

CRECER A CIELO ABIERTO



María Fernanda Solíz Torres, Carol Caldas Hidalgo, Doménica Enríquez Cárdenas,
Melissa Carolina Monge Chiguano, Paola Ortiz Jaramillo

CRECER A CIELO ABIERTO

**Salud colectiva y psicosocial de infantes, escolares y
adolescentes de familias recicladoras**

María Fernanda Solíz Torres, Carol Caldas Hidalgo,
Doménica Enríquez Cárdenas, Melissa Carolina Monge Chiguano y
Paola Ortiz Jaramillo

CRECER A CIELO ABIERTO

Salud colectiva y psicosocial de infantes, escolares y
adolescentes de familias recicladoras



Quito, Ecuador
2024

**CRECER A CIELO ABIERTO:
SALUD COLECTIVA Y PSICOSOCIAL DE INFANTES,
ESCOLARES Y ADOLESCENTES DE FAMILIAS RECICLADORAS**

Autoras

María Fernanda Solíz Torres
Carol Caldas Hidalgo
Doménica Enríquez Cárdenas
Melissa Carolina Monge Chiguano
Paola Ortiz Jaramillo

Primera edición, 2024

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador
Fundación Alianza en el Desarrollo
MISEREOR
Instituto de Estudios Ecologistas del Tercer Mundo

Impreso en Quito, Ecuador
© **Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador**
ISBN: 978-9942-641-45-8

Corrección de estilo: Valeria Guerrero del Pozo
Fotografía de portada: Luc Boucher
Diseño editorial y de cubierta: Pato Chávez

La versión original de este libro fue sometida a un proceso de revisión de pares, conforme a las normas de publicación de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

RESUMEN

La presente investigación realiza, desde un enfoque de salud colectiva y psicología comunitaria, un diagnóstico participativo del estado nutricional, psicomadurativo, psicoemocional y psicosocial de niños, niñas y adolescentes (NNA) que pertenecen al núcleo familiar de personas recicladoras de la Asociación 17 de Septiembre en Portoviejo.

Se estructura en cuatro fases: un prediagnóstico participativo para definir el universo de estudio y las bases del protocolo de investigación; la construcción del marco epistemológico, teórico y metodológico, del modelo analítico y de las herramientas de diagnóstico así como su digitalización; la capacitación del equipo técnico conformado por investigadoras, promotoras de salud, dirigentes de la asociación y estudiantes-pasantes; el levantamiento del diagnóstico, la sistematización, la devolución sistemática (individual y colectiva) de los hallazgos y la difusión de la investigación.

La investigación trabaja con 67 familias, en las que se incluyen 165 NNA. El modelo analítico se organiza en tres dimensiones: general, particular y singular. En la primera, se estudia el territorio y los procesos de segregación histórico-sociales. En la segunda, se construye la tipología de grupos sociales en función de la identificación de la fracción de clase y se estudian sus modos de vida. En la tercera dimensión, se analizan dos subcomponentes: la inserción social, estructura, dinámica y funcionalidad de la familia; y los antecedentes, consideraciones etiológicas, desarrollo nutricional, psicomadurativo, psicoemocional y psicosocial de los NNA.

La triangulación de métodos cualitativos, cuantitativos y geoespaciales incluye una encuesta epidemiológica de territorio, modos de vida de los grupos sociales y familia, curvas de crecimiento por peso y talla de los NNA, test de Denver, test de Bender, test de Sacks para NNA y finalmente, el dibujo de la niña¹, su familia y su barrio.

La investigación pretende orientar la toma de decisiones para el acompañamiento y recuperación de casos críticos y, especialmente, para el diseño de estrategias de promoción de la salud psicosocial y psicopedagógica.

1 Como reivindicación ética, política y lingüística de las diversidades sexogenéricas y la lucha por la equidad, las autoras de esta investigación hemos decidido utilizar el femenino como genérico. Desde la crítica al binarismo sexual y el principio de economía del lenguaje, tomamos distancia de las construcciones lingüísticas que enuncian cada término en masculino y femenino. En ciertos acápites del libro se realizan comparaciones de la situación de salud de niños y niñas; únicamente en estos casos se optará por el uso diferenciado del masculino y femenino según corresponda. Cuando el libro se refiera a niños, niñas y adolescentes en general, se utilizará la abreviatura NNA, debido a su uso ampliamente reconocido. No tenemos una postura unánime frente al uso de la «e» como morfema para denotar el género no binario. Si bien algunas autoras consideramos que el uso de la «e» constituye una posición coherente y contestataria, otras pensamos que podría dificultar la lectura fluida, desviando la atención de los temas centrales que en la obra se denuncian.

TABLA DE CONTENIDOS

Figuras	12
Mapas	13
Tablas	14
Siglas y acrónimos	16
Prefacio	17
Prólogo	27
Introducción	33
CAPÍTULO PRIMERO	
Aproximaciones teórico-epistemológicas	39
La salud colectiva y la psicología comunitaria	40
Perspectivas críticas para la comprensión de la salud en la infancia y la adolescencia	40
Multidimensionalidad de la realidad:	
realidad general (contexto histórico territorial), realidad particular	
(modos de vida de los grupos sociales) y realidad individual (estilos de vida)	47
La subsunción de lo <i>psico-</i> en lo social	51
El desarrollo evolutivo: una aproximación histórico-social	55
Estudios del desarrollo en la infancia y adolescencia	55
Hitos del desarrollo físico, cognitivo y psicosocial de los 0 años hasta la adolescencia	67
Determinación social y expresiones de encarnación:	
desarrollo nutricional, psicomadurativo y psicosocial	72
La niñez y adolescencia en América Latina: una radiografía situacional	90
Niñez y adolescencia dos grandes construcciones sociales	90
Precarización y vulneración de la vida de NNA en contextos de expulsión global	104
La niñez y adolescencia en la pandemia de COVID-19	114
Intensificación de la precarización de la vida	115
Situación psicoeducativa	120
Violencia doméstica	123
Daño psicosocial	127

CAPÍTULO SEGUNDO	
La Asociación 17 de Septiembre: un recorrido histórico	133
Surgimiento del movimiento reciclador en Latinoamérica y Ecuador: resistencias, disputas y conquistas desde la exclusión, la precarización y la criminalización	134
Un movimiento social tenaz	134
Surgimiento del trabajo en la basura	135
El movimiento reciclador en Latinoamérica	137
El movimiento reciclador en Ecuador	142
La Asoserjebre, Portoviejo	147
Parir la organización y contarla desde abajo	148
De humanidad residual a ecologistas populares	153
La falsa dicotomía: civilización o barbarie	156
CAPÍTULO TERCERO	
Portoviejo: Reciclando a cielo abierto	163
Breve descripción del vertedero a cielo abierto	164
Territorio: historia y segregación socioespacial	165
Grupos sociales y la división social del trabajo: la precarización de las precarizadas	174
Modos de vida de los grupos sociales	177
Producción social	178
Reproducción social	180
Cuota de consumo	180
Organización social	182
Segregación territorial	182
Procesos deteriorantes y procesos protectores	183
CAPÍTULO CUARTO	
Marco metodológico	187
Planteamiento del problema y pregunta de investigación	187
Objetivos de la investigación	191
Objetivo general	191
Objetivos específicos	192
Fases y protocolo de investigación	192
Universo de estudio	197
Criterios de inclusión y exclusión	197

Consideraciones éticas	198
Consentimiento previo, libre e informado	198
Principio de confidencialidad y anonimato	198
Abordaje participativo y principio de devolución de la información	198
Declaración de Helsinki, principios éticos para las investigaciones médicas en seres humanos	199
Derechos humanos e interseccionalidades	199
Propuesta de operacionalización metodológica: modelo analítico del estudio	199
Plan de análisis	229
CAPÍTULO QUINTO	
Caracterización y resultados	237
Fracción de clase social de los miembros de la Asoserjebre	238
Realidad general: inserción territorial de los miembros de la Asoserjebre respecto a la fracción de clase	244
Procesos psicosociales comunitarios para la comprensión de los modos de vida y la morbilidad en NNA	250
Realidad particular: caracterización de los modos de vida de los miembros de la Asoserjebre como grupo social respecto a la fracción de clase	251
Reproducción material	252
Reproducción social	253
Cuota de consumo	258
Caracterización de la vivienda	259
Caracterización de los servicios básicos	263
Caracterización de otros consumos	267
Organización social y comunitaria, recreación y cultura	271
Exposición/vulnerabilidad doméstica	272
Descripción de la realidad individual: estilos de vida familiares y procesos de salud-enfermedad individuales	274
Caracterización de las cuidadoras	274
Caracterización del cuidado de los NNA	277
Antecedentes prenatales, perinatales, posnatales y antecedentes familiares durante el embarazo hasta la actualidad	280
Morbilidad de los NNA	290
Análisis psicosocial, psicoemocional y madurativo del dibujo	307

CAPÍTULO SEXTO	
Discusión y conclusiones	317
Reflexiones teórico-epistemológicas	317
La salud como proceso histórico, social, ecológico y dialéctico	317
El desarrollo nutricional, madurativo y emocional como proceso histórico, social, ecológico y dialéctico	320
El COVID-19 y la hiperprecarización de la vida	322
El movimiento reciclador	324
Del <i>apartheid</i> global y los guetos modernos al sujeto colectivo	324
Nace el movimiento reciclador: el sujeto colectivo	330
Reivindicación del oficio del reciclaje	332
Asoserjebre	334
Hallazgos del estudio	336
Apuesta metodológica	336
Territorio y los procesos de segregación histórico-sociales	338
Tipología del grupo social en función de la identificación de la fracción de clase	340
Modos de vida del grupo social	341
Hallazgos en la reproducción material	342
Hallazgos en la reproducción social	349
Hallazgos en la cuota de consumo	351
Hallazgos en la organización social y comunitaria	356
Sobre la exposición/vulnerabilidad doméstica	357
La realidad individual: la inserción social, la estructura, la dinámica y la funcionalidad de las familias de la Asoserjebre	359
Hallazgos en la caracterización de las cuidadoras	359
Hallazgos en el cuidado de los NNA	360
Antecedentes y consideraciones etiológicas	362
Morbilidad de los NNA: afecciones en los últimos meses, estado nutricional, desarrollo psicomadurativo, psicoemocional y psicosocial de los NNA	365
Afecciones actuales	366
Estado nutricional	367
Desarrollo madurativo	368
Estado emocional	369
Referencias	377
Las investigadoras	413
Equipo técnico de apoyo	414

Anexos	415
Anexo 1: Consentimiento informado	416
Anexo 2: Curvas de peso y talla	418
Anexo 3: Encuesta epidemiológica	423
Anexo 4: Test de Denver	447
Calificación	448
Diagnóstico	448
Anexo 5: Test de Bender (láminas y protocolo de registro)	449
Cuadro test viso motriz	450
Calificación	451
Anexo 6: Test de Sacks para niñas (6 a 12 años)	452
Calificación	453
Análisis cuantitativo	453
Análisis cualitativo y cuantitativo por área	454
Calificación por área	454
Procedimiento	454
Anexo 7: Test de Sacks para adolescentes (12 a 18 años)	455
Calificación	456
Análisis cuantitativo global	456
Calificación por área	457
Procedimiento:	458
Anexo 8: Análisis cuantitativo por áreas del test Sacks para niñas	459
Anexo 9: Análisis cuantitativo por áreas del test Sacks para adolescentes	462
Anexo 10: Análisis cualitativo de categorías y nodos críticos en Excel de los tests de Sacks	466
Test de Sacks para niñas	466
Test Sacks para adolescentes	490
Libro de códigos	540
Categorías	557
Anexo 11: Tabla de análisis cualitativo y cuantitativo del dibujo de sí misma, de la familia y la comunidad	561
Memoria fotográfica, 2022-2023	573

FIGURAS

Figura 1.	Evolución de la población rural y urbana en el período 1950-2010.	144
Figura 2.	Ubicación de los sectores y los barrios de mayor población recicladora respecto del vertedero.	170
Figura 3.	Reconstrucción histórica del área urbana de Portoviejo, de 1911 a 1956, a partir de la cartografía del Plan Maestro Urbano de 2018 del GAD Municipal.	171
Figura 4.	Reconstrucción histórica del área urbana de Portoviejo, de 1956 a 1977, a partir de la cartografía del Plan Maestro Urbano de 2018 del GAD Municipal.	172
Figura 5.	Reconstrucción histórica del área urbana de Portoviejo, de 1977 a 1986, a partir de la cartografía del Plan Maestro Urbano de 2018 del GAD Municipal.	172
Figura 6.	Reconstrucción histórica del área urbana de Portoviejo, de 1986 a 2010, a partir de la cartografía del Plan Maestro Urbano de 2018 del GAD Municipal.	173
Figura 7.	Pirámide de la estructura jerárquica en el oficio del reciclaje.	176
Figura 8.	Proporción de la fracción de clase de acuerdo con la vulnerabilidad por el empleo de la jefa de hogar.	239
Figura 9.	Áreas anormales en el test de Denver de niñas.	295
Figura 10.	Áreas del test de Denver de niñas con diagnóstico dudoso.	296
Figura 11.	Áreas de afectación o conflictividad en el test de Sacks de niñas.	298
Figura 12.	Áreas de afectación o conflictividad en el test de Sacks de adolescentes de 12 a 18 años.	299
Figura 13.	Vía hacia El Rodeo, dibujo de un niño de 8 años.	308
Figura 14.	Dibujo de un niño de 11 años.	309
Figura 15.	Dibujo de una niña de 8 años.	310
Figura 16.	Dibujo de una niña de 6 años.	311
Figura 17.	Dibujo de un niño de 11 años.	312
Figura 18.	Dibujo de un niño de 11 años.	312
Figura 19.	Dibujo de un adolescente de 14 años.	313
Figura 20.	Dibujo de un niño de 8 años.	313
Figura 21.	Dibujo de un niño de 7 años.	314

MAPAS

Mapa 1.	Ubicación del distrito 8 y de la parroquia San Pablo	167
Mapa 2.	Ubicación de las viviendas de las familias recicladoras a las que se aplicó el último monitoreo de salud psicosocial de la UASB	168
Mapa 3.	Extensión y límites de la parroquia San Pablo	169
Mapa 4.	Ubicación de las viviendas de las familias de la Asoserjebre	245
Mapa 5.	Ubicación de las viviendas de las familias de acuerdo con la fracción de clase	246

TABLAS

Tabla 1 Clasificación de las conceptualizaciones teóricas sobre el proceso salud-enfermedad	41
Tabla 2 Estadios del desarrollo psicosocial de Erikson	59
Tabla 3 Estadios del desarrollo cognitivo de Piaget	62
Tabla 4 Estadios del desarrollo moral según Kohlberg	63
Tabla 5 Fases de la investigación	193
Tabla 6 Universo de estudio	197
Tabla 7 Modelo analítico del estudio	201
Tabla 8 Plan de análisis	229
Tabla 9 Indicadores de reproducción material según la fracción de clase	241
Tabla 10 Indicadores de territorio según la fracción de clase	247
Tabla 11 Indicador de vulnerabilidad por los modos de producción según la fracción de clase	253
Tabla 12 Indicadores de reproducción social	255
Tabla 13 Indicadores de reproducción social según la fracción de clase	257
Tabla 14 Indicadores de vivienda según la fracción de clase	261
Tabla 15 Indicadores de servicios básicos según la fracción de clase	266
Tabla 16 Indicadores de otros consumos según la fracción de clase	269

Tabla 17	
Indicador de cuota de consumo según la fracción de clase	270
Tabla 18	
Indicadores de exposición/vulnerabilidad doméstica según la fracción de clase	273
Tabla 19	
Características de la persona que cuida al NNA según la fracción de clase	275
Tabla 20	
Caracterización de los NNA y su cuidado según la fracción de clase	278
Tabla 21	
Antecedentes prenatales (embarazo) según la fracción de clase	281
Tabla 22	
Antecedentes perinatales (parto) según la fracción de clase	282
Tabla 23	
Nivel de vulnerabilidad de los antecedentes prenatales y perinatales según la fracción de clase	283
Tabla 24	
Antecedentes postnatales según la fracción de clase	284
Tabla 25	
Nivel de vulnerabilidad de los antecedentes posnatales según la fracción de clase	285
Tabla 26	
Situaciones familiares desde el embarazo hasta la actualidad según la fracción de clase	287
Tabla 27	
Antecedentes familiares durante el embarazo hasta la actualidad según el sexo	289
Tabla 28	
Afectaciones de los NNA en los últimos seis meses según la fracción de clase	291
Tabla 29	
Antropometría (nivel nutricional) según la fracción de clase	293
Tabla 30	
Desarrollo psicomadurativo (Denver y Bender) según la fracción de clase	294
Tabla 31	
Estado emocional según la fracción de clase	297

SIGLAS Y ACRÓNIMOS

ANR:	Asociación Nacional de Recicladores, Colombia
Asoserjebre:	Asociación de Servicio de Reciclaje 17 de Septiembre
BID:	Banco Interamericano de Desarrollo
GAD:	Gobierno autónomo descentralizado
GAIA:	Alianza Global por Alternativas a la Incineración
Inec:	Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Ecuador
MAATE:	Ministerio del Ambiente, Agua y Transición Ecológica, Ecuador
MIES:	Ministerio de Inclusión Económica y Social, Ecuador
Misereoc:	Iglesia Católica Alemana para la Cooperación al Desarrollo
NNA:	niños, niñas y adolescentes
OIT:	Organización Internacional del Trabajo
OMS:	Organización Mundial de la Salud
ONU:	Organización de las Naciones Unidas
PNGIDS:	Plan Nacional de Gestión Integral de Desechos Sólidos
Red LACRE:	Red Latinoamericana y del Caribe de Organizaciones de Recicladores
Renarec:	Red Nacional de Recicladores del Ecuador
Senagua:	Secretaría Nacional del Agua, Ecuador
UASB:	Universidad Andina Simón Bolívar
Unesco:	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
Unicef:	Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia
UTM:	Universidad Técnica de Manabí
VD:	violencia doméstica
VPI:	violencia de pareja íntima
WIEGO:	Red de Mujeres en la Economía Informal: Globalizando y Organizando

PREFACIO

Maríel Vilella

*Directora del Programa Global de Clima
GAIA - Alianza Global para las Alternativas a la Incineración*

Tener la oportunidad de conocer y trabajar con el movimiento de las recicladoras ha sido una de las suertes que he tenido en esta vida. Una suerte que no debería ser un privilegio de aquellos que podemos dedicar nuestra fuerza laboral al movimiento ecologista. Al contrario, semejante oportunidad de expandir nuestra conciencia social, económica y ecológica, debería ser parte del currículum educacional e implementarse en todas las escuelas de primaria, secundaria y universidad, por lo menos. Qué ideas, ¿les parece una exageración un tanto cómica para captar la atención del lector? No, no pretendo exagerar, lo digo con todo convencimiento de que la humanidad podría dar un paso adelante si consiguiéramos que cada habitante de este planeta pisara un vertedero al menos una vez en su vida, y allí pudiera reflexionar por un minuto, al menos un minuto o dos, sobre cuáles son las causas que crearon ese vertedero y qué responsabilidad tenemos cada una de nosotras en ese proceso.

Abrir los ojos y conocer la comunidad de recicladoras es una suerte porque nos invita a poner luz a dinámicas de nuestro entorno que de otra forma quedan relegadas a la parte trasera de nuestra sociedad. Una parte invisibilizada y apartada del escenario principal por la lógica extractivista, capitalista, antropocentrista. En su calidad de “ghetto moderno”, como exponen las autoras de la presente obra, la vida en los

vertederos a cielo abierto nos acerca a las últimas consecuencias de este modelo productivista, consumista, desechable. Miles de toneladas de basura, incluyendo toda clase de productos y materiales que son todavía perfectamente reutilizables y reciclables, son arrojados a las montañas insalubres. La mera existencia de vertederos es el testimonio de una relación de supremacía y desprecio hacia la naturaleza y la vida que nos brinda. A su vez, miles de personas, las más pobres de las pobres, subsisten recogiendo y recuperando esa basura con valor de cambio, realizando, en las condiciones más precarias, una labor ecológica que nos beneficia a todas.

Precisamente, acercarnos a los vertederos y conocer su realidad nos brinda las claves para identificar los cambios más necesarios en nuestra comunidad global. Los vertederos no representan solamente un cúmulo de errores y decisiones políticas desubicadas o ausentes. El día a día de los camiones con toneladas de basura y las recicladoras peleando por su vida, nos ayuda a identificar precisamente cuáles son las soluciones indispensables que debemos construir. En definitiva, pisar un botadero nos ayuda a imaginar y construir un mundo mejor.

La presente obra *Crece a cielo abierto* nos invita a pelar otra capa de la cebolla y profundizar en la realidad sociológica de los vertederos viendo los desoladores impactos en los niños, niñas y adolescentes —referidos aquí también por sus siglas NNA y en femenino genérico en apoyo de la posición de las autoras de esta obra en su lucha por la equidad y la diversidad sexogenérica—. Dando un paso más en la estructura de poder social y la escala de vulnerabilidades, las NNA aparecen en la siguiente pantalla, acumulando impactos negativos que en su condición de menores, se acentúan todavía más. Los impactos en su salud, rigurosamente documentados en la presente obra no solo desde la observación de los síntomas físicos y emocionales sino también desde el análisis de los determinantes sociales de su salud, dan cuenta

de las causas estructurales que contribuyen a su fragilidad e inseguridad. Se suma aquí la falta de acceso a la educación de las NNA por falta de recursos financieros, que acaba siendo una condena al trabajo infantil. Incluso con opciones a la educación pública, las familias deben hacer frente a costes de transporte, uniformes, libros, libretas, mochilas para ir al colegio, y demás, lo cuál no está al alcance de muchas recicladoras y resulta en absentismo escolar.

Es así como las condiciones de vida de las NNA determinan su calidad de vida en su etapa adulta, su nivel de salud, su maduración personal y sus oportunidades para florecer en todo su esplendor. Los impactos en las NNA no sólo son negativos en el presente, sino que representan un impacto estructural que perdura en la epigenética de las generaciones futuras, convirtiéndose en trauma intergeneracional. En esta línea, *Creecer a cielo abierto* da cuenta de cómo las precarias condiciones de vida y sus impactos se habitúan, se normalizan y reproducen, prolongando situaciones de injusticia sobre las personas más inocentes. El relato da testimonio de cómo los derechos de la infancia son continuamente vulnerados e hipotecados hasta nuevo aviso, robándoles su infancia, su salud, su educación, y su futuro.

Hoy más que nunca, debemos poner a las NNA en el centro de las decisiones políticas. A nivel global, la población es cada vez más urbana y más joven: la mitad de la población mundial tiene menos de 30 años. La desigualdad generacional de los impactos del cambio climático, por ejemplo, es reveladora: las NNA nacidas en 2020 tienen el doble de posibilidades de sufrir incendios, sequías o inundaciones respecto a los nacidos en 1960, y la posibilidad de experimentar olas de calor se multiplica por 6,8. Obviamente, las NNA en situaciones vulnerables, están mayormente expuestos a esta realidad.

En 2022, la Asamblea General de las Naciones Unidas reconoció por primera vez que el acceso a un medioambiente sano, adecuado

o ecológico es un derecho humano. Así, la Observación general N° 26 (en elaboración) del Comité de los Derechos del Niño se espera que explique qué deben hacer los gobiernos de todo el mundo para garantizar que las NNA puedan vivir en un mundo limpio, verde, sano y sostenible. Sin embargo, un informe de UNICEF mostraba que solo el 34% de las políticas climáticas nacionales tienen en cuenta a las NNA.

Volvamos entonces a pisar el vertedero para buscar soluciones, ¿cómo podemos superar semejante problemática socio-generacional, económica y ecológica? Precisamente esta es una pregunta que está cobrando protagonismo en las políticas climáticas que buscan reducir las emisiones de metano, puesto que los vertederos son la fuente de aproximadamente un 20% de las emisiones antropogénicas de metano. El metano —un gas de efecto invernadero con una contribución al cambio climático 86 veces mayor que el CO₂ en los próximos 10 años— está recibiendo un foco de luz con el compromiso de más de 150 países de reducirlo en un 30% el 2030. Se trata de un momento histórico, que gobiernos de todo el mundo, bancos de desarrollo, sociedad civil, investigadores y profesionales del sector de los residuos, vemos como una oportunidad, y también como un desafío.

La respuesta más inmediata en la mayoría de los casos —donde el gobierno y los grandes inversores quieren tomar cartas en el asunto— es el cierre de los vertederos, acompañado de una privatización del acceso a la basura y a menudo la construcción de una planta de incineración —eufemísticamente llamada de revalorización energética— o una planta para la producción de combustibles derivados de los residuos (CDR). Esta aproximación, casi siempre diseñada sin consultar las organizaciones de la sociedad civil local ni las asociaciones de recicladoras, se convierte en una prolongación de las causas que crearon el vertedero en primera instancia, y acaban empeorando la situación gravemente. Si bien es necesario evitar las emisiones de metano en el vertedero y en

muchos casos —especialmente en vertederos históricos— su cierre es inevitable; tomar el cierre de vertedero como punto de partida, sin una política integral de residuos basada en la inclusión social y la justicia medioambiental, es un grave error.

Una vez más, son las mismas recicladoras las que nos muestran el camino adelante, demostrando que los vertederos son también un espacio comunitario, donde la solidaridad y la organización colectiva ha dado los mejores frutos. En la India, la cooperativa de recicladoras SWACH, junto con el sindicato de trabajadoras Kagad Kach Patra Kashtakari Panchayat (ककपकप) y la municipalidad de Pune, creó un sistema en 2007 donde las recicladoras son las encargadas de recoger los residuos puerta a puerta, separados en origen. Se recuperan hasta 200 toneladas diarias que de otra forma acabarían en el vertedero; los residuos orgánicos se derivan hacia plantas descentralizadas de compost y lo reutilizable se vende en las cuatro tiendas que SWACH regenta en la ciudad. Su actividad representa la recuperación de 80 000 toneladas de residuos anuales, ahorrando costes al presupuesto municipal además de reducir la presión en el vertedero.

La organización, a través de una cooperativa, es fundamental para el empoderamiento de las recicladoras en SWACH, un 80% de las cuáles son mujeres. Gracias al cooperativismo han conseguido hacer un trato directo con los compradores de materiales, eliminando las figuras intermediarias, aumentando sus ganancias —pasando de ganar 20 rupias (0.25 USD) al día por familia a ganar una mediana de 16 000 rupias al mes— e incorporando criterios de justicia social y de protección para ellas y sus familias. Como dato clave de su éxito, el sindicato provee a las NNA con becas de escolarización para romper con la naturaleza generacional de esta ocupación. Hay algo que brilla de forma muy especial en los ojos de una recicladora cuando te cuenta que sus NNA han podido

estudiar y conseguido títulos universitarios —y no son pocas las que lo han logrado—.

Precisamente es aquí donde vemos como las recicladoras, habiendo recibido el apoyo adecuado para una mejora real en sus condiciones de trabajo y empoderamiento político, consiguen darle la vuelta a la tragedia de los vertederos. Al fin, la separación en origen y la recogida puerta a puerta, junto con el apoyo a la organización colectiva de las recicladoras y su incorporación en un modelo integral de manejo de residuos a nivel local son la solución real para mejorar la vida y el futuro de las NNA.

¿Estamos ya de acuerdo en que en este contexto, las recicladoras se erigen como verdaderas estrellas del rock —exquisitas celebridades, leyendas vivas, verdaderas heroínas del antropoceno— cuyos nombres deberían estar en plazas y avenidas? ¿Otra vez estoy exagerando? No creo. Cuando un país como Ecuador reconoce que aproximadamente 20 000 recicladoras organizadas y no organizadas recuperan un promedio de 1 a 2 toneladas de residuos al mes, equivalentes a 8 000 toneladas semanales o lo que sería lo mismo que 4.5 veces más que los municipios, se debería reconocer que esta comunidad de recicladoras —trabajando desde la precariedad, marginalidad, insalubridad y devastadora pobreza— nos están dando una lección magistral de ecología, economía y humanidad.

Según datos del BID, en América Latina se recupera un 3% de los residuos, y el 80% de ese reciclaje se da gracias a las recicladoras. Claramente, podemos afirmar que las recicladoras en esta región son el sistema de reciclaje *de facto* y que ellas y solo ellas, desde su realidad devastadora, pueden tomar crédito de estar reciclando de forma sistemática, salvando recursos naturales, contribuyendo a la sostenibilidad del planeta, mitigando emisiones de cambio climático, reduciendo el desbaratamiento energético, mientras que con su organización co-

lectiva consiguen mejorar las condiciones de vida de sus familias paso a paso, lucha tras lucha.

El movimiento de las recicladoras es hoy indispensable para resistir y contrarrestar la inercia de la lógica productivista que destruye nuestros ecosistemas y comunidades. Esa lógica tecno-entusiasta obsesionada con controlar y atrapar basura bajo una manta de plástico en forma de relleno sanitario, desplazando y aún despojando todavía más a las comunidades que allí han estado sobreviviendo, debe ser superada. Los vertederos no son lugares de trabajo dignos; sin embargo, la exclusión de los vertederos sin alternativas reales para ejercer el oficio del reciclaje con las protecciones necesarias no es un camino aceptable, puede ser incluso peor.

Ante iniciativas que buscan evitar las emisiones de gases de efecto invernadero de los vertederos y demás contaminación, es indispensable incluir las demandas de las recicladoras, organizadas en cooperativas, asociaciones, alianzas, grupos de toda clase y tamaño en la región de América Latina. La RENAREC en Ecuador y la REDLACRE en toda la región mantienen demandas claras del reconocimiento del oficio, su legítimo derecho a mantenerlo y a una remuneración en el marco de leyes, políticas y prácticas, que favorezcan la dignidad e inclusión del gremio reciclador en Latinoamérica y el Caribe. Hoy día los recicladores se sientan en la mesa con tomadores de decisiones para contribuir como actores clave en el diseño, desarrollo e implementación de sistemas de manejo de residuos sólidos. En su ausencia, se hace muy probable que una intervención en un vertedero acabe agudizando los problemas sociales, económicos y medioambientales.

Desde GAIA aportamos con los Principios de Justicia Medioambiental para la Acción Rápida en Metano y Basura, fruto del trabajo de 99 organizaciones miembros de GAIA de 41 países diferentes. En 2023 estas organizaciones se reunieron en un proceso de consulta sobre el futuro

de los sistemas de residuo cero y la justicia ambiental. Estos principios de justicia ambiental para los modelos de residuo cero, incluyen un segundo principio que aboga claramente por el respeto de los derechos de las recicladoras, y urge a los tomadores de decisiones a diseñar un plan de acción para la mitigación del metano basada en la organización comunitaria y la justicia medioambiental:

Defendiendo y reforzando los derechos humanos, debemos centrar la equidad y la justicia en todas nuestras acciones, protegiendo los medios de subsistencia de los recicladores y trabajadores de la basura y garantizando en primer lugar que no se produzcan daños.

Las políticas relacionadas con la gestión de residuos y los proyectos de implementación deben adoptar un enfoque de «no dañar», lo que significa que se reconozcan, eviten y aborden los impactos sobre las comunidades vulnerables o desfavorecidas. Estas comunidades no deben verse perjudicadas por el impacto de las políticas o proyectos sobre residuos. Este planteamiento implica reconocer los derechos legales, sociales y éticos de todas las partes interesadas y titulares de derechos, y evaluar los riesgos que corren, con especial atención a las comunidades vulnerables. En particular, los derechos esenciales de identidad, dignidad y medios de vida deben ser reconocidos para todos los recicladores y trabajadores de residuos que están en el centro de un proceso de transición justa en el sector de los residuos. Los recicladores y los trabajadores de los residuos deben tener un entorno de trabajo seguro y saludable sin verse obligados a elegir entre un medio de vida peligroso y el desempleo.

Los Estados y los gobiernos, a todos los niveles, tienen la obligación de proteger a las personas y los grupos humanos que trabajan en la gestión de residuos contra los abusos de sus derechos humanos. Es importante honrar la integridad cultural de todas las comunidades, proporcionando acceso justo para todos a toda la gama de recursos

y garantías, proporcionando servicios básicos como la alimentación y la vivienda. También debe garantizarse la protección de los derechos inherentes y la autodeterminación de los pueblos indígenas. Esto debe incluir una visión de los impactos acumulativos que múltiples instalaciones contaminantes causan en las comunidades aledañas a las «zonas de sacrificio»). Estas comunidades son especialmente vulnerables a la injusticia y la violencia de género, y debe trabajarse en eliminarlas.

Con toda mi admiración por la fuerza humana, la capacidad organizativa, y el compromiso ecologista del movimiento de las recicladoras, quiero agradecer también el trabajo impecable de las investigadoras de *Crecer a Cielo Abierto*, que con esta obra contribuyen a levantar el telón de la trastienda global y así poder reimaginar juntas la puesta en escena. ¡Seguimos!

PRÓLOGO

María Elena Rodríguez Yáñez

Psicóloga social. Coordinadora General del Cabildo Cívico de Quito.

En la medida de la intensificación de las políticas neoliberales, los procesos de globalización y las prácticas de consumo modernos, la eliminación masiva de desechos se vuelve un problema cuya escala es solo comparable con la vorágine de producción de objetos propia de nuestro sistema de vida actual. Este excendente, no obstante, constituye la parte omitida del discurso de progreso del modelo económico imperante. Bajo esta lógica de expulsión, a decir de Bauman (2005), no solo hay desperdicios materiales de los cuales es necesario deshacerse, sino que también hay humanos residuales, sujetos superfluos que —al igual que la basura— son descartables, dispensables, carentes de utilidad y, por consiguiente, desplazados a las periferias del sistema social, lejos de donde puedan estropear la imagen acabada del proyecto de la modernidad.

Habitar y trabajar en/de la basura de los vertederos y basurales de nuestras ciudades latinoamericanas supone manejarse en el espacio social de la disposición y degradación final. Es ahí, en las fronteras de la marginalidad y la segregación, que la práctica del reciclaje emerge y opera como una oportunidad de subsistencia para miles de personas. Asentados en los barrios excluidos y desde la informalidad, su oficio se da en condiciones de suma precariedad, exposición a múltiples riesgos y violencias. Al respecto, existe un recorrido previo del equipo investigador que ha visibilizado y profundizado en la prevalente situa-

ción de vulnerabilidad que ha acompañado su labor a lo largo de los años, incluyendo los severos impactos de esta actividad en su salud.

Empero, esta nueva investigación permite ampliar y complementar la mirada sobre la escala del impacto de la práctica del reciclaje en la salud colectiva de sus familias, pues sus miembros —niñas, niños y adolescentes de 65 familias recicladoras de la Asociación 17 de Septiembre— también conviven en el entorno del vertedero a cielo abierto de la ciudad de Portoviejo, en Ecuador. El presente estudio regresa a ver a estos otros sujetos del mundo del reciclaje, para quienes habitar en la basura no solo es un reflejo de las adversas condiciones de vida que experimentan sus cuidadores, sino que necesariamente repercute y cobra sentidos diferenciados en sus propias existencias, considerándose —sobre todo— su tránsito por etapas cruciales del ciclo de desarrollo vital. Recordemos que se trata de una población que no solamente comparte la exclusión propia del entorno social descrito, sino que también su voz tiende a ser omitida de forma sistemática desde el paradigma adultocentrista.

En esta línea, el estudio lleva a cabo un levantamiento de indicadores íntegro, ordenado y sistemático de varias dimensiones psicosociales relevantes en estos grupos sociales, sin dejar de lado la influencia de los procesos históricos, territoriales y sociopolíticos que moldean e inciden en la producción/reproducción de formas de vida (individuales, familiares, grupales y de las sociedades) alrededor de la práctica del reciclaje. Esta entrada permite, asimismo, cualificar la experiencia de niñas, niños y adolescentes al crecer en el mundo de la basura y los significados que dan a su entorno, en tanto escenario sobrecargado de discriminación y estigmatización social.

El enfoque comprensivo que el estudio emplea respecto a la situación y la problemática de estos grupos específicos representa, a la vez, una aportación epistemológica a la consideración teórica e interpreta-

tiva de lo social como un aspecto determinante de la salud. El esfuerzo que desarrolla este trabajo por visibilizar la multiplicidad de factores condicionantes —y su peso— desde tres planos de la realidad implícita en la práctica del reciclaje (general, particular e individual) se teje desde una determinación dialéctica, de subsunción mutua e interna de lo psicológico en y con lo social. Sin duda, la perspectiva crítica desde donde se orienta el análisis contribuye a reivindicar lo psicosocial no solo superando el paradigma psicobiologista o biomédico que tradicionalmente ha excluido a lo social de la concepción general de la salud (reduciéndola a procesos individuales), sino posibilitando un abordaje más integral de las complejas condiciones de vida —materiales, sociales, culturales y ecológicas— que también inciden en la salud y la subjetividad social.

Como resultado, la investigación arriba primeramente a una caracterización de los modos de vida de las familias recicladoras de la Asociación 17 de Septiembre de Portoviejo. El estudio entrega datos duros que corroboran el estado de elevada precariedad en sus condiciones de vida y presencia de factores generalizados de riesgo social en la mayoría de personas pertenecientes a este grupo social, cuya constelación de indicadores, en su magnitud y multiplicidad, impiden poder vivir con condiciones de dignidad mínimas.

Ya en materia de salud colectiva, el estudio cuenta con un levantamiento muy completo de antecedentes etiológicos, morbilidad, estado nutricional, desarrollo psicomadurativo, psicoemocional y psicosocial de las niñas, los niños y los adolescentes que formaron parte de él, avanzando hacia la verificación de la presencia de desfases cognitivos o madurativos significativos en comparación con su edad cronológica o la presencia de trastornos psicoemocionales o psicosociales.

Desde un análisis de género, el peso de la estructura patriarcal en la organización social recae en el desenvolvimiento de las actividades familiares, en donde se presentan amplias diferencias en el establecimiento

y la distribución de roles de género vinculados al espacio doméstico, las tareas de cuidado y los usos del tiempo entre hombres y mujeres. Son las mujeres recicladoras quienes principalmente asumen las actividades reproductivas del hogar, con una evidente sobrecarga material, social y sobretodo efectiva en relación con la exigencia de responder a estas demandas. Ahora bien, el estudio muestra que también las niñas, los niños y los adolescentes participan de estas actividades, lo que también les resta la posibilidad de contar con los espacios y tiempos necesarios para el aprendizaje y el desarrollo de actividades de recreación, lo que incide en su desarrollo psicosocial.

El texto también hace hincapié en cómo la crisis sanitaria, económica, social y emocional producto de la pandemia del COVID-19 condujo a la complejización de la situación de recicladores y sus familias. Su condición de informalidad no solo los mantuvo desalineados de cualquier política de protección social desde el Estado, sino que las restricciones adoptadas tuvieron un impacto negativo para sus economías a partir de la disminución de desechos a los cuales tener acceso y los obstáculos logísticos para el desarrollo de su labor. En el caso de niñas, niños y adolescentes, las nuevas circunstancias de trabajo de sus cuidadores radicalizaron sus propias condiciones de vulnerabilidad extrema. La imposibilidad de acceso a la modalidad virtual propuesta desde el sistema educativo incrementó el rezago y los niveles de deserción escolar, lo que a su vez fomentó su incorporación a las filas del trabajo para apoyar el sustento económico familiar. Más aún, su sobreexposición como testigos y víctimas de violencia dentro del núcleo familiar —producto del confinamiento forzado— implicó una agudización de afectaciones biopsicosociales que, en conjunto, develaron un escenario de hiperprecarización de sus vidas.

Además de lo ya anotado, *Crece a cielo abierto* avanza en complementar los alcances de su estudio a través de una indagación más profunda

alrededor de su esfera emocional y afectiva a través de una serie de referencias sobre su condición subjetiva y experiencias de conflictividad a nivel personal, familiar, social y comunitario. Estos indicadores son sumamente relevantes puesto que permitieron poner en palabras sus preocupaciones, miedos, necesidades de afiliación, la calidad y relevancia de sus contactos sociales, así como su elevada exposición a problemáticas sociales como la violencia, la delincuencia o la drogadicción. Quizás la mayor contribución del presente estudio estriba en la articulación causal que —a la larga— se teje entre las condiciones socioeconómicas y los mecanismos de desigualdad social, discriminación, estigmatización y marginalización como provocadores de un marco de vulnerabilidad social que incide en su salud. Como bien se señala, estos hallazgos demuestran «que los procesos salud-enfermedad no existen en un vacío ecológico, social ni histórico» (Borde y Torres-Tovar 2017b) y, por consiguiente, repercuten en la afectividad y la salud mental.

Finalmente, merece reconocimiento el que la investigación se haya conducido desde una estrategia metodológica de acción-participación, en primer lugar porque facultó hacer del presente diagnóstico un ejercicio de presencia de la comunidad en la determinación conjunta de un diagnóstico de salud común, construcción colectiva de saberes y acompañamiento reflexivo e introspectivo sobre sus propias circunstancias de vida. En segundo lugar, esta aproximación metodológica permite reconocer la lucha permanente por la reivindicación de la práctica del reciclaje desde los procesos de organización, gremialización, inclusión y exigibilidad de los derechos laborales, políticos y sociales de sus partícipes. El apoyo colaborativo del equipo de investigación a través de la devolución individual de información a las familias, así como la construcción de protocolos, guías y material de prevención y recuperación frente a necesidades identificadas deja una parte del trabajo futuro en manos de la comunidad, con lo que se superan demandas asistencialistas

de respuesta frente a su situación de vida y expectativa de cambio. Por último, en tanto estudio que entrega evidencia de situaciones de grave vulneración de derechos y exposición a procesos altamente nocivos para su salud, representa una exigencia de respuesta inmediata por parte del Estado y los gobiernos locales para garantizar el reconocimiento formal y material de su trabajo y condiciones mínimas de salud.

INTRODUCCIÓN

Durante los años de la industrialización y el período neoliberal del capitalismo, se agudiza una crisis global de la basura. Esta crisis es particularmente grave en tanto atenta contra los ciclos reproductivos de la naturaleza. Es la primera vez en la historia de la humanidad que la cantidad de residuos supera la capacidad de la naturaleza de reabsorberlos; la nocividad pone en riesgo la reproducción de la vida (Solíz Torres 2016b).

Bauman (2004, 16) propone la categoría «humanos residuales» para referirse a aquellas personas que fueron expulsadas de la globalización con la intensificación de políticas neoliberales y que han debido insertarse en la economía informal, muchas de ellas en la recuperación y reciclaje de residuos.

Históricamente, el trabajo en reciclaje y recuperación de residuos se ha caracterizado por ser informal, a pequeña escala, por ser trabajo intensivo, por la ausencia de regulación, registro y reconocimiento laboral, por la baja tecnología y por la ausencia de condiciones laborales y de salud dignificantes (Wilson, Costas y Cheeseman 2006).

A nivel global, el reciclaje informal lo realizan minorías y grupos sociales marginados, que encuentran en las actividades de recolección y reciclaje ingresos para la supervivencia familiar diaria (Solíz Torres 2016b). En los países en vías de desarrollo, el reciclaje siempre ha sido una estrategia de vida para los más pobres y excluidos, en la ausencia de un sistema de seguridad social (Castillo Berthier 2003); actualmente es, de hecho, la principal actividad de las personas socialmente excluidas. Se reconoce que el reciclaje informal aumentaría en los períodos de crisis económica, con altos índices de desempleo y pobreza. El reciclaje

aparece entonces como una respuesta de adaptación a la escasez local de recursos (Ali 1999).

De acuerdo con un estudio del Fondo Multilateral de Inversiones (Fomin 2013) del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), existen unos cuatro millones de personas recicladoras en América Latina y el Caribe. En Ecuador, la Red Nacional de Recicladores del Ecuador (Renarec) asocia a 1 500 recicladoras de los 221 cantones del país; sin embargo, la organización afirma que existen no menos de 30 000 recicladoras de base a nivel nacional.

Específicamente en el cantón Portoviejo, su basural a cielo abierto es uno de los sistemas más antiguos (50 años) y con mayor población recicladora viviendo dentro y en sus alrededores. Los pobladores han sobrevivido de la recuperación de residuos sólidos orgánicos y reciclaje de inorgánicos en el vertedero a cielo abierto por al menos cuatro generaciones.

La disposición final de residuos se realiza en condiciones sumamente precarias; no existe separación en la fuente, por lo que los residuos se vierten mezclados: orgánicos, inorgánicos, hospitalarios, industriales e incluso lodos de pozos sépticos. La presencia de vectores como cerdos, gallinazos, perros, roedores e insectos es generalizada y permanente (Solíz Torres 2016b).

Por la forma en que se realiza este oficio, las recicladoras se enfrentan a una serie de exposiciones nocivas que incluyen procesos destructivos físicos relacionados con medios de producción (ruido fuerte y permanente, temperaturas extremas, exposición directa a radiación solar prolongada), contaminación química (ocasionada por polvos irritantes, biogás, humo por combustión de residuos, residuos fabriles y tóxicos), contaminación biológica (restos hospitalarios y otras fuentes microbianas de contagio), exposiciones derivadas de exigencia laboral física (grandes esfuerzos físicos, posturas incómodas o forzadas), exposiciones

derivadas de la organización del trabajo (jornadas extensivas de trabajo de hasta 24 horas continuas), exposiciones por cercanía a equipos peligrosos (volquetas, carros recolectores, tractores, retroexcavadoras), entre otros (Solíz Torres et al. 2020a).

Los impactos en salud van, sin embargo, más allá de la población recicladora y se extiende primordialmente a niñas, mujeres y personas ancianas, quienes son altamente vulnerables a enfermedades (Wilson, Costas y Cheeseman 2006) y en quienes se han encontrado retrasos madurativos, indicadores neurológicos, y retrasos cognitivos traducidos en bajo rendimiento escolar.

A este contexto se suma la pandemia del COVID-19, las declaraciones de emergencia sanitaria y estado de excepción limitaron varios derechos que son imprescindibles para las actividades de las personas recicladoras y sus familias, como la libre movilidad, las condiciones regulares de trabajo, los horarios de permanencia en el espacio público (calles, plazas, etc.), las actividades escolares, atención, cuidado y alimentación de NNA, entre otras. Este contexto ha agudizado las condiciones de precarización laboral, empobrecimiento y pérdida de salud de las familias recicladoras. Como consecuencia, la situación por la que atraviesan las personas y familias en el ámbito del reciclaje puede ser definida como extremadamente crítica en los campos laboral, económico, alimentario, educativo, de salud y de atención a sus NNA.

Reportes internacionales indican que, debido a la pandemia por COVID-19, muchas familias perdieron sus medios de vida e ingresos. Esta situación dificultó que se cumplan con los derechos de los NNA, sobre todo el derecho a la salud y educación. Adicionalmente, a raíz de las medidas de confinamiento, los NNA se vieron más expuestos a distintos tipos de violencia y maltrato en sus hogares (Castillo y Marinho 2022).

Desde el inicio de la pandemia hasta el 30 de septiembre de 2021, América Latina y el Caribe era una de las regiones con mayor tiempo

de interrupción de clases presenciales, con alrededor de 56 semanas de interrupción total o parcial, equivalente a más de un año lectivo. Frente a esto, se estimaron efectos negativos a nivel educativo, se acrecentó la brecha del desarrollo de habilidades cognitivas, disminuyeron las oportunidades de aprendizaje, aumentó el riesgo de abandono escolar, se afectó la salud mental y el bienestar integral de los NNA (Cepal y Unicef 2020).

Es en este contexto que surge la presente investigación con el objetivo de realizar un diagnóstico del estado nutricional, psicomadurativo, psicoemocional y psicosocial de NNA que pertenecen al núcleo familiar de personas recicladoras vinculadas a la Asociación de Servicio de Reciclaje 17 de Septiembre (Asoserjebre) en Portoviejo. La investigación pretende orientar la toma de decisiones para el acompañamiento y recuperación de casos críticos y, especialmente, para el diseño de estrategias de promoción de la salud psicosocial y psicopedagógica.

Así también, el presente estudio nace en el marco de un proceso de construcción colectiva de saberes en salud comunitaria, laboral y ecosistémica con asociaciones de recicladoras y sus familias, especialmente quienes trabajan y viven en basurales a cielo abierto, como es el caso del basural de Portoviejo y la Asoserjebre.

Desde hace más de 12 años, la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador (UASB-E), a través de su Área Académica de Salud, mantiene una relación de trabajo colaborativo con la población de recicladoras, tanto a nivel local como a nivel nacional y regional. En el marco de esta relación de trabajo colectivo, se han desarrollado múltiples investigaciones, así como procesos de diagnóstico y monitoreo epidemiológicos, acompañamiento en salud, formación, capacitación y proyectos para el mejoramiento de las condiciones laborales, económicas, de salud y de vida.

A su vez, esta investigación se inscribe como continuidad del estudio previo, realizado en 2015 con fondos del Comité de Investigaciones de la UASB-E, titulada «Desarrollo neuropsicomotriz en niños/as de familias recicladoras y no recicladoras del barrio urbano marginal Los Cañonazos, cantón Portoviejo» (Solíz Torres 2015a).

El mencionado estudio develó que el 62,3 % de las hijas de recicladoras presentan niveles de inmadurez severa, mientras ninguna niña de familias no recicladoras posee este nivel de inmadurez. El estudio recomendó que la recuperación de las niñas con retrasos madurativos, indicadores neurológicos o desfases madurativos (además de requerir de procesos de recuperación y acompañamiento individuales) amerita abordajes desde la reparación integral para transformar las condiciones laborales, familiares y vitales de las familias recicladoras y no recicladoras. Se enfatizó, además, en la importancia del fortalecimiento de las redes asociativas de recicladores a nivel local, nacional y global como base fundamental para la reivindicación de condiciones laborales dignas y de los derechos sociales, económicos y políticos.

Finalmente, la presente investigación se articula con el proyecto interinstitucional «Derechos de la población de recicladoras de Cuenca y Portoviejo» que el Área Académica de Salud de la UASB-E en coordinación con la Fundación Alianza en el Desarrollo y la Renarec se encuentra ejecutando con financiamiento de la Iglesia Católica Alemana para la Cooperación al Desarrollo (Misereor). Este proyecto trabaja en incidencia política, fortalecimiento organizativo, salud individual y colectiva, recuperación económico-productiva y de los medios de vida familiar, desde un enfoque de derechos humanos y de la naturaleza.

CAPÍTULO PRIMERO

Aproximaciones teórico-epistemológicas

Dicho en otras palabras, solo ante un problema nos ponemos a investigar, y esta investigación se convierte en científica cuando se atiende a ciertas pautas que le dan precisión terminológica, conceptual, metodológica

—WILLIAM R. DAROS, «¿QUÉ ES UN MARCO TEÓRICO?»

El siguiente capítulo contiene la construcción teórica sobre la cual se ampara la presente investigación. Está organizado en cuatro componentes; en un primer momento, se sintetizan las principales perspectivas teórico-críticas (salud colectiva, psicología comunitaria, epidemiología crítica y determinación social de la salud), así como los principales conceptos que se derivan de estas. Segundo, ya que el objeto de nuestro interés es el desarrollo psicomadurativo de los NNA, se resumen los más destacados aportes teóricos acerca del desarrollo evolutivo de la niñez y la adolescencia, así como los hitos que toman lugar en las distintas etapas de este; para finalmente proponer el cuerpo de los NNA como un primer territorio, que encarna las problemáticas sociales de los grupos sociales marginados (población ubicada en periferias y habitantes en zonas de sacrificio) haciendo especial hincapié en las familias recicladoras que viven o trabajan en el vertedero de basura. En tercer lugar, el capítulo avanza hacia

la contextualización del escenario en el que se da el desarrollo de los NNA ecuatorianos (sujetos políticos), haciendo énfasis en que se tratan de contextos precarizados, que por años han sido vulnerados y expulsados de la globalización. Tal realidad se refleja y denuncia en investigaciones previas realizadas en Latinoamérica y Ecuador. Finalmente, tomando en cuenta que la presente investigación se da en medio de una crisis sanitaria, social y económica a causa de la pandemia por el COVID-19, nos vemos en la necesidad de abordar (por el momento desde fuentes secundarias) el impacto en los modos de vida, situación psicoeducativa, ámbito familiar y daño psicosocial generado en los NNA y sus familias.

La salud colectiva y la psicología comunitaria

PERSPECTIVAS CRÍTICAS PARA LA COMPRENSIÓN DE LA SALUD EN LA INFANCIA Y LA ADOLESCENCIA

El concepto de salud así como el proceso salud-enfermedad han sido tratados desde hace mucho tiempo, mediante profundas y variadas reflexivas teóricas. En el siguiente apartado se pretenden exponer las contribuciones de distintos modelos teóricos y la epidemiología clásica, en contraposición con los aportes de la epistemología crítica, que busca reconocer el proceso salud-enfermedad como una producción compleja y multidimensional, desde la visión de la salud colectiva.

En sí, la salud tiene varios significados que se modifican de acuerdo con las comunidades y disciplinas interesadas, las tendencias políticas y económicas predominantes, los contextos socioculturales u otro tipo de condiciones que predominen en un momento y lugar determinados (Cardona Arias 2016, 185); esta situación deriva en una amplia diversidad de conceptualizaciones sobre la salud-enfermedad y los procesos que la determinan. A continuación, una breve clasificación en la TABLA 1:

TABLA 1
Clasificación de las conceptualizaciones teóricas sobre el proceso salud-enfermedad

Modelo mágico-religioso	La enfermedad es la consecuencia de un castigo divino. El ser humano presenta un rol pasivo frente a las fuerzas sobrenaturales de los espíritus que controlan su mundo.
Modelo sanitarista	La salud-enfermedad se da por la insalubridad del medio; este tiene mayor protagonismo e influencia en la salud que las condiciones sociales.
Modelo social	El componente social es el factor más importante en el proceso salud-enfermedad, pues este depende en gran parte de las condiciones laborales y de vida.
Modelo unicausal	La salud-enfermedad se genera a raíz de agentes externos de carácter biológico.
Modelo multicausal	Los procesos de salud-enfermedad dependen del agente, huésped y ambiente. Lo social es solo un determinante más.
Modelo epidemiológico	Las causas de la enfermedad son de origen múltiple y se las denomina <i>factores de riesgo</i> , pero su mayor limitación es que no se diferencia entre factores de riesgo biológicos, ambientales y sociales.
Modelo ecológico	La salud-enfermedad es producto de la relación entre agente-huésped-ambiente; cada factor tiene un peso específico.
Modelo histórico-social	Las variaciones en los perfiles de salud-enfermedad están relacionadas con el contexto histórico, el modo de producción y las clases sociales.
Modelo geográfico	La enfermedad es el producto de factores patológicos propios del ambiente geográfico.
Modelo económico	La salud se convierte en un bien de inversión y consumo. Se basa en la teoría del capital humano como determinante de la salud-enfermedad.

Fuente: Arredondo (1992, citado en Cardona Arias 2016, 185).
Elaboración propia

Ahora bien, de los constructos expuestos, nos interesa analizar el modelo epidemiológico, del cual se despliegan dos vertientes: una visión clásica, que favorece al modelo médico hegemónico, y la postura epidemiológica crítica, basada en el paradigma histórico-social.

En términos generales, la epidemiología se centra en cuatro objetivos: a) describir y explicar la dinámica de la salud poblacional; b) identificar los elementos que la forman; c) entender las fuerzas que la gobiernan; d) promover, prevenir y controlar las enfermedades a través del reconocimiento de sus causas (Rodríguez López y Rodríguez González 2014, 93).

La epidemiología clásica es una construcción sociohistórica con una estructura teórica tejida por los paradigmas vigentes y dominantes del mundo médico-industrial. Esta plantea una concepción lineal y aplanada de la salud, al tratar de entenderla como el resultado empíricamente observable de las relaciones de causalidad entre factores y efectos. Se caracteriza por hacer uso de modelos y métodos estadísticos-matemáticos complejos que no toman en cuenta las diversas dimensiones que pueden tener los procesos, fenómenos y expresiones de la salud y enfermedad (Allan Künzle 2021, 2-3).

La epidemiología clásica, en el marco del paradigma positivista que la cobija, postula la presencia de una realidad objetiva cuya existencia se puede probar empíricamente mediante métodos cuantitativos que facilitan el describir y predecir fenómenos similares. Para dicho fin, se usan y aplican los métodos inductivo y deductivo-analítico, que se centran en la observación y en el establecimiento de relaciones causa-efecto. Desde aquí, la salud es una condición dada por la ausencia de signos y síntomas observables en el cuerpo, los cuales, si aparecen, darían cuenta de la presencia de la enfermedad (Carmona Moreno 2020, 3-10).

En contraposición, la fenomenología como movimiento filosófico surge en el siglo xx en manos de Edmund Husserl. La fenomenología apunta a dos objetivos. Por un lado, como ciencia rigurosa de los hechos, aspira al conocimiento de los fenómenos tal cual son, es decir, la pura esencia de las cosas que se presentan temporalmente a la conciencia.

Por otro lado, como un método descriptivo, busca descubrir y detallar las estructuras esenciales de la conciencia que hacen posible el conocimiento. Para esto, la fenomenología trata de captar la experiencia vivida por el individuo, dándole importancia a su percepción subjetiva del evento, el significado que le da y el contexto donde ocurre (Rubio Acuña y Arias Burgos 2013; Mendieta-Izquierdo, Ramírez-Rodríguez, y Fuertes 2015; Soto Núñez y Vargas Celis 2017; Carmona Moreno 2020).

Dentro del campo de la salud, como lo indican González-Soto, Menezes y Guerrero-Castañeda (2021), «la dimensión fenomenológica del cuidado busca entender los significados que la persona da a las experiencias vividas en los diversos procesos de salud y enfermedad, así como la interacción con el entorno en que estos se desarrollan». Sin embargo, para este movimiento filosófico, el ambiente aún es catalogado como un agente externo causal que incide en el proceso salud-enfermedad, con lo cual se mantiene la lógica lineal causa-efecto característica del paradigma lógico-positivista (Carmona Moreno 2020).

Es así que a finales del siglo XIX, en el marco de la lucha de los trabajadores en Europa por la igualdad, fraternidad y libertad, surge una propuesta epidemiológica que consideró el origen de las enfermedades ligado al proceso industrial, que tendría efectos importantes sobre la salud de los trabajadores y la población. Gracias a ello, se incorporan los elementos sociales (en especial las condiciones de vida) como parte de la producción del proceso salud-enfermedad (Carmona Moreno 2020).

Esta nueva visión se disputa con la epidemiología clásica empírico-analítico de aquel entonces, que se posicionó de manera hegemónica en el campo de la salud, dotándola de una explicación causal y multicausal aislada de los procesos histórico-sociales, territoriales y culturales que atraviesan a las personas y colectivos (Álvarez Caballeros 2019, 20). A su vez, robusteció a la visión biologicista del modelo médico hegemónico,

para el cual la enfermedad es el resultado de una falla en el funcionamiento anatómico/fisiológico de los órganos. En dicho sentido, la curación está entendida como un arreglo anatómico–fisiológico mediante una acción directiva y vertical que realiza la médica, quien, con su amplio conocimiento del funcionamiento de la máquina humana, puede determinar/corregir tal falla (Restrepo Ochoa y Jaramillo Estrada 2012; Campero y Favre 2021).

Lamentablemente, esta óptica biomédica ignora las circunstancias sociales e históricas en las cuales se desarrollan los procesos biológicos. En este sentido, desde la medicina social se visualiza la necesidad de proponer una nueva concepción de los procesos biológicos y el proceso salud-enfermedad, sin contraponer lo biológico con lo social ni privilegiar lo individual sobre lo colectivo o viceversa (Maldonado Maldonado 2016, 46).

De esta forma, surge la epidemiología crítica, en contraposición a la epidemiología clásica. Se trata de una propuesta desarrollada en el contexto del movimiento de la medicina social y salud colectiva latinoamericana (Allan Künzle 2021, 4). Esta epidemiología representa una ruptura con el multicausalismo lineal de la epidemiología clásica, el modelo empírico-funcionalista de la epidemiología ecológica y la epidemiología de los denominados *determinantes sociales de la salud* (Breilh 2013a, 5).

El principal objetivo de la epidemiología crítica es estudiar el proceso de salud-enfermedad de los colectivos (grupos humanos sociales e históricos), manifestando que las diversas formas de enfermedad y morir están estrechamente vinculadas a las condiciones socioeconómicas y mecanismos de poder (culturales, patriarcales, étnicos o raciales) que generan inequidad económica, de género, étnica, de raza, política, cultural o ambiental (Hernández 200; Breilh 2017, citado en Allan Künzle 2021; 9).

De esta manera, la medicina social latinoamericana, a través de la epistemología crítica, valora la historicidad social del proceso salud-enfermedad y permite conceptualizar los procesos biopsíquicos como procesos históricos, dinámicos, complejos y en constante transformación, lo cual resulta incompatible con lo que propone la ciencia biomédica hegemónica (Maldonado Maldonado 2016).

La epidemiología crítica se sostiene en tres categorías analíticas: la determinación social de la salud, la reproducción social y el metabolismo sociedad-naturaleza (Casallas Murillo 2017).

En este sentido, como lo indica Breilh (2019, citado en Allan Künzle 2021), la determinación social es una categoría conceptual que permite identificar las relaciones existentes entre la reproducción social, las cuales abarcan los procesos complejos del orden económico y social, las relaciones con la naturaleza y sus ecosistemas, los procesos de generación de cultura y las relaciones de poder; todo un conjunto con una profunda influencia en la vida social humana, en la salud y en la naturaleza. Tales procesos tienen las siguientes características: multidimensionalidad, carácter contradictorio de su movimiento, jerarquía y conexión, identidad y sistema.

En cuanto al proceso salud-enfermedad, la determinación social considera la salud como una producción con contenido histórico y dinámico, en el marco de las relaciones entre acumulación, propiedad y poder, y posibilita abordar la salud a nivel colectivo e individual (Maldonado Maldonado 2016; Carmona Moreno 2020);

En este sentido, Solíz Torres (2016b, 29) señala que la epidemiología crítica, desde la determinación, permite comprender el modo de devenir de los procesos generativos y sus relaciones, se anticipa a contrarrestar los procesos destructivos de la salud a modo de prevención colectiva, fomenta los procesos protectores y las formas participativas de administración popular. Dentro de la epistemología crítica, la investigadora

ocupa un rol de tinte político, que va mucho más allá de la recopilación teórica, ya que desde su actuar puede favorecer transformaciones en los procesos que producen enfermedad (Hernández 2009).

Por último, el principal instrumento de la epidemiología crítica es el análisis de procesos de reproducción social a través del modelo de niveles de determinación que serán explicados más adelante. En cuanto a la reproducción social, se compone por dos mecanismos (producción económica y consumo) que plasman el proceso de interacción social. Estos dos procesos generan perfiles epidemiológicos de salud-enfermedad y materializan las condiciones de vida de individuos y colectividades (Hernández 2009; Carmona Fonseca y Correa 2014, 46).

Ahora bien, si el proceso salud-enfermedad nos involucra a todas, ¿por qué resulta relevante focalizar nuestra atención sobre la salud infanto-juvenil? Por un lado, la niñez es una etapa fundamental para el desarrollo físico, social, psicológico y biológico de las personas, donde intervienen aspectos individuales, familiares, culturales, sociales e históricos, que determinarán formas particulares de vivir la infancia y posteriormente la vida adulta. En la infancia se construyen las bases que permitirán a la niña generar relaciones sociales más satisfactorias con las demás personas, adaptarse a su entorno, regular sus emociones, resolver problemas, entre otras habilidades (Díaz M. et al. 2016, 33-5).

Por otro lado, la adolescencia representa una etapa que desde hace siglos ha despertado el interés de la academia, la religión y el Estado, no solo con la finalidad de buscarle una definición, sino de ejercer control sobre ella, pues la adolescencia es una construcción que se amolda con base en la necesidad social. La vulnerabilidad de la adolescencia depende del contexto en el que se vive. Por ejemplo, en las grandes ciudades, esta etapa se extiende cada vez más, debido a las crecientes exigencias laborales y académicas de nuestra sociedad; mientras que en sectores expulsados, marginados y precarizados, la adolescencia

no es transitada, pues el medio carente obliga a las jóvenes a olvidarla para asumir responsabilidades de la vida adulta como la maternidad, la paternidad y la familia. Sin embargo, en cualquier escenario, la adolescencia se enfrenta a un crudo paradigma adultocentrista que impide el reconocimiento de los jóvenes como ciudadanos de primera generación, lo cual limita el libre ejercicio de sus derechos y los vulnera aún más (Naranjo Pinto 2007).

En resumen, tanto la niñez como la adolescencia son períodos esenciales para el desarrollo de la salud física y psicosocial de un individuo. Por tanto, esta investigación propone repensar la salud de NNA, más allá de la concepción idealista de un estado de completo bienestar físico, mental y social, sino desde una visión que rescata los procesos histórico, sociales y ecológicos, cuyo análisis es indispensable para visualizar las realidades generales, particulares y singulares que desbordan el océano infinito de afectaciones psíquicas y físicas encarnadas en el cuerpo de quienes están insertos dentro de contextos vulnerados, precarios y expulsados de los procesos de la globalización moderna.

MULTIDIMENSIONALIDAD DE LA REALIDAD: REALIDAD GENERAL (CONTEXTO HISTÓRICO TERRITORIAL), REALIDAD PARTICULAR (MODOS DE VIDA DE LOS GRUPOS SOCIALES) Y REALIDAD INDIVIDUAL (ESTILOS DE VIDA)

Autores como Jaime Breilh, Edmundo Granda, Naomar Almeida Filho, Mario Testa, Saúl Franco, Asa Cristina Laurell, Mario Hernández, María Cecila de Souza Minayo, Hugo Spinelli, etc., son algunos de los exponentes centrales de la medicina social, la salud colectiva y la epidemiología crítica latinoamericanas. Varias de sus tesis y categorías parten de la teoría marxista (Marx 1975), que propone la producción capitalista como determinante original de las clases sociales. A partir

de este análisis marxista de la realidad, una categoría central de la salud colectiva es la determinación social, que reconoce tres niveles del proceso salud-enfermedad: general, particular y singular (Morales Borrero et al. 2013, 800).

- a. *Plano general (contexto socio histórico)*: Se refiere al orden estructural que organiza las relaciones macro; aquí encontramos el modelo de producción y las políticas (Carmona Moreno 2020). Más recientemente, varias investigaciones de salud colectiva y ecología política (Solíz Torres 2016b; Borde 2017; Solíz Torres, Yépez Fuentes y Sacher 2018) han estudiado este plano desde la categoría de territorio, entendida como una producción histórica del espacio social. El territorio como producción histórico-social en la que diferentes grupos sociales se apropian, representan y dotan de sentidos simbólicos al espacio geográfico (natural-ecológico) sería la base de la realidad general. A su vez, como lo menciona Porto Gonçalves (2013, citado en Borde 2017) los territorios son históricamente segregados y configurados por procesos de des-re-sobreterritorialización, como resultado de la disputa entre distintos grupos sociales con distintos metabolismos sociedad-naturaleza que se intentan imponer, someter o coexistir con otros, en el marco de relaciones de poder, producción y reproducción. El territorio resulta ser la matriz compleja que comprende tanto la producción histórico-social del espacio natural como la dialéctica de la naturaleza en la configuración de los modelos societales (metabolismo histórico sociedad-naturaleza). El territorio se convierte, por tanto, en el punto de partida para el siguiente plano, el de la realidad particular, en el que se estudian los grupos sociales, sus modos de producción-reproducción-consumo, sus metabolismos sociedad-naturaleza y sus formas de organización social. Así, el territorio no es, en lo absoluto, un mero contexto

descriptivo o un *tapiz de fondo*, sino que es una dimensión que determina la segregación y la configuración de los grupos sociales al tiempo que es determinada por estos (Porto Gonçalves 2001, citado en Borde 2017).

- b. *Plano particular (modos de vida)*: Apunta a las oportunidades o las posibilidades con las que cuentan los grupos humanos de acuerdo con el lugar que ocupan en la sociedad, el cual está marcado por las opresiones de poder de clase, género, etnia, raza y diversidades sexogenéricas, así como generacionales, migratorias, etc., que determinan los modos de vida de distintos grupos y clases sociales. Aquí hallamos las condiciones grupales del trabajo (posición en la estructura productiva y patrones laborales); calidad y disfrute de bienes de consumo del grupo (tipo de cuota, sistemas de acceso, patrones de consumo y movilidad); capacidad objetiva del grupo para crear y reproducir valores culturales e identidad, así como empoderamiento, organización y soporte colectivos que benefician al grupo; calidad de las relaciones ecológicas (relación metabólica con la naturaleza) (Breilh 2010, citado en Allan Künzle 2021).
- c. *Plano singular (estilos de vida y expresiones genofenotípicas)*: Este dominio aborda los estilos de vida familiares e individuales que se reflejan en la expresión del fenotipo-genotipo. Se observan las siguientes dimensiones: a) itinerario típico personal en la jornada de trabajo; b) patrón familiar y personal de consumo: alimentación, descanso, vivienda, acceso y calidad de servicios, recreación; c) concepciones y valores personales-familiares; d) capacidad personal para organizar acciones en defensa de la salud; e) itinerario ecológico personal y familiar (Breilh 2012a; Cardona Arias 2016). De la misma manera, investigaciones recientes estudian en este plano tanto la salud familiar como la salud individual, los estilos de vida y las expresiones de encarnación de morbimortalidad físicas y psicosociales.

Esta investigación adopta en su modelo analítico el estudio de la salud familiar e individual de NNA como plano singular. De ahí que incluso en la pregunta de investigación, «¿Cómo se encuentra el desarrollo nutricional, madurativo, psicoemocional y psicosocial de NNA miembros del núcleo familiar de personas recicladoras de la Asociación de Recicladores 17 de Septiembre de Portoviejo, en el marco de la limitación de derechos y las restricciones impuestas con la pandemia de COVID-2019?», se integren las tres dimensiones: general (territorio históricamente segregado de Portoviejo como espacio socio-natural), particular (grupo social de recicladores agremiados), singular (NNA del núcleo familiar de recicladores asociados).

Ahora bien, estas tres escalas de la multidimensionalidad de la realidad no son estáticas ni operan individualmente; al contrario, existen en una relación dialéctica de interafección (movimientos de subsunción-autonomía relativa), interinfluencia e interdependencia, que se teje entre individuos, familias, grupos sociales y territorios en los que operan procesos históricos, sociales y ecológicos. Así, los grupos humanos organizados en estructuras sociales complejas (con sus modos de producción y reproducción social) se apropian, transforman y dotan de sentido a la naturaleza y, en ese proceso, también son afectados por ella de forma dialéctica. Se configuran, entonces, unos metabolismos sicionaturales propios de ese grupo social que limitan y condicionan los estilos de vida, la estructura y la funcionalidad de las familias, y determinan las expresiones de bienestar-fisiología-fisiopatología de los individuos.

Los metabolismos de los grupos sociales crecen y cambian a lo largo de la historia y pueden o no entrar en tensión, disputa o coexistencia con los metabolismos de otros grupos sociales que comparten un mismo territorio en permanente segregación y reconfiguración (Solíz Torres, Yépez Fuentes y Sacher 2018). A su vez, cada nivel tiene unas condiciones de autonomía o libertad que, si bien están condicionadas por las

imposiciones de subsunción, pueden transformar su propio nivel y los siguientes. Son estas condiciones las que posibilitan disputar desde prácticas saludables familiares y comunitarias hasta la transformación de las condiciones de explotación, exclusión, precarización y contaminación.

En cada dominio se expresan procesos críticos, es decir, condiciones que interfieren sobre la realidad y la transforman. Estos procesos son multifacéticos y se diferencian entre protectores y deteriorantes, debido al carácter de las expresiones biopsicofisiológicas y socioambientales que producen. Además, estos procesos determinan la encarnación de los estados de equilibrio/ desequilibrio de la salud, los perfiles grupales, estilos de vida y condiciones genofenotípicas de las personas (Solíz Torres, Yépez Fuentes y Sacher 2018; Allan Künzle 2021).

Así, por un lado, la promoción y potenciación de los procesos protectores y, por otro, la prevención, denuncia y transformación de los procesos deteriorantes en cada uno de los niveles o dimensiones constituye una parte central del accionar de la epidemiología crítica enmarcada en el modelo de determinación social (Solíz Torres 2016a).

De esta forma, se sostiene una relación distinta con la tradicional atención primaria en salud: prevención y promoción (Cardona Arias 2016) y, en lugar de la educación, la vigilancia epidemiológica y la intervención sanitarista; se propone el diagnóstico comunitario participativo, el monitoreo epidemiológico crítico, el monitoreo socioambiental, la gestión comunitaria epidemiológica y la reparación socioambiental (Solíz Torres, Yépez Fuentes y Sacher 2018).

LA SUBSUNCIÓN DE LO PSICO— EN LO SOCIAL

La subsunción es una categoría clave para la determinación social. Su definición trasciende la equívoca interpretación de subsunción como una suerte de subordinación directa o sometimiento de una cosa sobre

otra (Breilh 2010a, 101). Al contrario, refiere a un proceso de conexión no lineal, sujeto al movimiento y organización material de la vida social y espiritual (Breilh 2018), que va y viene entre las dimensiones general, particular y singular, con lo que se establece una estrecha relación dialéctica y de interdependencia entre todas ellas (Coba Carrión 2022, 74). En sí, el movimiento que se da entre los procesos de los distintos órdenes no corresponde al resultado mecánico de la operación de una totalidad sobre las partes, sino que apunta a un proceso dialéctico con momentos de generación o recreación y momentos de conservación o reproducción (Breilh 2010b, 87).

En el marco de análisis de la subsunción, esta se opone a la premisa positivista de causa-efecto de lo social y biológico, en la cual la condición social es tomada como un agente causal más y lo biológico, como un efecto visible del factor externo (Breilh 2014, 61-3). Al contrario, lo biológico está subsumido en lo social y comprender esto es particularmente importante para entender las lógicas de producción social de la salud-enfermedad. Es así que la conexión entre lo biológico y lo social; antes bien, se apunta al reconocimiento de la existencia de un nexo interno, donde la determinación social incide jerárquicamente en el patrón de transformaciones que se establecen mutuamente entre el ambiente, fenotipo y genotipo, mediante los movimientos de subsunción (Breilh 2010a, 101).

Como complemento, y en esta misma línea, nosotras reconocemos y posicionamos la subsunción de lo *psico* – en lo social, siendo a su vez, desde esta perspectiva, que estudiaremos la salud psicosocial.

Los sujetos están subsumidos en los modos y condiciones de vida impuestas por un todo social, lo que nos lleva a pensar en que no únicamente sus manifestaciones genotípicas y fenotípicas están subsumidas a lo social, sino también sus procesos psicológicos, ya que en la corporeidad no solamente se encarnan los rasgos físicos y biológicos, sino

también producciones culturales, lingüísticas y de comportamiento, improntas energéticas, espirituales, de desarrollo de tendencias, hábitos y costumbres (Coba Carrión 2022, 74).

Entendemos que la salud psicosocial, de la misma manera que la salud biológica, está determinada social y ecológicamente por una suerte de procesos críticos que se expresan en tres dominios o dimensiones de la realidad: general, particular e individual. Estos procesos críticos están dotados de historicidad y espacialidad y, a su vez, en tanto procesos, sostienen unas relaciones de movilidad dialéctica, de subsumición-autonomía relativa (Breilh 2003).

Ahora bien, a diferencia de la salud física o biológica, la salud psicosocial, además de tener un componente biológico, tiene un componente *psico* – (*psique*), que tradicionalmente ha sido estudiado como un proceso individual, fragmentado y ahistórico (Solíz Torres, Cepeda y Maldonado 2019). Al contrario, nosotras creemos que la realidad general (desde los contextos histórico-territoriales) y la realidad particular con los modos de vida de los grupos sociales (sus modos de producción-reproducción-consumo, sus metabolismos sociales y sus formas de organización) determinan la realidad individual en la que encontramos a las personas y sus familias con unas condiciones psicobiológicas específicas que obedecen a sus estilos de vida familiares y a las construcciones epigenéticas que determinan las expresiones biológicas, psicológicas, de temperamento y personalidad (Solíz Torres, Cepeda y Maldonado 2019).

La determinación es, sin embargo, dialéctica. En este sentido, al tiempo que la dimensión general subsume a la particular y esta, a su vez, a la individual, también existen movimientos de autonomía que también determinan, transforman, disputan y alteran las dimensiones superiores. Es decir, mientras las condiciones psicosociales individuales y familiares son producidas histórica, social y ecológicamente, al mismo tiempo, los individuos que las encarnan pueden incidir y disputar para

transformar las dimensiones particular y general, debido a que están supeditados a las lógicas de subsunción.

Así, no podemos hablar de una dimensión *psico* – sino de una dimensión psicosocial, en tanto reconocemos y reivindicamos la subsunción de lo *psicológico* en lo social. Son las condiciones histórico-sociales y ecológicas las que determinan y producen las condiciones psicológicas de los individuos, sus familias y sus grupos sociales.

No existen, entonces, para nosotras expresiones de salud o daño meramente psicológicas o psicobiológicas; se trata más bien de expresiones psicosociales que aparecen en las esferas individuales, familiares, de los grupos sociales y de las sociedades. Reconocemos, además, que estas estructuras sociales complejas interactúan con unas naturalezas vivas, con quienes también se desarrollan procesos de interafección e interinfluencia (Solíz Torres, Cepeda y Maldonado 2019).

Estas relaciones de grupos sociales complejos con sus naturalezas son reconocidas por nosotras como territorios, como espacios sociales e históricos con dimensiones materiales, sociales, culturales y ecológicas. En este sentido, la salud psicosocial es también una expresión de estos procesos de disputa de poder, conflictividad social y ecológica, que operan en los territorios (Solíz Torres, Cepeda y Maldonado 2019).

Decimos, pues, que, en nuestro caso de estudio, la segregación histórica de los territorios basurizados de Portoviejo ha configurado a lo largo de más de seis décadas los modos de vida de grupos sociales recicladores, y con ello ha determinado la estructura, la funcionalidad y los estilos de vida de sus familias y las expresiones de equilibrio o desequilibrio, de bienestar o malestar, de salud o de enfermedad y en último caso de psicofisiología o psicopatología.

Así, la situación de desarrollo madurativo, salud nutricional, psicosocial y psicoemocional en los NNA del núcleo familiar de la Asoerjebre es un reflejo de la configuración de territorialidades en un espacio so-

cionatural históricamente excluido, precarizado y basurizado. El daño psicosocial, entendido como un proceso de afectación en las dimensiones social, cultural, psicoafectiva (sentimientos), psicosomática (manifestaciones físicas de daño) y cognitiva en los mecanismos de comunicación y afrontamiento es un proceso de orden social, dotado de historicidad y territorialidad, enmarcado en la conflictividad social estructural y que se expresa a nivel de los individuos, sus familias y sus comunidades.

Siendo que muchas veces estos procesos son menos visibles, nuestro trabajo pretende develar la magnitud de las afectaciones psicosociales como resultado de la basurización de grupos sociales empobrecidos histórica y sistemáticamente, de la basurización de sus familias, sus cuerpos e incluso su esfera psicosocial.

El desarrollo evolutivo: una aproximación histórico-social

ESTUDIOS DEL DESARROLLO EN LA INFANCIA Y ADOLESCENCIA

El desarrollo humano se define como un proceso de maduración biológica, social, cognitiva y psicológica, que se da en diferentes etapas de la vida (Ovejero Hernández 2013, 7). Según Escudero (2012, 65), dentro del desarrollo psicomadurativo, cada etapa del desarrollo evolutivo y psicoafectivo tiene sus propias características que gradualmente conforman las adquisiciones y los logros del desarrollo hasta conseguir una estructura estable.

El desarrollo no es un proceso exento de conflictos, por ello, distinguir los signos de alarma de manera oportuna resulta importante para prevenir o bien detectar lo más pronto posible desfases o trastornos que pueden derivar en cuadros psicopatológicos.

Este mismo autor señala que para discriminar entre lo normal y lo patológico, se debe tener en cuenta la edad cronológica del niño, la eta-

pa evolutiva y la estructura psíquica (Escudero 2012, 65). Sin embargo, se debe sumar a esta lista el contexto histórico-cultural del sujeto que se estudia, pues, como ya quedó expuesto en apartados anteriores, los procesos de salud-enfermedad no dependen exclusivamente de condiciones biológicas o genéticas.

Ahora bien, para hablar del desarrollo humano, innegablemente debemos analizar el constante trabajo de producción teórica que la psicología evolutiva ha realizado durante siglos, en un esfuerzo por comprender los procesos psicológicos correspondientes a los distintos estadios de la vida (Yuni y Urbano 2016, 20).

La psicología evolutiva o del desarrollo surge a finales del siglo XVIII y hace referencia a aquella especialidad que estudia los procesos de formación de las conductas y las representaciones de los seres humanos a lo largo de su ciclo vital (Delval 2019, 33). Esta rama de la psicología comprende que los cambios en el desarrollo físico, socioafectivo, comunicativo y cognitivo son constantes en el tiempo y se influyen por condiciones individuales, biológicas, ambientales y culturales (Castillero Mimenza 2018).

Esto último no siempre fue así: en los albores de su desarrollo, la psicología evolutiva no consideraba la importancia del contexto histórico y la cultura en la formación de tales procesos. De hecho, sus primeros constructos teóricos planteaban etapas evolutivas normativas y universales independientes del contexto sociocultural del individuo (Yuni y Urbano 2016, 20-2). En las últimas décadas, se abandona esta idea y se adopta una nueva visión, en la cual cada estadio evolutivo no se puede explicar como una unidad aislada de los periodos previos ni fuera del contexto ecológico e histórico-cultural en el que se desenvuelve (Yuni y Urbano 2016, 20-2).

Varios autores han propuesto diversas teorías en torno al desarrollo humano. Entre las posturas más destacadas encontramos el enfo-

que psicodinámico con exponentes como Freud y Erikson; la teoría constructivista del desarrollo cognitivo de Piaget y desde el enfoque cognoscitivo-evolutivo, la teoría del desarrollo moral de Kohlberg; la perspectiva sociocultural de Bandura; la visión conductista de Watson y Skinner; el enfoque contextual entre el que se destaca la teoría ecológica de Bronfenbrenner; y la perspectiva socio histórica de Vygotsky. A continuación, se propone una breve síntesis de cada postura teórica.

Con respecto a la perspectiva psicoanalítica creada por Freud —base de la psicología psicodinámica—, esta explica que la conducta humana no es plenamente consciente, sino que está controlada por impulsos y deseos inconscientes (Rodríguez y Tejada 2020). En relación con el desarrollo humano, las teorías psicodinámicas ponen de relieve los sentimientos de la niña, sus pulsiones y sus conflictos durante este proceso (Craig, y Baucum 2009). En cuanto a sus aportes, la concepción freudiana del desarrollo psicosexual en la infancia no es uno de los modelos más aceptados, pero vale la pena citarla ya que trata de una de las propuestas más antiguas (Castillero Mimenza 2018).

De acuerdo con Rodríguez y Tejada (2020, 62-8), Freud considera que la personalidad se forja en los primeros años de vida, cuando la niña enfrenta conflictos entre sus necesidades biológicas innatas, relacionadas con la sexualidad y las exigencias de su entorno social. Según añade Delval (2019, 36), tales conflictos se presentan en una serie de etapas caracterizadas por cambios en la obtención de gratificación, donde el placer pasa de una zona erógena a otra. Este proceso de maduración de las funciones corporales está matizado por la relación de la niña con sus cuidadores primarios; de esto dependerá la estructuración de la mente infantil. Así, el desarrollo psicosexual de la niña se organiza en cuatro etapas que Freud ([1905] 1992) explica ampliamente en su obra *Tres ensayos para una teoría sexual*. Por su parte, Seelbach (2013, citado en Rodríguez y Tejada 2020, 69-70) las representa de la siguiente forma:

- a. *Fase oral*: Abarca desde el nacimiento hasta los 12 meses; la zona erógena es la boca. El conflicto surge durante del proceso de destete; la resolución deviene en una personalidad optimista o pesimista, así como en la posibilidad de adquirir futuras adicciones al tabaco o alcohol.
- b. *Fase anal*: Va desde el primer hasta el tercer año de vida; en el año se concentra el goce por la retención o la expulsión de materia fecal. Mediante este proceso, el infante expresa su obediencia o rechazo a las normas establecidas por su entorno. La resolución de esta fase puede desembocar en la constitución de una personalidad anal-expulsiva —desorganizada, sensible, agresiva— o anal-retentiva —pulcra, perfeccionista, dictatorial— (Boeree 2005).
- c. *Fase fálica*: De los tres a los cinco años, el niño o la niña manipula sus genitales porque le produce placer; el conflicto se centra en el complejo edípico. La resolución determina la identificación del rol sexual. Si un niño es rechazado constantemente por su madre y humillado por un padre excesivamente varonil, o una niña es rechazada por su padre y amenazada por una madre excesivamente femenina, en ambos casos esos infantes desarrollarán una pobre autoestima en torno a su valía sexual (Boeree 2005).
- d. *Fase de latencia*: Inicia a los cinco años y prevalece hasta la pubertad; el niño o la niña suprimen temporalmente su instinto sexual.
- e. *Fase genital*: Las pulsiones sexuales despiertan en la pubertad y se mantienen en la madurez; el cuerpo ha alcanzado la erogenización completa y está listo para la actividad sexual. La forma en la que se tramita la satisfacción durante la infancia dejará fijaciones a modo de huellas inconscientes que se mostrarán durante la vida adulta.

Erik Homburger Erikson es otro de los autores que destaca dentro del enfoque psicodinámico. Según Brignoni (2013), Erikson es el padre de la teoría del desarrollo psicosocial, en la que se establecen ocho etapas que se extienden a lo largo del ciclo vital y se manifiestan a modo de crisis. El desarrollo y la resolución de estas etapas dependerán de las condiciones psicológicas, sociales y biológicas de la persona que atraviesa el ciclo vital. Para Ovejero Hernández (2013, 12), tales etapas representan un proceso transitorio que brinda la oportunidad de evolucionar; si la persona lo supera, avanza al siguiente estadio. Dichas etapas se detallan en la TABLA 2:

TABLA 2
Estadios del desarrollo psicosocial de Erikson

ESTADIOS	EDAD CRONOLÓGICA	DESCRIPCIÓN
Confianza-desconfianza	De 0 a 18 meses	La bebé adquiere un sentido sobre si el mundo es un lugar bueno o malo con base en la seguridad física otorgada por sus padres.
Autonomía-vergüenza	De 18 meses a 3 años	La niña alcanza un mayor desarrollo muscular y motor, lo que permite incrementar su autonomía. El camino hacia la independencia en equilibrio con la autosuficiencia depende de la seguridad otorgada por las figuras de apego.
Iniciativa-culpa	De 3 a 6 años	La niña tiene una especial curiosidad hacia su entorno; se caracteriza por un momento de experimentación y búsqueda de actividades nuevas, las cuales podrían desencadenar frustración en la infante.
Laboriosidad-inferioridad	De 6 a 13 años (pubertad)	La niña a puertas de la pubertad aprende y comparte actividades culturales con sus pares. Se compara con ellas y es posible que experimente sentimientos de incompetencia e inferioridad que lastimen su autoestima; de ser así buscará refugio en sus padres.

Búsqueda de identidad-difusión de identidad	De 13 a 21 años (adolescencia y adultez temprana)	Las adolescentes se embarcan en la búsqueda de identidad, es decir, definir "¿quién soy?" o, por el contrario, experimentan una confusión en sus roles.
Intimidad-aislamiento	De 21 a 40 años (adultez temprana)	La persona busca generar un compromiso amoroso con los demás y culminar su preparación académica. Si no lo consigue, se aísla de la sociedad.
Generatividad-estancamiento	De 40 a 60 años (adultez media)	Se caracteriza por ser el tiempo de crianza de las hijas, guiar a las nuevas generaciones y concretar metas laborales. Caso contrario, la adulta experimenta un empobrecimiento personal y pierde el sentido de existencia.
Integridad-desesperación	De 60 hasta la muerte (adultez tardía)	La adulta mayor acepta tal y cual fue su propia vida, así como la idea de la muerte inminente. Si no se logra, se cae en un estado de desesperación.

Fuente: Papalia, Feldman y Martorell (2012); Ovejero (2013)

Elaboración propia

En cambio, la corriente conductista descarta por completo que la conducta visible esté influenciada por la conciencia, los aspectos inconscientes, la emoción, la motivación y los instintos humanos o la herencia genética. Por el contrario, va a atribuir un papel decisivo al ambiente y al aprendizaje. Esta corriente considera que la conducta observable puede ser modificada por estímulos externos.

El conductismo surge en 1913 y sus principales representantes son Watson con el conductismo clásico y Skinner con el condicionamiento operante. Respecto al primero, Lacasa Díaz (2013, 50) explica que es un tipo de aprendizaje en el que un estímulo previamente neutro evoca una respuesta por medio de su asociación con un estímulo que genera la respuesta por vía natural. Según Faas (2018, 58), para Watson, el objeto de estudio de la psicología era toda aquella conducta posible de ser observada, medida y cuantificada; además, sostuvo que la experiencia

moldeada por factores externos era la clave para comprender las causas de las conductas humanas.

Por otro lado, Faas (2018) menciona que, para Skinner, el aprendizaje se basa en la adquisición de conductas que se fortalecen o debilitan debido a consecuencias positivas o negativas. De esta forma, el organismo opera en su ambiente con el fin de producir un resultado específico. Tanto Watson como Skinner fueron conductistas radicales y ambientalistas, que rechazaban cualquier explicación basada en procesos internos (62-63). En relación al desarrollo, la teoría conductista consideraba al niño como una *tabula rasa*, donde la educación debía modelar su conducta y personalidad. Esto influyó en gran medida la educación infantil y la crianza (59).

En contraposición con las teorías anteriores, el enfoque constructivista considera que las personas crean una interpretación del mundo que las rodea mediante sus propias experiencias y esquemas mentales, desarrollados en un tiempo dado (69). Desde esta óptica, todas las niñas se desarrollan mediante la misma secuencia, la cual no depende de sus experiencias particulares, su familia o su cultura (Barra Almagiá 1987, 9).

Uno de los máximos representantes del constructivismo es el biólogo sueco Jean Piaget, quien según citan Cantero Vicente, Pérez Pérez y Navarro Soria (2011, 21-2), propuso la teoría del desarrollo del proceso cognitivo, la cual plantea que los individuos muestran patrones de cognición comunes en ciertos periodos de su desarrollo. Estos procesos se organizan paulatinamente, de tal manera que la persona no puede adquirir habilidades que son características de una etapa, sin haber pasado antes por una etapa previa (Invane 2020). Piaget propone cuatro estadios del desarrollo cognitivo, que culminan con la capacidad del individuo para resolver problemas en condiciones ambiguas (Barra

Almagiá 1987,10-1; Faas 2018, 69). Los cuatro estadios se describen a continuación en la TABLA 3:

TABLA 3
Estadios del desarrollo cognitivo de Piaget

Sensoriomotriz 0 – 2 años	La adquisición de información se basa en las acciones que la niña realiza sobre el medio y sobre sí misma, a través de sus sentidos y habilidades motrices. Dentro de este estadio se encuentran subestadios que se caracterizan por presentar cierto tipo de conducta en cada uno de ellos. Así, en un primer momento la niña es puro reflejo, más adelante, combina sus capacidades sensoriales y motrices, para luego poder pensar con imágenes y conceptos.
Preoperacional 2 – 7 años	Se caracteriza por la interiorización de las reacciones de la etapa anterior, lo que da lugar a la capacidad de representar e interpretar el mundo de manera simbólica. Aquí se desarrolla el lenguaje, el cual permite ampliar la capacidad de pensamiento y comunicación de la infante. La forma de razonar se fundamenta en el egocentrismo, la centración, el sincretismo, la irreversibilidad y la yuxtaposición.
Operacional concreto 7 – 12 años	La niña es capaz de usar el pensamiento lógico y simbólico, hacer generalizaciones y mantenerlas al establecer una conversación. Además, alcanza la capacidad intelectual de conservar cantidades numéricas, materiales y superficies, es decir, comprende que la cantidad se conserva a pesar de que su forma cambie.
Operacional formal A partir de los 12 años	El cerebro humano está capacitado genéticamente para formular pensamientos realmente abstractos o hipotético-deductivos.

Fuente: Cantero Vicente, Pérez Pérez y Navarro Soria (2011); Ovejero Hernández (2013)
Elaboración propia

En esta misma línea se destacan los aportes de Kohlberg. Este autor, el máximo exponente del enfoque cognitivo-evolutivo, propone la teoría del desarrollo de la moral. Según lo refiere Barra Almagiá (1987,8-9), para Kohlberg la moralidad no es el resultado de procesos inconscientes o de aprendizajes tempranos condicionados; al contra-

rio, reconoce la existencia de principios morales de carácter universal, producto de un juicio racional maduro, que no necesariamente son aprendidos durante la primera infancia. Además, crea su propio esquema del desarrollo moral, en el que se distinguen tres grandes niveles. Cada nivel se compone de dos estadios. En estos se describe la relación entre el sujeto, las normas y las expectativas de la sociedad (Barra Almagiá 1987, 10). Dichos estadios se detallan en la TABLA 4:

TABLA 4
Estadios del desarrollo moral según Kohlberg

NIVEL 1 MORALIDAD PRECONVENCIONAL (4 A 10 AÑOS)	
Estadio 1 Moralidad heterónoma (orientación de castigo y obediencia)	Las niñas obedecen las reglas con el fin de evitar el castigo. No diferencian entre los intereses propios y los de los demás, ignoran los motivos de un acto y se concentran en su forma física (el tamaño de una mentira) o la cantidad de daño físico.
Estadio 2 Individualismo, propósito instrumental e intercambio (Orientación instrumental y relativista)	Las niñas se apegan a las reglas en aras de su interés propio y en consideración a lo que las demás personas puedan hacer por ellas. Se actúa con el fin de satisfacer las propias necesidades. Lo que es correcto es aquello considerado justo, un intercambio equitativo, pacto o acuerdo.
NIVEL 2 MORALIDAD CONVENCIONAL (10 A 13 AÑOS O MÁS)	
Estadio 3 Expectativas interpersonales mutuas y conformidad interpersonal (Orientación de la "niña buena")	Se desarrollan las propias concepciones de lo que es una buena persona. El ser "buena" tiene una gran relevancia, por lo que se empieza a actuar con base en lo que los demás esperan de una buena hija, hermana o amiga. Pueden juzgar las intenciones de las demás, evaluar una acción de acuerdo con el motivo que está detrás de la persona que lo realiza y tomar en cuenta las circunstancias.

<p>Estadio 4 Sistema social y conciencia (Orientación de la ley y el orden)</p>	<p>Evaluación de lo correcto como aquello que contribuye a la sociedad, grupo o institución. Se denota un gran interés por hacer cumplir las reglas, mostrar respeto a la autoridad y mantener el orden social. Las acciones que violan una regla o dañan a otras personas siempre van a ser "malas" independientemente de sus motivos.</p>
<p>NIVEL 3 MORALIDAD POSCONVENCIONAL (ADOLESCENCIA TEMPRANA, HASTA LA ADULTEZ TEMPRANA O NUNCA)</p>	
<p>Estadio 5 Contrato social o utilidad y derechos individuales (Orientación legalística del contrato social)</p>	<p>Las personas piensan en términos racionales y valoran la voluntad de la mayoría y el bienestar de la sociedad. Persiste la percepción de que los valores se sostienen gracias al cumplimiento de la ley.</p>
<p>Estadio 6 Principios éticos universales (Orientación de principios éticos universales)</p>	<p>Las personas se guían por una serie de valores éticos autoseleccionados. Se actúa de acuerdo con estándares internalizados, a sabiendas de que si no lo hacen se condenan a sí mismas.</p>

Fuente: Barra Almagiá (1987); Papalia, Feldman y Martorell (2012)
Elaboración propia

Como se puede notar, las teorías del desarrollo cognoscitivo se centran en el pensamiento y conceptos de la niña como un punto organizador de su conducta social. En cambio, el enfoque sociocultural se aleja de la concepción de que la cognición y la conducta son el resultado de una serie de patrones mentales característicos de la especie humana o el resultado de estímulos externos.

Más bien, para esta corriente el aprendizaje resulta de la interacción de la sujeta con su mundo, por lo que la cognición, la conducta y el ambiente estarían conectados, alterándose mutuamente. Desde este enfoque, se destacan los aportes de Albert Bandura, quien propuso la teoría del aprendizaje social, la cual considera que las personas aprenden las conductas socialmente aceptadas mediante la observación y la imitación de modelos; gracias a esto, es posible que un niño o una niña desarrolle el lenguaje, aprenda a controlar o reproducir las agresiones, asimilar los

roles de género, características de su sexo, entre otros (Craig y Baucum 2009, 108; Papalia, Feldman y Martorell 2012, 32).

De manera similar, la corriente contextual presta particular atención a la interacción entre el individuo y el entorno social. Se destacan los aportes de Vygotsky y la teoría bioecológica de Bronfenbrenner. Para la visión vygotskiana, el desarrollo cognitivo de las niñas se gesta en el diario devenir de las actividades culturales (Solovieva y Garvis 2018, 145). Es decir, la niña se apropia del pensamiento y conducta de la sociedad en la que se desenvuelve a través del aprendizaje que surge de la interacción directa o indirecta con los miembros de dicha comunidad. De esta manera, la infante adquiere, pero a la vez reconstruye y personifica, la cultura dentro de sí, lo que resulta en ciertas diferencias interculturales (Gutiérrez-Martínez y García-Madruga 2021, 30).

Por otro lado, Faas (2018, 77) señala que la teoría bioecológica, de Urie Bronfenbrenner, destaca que el desarrollo humano (cognitivo, moral y relacional) está influenciado por los sistemas ambientales en los que el individuo se encuentra. En este sentido, los cambios tanto en la interacción entre los sistemas como dentro de ellos modificarían el curso del desarrollo de una persona. A continuación, detallamos los sistemas:

- *Microsistema*: Contexto inmediato como el hogar o escuela donde la persona (en este caso NNA) interactúa activamente con los otros miembros del sistema.
- *Mesosistema*: Relación entre dos o más microsistemas donde la persona participa y cuya interacción puede modificar el desarrollo del sujeto.
- *Exosistema*: Incluye entornos o escenarios en donde la persona no está inmersa, pero cualquier cambio en dichos sistemas la afectará indirectamente. Por ejemplo: las políticas de un Estado, las normas que regulan el trabajo de los progenitores, etc.

- *Macrosistema*: Conjunto de creencias e ideologías que sustentan una cultura; aquí encontramos los valores, las costumbres y los sistemas económicos dominantes de la cultura. Esto se filtra en la vida diaria de los individuos. Por ejemplo, en una cultura capitalista prima la individualidad y la acumulación de riquezas en manos de las minorías.
- *Cronosistema*: Hace referencia al tiempo histórico que envuelve a los otros sistemas y que determinará el grado de estabilidad o cambio del desarrollo de una persona, ya que este último puede afectarse por las guerras, crisis económicas, migración, desempleo, pandemias, etc.

Si bien es posible comprender el desarrollo humano desde las posturas psicológicas previamente expuestas, también resulta importante reconocer la influencia de la maduración del sistema nervioso en la conducta humana (Ovejero Hernández 2013, 14). Para esto, nos remitimos a la neuropsicología.

En términos generales, las neurociencias estudian las relaciones entre el cerebro y la conducta/la cognición, tanto en sujetos sanos como en aquellos que sufrieron algún daño o patología cerebral; una de sus ramas es la neuropsicología infantil, la cual analiza la misma relación, pero tomando en cuenta que se trata de un cerebro en desarrollo, en el que los procesos cognitivos no son estáticos, sino dinámicos, ya que se modifican constantemente. Así, para la neuropsicología, la conducta es el resultado visible de la articulación de tres dimensiones: a) neurológica —procesos de maduración del cerebro—; b) cognitiva —adquisición de procesos cognitivos como la percepción, la atención, el lenguaje—; c) psicosocial —capacidad para interactuar en el ambiente familiar, social y cultural— (Portellano 2005, 6; Rosselli, Matute y Ardila 2013, 3-16).

Como se observa, en esta triada no se desconoce el efecto dominante de las condiciones ambientales en el desarrollo cognitivo de la infante; al contrario, estas disponen los recursos, las oportunidades o las limitaciones que permitirán a una niña adquirir las funciones mentales (Yuni y Urbano 2016, 14). Por ejemplo, el consumo de alcohol en la madre gestante, la desnutrición en menores de dos años, así como el entorno rural o urbano donde se nace y crece son elementos ambientales que marcarán una gran diferencia en la maduración del sistema nervioso y el desarrollo de la cognición y conducta (Medina Alva et al. 2015, 566).

HITOS DEL DESARROLLO FÍSICO, COGNITIVO Y PSICOSOCIAL DE LOS 0 AÑOS HASTA LA ADOLESCENCIA¹

Desarrollo durante la infancia y la niñez

Según Craig y Baucum (2009), el orden en el que se da el desarrollo de una niña no cambia y está bien definido en tres etapas: a) infancia (0 – 2 años); b) niñez temprana (2 – 6 años) y c) niñez media (6 – 12 años); periodos en los que se da un paulatino desarrollo físico, motor, cognitivo, lingüístico, afectivo y social. Sin embargo, reconocen que el ritmo y la cronología en la que se presentan dichas etapas puede variar en función del contexto histórico, social, ecológico y cultural que rodea a la infante (169).

Durante la infancia, el desarrollo motriz y físico predominan. Físicamente, el bebé adquiere mayor tamaño (peso y talla), sus huesos

1 A continuación, se desglosan los principales aportes de Craig y Baucum (2009) y Papalia, Feldman y Martorell (2012). Son los autores de los manuales *Desarrollo psicológico* y *Desarrollo humano*, respectivamente. Ambas obras académicas representan importantes aportes a la psicología del desarrollo y describen ampliamente la evolución de la conducta humana a lo largo del ciclo vital. Es por ello que se han considerado como fuentes imprescindibles para este estudio. De estas, se han extraído los hitos del desarrollo que las niñas presentan durante la infancia, niñez temprana, media y adolescencia.

y músculos son flexibles y se da el proceso de dentición, lo que permite la introducción de nuevos alimentos en su dieta. En cuanto al desarrollo motriz, hasta los dos años se espera que la niña adquiera más control sobre los movimientos de su cuerpo al punto de poder correr, subir escaleras, manipular objetos y comer por sí sola (131-137).

A esto se suman los avances en el desarrollo cognitivo, del lenguaje y del área social. En cuanto al primer eje, entre los cuatro meses y los dos años, se espera que la infante realice juegos de imitación y simbólicos, discrimine entre rostros conocidos y desconocidos y utilice objetos en sus aplicaciones comunes (usar un vaso para tomar agua; 132). A nivel comunicativo, hasta los dos años la infante adquiere la capacidad de combinar palabras y formar oraciones, comprender instrucciones simples, reconocer imágenes y partes de su cuerpo (132). Por último, a nivel social, la infante adquiere mayor independencia, aunque es consciente de sus limitaciones, desarrolla conductas prosociales, su juego está dotado de significaciones y experimenta emociones como orgullo, vergüenza, culpa y empatía (Papalia, Feldman y Martorell 2012, 176-177).

Durante la niñez temprana, a nivel físico, el crecimiento se lentifica, los huesos se endurecen y el cerebro casi alcanza el tamaño de un cerebro adulto, aunque funcionalmente sigue madurando y el sistema nervioso se mieliniza, lo cual permite adquirir más habilidades motoras y cognitivas. A nivel motriz, la marcha se perfecciona y adquiere mayor estabilidad, fluidez y coordinación; asimismo, las habilidades con las manos mejoran al punto de que la infante utiliza correctamente utensilios, cubiertos, pinta, se abotona y amarra los cordones (Craig y Baucum 2009, 203-8).

En relación con el eje cognitivo, el infante comprende la noción causa-efecto de las cosas, clasifica objetos o personas con base en categorías significativas y recuerda información ordenada en una secuencia de tiempo. Respecto al desarrollo del lenguaje, las niñas amplían su vo-

cabulario, utilizan elementos lingüísticos más complejos, establecen fácilmente conversaciones con adultos, otras niñas y ellas mismas, comprenden y expresan roles y valores (233).

Con respecto al eje psicosocial y afectivo, la infante aprende a regular el estrés y la ansiedad, expresa curiosidad sexual, adquiere más independencia, desarrolla una conducta prosocial o antisocial y aspectos de su personalidad a partir de sus modelos de referencia, interioriza normas sociales y expresa conductas estereotipadas de acuerdo con su género (270).

Finalmente, en cuanto a la niñez media, se presentan cambios físicos como la pérdida de dientes de leche y nacimiento de los dientes definitivos, aumento paulatino de la longitud de los huesos y maduración de los lóbulos frontales y cuerpo calloso. A nivel motriz, las habilidades motoras gruesas como correr y saltar se perfeccionan, y las habilidades motoras finas se desarrollan para posibilitar la escritura (275-7).

En lo que se refiere al desarrollo cognitivo, el pensamiento de la niña se torna más lógico y flexible; además, sus funciones ejecutivas mejoran, lo que le permite comprender conceptos espaciales, causalidad, categorización, razonamiento inductivo y deductivo, conservación y número (Papalia, Feldman y Martorell 2012, 292). Asimismo, en el área del lenguaje, las niñas desarrollan la lectura y la escritura y su uso del vocabulario; la gramática y la sintaxis se complejizan (320).

En la esfera psicosocial, la niña enfoca su energía emocional hacia la adquisición de aprendizajes, actividades físicas como deportes y artes, relaciones de colaboración y competencia con otras niñas de su edad. En cuanto al ambiente familiar, si bien las niñas suelen pasar más tiempo con sus pares, la relación con sus padres aún es fundamental, por lo que la ausencia prolongada de los cuidadores primarios en casa, por tipo y horario de trabajo, podría generar alimentación no nutritiva y escasa

atención médica, lo que repercute negativamente en el desarrollo global de las niñas (350).

Desarrollo durante la adolescencia

La adolescencia es una construcción social que se lee, vive y delimita según los parámetros de cada cultura (Naranjo Pinto 2007). Pese a esta realidad, durante la adolescencia se lleva a cabo un proceso de transformaciones físicas, hormonales y neuromadurativas que son propias de nuestra herencia genética como especie humana (Patiño Torres 2009). A este proceso se lo denomina *pubertad* y desencadena una serie de cambios que marcan el fin de la niñez y acompañan el largo transitar de los adolescentes. No obstante, es necesario aclarar que el ritmo de dichos cambios y su influencia en las relaciones interpersonales e intrapersonales, emociones, capacidades cognitivas y lingüísticas varían en función de la sociedad donde las adolescentes se desarrollan (Papalia, Feldman y Martorell 2012, 357). En este sentido, lo *bio* – y lo *psico* – quedan una vez más subsumidos en lo social.

En tal sentido, entre los principales cambios físicos esperados tenemos un notable aumento de la talla y el peso, y la maduración de los órganos reproductores. De igual forma, se produce la manifestación de características sexuales secundarias como el apareamiento de vello púbico, así como la presencia de espermarquia en varones y menarquia en mujeres. Estos cambios graduales se deben al accionar de las hormonas liberadas por las hipófisis, las glándulas suprarrenales y las gónadas (357). En cuanto al cerebro, la amígdala aún influye en el procesamiento de las emociones y los lóbulos frontales continúan mielinizándose, por lo que la conducta de la adolescente suele ser impulsiva y emocional (386).

A nivel cognitivo, la joven es capaz de pensar en términos de posibilidades, abordar los problemas de manera flexible y someter las hipótesis a prueba; también, se amplía su capacidad de memoria de trabajo, mejoran sus funciones ejecutivas y tiende a interesarse más en problemas sociales, intelectuales y políticos. En cuanto al desarrollo del lenguaje, su manejo resulta exitoso en la mayoría de casos; el vocabulario aumenta e incluso se tiende a crear un dialecto propio (387).

Finalmente, a nivel psicosocial, las adolescentes se enfrentan a diversos retos: la construcción de su identidad, alcanzar la independencia emocional y financiera de sus familias y ser capaces de autorregular sus emociones e impulsos. Tales procesos son superados o alterados mediante las relaciones sociales, familiares y comunitarias que las adolescentes establecen con su círculo de referencia más cercano.

Por ejemplo, el consumo de sustancias psicotrópicas, actividades sexuales peligrosas, desarrollo de conductas antisociales, entre otros riesgos, no toman lugar porque la adolescencia sea en sí misma una etapa complicada y de rebeldía absoluta, al contrario, la evidencia demuestra que algunas jóvenes se encuentran bien centradas y ajustadas a la realidad (Craig y Baucum 2009, 404). Sin embargo, ciertas condiciones como el fracaso escolar, la pobreza, la violencia, la contaminación, la negligencia y el abandono pueden afectar el desarrollo de la adolescente y elevar el riesgo de incurrir en actividades delictivas de distinta índole (Papalia, Feldman y Martorell 2012, 417).

DETERMINACIÓN SOCIAL Y EXPRESIONES DE ENCARNACIÓN: DESARROLLO NUTRICIONAL, PSICOMADURATIVO Y PSICOSOCIAL

Territorios encarnados: De los territorios comunitarios, familiares hacia el cuerpo-territorio infato-juvenil

Por muchos siglos, la enfermedad y la muerte han sido tratados como hechos aislados, pero la enfermedad no aparece en cuerpos de individuos al azar, más bien, se manifiesta en colectivos y sujetos sociohistóricos que enferman en determinados territorios (Borde 2017). En la contienda por el control territorial, se evidencia la confrontación entre el poder hegemónico de las élites y las resistencias de los sectores subalternos, así como la incompatibilidad del régimen de acumulación y producción capitalista con modos de vivir y espacios de vida digna (Borde y Torres-Tovar 2017).

En tal sentido, desde la determinación social de la salud se propone que los procesos dialécticos de subsunción-autonomía, producción-reproducción, metabolismo sociedad-naturaleza y procesos críticos protectores-deteriorantes, que están concatenados en los diferentes dominios de la realidad, finalmente se manifiestan y se hacen clínicamente (o psicosocialmente) evidenciables en los territorios tanto comunitarios como familiares, pero especialmente los cuerpos-territorios de NNA, los cuales —por sus condiciones anatómicas-fisiológicas y psíquicas de vulnerabilidad— se convierten en espacios de expresión/encarnación del malestar de la sociedad, así como lugares de resistencia (Maldonado Maldonado 2016, 56-7; Borde y Torres-Tovar 2017).

En el desarrollo de este apartado, se describen brevemente estos territorios encarnados a nivel de la inserción social en el ámbito colectivo-comunitario y familiar, hasta aterrizar en el nivel individual y psicobiológico, el cual es de nuestro particular interés. Esto con la fi-

alidad de resaltar que los procesos de salud-enfermedad individuales no existen en vacíos sociales, ecológicos ni históricos (Borde y Torres-Tovar 2017).

Empecemos desde el territorio comunitario, es decir, la comunidad, la cual no es el lugar físico o el espacio material habitado por un grupo de personas, pues este no necesariamente genera una comunidad. Es así como, para apelar a lo que se comprende por *territorio comunitario*, retomamos desde la psicología comunitaria la propuesta de Montero (2004), quien define a la comunidad como un grupo social histórico en constante transformación y evolución que, a través de su interrelación, crea un sentido de pertenencia e identidad social, lo cual teje en sus integrantes una conciencia de sí como grupo y los fortalece como unidad y potencialidad social.

La autora también resalta que una comunidad está hecha de relaciones entre personas y un lugar (espacio construido física y emocionalmente) que nos apropia; a la vez, nos apropiamos de este mediante las acciones compartidas. Los miedos y las alegrías, los fracasos y los triunfos sentidos y vividos configuran la base del recuerdo como nicho de la memoria colectiva e individual (99). Todo esto conforma el territorio comunitario.

Como todo territorio vivo, en este concurre una pluralidad de miembros, que también se agrupan en otras escalas territoriales (familias y organizaciones). Dentro de la comunidad, estos grupos humanos interactúan entre sí con una cierta organización, intereses y necesidades compartidas, aunque también se puede llegar a situaciones conflictivas que conducen a su división, su disgregación y a la pérdida de identidad (99-100).

Continuemos, entonces, con el territorio familiar, el cual se refiere al dominio que ejercen los integrantes de una familia sobre un espacio y las relaciones que se dan sobre él y lo ordenan. Cuando este espacio

lo ocupa la familia, deja de ser un escenario pasivo y contenedor para convertirse en un espacio doméstico activo que, por un lado, es el producto de las prácticas y las relaciones sociales que surgen en él y, por el otro, es el lugar donde se producen y reproducen estas. Por tanto, el espacio doméstico va a ser estructura tanto como es estructurado (Ayllón Trujillo 2003; Tomasi 2010).

En el espacio doméstico encontramos la noción de casa, no en su sentido físico (vivienda) sino en su aspecto más simbólico. La familia lo reviste de afectos relacionales con connotaciones de dominio, seguridad y posesión, lo que finalmente constituye el territorio familiar (Ayllón Trujillo 2003).

Haciendo una analogía con la propuesta de la triada del territorio de Porto Gonçalves, se podría decir que no existe territorio familiar que no haya sido constituido por procesos de territorialización, es decir, la apropiación (familiar) del espacio físico (casa) y conformación de territorialidades, entendidas como formas de ser, estar, sentir y vivir el territorio (hogar; Borde 2017).

Además, este territorio es socioecosistémico en tanto transforma y es transformado por su entorno en el marco de relaciones de producción y reproducción social, así como del metabolismo familia-sociedad-naturaleza. Por otro lado, en el territorio familiar se seleccionan y producen las estrategias familiares y también se distribuyen los roles y las actividades a desarrollar por cada uno de sus miembros, a partir de relaciones de poder y las posibilidades que el medio y la posición que ocupan en la sociedad les permiten (Sañudo Vélez 2013; Ayllón Trujillo 2003). En resumen, el territorio familiar constituye un lugar existencia, construcción subjetiva y del sentir propio de la experiencia humana (Sañudo Vélez 2013).

Llegamos finalmente al cuerpo. Primero, el cuerpo representa una entidad porosa modificada por la sociedad, en cuya construcción

se filtran diversos intereses sociales, históricos, políticos, económicos y simbólicos (Emiliozzi 2013; Sánchez Sánchez 2017). Se puede distinguir entre el cuerpo material y el simbólico, el primero apunta a un cuerpo orgánico, físico y biológico, mientras que el segundo se muestra como una prolongación de lo social y lo político respecto al entorno. Ambos cuerpos están articulados (Rodríguez Garrido 2022) y presentes en los tres dominios o escalas de la multidimensionalidad de la salud, donde los movimientos de interafección de subsunción-autonomía relativa determinan finalmente la encarnación o expresión de los estados de equilibrio o desequilibrio, fisiología o fisiopatología, bienestar o malestar (Solíz Torres, Cepeda y Maldonado 2019).

En esta investigación, nos interesa situarnos en la propuesta emergente de cuerpo-territorio, para comprender el lugar que ocupan los cuerpos de los NNA del núcleo familiar de Portoviejo, en el proceso de encarnación o *embodiment*. Este es un término acuñado por Nancy Krieger desde la epidemiología ecosocial para referirse a la expresión física del movimiento dialéctico entre los procesos histórico-sociales y los procesos biológicos (Maldonado Maldonado 2016), lo cual es similar a lo que Foucault (1998, citado en Espinoza Tapia y Silva 2016) señala: es la carne la que encara resistencias e incógnitas por donde circula el poder social.

Sin embargo, para nosotras la encarnación no solo se visualiza en estas manifestaciones físicas o enfermedades orgánicas; abarca también el daño psicosocial en sus múltiples expresiones: desarrollo madurativo, psicoafectivo, inteligencia, personalidad y desarrollo psicosocial. Para este fin, la presente investigación ha recopilado las propuestas de diversas corrientes feministas del pensamiento que han trabajado en el desarrollo de la categoría cuerpo-territorio.

Así partimos de la geografía feminista, que cuestiona el espacio como un lugar neutro; al contrario, lo considera como una construcción

social que depende de las relaciones de poder y es, a su vez, el resultado de las desigualdades sociales que jerarquizan a las personas y los territorios. Según esta corriente, los cuerpos son la primera frontera entre el yo y el otro, y todo lo que hacemos está espacialmente situado/ encarnado en cuerpos diferentes y jerarquizados por género, etnia, clase, raza y edad, lo que asimismo promueve espacios de desigualdad (Cruz et al. 2017; Zaragocin 2020).

También tenemos las propuestas de los feminismos latinoamericanos y las nuevas miradas ecofeministas del sur; en esta línea encontramos los feminismos comunitarios y decoloniales. Las feministas comunitarias abordan el territorio-cuerpo-tierra. Defienden el territorio-tierra no solo porque se necesita de los bienes naturales para vivir y dejar una vida digna a otras generaciones, sino porque esto implica una recuperación y defensa histórica del territorio-cuerpo-tierra. Esta lucha, a su vez, involucra la recuperación del propio cuerpo, el cual ha sido expropiado y sometido por las violencias históricas y opresivas que se encarnan en el territorio histórico (tierra) pero también en el cuerpo. La finalidad de su rescate es dotarlo de nueva vida, alegría, vitalidad, placeres y construcción de saberes (Cruz et al. 2017; Zaragocin 2020).

Los feminismos decoloniales, por su parte, trabajan en la enunciación cuerpo-territorio, la cual es una epistemología latinoamericana y caribeña hecha por y desde mujeres de pueblos originarios que viven en comunidad. Esta propuesta permite mirar territorialmente desde otras escalas, haciendo énfasis en la escala más micro, más íntima como lo es el cuerpo. Desde allí, se concibe al cuerpo como el primer territorio de vivencia de todas las emociones, las sensaciones y las reacciones físicas donde habitan nuestras heridas, memorias y saberes; pero también como el primer territorio de resistencia y resignificación (Cruz 2016, 42-4), ya que posibilita establecer estrategias de toma de conciencia que llevan a acciones de liberación colectiva (Cruz et al. 2017, 16).

Desde esta perspectiva, el cuerpo femenino y otros cuerpos disidentes plasman muchas otras escalas de opresiones y de resistencias: familia, plaza pública, comunidad, barrio, organización social, territorio indígena, entre otros (Cruz 2016, 44). Pensar el cuerpo-territorio implica ver al cuerpo unido al territorio; por ende, los daños que se generan en el territorio también provocan daños en los cuerpos de miles de mujeres, hombres, NNA y familias que habitan (en) y crean territorios. Así, al violentar los lugares que habitamos y a los que se ha dotado de un significado, se afectan nuestros cuerpos, y cuando se afectan nuestros cuerpos, se violentan los lugares que habitamos (Cruz et al. 2017).

En sí, la propuesta cuerpo-territorio permite mirar a los cuerpos como territorios vivos, históricos, cosmogónicos y políticos, y a su vez invita a mirar a los territorios como cuerpos sociales que están integrados a la red de la vida (Cruz 2016, 44).

Adicionalmente, el cuerpo-territorio también es un método feminista descolonizador que prioriza el cuerpo sobre el espacio y denuncia la industria extractiva, la violencia de género o la relación entre ellas (Zaragocin y Caretta 2020).

Por otro lado, aunque el concepto cuerpo-territorio permite cuestionar la visión hegemónica sobre las corporalidades y retornar a la visión ancestral de las comunidades indígenas latinoamericanas que piensan a los cuerpos y el espacio que les rodea en constante interacción, se introduce el concepto como *cuerpa-territorio*, con el fin de contrarrestar la visión hegemónica que considera el cuerpo como un ente masculino y a las mujeres como seres incompletos a los que hay que tutelar y someter (Reyes Sánchez 2022, 226-7).

Como resultado, las cuerpas-territorios constituyen el primer límite que reconoce la individualidad propia y la de las otras personas, lo que involucra también distinguir cómo entra en juego la sensorialidad individual y colectiva. En tal sentido, las cuerpas se vinculan y se apro-

pian del territorio a través de las memorias corporales y emociones que se gestan en la interacción con otras cuerpas y con el espacio. Al mismo tiempo, la vida social se encarna en cuerpas diferentes y jerarquizadas por género. Es así que lo que ocurre en el territorio queda impreso en las cuerpas y lo que toma lugar en las cuerpas también impacta en el territorio (Reyes Sánchez 2022, 227-9).

Así como el concepto cuerpo-territorio reivindica, le da voz y le otorga un lugar al cuerpo femenino que por mucho tiempo ha sido objeto de intercambio, desprecio y olvido, asimismo, esta investigación busca rescatar el cuerpo-territorio de niñas y adolescentes, grupos sociales olvidados, suprimidos y excluidos en el avance voraz de la globalización. En el primer caso se denuncian las inequidades género y en el segundo las generacionales, en ambos se reivindica la visibilización de estas cuerpas históricamente marginalizadas.

El cuerpo-territorio comparte la triada TTT (territorio, territorialidades y territorialización). En este sentido, al igual que los otros territorios, vemos al cuerpo como un producto social dialéctico y reflejo de las relaciones económicas y sociales que se tejen en los tres dominios de la realidad. Además, este ha sido territorializado en la medida en que los NNA se apropian de su cuerpo (hueso, carne, psiquismo y fuerza) mediante un sentido de territorialidad, es decir, a través de la dotación de forma de ser, estar, sentir y vivir su cuerpo.

Además, al adoptar el cuerpo-territorio como eje central de esta investigación, reconocemos al cuerpo como el primer territorio de vivencia de todas las emociones, procesos de salud-enfermedad, refugio donde se plasman las memorias, se tejen las relaciones sociales, los saberes y los sueños individuales y comunes. En estos cuerpos-territorios psicobiológicos atravesados por la cultura y la política, se encarnan, producen y reproducen las relaciones de desigualdad económica y de poder, así como el daño psicosocial.

El rol cuerpo-territorio de NNA en los procesos de encarnación

El cuerpo como concepto ha sido abordado por las diferentes disciplinas de las ciencias sociales, lo que no quiere decir que sea un tema resuelto. Hablar del cuerpo representa un reto; el cuerpo es una mixtura de varios elementos, en palabras de Arturo Rico Bovio (1998, citado en Echeverri Ochoa 2017) y, por tanto, se debe estudiar en su complejidad. A través del cuerpo, formamos parte de un mundo histórico-social que transformamos y a la par nos transforma; es también el lugar de partida desde el que nos desarrollamos personal y socialmente en el seno de una comunidad. A continuación, planteamos un breve recorrido de aportes teóricos que han intentado definir al cuerpo, su composición y función.

Desde el siglo *v* con Platón y posteriormente en el siglo *xvii* con Descartes, se fortalece la idea dualista del espíritu-cuerpo del ser humano, lo cual da cuenta de la existencia de dos mundos: el mundo de las ideas y el mundo de las cosas materiales. De ahí que la propuesta cartesiana sostiene que el ser humano es la suma de dos sustancias diferentes, pero no combinables. Está, por un lado, la esencia corporal y, por el otro, la esencia de la razón. Así, el cuerpo se entiende como un conjunto de estructuras orgánicas o una suerte de instrumento-máquina del que se sirve la mente. Esto genera una división entre las ciencias naturales y las del espíritu. El cuerpo queda reducido a un elemento más de la naturaleza, no pertenece a la cultura y con ello se limita su abordaje desde la investigación histórica (González y González 2010, 175).

Sin embargo, desde la antropología de la modernidad se empieza a considerar al ser humano moderno como aquel que cuestiona su historia e imagina y propicia una transformación mediante el cuerpo. A partir del siglo *xx*, se cuestiona el pensamiento cartesiano y se postula que el cuerpo y la mente no funcionan de forma independiente (González y González 2010, 176).

Entonces surgen nuevas formas de ver el cuerpo, y por ende, al ser humano. Nacen conceptos como *corporeidad*, término desarrollado desde la fenomenología, con exponentes como Husserl y Merleau-Ponty. Se desarrolla la idea de una conjunción entre mente-carne, la cual sirve como un camino para establecer la unidad entre la experiencia y la idea. Esta se convertirá en la base de lo que hoy se conoce como *cognición* o *mente encarnadas* (Toro A. y Niebles 2013, 271), que se refiere a que «la proyección del pensamiento parte de la dimensión corporal (física, motora y perceptiva) hacia los procesos racionales (intuición, inferencia, deducción, reflexión, etcétera)» (Montiel y Vásquez 2012, 46).

El concepto de corporeidad ha sido trabajado desde varios puntos de vista. Por ejemplo, para Merleau-Ponty, la corporeidad es la experiencia corporal propia que se da mediante la apertura sensible del cuerpo al mundo y a los otros. Mientras que, para Zubiri, la corporeidad es la vivencia del hacer, sentir y pensar; el ser humano solo existe a través de su corporeidad, ya que mediante esta se siente, piensa, hace cosas, se relaciona con otros y con el mundo que lo rodea, y es a través de estas relaciones que construye significados que le dan sentido a su vida. Para este autor, el territorio de la corporeidad abarca el cuerpo físico, cuerpo emocional, cuerpo mental, cuerpo trascendente, cuerpo cultural, cuerpo mágico y cuerpo inconsciente (González y González 2010, 176).

Es en el terreno de la corporeidad que se entrecruzan los contenidos internos del individuo (lo cognitivo, perceptivo y emocional) con el medio cultural y con el tejido de las relaciones corporales que habitan el mundo y, habitándolo, lo transforman (Sanmartín Arévalo 2018, 5).

Es innegable que, a través de la corporalidad (estructura anatómica) y corporeidad (expresión del ser en el mundo) del cuerpo, toman lugar los procesos de aprendizaje, conciencia de una misma, cognición, motricidad humana, comunicación, expresión, relaciones humanas, establecimiento de vínculos emocionales e incluso la somatización

de diversas patologías (Paredes Ortiz 2002). Algunas posturas que parten de estas categorías son la neurofenomenología (liga el aprendizaje con la corporeidad; Toro y Niebles 2013, 270), las teorías de cognición corporizada (describen los procesos cognitivos dependientes de condiciones corporales y de las demandas contextuales con las cuales se interactúa; Garavito 2011), la perspectiva psicocorporal (señala que se pueden establecer vínculos emocionales y comunicación mediante el cuerpo; González y González 2010) y finalmente el psicoanálisis (comprende que el inconsciente no existe sin incidencia sobre el cuerpo, por lo que aquello que no ha cruzado por la palabra se expresa a modo de síntoma a través de la somatización en el cuerpo; Campodónico 2022).

Estos aportes nos permiten dilucidar el rol del cuerpo en el desarrollo y, por ende, comprender las diversas patologías que se pueden derivar en este proceso. Lamentablemente, desde estas diversas corrientes aún es notorio que el medio ambiente o entorno continúa siendo un factor externo que aporta a la construcción de la corporeidad, por lo cual se alejan de la relación interdependiente entre cuerpo-sujeto-cultura a la que originalmente hace referencia el concepto de corporeidad (González y González 2010).

La presencia innegable del cuerpo biológicamente cambiante, una vez que entra en contacto con el entorno social (incluso antes de nacer), se sujeta a significados diversos, importantes en su inmersión e interacción social. En este sentido, la facultad determinante de la esencialidad biológica pasa a un segundo lugar frente a la acción imparable de la cultura social. Fenómenos sociales como el desarrollo de la medicina, las guerras, el avance de la globalización, etc., modifican y recrean esas realidades biológicas (Salinas 1994, 87). A su vez, los fenómenos psicológicos (que desde el punto de vista de la psicología cultural son inherentemente histórico-culturales) estarían mediados por las prácticas

socioecológicas, atravesados por el lenguaje y otros artefactos culturales enmarcados en un contexto histórico (Pérez-Álvarez 2018, 165).

Entonces, las concepciones del cuerpo como mercancía, lenguaje, dominación, institución, producto, lugar de resistencia, ente otras, son metáforas gestadas en las sociedades en diferentes épocas. Asimismo, el cuerpo se convierte en la dimensión que posibilita la socialización, la encarnación y la corporeización del sujeto en este mundo social-histórico cambiante (Ayala Rengifo, Noreña y Sanabria 2015, 184).

Desde este punto de vista, este estudio no pretende ignorar la importancia del rol de la genética, la anatomía y la fisiología del sistema nervioso central y periférico del cuerpo; o despreciar los aportes de la fenomenología a la importancia del cuerpo en los procesos del desarrollo psicosocial en NNA. Al contrario, nuestra intención es realizar una crítica a la poca atención que se ha prestado a la condición histórico-social y ecológica, a las formas producción y reproducción social y a las relaciones de poder que no se limitan a la existencia individual y que van a tener una gran influencia en las expresiones de salud-enfermedad.

Pretendemos así reivindicar una vez más la propuesta de cuerpo-territorio, entendiendo su rol en los procesos salud-enfermedad, a raíz de la comprensión de este como el primer lugar de contacto con el mundo y donde tiene lugar el desarrollo madurativo, afectivo, cognitivo y psicosocial.

Entre dibujos se traza un mapa del cuerpo-territorio

El dibujo posee un lenguaje simbólico en tanto el conjunto de signos, índices y registros graficados nos remite a un significante. El significante no necesariamente es consciente, pero usa el dibujo, la pintura o cualquier manifestación gráfica como vehículo de dicha inscripción simbólica de algo que no está ahí, pero que ha quedado marcado en la

memoria del cuerpo. El dibujo no solo representa el registro individual, también nos cuenta una historia familiar, colectiva e incluso de un territorio sacionatural, todo esto como una manifestación subjetiva de su propia identidad y la forma en la que se concibe el mundo (Zapata Gutiérrez 2019).

De esta manera, se puede precisar que, en cada trazo, círculo, forma humana, grupo familiar, elemento natural se entrelazan las significaciones simbólicas que la persona que dibuja encarna en su obra (Zapata Gutiérrez 2019). Por tanto, así como las geógrafas crean los mapas para representar relaciones funcionales de un territorio (Schaefer 1953), de la misma manera el dibujo constituye una forma de representar el cuerpo-territorio.

De ahí que se resalta la utilidad de instrumentos como el test de Goodenough o figura humana y el test del dibujo de la familia. Estos no solo permiten evaluar los aspectos afectivos, emocionales, psicosociales, cognitivos y madurativos de los NNA, sino que incluso nos dan una perspectiva más amplia de las relaciones que se establecen entre la persona que dibuja, su familia y el entorno socioecológico.

Además, desde las metodologías comunitarias participativas, también es posible encontrar otras técnicas que facilitan el visualizar los procesos sociohistóricos que surgen en una comunidad. Aquí se resalta la propuesta de la cartografía social, que permite a las comunidades conocer y construir un conocimiento integral de su territorio a través del diseño y producción de los mapas comunitarios, donde se plasma el saber colectivo y a su vez se lo legitima. Esta técnica se opone a la fabricación de mapas tradicionales que se elaboraban únicamente por los técnicos que ignoran la historia de toda una comunidad (Solíz Torres y Maldonado 2012, 8).

En esta misma línea, nos interesa situar la utilización de mapas corporales en las investigaciones biográficas, técnica propuesta por

epistemologías feministas, con base en los aportes de la epistemología de los conocimientos situados y la noción de *embodiment* o corporeidad. Esta herramienta que combina las representaciones gráficas con el relato oral estimula la emergencia de significados y discursos que se han encarnado en el cuerpo de la protagonista que los dibuja, desde los niveles intrapsíquicos entramados con escenarios socioculturales y afectivos donde ocurrieron los eventos seleccionados (Silva, Barrientos y Espinoza-Tapia 2013; Espinoza-Tapia y Silva 2016).

A modo de ejemplo, situamos aquí el estudio de Costa (2022), cuyo objetivo fue comprender las estrategias, las acciones políticas y comunitarias que las mujeres rurales y quebradoras de coco babasú han desarrollado para resistir a los impactos producidos por los proyectos extractivistas del agronegocio en Brasil. Para dicho fin, se utilizó la cartografía social feminista, que posibilitó mapear las problemáticas socioambientales, conflictos territoriales y las violencias que atraviesan el cuerpo-territorio de las mujeres.

El estudio encontró que el proyecto extractivista del agronegocio en el territorio impacta en la salud integral de las mujeres y en la reproducción de sus modos de vida tradicional, ancestral, cultural e identitario. Además de que genera en ellas síntomas físicos como insomnio y mucho dolor de cabeza, úlceras y desnutrición en sus hijos, deviene en síntomas psicológicos como miedo, nervios, presión alta, etc., debido a los años viviendo bajo el contexto de guerra ecológica.

A nivel de las relaciones familiares, se halló que el machismo del marido muchas veces impide que las mujeres se organicen con las demás en comunidad. En el eje social y sanitario, se resaltó el racismo institucional en los ámbitos de atención a la salud pública y el amedrentamiento de los terratenientes para apoderarse de territorios que sirvan a la agroexplotación. Finalmente, se encontró que la naturaleza también

sufre debido a la deforestación que se genera en el área a causa de la presencia de los proyectos extractivistas del agronegocio (Costa 2022).

En esta investigación, podemos observar un claro modelo de la utilización de la cartografía social como medio para conocer y empoderar a las comunidades, pero también es un excelente ejemplo de encarnación tanto físicopsíquica como en el territorio familiar y la dinámica comunitaria que intenta organizarse para luchar contra estas empresas.

Expresiones de encarnación: una revisión bibliográfica de investigaciones desde la determinación social

Se pueden encontrar diversas investigaciones tanto en Latinoamérica como en Ecuador que evidencian las lógicas de encarnación del daño físico y psicosocial en la salud de NNA. Estas investigaciones denuncian cómo las lógicas de expulsión y despojo generadas por la intervención de empresas mineras, agroindustrias y construcciones edificadas en favor del «desarrollo» han dejado una profunda huella en el desarrollo psicosocial de infantes y jóvenes, así como en el corazón de los territorios familiares y comunitarios.

Empecemos por las marcas en los territorios comunitarios y familiares. Desde Ecuador, Solíz Torres ha publicado varios estudios que recogen algunos de los casos de violaciones a los derechos humanos documentados durante la década 2009-2019. Entre ellos se incluyen investigaciones sobre Río Grande, Saraguro y Tsuntsuim (Solíz Torres 2011b; 2016; 2017b, respectivamente); como coautora, ha publicado obras sobre Nabón (Quizhpe y Solíz Torres 2011) y Fruta del Norte, (Solíz Torres, Yépez Fuentes y Sacher 2018) y, por último, como investigadora de autorías colectivas sobre Luluncoto (Cedhu, Inredh y Clínica Ambiental 2012, como parte de esta última organización) e Íntag (Colectivo de Investigación y Acción Psicosocial Ecuador 2015). En estos trabajos, resalta el impacto

psicosocial en la dinámica comunitaria, familiar y en la salud de niñas que habitan en estos territorios de conflictividad socioambiental.

Tomamos como ejemplo el caso de Río Grande. En 2009 se inició la construcción de una represa de agua a cargo de la empresa china Tiesiju, como parte del Proyecto de Propósito Múltiple Chone. A causa de esta construcción, se provocaría el desalojo de miles de familias que habitan la zona. En el informe de salud mental, se señala que los moradores de las comunidades se encontraban atravesando una crisis social que modificó la rutina de los pobladores, y afectó su dinámica comunitaria y familiar (48-50).

Desde que iniciaron sus dificultades se mantenían 24 horas al día en vigilia, cuidando su territorio. Esta situación había llevado a muchos a descuidar sus tierras y a reestructurar las dinámicas familiares; en muchos de los casos las niñas habían dejado de ir a la escuela y presentaban trastornos del sueño. Además, según revelan las evaluaciones psicológicas, el 22 % de comuneras puntuaba en sufrimiento mental severo, lo que involucra niveles exponenciales de depresión, ansiedad e ideación suicida frente a poblaciones en condiciones «normales». En cuanto a las niñas, se halló que vivían bajo mucho temor, lo que las llevaba a repetir construcciones mentales fóbicas frente a las amenazas de militarización, la inundación de sus tierras, la policía, algunos incluso a la Secretaría Nacional del Agua (Senagua) y a los «chinos» como grandes enemigos (50-3).

Algo similar ocurre en Uruguay. Brites et al. (2021) señalan en su investigación cómo la construcción del nuevo frente fluvial del proyecto Costanera dio lugar a un proceso de renovación urbana que benefició a unos pocos y perjudicó a varias familias. Al implementarse este ambicioso programa de renovación urbana que favorecía a empresas hoteleras y lugares de ocio, en pro de mejorar el turismo, muchas familias perdieron su vivienda y fueron reubicadas a los límites de la periferia,

donde existen carencias de servicios e infraestructura y un marcado desprecio. Esto llevó a que los sectores populares adoptaran nuevos modos de vida, para hacer frente a las condiciones de pobreza y los factores de desigualdad que constituyen una dimensión de la exclusión social.

Queda claro, pues, que los proyectos hidrocarburíferos, minero-energéticos, monocultivos agroindustriales y de biocombustibles se acompañan con un ensamble de carreteras e infraestructuras para localizar, extraer y transportar *commodities* para el mercado mundial. Con ello, gestan nuevas formas de despojo del territorio y de los bienes comunes que dan lugar a los despojos encarnados, donde la sensación de ser despojado no es solo de activos tangibles sino de todo un modo de vida que se encontraba ligado a una tierra con significado cultural (Vallejo, Zamora y Sacher 2019).

Ahora bien, continuando con el cuerpo-territorio, las siguientes investigaciones dan cuenta de la determinación social del desarrollo psicoafectivo, psicosocial, nutricional y psicomadurativo de NNA.

En cuanto a la afectación psicoafectiva y psicosocial, también se encuentran los estudios colombianos de Luna Carmona (2012) y Aguilar (2017). Por un lado, la primera investigación se desarrolla en el marco del conflicto armado colombiano, y su objetivo era aproximarse a la experiencia corporal de NNA que han tenido este conflicto como acontecimiento biográfico. Se encontró que en el cuerpo-territorio de niñas y jóvenes, la violencia producida por la guerra se encarna en el cuerpo mediante marcas simbólicas con una topología real; por ejemplo, en el corazón como lugar del sentimiento y la frente como sitio de la memoria. Los NNA arraigan sentimientos como el dolor y la rabia. De igual manera, se resalta que no solo el cuerpo propio es herido, sino que la violencia deja sus huellas en el cuerpo familiar y social.

Por otro lado, el segundo estudio se centra en los impactos psicosociales y los daños intangibles que afectan la salud mental de NNA que

viven el desplazamiento forzado, en quienes se compromete su desarrollo emocional, personal y social. De acuerdo con esta investigación, la ruptura de vínculos afectivos producida por el desplazamiento forzado, especialmente cuando se trata de los padres y las madres, impacta considerablemente el desarrollo infantil, puesto que rompe los soportes emocionales de apego, protección y seguridad que otorga esta relación y que permiten a las niñas desarrollar confianza, estabilidad, autoestima y lazos basados en el afecto. Todos estos aspectos son fundamentales en la construcción de una relación positiva consigo mismas y con los otros próximos (Aguilar 2017).

Respecto al impacto en el desarrollo nutricional y psicomadurativo de NNA, los resultados del estudio de Pineda Caicedo (2020) acerca de la nutrición en niños y niñas afrodescendientes de Colón Eloy del María, provincia de Esmeraldas muestran que la presencia de procesos destructivos como la contaminación del río, desinterés en la inversión pública en educación, la presencia de empresas de extracción minera, palmicultoras y demás inciden en la malnutrición de niñas afrodescendientes. A esta situación se suma que generan deficiencias en el aporte de nutrientes los modos de vida de las familias relacionados con los patrones de consumo, como accesibilidad a alimentos de fácil conservación, limitado acceso a productos del mar y cambios en las prácticas de preparación.

Así también, el estudio de Camargo Rojas (2012), llevado a cabo en Colombia, tuvo como objetivo determinar las interacciones existentes entre las redes de apoyo y el contexto, con el desarrollo en la primera infancia, en niñas de los Hogares HOBÍ del Municipio de la Calera. Esta investigación encontró que en la zona rural entre el 5 % y el 25 % de niñas presentan alteraciones en el desempeño en motricidad fina y gruesa, en comparación con un 3 % en el área urbana. En cambio, en el desarrollo personal, social, auditivo y lingüístico, en la zona rural se evidencia

un mayor porcentaje de niñas (entre el 5 a 33 %) con alteración, mientras que en el área urbana es entre el 7 % y el 8 %. Estos resultados presentan las diferencias entre el área rural y al área urbana, y reflejan las brechas sociales entre los territorios.

De forma similar, en la investigación de Carmona Fonseca y Correa (2014) sobre la determinación social de la desnutrición y el retardo psicomotor en preescolares de Urabá, Colombia, se evaluaron a 200 familias y 46 niños entre 2,5 hasta los 4 años. Se encontró que las condiciones de vida son muy deficientes en los procesos individuales familiares y los procesos grupales (modo de vida):

Los riesgos de desnutrición, evaluados con -1 y -2 desviaciones estándar fueron, respectivamente: crónica 76 % y 37 %; global 61 % y 17 %; aguda 26 % y 0 %. La frecuencia de retardos madurativo y patológico fueron respectivamente: en motricidad gruesa 17 % y 6 %; en motricidad fina 50 % y 26 %; en audición-lenguaje 40 % y 34 %; en desarrollo personal-social 57 % y 6 %. Ningún coeficiente de desarrollo infantil se asoció con desnutrición crónica. (40)

En el caso de Ecuador, el estudio de Álvarez Caballeros (2019) titulado «Determinación socio espacial del desarrollo madurativo en niños y niñas de 0 a 5 años entre familias obreras de florícolas, obreras de bloque y familias campesinas de autoconsumo en la Parroquia Eloy Alfaro durante el 2017» encontró que las niñas de las familias con peor fracción de clase social alcanzaron más del 35 % de alteración en el desarrollo psicomadurativo; además, se halló que las condiciones precarias de vida de este grupo de familias podrían influir en las alteraciones del desarrollo madurativo de los niños.

Finalmente, en cuanto a la alteración psicomadurativa de los NNA en contextos de reciclaje, la investigación dirigida por Solíz Torres (2015a) sobre el desarrollo neuropsicomotriz en niños/as de familias reciclado-

ras y no recicladoras del barrio urbano marginal Los Cañonazos, en el cantón Portoviejo, encontró que la ocupación familiar es determinante de la afección neuropsicomotriz en los niños y niñas: el 62,3 % de las hijas de recicladores presentan niveles de inmadurez severa, mientras que ninguna niña de familias no recicladoras alcanzó tal nivel de inmadurez.

La niñez y adolescencia en América Latina: Una radiografía situacional

NIÑEZ Y ADOLESCENCIA DOS GRANDES
CONSTRUCCIONES SOCIALES

Los niños como sujetos políticos y sociales

La niñez es una etapa del ciclo vital que generalmente se asocia con valores de inocencia, afecto, sencillez y ternura; incluso se la describe como un momento ajeno a los problemas y preocupaciones del mundo adulto (Méndiz Noguero 2018). Sin embargo, alrededor de la infancia se han tejido una gran variedad de representaciones, que van más allá de la imagen inocente de la niña que no ha sido contaminada por el mundo (Nóblega et al. 2009, 217).

Así, tenemos la concepción de la infancia como un periodo de vulnerabilidad, donde la niña se concibe como sujeto de cuidado y protección. En cambio, se encuentra la niñez como una etapa problemática en la que la infante manifiesta conductas que se escapan del control adulto, pues quebrantan las normas sociales (no por malicia, sino por una gran inocencia atribuida a su imagen de niña traviesa). En la misma línea, encontramos la niñez vista como una expresión instintiva de la vida (niña natural y salvaje) y, en contraposición, se aprecia a la infante como una actora que transforma su vida en virtud de su propio juicio y mediante

su capacidad autónoma de decisión. Finalmente, encontramos la imagen de la niña como elemento estructural del núcleo familiar (Gómez Espino y Blanco 2005).

Ahora bien, se debe considerar que la concepción de la niñez y su proceso evolutivo son la expresión cultural de una sociedad que se da en un momento histórico dado. Por ello, el discurso alrededor de la infancia puede determinarse por concepciones científicas, populares, folklóricas, religiosas y políticas. Ello nos lleva a entender a la infancia como una construcción social (Nóblega et al. 2009, 215).

Esto implica reconocer el lugar que han ocupado las niñas dentro de la sociedad, los imaginarios sociales construidos, los roles que se les han asignado, así como las características que las definen y las expectativas de relaciones que mantienen con las personas adultas. En este sentido, la concepción de la niñez ha cambiado a través de la historia y es diferente en las distintas sociedades, culturas, pueblos y nacionalidades (Chica y Rosero Prado 2012).

Así, durante la época romana, las niñas eran consideradas como un producto natural del matrimonio y la continuidad de la vida dependía en gran medida de la decisión del padre (concepción de la niña como propiedad del adulto). Si la criatura nacida presentaba alguna malformación o si el padre no tenía la intención de criarla hasta joven, las niñas eran sacrificadas, abandonadas o vendidas. En aquel entonces el aborto era muy practicado. Hacia la Edad Media, la Iglesia toma control de esta situación y prohíbe el aborto por considerarlo inmoral; a su vez, se crean los primeros orfanatos como lugares de acogida ante la condición de abandono (77-8).

A pesar del aparente intento de protección por la vida de las niñas, eran vistas como adultas en miniatura, quebradizas, inútiles y desprovistas de toda capacidad de raciocinio (concepción de la niña como

estorbo). Tal apreciación favoreció la explotación infantil y otra serie de agravios y ultrajes que los mismos adultos consentían (79).

Alrededor del siglo **XIV**, la niñez se posiciona en la sociedad como una etapa en la que se requiere educación formal para alcanzar las capacidades adultas (concepción de la niña como salvaje); tal función se desplaza del seno del hogar hacia las instituciones como el Estado y la Iglesia. Así surgen las primeras escuelas, cuyo objetivo era disciplinar a las niñas (79). Ya hacia el siglo **XVII**, a partir de las visiones científicas de la niñez como la de John Locke, surge la imagen de la niña como una página en blanco que requiere ser moldeada (Nóblega et al. 2009). Más adelante, en el siglo **XVIII**, debido a los avances de la escolarización, la infante se posiciona como un sujeto productivo y digno de protección, amor y educación. Incluso, su llegada al mundo es vista como una bendición o alegría para la mayoría de las familias (Chica y Rosero Prado 2012, 80).

Desde siglo **XVIII** hasta el **XX**, las familias toman mayor conciencia de la importancia de la socialización en las niñas. Así, se emprende la búsqueda por formas nuevas de enseñanza que no involucren el castigo físico, reconociendo al infante como un sujeto en evolución que requiere de atención para su desarrollo (82).

A partir del siglo **XX** hasta la actualidad, se han generado grandes avances sobre el entendimiento de la niñez desde áreas como la psicología, las neurociencias, la medicina, la fisiología experimental, la sociología y la antropología. Todo ello ha devenido en una fuerte concepción de la infancia como una etapa trascendental en la vida, y en la reivindicación de que las experiencias de los primeros años de vida influyen de forma significativa en el desarrollo humano (82).

También se ha consolidado la idea de la niñez como eje central de la familia y la sociedad (Nóblega et al. 2009). En este sentido, durante este siglo, la infancia ha alcanzado una posición muy importante desde una

perspectiva política, jurídica y social. Así, se establece la protección de la infancia como una lucha prioritaria y, para ello, se han creado nuevos instrumentos jurídicos que exigen al mundo el reconocimiento de las niñas como sujetos de protección y derecho, pero también como sujetos políticos y sociales. La ley está obligada a garantizar el ejercicio de los derechos de las niñas dentro de escenarios como la familia, la escuela y el contexto (es decir, su comunidad), donde se construye su subjetivación y se ponen en práctica acciones que llevan a las niñas a asumirse como ciudadanas con derechos y deberes (Peña Forero 2017).

No obstante, estas declaratorias no se materializan en contextos de marginalización y desprotección, en los que la ausencia del Estado deviene en el incumplimiento de todos los derechos y la perpetuación de la pauperización, la violencia, la delincuencia, el microtráfico y el consumo de drogas. Así también, la participación de niñas como sujetos sociales y políticos queda limitada o es inexistente en entornos en los que el empleo precarizado, el empobrecimiento sistemático y la violencia extrema hacen que la sobrevivencia sea la única meta (Peña Forero 2017).

Este es el caso de NNA del núcleo familiar de recicladoras que habitan y trabajan en el basural de Portoviejo, ubicado en la parroquia urbano-marginal San Pablo. Aquí, la carencia de servicios básicos, la ocupación «ilegal» de tierras y el empleo precarizado han determinado un ciclo de violencia que se extiende a los NNA. A lo largo de los años, estos patrones de violencia, además, se normalizan y habitúan, a tal punto que se consideran «normales»:

- *Violencia estatal*: Corresponde a la anulación de derechos sociales, políticos, económicos, culturales, ambientales, humanos, sexuales y reproductivos, etc. Se deriva de la ausencia del Estado

- *Violencia social*: Es la violencia que se recibe desde la sociedad, por su indiferencia y complicidad, por la marginación, los estereotipos y los prejuicios que la acompañan; por ejemplo, la visión de las recicladoras como la «escoria» de la sociedad, son humanos, «humanidad residual», «basura humana».²
- *Violencia laboral*: Corresponde a las prácticas de explotación, encadenamiento y discriminación, así como a las condiciones amenazantes de la salud y la vida derivadas de la actividad laboral del empleo precarizado.
- *Violencia barrial*: Muchas veces puede entenderse como una consecuencia de la violencia estatal, social y laboral. Se refiere a la construcción de patrones barriales de dependencia al alcohol y a las drogas; los que, a su vez, generan condiciones de inseguridad: agresiones, robos, microtráfico y sicariato.
- *Violencia familiar*: Reproduce la violencia estatal, social y laboral en la familia. Aparece como consecuencia directa de la frustración. En psicología social es bien conocido que la frustración, los altos niveles de ansiedad y estrés, así como el consumo de alcohol y drogas son desencadenantes del comportamiento agresivo. Las agresiones se dan en este nivel entre la pareja, de los padres a las hijas, entre las hijas, de las hijas a los animales, de los animales a las hijas y a las vecinas.
- *Violencia escolar*: Es una violencia ejercida desde las profesoras hacia las niñas y muchas veces legitimada por sus padres. Se trata de violencia física y psicológica.

2 «Humanidad residual» o «seres humanos residuales» son los términos que utiliza Zygmunt Bauman (2004) en su libro *Vidas desperdiciadas: La modernidad y sus parias* para referirse a las personas expulsadas del orden y patrón económico de la globalización, aquellas que no están en condiciones de producir y consumir como ciudadanos «normales».

- *Violencia de pares*: Se refiere, por un lado, a la naturalización del trato agresivo entre pares, pero, por otro lado, a relaciones de abuso entre niñas y adolescentes.

Adolescencia, la gran olvidada

En términos generales, la adolescencia desde siempre ha generado una gran polémica. Esta etapa de la vida se ha descrito de formas particularmente contradictorias. Se dice que es la flor de la juventud, el divino tesoro e incluso el albor de la vida, pero también es la época del burro, una etapa problemática, crítica o patológica, un momento de riesgo o peligro (Alpízar y Bernal 2003; Naranjo Pinto 2007; Parra Abaunza 2021). Pero, más allá de estas metáforas culturales, la adolescencia no ha dejado de representar una construcción social, modificada por varias culturas a lo largo del tiempo.

A través de la historia, diversas posturas teóricas han intentado definir y caracterizar la adolescencia. Con base en el discurso que se construye alrededor de ella, varias instituciones como el Estado, la Iglesia, la familia, los medios de comunicación, la academia y otros han producido prácticas y mecanismos para controlarla. Esto no es extraño, pues las sociedades tienden a elaborar conceptos, que definen el curso de la vida de los seres humanos y los ubican en determinados lugares dentro de la organización social (Alpízar y Bernal 2003).

La adolescencia, en sí misma, es el resultado de una construcción histórico-cultural. Como lo indica José Ramón (2002, citado en Brignoni 2013, 24) la adolescencia es un concepto que «no existe fuera del discurso social y del contexto de época»; en cualquier sociedad existen adolescentes, pero no siempre nos encontramos con la misma idea de adolescencia.

Históricamente, la adolescencia surge como una invención de la sociedad moderna durante el siglo **xvii**, debido a la imperante necesidad de contar con mano de obra más barata y calificada que aquella que podía proporcionar un adulto. He ahí que la adolescencia sirve como nueva categoría social, cuya función era responder a la gran demanda de empleados en las pequeñas fábricas de producción, las cuales se servían de la vitalidad de las jóvenes sometiéndolas a largas jornadas de trabajo diario, en condiciones laborales deplorables y bajos costos de contratación (Patiño Torres 2009, 78).

Hacia finales del siglo **xvii** y durante el siglo **xviii**, se gestó el *boom* de la Revolución industrial, que exigió un modelo de trabajadora con los conocimientos necesarios para manejar las máquinas, las cuales duplicaban la producción. Ya no bastaba con saber un oficio aprendido por la instrucción familiar: se requería una nueva forma de sujeto joven, cada vez más capacitado (78).

Esta necesidad la cubrió el sistema educativo, que tuvo un ascenso vertiginoso. Asimismo, otros campos emergentes como la medicina y la psicología mostraron un particular interés por la adolescencia. Estas tres instituciones desplegaron su autoridad sobre ella, la cual —al igual que la infancia— se convierte en un lugar de intenso control disciplinario (Parra Abaunza 2021). Así, en la historia de las ciencias sociales y de la salud, la adolescencia como fenómeno psicosocial es relativamente nuevo (Yuni y Urbano 2016, 36).

De todos los espacios sociales, la academia es por excelencia la fábrica del conocimiento. Desde aquí varias escuelas han desplegado una amplia producción de estudios en torno a la adolescencia con el objetivo de definirla y delimitar el período de tiempo que abarca. Por ejemplo, en muchos manuales de psicología y pediatría encontramos la apreciación más clásica de adolescencia, la cual se entiende como una etapa cronológica específica de la vida que, al estar regida por una

serie de cambios hormonales y fisiológicos, genera las transformaciones corporales y de personalidad que finalmente devienen en la adultez (Patiño Torres 2009, 77).

Desde esta postura, la adolescencia es más un asunto biológico-cronológico que cultural. Limitarnos a tratarla como una etapa cronológica implica una serie de inconvenientes, tales como a) poseer un ordenamiento lógico, lineal y creciente; b) ser considerada como una categoría universal, que excluye el marco histórico y cultural que la envuelve, y c) exacerbar la influencia hormonal y biológica, mientras se ignora la influencia social y personal del caso por caso (77).

Específicamente en el campo de la salud mental, un amplio abanico de teorías busca entender la adolescencia. Desde la perspectiva psicoanalítica, Hall considera la adolescencia como un proceso de transición dominado por la angustia, la confusión y los estados anímicos cambiantes. Al ser vista de este modo, se la interpreta como un momento de riesgo y peligro. Por su parte, Ana Freud destaca la importancia de ejercer control sobre los impulsos sexuales (masturbación) del adolescente, con el fin de establecer orden y autodisciplina como claves para una vida adulta provechosa. Ambos autores definieron a la juventud como un fenómeno universal marcado por una serie de cambios físicos y psicológicos, así como por la presencia de fenómenos de rebelión y diferenciación de la familia de origen (Alpízar y Bernal 2003, 108).

En la misma línea, Aberastury y Knobel (1985 citados en Alpízar y Bernal 2003) afirman que la adolescencia es un período de contradicciones, confuso, ambivalente y doloroso, que se caracteriza por fricciones con el medio familiar y social (108). Así también, Dolto (1990, 13-4), en su libro *La causa de los adolescentes*, menciona que es una fase de mutación en la cual la joven es débil y vulnerable, al igual que una langosta al perder su concha; en tales momentos de fragilidad se defiende contra los

demás mediante la depresión o un estado de negativismo que la aíslan del mundo.

Desde las neurociencias, la adolescencia es considerada como un período de madurez neurológica en la que el sistema límbico, incluida la amígdala cerebral (donde nace el miedo y la excitación intensa), influyen de forma significativa en la conducta de la adolescente. Asimismo, la corteza prefrontal encargada del análisis y la reflexión no se desarrollará hasta la adultez (Berger 2016, 412). Con ello, la conducta aparenta ser emocional e impulsiva.

Ahora bien, dentro de las llamadas *ciencias del desarrollo* encontramos a la psicología del desarrollo o evolutiva, una de las disciplinas que más se ha esforzado por establecer características de los procesos psicológicos en los diferentes estadios de la vida, incluyendo la adolescencia (Yuni y Urbano 2016, 20). Por ejemplo, basándonos en los estadios de Jean Piaget, se podría ubicar a la adolescente en el pensamiento operacional formal y, por ende, la adolescencia abarcaría desde los 12 y culminaría con la adultez, con la consolidación del pensamiento lógico y abstracto (Berger 2016, 442).

Mientras tanto, para Erikson, la adolescencia constituye un espacio potencial de aprendizaje, desarrollo e integración. Este autor expone la noción de moratoria social, es decir, un periodo en el que un individuo (adolescente) posterga el momento de inserción a la vida social y productiva de la adulta, mientras continúa aprendiendo y experimentando nuevos roles sociales a manera de *juego*, con el fin de descubrir la clase de persona que desea ser. Según Erikson, esta función permite que devenga en un adulto saludable (Alpízar y Bernal, 2003; Coleman y Hendry 2003; Yuni y Urbano 2016). No obstante, la moratoria psicosocial acarrea serias consecuencias en las oportunidades de inserción sociolaboral de los adolescentes, así como en su propio desarrollo; además, genera

confusión de la identidad y dificultad para establecer el proyecto de vida (Naranjo Pinto 2007).

En general, las interpretaciones desde parámetros desarrollistas y psicobiologistas han reducido a la adolescencia a una etapa de transición hacia la adultez (meta deseada y válida), un momento de rebelión contra el mundo o una época de turbulencia e inestabilidad (Alpízar y Bernal, 2003; Naranjo 2007; Parra Abaunza 2021). Estas concepciones han reforzado la visión adultocentrista de la adolescencia, desde la cual se crean relaciones asimétricas entre las adultas (figura de autoridad) y las adolescentes (seres infantiles, incapaces, inmaduros o incompletos), quienes ocupan el lugar de ciudadanas de segunda categoría (Naranjo Pinto 2007).

Lamentablemente, esta visión adultocentrista enfrenta a las adolescentes y las jóvenes de hoy a múltiples paradojas que se han convertido incluso en aporías: muchas cuentan con mayor acceso a educación y menor acceso a empleo; la devaluación educativa ha ocasionado que la misma cantidad de años de escolaridad «valgan menos» hoy que hace dos décadas. Tienen más acceso a información y menos acceso a poder; más expectativas de autonomía y menos opciones para materializarla; están mejor provistos de salud, pero menos reconocidos en su morbimortalidad específica. Son más dúctiles y móviles, pero al mismo tiempo más afectados por trayectorias migratorias inciertas. Están más aptos para el cambio productivo, pero más excluidos de este. Su posibilidad de ser receptores de políticas es mayor, pero todavía deben disputar ser protagonistas del cambio (Naranjo Pinto 2007).

Frente a ello, la crítica al adultocentrismo, al antropocentrismo y al capitalcentrismo viene siendo —en la academia crítica y en los movimientos y organizaciones sociales y juveniles— un punto central para la reivindicación de los derechos de NNA que a lo largo de la historia han sido invisibilizados y excluidos, negados de su representación po-

lítica autónoma, configurados como ciudadanos de segunda categoría, como objetos de protección o como problemas sociales reducidos a la drogodependencia, la violencia y el embarazo. Por ello, urge promover el reconocimiento de las adolescentes y jóvenes constituyen sujetos sociales con plena y autónoma representación política que exigen el legítimo y efectivo cumplimiento de sus demandas y derechos. Nunca más deben ser tratadas como un objeto de protección, representación y explotación; tampoco como objeto de control y alienación, como un riesgo o problema social; peor aún como ciudadanas que adolecen, padecen o carecen de...; y tampoco como objeto de participación parcial y condicionada a la convocatoria desde las adultas. Adolescentes y jóvenes deben ser reconocidas como sujetos de derechos y obligaciones con participación espontánea y autoconvocatoria.

Para dicha finalidad, reconocemos la adolescencia como una construcción social que no involucra una definición única, sino múltiples derivaciones, por lo que no se puede decir que existe una sola forma de adolescencia, sino que existen tantas como culturas y mentalidades se hayan generado en los procesos de relaciones humanas que subjetivan la experiencia (Patiño Torres 2009).

Como se expuso anteriormente, las ciencias del desarrollo en un inicio tendieron a catalogar a la adolescencia como una etapa normativa y universal, para la cual se establecieron parámetros de normalidad acordes con la edad cronológica. Hoy en día, tales propuestas se mantienen vigentes, pues sirven como un punto de referencia para comprender el desarrollo humano. Sin embargo, también se han sumado esfuerzos por desarrollar un marco interdisciplinario que permita superar los rezagos de la fuerte influencia de la perspectiva biologista presente en aquellas descripciones de la vida humana (Yuni y Urbano 2016, 12).

El paradigma del curso de la vida, uno de los enfoques teóricos emergentes en las últimas décadas, ha permitido alcanzar dicho objetivo.

Según este paradigma, cada sociedad segmenta o divide simbólicamente el curso de la vida humana a través de la *fabricación* de las edades sociales (infancia, adolescencia, juventud, adultez, vejez) y de acuerdo con las pautas culturales y políticas, y las relaciones económicas dominantes que caracterizan su proceso sociohistórico (11-2).

A cada edad social se le atribuyen responsabilidades, designan oportunidades, establecen limitaciones, depositan ciertas expectativas, valoraciones y exigencias; las sociedades se organizan entorno a este marco. Así, la psicología evolutiva da un giro a la definición generalmente biológica de la adolescencia y le atribuye un carácter sociohistórico enmarcado en los procesos estructurales de la sociedad y la cultura en la que se desarrolla (20). No obstante, al tratarse de una postura psicológica, aún considera importante sostener la especificidad de la adolescencia como un momento del desarrollo en el curso de la vida, para describir y comprender los procesos psíquicos que le son comunes (aunque de manifestación distinta) en las diversas culturas del mundo (20).

En este sentido, la pubertad es algo propio del proceso de la adolescencia, pero no necesariamente la define. Por tanto, la pubertad es el resultado de una serie de cambios que suelen ocurrir en cierto corte cronológico al interior del proceso de maduración biológica de nuestra especie. Las hormonas y el proceso neuromadurativo, que por genética nos viene dado, juegan un rol importante. Sin embargo, tales transformaciones son leídas, interpretadas, asumidas e incluso modificadas de manera muy particular en cada cultura y momento histórico, por lo que las significaciones y las prácticas que se realizan antes, durante y después de la pubertad es a lo que llamamos *adolescencia* (Patiño Torres 2009).

En cuanto a la duración de la adolescencia, resulta complejo delimitarla, pero podría decirse que aproximadamente transcurre entre los 11 hasta los 18 años, intervalo temporal que está dividido en subetapas:

la adolescencia temprana, de 11 a 14 años; adolescencia media, de 15 a 18 años, y adolescencia tardía, a partir de los 18 años (Moreno Fernández 2015, 10).

No obstante, esto es completamente relativo entre una sociedad y otra. Se dice que mientras más precarizado es un grupo social, más corta será la adolescencia; en algunos casos, los ritos transicionales de la niñez a la adultez durarán tan solo un día, con lo que se obliga a la adolescente a iniciar la actividad productiva, militar o procreativa antes de llegar a la segunda década de su vida. Por ello, ante ciertos contextos, la adolescencia es la eterna olvidada, pues no hay tiempo para vivirla, ya que las necesidades y las carencias obligan a dar el paso hacia la adultez de forma precipitada. Hacia el otro extremo, en los grupos sociales pudientes de las grandes metrópolis, la moratoria social puede extender la adolescencia hasta tres décadas, con los privilegios de clase que dilatan la consolidación de un proyecto de vida con autonomía económica, laboral, social y afectiva por muchos años.

En contextos urbanos, la adolescencia inicia, en promedio, desde los 10 años y puede extenderse hasta los 29 años o más, debido a la tardía adquisición de independencia económica, laboral y afectiva, así como por las crecientes demandas educativas que han extendido el número de años de estudios esperados. Lo contrario ocurre en las zonas rurales o de aguda pobreza, pues desde los 10 años o incluso antes los NNA se incluyen en trabajos y roles que socialmente pertenecen a la adultez (Rodríguez Vignoli 2001, 11; Yuni y Urbano 2016, 39).

El caso de familias recicladoras calza en este segundo escenario. NNA han participado, generacionalmente, en actividades laborales que contribuyen a la economía de la unidad familiar. El reciclaje es una actividad que se trabaja en función de la distribución de los roles y las actividades según las capacidades y los tiempos de todos los miembros del hogar. Muchas recicladoras acuden al basural a cielo abierto con sus

hijas para recuperar una mayor cantidad de residuos y para que ellas aprendan el oficio. En otros casos, la actividad se realiza a pie de vereda, en centros de acopio, estaciones de transferencia, o en las mismas casas de las recicladoras, en las que se clasifica, limpia y compacta el material (Solíz Torres 2013a).

De la misma manera, es frecuente que el inicio de las relaciones afectivas y sexuales se dé muy temprano, con una absoluta naturalización y aceptación familiar y social de uniones precoces (es muy común que adolescentes de entre 14 y 16 años se unan como pareja y formen familia). Así, en un grupo focal exploratorio realizado en el marco del diseño esta investigación, al indagar sobre el embarazo adolescente, se observó una gran aceptación familiar y social a las dinámicas de maternidad-paternidad tempranas. Entre los 12 y 14 años es frecuente que las adolescentes se escapen de casa con sus parejas y, aunque conocen sobre métodos anticonceptivos, su uso solo es posterior al primer o segundo embarazo. Además, en este mismo grupo focal se determinó que la edad ideal para tener hijas va desde los 15 hasta los 25 años. Eran absolutamente excepcionales los casos de adolescentes que manifestaban su deseo de tener un futuro diferente que no estuviese marcado por la deserción escolar, la unión de hecho y la maternidad-paternidad.

Finalmente, se suma el consumo de sustancias que, aunque no es propio de uno u otro escenario, pueden aparecer con magnitud y consecuencias diferentes. En los grupos sociales empobrecidos, el consumo y el microtráfico vienen de la mano de violencia, el deterioro de las relaciones familiares y sociales, la delincuencia y la privación de la libertad. Así también, las drogas que se consumen son mucho más lesivas para la salud y la vida de las adolescentes y su consumo inicia en edades muy tempranas, especialmente en adolescentes varones. Además, los resultados del grupo focal mostraron que las familias son conscientes de que sus integrantes adolescentes consumen algún tipo de sustancia; pese

a ello, no encuentran la manera adecuada de hablar sobre las prácticas de consumo interna o prevención, por considerarlos temas complejos.

PRECARIZACIÓN Y VULNERACIÓN DE LA VIDA DE NNA EN CONTEXTOS DE EXPULSIÓN GLOBAL

La segregación, la exclusión y la expulsión de grupos sociales marginalizados se ha dado a lo largo de la historia humana desde hace siglos. Por citar algunos ejemplos, tenemos la diáspora judía en la Europa renacentista, el *apartheid* sudafricano y la experiencia negra norteamericana en las metrópolis fordistas o los excluidos en Asia oriental por condiciones étnicas (Wacquant 2004). Sin embargo, hoy en día podemos notar que los acelerados cambios económicos, políticos, sociales y tecnológicos, producto del avance imperante del capitalismo y la globalización, han generado que, durante las dos últimas décadas, cientos de personas, comunidades y pueblos sean expulsados de los órdenes sociales y económicos centrales (Sassen 2015).

Nos enfrentamos al nacimiento de nuevas lógicas de expulsión que afectan a todos los ámbitos y las escalas: desde la marginación de ciertos grupos sociales, que sufren las dificultades para acceder a los bienes comunes y los servicios básicos, hasta la desigualdad en la participación ciudadana para cambiar su realidad; desde el destierro de grupos sociales empobrecidos de sus tierras, empleos y hogares, hasta el creciente exterminio de la biosfera por la supremacía del sistema de aceleración económica del capital (Sassen 2015, 12; Córdova Plaza y González Reyes 2020, 41).

Esta lógica de expulsión condena a grupos humanos a las periferias de las ciudades. Ahí, en las fronteras olvidadas de la modernidad, se asientan los barrios excluidos, es decir, sectores sociales que han sido apartados de los beneficios de la globalización y, al contrario, se han

convertido en el parque de residuos humanos y materiales que nacen de la ella. Estos territorios son una producción social marcada por el descuido, la indolencia y la falta de interés estatal de una sociedad que ha invisibilizado o borrado del mapa a estos sectores en búsqueda del «desarrollo» tecnológico, estético, ambiental y económico.

Esta particular forma de aislar a un grupo humano del resto de la sociedad no es una invención moderna. Desde la Antigüedad, se ha fabricado una suerte de instrumento de encierro y control político de las poblaciones menos favorecidas conocida como *gueto*. El término hace referencia a un espacio físico en el que se confina a un grupo o comunidad estigmatizada con el propósito de explotarla, pero a la vez aislarla del resto de la sociedad, por considerarla indeseable (Wacquant 2004) o, en palabras de Bauman (2004, 16), «residuos humanos o seres humanos residuales», cuya existencia está fuera de lugar, no aporta ni importa al orden social.

Según Bell Adell (2002, citado por Leal Vargas 2016), los barrios marginados/expulsados comparten una serie de características que los asemejan a los guetos: a) rasgos estructurales (relativos al espacio laboral): subempleo, salario precarios, condiciones laborales insuficientes; b) rasgos sociales: contextos disgregados sin unión comunitaria ni cohesión social, y c) rasgos subjetivos (relacionados con la personalidad): dificultades comunicativas, ausencia de expectativas, pérdida del sentido de la vida, pasividad, abandono de todo intento de superación y desenganche de los procesos de socialización.

Entre los factores que generan situaciones de exclusión social, Moriña Díez (2007) resalta:

- *Ámbito económico*: Ingresos por debajo de la línea de pobreza económica, dificultades financieras para pagar servicios básicos, carencia de protección social, falta de fuentes de ingresos.

- *Ámbito laboral*: Desempleo, precariedad laboral, como no contar con seguridad social u obtener una remuneración muy baja; ser extranjera sin permiso de trabajo.
- *Ámbito formativo educativo*: No estar escolarizada, analfabetismo.
- *Ámbito sanitario*: Falta de acceso al sistema sanitario o presencia de estos de forma deficiente, desnutrición, enfermedades crónicas o infecciosas, adicciones, trastornos mentales.
- *Ámbito social familiar y comunitario*: Familias disfuncionales, violencia intrafamiliar, ausencia de redes familiares o sociales, estigmatización social.
- *Ámbito ambiental*: Malas condiciones estructurales de las viviendas, hacinamiento, estigmatización del territorio.
- *Ámbito institucional*: Limitación en el acceso a servicios públicos por discriminación o desconocimiento, falta de participación política.
- *Ámbito personal*: Género femenino, grupo étnico minoritario, edad muy joven, vejez.

Dentro de estos contextos encontraremos una variada lista de necesidades sin cubrir, desigualdad para acceder a las oportunidades que mejorarían su condición e injusticia social. Desafortunadamente, estas condiciones profundizan la vulnerabilidad y la precariedad experimentada por miles de jóvenes, y niñas que habitan en estos contextos de expulsión. A continuación, explicamos los dos términos para su mejor comprensión en el desarrollo de esta investigación.

Vulnerabilidad

La *vulnerabilidad* se refiere a una condición de incertidumbre, desamparo, inestabilidad y exposición, que el ser humano experimenta al encontrarse en un contexto de desventaja en el que se vuelve susceptible

a sufrir una afectación de índole física, psíquica, emocional o económica (Naharro 2019; Sena 2020).

La vulnerabilidad se expresa en escenarios como la exclusión del individuo en el mercado, ya sea como consumidor o productor de un bien o servicio, debido a su género, etnia, edad, composición familiar, etc.; la falta de oportunidades que ofrece el mercado y el Estado para que las personas o los grupos familiares mejoren su situación; la subsistencia en contextos precarios sin cobertura social ni servicios básicos; pérdida de la salud (Naharro 2019).

Asimismo, la vulnerabilidad se exagera bajo la presencia de mecanismos de estigmatización y discriminación, así como por ciertas condiciones sociales y políticas que obstaculizan tanto la exigibilidad, la justicia y la equidad (especialmente en la salud), lo que da lugar a la vulneración social (Butler 2006, 55; Zaldúa et al. 2016, 22).

La vulneración social se refiere a todas las adversidades (como crisis económicas) ubicadas en el contexto donde se desarrolla un individuo, una comunidad o un grupo y que dejan consecuencias profundas que impedirán su progreso y bienestar integral, promueven su exclusión del círculo social y lo dejan expuestos a una condición de inseguridad e indefensión que trasgrede el ejercicio libre de sus derechos (Pizarro 2001; Sibalde Vanderley et al. 2020).

Ahora bien, incuestionablemente todos los miembros de una sociedad enfrentan día a día enfermedades, machismo, injusticias, violencia, estereotipos y demás. Sin embargo, existen ciertos colectivos (mujeres violentadas, NNA, personas de la tercera edad), antes denominados *grupos vulnerables* y ahora *grupos de atención prioritaria*, que están particularmente expuestos a sufrir con más intensidad este tipo de dificultades por el simple hecho de sus características (situación socioeconómica, estado de salud, discapacidad, edad, género, origen étnico; Astudillo Muñoz 2015, 11).

No obstante, estos grupos también son vulnerabilizados por la organización de la estructura social a la que pertenecen, la cual, al excluirlos, los deja sin posibilidades de enfrentar los problemas cotidianos de la vida, satisfacer sus necesidades básicas o acceder a los servicios de salud, educación, seguridad, entre otros (Moreno 2012, 20).

Se puede concluir que los NNA son tanto vulnerables como vulnerados ya que estas dificultades, especialmente las desigualdades en salud, son expresiones de la conflictividad social marcada por la territorialidad y la historicidad que se encarna en ellos en tanto sujetos sociohistóricos, y en los colectivos a los que pertenecen (Borde 2017, 38).

Dentro del marco de la infancia y la adolescencia, la vulnerabilidad señala a las situaciones que comprometen a corto, mediano y largo plazo su desarrollo físico-biológico, psicológico y socioafectivo (Cusó 1995, citado en Bustos Arcón 2019, 7).

En el caso de la infancia, debido a la inmadurez global que la caracteriza, la niña queda expuesta a eventos adversos como el abuso, el maltrato, el abandono, la negligencia, el desplazamiento y el trabajo infantil, lo cual retrasa la consolidación de todas las potencialidades humanas que serían capaces de desarrollar si se encontraran en un entorno de cuidado y protección (Bustos Arcón 2019, 8).

Con respecto a las adolescentes, ellas sufren de una triple vulneración que abarca a) la dimensión vital —riesgos propios de la adolescencia que la misma joven o su entorno propician—; b) la dimensión institucional —relaciones asimétricas de poder con las instituciones del mundo adulto— y c) la dimensión de inserción socioeconómica —escasez de oportunidades en el ámbito académico o para incursionar en el mundo laboral por ser menor de edad o no contar con experiencia— (Rodríguez Vignoli 2001; Bustos Arcón 2019).

Especialmente en los contextos de expulsión global, podemos evidenciar la vulneración de la vida y los derechos de los NNA, a pesar de que

existen leyes que procuran proteger el ejercicio de estos derechos. Para ilustrar esta categoría tomaremos el caso del vertedero de Cambalache en Ciudad Guayana, Venezuela. Un estudio etnográfico realizado por Blanco y Moncrieff (2012) analizó las condiciones de vulnerabilidad y vulneración de adolescentes entre 13 y 17 años que participan de la faena de la basura a través de la recolección de los desechos. La investigación reveló que el trabajo como recolectora en el vertedero determina condiciones de vulnerabilidad a la salud y a la vida en tanto expone a las adolescentes a procesos deteriorantes de la salud (exposición a contaminación química y biológica, exposición a condiciones físicas y climáticas extremas, etc.). A esto se suma que muchos de estas adolescentes se enfrentan a un entorno socialmente deteriorado, violento y controlado por el tráfico de drogas, lo cual transgrede el derecho a la protección contra el descuido o trato negligente.

De igual manera, en el estudio de Solíz Torres (2014) sobre *Metabolismo del desecho en la determinación socio ambiental de la salud*, llevado a cabo en el vertedero a cielo abierto del cantón Portoviejo, se observó que los recicladores y sus familias están expuestos a contaminación química, biológica y demás factores destructivos que vulneran su estado de salud general. Se resalta la presencia de mayores niveles de neurotoxicidad (93 % de recolectores presenta un nivel elevado), alergias respiratorias, mareos, irritación ocular, infecciones gastrointestinales y de la piel, micosis, enfermedades infectocontagiosas, hipoacusia, dolores de oído, mayores niveles de estrés moderado y sufrimiento mental.

Precarización

En cuanto a la precariedad, esta puede ser considerada como un fenómeno transversal que degrada las condiciones de trabajo y de vida, con lo que se generan inadecuados niveles de ingresos, incapacidad para

cubrir necesidades básicas y habitacionales (como los materiales de los que está hecha una casa, acceso a agua y luz). Además, la precariedad está estrechamente vinculada a la realización de actividades informales y marginadas del mercado laboral (Bayón 2006; Winchester 2008; Blanco y Dasten 2020; Favieri y Orellano 2022).

Entre otras construcciones teóricas sobre este término, Cervio, Lisdero y D'hers (2020, 48-9) resaltan los aportes de autoras como Butler y Lorey, quienes comprenden a la precariedad como una herramienta central de las sociedades capitalistas, en las que el dominio no es legitimado por la seguridad sino por la inseguridad económica, social, política y subjetiva.

Para Lorey, esta categoría apunta hacia la normalización de los procesos de precarización en escenarios neoliberales, mediante la inseguridad económica, laboral y vital. Por su parte, Butler distingue entre *precarity* («precaridad») y *precariousness* («precariedad»). El primer término apunta hacia el estado de finitud, vulnerabilidad y dependencia del cuerpo hacia los otros. El segundo concepto señala la condición en la que los sujetos quedan al no poder satisfacer o cubrir un conjunto de necesidades (económicas, políticas, jurídicas y sociales) que permiten la supervivencia; esta posición está estrechamente ligada a la desigualdad social en un momento histórico dado (citadas en Cervio, Lisdero y D'hers 2020).

De ambas autoras, se puede inferir que el concepto de precariedad no puede homologarse a un solo aspecto de la vida (inseguridad laboral o falta de cobertura social), pues abarca una condición en la que se vulnera la propia existencia y subjetivación humana. Además, las vidas precarias y los cuerpos enfermos que las encarnan no son mera casualidad ni dependen de la responsabilidad inherente al sujeto, al contrario, son el resultado de la existencia de una distribución diferencial de la vulne-

rabilidad en el capitalismo, así como la exclusión y selección perversa de la supervivencia de unas vidas sobre otra (48-9).

Así pues, la precariedad conduce a que ciertas poblaciones se hallen mayormente expuestas (vulnerables) a ciertos riesgos, es decir, eventos adversos que pueden incurrir en un daño o perjuicio a su persona, por ejemplo: la violencia. En tal sentido, para Castel (2004, citado en Cervio, Lisdero y D'hers 2020), el riesgo no es un elemento intrínseco a la modernidad tardía, tampoco una condición exclusiva del sujeto; al contrario, es una configuración histórica (relativa) que surge con referencia al sistema de protección que normativamente genera una sociedad en un período dado. A esto, Castel añade que en las sociedades actuales la exposición al riesgo es desigual, como también son desiguales los recursos disponibles a cada individuo para protegerse (48-9).

Ahora bien, en lo que respecta a la precarización y precariedad de la vida durante la niñez y adolescencia dentro de los contextos de expulsión global, Giorgio Agamben (2003, citado en Córdova Plaza y González Reyes 2020) señala que en los sectores más segregados de la sociedad los *NNA* encarnan *la nuda vida*, es decir, vidas prescindibles por ser consideradas carentes de valor para contribuir al bien común. Básicamente a la sociedad no le interesa si desaparecen. En particular, los adolescentes insertados en entornos vulnerables y socioeconómicamente marginados están más expuestos a procesos deteriorantes y comportamientos que comprometen su desarrollo integral (Sibalde et al. 2020).

Así lo evidencia el estudio de Córdova Plaza y González Reyes (2020), cuyos resultados muestran que, en las colonias más abatidas por la violencia y el narcotráfico, se visualizan dificultades en el acceso a los servicios básicos como el agua, el alcantarillado y la vigilancia pública, así como problemas como la delincuencia, la presencia de pandillas, la adicción al alcohol y las drogas. A su vez, las mujeres adolescentes, por su condición de género, son más vulnerables a sufrir de agresiones de ín-

dole sexual. Asimismo, en la investigación de Borde (2019) se concluye que los sectores más marginados y apartados del corazón de la ciudad, como es el caso de los barrios San Bernardo en Bogotá y el Maré en Río de Janeiro, encarnan una suerte de territorio de sacrificio y deterioro arquitectónico y social, donde se concentran diferentes problemáticas que atentan contra el derecho a la salud y educación de NNA, al estar expuestos a drogadicción, enfrentamientos entre grupos militantes armados y policía, prostitución, racismo y asesinatos.

De forma similar, el estudio de Zaldúa et al. (2016), que buscó elucidar obstáculos y facilitadores en la exigibilidad del derecho a la salud en las comunas 3 y 4 de la Ciudad de Buenos Aires, Argentina, encontró que los NNA que viven en estos barrios se enfrentan a problemas como el maltrato físico y psicológico, el abuso sexual, el embarazo adolescente no planificado, los abortos clandestinos, el hacinamiento, la violencia de género, el consumo problemático de alcohol, la prostitución, la negligencia parental y el aumento de cuadros de sufrimiento mental vinculados al alto consumo de psicotrópicos.

Ahora bien, según cifras del Inec (2016), en Ecuador viven alrededor de seis millones de NNA entre los 0 a 17 años, lo cual corresponde al 35 % de la población total del país. El 50 % de NNA vive en la Costa; el 43 %, en la Sierra, y el 7 %, en la Amazonía. A su vez, siete de cada diez NNA viven en las ciudades mientras que tres de cada diez habitan en el área rural (OSE 2019).

En relación con la normativa, el Código de la Niñez y Adolescencia ratifica que los NNA tienen derechos de supervivencia, desarrollo, protección y participación. De hecho, en el artículo 8 se puntualiza que «es deber del Estado, la sociedad y la familia, dentro de sus respectivos ámbitos, adoptar las medidas políticas, administrativas, económicas, legislativas, sociales y jurídicas que sean necesarias para la plena vigen-

cia, ejercicio efectivo, garantía, protección y exigibilidad de la totalidad de los derechos de NNA» (EC 2003).

A pesar de estos marcos normativos, diversas investigaciones en nuestro país evidencian que los NNA que viven en contextos de expulsión global y pauperización, enfrentan condiciones de vida precarias que los exponen a diversos procesos deteriorantes que vulneran sus derechos y comprometen su desarrollo.

Por ejemplo, De la Torre Ortega (2018), en su estudio sobre el trabajo infantil de NNA recicladores en el barrio La Lucha de los Pobres en Quito, encontró que las familias recicladoras incorporan a sus hijas tanto en la recolección como en la clasificación y limpieza del material. En el contexto familiar donde estos NNA se desarrollan, se resaltan problemáticas como la violencia intrafamiliar y el alcoholismo. De igual modo, el reciclaje a pie de vereda puede determinar mayores niveles de exposición a contaminantes, accidentes por la manipulación de los residuos sin equipamiento de protección, delincuencia, drogadicción y violencia.

Todas estas condiciones vulneran varios derechos, especialmente el que ratifica que los NNA tienen derecho a ser protegidos contra el abandono y trabajo infantil, así como su derecho a crecer física, mental y socialmente sanos y libres (Unicef 2014). Además, como lo menciona Solíz Torres (2014) en su estudio en Portoviejo, dentro de la tipología de recicladoras informales, la salud de las personas recolectoras de basura se ve mucho más afectada en comparación con la de otras actrices del reciclaje que no están expuestas directamente al material orgánico e inorgánico que se selecciona y se vende a las intermediarias.

La niñez y adolescencia en la pandemia de COVID-19

La pandemia por el COVID-19 desató una crisis sanitaria, social y económica que ha intensificado la precarización de la vida de las personas. Especialmente en América Latina y el Caribe, considerada como la región más desigual del planeta, esta triple crisis generada por el COVID-19 no solo conllevó un aumento en los niveles de pobreza, sino también un aumento dramático de las desigualdades económicas y en el acceso a servicios sanitarios y sociales (Rojo-Gutiérrez y Bonilla 2020; Hincapié, López Boo y Rubio-Codina 2020).

En los territorios marginalizados, habitados por las minorías expulsadas y excluidas de la economía global (recicladoras, migrantes, campesinas, indígenas), se han vivido los mayores estragos de la pandemia. Son estos grupos poblacionales, una vez más, quienes han encarnado en sus cuerpos la enfermedad y la muerte en medio de una situación de colapso sanitario que ni siquiera ha garantizado la dignidad en el manejo de los cadáveres (Solíz Torres et al. 2020, 109). A su vez, estas condiciones afectan principalmente a las poblaciones más vulnerables, entre ellas, el grupo infanto-juvenil (Rojo-Gutiérrez y Bonilla 2020; Hincapié, López Boo y Rubio-Codina 2020).

Así, la salud física y mental de NNA ha sido profundamente afectada por los efectos negativos que se extienden en diferentes ámbitos como la escolaridad, la economía familiar, el trabajo infantil y la seguridad alimentaria (Díaz Rubio et al. 2022). En relación con la salud infantil, el impacto de la crisis actual acarrearía consecuencias devastadoras a corto, mediano y largo plazo en el desarrollo madurativo, en virtud del deterioro del estado nutricional infantil, la falta de accesos a servicios básicos de salud y el creciente incumplimiento de los calendarios de vacunación en varios países que han priorizado la vacunación para el COVID-19 (Hincapié, López Boo y Rubio-Codina 2020).

En el caso de la adolescencia, durante la pandemia los jóvenes han sido presa fácil de la violencia física, psicológica y sexual dentro de su hogar (Cepal y Unesco 2020); además, se han visto obligados directa o indirectamente a la realización de actividades que comprometen su desarrollo, como por ejemplo el trabajo infantil-adolescente para solventar problemas económicos de la familia (Cevallos Altamirano y Villalva Morales 2020).

Y si a esto le sumamos escenarios como el agravamiento en la salud infanto-juvenil, la agudización de la pobreza debido a la pérdida de ingresos en los hogares, los déficits en las trayectorias de desarrollo y el aprendizaje derivados del cierre de servicios educativos, la brecha en las capacidades parentales y la brecha digital; el resultado será un profundo daño en el desarrollo de NNA (Hincapié, López Boo y Rubio-Codina 2020).

INTENSIFICACIÓN DE LA PRECARIZACIÓN DE LA VIDA

Ahora bien, como se vio en apartados anteriores, la precariedad es un atentado contra la existencia y la subjetivación que no puede reducirse a un solo aspecto de la vida humana. Sin embargo, la condición de precariedad también está relacionada con la incapacidad para poder solventar necesidades básicas, lo cual afecta la calidad de vida. Bajo ese entendimiento, en esta primera sección nos interesa exponer las huellas que la pandemia del COVID-19 ha dejado especialmente en el ámbito socioeconómico y la salud.

Sin lugar a dudas, las condiciones socioeconómicas fueron gravemente afectadas con la pandemia del COVID-19. En este sentido, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) señala que, como consecuencia de la pandemia, América Latina y el Caribe marcan un récord histórico de 41 millones de desempleados. Entre los países más afectados

de la región se encuentran Chile, Brasil, México y Colombia (Arciniegas 2020). A pesar de que Ecuador no forma parte de esta lista, entre junio de 2019 y junio de 2020 se perdieron alrededor de 1 270 180 puestos de trabajo. Esta estrepitosa caída del empleo fue mayor en el caso de las mujeres (20,9 %) que de los hombres (12,7 %; Esteves 2020), lo cual evidentemente repercutió en la economía de nuestro país, especialmente en los grupos más vulnerables que de por sí ya arrastraban condiciones de desempleo, subempleo y pobreza.

En el caso de las familias recicladoras, según datos proporcionados por WIEGO, en enero y febrero de 2020, cuando el Sudeste asiático cerró sus fronteras, el precio de los materiales reciclables de los que dependen las recicladoras de residuos se desplomó (Ogando, Rogan y Moussié 2022). En América Latina, la actividad de reciclaje se vio parcialmente suspendida, pero sin ningún apoyo económico para los recicladores, lo cual afectó gravemente sus ingresos (Araújo et al. 2021).

El estudio peruano de Luque Macedo y Suárez Echeverría (2021) menciona que el COVID-19 impactó en los ingresos económicos obtenidos por recicladora, pues lo disminuyó en un 62,3 % en comparación con 2019. También, se debe recordar que, a inicios de la pandemia, el confinamiento fue una estrategia articulada para frenar el progresivo avance de los casos de COVID-19. Sin embargo, la prolongación de estos modelos de *lock-down* acarrearón efectos negativos en la economía y generaron un aumento de la pobreza, que afectaron especialmente a la población que ya se encontraba en esta situación o en pobreza extrema antes de pandemia (Filgueira et al. 2020).

Asimismo, el estudio colombiano de Eslava et al. (2021) resalta que el confinamiento afectó la economía informal de las recicladoras, pues al verse suspendidos los locales comerciales, centros educativos y todo quien produzca residuos, las recicladoras no pudieron acceder al material de forma usual; en consecuencia, aumentaron despropor-

cionadamente el tiempo a invertir en su trabajo, las áreas recorridas y los riesgos en su salud.

En el caso de Ecuador, el estudio cuencano de Palacios Haugestad y Quinde Merchan (2021) evidencia que el trabajo del reciclaje no se detuvo ni siquiera en las etapas más críticas de confinamiento en el país, pues quedarse sin trabajar no era una opción viable debido a las precarias condiciones económicas de las familias recicladoras. Sin embargo, en varias ciudades del país, durante meses, las labores del reciclaje se prohibieron por las medidas de confinamiento. Frente a ello, la Renarec, en alianza con la academia y organizaciones de la sociedad civil, favoreció procesos de capacitación en promoción y prevención de la salud frente al COVID-19, de manera que los Gobiernos municipales levantasen la prohibición del ejercicio del oficio del reciclaje. Como parte de estos procesos de formación, se escribió y publicó el libro *El derecho a la salud en el oficio del reciclaje: Acciones comunitarias frente a la COVID-19* (Solíz Torres et al. 2020a).

De esta forma, las recicladoras en Ecuador y América Latina iniciaron procesos organizados de formación para la promoción de la salud laboral y familiar, así como para la prevención del COVID-19. Se montaron, además, sistemas de alerta temprana, monitoreo epidemiológico, redes de ayuda alimentaria y humanitaria emergente, provisión de equipamiento de protección, sistemas de cuarentena de los materiales, sistemas de cerco epidemiológico, entre otras medidas que posibilitaron su disputa para permanecer en el ejercicio de su oficio. De todas maneras, la economía de las familias recicladoras se vio gravemente afectada por los períodos de cuarentena obligatoria, las drásticas bajas en el precio de los materiales y las limitaciones impuestas al cumplimiento de su oficio (Solíz Torres et al. 2020a).

A esto se suman las dificultades económicas para afrontar el estado de enfermedad. Según Rojas Campos y Santos Campos (2021), el hecho

de adquirir COVID-19 representa un alto costo para la economía familiar, ya que, debido al desabastecimiento de medicamentos e insumos médicos en el sistema público de salud, las familias se ven obligadas a recurrir a establecimientos privados donde los precios elevados de atención afectan aún más la situación económica del hogar y el bienestar familiar.

En cuanto al estado de salud de las personas, este también se comprometió duramente debido a la falta de acceso a los servicios de salud o disminución de su calidad, la saturación de las instituciones hospitalarias y la falta de preparación o recursos de los hospitales para anteponerse a la crisis sanitaria. Esta situación, además, promovió la aparición de nuevos casos de coronavirus y el agravamiento de enfermedades previas a la pandemia. En Ecuador, la magnitud de la crisis sanitaria fue tan intensa que, durante 2020, en Guayaquil, las personas optaron por dejar los cuerpos de fallecidos en la intemperie, debido a la saturación en hospitales y morgues. Esto refleja la profunda desigualdad social y económica que se encarna en la provincia del Guayas desde hace décadas (Chauca 2021).

A esto se suma la desigualdad de la exposición al riesgo de contagio. Mientras unos se confinaban en sus hogares, otras como las recicladoras continuaban realizando su servicio de limpieza, recolección y clasificación de residuos (Araújo et al. 2021); Solíz Torres et al. (2020a) resaltan que la presencia de coronavirus tipo 2 en los desechos domésticos que son recuperados y manipulados por las recicladoras las convierte en una de las poblaciones más vulnerables al contagio del virus, debido a los altos niveles de exposición durante el proceso de recolección de los residuos. A su vez, se resalta que los grados de exposición son distintos en función de la clase social, el género, la discapacidad y el ciclo vital.

Igualmente, durante el confinamiento se modificaron los hábitos alimenticios de las familias, lo que repercute directamente en su estado de salud. Por ejemplo, según indica Bueno Lozano (2021), en familias con

mejores ingresos se vio una tendencia hacia el consumo de alimentos saludables. Sin embargo, en los sectores de población más desfavorecidos se optó por comprar y consumir alimentos más baratos, duraderos y susceptibles de ser almacenados, pero estos productos ultraprocesados, ricos en sal, azúcar y grasas trans se relacionan íntimamente con el riesgo de obesidad.

Es más, Hincapié, López Boo y Rubio-Codina (2020) señalan que desde el confinamiento los NNA pasan más tiempo frente a las pantallas y reducen sustancialmente sus niveles de actividad física, lo cual altera los patrones de sueño y favorece la adquisición de dietas menos saludables. Finalmente, la salud física no solo se ve alterada por la presencia de los incómodos síntomas que el COVID-19 acarrea, sino que este puede dejar secuelas posteriores a la recuperación, tales como problemas cardíacos, diabetes, afecciones hepáticas y renales crónicas, entre otras (Urriola U. 2022).

En síntesis, las condiciones expuestas previamente como la pérdida de empleo, la prohibición para realizar actividades *informales* y las dificultades para satisfacer necesidades básicas (acceso a salud), los gastos vinculados a la enfermedad, etc., forman parte del actual escenario pospandémico. Estos factores aumentan las condiciones de precariedad y vulnerabilidad sociomaterial de las familias, así como el hacinamiento; especialmente este último vulnera la privacidad de los NNA (Pinto Cortez et al. 2021).

Además, el COVID-19 impactó en el estado de salud de las personas, pues precarizó aún más sus condiciones de vida. Si bien el derecho a la salud constituye el pilar fundamental de otros derechos humanos, durante la crisis sanitaria este se ha visto vulnerado debido al ineficaz uso de los recursos públicos por parte del Estado, así como debido a la falta de disponibilidad, accesibilidad y calidad de atención (Torres Calderero

2021, 110); situación que afectó a las familias ecuatorianas y, por ende, al bienestar de los NNA que viven en esos hogares.

SITUACIÓN PSICOEDUCATIVA

Mucho antes de la pandemia, América Latina ya acarreaba una situación social compleja, marcada por altos índices de pobreza y desigualdad. Este escenario se agravó en el contexto de la crisis sanitaria, social y económica por el COVID-19, que desestabilizó a varios sectores; entre ellos, la educación es uno de los más afectados (Cepal y Unesco 2020a).

Frente a la creciente necesidad por cerrar los espacios físicos para evitar contagios entre las estudiantes, las escuelas, los colegios y las universidades movilizaron los procesos de enseñanza-aprendizaje al entorno doméstico (Pérez Ruiz 2022). Según los datos de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), hasta mayo de 2020 más de 1200 millones de estudiantes habían dejado de tener clases presenciales, de esos, un aproximado de 160 millones eran estudiantes de América Latina y el Caribe (Cepal y Unesco 2020).

La nueva modalidad de enseñanza virtual trajo varias consecuencias en la salud psicosocial, el rendimiento escolar y la dinámica familiar de las estudiantes. La educación virtual ha generado una mayor aceleración del estrés académico especialmente en las y los adolescentes (Ramos Mejía y Huamán Ramos 2022); en particular, fueron más afectadas las alumnas mujeres pertenecientes a escuelas privadas y de último año escolar. Entre los principales estresores se encuentran la sobrecarga académica, el poco tiempo para desarrollar tareas y la poca comprensión de los temas (Tacca Huamán, Alva Rodríguez y Tacca Huamán 2022).

Así también, el rendimiento escolar, especialmente de jóvenes de preparatoria, se impactó negativamente debido a diversos factores

como las dificultades socioeconómicas que enfrentaron sus familias, la falta de equipo tecnológico para continuar las clases virtuales, la falta de conexión a internet y el deficiente acompañamiento psicológico durante el confinamiento (Gervacio Jiménez y Castillo Elías 2021).

De igual forma, la domiciliación de lo escolar generó numerosas tensiones en el entorno familiar, especialmente frente a condiciones preexistentes de desigualdad, brechas tecnológicas y pedagógicas (Dussel 2020). De hecho, estudiar en casa aumenta las posibilidades de que los NNA sean violentados, ya que el espacio presencial de la escuela no solo representaba un lugar de aprendizaje, sino incluso un espacio de protección, contención y libertad (Castellanos Rincón 2022).

Además, estas nuevas modalidades virtuales de enseñanza generadas por la pandemia de COVID-19 evidenciaron la existencia de la brecha de oportunidades educativas y de acceso a recursos tecnológicos entre ciudades urbanizadas y rurales. Esto a pesar de que las políticas públicas orientadas hacia el campo académico buscaron facilitar el acceso a la educación para las poblaciones más excluidas de la sociedad (Diez y De Pena 2022).

Por su parte, la UNESCO ha identificado que la desigualdad en la distribución de docentes mejor calificados especialmente en las zonas rurales, donde se suelen concentrar poblaciones indígenas y migrantes, se refleja en la gran brecha de los resultados educativos alcanzados entre la población estudiantil de ciudad y aquellos pertenecientes a las periferias (Cepal y Unesco 2020a).

A esta condición de desigualdad, se suman otros problemas que impidieron a los estudiantes rurales continuar con su formación académica o la dificultaron, tales como la carencia de equipos tecnológicos, la inestabilidad de la conexión a internet, la poca familiaridad con el uso de dispositivos y la discontinuidad de la secuencia de las clases por dedicarse a actividades como la cosecha o el cuidado de animales

que ayudan a la economía familiar. Estos factores retrasan el progreso de su escolaridad debido a la no adquisición de las habilidades correspondientes a cada nivel de estudio (Tacca Huamán, Tirado Castro y Cuarez Cordero 2022).

En este sentido, dentro del contexto latinoamericano, la pérdida de aprendizajes de lectura, escritura y matemáticas es realmente grave, en particular para los estudiantes de menor edad y población en condición socioeconómica más baja (Banco Mundial 2022, párr. 5). Así lo demuestra la investigación guatemalteca de Santiso Rodríguez (2021), cuyos resultados exponen que las competencias académicas requeridas no fueron logradas por las estudiantes, debido al cambio abrupto en el ciclo escolar 2019. Mientras tanto, en el caso de Ecuador, Arias Sinchi y Loaiza Sánchez (2022) indican que la pandemia ha generado una pérdida significativa de aprendizajes en las estudiantes, situación que se incrementa en aquellas que pertenecen a grupos vulnerables. Sobre todo, se han visto seriamente afectados el aprendizaje de la lectura, la escritura y la resolución de problemas. Esto es preocupante, ya que estas destrezas son claves para la continuidad de la formación académica.

Entre otras de las secuelas que la pandemia dejó en el sector educativo se encuentra el aumento de la deserción escolar. En este sentido, la directora general de la Unesco puntualiza que el cierre prolongado y repetitivo de los centros educativos no solo ha aumentado la pérdida de aprendizaje, sino también el riesgo de deserción escolar, lo que ha afectado particularmente a los más vulnerables (Unesco 2021).

En el caso de los NNA marginados, mientras más tiempo pasan fuera de la escuela, menos probable es que regresen. Tal situación los coloca frente a riesgos como el embarazo adolescente, la explotación sexual, el matrimonio infantil, la violencia y la limitación en el acceso a servicios como salud y alimentación (Gallegos de Dios 2022). En la actualidad, muchas instituciones educativas reabrieron sus puertas, sin embargo,

un buen porcentaje de los estudiantes no retornaron a clases debido a su inserción en el campo laboral, para aliviar el impacto económico que sufrieron sus familias, así como debido a la pérdida de interés por el sistema educativo (Banco Mundial 2021, 45-7).

En el caso puntual de Ecuador, según estimaciones de la Unicef (2021, citado en Arias Sinchi y Loaiza Sánchez 2022), la deserción educativa en las instituciones ecuatorianas se profundizó durante la pandemia, debido a la falta de ingresos económicos, que provocaron la migración masiva de las estudiantes de instituciones privadas a públicas o fiscomisionales, e incluso a abandonar de forma definitiva el estudio para buscar empleo. A partir de las cifras del Ministerio de Educación de Ecuador (2022, citado en Arias Sinchi y Loaiza Sánchez 2022), la tasa de deserción escolar entre el 2019-2020 es de 1,73 % y en 2020-2021 alcanza el 1,77 %.

La investigación realizada por Parra Meza y Pazmiño Salazar (2022) en el cantón Cayambe corrobora estas cifras. Los resultados del estudio determinan que los problemas económicos fueron una de las principales causas de la deserción escolar durante la pandemia del COVID-19, especialmente porque las familias no contaban con los suficientes recursos como para adquirir equipos tecnológicos o contratar servicio de internet. A esto se suma que el bajo nivel educativo de los padres les dificultó apoyar a sus hijas en la continuidad de sus estudios, por lo que los NNA se vieron obligados a abandonar la unidad educativa.

VIOLENCIA DOMÉSTICA

Se entiende por violencia doméstica (en adelante, VD) o violencia de pareja íntima (en adelante, VPI) a todo acto intencionado o al patrón de acciones que implican el uso o el intento de uso de conductas físicas, sexuales, verbales, emocionales, económicas u otras que pretendan dañar, amañear, intimidar o controlar a una persona. La VD se da dentro

del contexto de relaciones íntimas de pareja estando o no casados, con o sin hijas de por medio. Aproximadamente 1 de cada 4 mujeres, 1 de cada 10 hombres y 2 de cada 5 personas transgénero ha sufrido o sufrirá este tipo de violencia a lo largo de su vida (NNEDV 2022).

Si bien tanto mujeres como hombres pueden ser víctimas o agresores, es una realidad que las mujeres son más propensas a sufrirla y a quedarse en relaciones afectivas donde se da la VD, debido a factores sociodemográficos como la dependencia económica, el nivel educativo, el número de hijas y los años de maltrato (Bravo 2022; Rodríguez Barraza y Pacheco Turcios 2022).

Por otro lado, la VD también puede referirse a la violencia provocada dentro del grupo familiar, no únicamente entre la pareja. La violencia puede ir de padres a hijas, o involucrar a otros actores como tíos, abuelos o familiares (Castillo Ayón 2022). No obstante, la expresión *violencia intrafamiliar* es el más adecuado para describir estas situaciones.

Se entiende por violencia intrafamiliar a las agresiones cometidas por un miembro del grupo familiar sobre otro más vulnerable como NNA, mujeres y ancianos. Este tipo de violencia se caracteriza por la desigualdad de las relaciones de poder y la dependencia de la víctima de su agresor, lo cual coloca a una persona en un escenario donde sus derechos son vulnerados constantemente (Costa Machado et al. 2014; Maritan, Morffi y Escobar 2022). Además, la violencia intrafamiliar se despliega de diversas formas (física, psicológica, patrimonial, sexual; Costa Machado et al. 2014) y puede dejar graves daños en la salud física y mental de las víctimas, como baja autoestima, inseguridad, retraso en el desarrollo, ansiedad, depresión, problemas para relacionarse con los demás en ámbitos escolares o laborales, abuso de sustancias tóxicas y transmisión intergeneracional de la violencia (Escudero Pino y Montiel Santamaría 2017; Maldonado Vicuña 2018).

A raíz de las crisis provocadas por la actual emergencia sanitaria, los casos de VPI y violencia intrafamiliar se han incrementado alrededor del mundo. Lamentablemente, el hogar se convirtió en el escenario de batalla donde se ha perpetuado con mayor frecuencia la violencia contra los NNA y las mujeres adultas (Cepal y Unesco 2020). Así pues, las líneas de emergencia y ayuda registraron un aumento de llamadas por VD: en México, del 60 %; en Australia, del 40 %, y en Estados Unidos, del 20 % (Quiroz Molinares y Medina Sarmiento 2021).

De la misma manera, en América Latina y el Caribe el deterioro progresivo de los factores socioeconómicos han disminuido los elementos esenciales de protección infantil y juvenil. Esto ha dejado a los NNA a merced de la violencia intensificada durante el confinamiento (Cepal y Unesco 2020), el cual encubrió de la luz pública los potenciales riesgos, como el abuso o explotación sexual, a los que estaban expuestos los NNA en manos de familiares cercanos (Pinto-Cortez et al. 2021).

A ello se suma que los NNA recibieron violencia verbal y psicológica de sus progenitores o cuidadores primarios; esta forma sutil y normalizada de violencia forma parte del modelo cultural de educación y crianza. Los NNA también testificaron las diversas violencias ejercidas entre los miembros del hogar durante el confinamiento. Ambas situaciones generaron una suerte de estrés postraumático (Martínez Sierra y Olea Uribe 2021).

En el caso de Ecuador, según reportes del ECU 911, a nivel nacional se han recibido 291 alertas relacionadas a todo tipo de agresiones contra la mujer o algún otro miembro del núcleo familiar (El Universo 2020). A pesar de ello, según lo indican Villagómez Guadalupe (2022), aquellas personas en una situación económica vulnerable no suelen realizar las llamadas al ECU 911 para reportar casos de violencia doméstica. Esto nos lleva a pensar en cuántos otros casos quedaron silenciados y excluidos de las cifras del Servicio Integrado de Seguridad.

Ahora bien, las comunidades más precarizadas que se ubican en geografías marginadas y expuestas a una continua contaminación ambiental, como es el caso de las familias recicladoras que viven dentro o cerca de sistemas de disposición final, se enfrentan a diferentes escenarios de violencia (Solíz Torres 2016a, 147). En este sentido, durante la crisis del COVID-19, las mujeres pertenecientes a estos grupos de economías informales (reciclaje) se vieron afectadas tanto en las dimensiones física como psicosocial.

Debido a la saturación de los sistemas sanitarios, el cierre de escuelas y la reducción de sus actividades económicas y de subsistencia, su carga de trabajo se incrementó, pues debieron hacerse cargo del cuidado de las niñas, los familiares enfermos y las personas mayores; además, al vivir con su agresor y tener menos acceso a sus redes de apoyo, las mujeres quedaron mayormente expuestas a sufrir violencia intrafamiliar dentro del hogar (Solíz Torres et al. 2020a, 77; Mejía Hernández 2021, 24).

En el caso de los NNA, Garrido y González (2020) advierten que durante el confinamiento las familias se vieron expuestas a una gran presión interna, ante la cual se requería poner en juego mecanismos de afrontamiento para regular las emociones y adaptarse a la nueva situación. Empero, la falla de dichos mecanismos así como el agravamiento de la salud mental de los adultos cuidadores incrementaron la posibilidad de que los NNA sufran de VD. En especial, los NNA que resultan más vulnerables a diferentes tipos de maltrato son aquellos que tienen alguna discapacidad, trauma, problema de salud mental, o pertenecen a familias disfuncionales o en condiciones de pobreza.

DAÑO PSICOSOCIAL

Como ya mencionamos, el daño psicosocial es un proceso de afectación que perturba las dimensiones psicoafectiva, psicossomática, cognitiva, interpersonal y psicosocial. En este apartado, nos interesa esbozar cómo estas dimensiones se han visto alteradas durante la pandemia por COVID-19, especialmente en el caso de NNA.

Afectaciones psicoafectivas

Respecto al eje psicoafectivo, este es el primer nivel de afectación y abarca las alteraciones que se producen a nivel de las percepciones, los sentimientos y las emociones (Solíz Torres et al. 2020c). Durante los puntos más álgidos de la pandemia, la sintomatología psicológica más prevalente fue la somatización, los cuadros de ansiedad, los niveles moderados de miedo y el estrés ante la propagación y el contagio del virus (Sánchez-Vélez y Moreta-Herrera 2022). Además, la salud mental y la integridad de la población tanto de NNA como de las adultas a su cargo se vieron afectadas por el confinamiento y por la limitante respuesta sanitaria de muchos Estados, lo cual impidió continuar con tratamientos de casos preexistentes que agudizaron su sintomatología (Pinto-Cortez et al. 2021).

Por su parte, la investigación de Valero-Moreno et al (2022) encontró que las adolescentes que residían en Ecuador mostraban un grado moderado de síntomas ansiosos, depresivos y estrés; así como tristeza, apatía, agresividad, miedos nuevos, desórdenes de sueño, pesadillas, dolor de cabeza, comida en exceso o falta de apetito. Además, el uso excesivo de los dispositivos tecnológicos para fines educativos o de entretenimiento ha desatado mayores niveles de ansiedad y «tecnoes-

trés», es decir, estrés generado por las tecnologías de la información y la comunicación (Losada y Lanuque 2021).

Afectaciones psicosomáticas

En cuanto a las manifestaciones psicosomáticas, estas se evidencian cuando el sufrimiento mental afecta las funciones corporales y el estado físico. Algunas de las manifestaciones psicosomáticas pueden ser la pérdida de sueño o apetito, el agravamiento de enfermedades previas, tics, la sudoración excesiva, las pesadillas recurrentes, entre otras (Solíz Torres et al. 2020c).

En este sentido, el estudio chileno de Larraguibel et al. (2021) afirma que las niñas de prekínder entrevistadas reportaron un aumento de ciertos síntomas durante la pandemia, tales como estar tristes, falta de deseo incluso para hacer actividades que les gustan, sentirse irritables y tener preocupación sobre tareas escolares. A esto se suma la presencia de síntomas físicos como dolores de cabeza o molestias estomacales, aumento o disminución del apetito, insomnio y temores nocturnos.

A su vez, la investigación colombiana de Rosero Bolaños y Ortega Enríquez (2022) encontró que los hábitos del sueño de un 45,5 % de las niñas participantes (5-12 años) se afectaron durante el confinamiento; los problemas más recurrentes fueron las parasomnias y la somnolencia diurna, que se asociaron con el mayor uso de tecnología y cambios emocionales.

Así también, Palacio-Ortiz et al. (2020) señalan que los síntomas asociados a ciertas condiciones mentales preexistentes en la población infantojuvenil, como el trastorno por déficit de atención e hiperactividad, el trastorno del espectro autista, la discapacidad intelectual, el trastorno de ansiedad, el trastorno obsesivo compulsivo y el trastorno por estrés postraumático se exacerbaron durante la pandemia y el confinamiento.

Por ello, niñas y jóvenes con algún problema psiquiátrico fueron consideradas como una de las poblaciones más vulnerables.

Por ejemplo, en el estudio español de Samatán-Ruiz y Ruiz-Lázaro (2021) se encontró que se agravó la conducta alimentaria de niñas y adolescentes que presentaban algún tipo de trastorno de la conducta alimentaria previo a la pandemia, pues presentaron un mayor comportamiento restrictivo, lo que generó una pérdida significativa en su peso.

Afectaciones cognitivas

Por su parte, las afectaciones cognitivas se relacionan con el daño en las funciones psicológicas superiores, por ejemplo: la memoria, la atención y la orientación, y con expresiones como la pérdida del interés por la vida, ideas reiterativas y desorganización del lenguaje (Solíz Torres et al. 2020c). En este sentido, según el Informe de Políticas de la ONU (2020), el desarrollo de la salud cerebral de los NNA se vio comprometido por las consecuencias sociales que acarreó la pandemia, tales como el estrés, la violencia intrafamiliar y el aislamiento social. Específicamente, el confinamiento no solo movilizó una mayor angustia en la población infantil, sino que también afectó tanto su desarrollo cognitivo como psicomotriz (Sánchez Boris 2021).

En relación con las afecciones psicocognitivas en niñas, se observaron mayores dificultades para concentrarse, estado de aburrimiento, desgano ante actividades escolares y frustración (Alarcón Ayala y Martínez Poblete 2021). Además, aunque está bien documentado que la actividad física es crucial para el neurodesarrollo y la adquisición de hábitos, se evidenció que, debido a las normas de distanciamiento social, esta se limitó al entorno domiciliario, donde la falta de adecuación facilitó el sedentarismo y por ende comprometió el desarrollo cognitivo (Paricio del Castillo y Pando Velasco 2020).

De la misma manera, el desarrollo de otras funciones psicológicas superiores se complicó drásticamente durante el confinamiento. El estudio ecuatoriano de Cabrera-Vintimilla, Cale-Lituma y Ullauri-Ullauri (2022) encontró que la larga cuarentena causó retrasos en el desarrollo del lenguaje y cognición de niñas entre los 3 y 5 años de vida que participaron en la investigación, debido a la falta de interacción con sus pares y docentes en el contexto educativo. El cierre abrupto de las escuelas generó dificultades en el proceso de aprendizaje de las niñas que se encuentran en la primera infancia, ya que durante esa etapa el aprendizaje tanto académico como de reglas y normas sociales se da mediante la imitación y la interacción interpersonal, dos necesidades que la educación virtual no cubre (Paricio del Castillo y Pando Velasco 2020).

En lo concerniente a las adolescentes, ellas se encuentran en una etapa importante del desarrollo neurobiológico, en la cual el cerebro puede afectarse por los altos niveles de estrés generados a raíz de la crisis (sanitaria, económica, social, afectiva y educativa), que a su vez afectan las condiciones del entorno familiar (aumento de tensión, estrés, consumo de drogas o alcohol, violencia y desempleo). Frente a tal situación, el cerebro adolescente sufre ciertas modificaciones como la alteración de circuitos neuronales, ansiedad, frustración, depresión, problemas de atención y memoria, trastornos alimenticios o del sueño, ideación suicida y abuso de sustancias (Cortés 2021).

Afectaciones interpersonales y psicosociales

Finalmente, el daño en el área interpersonal y psicosocial se refiere al impacto en las relaciones sociales y la comunicación con las demás. Abarca la ruptura de las relaciones sociales y comunitarias incluso por medios digitales, la pérdida de interés por los demás, el aislamiento

o desapego emocional, el deterioro del desempeño laboral o la renuncia (Solíz Torres et al. 2020c).

Asimismo, existen ciertos grupos que son más vulnerables a los efectos psicosociales de la pandemia, entre ellos constan las adultas mayores, las personas con problemas médicos, psiquiátricos o de consumo de sustancias preexistentes (Pfefferbaum y North 2020). Aunque los NNA no están considerados en estos grupos, lo cierto es que sus relaciones sociales y habilidades para establecerlas, así como las dinámicas familiares donde están insertos, se vieron afectadas de igual manera.

Las relaciones e interacciones entre las niñas fueron prácticamente inexistente en el contexto de pandemia, debido al confinamiento y las medidas de distanciamiento físico, lo cual repercutió negativamente en su estado emocional. Se debe tomar en cuenta que durante la infancia las niñas combaten el aburrimiento, la preocupación y el estrés a través del juego con sus pares; sin embargo, ante un contexto de aislamiento físico y social, experimentan sentimientos de soledad y frustración (Alarcón Ayala y Martínez Poblete 2021).

Así también, las adolescentes se encuentran en una etapa en la cual buscan interactuar con sus iguales y participar en actividades de esparcimiento, diversión y actividad física, las cuales son fundamentales para consolidar la autoestima, la identidad personal y las habilidades sociales. No obstante, durante la pandemia sus interacciones presenciales han disminuido significativamente (Cortés 2021), lo que condujo a experimentar sentimientos de aburrimiento y monotonía (Huyhua Gutiérrez, Tejada Muñoz y Díaz Manchay 2020). Debido a ello, ambos grupos, especialmente las adolescentes, incrementaron el uso de redes sociales para mantener contacto con sus amigas, establecer nuevas conexiones y obtener información sobre la pandemia (Ochoa Quispe y Barragán Condori 2022).

Una vez que se logró contener el avance imperante de la pandemia, muchas actividades como la educación y el trabajo retornaron a la presencialidad bajo ciertas condiciones. Ante este nuevo escenario, se hicieron más notorios los efectos del COVID-19 en las relaciones interpersonales y psicosociales de los NNA.

En el caso de las niñas, el extenso confinamiento había desatado en ellas el miedo a salir a la calle o temor a que los padres retornen al trabajo en modalidad presencial (Sánchez 2021). Así también, los primeros días en las aulas, las infantes se mostraron cerradas, tímidas, ansiosas e incluso estresadas frente al temor de contagiarse, lo cual limitó su interacción social (Landaez Rosero 2022). En cambio, el estudio de Parreño Carriel (2022) encontró que las adolescentes de entre 12 y 15 años muestran comportamientos y signos de ansiedad, estrés, depresión, conductas disruptivas durante las jornadas de clases, así como una clara pérdida de hábitos en los estudios y bajo rendimiento escolar.

CAPÍTULO SEGUNDO

La Asociación 17 de Septiembre: Un recorrido histórico

*Hay momentos en el que el pueblo sintetiza en la acción
los pasajes más significativos de su historia*

—AGUSTÍN TOSCO

En el siguiente capítulo se detalla la historia del manejo y gestión de la basura desde las primeras civilizaciones hasta la actualidad, con particular énfasis en el contexto nacional. Resulta de suma importancia hacer este recorrido, ya que ante cada Revolución industrial se mantuvo constante la necesidad (o, más bien, la nefasta práctica) de convertir las periferias de las ciudades en lugares de disposición final de residuos. En dichos lugares, a veces tierra de nadie y otras veces hogar de miles de NNA y familias marginadas, se ha ido tejiendo un ancestral oficio, el reciclaje; alrededor de este, las recicladoras se han organizado para formar asociaciones a favor de la reivindicación y la dignificación de su trabajo, impulsadas por consignas como «¡Nunca más a manos de empresas privadas! ¡Nunca más vistos y tratados como humanidad residual!». A nivel latinoamericano, este proceso lleva años gestándose, pero en nuestro país es relativamente

nuevo y aún falta mucho por hacer. Específicamente en Portoviejo, encontramos la Asoserjebre, una importante organización que vio la luz en el sector segregado del San Pablo, hogar de los NNA que participaron en este estudio. A continuación, contamos sus inicios y desvestimos sus cimientos, pues su historia de lucha refleja, a su vez, la historia individual y colectiva de segregación histórico-territorial de los NNA que habitan en este sector.

Surgimiento del movimiento reciclador en Latinoamérica y Ecuador. Resistencias, disputas y conquistas desde la exclusión, la precarización y la criminalización

UN MOVIMIENTO SOCIAL TENAZ

Los movimientos sociales no nacen en un día; requieren tiempo para surgir. Así, el movimiento reciclador apareció tras un período de cohesión y reflexión colectiva sobre las condiciones de vida de las recicladoras de base, hasta generar conocimiento para la denuncia y la acción colectiva que permita cambiar la realidad de precariedad y marginación este trabajo. Ahora bien, tanto las ideas como los objetivos han madurado: ya no se trata solo de conseguir mejoras en las condiciones de trabajo, sino de dignificar el oficio completamente con una revolución en el manejo de los residuos sólidos urbanos.

En las ciencias sociales no existe un consenso para definir a los movimientos sociales, pero es necesario manejar una definición que permita diferenciarlos de otros actores sociales como partidos políticos, organizaciones no gubernamentales o grupos de presión. Para Melucci (1986, 7), un movimiento social no es una estructura homogénea guiada por la voluntad de un jefe o por el rigor de una disciplina ideológica. Para Ibarra Güell, Goma Carmona y Martí Puig (2022), los movimientos

sociales son un actor político colectivo de carácter movilizador, con formas de organización diversas y objetivos de cambio, que llevan a cabo acciones generalmente no convencionales con relativa continuidad, a través de un alto nivel de integración simbólica y bajo nivel de especificación de roles.

Para este trabajo, se definirá a los movimientos sociales como grupos no formales de actores sociales diversos, pero con identidad y objetivos comunes de cambio social en torno a un conflicto específico, con formas propias de organización no jerarquizada, con capacidad de generación de pensamiento y acción colectiva movilizadora.

El deseo de cambio surge en las emociones en torno a la realidad en la que nacen, que se percibe como injusta; así, indignación, rabia, frustración y dolor son encausados para avanzar al cambio social, habitando —inevitablemente— las contradicciones, las limitaciones y las complejidades propias de la diversidad de pensamiento y la condición de clase social de las actoras del movimiento. Para el movimiento reciclador, la realidad es la vida en, por, para y gracias a la basura, y es eso lo que ha determinado su tenacidad, pues la capacidad de sostener la vida, crear pensamiento y luego alumbrar la organización en condiciones materiales totalmente adversas solo fueron posibles por la tenacidad de las organizaciones pioneras que marcaron rumbo para las siguientes.

SURGIMIENTO DEL TRABAJO EN LA BASURA

Para comprender los fenómenos sociales se requiere de un método que oriente la consideración de los elementos principales para el análisis. En el caso del movimiento reciclador, el método idóneo es el materialismo histórico, ya que la generación, composición y disposición final de la basura está directamente ligada a los procesos de producción, comercio y consumo de mercancías y capitales; por tanto, directamente

ligada a la evolución de la relación entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción.

Reciclar es recuperar un material de entre otros residuos y luego manipularlo para que se pueda utilizar otra vez. Esa recuperación es conocida actualmente como *reciclaje*, pero no es una práctica nueva, sino que ha sido una constante en la historia de la humanidad. Según varios historiadores, la basura apareció cuando el ser humano dejó de ser nómada, en el Neolítico, en torno al 5000 a. C. (Phillips 2021). Entonces, desde la comunidad primitiva, las sociedades humanas generan esa mezcla de residuos, actualmente, conocida como *basura*. Pero es en el esclavismo que la gestión de la basura se convierte en un fenómeno que el ser humano debe atender.

En el feudalismo, la generación de basura se dividió en dos fuentes: la de las aldeas pequeñas, con residuos fundamentalmente orgánicos, que volvían a la tierra o se convertían en comida para animales; y la de las ciudades, con residuos más complejos, dirigidos a los ríos, al mar o a los vertederos en las periferias (Phillips 2021). Esas formas de gestión de la excreción fueron insuficientes para evitar serios problemas sanitarios en varias ciudades. Sin embargo, esa gestión se mantuvo durante la transición del feudalismo al capitalismo, con lentos esfuerzos por hacerla más útil para la buena imagen de las ciudades, que empezaron a pavimentarse y a convertir en un paradigma a la canalización para las aguas pluviales, los pozos sépticos para las excreciones biológicas humanas y los vertederos para los residuos sólidos urbanos (Phillips 2021).

Si bien con los talleres artesanales y las manufacturas que precedieron a la era industrial ya existía una sostenida acumulación de basura, su crecimiento exponencial empezó con la Revolución industrial. Las nuevas fuerzas productivas y las relaciones de producción provocaron el paso de las economías fundamentalmente agrícolas-rurales a las economías industriales-urbanas; con ellas, inició una nueva fase en la

curva de crecimiento de la utilización de energías y materias primas, la urbanización agresiva y la generación, diversificación y toxicación de la basura.

Cada Revolución industrial desencadenó cambios trascendentales en la organización del trabajo, pero, en cuanto a la basura, mantuvo la lógica de retirarla de las urbes y llevarla a las periferias (Alió Torres 2020 citada en Phillips 2021). Con ello, convirtieron a estas últimas en territorios en sacrificio por basurización,³ en nombre de la higiene y el saneamiento. No obstante, lo que para unos es una mezcla putrefacta de residuos urbanos, para otros es la vida misma.

Los territorios en sacrificio alrededor del mundo, pequeños, grandes y gigantescos, fueron alojando a un grupo humano que entre el desperdicio no solo encontró la posibilidad de comer, sino también un universo de materiales que recuperar, para utilizar, intercambiar y vender. Así nació una nueva actividad económica y, con ella, las trabajadoras más precarizadas, marginadas y vulnerables de la clase trabajadora: nos referimos a las recicladoras.

El movimiento reciclador en Latinoamérica

Este grupo humano ya existía antes de la Primera Guerra Mundial y empezó a crecer sostenidamente tras la Segunda, principalmente en Latinoamérica, Asia y África, no así en Europa y Estados Unidos. De acuerdo con el país y al material que más se recuperaba, este grupo humano ha recibido diferentes denominaciones (Parra Hinojosa 2016), hasta ser conocido actualmente como población recicladora, es decir,

3 El término de *territorios en sacrificio por basurización* fue utilizado por primera vez en el Primer Tribunal Ético: Territorios en sacrificio y comunidades basurizadas, realizado por la Alianza Basura Cero Ecuador, en octubre de 2022, para referirse a aquellas periferias convertidas en espacios de disposición final de basura.

aquellas personas que se dedican a la recuperación del material reciclable de entre la basura, con el fin de darle un nuevo uso.

Hacia los últimos años de la Guerra Fría, la aparición de las ideas del desarrollo sostenible hizo que ciertas organizaciones no gubernamentales giraran su atención a la población recicladora, principalmente en el norte de Asia, en Latinoamérica y en África; esta última con casos particulares de basurización, ya que fue uno de los primeros destinos de la exportación de basura europea y estadounidense (Morais et al. 2022). Latinoamérica vivía el inicio de un largo período de ajustes económicos estructurales que incrementó fuertemente la deuda externa, con excepción de Colombia (Castro Herrera y Miranda do Nascimento 2021). En un contexto de injusticias históricas, constante disputa entre conservadores y liberales, y la entrada al mercado de las *commodities*, los ajustes desencadenaron la generalización de la protesta y las crisis políticas.

En ese período, en la región existía ya una población recicladora, ligada a las que se habían consolidado como grandes ciudades, en donde el imaginario dominante asociaba a las familias recicladoras a la criminalidad y drogadicción, lo que las expuso a manifestaciones crueles de exclusión y violencia que llegaron incluso a prácticas de limpieza social, como reconoció la Corte Constitucional de Colombia en su sentencia sobre las recicladoras (Navarro 2010, citado en Parra Hinojosa 2016). De todas formas, esta población empezaba a rebasar las fronteras de la exclusión y a mostrarse en núcleos locales no formales que, como señala Parra Hinojosa (2015), reaccionaban contra políticas de uso del espacio público y cierre de vertederos, que significaban la expulsión de su territorio.

Esas reacciones de resistencia, originadas más en la espontaneidad que en la organización, dieron inicio a un periodo de cohesión de aquellos núcleos que empezaron a reflexionar sobre la subsistencia en la basu-

ra. Se comenzó a generar un pensamiento que le decía al mundo que las recicladoras no son humanidad residual, sino seres humanos con nombres y derechos. Entonces, el oficio del reciclaje ya distinguía dos tipos de trabajo: el de vertederos y el de a pie de vereda; de entre ellos, el primero permitió la reacción y acción colectiva, debido a que, a diferencia del segundo, permitía la reunión durante la jornada de trabajo.

En la década de 1990, nacieron las primeras organizaciones formales de recicladores y recicladoras de Latinoamérica, como resultado de los procesos de resistencia y fortalecimiento organizativo de la década anterior, con algo de apoyo gubernamental, pero mucho más de apoyo no gubernamental. Estas organizaciones representan un paso histórico en el movimiento reciclador: el paso del individuo basurizado, raquítrico, desechado, viviendo al borde de la subsistencia, al sujeto colectivo, resiliente, con pensamiento propio y decidido a alcanzar la dignidad.

Alumbrar a un sujeto colectivo desde la materialidad de la vida de las recicladoras, en un periodo de profundización del neoliberalismo y en sociedades que repugnan la basura y todo lo que asocian a ella, es imposible de comprender con la sola lectura de la historia. Comer, reír, llorar, amar, odiar y morir en el vertedero; impregnarse la piel del olor de la podredumbre urbana; depender de extenuantes jornadas de trabajo entre gases, lixiviados, desechos hospitalarios, restos animales y hasta restos humanos; y que eso se extienda hasta la intimidad de la vivienda y los sueños; todo ello es imposible de comprender con la sola lectura de la historia.

Las organizaciones pioneras en el reciclaje de base en Latinoamérica comparten, todas, la magnitud de ese paso, con las especificidades propias del contexto histórico de sus países y ciudades o regiones de las que reciben la basura. En términos de representación, hay varios casos relevantes, pero, a continuación, se mencionan aquellos que permiten dilucidar cómo se tejió el movimiento a escala regional, considerando

que gran parte de la población recicladora no está organizada y que no todas las organizaciones existentes forman parte de una articulación nacional.

En 1991, en Colombia, nació la Asociación Nacional de Recicladores (ANR), agrupando a varios procesos organizativos de distintas ciudades del país, que fueron apoyados por organismos no gubernamentales, como la Fundación Social, y algunas instancias gubernamentales, como el entonces Departamento Administrativo Nacional de Cooperativismo. De los procesos de la ANR, el más representativo es el de la Asociación de Recicladores de Bogotá, que nació en 1992 y ha sido un ejemplo internacional de desarrollo de estrategias de producción y de lucha de la población recicladora (Parra Hinojosa 2016).

En 1999, en Brasil, se dio el Primer Encuentro de Recicladores de Papeles y en 2001 el Primer Congreso Nacional de Catadores de Materiales Reciclables, en el que se fundó el Movimiento Nacional de Recicladores, gracias al impulso de organizaciones como Coopamara, Asmare y FARRGS (Federación de las Asociaciones de Recicladores de Residuos del Estado de Rio Grande do Sul), que nacieron en el desarrollo de proyectos sociales y educativos. En 2003, el movimiento impulsó el Primer Congreso Latinoamericano de Catadores de Materiales Reciclables en Caxias do Sul y en 2005, el Segundo Congreso, en San Leopoldo (Tagliafico 2022).

A fines de 2002, en Argentina, nació el Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE), a partir de la organización de ollas populares para cartoneros y con el fin de enfrentar el maltrato policial. En 2003, con apoyo de instituciones locales y de organismos no gubernamentales realizaron en Buenos Aires el Primer Encuentro Latinoamericano para Recuperadores Urbanos. En 2006, nació la Unión de Trabajadores Cartoneros de Argentina y el Movimiento Nacional de Trabajadores Cartoneros Recicladores y Organizaciones Sociales (Tagliafico 2022).

En Chile, entre 1992 y 1996, las recicladoras, principalmente cartoneras, tuvieron sus primeros encuentros, motivadas por el deseo de conseguir mejores precios de venta de materiales y de no ser perseguidas por los Carabineros. En 2006, nació el Sindicato de Cartoneros de Concepción; en 1997, nació la Asociación Gremial de Recolectores Independientes, y 10 años más tarde nació la Asociación Movimiento Nacional de Recicladores de Chile

Se había conformado una red no formal de organizaciones, líderes locales y organismos no gubernamentales de distintos países que, en 2006, echaron a andar formalmente la Red Latinoamericana y del Caribe de Organizaciones de Recicladores, conocida como Red LACRE, y, en 2007, la alianza con la Red de Mujeres en la Economía Informal: Globalizando y Organizando, conocida como WIEGO por sus siglas en inglés (Tagliafico 2022). Red Ladre y WIEGO inspiraron y apoyaron la creación de espacios de articulación nacional en otros países de Latinoamérica, y actualmente la mayoría cuenta con una organización de carácter nacional. Más tarde, la Alianza Global por Alternativas a la Incineración (GAIA) se unió activamente a las alianzas y los esfuerzos de organización de la población recicladora en el continente.

En octubre de 2008, la Red LACRE y WIEGO, junto con otras organizaciones no gubernamentales, realizaron en Bogotá el Primer Congreso Mundial y Tercer Congreso Latinoamericano de Recicladores (Recicladores Sin Fronteras 2008), donde se dejó sentado el nuevo horizonte del movimiento reciclador, principalmente en Latinoamérica: ya no se trataba solamente de un sujeto colectivo, sino también político, con capacidad y legitimidad para incidir en la política pública y ser actor de su propio futuro.

El movimiento reciclador en Ecuador

En Ecuador, el paso de la trabajadora empobrecida, aislada y baturizada al sujeto colectivo de trabajadoras del reciclaje tomó varias décadas; apenas en la década de 2000, la organización empezó a florecer. Tal como en el resto de Latinoamérica, la razón de ser de las organizaciones que surgieron desde la basura es el trabajo reciclador y su fin es un cambio social para la dignificación de sus condiciones materiales. Para entender por qué fue así en Ecuador, se deben tener presentes los elementos de mayor peso en la historia reciente del país y las historias de vida en el reciclaje de base.

Una de tantas historias es la de Laura Guanoluisa, quien abiertamente cuenta que desde muy niña acompañaba a su abuelo a recoger papeles, cartones y botellas en la quebrada junto al río Machángara, en el sector La Recoleta, al sur de Quito, a donde viajaban una vez a la semana desde Cotopaxi; sin entender aún qué es el trabajo, Laura ya trabajaba. A sus 12 años, llegó a Quito para trabajar como empleada doméstica, se casó a sus 15 y se fue a vivir a Calderón, con su esposo y su suegra, que reciclaban como su abuelo. Por mucho tiempo, recicló en varias quebradas de Quito y años más tarde, en 2006, junto a decenas de personas que reciclaban en Carapungo, creó la organización Minadores del Sector Carretas, que en 2007 cambió su nombre a Gestores Ambientales del Distrito Metropolitano de Quito, del que hoy, a sus 47 años, es una de las líderes.

La población recicladora ecuatoriana nació en las primeras grandes zonas urbanas: Quito y Guayaquil. En Guayaquil se registraban recicladoras en el vertedero a cielo abierto de San Eduardo que funcionó de 1974 a 1994, al suroeste de la ciudad, aunque también, en menor medida, existían recicladoras en otros puntos de la ciudad como esteros y ríos (Solíz Torres et al. 2020b). En Quito se registraban recicladoras en varias

quebradas de la ciudad, particularmente en el vertedero a cielo abierto de Zámbriza, que funcionó de 1977 a 2002 (Solíz Torres et al. 2020b). Aproximadamente desde 1990, las recicladoras empezaron a aparecer en otras ciudades que se iban configurando como ciudades intermedias, hasta llegar actualmente a los 221 cantones del país.

Debido a las grandes falencias de información histórica y capacidad de administración de la disposición final de los residuos sólidos urbanos, para categorizar de alguna forma a los Gobiernos autónomos descentralizados (GAD) cantonales para la gestión de la basura, el Ministerio del Ambiente, Agua y Transición Ecológica (MAATE), a través del Programa Nacional para la Gestión Integral de Desechos Sólidos (PNGIDS Ecuador), utiliza como único criterio al número de habitantes, según el cual reconoce cuatro tipos de GAD: grandes, con una población que va desde 300 001 a 5 000 000 de habitantes; medianos, con una población de 50 001 a 300 000 habitantes; pequeños, con una población de 15 001 a 50 000 habitantes, y micros, con una población menor a 15 000 habitantes (MAATE 2022).

Quito y Guayaquil son las urbes más desiguales y pobladas de Ecuador, en las que se asienta la mayor parte de la población recicladora ecuatoriana. Con más de dos millones y medio de habitantes cada una, concentran la primera a los servicios públicos y financieros, y la segunda a la industria y los negocios (Castro Herrera y Miranda 2021). Para las ciudades intermedias y pequeñas, el modelo productivo de cada caso interviene de forma directa en las propiedades de sus residuos urbanos, pero es el número de habitantes el factor determinante en el ritmo de la generación y la acumulación de basura. Ahora bien, cada ciudad tiene especificidades en su conexión con el capitalismo mundial, en su rol en fenómenos migratorios y en su gestión de la basura, lo que crea una realidad particular de los residuos sólidos urbanos que, a su vez, crea la realidad para el trabajo reciclador.

Entonces, la distribución de la generación de basura en el país está directamente ligada a la distribución de la población en zonas urbanas y rurales, y no puede entenderse sin su historia. Por eso es necesario examinar la FIGURA 1, que muestra la evolución de la condensación poblacional urbana a la par de la reducción poblacional rural, de 1950 a 2010. Esta tendencia resulta del incremento de la natalidad en zonas urbanas y de los flujos migratorios campo-ciudad a la que es inherente la descampesinización ecuatoriana.

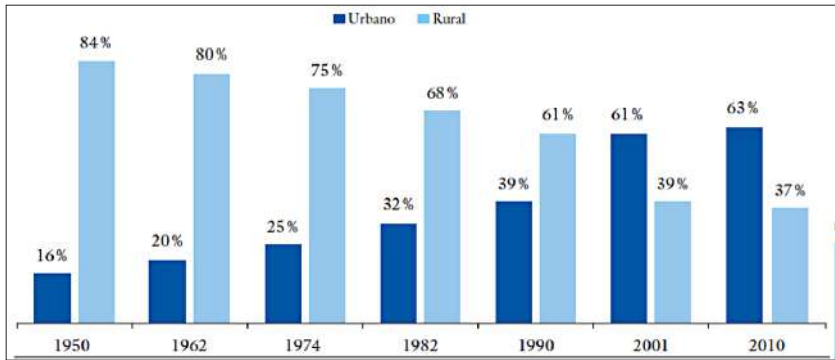


FIGURA 1. Evolución de la población rural y urbana en el período 1950-2010. Reproducida de Castro y Miranda (2021).

En este contexto de creciente urbanización, desarrollado entre los vaivenes de la crisis económica y política en el país, si bien las fuerzas propias de las recicladoras fueron el elemento decisivo e indispensable para el surgimiento de las distintas organizaciones formales, también fue sumamente importante el apoyo de: organismos no gubernamentales, como la Fundación AVINA y la Fundación Alianza en el Desarrollo; actores universitarios, como el Área de Salud de la UASB-E, y actores institucionales estatales, como algunas unidades municipales.

En diciembre de 2008, en Cuenca, se creó la Renarec (2017), con la participación de 18 organizaciones de distintos lugares del país, y desde

julio de 2011 está reconocida legalmente por el Ministerio de Inclusión Económica y Social. A 2022, la Renarec integra a 50 asociaciones, que representan a algo más de 1500 familias de todo el país, pero también existen algunas organizaciones no vinculadas formalmente a la red nacional y, a la vez, otros tipos de organización no formal. La Renarec estima que alrededor de 50 000 personas se dedican hoy en día al oficio del reciclaje de base en Ecuador. Salta a la vista que hay un muy alto porcentaje de recicladoras ecuatorianas no organizadas.

Debido a la alta informalidad, no se puede hablar de cifras cerradas sobre la población recicladora no organizada, sino de estimaciones. Actualmente, el MIES se encuentra realizando el censo nacional de recicladoras de base; ha concluido la primera fase que se realizó entre marzo y junio de 2022 y se espera la publicación de sus resultados y la continuación de las fases siguientes.

A pesar del bajo porcentaje de organización, las asociaciones locales y la red nacional, en conjunto, representan las demandas de la totalidad de la población recicladora ecuatoriana, debido a que conocen bien la estructura del oficio del reciclaje y sus particularidades locales, encaminando su trabajo hacia la visibilización y la dignificación del oficio reciclador y a la lucha contra los diversos tipos de violencia que sufren las recicladoras de base.

La Renarec comunica en su plataforma virtual que, desde su creación, ha entablado diálogos con la Presidencia de la República, el Ministerio de Ambiente, el MIES, el Instituto de Economía Popular y Solidaria, municipios, empresas privadas, cooperaciones internacionales, universidades y organizaciones de la sociedad civil en general, con el propósito de:

- lograr que la gran mayoría de las recicladoras de base del país pertenezcan a una asociación y se integren a la red nacional;

- obtener el reconocimiento, la valorización y el pago por el trabajo reciclador;
- alcanzar políticas públicas inclusivas que permitan que la recicladora de base sea una parte reconocida de la gestión de residuos en el país;
- acceder a la seguridad social, e
- implementar procesos de comercialización justos y directos del material reciclable, entre las recicladoras de base y las empresas recicladoras, avanzando a la creación de centros de acopio y empresas propias.

Las recicladoras, organizadas y no organizadas, recolectan principalmente papel, cartón, plásticos, vidrios, metales y chatarra. Comercializan la mayor cantidad de materiales a través de intermediarios que son los que finalmente imponen las condiciones del negocio (Solíz Torres 2014). El trabajo se realiza a nivel individual, familiar y asociativo (Solíz Torres 2015a), pero, sin importar el grado de organización, una constante es la carencia de medios de producción, las condiciones de vulnerabilidad del trabajo y las condiciones de pobreza.

Por tanto, a pesar de las extenuantes jornadas, los ingresos son muy bajos, lo que sumado a la marginación histórico-territorial hace imposible el goce de una vida en dignidad, aunque este trabajo ha permitido la subsistencia. A esta situación se suma que las recicladoras han enfrentado, y continúan haciéndolo, las medidas de expulsión y despojo de la década de los 80. Ello se ha dado, fundamentalmente, con modelos privatizadores para la gestión de residuos sólidos urbanos, el cierre de vertederos para la habilitación de rellenos sanitarios y falsas soluciones a la crisis de la basura como el coprocesamiento y la incineración.

Estas medidas de expulsión de territorios y despojo de los medios de vida en el oficio del reciclaje, junto con el crecimiento del desempleo

y la pobreza, han incrementado el oficio a pie de vereda, que consiste en recuperar material reciclable de las bolsas de basura sacadas a las veredas para que el camión encargado las lleve a su disposición final. Debido a la casi nula cultura de separación de residuos en la fuente, el trabajo a pie de vereda, además de agotador, también es riesgoso, y demanda la conciencia y la acción social urgente para la dignificación del trabajo reciclador.

Aunque las lógicas locales de la cadena del reciclaje difieren de un lugar a otro, en términos generales, la población recicladora es la más empobrecida y precarizada de la clase trabajadora. El movimiento reciclador busca cambiar esa realidad a través de una revolución en las lógicas de gestión de la basura, pero también de sus patrones de producción. En esa línea, diversos sectores de la sociedad civil han impulsado iniciativas como la Alianza Basura Cero Ecuador, que representa a más de treinta organizaciones que trabajan temas de residuos. Lamentablemente también se han fortalecido iniciativas empresariales y «oenegeistas» de fines puramente utilitarios, en los que la población recicladora no es más que un elemento de mercadotecnia para disfrazar de social y ambientalmente responsables a prácticas, industrias y corporaciones voraces y sumamente contaminantes.

La Asoserjebre, Portoviejo

La Asoserjebre es la organización de recicladoras de Portoviejo que trabajan en torno al vertedero municipal a cielo abierto, ubicado en la parroquia San Pablo. En la actualidad, cuenta con 110 socias, cuyas familias configuran una población recicladora de 436 personas, según el último censo interno. Por referencias del acompañamiento de la Fundación XICS y del Área de Salud de la UASB, se conoce que esta cifra representa una parte importante de las familias recicladoras de Portoviejo, aunque no se

puede dar una cifra precisa del número de familias recicladoras no organizadas debido a que no existe un censo exclusivo para la población en el oficio del reciclaje en la región. Como ya lo mencionamos, desde marzo de 2022, el MIES lleva a cabo un censo de población recicladora a nivel nacional, pero hasta la fecha no lo ha concluido, por lo que sus resultados preliminares no están disponibles.

PARIR LA ORGANIZACIÓN Y CONTARLA DESDE ABAJO

Escribir la historia, incluso la propia, siempre ha sido un privilegio de pocos, por eso hay millones de historias no escritas, guardadas en la memoria de la gente y transmitidas solo a través de la palabra hablada, de una generación a otra. Las recicladoras de base son las de abajo en la economía del reciclaje. En Portoviejo, en el país y en el mundo, sus historias configuran una historia mayor, la de la memoria colectiva, la de cómo se forjaron los procesos pioneros de organización en la población recicladora; en el caso de Portoviejo, de la Asoserjebre.

Aproximadamente desde 1970 apareció el oficio del reciclaje en Portoviejo y, desde entonces, el vertedero municipal ha sido el centro de la economía de la población recicladora de la ciudad. Esta población fue creciendo al borde de la subsistencia, con débiles intentos de organización, hasta que el 17 de septiembre de 2007 se creó la Asoserjebre por iniciativa de varias familias recicladoras, con la colaboración de la abogada Isabel Palma y de la doctora María Fernanda Solíz, en el marco de un trabajo coordinado con la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Cuenca, la Fundación XICS, Acción Ecológica, la Clínica Ambiental y, posteriormente, la UASB.

La economía de las familias de la Asoserjebre gira en torno al vertedero, pero también hacen algo de recuperación a pie de vereda y, ocasionalmente, trabajos de albañilería, carpintería, metalmecánica,

venta de comida, limpieza de casas y otros, para sumar algunos dólares a sus ingresos. En el vertedero, el trabajo es precario y extenuante; las largas jornadas de recuperación de material representan la posibilidad de comer, pero, a la vez, implican el sometimiento del cuerpo y la mente a procesos de deterioro agresivos de la salud, a cambio de una paga que apenas permite lo mínimo para subsistir en la pobreza.

Todas las familias de la Asoserjebre han habitado toda su vida en zonas urbano-marginales de Portoviejo; actualmente, viven en la parroquia Picoazá y en particular en la parroquia San Pablo, donde se ubican en las áreas circundantes al vertedero y en los barrios Las Cumbres, Los Cañonazos, El Rocío e incluso dentro del vertedero o frente a este. Nadie tiene la propiedad de la tierra que habita, casi nadie cuenta con un medidor de luz y nadie tiene agua potable; la mayoría de viviendas tienen pozo séptico, pero ninguna cuenta con servicios básicos de saneamiento y todas combinan el hacinamiento con el bodegaje de los materiales recuperados de las calles y el vertedero.

Estas condiciones de trabajo y de vivienda han coartado casi totalmente el acceso a otros derechos sociales, especialmente a la educación y la salud. En el ámbito educativo, es muy difícil avanzar sin los recursos suficientes para la subsistencia, el acompañamiento familiar y las diversas herramientas necesarias para instruirse y desarrollar el intelecto. La mayoría de jóvenes estudian en el Colegio Simón Bolívar. Gran parte de las niñas estudian en la Escuela Fiscal Eloy Alfaro y en la Escuela Fe y Alegría, que se ubican en el barrio Las Cumbres.

En el ámbito de la salud, los múltiples impactos en el bienestar físico, psicológico y emocional han sido documentados a través de la evaluación y el monitoreo de la salud colectiva realizados desde 2009 por el Área de Salud de la UASB-E, con una visión crítica de la epidemiología, que no reduce los procesos de salud-enfermedad a un nivel individual, aislado del entorno socioambiental. La edad y el género son

condiciones que han marcado particular vulnerabilidad y afectaciones de salud, pero el elemento transversal en la población recicladora es la clase social, ya que, en el capitalismo, para las despojadas de los bienes comunes ni la salud ni la vida en dignidad son posibles sin la capacidad adquisitiva necesaria para costearlas.

A la vez, los barrios urbano-marginales sufren por la presencia de redes de narcotráfico, que generan violencia y ejercen presión para que niñas y adolescentes consuman drogas y se vinculen a su cartera de delitos. Durante el último monitoreo de salud llevado a cabo de junio a diciembre de 2021, los testimonios de varias recicladoras de la asociación fueron develadores del sufrimiento que ha generado la violencia en estos barrios. Sus repercusiones se manifiestan en episodios de ansiedad extrema que llegan a provocar problemas para dormir e incluso a inmovilizar a ciertas recicladoras cuando algún sonido les hace revivir el terror de las balaceras.

Parir una organización, y mucho más sostenerla, requiere especial compromiso, tiempo y vida, que se consumen intentado caminar hacia las metas colectivas; esta entrega no es común en las lógicas de individualización del capitalismo y es muy difícil de ofrecer cuando se vive al borde de la subsistencia. La asociación, que nació de manera pujante, empezó a debilitarse de manera acelerada.

En 2009, en medio del debilitamiento y ante el posible cierre del vertedero por los cambios en la política ambiental nacional, el Área de Salud de la UASB-E acompañó la reestructuración de la asociación con un programa diseñado y ejecutado a nivel barrial, articulado con el proyecto XICS (Solíz Torres 2016b). El proyecto XICS, financiado por la fundación del Club de Fútbol Barcelona de España, fue acogido en la Escuela Fe y Alegría y permitió que se desarrollen procesos de recuperación psicopedagógica y refuerzo escolar, mientras que el Área de Salud de la UASB-E intervenía con trabajo de investigación-acción

participativa, que impulsó con fuerza un nuevo pensamiento del trabajo de las recicladoras, como se aprecia en el siguiente extracto: «Es la primera vez que me siento como un ser humano. Uno trabaja en un lugar desechable, que es feo, pero no queda de otra. Hasta ahora nos da vergüenza que nuestros hijos digan del trabajo que tenemos, pero ahora es la primera vez que me hacen sentir persona y que mi trabajo es digno e importante» (citada en Solíz Torres 2011, 7).

En 2016 y 2017, las recicladoras de la Asoserjebre vivieron varios cambios a nivel organizativo y laboral. El 9 de diciembre de 2016, la asociación se registró en la Superintendencia de Economía Popular y Solidaria y el Servicio de Rentas Internas y, en 2018, se integró formalmente en la Renarec. Mientras tanto, en el vertedero se concretaban las obras de cierre y otras de adecuación para una celda emergente en el mismo lugar.

Las historias particulares en esta realidad pocas veces se abren a quienes no habitan la vida en la basura, porque revisten de una vulnerabilidad muy íntima, que no se comparte si no hay confianza en quien escucha, por eso el objetivo no es exhibirlas, sino dar el contexto en el que surge el paso del trabajador basurizado a la organización de trabajadoras en el reciclaje de base. Las motivaciones para dar este paso en Portoviejo fueron una diversidad de sueños de cambio de las condiciones de vida, sobre todo, para las hijas de las familias recicladoras. Entre avances y retrocesos, la Asoserjebre ha logrado caminar hacia los sueños que motivaron la organización, que se han manifestado en varios testimonios, como los recogidos por Solíz Torres (2011a, 5): «El sueño de todo padre es criar a sus hijos, con una educación, ver a mi barrio que sea como una hermandad, que si yo necesito algo pueda pedirlo al que está al lado, alejarlo de los malos hábitos, de los vicios, porque aquí en el sector también hay eso»; «Yo pienso que las autoridades, si nos ven

ya unidos nos ponen más atención, porque la unión hace la fuerza, pero si ven que somos una agrupación pequeña no nos toman en cuenta».

Tras el proceso organizativo de tantos años, la asociación ha desarrollado capacidades de autogestión y liderazgo, alentadoras de nuevas mejoras para las familias recicladoras, para las que la pandemia fue especialmente dura. En mayo de 2022, con apoyo de la Fundación Alianza en el Desarrollo y del Área de Salud de la UASB-E, la asociación inauguró su propio centro de acopio y se preparó para su futura operación y manejo.

Aunque la situación del trabajo sigue siendo muy precaria, hay situaciones concretas que han mejorado enormemente desde que nació la Asoserjebre. Las recicladoras ya no son acompañadas por vacas y cerdos en el vertedero, y ya no terminan quemadas en explosiones de biogás ni ahogadas en piscinas de lixiviados. Ahora hay ciertas prácticas e implementos de cuidado y protección laboral, así como un calendario de grupos que ha democratizado medianamente el acceso a la basura a nivel interno y con ello, prácticamente han desaparecido las peleas cuerpo a cuerpo que generaba la competencia por la basura.

La organización se ha fortalecido y con ello se han mantenido espacios secuenciados de reunión, reflexión y formación. Se han implementado acciones de salud laboral, promoción de la salud comunitaria y prevención de enfermedades infecciosas. Se ha retomado el acompañamiento psicosocial y psicopedagógico a NNA. Un modelo asociativo para la recuperación, acopio, transformación y venta organizada de residuos está implementándose. Portoviejo fue sede de la última reunión nacional de la Renarec y ahora mismo constituye una de las asociaciones más fuertes y con mayor participación a nivel nacional.

En los barrios, ha disminuido la violencia en general, aunque la presión del narcotráfico se ha vuelto constante y a veces existen episodios que recuerdan los momentos de mayor terror que vivió hace algunos

años «el San Pablo», como se la llama localmente a la zona (los barrios territorializados por las recicladoras se extienden como un apéndice de invasiones a la parroquia San Pablo). En las calles, aunque ha habido avances en el reconocimiento del oficio del reciclaje a nivel municipal, la marginación se vive todos los días cuando se realiza el trabajo de recuperación a pie de vereda. Sin embargo, el cambio fundamental de este proceso de parir y sostener la organización está en el pensamiento. Las recicladoras se ven y se piensan diferente: ya no son la humanidad residual-objeto de estudio, sino seres humanos-sujetos de derechos.

DE HUMANIDAD RESIDUAL A ECOLOGISTAS POPULARES

A primera vista, puede parecer lógico que el Movimiento Reciclador sea parte de objetivos ecologistas, ya que el reciclaje contribuye a minimizar la acumulación de basura; no obstante, ni los seres humanos ni los fenómenos sociales son tan sencillos. En sus orígenes, el movimiento reciclador no nace con una identidad ecologista ni reivindica fines explícitos de defensa de la naturaleza, pero tiene una práctica histórica concreta que contribuye de manera contundente a reducir los impactos de la irracional gestión de residuos sólidos en todo el planeta, al extender la vida útil tanto de los vertederos como de las millones de toneladas de materiales echados a la basura.

Cuando se pregunta a una recicladora de base sobre lo que piensa de su oficio, la respuesta es un abanico de formas de decir que el trabajo en el vertedero o a pie de vereda es la única forma que ha encontrado para tener ingresos mínimos, para no morir; no es la denuncia de la descomunal generación de basura o la argumentación del reciclaje como un oficio ecologista. La respuesta es lógica, porque para las recicladoras de base, médula del movimiento reciclador, el reciclaje —antes que una práctica ecologista— es trabajo y, como tal, su fin en el capitalismo es la

subsistencia; por eso, si se vive basurizada al borde de la subsistencia, la fuerza de trabajo antes que la reflexión ecologista debe sostener las condiciones materiales mínimas para la vida de un ser humano.

Pero lo que busca el movimiento reciclador no son condiciones mínimas para sostener los cuerpos, sino condiciones para vivir en dignidad, y ese fin es lo que lo une irreversiblemente con la causa ecologista, ya que la dignificación del trabajo en el reciclaje solo es posible con una revolución en la gestión de la basura, en la que cada fase del metabolismo social se ajuste a los límites biofísicos de cada ecosistema y conduzca a una excreción no riesgosa para el manejo humano y luego asimilable por la naturaleza, en tiempos naturales.

Entonces, tanto la práctica histórica del reciclaje como los objetivos de dignificación del trabajo reciclador son inherentes a un horizonte ecologista de la producción y disposición final de la basura, aunque a nivel individual y de núcleos locales no se haya desarrollado una identidad, es decir, pertenencia, a ese horizonte ecologista. Esto puede entenderse con el sencillo postulado del materialismo histórico que explica que la materia es anterior a la conciencia (Marx 1867, citado por Lessa y Tonet 2011), a saber, que las condiciones materiales son anteriores al mundo de las ideas, donde navegan la generación de pensamiento y la configuración de la identidad.

Entonces, el movimiento reciclador no converge con el ecologismo por el mundo de las ideas, sino por el mundo de la materia. Converge con el ecologismo que irrumpe en la hegemonía del poder con planteamientos revolucionarios, contestatarios a la dinámica de explotación de la naturaleza para la acumulación capitalista, surgidos de las demandas y las reivindicaciones de las clases populares en su lucha por el acceso y la protección de los bienes comunes naturales para la vida digna. Este ecologismo da condumio a la mirada biocéntrica del planeta, en la que el ser humano es naturaleza y no dueño de ella.

Pero no se trata solo de comprender la realidad, sino de transformarla. Por eso, tanto desde adentro como desde afuera de la vida en la basura crecen las reflexiones y los esfuerzos por evitar que la población recicladora se convierta en un ente sin pensamiento revolucionario, sin horizonte de transformación del metabolismo social para trabajar la excreción en dignidad, utilizado para el *greenwashing*⁴ y perdido entre las migajas que le deja la excreción en el capitalismo.

Así, cada vez más ha crecido una conciencia política ecologista en el movimiento reciclador organizado, especialmente en el movimiento latinoamericano que, en estrecha alianza con el movimiento ecologista han formulado las bases teóricas y políticas para un ecologismo político y popular de la basura. La pregunta o más bien el reto pendiente apunta a la democratización (más allá de los núcleos de dirigentes y coordinadores locales, nacionales y regionales) de estos procesos de formación, reflexión y reivindicación.

Además, existen condiciones naturales que también hacen parte de la memoria inconsciente que empuja las reflexiones por un horizonte ecologista y popular: la belleza de los colores y las formas de los ceibos del bosque seco, el placer del tacto al sentir la lluvia manaba, la alegría de refrescarse en el río, la camaradería de las niñas en la cancha de fútbol del barrio... Aunque muchas veces el gozo de estas simples cosas es limitado por el estado de la salud individual y colectiva, la pobreza no lo ha desaparecido y tampoco a su sensibilidad por ellas en las familias de la Asoserjebre.

4 *Greenwashing* es una estrategia de mercadotecnia destinada a crear una falsa imagen de responsabilidad con la naturaleza (Greenpeace 2010).

La falsa dicotomía: civilización o barbarie

Históricamente, las familias recicladoras han sido golpeadas y amenazadas por planes privatizadores de la basura. Con una lista de declaraciones de incapacidad y un sinnúmero de eufemismos para favorecer a ciertos actores privados, varias administraciones municipales han pasado su responsabilidad de gestión de los residuos sólidos urbanos a la empresa privada, que lucra con la expulsión de las recicladoras de base y con la mayor generación de basura: a mayor cantidad de basura enterrada, mayor lucro. Entonces, la privatización de la basura está perfectamente diseñada para mantener intacto el actual modelo de producción, comercio y consumo de mercancías, para sostener la hegemonía del poder y la acumulación capitalista, con la devastación que eso implica para la naturaleza.

Los rellenos sanitarios llegan con la misma lógica, diseñados exactamente con el mismo fin: mantener un metabolismo social en el que no cambie el comportamiento creciente de la generación y toxicificación de la excreción, para que no se afecte la reproducción y acumulación de capital. El mensaje de fondo del *marketing* de los rellenos sanitarios a las sociedades urbanas es que no paren de producir, consumir y basurizar el planeta, porque los rellenos sanitarios se encargan de hacer sostenible sus estilos de vida insostenibles; a pesar de que, en el mundo real, los diseños y las técnicas de los rellenos sanitarios se estrellen con la elemental ley de conservación de la masa y con la insostenibilidad de la descomunal generación de basura.

La crisis de la basura ha hecho que los viejos sitios de disposición final vayan colapsando, unos antes que otros, en todos los continentes, por lo que las formas de intervención de los GAD cantonales como autoridad responsable de la gestión de residuos ha cambiado también: han pasado de vertederos a cielo abierto, a vertederos controlados y,

luego, a rellenos sanitarios. A esto se suman las acciones y omisiones que convierten a ríos, quebradas y terrenos baldíos en otros puntos de disposición final.

La autoridad nacional ambiental es la encargada de hacer el control y seguimiento permanente de los sitios de disposición final para que se cumpla con el PNGIDS Ecuador, implementado desde 2010. Su meta inicial fue que hasta 2014, el 70 % de la población ecuatoriana disponga sus desechos en rellenos sanitarios; el plazo se amplió hasta 2017 y luego se extendió nuevamente, incorporando facilidades para la transición que incluyen el paso por un tipo de relleno sanitario conocido como celda emergente y cuyo periodo de operación es inferior a cinco años.

En esta línea de la crisis de la excreción en el país, Solíz Torres et al. (2020b) distinguen tres escenarios actuales en la gestión de los residuos sólidos: 1. ciudades grandes que enfrentan la saturación temprana de sus rellenos sanitarios; 2. ciudades intermedias que se enfrentan al colapso de sus vertederos, por lo que deben transitar a rellenos sanitarios y, por ley, incluir al reciclaje de base en sus modelos de gestión; 3. ciudades pequeñas que buscan opciones de mancomunidad o el envío de sus residuos a cantones vecinos, pagando por el espacio utilizado.

Un relleno sanitario es un complejo de disposición final de residuos sólidos en el que se acumula la basura por capas compactadas con tierra sobre una superficie impermeabilizada. Debe contar con mecanismos para el control de vectores, el registro de las cantidades de basura enterradas, y el tratamiento de sus efluentes líquidos y gaseosos. Pero cuando se trata de los efluentes, la «tecnología» de los rellenos choca con sus propios límites de diseño y concepto.

En teoría, debe haber una adecuación previa del suelo e impermeabilización para evitar la filtración y la percolación de lixiviados y así precautelar sobre todo aguas subsuperficiales o subterráneas. En la realidad, los lixiviados son muy difíciles de tratar por su toxicidad y por

los volúmenes que generan y acumulan los rellenos; constantemente, en zonas o periodos lluviosos, el volumen se incrementa con las lluvias y termina desbordando canales, pozos de tratamiento y descargándose en el suelo y cuerpos de agua cercanos. Aunque el incremento de volumen disminuye la carga contaminante, esta no desaparece, sino que es absorbida por el ecosistema, bioacumulándose en los cuerpos bióticos y abióticos. Cuando se trata de filtraciones, el suelo puede atenuar cargas contaminantes, dependiendo de sus propiedades físicas y químicas, pero hay contaminantes como aniones de cloruro y nitrato que pasan fácilmente sin atenuarse por la mayoría de suelos.

En teoría, debe existir una adecuada liberación por chimeneas de los gases producidos por la descomposición anaerobia, pero la ineficiente separación de residuos orgánicos e inorgánicos y su confinamiento en grandes volúmenes provocan una acumulación de gases, principalmente metano, que en una proporción salen a la atmósfera y en otra se quedan en los espacios vacíos de la mezcla de basura y tierra. Estos efluentes gaseosos son unos de los principales impactos alrededor de los rellenos, porque se perciben a través de fuertes y desagradables olores que pueden llegar a kilómetros de distancia de la ubicación de los rellenos.

A pesar del *marketing* de la tecnología de punta y de los ofrecimientos de futuras medidas de compensación no logran engañar al sentido común; las poblaciones de los territorios en donde los municipios deciden emplazar su relleno sanitario siempre se resisten ferozmente a la basurización de su entorno. Allí es cuando las gestiones municipales, aprovechándose de la necesidad de su propia gente, recurren a promesas de trabajo, a compra de conciencias, al desprestigio de la población y a chantajes: obra en servicios básicos a cambio del emplazamiento del relleno sanitario. Todo esto lleva a una ruptura del tejido social que hace mucho más difícil cualquier proceso de resistencia. Pero si incluso con

todas estas agresiones para el sometimiento los municipios no obtienen aceptación, entonces recurren a reprimir a la población en resistencia.

A la vez, se violenta a otra población mucho más vulnerable: la recicladora. Para abrir un relleno sanitario, se cierra el vertedero que le precedió y se adopta una gestión de disposición final que niega el acceso a la basura a las recicladoras de base, es decir, que expulsa a las familias recicladoras de vertedero de sus medios de vida. Estas crueles formas de expulsión se enmarcan en el *marketing* de la «tecnología» del relleno sanitario, de la «civilización», en la que no hay lugar para los rostros empobrecidos que trabajan en medio de la podredumbre de la excreción urbana.

La tenacidad de la población recicladora organizada ha logrado nadar contra la corriente de la «civilización» y ha obligado a las urbes a habitar la realidad: a reconocer que las recicladoras de base existen y a incluirlas en los modelos de gestión de residuos sólidos, aunque las formas de inclusión aún estén muy lejos del trabajo en dignidad.

El trabajo de las recicladoras de base en calles y vertederos ha evitado la emisión de millones de toneladas de gases de descomposición anaerobia a la atmósfera y el enterramiento de millones de toneladas de materiales reciclables en vertederos, lo que ha extendido la vida útil de los sitios de disposición final y ha evitado el pronto sacrificio de otros territorios para el emplazamiento de rellenos sanitarios. A su vez, los vertederos son los territorios que proveen los medios de vida, garantizan la producción y la reproducción social de las familias recicladoras, y permiten la reunión de gran parte de la población recicladora, organizada y no organizada. Las recicladoras de vertederos no cuentan con otra opción de subsistencia, por eso su cierre y posterior gestión de la basura sin su inclusión real es una amenaza para sus familias.

De ninguna manera lo anterior sugiere que los vertederos sean la forma idónea de gestión de los residuos sólidos urbanos ni la forma

de inclusión del trabajo reciclador de base, pero sí que esta labor en los vertederos ha sido parte de la gestión de la disposición final de la basura, que su impacto positivo concreto en la naturaleza y las sociedades ha sido gigantesco y que debe ser incluido con un rol digno y protagónico en los nuevos modelos de gestión de residuos. En este sentido, cabe nuestro insistente rechazo al *fétiche por el relleno sanitario* que lo vende como alternativa «civilizatoria», desconociendo el extraordinario aporte socioambiental de las recicladoras trabajando en basurales a cielo abierto y calificando a esta práctica como «barbarie».

Cada país, cada ciudad, cada barrio posee una enorme deuda con su población recicladora; no pueden permitir que se repitan los desalojos violentos y menos las prácticas de «limpieza social». Desnudar la falacia de las tecnologías de enterramiento es entonces un deber ético y político. La crisis civilizatoria de la basura, lejos de resolverse con el cierre de botaderos a cielo abierto y su transición inconsulta a rellenos sanitarios, se agudiza, al tiempo que expulsa masivamente a las recicladoras de sus territorios laborales y vitales, y profundiza y magnifica los impactos ambientales y de salud.

De manera ilustrativa, se puede mencionar como ejemplo de algo que no puede permitirse nuevamente el caso de Guayaquil. Alrededor del vertedero a cielo abierto de San Eduardo vivían cerca de 100 familias recicladoras que fueron desalojadas en marzo de 1993 por el entonces alcalde León Febres Cordero y el gobernador Ángel Duarte. El Municipio de Guayaquil los consideraba invasores que atentaban contra la seguridad ciudadana (Solíz Torres 2016b).

La expulsión de las recicladoras de base y la descomunal generación de basura han provocado un fenómeno que, aunque lógico, es alarmante: los rellenos sanitarios están llegando al fin de su vida útil mucho tiempo antes de lo diseñado. Esto demuestra, con información empírica en todos los continentes, que la «tecnología» no es capaz de manejar la crisis de la

basura. El relleno de Jiangcungou, en China, construido en 1994 en un suburbio de la ciudad de Xi'an, colapsó en 2019, 25 años antes del fin de su vida útil de diseño (BBC News Mundo 2019). El relleno sanitario de El Inga, en Quito, inició operaciones en 2003 y debía terminar su vida útil en 2023, sin embargo, en 2018 ya estaba prácticamente colapsado, aunque continúa recibiendo basura gracias a muy cuestionados trabajos de optimización (Morán 2020).

Pero el discurso se reinventa. Frente a lo diminuta que quedó la «tecnología» de los rellenos sanitarios para la realidad, han surgido «nuevas soluciones tecnológicas» para la disposición final de la basura, como la incineración y el coprocesamiento, en sus distintas formas, diseñadas exactamente para el mismo fin: mantener intacto el metabolismo social que sostiene la acumulación de capitales.

Así, los rellenos sanitarios, las plantas de coprocesamiento y los incineradores son presentados como estrategias ambientales limpias, eficientes y responsables, tecnologías que convierten la basura en energía (*waste to energy*). Se venden como la solución de la «civilización» para la crisis de la basura y frente a la «barbarie» que representan los vertederos, con todo lo que contienen, incluyendo los seres humanos que, justamente por «bárbaros», por «incivilizados», por basurizados, obligan a las sociedades a habitar la realidad de un planeta finito.

Los planes del Municipio de Portoviejo para el cierre final del vertedero municipal, en este momento llamado *celda emergente*, y la apertura del relleno sanitario son un caso concreto de esta falsa dicotomía de civilización o barbarie, donde la «solución civilizada» corresponde al relleno sanitario sin el reciclaje de base y la «solución bárbara», a la disposición final a cielo abierto con los rostros, las historias y la vida del reciclaje de base.

Según los registros de la Asoserjebre, las recicladoras recuperan actualmente entre una y dos toneladas mensuales de material del vertedero

por persona. Han trabajado en el vertedero por casi cinco décadas, tres generaciones; una vez que se cierre y se abra el relleno sanitario, no saben cómo continuarán, pues hasta ahora no han sido incluidas en ninguna propuesta de gestión alternativa, lo que genera mayor incertidumbre y preocupación sobre el futuro en las familias recicladoras.

El relleno sanitario se ubicará en el kilómetro 7,5 de la vía Portoviejo-Manta y no está claro cuándo empiece a operar. La mayoría de las recicladoras piensan que, una vez que se abra el relleno, deberán trabajar a pie de vereda y, como consecuencia, vivir una conflictiva y dura competencia diaria por la basura con las recicladoras que ya realizan el oficio en las calles. Otras personas piensan que deberán reubicarse junto o cerca al relleno sanitario, creyendo que podrán trabajar como lo han hecho históricamente en el vertedero.

CAPÍTULO TERCERO

Portoviejo: Reciclando a cielo abierto

Una lucha que moviliza todas las capas del pueblo que expresa las intenciones y las impaciencias del pueblo, que no teme apoyarse casi exclusivamente en ese pueblo, es necesariamente victoriosa

—FRANTZ FANON

El vertedero a cielo abierto de Portoviejo es un lugar que va más allá de un centro de disposición final para residuos: es el hogar y medio de sustento de muchas familias, cuya principal labor es el reciclaje. Alrededor de este vertedero (que nace de las lógicas de segregación socioespacial y del reciclaje), han surgido distintos grupos sociales, que mantienen una división social del trabajo y modos de vida distintos según su inserción en el aparato productivo, su género, edad, etc. Estos grupos encarnan formas diferentes de enfermar debido al nivel de vulnerabilidad que poseen de acuerdo con los procesos protectores y deteriorantes a los que están expuestos. Con base en esto, este capítulo sintetiza el análisis de su territorio (vertedero a cielo abierto), los grupos sociales existentes, la división social del trabajo, los modos de vida, los procesos deteriorantes y protectores, y la producción-reproducción social de los procesos de salud-enfermedad.

Breve descripción del vertedero a cielo abierto

El reciclaje en el vertedero municipal de Portoviejo se hace a cielo abierto, es decir, a la intemperie. Actualmente, al vertedero llega un promedio de 320 toneladas/día de residuos sólidos urbanos (El Diario 2022), sin separación de orgánicos e inorgánicos, mezclados en fundas y sacos. La no separación en la fuente y la posterior mezcla en el camión son las razones por las que solo una parte de todo el material reciclable que llega al vertedero puede ser recuperado por las recicladoras.

En 2010, la autoridad ambiental nacional sancionó a varios municipios por el manejo de sus sitios de disposición final de residuos, entre ellos al Municipio de Portoviejo, que fue declarado en emergencia sanitaria (Solíz Torres 2016b). Hasta 2014, el municipio debía realizar el cierre técnico del vertedero a cielo abierto e iniciar las operaciones del relleno sanitario, para cumplir con el PNGIDS, pero hasta la fecha no la ha realizado.

La autoridad ambiental nacional extendió plazos para que los municipios puedan cumplir con lo indicado por la política nacional, con las especificidades de cada caso, e implementó un proceso de transición hacia los rellenos sanitarios. Para la transición se dispuso el cierre de los viejos vertederos y el inicio de lo que se denominan *celdas emergentes*, cuya función es ser un sitio de disposición final temporal, por un tiempo máximo de cinco años, hasta que los municipios puedan iniciar la disposición final en sus respectivos rellenos sanitarios.

En 2016, el Municipio de Portoviejo anunció el cierre técnico del vertedero. Según el GAD Municipal de Portoviejo, el estudio evidenció que, hasta ese año, jamás existió medida de protección alguna para el suelo, el agua o el aire y estimó que, desde 1974 a 2016, el vertedero a cielo abierto habría recibido aproximadamente 2 000 800 000 toneladas de residuos sólidos y habría generado 15 millones de metros

cúbicos de biogás, 7 millones de metros cúbicos de metano y 7 millones de metros cúbicos de dióxido de carbono (GAD Municipal de Portoviejo 2016). Para ese año, según indica Solíz Torres (2014), la basura estaba compuesta en un 60 % por desechos orgánicos; 35 %, inorgánicos y 5 %, desechos peligrosos.

Durante el segundo semestre de 2016, el municipio realizó un conjunto de obras que configuraron el cierre del vertedero y la adecuación del mismo lugar para el funcionamiento de su celda emergente hasta 2018. Hoy por hoy, por constantes prórrogas, los residuos sólidos urbanos de Portoviejo continúan disponiéndose en el mismo vertedero, aunque desde 2017 se cuenta parcialmente con la implementación de chimeneas para la evacuación de gases, el enterramiento de la basura en terrazas estabilizadas, canales para la evacuación de aguas lluvias, canales para la evacuación de lixiviados, pozo de tratamiento de lixiviados, uso de geomembrana y vegetación para la cobertura de sectores cerrados. El actual MAATE es el encargado de hacer que estas medidas se cumplan, aunque no sean más que un paliativo en la cúspide de la gigantesca estructura de basura, tierra y efluentes líquidos y gaseosos que constituyen un vertedero.

El trabajo en el vertedero a cielo abierto implica someter al cuerpo a condiciones deteriorantes para la salud física y psicosocial. Las consecuencias en la salud de las trabajadoras del reciclaje son el resultado de una realidad multidimensional que abarca la integralidad de la vida en tres niveles: territorial-colectivo; particular-de los grupos sociales que habitan el territorio, y, finalmente, singular-familiar e individual.

Territorio: historia y segregación socioespacial

Portoviejo es la cabecera del cantón del mismo nombre y a la vez capital de la provincia de Manabí. La ciudad está a 30 km del mar, a una

altura promedio de 44 m. s. n. m. (Barcia 2018), en la franja media baja de la cuenca hidrográfica del río Portoviejo.

Manabí es una de las siete provincias de la región Costa de Ecuador. Su clima oscila entre el subtropical seco y el tropical húmedo (Prefectura de Manabí 2021) y es la única en el país con flujos superficiales de agua que no nacen en la Cordillera de los Andes y sus estribaciones, sino en la Cordillera Costanera Chongón-Colonche, que se extiende de norte a sur, casi atravesando el centro de la provincia. Aunque el régimen de lluvias en Manabí está fuertemente influenciado por la variabilidad climática y las corrientes marinas de El Niño y de Humboldt (CRM et al. 1991), se distinguen dos estaciones: la invernal, que va de diciembre a mayo, con precipitaciones promedio de 143,90 mm/mes; y la de verano, que va de mayo a diciembre, con precipitaciones promedio por debajo de los 16mm/mes (Gutiérrez Cevallos 2018).

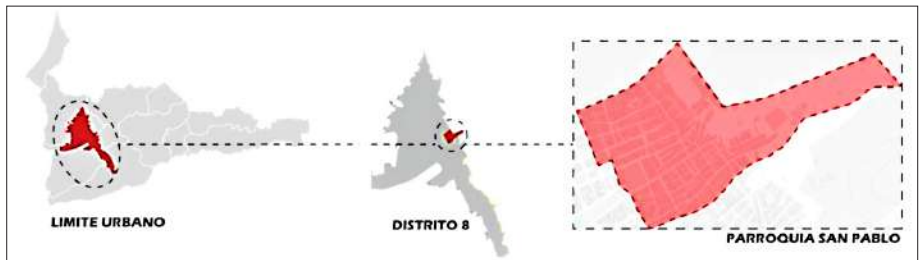
Con base en sus ingresos, a 2016, el 19,4 % de la población se encontraba en situación de pobreza y el 4,5 % en situación de pobreza extrema; esto significa que prácticamente una cuarta parte de la población manabita se encontraba bajo el umbral de pobreza (ODS Territorio Ecuador 2016). Considerando la metodología internacional de medición de pobreza por necesidades básicas insatisfechas, a 2016, el 41 % de la población provincial estaba en situación de pobreza y el 15,4 %, en situación de pobreza extrema; es decir, más de la mitad de sus habitantes viven en situación de pobreza por necesidades básicas insatisfechas (ODS Territorio Ecuador 2016).

A su vez, durante décadas, se ha deforestado y degradado gran parte de la Cordillera Chongón-Colonche, lo que ha complicado la disponibilidad y el acceso al agua para riego en Manabí, situación que, a su vez, ha derivado en mayor pauperización del trabajo rural, que ya de por sí es duro y mal pagado en todo el país. Esto, sumado a las mejores expectativas de vida en las zonas urbanas, consolidó por muchos

años un flujo migratorio campo-ciudad en la provincia que llegaba principalmente a Portoviejo, pero, a la vez, ha habido movimientos migratorios importantes de Portoviejo hacia Quito y Guayaquil (CITE Flasco Ecuador 2015).

El cantón Portoviejo está conformado por 16 parroquias, 9 urbanas y 7 rurales; las urbanas son Andrés de Vera, 12 de Marzo, Colón, Portoviejo, Picoazá, San Pablo, Simón Bolívar, 18 de Octubre y Francisco Pacheco; las rurales son Alhajuela, Abdón Calderón, Chirijo, Río Chico, San Plácido, Crucita y Pueblo Nuevo (Gobierno de Manabí 2023). El 94 % del territorio es rural, si bien desde hace algunas décadas la población se ha concentrado en el territorio urbano: para 2010, el 73,8 % eran habitantes urbanos y el 26,2 %, rurales (CITE 2015).

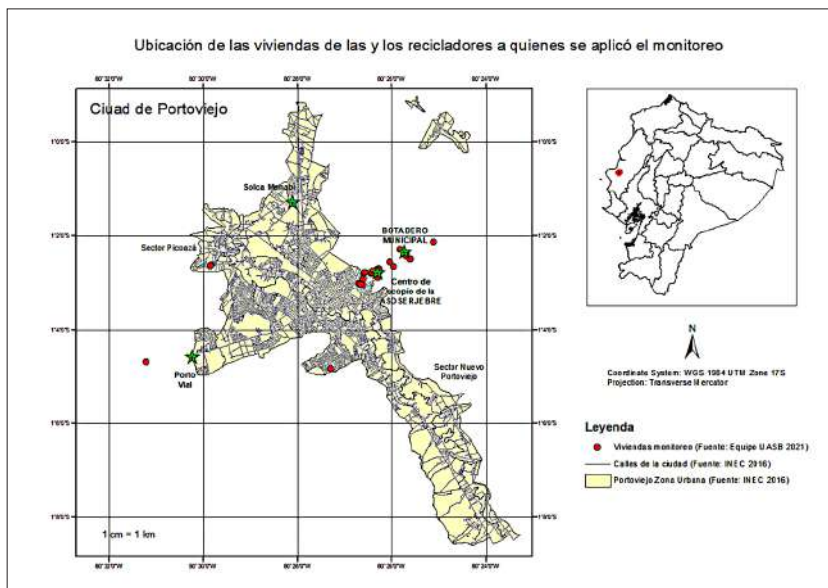
El Plan Maestro Urbano de Portoviejo de 2014 divide la zona urbana del cantón en 14 distritos, como indica el MAPA 1. Los 14 distritos comprenden un total de 162 barrios; la parroquia Picoazá, en el extremo suroeste de la ciudad, constituye el distrito 2 y la parroquia San Pablo, al noreste de la ciudad, constituye el distrito 8, junto a la parroquia Francisco Pacheco.



MAPA 1. Ubicación del distrito 8 y de la parroquia San Pablo. Reproducido de Intriago (2019).

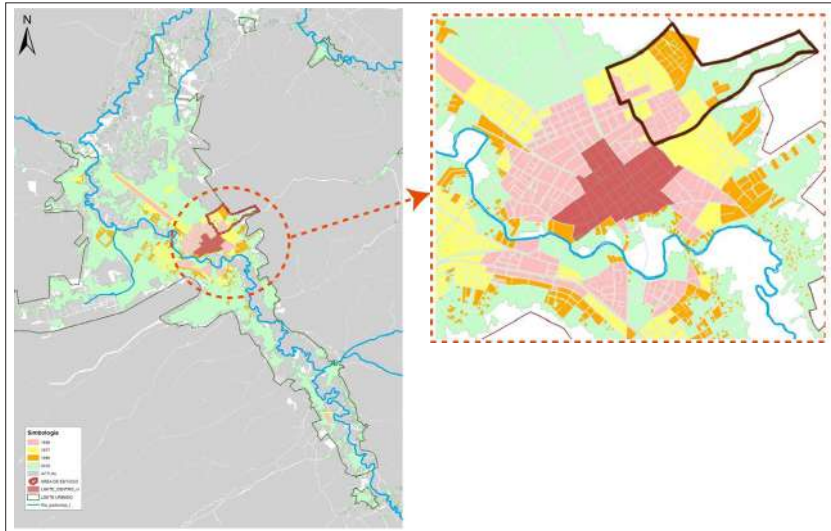
Las familias recicladoras de la Asoserjebre viven principalmente en la parroquia San Pablo, donde también se ubica el vertedero municipal, y unas pocas, en la parroquia de Picoazá. El MAPA 2 precisa la ubicación

de las viviendas de las recicladoras a quienes se aplicó el último monitoreo de salud psicosocial de la UASB (Solíz Torres et al. 2021).



MAPA 2. Ubicación de las viviendas de las familias recicladoras a las que se aplicó el último monitoreo de salud psicosocial de la UASB (Solíz Torres et al. 2021).

La parroquia San Pablo colinda al sur con el centro histórico de Portoviejo y en dirección de la vía hacia El Rodeo se ha extendido hacia un área de bosque y vegetación de protección municipal, como indica el MAPA 3. El área de protección es denominada Colinas Circundantes a Portoviejo y es considerada como zona de riesgo por el Departamento de Gestión de Riesgos del GAD Municipal, debido a erosión e inestabilidad de taludes de pendientes pronunciadas y casi sin vegetación (Intriago Mendoza 2019).



MAPA 3. Extensión y límites de la parroquia San Pablo. Reproducido de Intriago Mendoza (2019).

El vertedero, con 14 hectáreas, se ubica junto a la vía hacia El Rodeo, a 3,5 kilómetros del centro urbano, en el bosque protector municipal; mientras que las viviendas de las familias recicladoras se ubican en los sectores Junto al vertedero y Frente al vertedero, y en los barrios Las Cumbres, Los Cañonazos y El Rocío, ubicadas como se muestra en la FIGURA 2.



FIGURA 2. Ubicación de los sectores y los barrios de mayor población recicladora respecto del vertedero. Elaboración propia basada a partir de imágenes satelitales de Google Earth, 2022.

El crecimiento urbano en América Latina se ha caracterizado por el desorden y por la aparición de asentamientos, considerados ilegales o invasiones, en las periferias de las ciudades, que se han configurado como polos de desarrollo local durante las últimas décadas. Pero San Pablo no es un asentamiento nuevo, sino uno de los más antiguos barrios de Portoviejo, como lo demuestra la reconstrucción histórica del crecimiento urbano de 1911 a 2010 que realiza Intriago Mendoza (2019) a partir de la cartografía del Plan Maestro Urbano de 2018 del GAD municipal de Portoviejo, y que se muestra en las FIGURAS 2 a 5.

Según estos registros cartográficos, los primeros asentamientos en la parroquia San Pablo se habrían dado en la década de 1950; a partir de la década de 1970 habría empezado a poblarse a mayor ritmo y desde la década de 1990 habría empezado el crecimiento acelerado hacia el bosque protector (Intriago 2019).

Es así que San Pablo «ilegalmente» y de a poco se ha convertido en el refugio de miles de familias. Según el estudio de Intriago Párraga, Muñoz Macías y Vélez Santana (2020), de los 889 habitantes identificados en la parroquia de San Pablo, 50 % son hombres y el restante 50 % mujeres; de estos, un 9 % corresponde a niños y un 11 %, a niñas entre 0 a 11 años; mientras que el 9 % son adolescentes varones, frente a un 17 % de mujeres, de entre 12 a 17 años. En cuanto a los jóvenes, un 11 % son hombres y un 12 %, mujeres, que conforman un 23 % entre 18 y 29 años; mientras que los adultos de entre 30 a 64 años representan el 34 % de la población (17 % varones y 16 % mujeres). Finalmente, el 6 % restante corresponde al grupo de los adultos mayores, de 65 años en adelante (3 % hombres y 3 % mujeres).

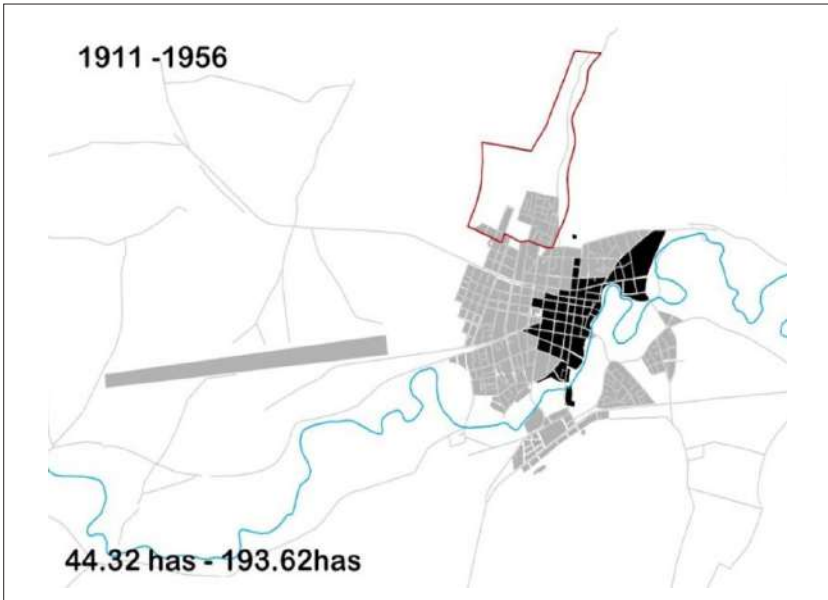


FIGURA 3. Reconstrucción histórica del área urbana de Portoviejo, de 1911 a 1956, a partir de la cartografía del Plan Maestro Urbano de 2018 del GAD Municipal. Reproducida de Intriago Mendoza (2019).

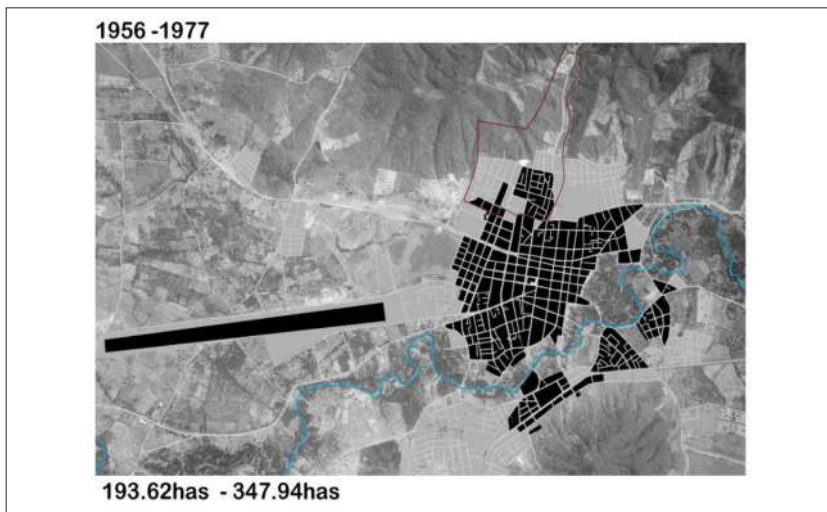


FIGURA 4. Reconstrucción histórica del área urbana de Portoviejo, de 1956 a 1977, a partir de la cartografía del Plan Maestro Urbano de 2018 del GAD Municipal. Reproducida de Intriago Mendoza (2019).

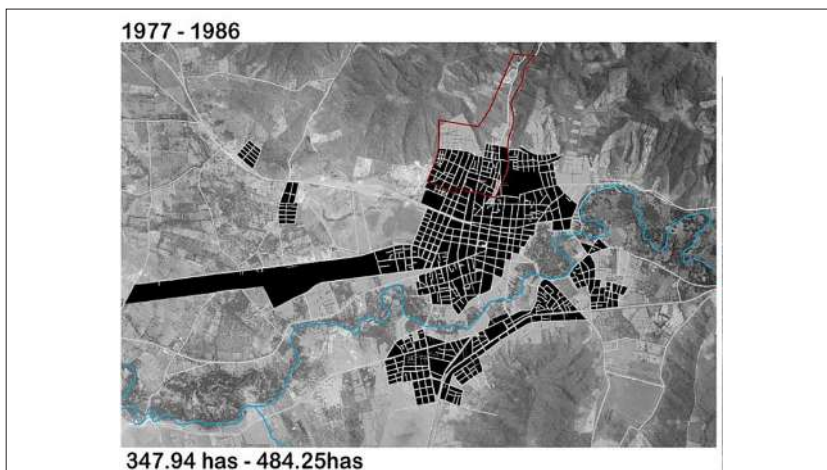


FIGURA 5. Reconstrucción histórica del área urbana de Portoviejo, de 1977 a 1986, a partir de la cartografía del Plan Maestro Urbano de 2018 del GAD Municipal. Reproducida de Intriago Mendoza (2019).

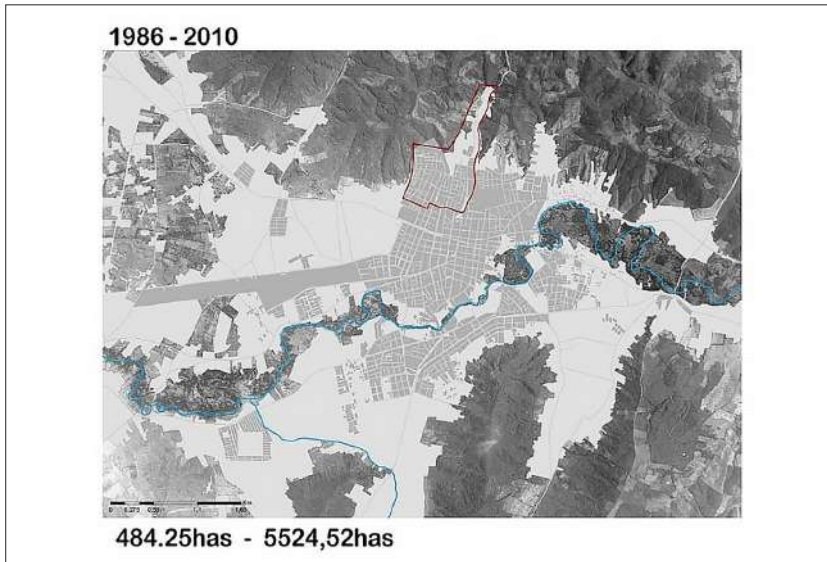


FIGURA 6. Reconstrucción histórica del área urbana de Portoviejo, de 1986 a 2010, a partir de la cartografía del Plan Maestro Urbano de 2018 del CAD Municipal. Reproducida de Intriago Mendoza (2019).

En las FIGURAS 3 a 6, el sistema de referencia está girado en sentido antihorario, de manera que el norte señala el noroeste, con el fin de apreciar mejor los cambios sobre todo en torno a la parroquia San Pablo. En las imágenes, el río Portoviejo está representado por la línea de color celeste, la parroquia San Pablo se simboliza con el polígono irregular de borde rojo y el área urbana está señalada en color negro al inicio de cada período, pero en color plomo al fin de cada uno. En la imagen 5 se muestra únicamente el área urbana al final del período.

No es irrelevante que, a pesar de ser uno de los barrios más antiguos de Portoviejo, San Pablo haya sido olvidado por las autoridades locales cuando de dotación de servicios básicos se trata; esto es el resultado de la política, consciente e inconsciente, de segregación territorial que históricamente ha convertido a las periferias en suburbios margina-

les. Este fenómeno de segregación lo explicó Grullón Disla (2017, 13) para describir la desigualdad en Latinoamérica: «Las múltiples formas de desigualdad de los países latinoamericanos son la segregación social y espacial, acceso diferenciado a los recursos naturales, activos físicos y productivos y las oportunidades locales».

Bajo esta realidad nacional y local de segregación histórica socioespacial, en un país periférico como Ecuador, la economía de la parroquia San Pablo es casi totalmente informal y del sector de servicios. Así, el arreglo de vehículos, el arreglo de motos, la venta de comida, la metalmecánica, la albañilería y el reciclaje son las actividades económicas principales, entre las cuales esta última es la de mayor vulnerabilidad dentro de lo que se conoce como *economías informales*.

Por su conexión al capitalismo mundial, a nivel local, la actividad socioeconómica y los flujos migratorios han sido afectados abruptamente por el impacto en la economía global de la pandemia de COVID-19 y, luego, por la invasión rusa a Ucrania, por lo que estas dinámicas y ritmos locales deben estudiarse más. A la vez, requiere especial estudio el impacto local de los cambios político-económicos nacionales y de la economía del narcotráfico, la cual se ha manifestado de manera pública y violenta en los últimos años. En términos generales, el momento pospandémico es de mayor vulnerabilidad para la clase trabajadora en el país, especialmente para aquellas que se dedican al reciclaje y a otras actividades catalogadas como informales.

Grupos sociales y la división social del trabajo: la precarización de las precarizadas

Históricamente, en la división internacional del trabajo, cada país o región se ha insertado en la economía mundial, asumiendo un rol en la producción y la circulación de mercancías y capitales. Pese a esto

y en cuanto al manejo de la basura, los países con alta industrialización (grupos económicos que dominan las industrias y las inversiones globales) prácticamente han impuesto a los países menos industrializados el rol de proveedores de materias primas. A partir de dicha obligación, dentro de cada país o región se ha configurado una estructura jerárquica compuesta por distintos grupos sociales, que se organizan en torno a una particular división social del trabajo. En ese sentido, sus roles, niveles de importancia, remuneración, reconocimiento, formas de enfermar, medios para sobrevivir, etc., dependen de la posición laboral que ocupan en dicha estructura.

Como se mencionó anteriormente, el reciclaje es la principal fuente de ingresos de los habitantes de San Pablo. Solíz Torres (2016b, 229-45) reconoce que alrededor de dicha actividad se genera la siguiente tipología del trabajo a partir de su inserción laboral, la cual a su vez está atravesada por condiciones de edad y género:

- *Recolectora urbana*: Rescata material inorgánico de las calles de la ciudad en saco o triciclo.
- *Chambero*: Rescata residuos inorgánicos dentro de las volquetas recolectoras durante el recorrido realizado por la ciudad. El material recogido (por semana es de 308,89 kg) lo venden a las intermediarias o sus empleadas. A este trabajo se dedican netamente hombres y constituyen el 11 % de la población recicladora.
- *Recolectora*: Trabaja dentro del vertedero rescatando el material inorgánico comercializable, el cual semanalmente alcanza unos 406,12 kg. El 71 % (15 % mujeres y 46 % varones) de la población recicladora pertenece a esta categoría.
- *Clasificadora*: Separa, lava y organiza el material recolectado, que puede llegar a los 361,63 kg por semana. Se distinguen dos tipos: por un lado, están quienes trabajan con las recolectoras y, por otro,

quienes laboran para la intermediaria. Solo en el primer grupo se da una distribución del trabajo por género: mientras el hombre recolecta, la mujer limpia, organiza y clasifica el material.

- *Intermediaria*: Pesa y compra el material a recicladoras y clasificadoras. Lo vende a las comercializadoras. Aquí se encuentran el 6 % de la población recicladora (1 % mujeres y 5 % varones).
- *Empleada de intermediaria*: Apoya con las labores de pesaje, compilación y traslado del material comprado.
- *Criadora de cerdos*: Recoge solo la basura orgánica del vertedero para dar de comer a los cerdos que crían con el fin de comercializarlos.
- *Vendedora de comida* en el basural.
- *Comercializadora*: Hace referencia a las grandes empresas o plantas recicladoras. Sus representantes nunca se presentan en el vertedero ni en el barrio, ya que adquieren el material de las intermediarias.

De estos, la población recicladora que trabaja en torno al vertedero son la recuperadora, el chambero, la clasificadora y la intermediaria. Su labor sostiene el trabajo de las plantas recicladoras, las cuales se encuentran en el punto más alto de la pirámide social del oficio del reciclaje, como indica la FIGURA 7:



FIGURA 7. Pirámide de la estructura jerárquica en el oficio del reciclaje. Fuente y elaboración propias.

Es importante resaltar que las recicladoras constituyen históricamente la población más vulnerable y precarizada. Por ello, no es coincidencia que ellas hayan terminado ocupando los últimos niveles de esta pirámide. De hecho, cada recicladora depende de sus fuerzas productivas (fuerza de trabajo, capacidades intelectuales y conocimiento para realizar las matemáticas de la basura, manejar una compactadora o empacadora) y sus medios de producción, que serán explicados más a detalle en el siguiente apartado sobre modos de vida. Lamentablemente, no todas las personas recicladoras cuentan con estas condiciones para hacer frente al tenaz mundo de la cadena del reciclaje.

Modos de vida de los grupos sociales

Como se expuso en el capítulo primero, los modos de vida de los grupos sociales responden al plano particular del análisis de la multidimensionalidad de la realidad. Se refieren a las oportunidades que tienen o carecen los grupos humanos, conforme a cinco puntos importantes: a) sus condiciones grupales de trabajo (tenencia de tierra, inserción en el aparato productivo, tenencia de medios de producción, salario e itinerario de trabajo); b) cuotas de consumo (alimenticio, servicios de salud, educación, movilidad, acceso a sistemas privados o públicos); c) capacidad para crear y reproducir valores culturales e identidad; d) capacidad del grupo para crear organizaciones de soporte colectivo en beneficio del grupo comunitario; e) inserción-segregación en el territorio (adaptado de Breilh 2010, citado en Allan Künzle 2021).

En relación con las familias recicladoras de Portoviejo, debemos considerar que a cada fracción de clase, antes descrita en función de su inserción laboral, le son propios modos de vida particulares, configurados por las condiciones de trabajo, ingresos, vivienda, cercanía al botadero de basura, condición migratoria, etc. Por supuesto, estas condiciones

intervienen en la organización de la vida y, por tanto, en la salud de cada grupo social y serán estudiadas con más precisión en el capítulo quinto. Sin embargo, a continuación, explicamos en términos generales los modos de vida de la población recicladora que habita o trabaja en el basural a cielo abierto de Portoviejo, sin recurrir necesariamente a una diferenciación en función de su inserción en el aparato productivo.

PRODUCCIÓN SOCIAL

Iniciando con las condiciones de producción social, Solíz Torres (2013b, 99) en su estudio advertía que las recicladoras y «las comunidades vecinas a basurales habitan territorios escondidos [...] habitan territorios ilegales o informales (no reconocidos por el estado)». Ocho años después, esta realidad continúa siendo la misma en lo que refiere a la tenencia de la tierra. Según los resultados del monitoreo de salud (aplicado durante 2021 a una parte de la población recicladora adscrita a la Asoserjebre), las recicladoras participantes corresponden a una clase social popular y habitan «ilegalmente», bajo la figura de las invasiones, barrios urbano-marginales. Es decir, la mayoría de las personas no cuentan con ningún registro escrito de la propiedad de la tierra en la que habitan y la han tomado por posesión efectiva (Solíz Torres et al. 2021).

En cuanto a la inserción de estas familias en el aparato productivo, el corazón de su producción económica ha sido desde siempre el reciclaje. Los hombres son los que mayoritariamente se dedican a este oficio transgeneracional, en contraste a un menor número de mujeres (Solíz Torres et al. 2021). Las mujeres, si bien pueden trabajar menos horas en el reciclaje, son quienes se encargan en su totalidad del trabajo no remunerado que garantiza las lógicas de reproducción social familiar y comunitaria.

Además, como ya se precisó, en torno a la actividad de reciclaje se ha tejido una suerte de jerarquía social con base en la división del trabajo o a la inserción en el aparato productivo. Así, los ingresos de las familias varían de acuerdo con su ubicación en la escala o jerarquía social-laboral. En promedio, mensualmente, un chambero gana 158 USD; las recolectoras y las criadoras de cerdos, 203 USD; la clasificadora, 270 USD, y la intermediaria, 447 USD. Los análisis de medias, sin embargo, esconden la disparidad producto de las condiciones de interseccionalidad como el género, la edad y las discapacidades. En los valores extremos encontramos a las mujeres adultas mayores y a personas con discapacidades que no llegan a registrar ingresos ni de 100 USD mensuales (Solíz Torres 2016b, 244-6).

Así mismo ocurre con los horarios de trabajo y la organización de la jornada laboral. Entre el 30 % al 40 % de las clasificadoras, los chamberos y las recolectoras trabajan más de 44 horas semanales (Solíz Torres 2016b, 244-6). De ellas, las recolectoras y las criadoras de cerdos trabajan durante más horas al día, en especial las primeras, que pueden llegar a laborar hasta 14 horas diarias, lo cual a su vez deviene en mayores niveles de exposición, vulnerabilidad, neurotoxicidad y enfermedades relacionadas al basural (Solíz Torres 2015a, 21).

A esto se suma que las recicladoras en su mayoría carecen de medios de producción esenciales para su oficio, tales como equipamiento de protección, triciclos, carretas, básculas, compactadoras, centros de acopio, etc. (Solíz Torres et al. 2020a, 124-5). En el estudio de León Vega et al. (2023), se encontró que el 42,75 %, de las recicladoras de Portoviejo no cuentan con medios de producción. Además, un 48,28 % de las mujeres cuentan con significativamente menos medios de producción frente a los varones. Por otro lado, solo un 34,06 % de las recicladoras poseen medios de producción como maquinaria y equipos para la actividad

del reciclaje, de las cuales los hombres tienen mayor acceso a estos, en especial a motos y triciclos.

REPRODUCCIÓN SOCIAL

En términos generales la reproducción social se organiza en función de una estructura patriarcal imperante en la Costa ecuatoriana, pero en general en el país, y que sostiene una marcada diferencia entre los roles de género atribuidos a los hombres y las mujeres dentro del hogar. En tal sentido, mientras los hombres trabajan en horarios en la mañana, tarde o noche (con períodos de descanso) y dedican el tiempo restante a actividades recreativas (vóley, fútbol, juegos de mesa, alcohol y otras drogas); las mujeres trabajan en el reciclaje durante las mañanas, al tiempo que en las tardes y las noches se hacen cargo de las labores domésticas, el cuidado y crianza de los NNA, las adultas mayores y las personas con discapacidad.

En el caso de mujeres jefas de hogar, ellas comparten el tiempo de cuidado de las hijas y las actividades domésticas con las actividades laborales en torno al reciclaje, lavado de ropa y ventas informales (Solíz Torres 2016b, 258-78; León Vega et al. 2023). A esto se suma una amplia tolerancia social a la conformación de familias poligámicas y endogámicas: es frecuente que un reciclador tenga más de una familia y que las uniones se den entre familiares cercanos (Solíz Torres 2016b, 234).

CUOTA DE CONSUMO

En lo que se refiere a la cuota de consumo, las familias recicladoras desarrollan mecanismos de defensa psicosociales como la negación, la naturalización, la normalización y la habituación de la precarización de la vida, frente a las duras condiciones de hacinamiento y las difi-

cultades para satisfacer las necesidades básicas como la alimentación, el acceso a agua potable, vivienda, educación y servicios de salud (Solíz Torres 2013b).

Respecto a esto, según lo expuesto por Intriago, Muñoz y Vélez (2020), la comunidad no cuenta con servicios básicos, sus calles y veredas se encuentran en pésimo estado y tampoco hay parques o lugares de esparcimiento bien equipados. En los lotes abandonados se percibe mayor inseguridad, por lo que los moradores optan por no salir en la noche ante el inminente peligro de la delincuencia. Así también, Solíz Torres (2013b, 107) resalta que las personas que viven en los barrios marginados de San Pablo, al carecer de provisión de servicios básicos como agua potable, electricidad y saneamiento, no tienen más alternativa que comprar agua de tanqueros y realizar conexiones ilegales al alumbrado eléctrico para obtener luz.

En cuanto al acceso a los servicios de salud, no todos cuentan con los recursos para pagar un médico privado, el subcentro de salud más cercano está a un kilómetro de la comunidad, pero la demanda de pacientes excede el personal médico y la cantidad de medicamentos disponibles en el lugar (Solíz Torres 2016b, 235).

Con relación al acceso a la educación, existe una escuela fiscal (Eloy Alfaro) y un colegio fiscal (Simón Bolívar) ubicados a 1 km de distancia del barrio Los Cañonazos. A estas instituciones asisten alrededor de 500 NNA. A esto se suma la presencia de la Escuela Fe y Alegría, que acoge a 200 estudiantes y, en coordinación con el proyecto XICS, realiza durante las tardes procesos de recuperación psicopedagógica y refuerzo escolar, aunque estos suelen interrumpirse por falta de financiamiento (235).

ORGANIZACIÓN SOCIAL

La capacidad de los grupos sociales para reproducir valores culturales y organizar el trabajo no remunerado, así como para organizarse en favor del beneficio colectivo, ha sido ampliamente documentada en el capítulo anterior. De todas formas, vale precisar que, del total de familias recicladoras, 180 son parte de la Asoserjebre y que esto constituye un proceso protector importante para las recicladoras organizadas y sus familias. Como ejemplo, las personas no asociadas a la organización están mayormente involucradas en el consumo de drogas y alcohol, en comparación a aquellas asociadas (Solíz Torres 2016b, 286).

La asociación implica, además, una serie de beneficios para la población recicladora en cuanto a su formación, pues se capacitan para mejorar su trabajo; de equipamiento, en tanto se los dota de condiciones materiales que dignifican su oficio; y también de incidencia política, ya que se lucha por la reivindicación de condiciones laborales y derechos sociales. Asimismo, a través de los procesos de cooperación entre asociaciones de recicladoras y otras instituciones, se mejoran las condiciones económicas de comercialización y venta del material recolectado y se torna más sencilla la demanda de su inclusión en las políticas públicas de la gestión integral de residuos (286).

SEGREGACIÓN TERRITORIAL

Finalmente, con relación a la ubicación en el territorio de los grupos sociales, las imágenes y los mapas antes presentados ilustran las lógicas de segregación histórica de los espacios sociales y ecológicos. Las relaciones de poder, históricamente configuradas, segregan a las periferias (territorios topográfica y ecológicamente marginados) a las expulsadas de la economía global, las convierten en «informales, ilegales,

invasoras y bárbaras», al tiempo que externalizan en ellas los impactos de la contaminación ambiental de los territorios sacrificados. Las condenan así a ser cuerpos sacrificables, expulsadas lo suficientemente lejos de la ciudad para no lidiar con sus rostros y su humanidad, pero lo suficientemente cerca como para disponer de su mano de obra barata como fuerza de trabajo precarizado (Wenzel 2019 citado en Solíz Torres et al. 2019).

Procesos deteriorantes y procesos protectores

La salud colectiva propone la categoría de perfil epidemiológico para estudiar, por un lado, la síntesis de la complejidad de los dominios general, particular y singular, y por otro, de la interacción antagónica de procesos protectores versus procesos deteriorantes de la salud (Breilh 2013b).

Cada grupo social enfrenta procesos destructivos, malsanos, de asimilación de condiciones deteriorantes para la salud, en los tres dominios. Pero, a la vez, cada grupo social desarrolla hábitos o marca hitos de procesos protectores-saludables, que evitan los procesos destructivos o contrarrestan sus efectos.

En el trabajo a cielo abierto, se somete al cuerpo a una serie de procesos destructivos: largas y extenuantes jornadas de trabajo; grandes esfuerzos físicos y posturas incorrectas; ruidos fuertes y peligro de atropellamientos por la maquinaria pesada que se utiliza para el traslado y la compactación de la basura; temperaturas muy altas en días sin nubosidad y mayor exposición a lixiviados en días lluviosos; exposición directa y prolongada a radiación solar la mayor parte del año; contaminación por polvos irritantes, debido a las propiedades del suelo sin cobertura vegetal en la zona; contaminación por gases irritantes, debido a la descomposición y la combustión de la basura; exposición a contaminación

biológica por cortes, pinchazos, manipulación de restos hospitalarios, así como a vectores y organismos patógenos de la basura. Todo esto para percibir un ingreso que apenas alcanza para mantenerse al borde de la subsistencia.

En cuanto a la situación de servicios y vivienda, las condiciones precarias también generan procesos destructivos, materializados en un alto porcentaje de hacinamiento, el uso de letrinas o excretas a campo abierto por la ausencia de servicio de saneamiento, la carencia de agua potable y energía eléctrica, el acopio de agua en tanques descubiertos y el acopio del material de reciclaje dentro o alrededor de las viviendas.

El acceso a agua potable y saneamiento son especialmente importantes. Su carencia es determinante en la producción social de la enfermedad y reproduce las inequidades sociales. A su vez, incrementa la carga de trabajo doméstico, especialmente para las mujeres, porque son ellas quienes suelen encargarse de la preparación de los alimentos, la limpieza, los cuidados y la recuperación de la salud.

En Los Cañonazos, El Rocío, Las Cumbres y en el vertedero, la gran mayoría de las familias compra agua de tanquero y la almacena en tachos y tanques, en sus casas o en los callejones de los barrios. Así también, la inexistencia de alcantarillado hace que la población esté permanentemente expuesta a las descargas de aguas grises, e incluso aguas negras, en esos mismos callejones. Esto se agrava por dos prácticas: la crianza de animales menores y el bodegaje del material recuperado del vertedero o de las calles en espacios ya hacinados y sin saneamiento.

Estas condiciones de trabajo, ingresos y vivienda no solo generan procesos destructivos a nivel físico, sino también psicológico y emocional. El último monitoreo de salud psicosocial realizado por la UASB muestra que la mayoría de recicladoras vive en angustia permanente por la imposibilidad de poder pagar deudas y costear gastos familiares básicos. Además, en un contexto más amplio, en los barrios urbano-marginales,

se deben sumar los procesos destructivos relacionados con las presiones sociales no materiales que provocan sufrimiento, como las fuertes presiones sobre niñas y adolescentes para que consuman drogas o se vinculen con mafias delincuenciales (Solíz Torres et al. 2021).

En relación con los procesos protectores de la salud y la vida, la comunidad reporta que su barrio es unido y existe apoyo entre vecinos (Solíz Torres 2016b, 234). Además, como ya se mencionó en el apartado anterior, la presencia de la Asoserjebre representa una condición protectora en múltiples aspectos en tanto dignifica el trabajo de las recicladoras y, por ende, favorece a mejorar sus condiciones de vida. A esto se resalta la presencia de las escuelas y los colegios también antes citados, así como de varias organizaciones, fundaciones y universidades que han acompañado a la Asoserjebre y sus familias.

CAPÍTULO CUARTO

Marco metodológico

Quizás la interpelación, permanente y fundamental, de la acción contrahegémica de una academia crítica y plural, reivindica la necesidad de favorecer la participación amplia, plena y vinculante de los sujetos sociales y populares en la democratización y colectivización de la construcción de los saberes y las praxis en salud. Las nociones gramscianas del intelectual orgánico y de la necesidad de ir en busca de una cultura proletaria autónoma y comprometida, se tornan centrales no solo en las demandas metodológicas para trascender la ciencia positivista y objetivante, sino que además son la pieza central en la configuración de una academia contestataria, intercultural y emancipatoria.

—MARÍA FERNANDA SOLÍZ TORRES

A continuación, se detalla el marco metodológico de la investigación. Este capítulo contiene el planteamiento del problema, la pregunta, los objetivos, las fases y el protocolo de investigación; las definiciones de universo y muestra, así como sus respectivos criterios de inclusión y exclusión; las consideraciones éticas y finalmente el modelo analítico del estudio y su plan de análisis.

Planteamiento del problema y pregunta de investigación

Previo a la pandemia, en América Latina existían altos índices de personas trabajando en la informalidad, población que está más

expuesta y sin protección a fluctuaciones inesperadas ante cualquier crisis (Acevedo et al. 2021). Tal es el caso de la población recicladora en Manabí. En la mayor parte del año 2020, las actividades laborales de las recicladoras se suspendieron por disposiciones municipales (Comité de Operaciones de Emergencia cantonal) en el marco de la pandemia de COVID-19. Esto agudizó las condiciones de precarización laboral, económica, empobrecimiento e impactó en los campos de salud, alimentación, educación y atención a los NNA de las familias recicladoras.

En un informe del Observatorio Social del Ecuador (2018) sobre la situación de la niñez y adolescencia en el país, a 2017, se reportó que vivían cerca de seis millones de NNA de 0 a 17 años, lo que corresponde al 35 % de la población total. La Costa es la región con la mayor cantidad de NNA: en ella habita la mitad de la infancia y adolescencia del país (50 %).

En el mismo informe, al 2018, Manabí era una de las provincias con la mayor concentración de infantes menores de 5 años con desnutrición crónica en el país, así como la tercera provincia con el mayor número de madres adolescentes respecto de número de nacidos vivos. A su vez, Manabí cuenta con las menores tasas de médicas, enfermeras y obstetras por 10 000 habitantes, por debajo de la norma de la Organización Panamericana de la Salud y la OMS. En materia de educación, a 2018, se reportó que existe una mayor incidencia de exclusión de la educación en NNA de regiones de la Costa, específicamente el doble del promedio nacional.

Castillo y Marinho (2022) en su informe sobre los impactos de la pandemia en la salud y el bienestar de la niñez en América Latina y el Caribe indican que, a pesar de que las niñas no han sido un grupo de la población particularmente vulnerable al virus, las medidas de salud pública interfirieron en su acceso a programas de alimentación y vacunación rutinarios, controles de salud y monitoreo alimentario-nutricional

y diagnósticos y derivaciones oportunas. De igual manera, se restringió la posibilidad de que puedan asistir a la escuela, el juego libre o con pares, las actividades recreativas, deportivas y culturales; este panorama transformó dramáticamente su cotidianidad, pues impactó en sus vínculos, y los expuso a padecer adversidades tempranas, asociadas a deficiencias posteriores en el aprendizaje, el comportamiento y bienestar físico y mental.

En estudios de alcance regional, se reporta que durante 2020 los servicios de salud fueron priorizados para mujeres embarazadas y recién nacidos, mientras que los NNA llegaron a ser invisibilizados en la agenda pública (Villalobos Dintrans et al. 2021). Asimismo, en un estudio a nivel mundial sobre el impacto de la pandemia en la nutrición materna e infantil, se estima que se sumarían 9,3 millones de niñas desnutridas adicionales entre 2020 y 2022 a las 47 millones registradas en 2019. Finalmente, 2,6 millones de niñas con retraso en el crecimiento se sumarán en 2022 a las 144 millones estimadas para 2019 (Osendarp et al. 2021).

Los diferentes impactos que ha tenido la pandemia en América Latina y el Caribe se expresan en un aumento de la violencia contra NNA en comparación con el período anterior a la crisis por COVID-19. Si bien se reporta que en algunos países se reforzaron las medidas para prevenir la violencia contra la niñez, en otros se observó una caída en las coberturas de programas universales de prevención de la violencia dirigidos a toda la población. A esto se suma la interrupción de los servicios de apoyo a la salud mental, psicosocial y de adicciones, en un momento en el que se requería de un apoyo adicional, considerando el cierre de las escuelas y las medidas de confinamiento (Castillo y Marinho 2022).

En el ámbito educativo, se estima que 188 países cerraron escuelas para frenar la propagación del virus y minimizar los impactos, lo que afectó al menos al 90 % de los estudiantes del mundo e impactó en la

restricción del aprendizaje, la socialización y la actividad física, lo cual inclusive implicó que un grupo importante de NNA nunca más volviera a las escuelas. Si bien una de las respuestas a esta situación fue generar sistemas de emergencia para realizar educación a distancia, hay que considerar que las estudiantes de los hogares más pobres han tenido menos acceso al aprendizaje en línea y por tanto un retroceso mayor en sus procesos de aprendizaje (Castillo y Marinho 2022).

El contexto esbozado tanto de referencias previas a la pandemia como de las repercusiones de esta en NNA (a nivel general y en materia de nutrición, salud, educación y violencia, entre otros) obliga a cuestionarse sobre los impactos en el desarrollo integral de esta población. Las condiciones de vulnerabilidad social, económica, política y de salud devienen en una mayor afección de NNA (Beristain y Romero 2013).

Los NNA se pueden ver más afectados por los hechos que vieron, escucharon o por las reacciones de los adultos frente a ellos. Además, pueden sufrir sus propias experiencias traumáticas y ser muy sensibles a los efectos de la organización o desorganización social y familiar que se da en muchas situaciones de vulnerabilidad y emergencia (Beristain y Romero 2013).

En este sentido, toda aproximación al desarrollo integral de la niña implica abordar áreas madurativas para analizar si su desarrollo es adecuado a su edad cronológica o si existen particularidades en el campo psicomotriz (desarrollo del sistema nervioso con los movimientos), de lenguaje o de procesos cognitivos, sociales y afectivos. A estos factores se los debe interrelacionar con las dinámicas familiares, el nivel de apoyo que tiene la niña, las condiciones socioeconómicas, si existen problemas psicosociales de violencia, maltrato o negligencia, etc. (Solíz Torres, Uriarte y Valverde 2013).

Por su parte, al abordar el desarrollo integral de adolescentes es necesario aproximarse al crecimiento biológico, cognitivo, emocional, social

y psicosexual, que puede ser bastante diferente en cada individuo y entre culturas. Si bien es de conocimiento general que los cambios físicos que acarrea esta etapa son un componente central del desarrollo en las adolescentes, cabe prestar especial atención al desarrollo psicoemocional y psicosocial que estará íntimamente ligado a las experiencias infantiles, familiares, sociales y comunitarias en el que está inserta la adolescente y que permeará la adopción de un sistema de valores propios, ideales, metas y el concepto de sí misma (Solíz Torres, Uriarte y Valverde 2013).

A partir de estas aproximaciones se pueden identificar problemas específicos en el desarrollo, en los procesos cognitivos, los desfases madurativos o los trastornos psicoemocionales y psicosociales en población infantil y adolescente. Frente a ello, resulta imperante responder a la pregunta ¿cómo se encuentra el desarrollo nutricional, madurativo, psicoemocional y psicosocial de los NNA miembros del núcleo familiar de personas recicladoras de la Asoserjebre de Portoviejo, en el marco de la limitación de derechos y las restricciones impuestas con la pandemia de COVID-19?

Objetivos de la investigación

OBJETIVO GENERAL

Realizar un diagnóstico participativo del desarrollo psicomadurativo de NNA pertenecientes al núcleo familiar de miembros de la Asoserjebre de la ciudad de Portoviejo.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- a. Identificar los conocimientos, las preocupaciones y las necesidades de las familias recicladoras en relación con el desarrollo nutricional, madurativo, psicoemocional y psicosocial de los NNA.
- b. Diseñar participativamente, con la directiva de la asociación y las promotoras de salud, el protocolo para el diagnóstico del desarrollo psicomadurativo de la población infantil.
- c. Implementar, de forma participativa, la aplicación del protocolo para el diagnóstico del desarrollo psicomadurativo de la población infantil.
- d. Sistematizar, analizar y entregar los resultados de manera individual y colectiva a las familias recicladoras, instituciones educativas y de salud.
- e. Articular los procesos de acompañamiento individual y comunitario con otros proyectos y programas internacionales que coordina el Área Académica de Salud en el campo de los derechos a la salud y la educación de la población recicladora.

Fases y protocolo de investigación

Para la ejecución del diagnóstico del desarrollo nutricional, madurativo y psicosocial de NNA de núcleos familiares de personas recicladoras de la Asoserjebre de la ciudad de Portoviejo, se plantearon cuatro fases descritas en la TABLA 5:

TABLA 5
Fases de la investigación

Fase 1	Censo y definición del universo	Se realizó el levantamiento de información censal de NNA de 0 a 18 años en la Asoserjebre para definir el universo.				
	Encuentro con madres y padres de NNA de 0 a 18 años	Se realizó un acercamiento con los padres y madres de NNA a través de un grupo focal para favorecer un proceso comunitario de prediagnóstico.				
	Encuentro con adolescentes de 12 a 18 años	Se realizó un grupo focal con adolescentes con la finalidad de determinar sus conocimientos, actitudes y prácticas respecto de su desarrollo, consumo de sustancias, salud sexual reproductiva y embarazo adolescente.				
	Reuniones con la directiva de la Asoserjebre y con las promotoras de salud	Se realizaron varias reuniones para la definición colectiva de los procesos críticos, las necesidades y las posibilidades como parte de la estrategia de prediagnóstico. Se llevó un registro fotográfico permanente de las actividades de prediagnóstico.				
Fase 2	Herramientas de diagnóstico y digitalización	Estudio de fuentes documentales primarias y secundarias. Se construye el modelo analítico de la investigación y los protocolos diagnósticos participativamente con la directiva de la Asoserjebre, las promotoras de salud, las pasantes y el equipo de investigación. Se revisa y valida el modelo analítico y el protocolo de investigación. Se digitalizan en la aplicación Kobo Toolbox las herramientas de diagnóstico para la evaluación del desarrollo nutricional, madurativo, psicoemocional y psicosocial, de acuerdo con grupos de edad.				
		Definición del protocolo de investigación por grupo etario¹				
		<table border="1"> <thead> <tr> <th>Edad</th> <th>Área de evaluación</th> <th>Herramientas</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td colspan="3">Consentimiento informado²</td> </tr> </tbody> </table>	Edad	Área de evaluación	Herramientas	Consentimiento informado ²
Edad	Área de evaluación	Herramientas				
Consentimiento informado ²						

1 Todos los instrumentos detallados en el protocolo a continuación se encuentran disponibles en los anexos.

2 Los cuidadores o representantes legales de los NNA participantes firmaron un documento de consentimiento previo, libre e informado expresando su voluntad de participar en el estudio y su autorización para el uso de los resultados. El consentimiento explicitó los objetivos, alcances

Fase 2	1 mes a 5 años	Salud colectiva y psicosocial Antropometría Desarrollo madurativo	Encuesta epidemiológica ³ Curvas de crecimiento peso y talla ⁴ Test de Denver (1 mes a 5 años 11 meses) ⁵
	6 a 11 años	Salud colectiva y psicosocial Antropometría Desarrollo madurativo Estado psicoemocional	Encuesta epidemiológica Curvas de crecimiento, peso y talla Test Bender ⁶ Test de Sacks infantil ⁷ Dibujo de la niña, su familia y su barrio ⁸

y limitaciones de la investigación, precisando además que la persona/familia puede retirarse del estudio en cualquier momento, si así lo considera.

- 3 Para el presente estudio se realizó una encuesta epidemiológica titulada «Territorio, modos de vida de los grupos sociales, familia», debido a que una misma familia normalmente tiene más de un NNA en los grupos de edad establecidos. Este instrumento se organizó en dos componentes. Por un lado, recabó información primaria de cada NNA (datos generales, antecedentes y consideraciones etiológicas); por otro lado, información de la familia, los modos de vida del grupo social al que pertenece y de la segregación sociohistórica del territorio que habita.
- 4 Las curvas de crecimiento se utilizaron para evaluar el estado físico y nutricional al momento de la aplicación; son un referente de la oms respecto de la estatura y peso para la edad. Los datos de la estatura para la edad indican si existe una desnutrición crónica infantil y los datos del peso para la edad refieren la presencia de desnutrición aguda. En el caso de las adolescentes, se utilizó el IMC.
- 5 La prueba de tamizaje del desarrollo de Denver, creada en 1976 en el Centro Médico de la Universidad de Colorado en Denver, es el instrumento más utilizado para examinar los progresos en el desarrollo de niñas desde el nacimiento a los 6 años de edad en el área social, motor fino adaptativo, lenguaje y motor grueso.
- 6 El test gestáltico visomotor de Bender, con su manual de aplicación, lo publicó Lauretta Bender en 1946; es una prueba no verbal que consiste en la copia de nueve figuras geométricas y permite evidenciar la función gestáltica y posibles alteraciones orgánico-funcionales, nerviosas y mentales.
- 7 El test de frases incompletas de Joseph M. Sacks (FIS), publicado en 1948, se elaboró en colaboración con psicólogos del Veterans Administration Mental Hygiene Service de Nueva York. El test de frases incompletas de Sacks (para NNA) es una prueba proyectiva que permite conocer la adaptación de las personas en el área familiar, sexual, de relaciones interpersonales y autoconcepto.
- 8 Se aplicó una adaptación de la técnica del dibujo de la niña en la comunidad utilizando el «Protocolo e información sobre técnica proyectiva de interpretación de dibujos “El niño/la niña en su comunidad”». Se trata de una herramienta creada por el Colectivo Psicosocial que sistematiza los

Fase 2	12 a 18 años	Salud colectiva y psico-social Antropometría Desarrollo madurativo Estado psicoemocional	Encuesta epidemiológica Curvas de crecimiento peso y talla Test de Sacks para adolescentes
Fase 3	Conformación del equipo técnico de apoyo	Debido al elevado número de NNA con los que se trabajó y considerando el tiempo que requiere el proceso de diagnóstico, se incorporaron cinco pasantes al equipo de investigación. Las pasantes son estudiantes de psicología de la Universidad Técnica de Manabí (UTM). La UASB y la UTM firmaron un convenio para el efecto.	
	Capacitación en el levantamiento del diagnóstico	Se capacitó presencialmente en las herramientas de diagnóstico al equipo de estudiantes de la Universidad Técnica de Manabí y a las promotoras de salud. Se llevó un registro fotográfico permanente de las actividades de capacitación.	
	Creación del cronograma	Se construyó un cronograma de forma participativa con los padres, las madres y el equipo técnico. El cronograma se estableció de acuerdo al número de NNA y el tiempo que demanda la aplicación de las herramientas de diagnóstico.	
Fase 4	Levantamiento del diagnóstico	Se realizó el despliegue territorial con las estudiantes en coordinación con la directiva de la Asoserjebre, de acuerdo con el cronograma construido participativamente. Se verificó la participación de todas las familias y NNA de acuerdo con la base de datos del Censo de Portoviejo realizado al inicio de la investigación. Se llevó un registro fotográfico permanente de las actividades de levantamiento del diagnóstico.	

aportes de la Guía n.º 2 de la Clínica Ambiental (Solíz Torres y Valverde 2012) para la aplicación de la técnica proyectiva del dibujo y su interpretación.

Fase 4	Sistematización y análisis	Una vez que se realizó el levantamiento de información, se procedió a sistematizar la información cualitativa, cuantitativa y espacial. Para el análisis cuantitativo y espacial, se utilizaron los programas SPSS y QGIS. Para el análisis cualitativo, se utilizó la metodología de análisis de categorías y nodos críticos en Excel (anexo 10). Para el análisis del dibujo se utilizó una metodología mixta cualitativa-cuantitativa a partir de lo referido en los siguientes manuales: Guía rápida «El niño/la niña en su comunidad» y Protocolo de diagnóstico e intervención psicopedagógica (Guía n.º 2 de diagnóstico rápido. 6-11 años) ⁹ . Toda la información fue analizada en el marco de la matriz de operacionalización metodológica y el plan de análisis propuestos en las tablas 10 y 11.
	Devolución sistemática de los resultados de la investigación	<p>Los hallazgos encontrados fueron devueltos a las participantes durante los meses de diciembre de 2022, enero y febrero de 2023. A nivel general, los resultados se presentaron en asambleas comunitarias. A nivel individual los resultados se entregaron mediante entrevistas personales con cada familia. Adicionalmente, se prepararon guías, manuales y protocolos por edad y campo evaluado (nutricional, madurativo, emocional y psicosocial) que fueron entregados a cada familia en función de las necesidades identificadas en la evaluación de cada NNA. Esto estuvo orientado a favorecer procesos de estimulación y acompañamiento.</p> <p>En un siguiente momento se favorecerán espacios para la planificación de procesos de rehabilitación y recuperación individuales, familiares y comunitarios.</p>

9 El *Protocolo de diagnóstico e intervención psicopedagógica: Guía n.º 2 de diagnóstico rápido; 6-11 años* fue elaborado en colaboración con los psicólogos Fernanda Solíz y Soledad Valverde (2012). La guía está dirigida a educadores y público general, ofrece sugerencias para la estimulación y reeducación psicomotriz de niños y niñas entre (5 y 11 años) y cuenta con una sección centrada en el análisis de los dibujos y sus indicadores de conflicto personal, familiar, comunitario y social.

Fase 4		En febrero de 2023 se realizó una reunión con las Escuelas Fe y Alegría y Eloy Alfaro, los proyectos XICS, Desarrollo y Autogestión, y el Colegio Simón Bolívar, a las que acogen a la mayoría de NNA que participaron en el estudio.
	Difusión de resultados	Entre el 20 y el 23 de junio de 2023 se presentó un informe con la sistematización, el análisis de los resultados y un plan de recomendaciones, tanto a la Asoerjebre como a las escuelas y colegios de la zona.
		Publicación de un libro con los resultados de la investigación.

Fuente y elaboración propias

Universo de estudio

La muestra de esta investigación consta de 67 familias en las que se incluyen 165 NNA, distribuidos como se muestra en la TABLA 6.¹⁰

TABLA 6
Universo de estudio

Indicador del rango de edad del NNA	Sexo del NNA					
	Femenino		Masculino		Total	
	Num.	%	Num.	%	Num.	%
0 a 5 años, 11 meses	23	29 %	27	31 %	50	30 %
6 a 11 años, 11 meses	33	41 %	21	24 %	54	33 %
12 a 18 años	24	30 %	38	44 %	62	37 %

CRITERIOS DE INCLUSIÓN Y EXCLUSIÓN

No se incluyeron NNA con diagnóstico de discapacidad ni aquellos que se encuentren en un proceso de evaluación con el MSP, el MIES o de

10 A menos que se indique lo contrario, las tablas y las figuras sin créditos son de elaboración propia de las autoras del estudio, a partir de datos de la encuesta epidemiológica.

forma privada. Se incluyeron a NNA miembros de núcleos de familia de personas recicladoras que se encuentran registrados dentro de la Asoserjebre.

Consideraciones éticas

CONSENTIMIENTO PREVIO, LIBRE E INFORMADO

Todas las representantes de los NNA firmaron un consentimiento previo, libre e informado en el que consta su voluntad de participar en el estudio. Este documento informa sobre los propósitos, los alcances y la forma en la que se ejecutará la investigación; garantiza los principios de anonimato y privacidad; posibilita que el o la participante se pueda retirar de la investigación en el momento que considere pertinente y asegura el uso de la información en beneficio de las comunidades participantes (Solíz Torres, Cepeda y Maldonado 2019).

PRINCIPIO DE CONFIDENCIALIDAD Y ANONIMATO

Esta investigación garantiza la confidencialidad y anonimato de todas las participantes. Únicamente los investigadores tendrán acceso a los datos informativos de los NNA, con propósito académico, de rehabilitación y acompañamiento.

ABORDAJE PARTICIPATIVO Y PRINCIPIO DE DEVOLUCIÓN DE LA INFORMACIÓN

La investigación es participativa. El trabajo de campo, el análisis y la publicación de la información se han trabajado con las familias

recicladoras. La información se ha devuelto según los mecanismos detallados en un acápite anterior.

DECLARACIÓN DE HELSINKI, PRINCIPIOS ÉTICOS PARA LAS INVESTIGACIONES MÉDICAS EN SERES HUMANOS

La investigación cumple con los principios éticos para las investigaciones médicas en seres humanos de la Declaración de Helsinki: proteger la vida, la salud, la dignidad, la integridad, el derecho a la autodeterminación, la intimidad y la confidencialidad de la información personal de las personas que participan en investigación (Solíz Torres et al. 2019).

DERECHOS HUMANOS E INTERSECCIONALIDADES

La investigación está apegada al cumplimiento y la exigibilidad de los derechos humanos de las personas y colectivos con quienes se realizó la investigación. Para evitar la profundización de las inequidades y en el espíritu de garantizar el cumplimiento de todos los derechos para todas las personas y grupos sociales, se consideraron abordajes específicos que dan respuesta a las demandas y necesidades particulares de grupos de mujeres, pueblos y nacionalidades, NNA, personas con discapacidades, grupos GLBTQ+, etc.

Propuesta de operacionalización metodológica: Modelo analítico del estudio

El modelo analítico del estudio, según la propuesta de la determinación social de la salud, se organiza en las tres dimensiones: general, particular y singular. En la primera, se estudia el territorio y los procesos

de segregación histórico-sociales que configuran las lógicas de *re* – y sobreterritorialización de los diferentes grupos sociales. En la segunda, se construye la tipología de grupos sociales a partir de la identificación de la fracción de clase y se estudian sus modos de vida. En la tercera, se estudian, a su vez, dos subcomponentes: la familia, su inserción social, estructura, dinámica y funcionalidad; los NNA y sus antecedentes, consideraciones etiológicas, desarrollo nutricional, psicomadurativo, psicoemocional y psicosocial.

Además, el modelo analítico configura índices de exposición-vulnerabilidad en función de la caracterización y cuantificación de procesos deteriorantes y protectores de la salud en cada una de las dimensiones. El estudio propone un modelo innovador para el análisis de las exposiciones a nivel territorial, grupo social, familia e individuo. A su vez, propone su propia matriz para la configuración y la caracterización de la fracción de clase y grupo social.

Finalmente, el modelo analítico, resumido a continuación en la TABLA 7, estudia las encarnaciones expresadas en la salud nutricional y el desarrollo psicomadurativo, psicoemocional y psicosocial de NNA.

TABLA 7
Modelo analítico del estudio

MODELO ANALÍTICO DEL ESTUDIO SOBRE EL ESTADO NUTRICIONAL, DESARROLLO PSICOMADURATIVO Y EMOCIONAL DE NNA QUE SON MIEMBROS DE FAMILIAS PERTENECIENTES A LA ASOSERJEBRE			
Realidad general			
Bloque	Categoría	Indicadores y puntajes de vulnerabilidad	Observaciones/detalle de la construcción y obtención de los indicadores
		Puntajes finales	
DATOS GENERALES	Datos generales de la familia	INDEX Código familiar CODFAM_1 Nombre de quien acepta la investigación NOM_INV_2 Apellidos de la familia FAM_3	Descriptivo
TERRITORIO	Ubicación de la vivienda de la vienda en el territorio en relación con la fuente de exposición más cercana	Ubicación de la vivienda UBIVIV_1 1. Dentro del botadero 2. Frente al botadero 3. Los Cañonazos 4. Frente a Los Cañonazos 5. El Rocío 6. Las Cumbres 7. Picoazá Vulnerabilidad por cercanía VULNUBIVIV_1A Picoazá: 0 Las Cumbres: 1 El Rocío/Los Cañonazos/ frente a Los Cañonazos: 2 En el botadero/ Frente al botadero: 3	Descriptivo De acuerdo con las respuestas arrojadas en la ubicación, en el territorio se asignan cuatro niveles de vulnerabilidad por cercanía: – No hay cercanía: 0 – Poca cercanía: 1 – Media cercanía: 2 – Alta cercanía: 3
			Suma de VULNUBIVIV_1A, TEMPVIV_2A, EXPVIV_3A (PJE_TERR) Puntaje mínimo: 0 Puntaje máximo: 9 Nivel de vulnerabilidad en el territorio NIV_VULTERR 0. No presenta: 0/ vacío 1. Leve: 1 a 3 2. Moderado: 4 a 6 3. Grave: 7 a 9

<p>Magnitud de la exposición: tiempo de vida en el lugar</p>	<p>Tiempo de vida en el lugar TEMPVIV_2A</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Menos de 1 año: 0 2. Entre 1 año y 5 años: 1 3. Entre 5 años y 10 años: 2 4. Más de 10 años: 3 	<p>Se asigna el puntaje de vulnerabilidad por la magnitud de la exposición en relación con la cantidad de tiempo de vida en el lugar.</p>
<p>Elementos de exposición en el territorio</p>	<p>Exposición en el territorio EXP TERR_3A</p> <p>Biogás: sí, 1; no, 0</p> <p>Lixiviados: sí, 1; no, 0</p> <p>Contaminación del suelo (microorganismos): sí, 1; no, 0</p> <p>Vectores (ratas, moscas, pulgas, perros y gallinazos): sí, 1; no, 0</p>	<p>Se puntúa la vulnerabilidad por el número de elementos de exposición bajo el siguiente detalle:</p> <p>Vulnerabilidad por exposición en el territorio</p> <p>Exposición a 0: 0</p> <p>Exposición a 1: 1</p> <p>Exposición a 2: 2</p> <p>Exposición a 3 o más: 3</p>

Realidad particular – modos de vida de los miembros de la Asoserjebre como grupo social

Bloque	Categoría	Indicadores	Detalle de la asignación del puntaje de vulnerabilidad	Puntajes finales
Reproducción material/Fracción de clase	Medios de producción	Medios de producción MEDPROD_1 Cuenta con al menos un medio de producción: si, 0; no, 1 Balanza Compactadora Trituradora Otros	De las cuatro opciones en medios de producción, se encontraron solo las siguientes respuestas: 1. Ninguno 2. Tenencia de 1 medio de producción (balanza)	Suma de VULNEDPROD_1A, VULEMPLEO_2A, VULSSOCIAL_3A, VULINGRES_4A, VULINGREMENS_5A, HORTRAB_6A, VULHORA_7A (P-JE_MODALPROD) Puntaje mínimo: 1 Puntaje máximo: 18
FRACCIÓN DE CLASE		Transporte TRANSP_1 Carro y/o moto: 0 Triciclo y/o bicicleta: 1 Ninguno: 2	Se define cruzar los dos indicadores, medios de producción y transporte, para asignar la vulnerabilidad.	
Se construye una tipología con base en el cruce de VULEMPLEO_2A con VULMEDPROD_1A, VULSSOCIAL_3A, VULINGRES_4A, VULINGREMENS_5A, HORTRAB_6A, HORA_7A		Vulnerabilidad por propiedad de medios de producción VULNEDPROD_1A Tiene balanza y transporte motorizado: 0 Tiene o no balanza y al menos un medio de transporte: 1 Tiene balanza o medio de transporte no motorizado: 2 No tiene balanza ni medios de transporte: 3		Nivel de vulnerabilidad en modos de producción NIV_MODALPROD 0. No presenta: 0/ vacío 1. Leve: 1 a 5 2. Moderado: 6 a 12 3. Grave: 13 a 18

<p>Inserción laboral (empleo del jefe de hogar, seguridad social)</p>	<p>Empleo del jefe de hogar EMPLEO_2</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. No trabaja 2. Crianza de animales 3. Recolectora/chambero 4. Clasificadora/empleada de intermediaaria 5. Empleada municipal <p>Vulnerabilidad por empleo del jefe de hogar VULEMPLEO_2A</p> <p>Empleado municipal: 0</p> <p>Clasificador / Empleado de Intermediario: 1</p> <p>Recolector/ Chambero/ Crianza de animales: 2</p> <p>Seguridad Social SSOCIAL_3</p> <p>Seguro social</p> <p>Seguro campesino</p> <p>Ningún seguro de salud</p>	<p>Se asigna el mismo valor de vulnerabilidad a los indicadores Recolectora/chambero/crianza de animales.</p> <p>De las cuatro opciones en seguridad social, se encontraron en las respuestas únicamente:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. ningún seguro de salud 2. seguro social <p>Por tanto, son las únicas categorías que se toman en cuenta para el puntaje de vulnerabilidad.</p>
<p>Vulnerabilidad por seguridad social del jefe de hogar VULSSOCIAL_3A</p>	<p>2. Tiene seguro social: 0</p> <p>1. Ningún seguro: 1</p>	<p></p>

<p>Salario (monto, origen)</p>	<p>Origen de los ingresos INGRES_4 1. No tiene ingresos: 3 2. Ventas del día: 2 3. Jornal ocasional: 1 4. Jornal fijo: 0 5. Más de un origen de los ingresos (incluidos bonos que no se incluye en el libro de códigos porque no hay respuestas únicas): 0</p>	<p>En los resultados se encuentran bonos siempre combinados con otro ingreso, por lo que para asignar el puntaje de vulnerabilidad se agrupan los bonos en más de un ingreso.</p>
<p>Vulnerabilidad por origen de los ingresos del jefe de hogar VULINGRES_4A Jornal fijo y más de un ingreso: 0 Jornal ocasional: 1 Ventas del día: 2 No tiene ingresos: 3</p>	<p>Combinaciones encontradas en más de 1 origen de los ingresos: jornal ocasional y bono / jornal ocasional y jornal fijo / ventas del día y bono / ventas del día y jornal ocasional.</p>	<p>Respecto del monto de los ingresos, se encontraron solo tres indicadores:</p>
<p>Monto de los ingresos mensuales INGREMENS_5 No percibe ningún ingreso: 4 Percibe menos de 425 USD: 3 Percibe 425 USD: 2 Percibe entre 425 dólares y 772 dólares: 1 Gana 772 dólares o más: 0</p>	<p>1. Percibe menos de 425 USD mensuales 2. Percibe 425 USD mensuales 3. Percibe entre 425 y 772 USD al mes</p>	<p>Se asigna la vulnerabilidad desde 1 considerando que este monto sostiene a una familia de varios miembros. No existen familias que perciban más de 772.</p>
<p>Vulnerabilidad por monto de ingresos del jefe de hogar VULINGREMENS_5A Percibe entre 425 USD y 772 USD: 1 Percibe 425 USD: 2 Percibe menos de 425 USD: 3</p>		

Itinerarios de trabajo de la jefa de hogar	<p>Horarios de trabajo del jefe de hogar HORTRAB_6A</p> <ol style="list-style-type: none"> 2. Trabaja en horario diurno: 0 3. Trabaja en horario nocturno: 1 4. Trabaja en la noche y en el día: 2 1. Ninguno: 3 	Se agrupan las horas de trabajo al día para puntuar la vulnerabilidad, considerando los extremos.
	<p>Horas de trabajo al día del jefe de hogar HORASTRA_7</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Ninguna 2. Menos de 8 horas 3. 8 horas 4. 8 a 12 horas 5. 12 a 16 horas 	
	<p>Vulnerabilidad por horas de trabajo al día del jefe de hogar VULHORASTRA_7A</p> <p>8 horas: 0</p> <p>Menos de 8 horas o de 8 a 12 horas: 1</p> <p>Ninguna o 12 a 16 horas: 3</p>	

Reproducción social	Patrones de crianza y cuidado de la vida	Tareas domésticas (cocinar, lavar, limpiar, etc.) TARHOG_IC *cualitativo 1. Mujeres 2. Hombres 3. Compartido	Para asignar valores de vulnerabilidad a los patrones de crianza y cuidado, se lo hace por la cantidad de horas que participan los NNA en tareas domésticas. A su vez, se crea una variable de género que combina a quiénes realizan las tareas domésticas y la participación de los NNA.	Suma de VULHORASTAR_3A, VULGENERO_6A (PJE_REPRSOC) Puntaje mínimo: 0 Puntaje máximo: 4
	Los NNA participan en las tareas domésticas NNATAR_2C *cualitativo 1. Sí 2. No			Nivel de vulnerabilidad en reproducción social NIV_REPRSOC 0. No presenta: 0/ vacío 1. Leve: 1 2. Moderado: 2 3. Grave: 3 y 4
	Cuántas horas participan los NNA en las tareas domésticas HORASTAR_3 1. 0 a 2 horas 2. 2 a 4 horas 3. Más de 4 horas			
	Vulnerabilidad por cantidad de horas que participan los NNA en las tareas domésticas VULHORASTAR_3A 1. 0 a 2 horas: 0 2. 2 a 4 horas: 1 3. Más de 4 horas: 2			
	NNA que participan QUENNA_4C *cualitativo 2. Mujer 3. Hombre 4. Compartido			

Cuidado de NNA CUIDNNA_5C *cualitativo

1. Papá/mamá
2. Hermano/a
3. Otros familiares

Vulnerabilidad por género VULGENERO_6A
(TARHOG_1C y QUEENNA_4C)

1. Tareas domésticas a cargo de mujeres: 2
2. Tareas domésticas a cargo de hombres: 1
3. Tareas domésticas compartidas entre ambos géneros: 0

<p>Cuota de consumo: Vivienda cantidad y calidad</p>	<p>Propiedad de la vivienda TENENTER_1</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. El terreno o el solar en el que vive es prestado o alquilado 2. El terreno o el solar en el que vive es propio, pero sin documentos legales de respaldo 3. El terreno o el solar es propio con carta de venta 4. El terreno o el solar en el que vive es propio con escritura 	<p>Se agrupa para la vulnerabilidad por la propiedad de la vivienda.</p>	<p>Suma de los valores máximos de los niveles de vulnerabilidad NIV_VULVIV, NIV_VULSERVBAS, NIV_OTROS (PJE_CUOCONS)</p>
<p>Vulnerabilidad por propiedad de la vivienda VULTENENTER_1A</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. El terreno o el solar en el que vive es propio con escritura: 0 2. El terreno o el solar es propio con carta de venta o sin documentos legales de respaldo: 1 3. El terreno o el solar en el que vive es prestado o alquilado: 2 	<p>La vulnerabilidad por hacinamiento se obtiene de la referencia de hacinamiento del INEC; se divide el número de personas para el número de habitaciones en el hogar y se establece un rango en tres niveles:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. no existe hacinamiento ni aglomeración 2. nivel de aglomeración que no llega a hacinamiento 3. hacinamiento 	<p>Nivel de vulnerabilidad en cuota de consumo NIV_CUOCONS</p> <p>0. No presenta: 0/vacío</p> <p>1. Leve: 1 a 3</p> <p>2. Moderado: 4 a 6</p> <p>3. Grave: 7 a 9</p>	<p>Puntaje mínimo: 0 Puntaje máximo: 9</p>
<p>VIVIENDA *cualitativo</p> <p>Nro. de habitaciones HABIT_2C</p> <p>Nro. de personas que habitan en la vivienda PERVIV_3C</p>	<p>Para obtener la vulnerabilidad por la calidad de la vivienda, se agrupan los indicadores de techo, paredes y suelo de la vivienda en una sola variable, «calidad de la vivienda».</p>	<p>Suma de VULTENENTER_1A, VULHACINA_4A, VULTIPS_8A (PJE_VIVIENDA)</p> <p>Puntaje mínimo: 0 Puntaje máximo: 6</p>	<p>Nivel de vulnerabilidad en modos de producción NIV_VULVIV</p> <p>0. No presenta: 0/vacío</p> <p>1. Leve: 1 y 2</p> <p>2. Moderado: 3 y 4</p> <p>3. Grave: 5 y 6</p>
<p>Hacinamiento HACINA_4</p> <p>Nro. de personas / Nro. de habitaciones</p> <p>Vulnerabilidad por hacinamiento VULHACINA_4A</p> <p>0 a 2,4: 0</p> <p>2,5 a 3,0: 1</p> <p>Más de 3,0: 2</p>	<p>Suma de VULTENENTER_1A, VULHACINA_4A, VULTIPS_8A (PJE_VIVIENDA)</p> <p>Puntaje mínimo: 0 Puntaje máximo: 6</p>	<p>Nivel de vulnerabilidad en modos de producción NIV_VULVIV</p> <p>0. No presenta: 0/vacío</p> <p>1. Leve: 1 y 2</p> <p>2. Moderado: 3 y 4</p> <p>3. Grave: 5 y 6</p>	<p>Nivel de vulnerabilidad en modos de producción NIV_VULVIV</p> <p>0. No presenta: 0/vacío</p> <p>1. Leve: 1 y 2</p> <p>2. Moderado: 3 y 4</p> <p>3. Grave: 5 y 6</p>

<p>Tipo de techos: TECHO_5AC</p> <p>2. Teja/losa: 0</p> <p>1. Zinc: 1</p> <p>Tipo de paredes PARED_6AC</p> <p>3. Cemento/ladrillo: 0</p> <p>2. Madera: 1</p> <p>1. Tierra: 2</p> <p>Tipo de suelo: SUELO_7AC</p> <p>3. Cerámica/baldosa: 0</p> <p>2. Cemento/ladrillo: 1</p> <p>1. Tierra/caña/tabla: 2</p> <p>Vulnerabilidad por calidad de la vivienda VULIPS_8A</p> <p>1. Techo de zinc, pared de tierra o madera y suelo de tierra/caña/tabla: 2</p> <p>2. Al menos uno de los materiales está en un nivel medio y solo un material en nivel grave de vulnerabilidad: 1</p> <p>3. Techo de teja/losa o zinc, paredes de cemento/ladrillo y suelo de cerámica/baldosa o cemento/ladrillo: 0</p>	
--	--

<p>Servicios básicos (agua, luz, alcantarillado, teléfono, internet)</p>	<p>Provisión de agua AGUA_1A 4. Red pública: 0 3. Tanque o cisterna / otra fuente por tubería: 1 2. Tanquero: 2</p> <p>Agua para consumo: AGUACON_2C 1. Tanquero no seguro 2. Botellón/hervida 3. Potable</p> <p>Luz LUZ_3A 2. De la empresa eléctrica: 0 1. Toma luz del poste: 1</p> <p>Teléfono celular/ convencional TELF_4A En casa cuentan con teléfono convencional o al menos 1 miembro del hogar cuenta con celular Sí: 0 No: 1</p> <p>Acceso a Internet INTER_5A Sí: 0 No: 1</p> <p>Recolección de basura RECOL_6A Servicio municipal: 0 Otro (transporte y disposición propia en el botadero): 1 La queman: 2</p> <p>Eliminación de excretas EXCRE_7A 3. Alcantarillado: 0 2. Letrina/pozo séptico: 1 1. Campo abierto: 2</p>	<p>Para la vulnerabilidad en servicios básicos se toma en cuenta la provisión del servicio de agua, luz, alcantarillado y recolección de basura y, adicionalmente, teléfono e internet; todo ello según la provisión del servicio y su seguridad epidemiológica.</p> <p>Suma de AGUA_1A, LUZ_3A, TELF_4A, INTER_5A, RECOL_6A, EXCRE_7A (PJE_SERVBAS) Puntaje mínimo: 0 Puntaje máximo: 9</p> <p>Nivel de vulnerabilidad en servicios básicos NIV_VULSERVBAS 0. No presenta: 0/Vacío 1. Leve: 1 a 3 2. Moderado: 4 a 6 3. Grave: 7 a 9</p>
--	--	---

Consumo alimentario	<p>¿Duermen con hambre? HAMBRE_1A Sí: 1 No: 0</p> <p>Cuánto dinero gastan en comida a la semana USDAL_2C *cualitativo</p> <p>Cuánto gastan en agua a la semana USDAG_3C *cualitativo</p>	<p>El promedio de gasto en comida a la semana es de 60,22 USD El promedio de gasto en agua a la semana es de 11,56 USD</p>
Consumo de drogas	<p>Nivel de consumo de drogas DROGA_1A Ninguno Leve Moderado Severo</p> <p>Vulnerabilidad por consumo de drogas VULDROG_1A Ninguno: 0 Leve: 1 Moderado: 2 Severo: 3</p>	
Salud	<p>Atención médica de los miembros del hogar ISFA (no se registra en el libro de códigos) 2. Centro de salud privado 1. Centro de salud público</p> <p>Vulnerabilidad por atención médica ATENMED_1A Centro de salud privado: 0 Centro de salud público: 1</p>	<p>No se encontraron respuesta en ISFA, por lo que solo se consi-dera a centro de salud privado y público. La vulnerabilidad se asigna de acuerdo con la calidad de prestación del servicio según los testimonios.</p>

Transporte	<p>Mobilización de los miembros a las principales actividades MOV_1A</p> <p>3. Auto propio: 0</p> <p>2. Moto propia: 1</p> <p>1. Público: 2</p>	<p>El promedio de gasto en transporte semanal familiar hacia las principales actividades es de 9,77 USD</p>	<p>Se crea una nueva categoría llamada «otros» en la que se suma HAMBRE_1A, DROGA_1A, ATENMED_1, MOV_1A</p>
	<p>Gasto en transporte a la semana USDTRANS_2C * cualitativo</p>	<p>(PJE_OTROS)</p> <p>Puntaje mínimo: 0</p> <p>Puntaje máximo: 7</p>	
		<p>En este sentido surge NIV_OTROS</p> <p>0. No presenta: 0/vacio</p> <p>1. Leve: 1 a 2</p> <p>2. Moderado: 3 a 5</p> <p>3. Grave: 6 a 7</p>	
Organización social y comunitaria, recreación y cultura	<p>Pertenencia a una asociación</p> <p>Soportes sociales y colectivos</p>	<p>Pertenece a la Asosejebre ASO_IC *cualitativo</p>	<p>Cualitativo</p>
	<p>0. No</p> <p>1. Sí</p>		
Inserción territorial	<p>Nivel de vulnerabilidad en el territorio NIV_VULTERR</p>	<p>Se duplica de la realidad general</p>	<p>Se duplica de la realidad general</p>
	<p>0. No presenta: 0/vacio:</p> <p>1. Leve: 1 a 3</p> <p>2. Moderado: 4 a 6</p> <p>3. Grave: 7 a 9</p>		

Exposición/vulnerabilidad doméstica		
Exposición/vulnerabilidad	Exposición/vulnerabilidad doméstica	Exposición/vulnerabilidad doméstica
Exposición/vulnerabilidad	Acopia material de reciclaje en la casa ACOPCAS_1A No: 0 Sí: 1	Se puntúa directamente a los indicadores
Exposición/vulnerabilidad	Acopia el material peligroso en la casa (pilas, baterías, frascos de tóxicos, dispositivos electrónicos, aceites, otros) MPELIG_2A No: 0 Sí: 1	Suma de todos los indicadores de este bloque ACOPCAS_1A, MPELIG_2A, LAVAMAT_3A, LAVROPA_4A (PJE_EXP) Puntaje mínimo: 0 Puntaje máximo: 4
Exposición/vulnerabilidad	Lava, limpia, clasifica el material en la casa LAVAMAT_3A No: 0 Sí: 1	Nivel de exposición doméstica NIV_EXPDOM 0: No presenta: 0/ vacío
Exposición/vulnerabilidad	Lava la ropa del reciclaje con la ropa del resto de la familia LAVROPA_4A No: 0 Sí: 1	1. Leve grado de exposición: 1 2. Moderado grado de exposición: 1 3. Grave grado de exposición: 3 y 4

Realidad individual			
Bloque	Categoría	Indicadores	Detalle de la asignación del puntaje de vulnerabilidad
DATOS GENERALES DEL NNA	Datos generales del NNA	Nombre del NNA NOMNNA_1C Código del NNA CODIND_2C	Suma de los indicadores de este bloque VULPARENTCUID_2A, VULEDADCUID_3A, VULEDUCUID_4A, VULABCUID_6A (PJE_CHARACTER)
	Sexo	Sexo del cuidador SEXCUID_1C 1. Femenino 2. Masculino	
Caracterización de la cuidadora del NNA	Parentesco	Parentesco con el NNA PARENTCUID_2C 1. Madre 2. Padre 3. Abuelo/a 4. Tío/tía 5. Otro (madrastra)	Se puntúa la vulnerabilidad por cercanía del cuidador
		Vulnerabilidad por parentesco con el NNA VULPARENTCUID_2A Papá/mamá: 0 Otros familiares: 2	Nivel de vulnerabilidad en Caracterización del cuidador/a del NNA NIV_CHARACTER 0. No presenta: 0 1. Leve: 1 y 2 2. Moderado: 3 a 5 3. Grave: 6 a 8

<p>Edad</p>	<p>Edad del cuidador EDADCUID_3</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Menos 18 años 2. De 18 a 40 3. De 40 a 65 4. Más de 65 años <p>Vulnerabilidad por edad del cuidador VULEDADCUID_3A</p> <p>Entre 18 y 65 años: 0</p> <p>Menos de 18 años y más de 65 años: 2</p>	<p>Se agrupan en rangos de edad para puntuar la vulnerabilidad y se asigna el valor a los extremos</p>
<p>Nivel de educación</p>	<p>Nivel de educación del cuidador EDUCUID_4</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Sin educación 2. Primaria incompleta 3. Primaria completa 4. Secundaria incompleta 5. Secundaria completa 6. Superior incompleta 7. Superior completa <p>Vulnerabilidad por el nivel de educación del cuidador VULEDUCUID_4A</p> <p>Secundaria completa y superior incompleta: 0</p> <p>Primaria completa y secundaria incompleta: 1</p> <p>Sin educación y primaria incompleta: 2</p>	<p>Se asignan los puntajes por niveles de educación alcanzados. En las respuestas se encontró que ningún cuidador tuvo un nivel de educación superior completa.</p>
<p>Tiempo que dedica a la crianza de las hijas</p>	<p>Tiempo dedicado a la crianza de los NNA TEMPCUID_5C</p> <ol style="list-style-type: none"> 0. Más de dos horas al día 1. Menos de dos horas 	<p>Cualitativo</p>

Inserción laboral: ¿a qué se dedica?	<p>Inserción laboral de la cuidadora LABCID_6</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. No trabaja 2. Recolectora/chambero 3. Crianza de animales 4. Clasificadora/empleada de intermediaaria 	<p>Se asigna el mismo valor de vulnerabilidad a los indicadores «Recolectora/chambero/crianza de animales». A la opción «no trabaja» se toma como si la cuidadora se dedicara exclusivamente al cuidado de los NNA y trabajo doméstico. Se consideran los puntajes en función del cuidado y crianza de los NNA.</p>	Suma de los indicadores
Caracterización de la niña y su cuidado	<p>SEXNNA_1C</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Femenino 2. Masculino 	Cualitativo	<p>VULESCUNNA_3A, VULAPOYPROD_7A, APOYVESP_8A, MEALS_9A (PJE_ CARACTNNA)</p>
Rango de edad del NNA	<p>RANGEDAD_2C</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. 0 a 5 años, 11 meses 2. 6 a 11 años, 11 meses 3. 12 a 18 años 	Cualitativo	<p>Puntaje mínimo: 0 Puntaje máximo: 6</p>
Inserción educativa	<p>Acude a centro infantil/ escuela/colegio ESCUNNA_3</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. No está institucionalizado 2. Público 3. Fiscomisional 4. Privado <p>Vulnerabilidad por institución educativa a la que asiste el NNA VULESCUNNA_3A</p> <p>Privado y fiscomisional: 0 Público: 1 No acude: 2</p>	<p>Se asigna el puntaje de vulnerabilidad de acuerdo con las condiciones de los colegios a nivel público y privado.</p>	<p>Nivel de vulnerabilidad en modos de producción NIV_CARACTNNA 0: No presenta: 0/ vacío 1. Leve: 1 y 2 2. Moderado: 3 3. Grave: 4 a 6</p>

Institución educativa a la que acude el NNA	Cualitativo INSTEDUC_4C	Cualitativo
<p>Edad de inicio de la escuela</p>	<p>Cualitativo INIEDU_5</p> <p>Vulnerabilidad por edad de inicio de la escuela INIEDU_5AC</p> <p>Ingresó a la edad esperada (hasta 6 años): 0</p> <p>Ingresó con más edad de la esperada (más de 6 años): 1</p>	<p>Educación inicial: Niñas que cumplan 3 o 4 años hasta el día del inicio del año lectivo.</p> <p>Primer año de Educación General Básica: Niñas que cumplan 5 años hasta el día del inicio del año lectivo.</p>
<p>Nivel escolar</p>	<p>Nivel escolar GRADEDU_6C</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. No acude 2. Educación inicial 3. Primaria 4. Secundaria 5. Bachillerato 	<p>Cualitativo</p>

Ayuda en las actividades de producción	<p>Apoyo del NNA en actividades productivas</p> <p>No</p> <p>Recolectora y/o chambero</p> <p>Crianza de animales</p> <p>Clasificadora y/o empleada de intermediaria</p> <p>Apoyo del NNA en actividades productivas</p> <p>APOYPROD_7</p> <p>1. No</p> <p>2. Si, recolectora y/o chambero</p> <p>3. Si, crianza de animales y recolectora</p> <p>4. Si, clasificadora y/o empleada de intermediaria</p> <p>5. Recolectora y clasificadora</p>	<p>En los resultados se encontraron las agrupaciones indicadas en APOYPROD_7</p>
¿Recibe apoyo vespertino en las tareas escolares?	<p>Vulnerabilidad por apoyo del NNA en actividades productivas VULLAPOYPROD_7A</p> <p>No: 0</p> <p>Sí: 1</p>	<p>Se asigna directamente el puntaje de vulnerabilidad.</p>
Comidas al día	<p>Comidas al día MEALS_9</p> <p>1. De 1 a 2 comidas al día</p> <p>2. De 3 a 4 comidas al día</p> <p>3. 5 o más comidas al día</p> <p>Vulnerabilidad por comidas al día MEALS_9A</p> <p>1. De 1 a 2 comidas al día: 2</p> <p>2. De 3 a 4 comidas al día: 1</p> <p>3. 5 o más comidas al día: 0</p>	<p>Se asigna directamente el puntaje de vulnerabilidad.</p>

Antecedentes de la niña (embarazo y parto)	Cuidados especiales antes del nacimiento CUIDESP_1A 1. No: 0 2. Si: 1 *Qué tipo de complicaciones DETCUID_2C *cualitativo	Se asigna directamente el puntaje de vulnerabilidad. La mayoría de personas que detallaron los cuidados especiales refirieron riesgos de aborto, infecciones, anemia y preclamsia.	Suma de los indicadores de este bloque CUIDESP_1A, COMIDEMB_3A, MEDEMB_4A, CONTSALD_5A, ACIDFOL_6A, PARTO_7A, LLANTO_9A, HIPOX_10A, SUFRETAL_11A, INCUB_12A, CONVUL_13A (PJE_PREPERI)
Alimentación de la madre durante el embarazo (apreciación subjetiva de la mamá)	Alimentación materna en el embarazo COMIDEMB_3A 0. Buena: 0 1. Regular/ Mala: 1	Se asigna directamente el puntaje de vulnerabilidad.	PARTO_7A, LLANTO_9A, HIPOX_10A, SUFRETAL_11A, INCUB_12A, CONVUL_13A (PJE_PREPERI) Puntaje mínimo: 0 Puntaje máximo: 12
Medicinas específicas por riesgos durante el embarazo	Medicinas específicas por riesgos durante el embarazo MEDEMB_4A 0. No: 0 1. Si: 1	Se asigna directamente el puntaje de vulnerabilidad con la lógica de presencia o ausencia.	Puntaje mínimo: 0 Puntaje máximo: 12
Asistió a controles de salud	Controles de salud durante el embarazo CONTSALD_5A 0. Si: 0 1. No: 1	Se asigna directamente el puntaje de vulnerabilidad con la lógica de presencia o ausencia.	Nivel de vulnerabilidad en antecedentes del NNA durante el embarazo y parto NIV_PREPERI 0. No presenta: 0/ vacío 1. Leve: 1 a 3 2. Moderado: 4 a 7 3. Grave: 8 a 12
Toma de ácido fólico por la madre	Ácido fólico durante el embarazo ACIDFOL_6A 0. Si: 0 1. No: 1	Se asigna directamente el puntaje de vulnerabilidad con la lógica de presencia o ausencia.	0. No presenta: 0/ vacío 1. Leve: 1 a 3 2. Moderado: 4 a 7 3. Grave: 8 a 12
Tipo de parto	Tipo de Parto PARTO_7A 0. Normal: 0 1. Cesárea: 1	Se asigna directamente el puntaje de vulnerabilidad.	0. No presenta: 0/ vacío 1. Leve: 1 a 3 2. Moderado: 4 a 7 3. Grave: 8 a 12

Atención durante el parto	Atención durante el parto ATENPARTO_8C 1. Partera 2. Médico 3. Otro	Se asigna directamente el puntaje de vulnerabilidad 9 de los partos fueron atendidos por parteras, los demás por un médico.
Llanto inmediato de la recién nacida	Llanto inmediato del recién nacido LLANTO_9A 0. Sí: 0 1. No: 1	Se asigna directamente el puntaje de vulnerabilidad con la lógica de presencia o ausencia.
Complicaciones en el nacimiento hasta los 28 días de vida	Hipoxia HIPOX_10A: 0. No: 0 1. Sí: 1 Sufrimiento fetal SUFRETAL_11A: 0. No: 0 1. Sí: 1 Necesidad de incubadora INCUB_12A: 0. No: 0 1. Sí: 1 Convulsiones CONVUL_13A: 0.No: 0 1. Sí: 1	Se asigna directamente el puntaje de vulnerabilidad con la lógica de presencia o ausencia.

<p>Antecedentes de la niña (desde 28 días hasta la actualidad)</p>	<p>Necesidad de hospitalización No: 0 Sí: 1 No sabe: vacío</p>	<p>Necesidad de hospitalización HOSPL_1A</p>	<p>Se define que para «No sabe» la puntuación de vulnerabilidad no tiene ningún valor o es vacío.</p>	<p>Suma de todos los indicadores (PJE_POSTNATAL) Puntaje mínimo: 0 Puntaje máximo: 4</p>
<p>Talla baja</p>	<p>No: 0 Sí: 1 No sabe: vacío</p>	<p>Talla baja TALLBAJA_2A</p>	<p>Se define que para «No sabe» la puntuación de vulnerabilidad no tiene ningún valor o es vacío.</p>	<p>Nivel de vulnerabilidad en antecedentes del NNA desde los 28 días hasta la actualidad NIV_POSTNATAL</p>
<p>Bajo peso</p>	<p>No: 0 Sí: 1 No sabe: vacío</p>	<p>Bajo peso PESOBAJO_3A</p>	<p>Se define que para «No sabe» la puntuación de vulnerabilidad no tiene ningún valor o es vacío.</p>	<p>0. No presenta: 0/vacío</p>
<p>Caidas importantes</p>	<p>No: 0 Sí: 1 No sabe: vacío</p>	<p>Caidas importantes CAIDAS_4A</p>	<p>Se define que para «No sabe» la puntuación de vulnerabilidad no tiene ningún valor o es vacío.</p>	<p>1. Leve: 1 2. Moderado: 2 3. Grave: 3 y 4</p>

Antecedentes familiares durante el embarazo hasta la actualidad	Situaciones familiares	Alcoholismo ALCOH_1A: No: 0 Sí: 1 Drogadicción DROG_2A: No: 0 Sí: 1 Depresión DEPRE_3A: No: 0 Sí: 1 Intentos de Suicidio SUICID_4A: No: 0 Sí: 1 Abandono de padre/madre ABAND_5A: No: 0 Sí: 1 Discapacidad DISC_6A: No: 0 Sí: 1 Violencia intrafamiliar VIOLENCE_7A: No: 0 Sí: 1 Muertes recientes en la familia MORT_8A: No: 0 Sí: 1 Castigos físicos recurrentes hacia el NNA CASTIG_9A: No: 0 Sí: 1	Se asigna directamente el puntaje de vulnerabilidad a cada indicador con la lógica de presencia o ausencia.	El puntaje es la suma de todos los indicadores ALCOH_1A, DROG_2A, DEPRE_3A, SUICID_4A, ABAND_5A, DISC_6A, VIOLENCE_7A, MORT_8A, CASTIG_9A (PJE_ANTECEDE) Mínimo: 0 Máximo: 9
				Nivel de vulnerabilidad por antecedentes familiares durante el embarazo hasta la actualidad NIV_ANTECEDE 0. No presenta 1. Leve: 1 y 2 2. Moderado: 3 y 4 3. Grave: 5 en adelante

Morbilidad	<p>Presencia en los últimos 6 meses de afectaciones</p> <p>espiratorias RESP_1A: No: 0 Sí: 1</p> <p>Digestivas DIGEST_2A: No: 0 Sí: 1</p> <p>Piel PIEL_3A: No: 0 Sí: 1</p> <p>Neurológicas NEURO_4A: No: 0 Sí: 1</p> <p>Cardiovasculares CARDIO_5A: No: 0 Sí: 1</p> <p>Osteoarticulares OSTEO_6A: No: 0 Sí: 1</p> <p>Genitourinarias GENITO_7A: No: 0 Sí: 1</p> <p>Audición AUDI_8A: No: 0 Sí: 1</p> <p>Visión VISION_9A: + No: 0 Sí: 1</p> <p>Crecimiento CRECL_10A: No: 0 Sí: 1</p>	<p>Se obtiene el puntaje de vulnerabilidad por la suma de todos los indicadores (PJE_AFECTA) Puntaje mínimo: 0 Puntaje máximo: 10</p> <p>Nivel de vulnerabilidad por presencia de afectaciones en los últimos 6 meses NIV_AFECTA 0. No presenta ninguna afectación 1. Leve: 1 y 2 2. Moderado: 3 y 4 3. Grave: 5 en adelante</p>
------------	---	--

Antropometría	<p>Relación Talla-edad DX[TALLA_11</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Talla normal para la edad 2. Talla alta para la edad 3. Talla baja para la edad 4. Desnutrición crónica <p>Vulnerabilidad por talla en relación a la edad VULDX[TALLA_11A</p> <p>Talla normal o alta para la edad: 0 Talla baja para la edad: 1 Desnutrición crónica: 2</p>	<p>Se agrupan los indicadores en talla y peso/IMC para asignar la vulnerabilidad.</p> <p>Se obtiene el puntaje de vulnerabilidad para antropometría por la suma de VULDX[TALLA_11A, VULPESOIMC_12A (PJE_ANTRO)</p> <p>Puntaje mínimo: 0 Puntaje máximo: 4</p>	<p>No se obtiene un nivel de vulnerabilidad para la morbilidad, ya que los tests aplicados dependen del rango de edad de los NNA.</p>
	<p>Relación Peso-edad DX[PESO_12 / DXIMC_13</p>	<p>Nivel de vulnerabilidad en antropometría NIV_ANTRO</p> <p>0. No presenta ninguna afectación 1. Leve: 1 2. Moderado: 2 3. Grave: 3 y 4</p>	
	<p>PESO</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Obesidad 2. Peso normal grave 3. Peso normal 4. Peso normal bajo 5. Desnutrición global <p>IMC</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Obesidad 2. Sobre peso 3. Peso normal 4. Riesgo de desnutrición 5. Desnutrición global 		
	<p>Vulnerabilidad por peso en relación a la edad</p>		
	<p>VULPESO_IMC_12A</p>		
	<p>Peso normal: 0</p>		
	<p>Peso normal alto o bajo/ sobrepeso o riesgo de desnutrición: 1</p>		
	<p>Obesidad o desnutrición global: 2</p>		

<p>Desarrollo madurativo, test de Denver (1 mes a 5 años)</p>	<p>Diagnóstico test de Denver DXDENVER_15</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Normal 2. Dudoso 3. Anormal 4. Irrealizable 	<p>Se retira el indicador irrealizable para puntuar la vulnerabilidad, ya que depende de las condiciones y por tanto significa un no dato.</p>
<p>Vulnerabilidad por diagnóstico en el test de Denver DXDENVER_15A</p>	<p>Normal: 0 Dudoso: 1 Anormal: 2</p>	<p>Consideraciones del Denver Normal: cuando no existe o existe hasta un fallo en un área. Dudoso: cuando hay dos o más sectores con un solo fallo. Anormal: uno o más sectores con dos o más fallos.</p>
<p>Áreas del Denver con diagnóstico dudoso DXDENVDUD_16C</p>	<p>Áreas del Denver con diagnóstico anormal DXDENVANM_17C</p>	<p>Irrealizable: si hay tantos rechazos que impiden su realización, se consideran temas del ambiente o actitud de la niña en el momento de la aplicación.</p>
<p>(Se considera «falla» cuando un ítem no se realiza a la edad esperable, es decir, a la que lo hace el 90 % de las niñas).</p>	<p>En los resultados se encontraron: Áreas del Denver con diagnóstico dudoso</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. lenguaje 2. motor fino adaptativo 3. motor grande 4. personal social

	<p>Áreas del Denver con diagnóstico anormal</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. lenguaje 2. motor fino adaptativo 3. lenguaje y dos o más <p>Se asignan los puntajes de vulnerabilidad de acuerdo con los resultados.</p>
<p>Desarrollo Bender (6 a 11 años)</p>	<p>Diagnóstico del test de Bender DXBENDER_18</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Desarrollo madurativo normal 2. Inmadurez leve 3. Inmadurez moderada 4. Inmadurez severa <p>Vulnerabilidad por Diagnóstico del test de Bender DXBENDER_18A</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Desarrollo madurativo normal: 0 2. Inmadurez leve: 1 3. Inmadurez moderada: 2 4. Inmadurez severa: 3
	<p>Indicadores de posible afección neurológica DXBENNEURO_19</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Normalidad 2. Afección leve 3. Afección moderada 4. Afección significativa <p>Vulnerabilidad por posible afección neurológica DXBENNEURO_19A</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Normalidad: 0 2. Afección leve: 1 3. Afección moderada: 2 4. Afección significativa: 3

<p>Estado emocional, test de Sacks (6 a 18 años; familiar, sexual, social, autoconcepto)</p>	<p>Diagnóstico test de Sacks DXSACKS_20</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Estabilidad emocional 2. Desajuste emocional leve 3. Desajuste emocional moderado 4. Desajuste emocional grave <p>Vulnerabilidad por Diagnóstico test de Sacks VULDXSACKS_20A</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Estabilidad emocional: 0 2. Desajuste emocional leve: 1 3. Desajuste emocional moderado: 2 	<p>En los resultados no se encontró desajuste emocional grave, por lo que se puntúa la vulnerabilidad hasta desajuste emocional moderado.</p>
<p>Dibujo proyectivo de la niña en la comunidad</p>	<p>Dibujo de sí misma Dibujo de la familia Dibujo del barrio</p>	<p>Cualitativo</p>

Fuente y elaboración propias

Plan de análisis

El plan de análisis, descrito en la TABLA 8, propone la triangulación de la información cualitativa, cuantitativa y espacial levantada durante el proceso de investigación. Para el análisis cualitativo no se recurrió a ningún *software*; se organizaron categorías y nodos analíticos para procesar la información. El análisis cuantitativo se trabajó con el *software* SPSS y para el análisis geoespacial se recurrió al *software* libre QGIS.

TABLA 8
Plan de análisis

Generalidades:

- Para iniciar el análisis se realizan cruces en el bloque de reproducción material y de esta manera encontrar una fracción de clase. Se construye una tipología con base en el cruce de variables de la reproducción material: vulnerabilidad por empleo del jefe de hogar VULEMPLEO_2A con vulnerabilidad por los medios de producción VULMEDPROD_1A; vulnerabilidad por seguro social VULSSOCIAL_3A; vulnerabilidad por origen y monto de los ingresos del jefe de hogar VULINGRES_4A, VULINGREMENS_5A y vulnerabilidad por horarios y horas de trabajo del jefe de hogar HORTRAB_6A, HORASTRA_7.
- Se observa que la fracción de clase está determinada por la inserción laboral, por lo que se mantiene a la variable estratificadora para caracterización de los modos de vida a la vulnerabilidad por empleo del jefe de hogar (VULEMPLEO_2A). Cada fracción de clase se cruzará con las variables de la realidad general, particular e individual para obtener los resultados del estudio.
- Existen dos unidades de análisis en esta investigación, las 67 familias y 165 NNA miembros de los núcleos familiares.

Detalle	Bloque	Categoría
1. Cruce de la fracción de clase con las variables del bloque territorio	Territorio	<ul style="list-style-type: none"> • Ubicación en el territorio en relación con la fuente de exposición más cercana UBIVIV_1; VULNUBIVIV_1A • Tiempo de vida en el lugar TEMPVIV_2A • Elementos de exposición en el territorio EXPTERR_3A • Nivel de vulnerabilidad en el territorio NIV_VULTERR

<p>2. Cruce de la fracción de clase con todas las variables de modos de producción para caracterizar los modos de vida del grupo social</p>	<p>Modos de producción¹¹</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Medios de producción VULNEDPROD_1A • Inserción laboral VULSSOCIAL_3A • Salario VULINGRES_4A; VULINGREMENS_5A • Itinerarios de trabajo de la jefa de hogar HORTRAB_6A; VULHORAstra_7A • Nivel de vulnerabilidad en los modos de producción NIV_MODOPROD
<p>3. Cruce de la fracción de clase con todas las variables de reproducción social para caracterizar los modos de vida del grupo social</p>	<p>Reproducción social</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Vulnerabilidad por cantidad de horas que participan los NNA en las tareas domésticas VULHORASTAR_3A • Vulnerabilidad por género VULGENERO_6A • Nivel de vulnerabilidad en reproducción social NIV_REPRSOC

11 Al estar caracterizada la fracción de clase con estas variables, no se repiten; únicamente se presenta el cruce con nivel de vulnerabilidad en modos de producción.

<p>4. Cruce de la fracción de clase con todas las variables de cuota de consumo para caracterizar los modos de vida del grupo social</p>	<p>Cuota de consumo</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Vivienda VULTENENTER_1A, VULHACINA_4A, NIV_VULVIV, VULTPS_8A <hr/> <ul style="list-style-type: none"> • Servicios básicos • Provisión de agua AGUA_1A, • Agua para consumo AGUACON_2C • Luz LUZ_3A • Internet NTER_5A • Recolección de basura RECOL_6A • Eliminación de excretas (alcantarillado) EXCRE_7A • Nivel de vulnerabilidad en servicios básicos NIV_VULSERVBAS <hr/> <ul style="list-style-type: none"> • Otros consumos • Consumo alimentario HAMBRE_1A • Salud ATENMED_1A • Transporte MOV_1A • Consumo de drogas VULDROG_1A • Nivel de vulnerabilidad en cuota de consumo NIV_CUOCONS
<p>5. Cruce de la fracción de clase con la variable del territorio para caracterizar la inserción en el territorio</p>	<p>Inserción en el territorio¹²</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Nivel de vulnerabilidad en el territorio NIV_VULTERR • Nivel de vulnerabilidad en modos de producción NIV_MODOPROD • Nivel de vulnerabilidad por la reproducción social NIV_REPRSOC • Nivel de vulnerabilidad por la vivienda NIV_VULVIV • Nivel de vulnerabilidad por los servicios básicos NIV_VULSERVBAS • Nivel de vulnerabilidad por la cuota de consumo NIV_CUOCONS

12 Se cruza nuevamente el nivel de vulnerabilidad por territorio para analizar esta variable con los niveles de vulnerabilidad en todos los bloques previos.

<p>6. Cruce de la fracción de clase con las variables de exposición y vulnerabilidad doméstica que aportan en la caracterización de los modos de vida del grupo social</p>	<p>Exposición/vulnerabilidad</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Acopia material de reciclaje en la casa ACOPCAS_1A • Acopia el material peligroso en la casa MPELIG_2A • Lava, limpia y clasifica el material en la casa LAVAMAT_3A • Lava la ropa del reciclaje con la ropa del resto de la familia LAVROPA_4A
<p>7. Cruce de la fracción de clase con las variables de la caracterización de la cuidadora del NNA</p>	<p>Caracterización de la cuidadora del NNA según la fracción de clase</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Sexo de la cuidadora SEXCUID_1C • Parentesco con el NNA PARENTCUID_2C • Edad de la cuidadora EDADCUID_3 • Nivel de educación de la cuidadora EDUCUID_4 • Tiempo dedicado a la crianza de los NNA TEMPCUID_5C • Inserción laboral de la cuidadora LABCUID_6
<p>8. Cruce de la de la fracción de clase con la inserción laboral de la cuidadora y sexo</p>	<p>Inserción laboral de la cuidadora según su sexo</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Inserción laboral de la cuidadora LABCUID_6 • Sexo de la cuidadora SEXCUID_1C
<p>9. Cruce de la variable sexo con los rangos de edad de los NNA¹³</p>	<p>Sexo y rango de edad de los NNA</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Sexo del NNA: SEXNNA_1C • Rango de edad del NNA RANGEDAD_2C
<p>10. Cruce de la fracción de clase con las variables de la caracterización del NNA y su cuidado</p>	<p>Caracterización del NNA y su cuidado según la fracción de clase</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Inserción educativa del NNA ESCUNNA_3 • El NNA apoya en las actividades productivas APOYPROD_7 • Apoyo en las tareas escolares APOYVESP_8^a • Comidas al día MEALS_9 • Nivel de vulnerabilidad en la caracterización de la niña y su cuidado NIV_CHARACTERNNA

13 Esta no parte de la fracción de clase.

11. Cruce de la fracción de clase con las variables de antecedentes del NNA en el embarazo	Antecedentes prenatales del NNA (embarazo) según la fracción de clase	<ul style="list-style-type: none"> • Cuidados especiales antes del nacimiento CUIDESP_1A • Alimentación materna durante el embarazo COMIDEMB_3A • Medicinas específicas por riesgos durante el embarazo MEDEMB_4A • Controles de salud durante el embarazo CONTSALD_5A • Ácido fólico durante el embarazo ACIDFOL_6A
12. Cruce de la fracción de clase con las variables de antecedentes en el parto hasta los 28 días de los NNA	Antecedentes perinatales del NNA (parto hasta los 28 días) según la fracción de clase	<ul style="list-style-type: none"> • Tipo de parto PARTO_7A • Llanto inmediato de la recién nacida LLANTO_9A • Hipoxia HIPOX_10A • Sufrimiento fetal SUFRETAL_11A • Necesidad de incubadora INCUB_12A • Convulsiones CONVUL_13A
13. Cruce de la fracción de clase con el nivel de vulnerabilidad de los antecedentes prenatales y perinatales	Nivel de vulnerabilidad de los antecedentes prenatales y perinatales según la fracción de clase	<ul style="list-style-type: none"> • Nivel de vulnerabilidad en antecedentes prenatales y perinatales • NIV_PREPERI
14. Cruce de la fracción de clase con las variables de antecedentes posnatales (desde 28 días hasta la actualidad)	Antecedentes posnatales (desde 28 días hasta la actualidad)	<ul style="list-style-type: none"> • Necesidad de hospitalización desde los 28 días de vida hasta la actualidad HOSPI_1A • Talla baja desde los 28 días de vida hasta la actualidad TALLBAJA_2A • Bajo peso desde los 28 días de vida hasta la actualidad PESOBAJO_3A • Caídas importantes desde los 28 días de vida hasta la actualidad CAIDAS_4A
15. Cruce de la fracción de clase con el nivel de vulnerabilidad por los antecedentes postnatales	Nivel de vulnerabilidad por los antecedentes posnatales según la fracción de clase	<ul style="list-style-type: none"> • Nivel de vulnerabilidad en antecedentes del NNA desde los 28 días hasta la actualidad NIV_POSTNATAL

<p>16. Cruce de la fracción de clase con variables de antecedentes familiares durante el embarazo hasta la actualidad</p>	<p>Antecedentes familiares durante el embarazo hasta la actualidad según la fracción de clase</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Alcoholismo ALCOH_1A • Drogadicción DROG_2A • Depresión DEPRE_3A • Intentos de suicidio SUICID_4A • Abandono de padre/madre ABAND_5A • Discapacidad DISC_6A • Violencia intrafamiliar VIOLENCE_7A • Muertes recientes en la familia MORT_8A • Castigos físicos recurrentes hacia el NNA CASTIG_9A • Nivel de vulnerabilidad en antecedentes familiares durante el embarazo hasta la actualidad NIV_ANTECEDE
<p>17. Cruce de la fracción de clase con las variables de antecedentes familiares durante el embarazo hasta la actualidad. Adicionalmente se realiza un cruce específico entre sexo del NNA y los antecedentes</p>	<p>Antecedentes familiares durante el embarazo hasta la actualidad según el sexo del NNA</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Alcoholismo ALCOH_1A • Drogadicción DROG_2A • Depresión DEPRE_3A • Intentos de suicidio SUICID_4A • Abandono de padre/madre ABAND_5A • Discapacidad DISC_6A • Violencia intrafamiliar VIOLENCE_7A • Muertes recientes en la familia MORT_8A • Castigos físicos recurrentes hacia el NNA CASTIG_9A • Nivel de vulnerabilidad en antecedentes familiares durante el embarazo hasta la actualidad NIV_ANTECEDE • Sexo del NNA (SEXNNA_1C) con todas las variables anteriores

<p>18. Cruce de la fracción de clase con variables de la presencia de afectaciones en los últimos seis meses</p>	<p>Presencia en los últimos seis meses de afectaciones según la fracción de clase</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Afectaciones respiratorias RESP_1A • Afectaciones digestivas DIGEST_2A • Afectaciones en la piel PIEL_3A • Afectaciones neurológicas NEURO_4A • Afectaciones cardiovasculares CARDIO_5A • Afectaciones osteoarticulares OSTE0_6A • Afectaciones genitourinarias GENITO_7A • Afectaciones en la audición AUDI_8A • Afectaciones en la visión VISION_9A • Afectaciones en el crecimiento CRECI_10A • Nivel de vulnerabilidad por presencia de afectaciones en los últimos seis meses NIV_AFECTA
<p>19. Cruce de la fracción de clase con las variables de antropometría</p>	<p>Antropometría (peso y talla)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Estado de la talla con relación a la edad DXTALLA_11 • Estado del peso con relación a la edad DXPESO_12 • Estado del peso con relación a la edad (IMC) DXIMC_13
<p>20. Cruce de la fracción de clase con las variables que miden el desarrollo psicomadurativo</p>	<p>Desarrollo psicomadurativo (Denver y Bender)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Estado del desarrollo madurativo (test de Denver) DXDENVER_15 • Estado del desarrollo madurativo (test de Bender) DXBENDER_18 • Indicadores de posible afección neurológica (Test de Bender) DXBENNEURO_19
<p>21. Cruce de la fracción de clase con la variable del desarrollo psicoemocional/social (Sacks); además, se realiza un análisis cualitativo</p>	<p>Estado emocional (Sacks)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Diagnóstico del test de Sacks DXSACKS_20 • Análisis cualitativo del test

22. Análisis cualitativo del dibujo de la niña en la comunidad	Análisis cualitativo de los dibujos de sí misma, la familia y su barrio para profundizar en el estado madurativo, psicoemocional y psicosocial de los NNA	• Análisis cualitativo de los dibujos
--	---	---------------------------------------

Fuente y elaboración propias

CAPÍTULO QUINTO

Caracterización y resultados

En mi barrio, me da miedo la gente que vende sustancias o carga armas.

—TESTIMONIO DE NNA

Luego de haber realizado el análisis de los datos, producto del levantamiento de información en territorio a través de la aplicación de diversos instrumentos como la encuesta epidemiológica «Territorio, modos de vida de los grupos sociales, familia», las mediciones antropométricas, los tests psicométricos y los tests proyectivos como el niño/la niña en su comunidad, se caracterizan los modos de vida del grupo social conformado por 67¹⁴ hogares y el desarrollo madurativo, emocional y psicosocial de 165 NNA. Todo esto desde la comprensión de la multidimensionalidad de la realidad con sus relaciones dialécticas de interafección, interinfluencia e interdependencia que se tejen entre los individuos, las familias, los grupos sociales y los territorios, como se establece en el modelo analítico construido para el presente estudio.¹⁵ Los datos también se analizaron desde una perspectiva crítica del proceso salud-enfermedad, en la que se reivindica que los procesos sociales e históricos transforman y establecen los modos y estilos de vida de los individuos, las familias y los grupos sociales.

14 El número de hogares con los que se trabajó corresponde a una muestra. Hasta 2022 la Asoserjebre mantenía un listado de 110 miembros; durante la investigación, la asociación se encontraba en procesos de desvinculación de personas no activas o sin participación permanente.

15 Ver la TABLA 7 del capítulo 4.

Fracción de clase social de los miembros de la Asoserjebre

Para realizar la caracterización de los 67 hogares, sus modos de vida y construir las fracciones de clase que se observan dentro de cada clase social (Breilh 1989), se cruzaron y analizaron variables del bloque de reproducción material, específicamente, de las vulnerabilidades¹⁶ en sus diferentes categorías de análisis: por empleo de la jefa de hogar (tipología en la cadena de reciclaje),¹⁷ por la propiedad de los medios de producción, por seguridad social de la jefa de hogar, por el origen de los ingresos de la jefa de hogar, por el monto de ingresos mensuales de la jefa de hogar en dólares, horarios de trabajo de la jefa de hogar y por horas de trabajo al día de la jefa de hogar.

A partir del análisis realizado, se observa que la fracción de clase está determinada por la inserción laboral, por lo que se define la vulnerabilidad por empleo de la jefa de hogar como la variable estratificadora para la presente investigación. Así, se identificaron tres fracciones de clase bien diferenciadas: 55 hogares en donde la jefa de hogar es recolectora, chambera o realiza actividades de crianza de animales; 8 hogares en los que la jefa de hogar es clasificadora o empleada de intermediaria y 4 hogares en los que la jefa de hogar es empleada municipal,¹⁸ tal como se observa en la FIGURA 8:

16 En el marco de análisis y a partir de los resultados en la investigación, se construyeron nociones de vulnerabilidad para cada categoría y se asignaron puntajes de vulnerabilidad que decantaron en niveles de vulnerabilidad (leve, moderado y grave).

17 Se parte de los resultados de la tesis doctoral de Solíz Torres (2014), en donde realiza un análisis de la división social del trabajo en el oficio del reciclaje en el vertedero municipal a cielo abierto de Portoviejo; la autora identificó a cuatro grupos distintos, por lo que expone cuatro modos de vida distintos que agrupan a recuperadoras, chamberos, clasificadoras e intermediarias.

18 En razón de la diferencia marcada de las fracciones de clase, en los siguientes puntos se presentan las diferencias por fracción social de las vulnerabilidades y demás categorías del marco de análisis. A pesar del número reducido de hogares en las fracciones de empleada municipal (4 hogares) y clasificadora y empleada de intermediaria (8 hogares), se presentan los resultados con fines

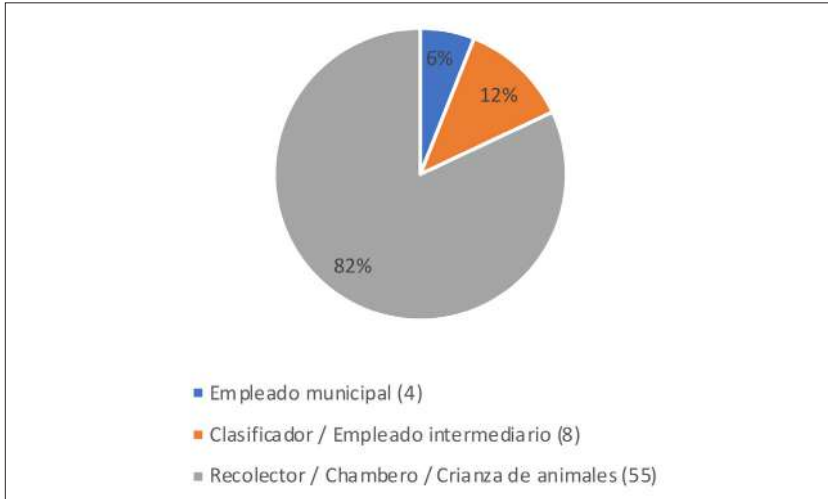


FIGURA 8. Proporción de la fracción de clase de acuerdo con la vulnerabilidad por el empleo de la jefa de hogar.

Las características de las actividades que realizan estas tres fracciones presentan diferencias. Las empleadas municipales son conocidas como obreras del municipio, mantienen un contrato laboral formal que al inicio era firmado cada seis meses, pero ahora es indefinido, se dedican a la recolección, barrido o manejo de maquinaria durante las rutas de recolección y en el vertedero de basura. Por su parte, las clasificadoras o empleadas de intermediarias pueden ser de dos tipos: aquellas que recolectan, limpian, organizan y clasifican el material en los centros de acopio de intermediarias o aquellas que realizan estas actividades a través de una división familiar del trabajo en donde el varón recolecta, la mujer limpia, organiza y clasifica o, en su defecto, lo realizan entre padres e hijos. Mientras tanto, las recolectoras recogen el material orgánico e inorgánico directo del vertedero, lo seleccionan y lo venden a la

de identificación del perfil de modos de vida y relaciones con el desarrollo psicomadurativo de los NNA diferenciados socialmente, mas no con fines de inferencia estadística.

intermediaria o a sus empleadas. Los chamberos recuperan los residuos sólidos directo de las volquetas recolectoras durante los recorridos y lo venden a intermediarias o a sus empleadas; en ocasiones, algunos de ellos acceden a contratos ocasionales con el municipio por un tiempo específico. Por último, aquellas dedicadas a la crianza de animales recolectan materiales orgánicos para la alimentación de especies menores (Solíz Torres 2015b).

Respecto de la vulnerabilidad por la propiedad de medios de producción de estas fracciones de clase, se observa en la TABLA 9 que el 75 % de las empleadas municipales tiene un medio de producción y al menos un medio de transporte que en su mayoría es motorizado. La mayoría de las clasificadoras o empleadas de intermediarias también cuentan con al menos un medio de transporte, pero pueden o no tener un medio de producción. Por su parte, menos de la mitad de recolectoras, chamberas o dedicadas a la crianza de animales cuentan con medios de producción y transporte, y se observa que únicamente este grupo cuenta con jefas de hogar sin medios de producción ni medios de transporte.

En cuanto a la vulnerabilidad por seguridad social de la jefa de hogar, esta presenta diferencias estadísticamente significativas por fracción de clase ($p < 0,001$). Aquí se observa que, casi el 100 % de los hogares de clasificadoras, empleadas de intermediarias, recolectoras, chamberas y criadoras de animales no cuenta con seguro social, a diferencia de las empleadas municipales, en donde el 75 % de jefas de hogar sí accede a un seguro social.

A su vez, también se presentan diferencias estadísticamente significativas ($p < 0,01$; $p < 0,001$) en el origen y el monto de los ingresos por fracción de clase: todas las empleadas municipales perciben sus ingresos por un jornal fijo de 425 USD, que corresponde al salario básico unificado y, a su vez, mantienen otro ingreso. Un porcentaje considerable del 38 %

de clasificadoras y empleadas de intermediarias también percibe sus ingresos por un jornal fijo y otro ingreso, pero todos con montos menores al salario básico unificado. La mayoría de recolectoras, chamberas y personas dedicadas a la crianza de animales perciben sus ganancias de las ventas del día, asimismo, con ingresos menores al salario básico unificado; solo el 5 % de esta fracción de clase percibe un salario básico unificado y el 2 % supera este monto.

En cuanto a la vulnerabilidad por horarios de trabajo y horas de trabajo al día de la jefa de hogar, se identifica que el 75 % de empleadas municipales trabaja en horario diurno, la mayoría con jornadas de hasta 12 horas. La mitad de las clasificadoras y empleadas de intermediarias trabajan en horario diurno, mientras que la otra mitad trabaja también en la noche entre 8 a 12 horas. Por su parte, cerca de la mitad de las jefas de hogar que pertenecen a la fracción de la clase de recolectoras, chamberas y criadoras de animales trabajan en doble jornada en el día y en la noche; en este grupo se encuentran actividades laborales de hasta 16 horas.

TABLA 9
Indicadores de reproducción material según la fracción de clase

Indicadores de la reproducción material	Fracción de clase								
	Empleado municipal		Clasificadora/ empleada intermediaria		Recolectora/ chambera/ criadora de animales		Total		
	Num.	%	Num.	%	Num.	%	Num.	%	

Vulnerabilidad por propiedad de medios de producción	Tiene balanza y transporte motorizado	3	75 %	3	38 %	23	42 %	29	43 %
	Tiene o no balanza y al menos 1 medio de transporte	1	25 %	3	38 %	11	20 %	15	22 %
	Tiene balanza o medio de transporte no motorizado	-	-	2	25 %	18	33 %	20	30 %
	No tiene balanza ni medios de transporte	-	-	-	-	3	5 %	3	4 %
	Total	4	100 %	8	100 %	55	100 %	67	100 %
Vulnerabilidad por seguridad social de la jefa de hogar***	Tiene seguro social	3	75 %	-	-	2	4 %	5	7 %
	Ningún seguro	1	25 %	8	100 %	53	96 %	62	93 %
	Total	4	100 %	8	100 %	55	100 %	67	100 %
Vulnerabilidad por origen de los ingresos de la jefa de hogar**	Jornal fijo y más de 1 ingreso	4	100 %	3	38 %	5	9 %	12	18 %
	Jornal ocasional	-	-	1	13 %	5	9 %	6	9 %
	Ventas del día	-	-	4	50 %	43	78 %	47	70 %
	No tiene ingresos	-	-	-	-	2	4 %	2	3 %
	Total	4	100 %	8	100 %	55	100 %	67	100 %

Vulnerabilidad por los ingresos mensuales de la jefa de hogar ***	Percibe entre 425 y 772 USD	-	-	-	-	2	4 %	2	3 %
	Percibe 425 USD	4	100 %	-	-	5	9 %	9	13 %
	Percibe menos de 425 USD	-	-	8	100 %	48	87 %	56	84 %
	Total	4	100 %	8	100 %	55	100 %	67	100 %
Vulnerabilidad por horarios de trabajo de la jefa de hogar	Trabaja en horario diurno	3	75 %	4	50 %	20	36 %	27	40 %
	Trabaja en horario nocturno	1	25 %	1	13 %	7	13 %	9	13 %
	Trabaja en la noche y en el día	-	-	3	38 %	26	47 %	29	43 %
	No trabaja	-	-	-	-	2	4 %	2	3 %
	Total	4	100 %	8	100 %	55	100 %	67	100 %
Horas de trabajo al día de la jefa de hogar	No trabaja	-	-	-	-	2	4 %	2	3 %
	Menos de 8 horas	1	25 %	-	-	17	31 %	18	27 %
	8 horas	1	25 %	4	50 %	17	31 %	22	33 %
	8 a 12 horas	2	50 %	4	50 %	8	15 %	14	21 %
	12 a 16 horas	-	-	-	-	11	20 %	11	16 %
	Total	4	100 %	8	100 %	55	100 %	67	100 %

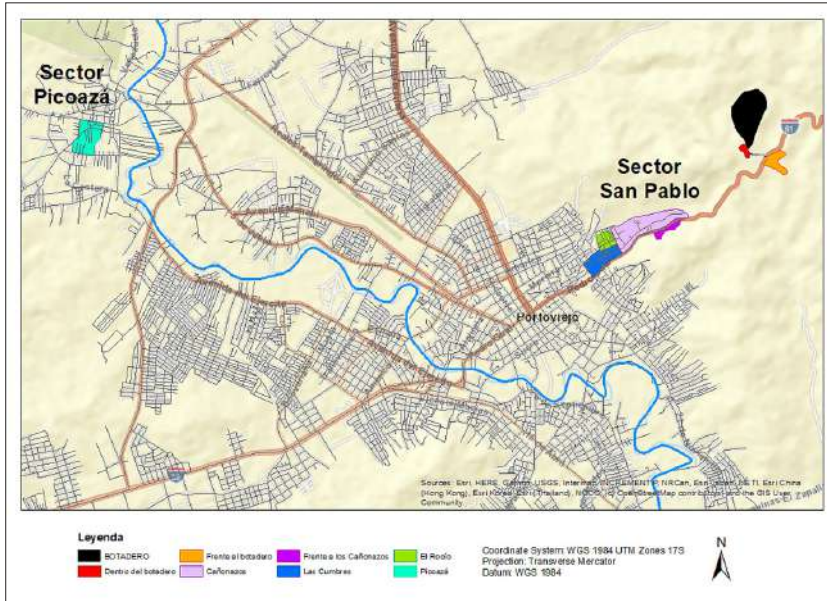
** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$ (chi cuadrado de independencia de proporciones)

A partir de esta caracterización de la fracción de clase respecto de la reproducción material en tanto medios de producción, inserción laboral, salario e itinerarios de trabajo de la jefa de hogar, se revisaron las diferencias en la vulnerabilidad en las distintas categorías de las tres dimensiones de la realidad.

Realidad general: inserción territorial de los miembros de la Asoserjebre respecto a la fracción de clase

La ubicación de las viviendas de esta población obedece a la expuesta segregación territorial que históricamente ha convertido a las periferias en suburbios marginales: territorios olvidados, que se encuentran lo suficientemente cerca de las ciudades como para posibilitar la apropiación de su fuerza de trabajo, pero lo suficientemente lejos como para externalizar los costos de su reproducción.

En el tercer capítulo, se detalla que los hogares de las familias recicladoras de la Asoserjebre se ubican principalmente en la parroquia Picoazá y en la parroquia San Pablo, en dirección a la vía hacia El Rodeo, en donde también se encuentra el vertedero de basura de Portoviejo, con una extensión de 14 hectáreas. De forma específica, los resultados expuestos en el MAPA 4 demuestran que las viviendas de las familias de recicladores de la Asoserjebre se distribuyen dentro del botadero o frente al botadero, en el barrio Los Cañonazos y frente a Los Cañonazos, Las Cumbres, El Rocío y Picoazá:

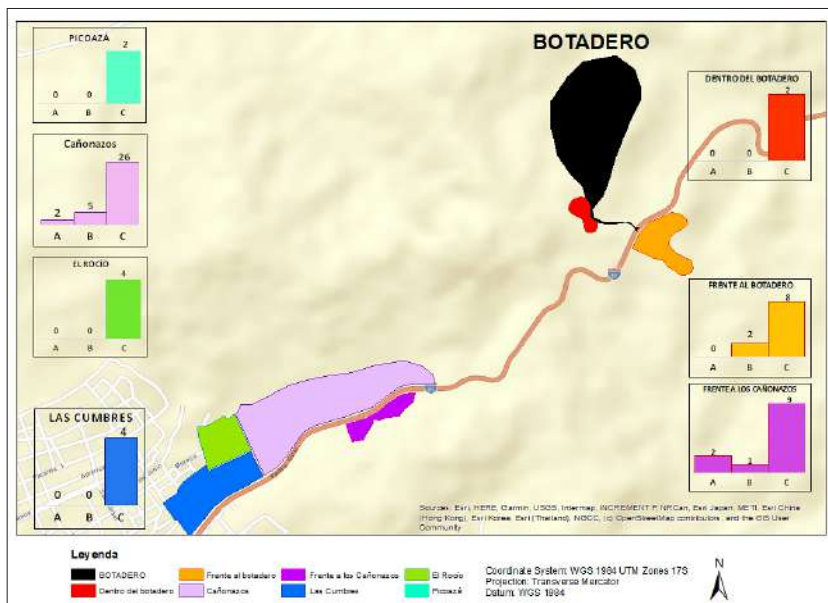


MAPA 4. Ubicación de las viviendas de las familias de la Asoserjebre.

De acuerdo con las fracciones de clase establecidas para el presente estudio, en el MAPA 5, se observa a todas las familias en las que la jefa de hogar (A) es empleada municipal viviendo en Los Cañonazos y frente a este, así como también la mayoría de los hogares de clasificadoras o empleadas de intermediarias (B); no obstante, hay dos familias de este último grupo que viven frente al botadero.

La mayoría de los hogares de recolectoras, chamberas y personas dedicadas a la crianza de animales (C) también viven en Los Cañonazos y frente a Los Cañonazos. Sin embargo, existen 10 familias, que representan a un 19 % de hogares, ubicadas dentro del botadero y frente a este; 8 familias que viven en El Rocío y Las Cumbres, y solo 2 hogares en Picoazá. Como se observa en la FIGURA 10, esta fracción de clase es la única que cuenta con familias viviendo dentro del botadero y en Picoazá, la parroquia más lejana respecto del botadero y, por tanto, las

recicladoras deben transportarse mayores distancias para realizar sus actividades de reciclaje.



MAPA 5. Ubicación de las viviendas de las familias de acuerdo con la fracción de clase.

A continuación, en la TABLA 10, se analizan las vulnerabilidades de las tres fracciones de clase, tomando en cuenta la ubicación de la vivienda en el territorio en relación con el vertedero (configurado como la fuente de exposición más cercana), el tiempo de vida en el lugar y los elementos de contaminación química y biológica¹⁹ a los que están expuestas.

Los resultados demuestran que todas las empleadas municipales presentan una cercanía media al vertedero y llevan más de 10 años viviendo en el lugar; durante este tiempo, el 75 % ha estado expuesta al menos a un elemento de contaminación.

¹⁹ Biogás, lixiviados, microorganismos y vectores como ratas, moscas, pulgas, perros o gallinazos.

Respecto de los hogares de clasificadoras y empleadas de intermediarias, se observa que el 75 % de sus viviendas se encuentra en una cercanía media en relación con el botadero y un 25 % con alta cercanía, ya que se ubican frente al botadero. La mayoría de esta fracción de clase ha vivido en el lugar entre 5 y más de 10 años. Durante este tiempo, el 73 % de los hogares ha estado expuesto al menos a un elemento de contaminación en el territorio, o hasta dos elementos. No obstante, existe un 38 % que refiere no haber estado expuesto a ningún elemento.²⁰

Los hogares que pertenecen a la fracción de clase de recolectoras, chamberas y de crianza de animales presentan en su mayoría una cercanía media al vertedero, seguidos del 18 % que tiene alta cercanía y un 11 % con poca cercanía. Más de la mitad de estos hogares ha vivido más de 10 años en el lugar; un 34 %, hasta 10 años y solo un 4 %, menos de un año. Durante este tiempo, más de la mitad ha estado expuesto a un elemento y un 14 % refiere exposición a dos o hasta tres elementos de contaminación. Existe un 33 % de hogares que refiere no tener exposición a ningún elemento en el territorio.

TABLA 10
Indicadores de territorio según la fracción de clase

Indicadores de territorio	Fracción de clase								
	Empleada municipal		Clasificadora/ empleada de intermediaria		Recolectora/ chambera/ criadora de animales		Total		
	Num.	%	Num.	%	Num.	%	Num.	%	

20 Cabe cuestionarse si esta referencia es por desconocimiento de los elementos contaminantes a los que la población recicladora está expuesta, tanto en el vertedero como en el lugar donde se ubican sus viviendas.

Ubicación de la vivienda	Dentro del botadero	-	-	-	-	2	4 %	2	3 %
	Frente al botadero	-	-	2	25 %	8	15 %	10	15 %
	Los Cañonazos	2	50 %	5	63 %	26	47 %	33	49 %
	Frente a Los Cañonazos	2	50 %	1	13 %	9	16 %	12	18 %
	El Rocío	-	-	-	-	4	7 %	4	6 %
	Las Cumbres	-	-	-	-	4	7 %	4	6 %
	Picoazá	-	-	-	-	2	4 %	2	3 %
	Total	4	100 %	8	100 %	55	100 %	67	100 %
Vulnerabilidad por la ubicación de la vivienda	Picoazá (no hay cercanía)	-	-	-	-	2	4 %	2	3 %
	Las Cumbres (poca cercanía)	-	-	-	-	4	7 %	4	6 %
	El Rocío/ Los Cañonazos/ Frente a Los Cañonazos (media cercanía)	4	100 %	6	75 %	39	71 %	49	73 %
	En el botadero/Frente al botadero (alta cercanía)	-	-	2	25 %	10	18 %	12	18 %
	Total	4	100 %	8	100 %	55	100 %	67	100 %

Vulnerabilidad por el tiempo de vida en la vivienda	Menos de 1 año	-	-	-	-	4	7 %	4	6 %
	Entre 1 y 5 años	-	-	2	25 %	10	18 %	12	18 %
	Entre 5 y 10 años	-	-	3	38 %	9	16 %	12	18 %
	Más de 10 años	4	100 %	3	38 %	32	58 %	39	58 %
	Total	4	100 %	8	100 %	55	100 %	67	100 %
Vulnerabilidad por elementos de exposición en el territorio	Ninguna exposición	1	25 %	3	38 %	18	33 %	22	33 %
	Exposición a 1 elemento	2	50 %	4	50 %	29	53 %	35	52 %
	Exposición a 2 elementos	1	25 %	1	13 %	5	9 %	7	10 %
	Exposición a 3 elementos	-	-	-	-	3	5 %	3	4 %
	Total	4	100 %	8	100 %	55	100 %	67	100 %
Nivel de vulnerabilidad por el territorio	Leve	-	-	1	13 %	9	16 %	10	15 %
	Moderado	3	75 %	6	75 %	37	67 %	46	69 %
	Grave	1	25 %	1	13 %	9	16 %	11	16 %
	Total	4	100 %	8	100 %	55	100 %	67	100 %

Nota: No hay diferencias estadísticamente significativas en chi cuadrado de independencia de proporciones.

En general, se puede observar que el nivel de vulnerabilidad de la fracción de clase por el territorio en el que se ubican las familias recicladoras, el tiempo de vida que llevan en el lugar y los elementos contaminantes a los que han estado expuestos indica que entre el 67 % y 75 % de estos hogares presenta un nivel moderado de vulnerabilidad; mientras que un 16 % y 26 % de hogares se encuentran entre niveles leves y graves de vulnerabilidad. Como se evidencia, no existen hogares,

independientemente de la fracción de clase, que no presenten vulnerabilidad por el territorio en el que se han ubicado históricamente; así, hablamos de territorios en sacrificio, habitados por cuerpos sacrificados y sacrificables: las recicladoras y sus familias.

Procesos psicosociales comunitarios para la comprensión de los modos de vida y la morbilidad en NNA

Antes de entrar a la caracterización de los modos de vida del grupo social y la morbilidad de los NNA, es pertinente puntualizar en la presencia de tres procesos psicosociales comunitarios, que son un elemento principal en la praxis y la epistemología de la psicología comunitaria y que cumplen una función esencial para analizar el mantenimiento o la transformación de las condiciones de vida de los colectivos.

Montero (2004) establece que los individuos y, por tanto, los grupos sociales, manejan un campo habitual de conocimiento que les permite transitar situaciones adversas en la vida, dar lectura a las circunstancias que experimentan y, a su vez, reproducir las formas en las que las afrontan; este campo de conocimiento se traduce en tres procesos psicosociales: habituación, naturalización y familiarización.

En el caso de la habituación, se relaciona directamente con estilos de vida que son a la vez un producto y productores de patrones estructurados de comportamiento establecidos y estables a través de *habitus*. Estos no atraviesan la reflexión o la discusión; son asumidos de forma inconsciente, ejecutados espontánea y mecánicamente y configuran los modos de enfrentar la vida cotidiana; estos patrones reproducen las estructuras sociales que los han generado; por tanto, «ni se espera ni se piensa que se pueda actuar de otra manera» (124). La habituación es entendida como una forma de actuar y responder dentro de un sistema social que lleva a reproducir circunstancias de vida potencialmente

perjudiciales para las personas. En esta misma línea, la naturalización y familiarización, que van de la mano, son dos procesos psicosociales que permiten conocer, relacionarse y asumir lo extraño haciéndolo familiar e interiorizando que ese es el modo de ser del mundo.

Estos tres procesos psicosociales juntos son mecanismos que nos permiten vivir y asumir la realidad, pero también son los responsables de mantener las estructuras, los modos de vida y la permanencia social. A través de estos procesos, las personas y los grupos sociales comprenden la realidad cotidiana y la codifican, manteniendo, reproduciendo o transformando sus condiciones de vida, pues estos no solo afectan a los individuos sino a las relaciones mediante las cuales las personas se construyen a sí mismas, su mundo y su comunidad.

Los resultados que a continuación se presentan para la caracterización de los modos de vida y la morbilidad de NNA se exponen a la luz de estos procesos psicosociales, los cuales permiten entender y cuestionarse los porcentajes de hacinamiento, consumo de drogas, desarrollo psicoemocional, etc., que se detallan en la presente investigación y que en ocasiones se contraponen con la realidad en territorio. No obstante, hemos profundizado en esta realidad, ya que las tres dimensiones se abordan desde análisis cualitativos.

Realidad particular: caracterización de los modos de vida de los miembros de la Asoserjebre como grupo social respecto a la fracción de clase

Para caracterizar los modos de vida de los hogares de la Asoserjebre, se analizó su reproducción material, reproducción social, su cuota de consumo y su organización social y comunitaria; todo esto enmarcado en la comprensión de los modos de vida como el conjunto de dinámicas del grupo social de acuerdo con las condiciones grupales del trabajo (po-

sición en la estructura productiva, patrones laborales, tenencia de medios de producción, tenencia de tierra, salario); calidad y disfrute de bienes de consumo del grupo (tipo de cuota, sistemas de acceso a servicios como salud, alimentación, uso de servicios públicos o privados, patrones de consumo y movilidad); características del grupo para crear y reproducir valores culturales e identidad, organización y soporte colectivos como procesos protectores (Breilh 2010 citado en Allan Künzle 2021).

REPRODUCCIÓN MATERIAL

En el apartado sobre la fracción de clase, ya se detalló el análisis de los modos de producción del grupo social, que permitió identificar las tres fracciones de clase y así también comprender las distintas vulnerabilidades entre el grupo social.

Los resultados descritos a continuación se ubican en la TABLA 11. Se encontró que la vulnerabilidad por los modos de producción presenta diferencias estadísticamente significativas ($p < 0,001$) en las fracciones de clase. Todos los hogares de empleadas municipales se encuentran en un nivel leve de vulnerabilidad por los modos de producción, mientras que todas las clasificadoras y empleadas de intermediarias muestran un nivel moderado de vulnerabilidad. Las recolectoras, los chamberos y las personas dedicadas a la crianza de animales también se ubican en nivel moderado y tan solo un 20 % de esta fracción se sitúa en un nivel grave de vulnerabilidad. Tal como se ha analizado previamente, este es el único grupo donde la jefa de hogar no cuenta con medios de producción, medios de transporte ni seguro social alguno; sus ingresos variables corresponden a un monto menor al salario básico unificado, trabaja en doble jornada y muchas más horas que el resto.

TABLA 11
Indicador de vulnerabilidad por los modos de producción según la fracción de clase

Indicador de vulnerabilidad por el territorio	Fracción de clase								
	Empleada municipal		Clasificadora/ empleada intermediaria		Recolectora/ chambera/ criadora de animales		Total		
	Num.	%	Num.	%	Num.	%	Num.	%	
Nivel de vulnerabilidad por los modos de producción***	Leve	4	100 %	-	-	-	-	4	6 %
	Moderado	-	-	8	100 %	44	80 %	52	78 %
	Grave	-	-	-	-	11	20 %	11	16 %
	Total	4	100 %	8	100 %	55	100 %	67	100 %

*** $p < 0,001$ (chi cuadrado de independencia de proporciones)

Como se pone en evidencia, la mayoría de las recicladoras cuentan únicamente con su fuerza de trabajo, sin medios de producción; se insertan en la economía de acuerdo a cuánto y cómo pueden producir, lo que ha configurado una división social-jerárquica del trabajo en el oficio del reciclaje que termina por colocar en la base de la estructura a las más precarizadas de una población ya de por sí precaria.

REPRODUCCIÓN SOCIAL

El análisis de la reproducción social es uno de los principales instrumentos de la epidemiología crítica y para este estudio se la ha enmarcado en la noción de territorios familiares, los cuales son concebidos como un espacio doméstico activo, producto y reproductor de las prácticas y las relaciones sociales que surgen en él.

Bajo este contexto, se tomaron en cuenta indicadores de patrones de crianza y cuidado de la vida con los que se analizaron dos vulnerabili-

dades específicas;²¹ la primera es la cantidad de horas que participan los NNA en las tareas domésticas y la segunda es el género de los miembros del hogar que realizan las tareas domésticas.

La reproducción social se centró en estas variables debido a los informes de los impactos que tuvo el COVID-19, específicamente, en los NNA de América Latina y el Caribe. En estos estudios se pone en evidencia que, al permanecer más tiempo en casa por las medidas de confinamiento, a los NNA se les asignaron mayores tareas domésticas; las niñas destinaron más tiempo en papeles de cuidadoras y se marcaron aún más las diferencias de género en los patrones de crianza y cuidado de la vida (Unicef 2021).

Para conocer si los NNA participan en las tareas domésticas, únicamente se tomó la respuesta de «sí» o «no» por parte de las cuidadoras. Luego, se analizó cuántas horas participan y, a partir de allí, se estableció la vulnerabilidad. Como se observa en la TABLA 12, el 79 % de NNA participan en las tareas domésticas.

Respecto de las diferencias por género en las tareas del hogar, se analizaron las formas de participación: si involucran en su mayoría a mujeres, hombres o son compartidas entre los NNA de ambos géneros. A su vez, se analizó si el cuidado de los NNA lo realizan adultos específicos (papá o mamá), entre hermanas o bien participan otras familiares. Se encontró que en el 63 % de los hogares las tareas domésticas las realizan las mujeres, seguidos de hogares que realizan las tareas de forma compartida y tan solo en un 4 % de casos los hombres realizan las tareas del hogar.

En contraposición, respecto al género de los NNA que participan en las tareas del hogar, se observa que la mayoría de las tareas domésticas las comparten los dos géneros. En un 23 % de hogares las niñas

21 Se asignaron valores de vulnerabilidad a los patrones de crianza y cuidado a partir de la cantidad de horas que participan los NNA en tareas domésticas. A su vez, se creó una variable de género que combina a quiénes realizan las tareas domésticas y la participación de los NNA en estas.

y adolescentes mujeres son las que participan en las tareas domésticas, en contraposición a un 7 % en los que las realizan los niños y los adolescentes varones.

En el cuidado de las personas dependientes y específicamente de los NNA, se observa que generalmente los papás y las mamás son quienes lo asumen, pero existe un 10 % de hogares en los que el cuidado está a cargo de otras familiares y un porcentaje menor en el que las hermanas mayores cuidan de los menores.

TABLA 12
Indicadores de reproducción social

PARTICIPACIÓN DE LOS NNA EN LAS TAREAS DOMÉSTICAS		
	Frecuencia	%
Sí	53	79 %
No	14	21 %
Total	67	100 %

GÉNERO DE LAS ADULTAS INVOLUCRADAS EN LAS TAREAS DOMÉSTICAS		
	Frecuencia	%
Mujer	42	63 %
Hombre	3	4 %
Compartido	22	33 %
Total	67	100 %

GÉNERO DE LOS NNA QUE PARTICIPAN EN LAS TAREAS DOMÉSTICAS		
	Frecuencia	%
Mujer	12	23 %

Hombre	4	7 %
Compartido	37	70 %
Total	53	100 %

QUIÉN ESTÁ AL CUIDADO DE LOS NNA

	Frecuencia	%
Papá/mamá	57	85 %
Hermano/a	3	4 %
Otros familiares	7	10 %
Total	67	100 %

Con los datos presentados, se analizan las vulnerabilidades en la reproducción social respecto de la fracción de clase en la TABLA 13. Se encontró que, en las tres fracciones de clase, la mayoría de NNA participan en las tareas domésticas de cero a dos horas; solo en la fracción de recolectoras, chamberas y de crianza de animales los hogares mantienen la participación de los NNA sobre las dos horas, incluso sobrepasando las cuatro horas.

En lo que se refiere a la vulnerabilidad por género, se observa que, en los hogares de empleados municipales, el 75 % de mujeres adultas se dedica a las tareas del hogar.

En las clasificadoras y empleadas de intermediarias, hay porcentajes equitativos de hogares en los que las tareas domésticas las ejecutan mujeres adultas. También existen hogares en los que las tareas las realizan adultos hombres y mujeres. Sin embargo, en esta fracción de clase no existen hogares en las que las tareas domésticas están a cargo solamente del género masculino.

En los hogares en los que la jefa de hogar es recolectora, chambera o se dedica a la crianza de animales, más de la mitad de las tareas las

realizan mujeres adultas. Hay un 33 % de hogares en las que las tareas involucran a adultos de los dos géneros. Por último, en un 4 % de familias, los adultos hombres realizan las tareas domésticas.

Analizar los patrones de crianza y cuidado en las distintas fracciones de clase permite entender su vulnerabilidad por la reproducción social. Se observa que más de la mitad de los hogares se encuentran en un nivel moderado de vulnerabilidad.

Es importante recalcar que todos los casos que presentan un grado grave de vulnerabilidad se ubican en los hogares de recolectoras, chamberas y criadoras de animales, con un porcentaje del 9 %. Cabe mencionar que existe un porcentaje de 27 % de hogares que no presenta vulnerabilidad por la reproducción social.

TABLA 13
Indicadores de reproducción social según la fracción de clase

INDICADORES DE REPRODUCCIÓN SOCIAL		FRACCIÓN DE CLASE							
		Empleada municipal		Clasificadora/ empleada de intermediaria		Recolectora/ chambera/ criadora de animales		Total	
		Num.	%	Num.	%	Num.	%	Num.	%
Vulnerabilidad por cantidad de horas que participan los NNA en las tareas domésticas	0 a 2 horas	4	100 %	8	100 %	46	84 %	58	87 %
	2 a 4 horas	-	-	-	-	5	9 %	5	7 %
	Más de 4 horas	-	-	-	-	4	7 %	4	6 %
	Total	4	100 %	8	100 %	55	100 %	67	100 %

Vulnerabilidad por género de quienes realizan las tareas domésticas	Tareas domésticas a cargo de mujeres	3	75 %	4	55 %	35	63 %	42	63 %
	Tareas domésticas a cargo de hombres	-	-	-	-	3	6 %	3	4 %
	Tareas domésticas compartidas entre ambos géneros	1	25 %	4	50 %	17	31 %	22	33 %
	Total	4	100 %	8	100 %	55	100 %	67	100 %
Nivel de vulnerabilidad por la reproducción social	No presenta	1	25 %	4	50 %	13	24 %	18	27 %
	Leve	-	-	-	-	4	7 %	4	6 %
	Moderado	3	75 %	4	50 %	33	60 %	40	60 %
	Grave	-	-	-	-	5	9 %	5	7 %
	Total	4	100 %	8	100 %	55	100 %	67	100 %

Nota: No hay diferencias estadísticamente significativas en chi cuadrado de independencia de proporciones.

Para un análisis más profundo de la reproducción social, esta será abordada en el apartado de caracterización de la realidad individual de los NNA, en donde se analiza la caracterización del NNA y su cuidado.

CUOTA DE CONSUMO

Los límites cuantitativos de la reproducción material están determinados por la subsunción formal del trabajo al capital, en donde

el trabajador se reproduce a partir de un salario y sus patrones de consumo están sometidos a lo que el salario le permite acceder. Por tanto, los modos de producción y consumo están limitados cuantitativa y cualitativamente: el primero, por la capacidad adquisitiva del salario y el segundo, por los valores de uso (Solíz Torres 2017a). En este contexto, para analizar los modos de consumo del grupo social, se tomó en cuenta a la vivienda, los servicios básicos, la alimentación, la atención médica, la movilización y el nivel de consumo de drogas.

CARACTERIZACIÓN DE LA VIVIENDA

En el análisis de la caracterización de la vivienda se consideraron tres categorías: tenencia de la tierra para la vivienda, hacinamiento²² y materiales de construcción de las paredes, techo y suelo. A todas estas categorías se les asignó puntajes de vulnerabilidad y se obtuvo un nivel general de vulnerabilidad por la vivienda. Los datos a continuación descritos se los puede observar en la TABLA 14.

En los hogares de empleadas municipales, se observa que solo un 25 % vive en un terreno o solar propio con escrituras; la mitad vive en terrenos propios, pero sin documentos legales de respaldo, y el restante 25 que alquila el terreno o el solar en el que vive. Todas las viviendas de este grupo están construidas con techo de teja, losa o zinc, paredes de cemento o ladrillo y suelo de cerámica, baldosa, cemento o ladrillo. Ninguna familia vive en hacinamiento o aglomeración. El 75 % de empleadas municipales se encuentra en una vulnerabilidad leve por la vivienda y un 25 % no presenta este tipo de vulnerabilidad.

Por su parte, ninguna de las clasificadoras y empleadas de intermediarias cuenta con terreno propio legalizado; el 50 % vive en terrenos

22 Según el Inec (2016), se encuentran en condición de hacinamiento los hogares que tienen más de tres personas por dormitorio exclusivo para dormir.

propios, pero sin escrituras o documentos legales de respaldo, y la otra mitad vive en espacios alquilados o prestados. Más de la mitad de estas viviendas están construidas de techo de zinc, paredes de tierra o madera y suelo de tierra, caña o tabla. Existe solo un 25 % de hogares en los que sus viviendas están construidas de mejores materiales, como es el caso de las de empleadas municipales. En este grupo la mayoría vive en un nivel de aglomeración que no llega al hacinamiento, aunque sí existe un 13 % de hogares que vive en esta condición. Más de la mitad de los hogares presentan una vulnerabilidad moderada por la vivienda, seguidos de vulnerabilidad grave y leve.

En el caso de las viviendas de recolectoras, chamberas y criadoras de animales, se observa que más de la mitad vive en un terreno prestado o alquilado. En esta fracción de clase solo un 24 % posee la escritura de la tierra en la que vive. La mayoría de las viviendas de este grupo están construidas con techo de zinc, paredes de tierra o madera y suelo de tierra, caña o tabla; seguidas de viviendas construidas con techo de teja, losa o zinc, paredes de cemento, ladrillo y suelo de cerámica, baldosa, cemento o ladrillo. En este grupo, el 18 % y 20 % de hogares vive en condición de aglomeración y hacinamiento, un 7 % más en hacinamiento en comparación con las otras dos fracciones de clase.

Respecto de la vulnerabilidad por la vivienda, se presentan diferencias significativas entre las tres fracciones de clase ($p < 0,05$). Únicamente el 3 % de hogares no presenta vulnerabilidad por la vivienda, correspondiendo la mayoría a empleadas municipales. El 86 % de hogares se encuentra en niveles leves y moderados de vulnerabilidad y existe un 13 % de hogares con vulnerabilidad grave por la vivienda; de estos, el 88 % de clasificadoras o empleadas de intermediarias se ubican en un nivel moderado de vulnerabilidad y el 55 % de hogares de recolectoras, chamberas y criadoras de animales también se ubica en niveles moderados y graves, con un 44 % en un nivel leve.

Con los resultados presentados, se puede comprender claramente que las viviendas de este grupo social en su mayoría carecen de seguridad y legitimidad de la propiedad, pues sus lotes se configuran como asentamientos ilegales en una zona susceptible a riesgos. Ello evidencia una vez más cómo se configuran los procesos de segregación histórico-territorial en esta población.

TABLA 14
Indicadores de vivienda según la fracción de clase

INDICADORES DE CUOTA DE CONSUMO		FRACCIÓN DE CLASE							
		Empleada municipal		Clasificadora/ empleada/ intermediaria		Recolectora/ chambera/ criadora de animales		Total	
		Num.	%	Num.	%	Num.	%	Num.	%
Vulnerabilidad por la tenencia de la tierra para la vivienda	El terreno o el solar en el que vive es propio con escritura	1	25 %	-	-	13	24 %	14	21 %
	El terreno o el solar es propio con carta de venta o sin documentos legales de respaldo	2	50 %	4	50 %	12	22 %	18	27 %
	El terreno o el solar en el que vive es prestado o alquilado	1	25 %	4	50 %	30	55 %	35	52 %
	Total	4	100 %	8	100 %	55	100 %	67	100 %

Vulnerabilidad por hacinamiento	0 a 2,4 (no existe hacinamiento ni aglomeración)	4	100 %	3	38 %	34	62 %	41	61 %
	2,5 a 3,0 (nivel de aglomeración que no llega a hacinamiento)	-	-	4	50 %	10	18 %	14	21 %
	Más de 3,0 (hacinamiento)	-	-	1	13 %	11	20 %	12	18 %
	Total	4	100 %	8	100 %	55	100 %	67	100 %
Vulnerabilidad por calidad de materiales de construcción de la vivienda	Techo de teja/losa o zinc, paredes de cemento/ladrillo y suelo de cerámica/baldosa o cemento/ladrillo	4	100 %	2	25 %	22	40 %	28	42 %
	Al menos uno de los materiales está en un nivel medio y solo un material en nivel alto de vulnerabilidad	-	-	1	13 %	8	15 %	9	13 %

	Techo de zinc, pared de tierra o madera y suelo de tierra/caña/ tabla	-	-	5	63 %	25	45 %	30	45 %
	Total	4	100 %	8	100 %	55	100 %	67	100 %
Nivel de vulnerabilidad por la vivienda*	No presenta	1	25 %	-	-	1	2 %	2	3 %
	Leve	3	75 %	1	13 %	24	44 %	28	42 %
	Moderado	-	-	5	63 %	23	42 %	28	42 %
	Grave	-	-	2	25 %	7	13 %	9	13 %
	Total	4	100 %	8	100 %	55	100 %	67	100 %

* $p < 0,05$ (chi cuadrado de independencia de proporciones)

CARACTERIZACIÓN DE LOS SERVICIOS BÁSICOS

El acceso a los servicios básicos favorece la calidad de vida de las personas, sobre todo el acceso al agua potable y los sistemas de saneamiento. No obstante, los sectores que históricamente han sufrido exclusión social y marginación son los que más sufren dificultades para acceder a estos servicios, como se evidencia en los resultados de este acápite

El análisis de los servicios básicos para el estudio incluyó la provisión de agua y luz, la fuente de consumo de agua y su gasto semanal (en promedio, las familias gastan 11,56 USD por semana en agua), el acceso a Internet, los sistemas de recolección de basura y eliminación de excretas. Los resultados se presentan en la TABLA 15.

La mayoría de los hogares de empleados municipales tienen provisión de agua por tanquero, debido a que ninguno accede al agua potable; para consumir agua segura la hierven o compran botellones. En cuanto a la electricidad, la mitad de hogares de este grupo accede a la luz de la empresa eléctrica y la otra mitad toma la luz de un poste. Todas

las familias de esta fracción de clase tienen acceso a Internet. El 75 % accede al servicio de recolección de basura municipal y una sola familia transporta su propia basura al vertedero. En cuanto al alcantarillado, la mayoría usa letrina o pozo séptico para la eliminación de excretas, mientras que solo un 25 % de las familias usa la red de alcantarillado. A partir de esta caracterización de los servicios básicos en la fracción de clase de empleadas municipales, se encuentra que estos hogares presentan un nivel moderado de vulnerabilidad por servicios básicos.

En cuanto a los hogares de clasificadoras y empleadas de intermedias, se observa que también cuentan con provisión de agua por tanquero y, a diferencia de las empleadas municipales, un 13 % de hogares accede al agua por la red pública.

La mitad de los hogares usa agua de botellón o hervida para su consumo seguro y el resto consume agua de tanquero o potable. A diferencia de las empleadas municipales, la mayoría de las familias toman la luz de un poste y solo el 25 % tiene luz de la empresa eléctrica. El 88 % de familias de este grupo accede a Internet. La mayoría usa el servicio de recolección de basura municipal y, al igual que las empleadas municipales, solo una familia transporta y dispone su propia basura directamente en el vertedero de basura. Por el contrario, la mayoría de las familias de esta fracción de clase usan el alcantarillado para la eliminación de excretas y un 38 % usa letrina o pozo séptico.

En este grupo, la mitad de los hogares se encuentran en un nivel moderado de vulnerabilidad por los servicios básicos, seguidos de un nivel leve de vulnerabilidad. A diferencia de las empleadas municipales, existe un 13 % de hogares sin vulnerabilidad por servicios básicos.

En los hogares de recolectoras, cámaras o criadoras de animales, se encuentra que el 78 % accede al agua por tanquero y un 11 % tiene provisión de agua por cisterna; así también, existe un 11 % de hogares que sí accede a la red pública de agua potable. En este grupo la mayoría

también compra botellones de agua o la hierven para su consumo seguro, no obstante, un 11 % usa directamente el agua de tanquero no segura para su consumo. Al igual que las clasificadoras y empleadas de intermediarias, la mayoría de estos hogares toman la luz directamente de un poste y solo un 10 % accede a luz de la empresa eléctrica.

Sobre el 80 % usa el servicio de recolección de basura municipal y el resto de las familias transportan su propia basura al vertedero de basura, seis familias más que en las otras dos fracciones de clase. Solo en este grupo existe un 5 % de familias que queman la basura y un 2 % de hogares que elimina sus excretas a campo abierto; el resto usa letrina y pozo séptico.

Respecto del nivel de vulnerabilidad por los servicios básicos, se puede observar que la mitad de los hogares de este grupo se encuentra en un nivel leve de vulnerabilidad, seguido de un 38 % con un nivel moderado y un 13 % que no presenta vulnerabilidad.

TABLA 15
Indicadores de servicios básicos según la fracción de clase

INDICADORES DE CUOTA DE CONSUMO		FRACCIÓN DE CLASE							
		Empleada municipal		Clasificadora/ empleada de intermediaria		Recolectora/ chambera/ criadora de animales		Total	
		Num.	%	Num.	%	Num.	%	Num.	%
Provisión de agua	Red pública	-	-	1	13 %	6	11 %	7	10 %
	Tanque o cisterna / otra fuente por tubería	1	25 %	-	-	6	11 %	7	10 %
	Tanquero	3	75 %	7	88 %	43	78 %	53	79 %
	Total	4	100 %	8	100 %	55	100 %	67	100 %
Agua para consumo	Tanquero no seguro	-	-	1	13 %	6	11 %	7	10 %
	Botellón/ hervida	4	100 %	4	50 %	45	82 %	53	79 %
	Potable	-	-	3	38 %	4	7 %	7	10 %
	Total	4	100 %	8	100 %	55	100 %	67	100 %
Luz	De la empresa eléctrica	2	50 %	2	25 %	19	35 %	23	34 %
	Toma de luz del poste	2	50 %	6	75 %	36	65 %	44	66 %
	Total	4	100 %	8	100 %	55	100 %	67	100 %
Acceso a internet	Sí	4	100 %	7	88 %	38	69 %	49	73 %
	No	-	-	1	13 %	17	31 %	18	27 %
	Total	4	100 %	8	100 %	55	100 %	67	100 %
Recolección de basura	Servicio municipal	3	75 %	7	88 %	45	82 %	55	82 %
	Transporte y disposición propia en el botadero	1	25 %	1	13 %	7	13 %	9	13 %

	La queman	-	-	-	-	3	5 %	3	4 %
	Total	4	100 %	8	100 %	55	100 %	67	100 %
Eliminación de excretas (alcantarillado)	Alcantarillado	1	25 %	5	63 %	27	49 %	33	49 %
	Letrina/pozo séptico	3	75 %	3	38 %	27	49 %	33	49 %
	Campo abierto	-	-	-	-	1	2 %	1	1 %
	Total	4	100 %	8	100 %	55	100 %	67	100 %
Nivel de vulnerabilidad por los servicios básicos	No presenta vulnerabilidad	-	-	1	13 %	4	7 %	5	7 %
	Nivel leve de vulnerabilidad	1	25 %	4	50 %	21	38 %	26	39 %
	Nivel moderado de vulnerabilidad	3	75 %	3	38 %	28	51 %	34	51 %
	Nivel grave de vulnerabilidad	-	-	-	-	2	4 %	2	3 %

Nota: No hay diferencias estadísticamente significativas en chi cuadrado de independencia de proporciones.

CARACTERIZACIÓN DE OTROS CONSUMOS

Para caracterizar la cuota de consumo, se incluyeron cuatro categorías más que permiten conocer los modos de consumo de las familias recicladoras de la Asoserjebre: alimentación, en tanto si duermen con hambre o no y cuánto gastan semanalmente en comida (en promedio, las familias gastan 60,22 USD a la semana en alimentación); el tipo de servicios de salud a los que acceden; la movilización que usan para transportarse a las principales actividades y el monto que gastan en transporte (en promedio, las familias gastan en transporte 9,77 USD

a la semana). A su vez, se incluyó el nivel de consumo de drogas, pues esta es una de las problemáticas centrales que a lo largo de los años y por varias generaciones ha golpeado a las familias recicladoras de Portoviejo, aspecto que cobrará mayor profundidad en el análisis psicoemocional y psicosocial de los NNA.

Los datos especificados a continuación se encuentran organizados en la TABLA 16, en donde se observa que la mitad de los hogares de empleadas municipales duerme con hambre; para recibir atenciones médicas, el 50 % asiste a centros de salud públicos y el otro 50 %, a centros de salud privados; el 75 % cuenta con un medio de transporte propio y solo un 25 % recurre al transporte público, elemento estadísticamente significativo ($p < 0,05$) en las tres fracciones de clase.

Por su parte, todas las clasificadoras o empleadas de intermediarias duermen sin hambre, un indicador de que logran cubrir las necesidades alimenticias de sus miembros de hogar; el 88 % recibe atención médica para los miembros del hogar en centros de salud públicos, mientras que un 11 % asiste a centros de salud privados; en esta fracción de clase, el 75 % se moviliza en transporte público y solo el 25 % cuenta con un medio de transporte propio para moverse a las principales actividades.

En el caso de los hogares de recolectoras, chamberas y criadoras de animales, el 87 % duerme sin hambre y un 13 % de hogares no logra cubrir las necesidades alimenticias de sus miembros; el 89 % accede a atenciones médicas en centros de salud públicos y un 11 % a centros de salud privados, porcentajes similares a las familias de clasificadoras y empleadas de intermediarias; más de la mitad de hogares se moviliza en transporte público y un 40 % cuenta con un medio de transporte propio.

Respecto del consumo de drogas, se encuentra que el 58 % de las familias, independientemente del nivel de consumo y de la fracción de clase, mantienen hábitos de uso de drogas. Un 25 % de hogares man-

tiene un nivel de consumo grave, seguido de un 20 % con niveles leves de consumo y un 15 % con niveles moderados.

En los hogares de clasificadoras, empleadas de intermediarias, recolectoras, chamberas y criadoras de animales se ubican los niveles más intensos de consumo. Esto no es extraño, pues, como se ha expuesto en la presente investigación, la violencia, la delincuencia, el microtráfico y el consumo de drogas se posicionan con más fuerza en contextos de marginalización y desprotección, en los que la ausencia del Estado deviene en el incumplimiento de los derechos y la perpetuación de la precarización.

A esto se suma la presencia de los procesos psicosociales comunitarios de habituación, naturalización y familiarización que perpetúan estos hábitos y patrones de consumo intergeneracionalmente, aspecto que se pondrá en evidencia en la presentación de los resultados del estado psicoemocional de los NNA.

TABLA 16
Indicadores de otros consumos según la fracción de clase

INDICADORES DE CUOTA DE CONSUMO		FRACCIÓN DE CLASE							
		Empleada municipal		Clasificadora/ empleada de intermediaria		Recolectora/ chambera/ criadora de animales		Total	
		Num.	%	Num.	%	Num.	%	Num.	%
Duermen con hambre	No	2	50 %	8	100 %	48	87 %	58	87 %
	Sí	2	50 %	-	-	7	13 %	9	13 %
	Total	4	100 %	8	100 %	55	100 %	67	100 %
Atención médica de los miembros del hogar	Centro de salud privado	2	50 %	1	13 %	6	11 %	9	13 %
	Centro de salud público	2	50 %	7	88 %	49	89 %	58	87 %
	Total	4	100 %	8	100 %	55	100 %	67	100 %

Movilización de los miembros a las principales actividades*	Auto propio	2	50 %	-	-	4	7 %	6	9 %
	Moto propia	1	25 %	2	25 %	18	33 %	21	31 %
	Transporte público	1	25 %	6	75 %	33	60 %	40	60 %
	Total	4	100 %	8	100 %	55	100 %	67	100 %
Nivel de consumo de drogas	No existe consumo	3	75 %	4	50 %	19	39 %	26	43 %
	Leve	-	-	1	13 %	11	22 %	12	20 %
	Moderado	-	-	1	13 %	8	16 %	9	15 %
	Grave	1	25 %	2	25 %	11	22 %	14	23 %
	Total	4	100 %	8	100 %	49	100 %	61	100 %

* $p < 0,05$ (chi cuadrado de independencia de proporciones)

En la TABLA 17 se observa el nivel de vulnerabilidad por la cuota de consumo en las tres fracciones de clase, en donde se observa que todos los hogares de empleadas municipales se ubican entre un nivel leve y moderado de vulnerabilidad; el 88 % de las clasificadoras y empleadas de intermediarias se ubica en un nivel moderado y grave; los hogares de recolectoras, chamberas y criadoras de animales se ubican mayoritariamente en un nivel moderado de vulnerabilidad.

TABLA 17
Indicador de cuota de consumo según la fracción de clase

INDICADORES DE CUOTA DE CONSUMO	FRACCIÓN DE CLASE							
	Empleada municipal		Clasificadora/ empleada de intermediaria		Recolectora/ chambera/ criadora de animales		Total	
	Num.	%	Num.	%	Num.	%	Num.	%

Nivel de vulnerabilidad por la cuota de consumo	Leve	2	50 %	1	13 %	7	13 %	10	15 %
	Moderado	2	50 %	6	75 %	42	76 %	50	75 %
	Grave	-	-	1	13 %	6	11 %	7	10 %
	Total	4	100 %	8	100 %	55	100 %	67	100 %

Nota: No hay diferencias estadísticamente significativas en chi cuadrado de independencia de proporciones.

ORGANIZACIÓN SOCIAL Y COMUNITARIA, RECREACIÓN Y CULTURA

Para la caracterización de la organización social y comunitaria del grupo social, se tomó como único indicador la pertenencia de las familias a la Asoserjebre, ya que la pertenencia a esta organización se considera un proceso protector para este grupo social, que les permite enfrentar las fronteras de la exclusión y favorece los espacios de reunión, organización y representación política. Se encuentra así que el 99 % de la población con la que se llevó la investigación es miembro de la Asoserjebre; el 1 % restante está en proceso de desvinculación por organización interna de la asociación.

Ser parte de la Asoserjebre es una pieza fundamental para las familias recicladoras de Portoviejo en tanto permite la consolidación de lazos entre la comunidad de recicladores. La asociación no solo representa el centro de acopio del material reciclable, sino un lugar de encuentro, unión y apoyo entre las familias. Así lo demuestran algunas expresiones encontradas en el test de Sacks de NNA: «Lo que más me gusta de la Asociación de reciclaje es que apoyan a todos los recicladores»; «Lo que más me gusta de la Asociación de reciclaje el compañerismo»; «Lo que más me gusta de la Asociación de reciclaje es que nos ayuda a tener pan de cada día»; «Lo que más me gusta de la Asociación de reciclaje es el centro de acopio porque nos protege en el sol» (testimonios de NNA 2022).

EXPOSICIÓN/VULNERABILIDAD DOMÉSTICA

Por último, a nivel de modos de vida, se abordan los procesos de exposición-vulnerabilidad doméstica en las fracciones de clase en relación con las prácticas de acopio, limpieza, lavado y clasificación de material de reciclaje en casa; el tratamiento de la ropa de reciclaje, y el nivel de vulnerabilidad respecto de estas categorías. Los datos descritos a continuación se muestran en la TABLA 18.

El 75 % de las empleadas municipales acopia el material en la casa, pero este no es peligroso. Todos estos hogares lavan, limpian y clasifican el material en casa y en ninguno se lava la ropa del reciclaje con la ropa del resto de la familia.

La mitad de las clasificadoras o empleadas de intermediarias sí acopian el material de reciclaje en la casa, el cual en su mayoría no es peligroso. Pese a ello, en este grupo hay un 25 % de familias que sí acopia material peligroso en casa. La mayoría de estas familias no lavan, limpian ni clasifican el material en la casa, aunque sí lo hace un 38 %; en estos hogares tampoco lavan la ropa del reciclaje con la del resto de la familia.

Más de la mitad de las recolectoras, chamberas y criadoras de animales no acopian el material de reciclaje en la casa, pero existe un porcentaje considerable del 49 % que sí lo hace y, de este, un 25 % acopia material peligroso en casa. La mayoría de estas familias lavan, limpian y clasifican el material en la casa y, al igual que las otras fracciones de clase, la mayoría no lava la ropa del reciclaje con la ropa del resto de la familia, pero hay un 18 % que sí lo hace y, por tanto, se generan procesos de exposición por contaminación de los elementos con los que tuvieron contacto durante las actividades de reciclaje, los cuales pueden transferirse a través de la ropa hacia los otros miembros y generar afectaciones, sobre todo en los NNA.

TABLA 18
Indicadores de exposición/vulnerabilidad doméstica según la fracción de clase

INDICADORES DE EXPOSICIÓN/ VULNERABILIDAD DOMÉSTICA		FRACCIÓN DE CLASE							
		Empleada municipal		Clasificadora/empleada de intermediaria		Recolectora/chambara/criadora de animales		Total	
		Num.	%	Num.	%	Num.	%	Num.	%
Acopia el material de reciclaje en la casa	No	1	25 %	4	50 %	28	51 %	33	49 %
	Sí	3	75 %	4	50 %	27	49 %	34	51 %
	Total	4	100 %	8	100 %	55	100 %	67	100 %
Acopia el material peligroso en la casa	No	4	100 %	6	75 %	41	75 %	51	76 %
	Sí	-	-	2	25 %	14	25 %	16	24 %
	Total	4	100 %	8	100 %	55	100 %	67	100 %
Lava, limpia y clasifica el material en la casa	No	3	75 %	5	63 %	38	69 %	46	69 %
	Sí	1	25 %	3	38 %	17	31 %	21	31 %
	Total	4	100 %	8	100 %	55	100 %	67	100 %
Lava la ropa del reciclaje con la ropa del resto de la familia	No	4	100 %	8	100 %	45	82 %	57	85 %
	Sí	-	-	-	-	10	18 %	10	15 %
	Total	4	100 %	8	100 %	55	100 %	67	100 %
Nivel de vulnerabilidad por la exposición doméstica	No presenta	1	25 %	3	38 %	22	40 %	26	39 %
	Leve	2	50 %	2	25 %	9	16 %	13	19 %
	Moderado	1	25 %	2	25 %	14	25 %	17	25 %
	Grave	-	-	1	13 %	10	18 %	11	16 %
	Total	4	100 %	8	100 %	55	100 %	67	100 %

Nota: No hay diferencias estadísticamente significativas en chi cuadrado de independencia de proporciones.

Una vez realizado el análisis de la realidad general en tanto territorio y la realidad particular en tanto modos de vida del grupo social,

a continuación, se detalla el análisis de la realidad individual de las familias y de los NNA, que también será caracterizado a partir de las tres fracciones de clase diferenciadas.

Descripción de la realidad individual: estilos de vida familiares y procesos de salud-enfermedad individuales

Desde la visión de la determinación social de la salud, se plantea que la salud y los modos de enfermar de una persona o de un grupo de personas varía con base en la segregación histórico-territorial, los modos de vida y los procesos de exposición/vulnerabilidad que se manifiestan y se hacen evidentes clínica o psicosocialmente en los territorios comunitarios, familiares y especialmente en los cuerpos-territorios de los NNA.

Para caracterizar la realidad individual y aproximarse a los procesos de salud-enfermedad de los NNA del grupo social estudiado, se presentan los resultados del análisis de 165 NNA respecto de las particularidades de sus cuidadores, sus patrones de cuidado, las características etiológicas y su morbilidad.

CARACTERIZACIÓN DE LAS CUIDADORAS

Los resultados de la TABLA 19 arrojan que el 96 % de cuidadoras de los NNA son mujeres y se encuentran en un rango de edad entre los 18 y 40 años. Sin embargo, existe un 4 % de cuidadoras con un nivel alto de vulnerabilidad, al estar en un rango de edad menor a 18 años o mayor a 65 años.²³ El tiempo que dedican a la crianza y cuidado de los NNA es de más de dos horas diarias y combinan estas actividades con

23 A pesar de que maternar a corta edad es un hecho perpetuado por las condiciones de vida, la pobreza y el machismo, para las personas de la investigación es una práctica común y muy bien vista. En efecto, en uno de los encuentros que se organizó con las mujeres se realizó la siguiente

tareas domésticas y con el ejercicio de reciclaje; por ello, algunos NNA quedan a cargo de hermanas mayores u otras familiares como tías, abuelas e inclusive vecinas.

Respecto de la inserción educativa, el 21 % de las cuidadoras ha ingresado al sistema educativo y ha dejado la primaria inconclusa; otro 24 % ha terminado los estudios primarios; 41 personas de las 83 que lograron ingresar a la secundaria la culminaron, sin embargo, tan solo el 2 % de las cuidadoras accedió al sistema universitario, pero no lograron culminar estos estudios. Únicamente en los hogares de recolectoras, chamberas y criadoras de animales se observan cuidadoras sin escolaridad.

TABLA 19
Características de la persona que cuida al NNA según la fracción de clase

INDICADORES DE CARACTERÍSTICAS DE LA CUIDADORA		FRACCIÓN DE CLASE							
		Empleada municipal		Clasificadora/ empleada de intermediaria		Recolectora/ chambera/ criadora de animales		Total	
		Num.	%	Num.	%	Num.	%	Num.	%
Sexo de la cuidadora	Femenino	11	100 %	19	95 %	128	96 %	158	96 %
	Masculino	-	-	1	5 %	6	4 %	7	4 %
	Total	11	100 %	20	100 %	134	100 %	165	100 %
Parentesco con el NNA	Madre	9	82 %	19	95 %	116	87 %	144	87 %
	Padre	-	-	-	-	2	1 %	2	1 %
	Abuelo/a	2	18 %	1	5 %	8	6 %	11	7 %
	Tío/ tía	-	-	-	-	6	4 %	6	4 %
	Otro	-	-	-	-	2	1 %	2	1 %
	Total	11	100 %	20	100 %	134	100 %	165	100 %

pregunta «¿Qué se siente tener una hija de 15 años embarazada?» y una de las respuestas fue «Para mí es una bendición» (testimonio 2022).

Edad de la cuidadora	Menos de 18 años	-	-	-	-	3	2 %	3	2 %
	De 18 a 40	7	64 %	15	75 %	116	87 %	138	84 %
	De 40 a 65	3	27 %	5	25 %	12	9 %	20	12 %
	Más de 65 años	1	9 %	-	-	3	2 %	4	2 %
	Total	11	100 %	20	100 %	134	100 %	165	100 %
Nivel de educación de la cuidadora	Sin educación	-	-	-	-	4	3 %	4	2 %
	Primaria incompleta	2	18 %	5	25 %	27	20 %	34	21 %
	Primaria completa	2	18 %	4	20 %	34	25 %	40	24 %
	Secundaria incompleta	1	9 %	8	40 %	33	25 %	42	25 %
	Secundaria completa	6	55 %	3	15 %	32	24 %	41	25 %
	Superior incompleta	-	-	-	-	4	3 %	4	2 %
	Total	11	100 %	20	100 %	134	100 %	165	100 %
Tiempo dedicado a la crianza de los NNA	Más de dos horas al día	11	100 %	20	100 %	124	93 %	155	94 %
	Menos de dos horas al día	-	-	-	-	10	7 %	10	6 %
	Total	11	100 %	20	100 %	134	100 %	165	100 %
Inserción laboral de la cuidadora***	No trabaja	1	9 %	16	80 %	67	50 %	84	51 %
	Recolectora/chambera	5	45 %	4	20 %	63	47 %	72	44 %
	Crianza de Animales	-	-	-	-	3	2 %	3	2 %
	Clasificadora/empleada de intermediario	5	45 %	-	-	1	1 %	6	4 %
	Total	11	100 %	20	100 %	134	100 %	165	100 %

*** $p < 0,001$ (chi cuadrado de independencia de proporciones)

Según se ha constatado, existen mujeres que, además de encargarse del cuidado del hogar y la crianza de los NNA, también aportan en la producción económica de la familia y presentan diferencias estadísticamente significativas ($p < 0,001$) entre las tres fracciones de clase. En los hogares de empleados municipales, el 90 % de las cuidadoras se inserta en el reciclaje como recolectoras, chamberas, clasificadoras o empleadas de intermediarias. En los hogares de la segunda fracción de clase, un 80 % de cuidadoras no trabaja y el resto son recolectoras o chamberas. Finalmente, en la tercera fracción de clase, el 50 % de cuidadoras se inserta en el reciclaje en todas las categorías: recolectoras y chamberas en su mayoría, pero también como criadoras de animales, clasificadoras o empleadas de intermediarias.

CARACTERIZACIÓN DEL CUIDADO DE LOS NNA

Para caracterizar los cuidados de los NNA, se tomaron en cuenta algunas variables como la inserción educativa, el número de comidas al día, si los NNA apoyan en las actividades productivas y, a su vez, si reciben apoyo por parte de sus cuidadoras en las tareas escolares. Los resultados se muestran en la TABLA 20.

A pesar de no presentar una diferencia estadísticamente significativa entre las fracciones de clase, sí existen características bien marcadas en los resultados de la muestra. Por ejemplo, respecto de su inserción educativa, más de la mitad de los NNA asiste a una institución pública, seguido del 28 % que asiste a una institución fiscomisional y tan solo el 1 % de todos los NNA accede a una educación privada.

Por otro lado, 23 NNA hijos e hijas de recolectoras, chamberas y criadoras de animales apoyan en las actividades productivas, a pesar de que el ingreso a menores de edad al botadero municipal de Portoviejo es restringido. Por la dura situación económica de sus familias, se ven

obligados a trabajar junto a sus padres y a continuar la tradición familiar del oficio del reciclaje. De esta manera, los NNA están expuestos a diversos elementos que se han detallado con anterioridad y que ponen en riesgo tanto su salud física como su permanencia escolar.

Respecto de si los NNA reciben ayuda en las tareas escolares, por las condiciones de trabajo de sus padres y cuidadores, el 40 % no recibe ningún tipo de apoyo. Al no tener asesoramiento y ninguna persona pendiente en casa en temas educativos, los NNA tienden a tener un nivel bajo en su rendimiento académico, lo que afecta directamente a su aprendizaje y desarrollo tanto personal como académico. No obstante, el apoyo en las tareas está supeditado a los proyectos de diferentes organizaciones que ofrecen programas educativos en este sector, pero no son constantes en el tiempo y tienen duraciones muy cortas.

En cuanto a la ingesta de alimentos, se observa que el 95 % de los NNA accede al menos a tres comidas al día, pero un 5 % perteneciente a hogares de recolectoras, chamberas y criadoras de animales solo puede acceder a una o dos comidas en 24 horas, lo que evidencia las precarias condiciones tanto económicas como sociales y nutricionales de esta fracción de clase.

TABLA 20
Caracterización de los NNA y su cuidado según la fracción de clase

INDICADORES DE LA CARACTERIZACIÓN DE LOS NNA Y SU CUIDADO		FRACCIÓN DE CLASE							
		Empleada municipal		Clasificadora/ empleada de intermediaria		Recolectora/ chambera/ criadora de animales		Total	
		Num.	%	Num.	%	Num.	%	Num.	%
Inserción educativa del NNA	No está institucionalizada	3	27 %	4	20 %	18	13 %	25	15 %
	Público	3	27 %	7	35 %	82	61 %	92	56 %

	Fiscomisional	5	45 %	9	45 %	32	24 %	46	28 %
	Privado	-	-	-	-	2	1 %	2	1 %
	Total	11	100 %	20	100 %	134	100 %	165	100 %
El NNA apoya en las actividades productivas	Sí	-	-	1	5 %	23	17 %	24	15 %
	No	11	100 %	19	95 %	111	83 %	141	85 %
	Total	11	100 %	20	100 %	134	100 %	165	100 %
Apoyo en las tareas escolares	Sí	7	64 %	11	55 %	81	60 %	99	60 %
	No	4	36 %	9	45 %	53	40 %	66	40 %
	Total	11	100 %	20	100 %	134	100 %	165	100 %
Comidas al día	De 1 a 2 comidas al día	-	-	-	-	9	7 %	9	5 %
	De 3 a 4 comidas al día	2	18 %	11	55 %	66	49 %	79	48 %
	5 o más comidas al día	9	82 %	9	45 %	59	44 %	77	47 %
	Total	11	100 %	20	100 %	134	100 %	165	100 %
Nivel de vulnerabilidad en la caracterización de la niña y su cuidado	No presenta	3	27 %	3	15 %	12	9 %	18	11 %
	Leve	5	45 %	12	60 %	68	51 %	85	52 %
	Moderado	3	27 %	3	15 %	39	29 %	45	27 %
	Grave	-	-	2	10 %	15	11 %	17	10 %
	Total	11	100 %	20	100 %	134	100 %	165	100 %

Nota: No hay diferencias estadísticamente significativas en chi cuadrado de independencia de proporciones.

Por último, a partir de estos indicadores analizados, se obtuvieron los niveles de vulnerabilidad respecto del cuidado de los NNA, en donde se encuentra que el 89 % presenta algún grado de vulnerabilidad por su cuidado y únicamente en las fracciones de hogares de clasificado-

ras, empleadas de intermediarias, recolectoras, chamberas y criadoras de animales se ubican niveles graves de vulnerabilidad.

ANTECEDENTES PRENATALES, PERINATALES, POSNATALES Y ANTECEDENTES FAMILIARES DURANTE EL EMBARAZO HASTA LA ACTUALIDAD

Dentro de este acápite, se evalúan los antecedentes en el cuidado del NNA durante el embarazo (prenatales), el parto (perinatales), desde los 28 días de nacidos hasta la actualidad (posnatales) y los antecedentes familiares.

En el primer grupo se tomaron en cuenta los cuidados especiales antes del nacimiento, la alimentación materna durante el embarazo, la toma de medicinas específicas por riesgos durante el embarazo, los controles de salud y la toma de ácido fólico.

Los resultados expuestos en la TABLA 21 demuestran que existen procesos tanto destructivos como protectores respecto al cuidado prenatal. El 74 % de las mujeres afirman haber tenido una buena alimentación durante su embarazo. En cuanto a la toma de ácido fólico, que es una práctica importante para prevenir defectos congénitos, el 96 % de mujeres lo tomó durante la gestación. Además, el 97 % de madres asistió a controles médicos durante su embarazo, principalmente al sistema de salud público.

Desde las fracciones de clase se puede observar que la mayoría de las mujeres que han tenido mejores condiciones durante su embarazo se encuentran en los hogares de empleadas municipales y clasificadoras o empleadas de intermediarias, lo que se relaciona directamente con los modos de vida y la reproducción tanto social como material de las familias de la muestra.

TABLA 21
Antecedentes prenatales (embarazo) según la fracción de clase

INDICADORES DE CUIDADOS PRENATALES		FRACCIÓN DE CLASE							
		Empleada municipal		Clasificadora/ empleada de intermediaria		Recolectora/ chambera/ criadora de animales		Total	
		Num.	%	Num.	%	Num.	%	Num.	%
Cuidados especiales antes del nacimiento	Sí	1	9 %	3	15 %	17	13 %	21	13 %
	No	10	91 %	17	85 %	117	87 %	144	87 %
	Total	11	100 %	20	100 %	134	100 %	165	100 %
Alimentación materna durante el embarazo	Buena	9	82 %	15	75 %	98	73 %	122	74 %
	Regular/ Mala	2	18 %	5	25 %	36	27 %	43	26 %
	Total	11	100 %	20	100 %	134	100 %	165	100 %
Medicinas específicas por riesgos durante el embarazo	Sí	1	9 %	2	10 %	32	24 %	35	21 %
	No	10	91 %	18	90 %	102	76 %	130	79 %
	Total	11	100 %	20	100 %	134	100 %	165	100 %
Controles de salud durante el embarazo	Sí	11	100 %	20	100 %	129	96 %	160	97 %
	No	-	-	-	-	5	4 %	5	3 %
	Total	11	100 %	20	100 %	134	100 %	165	100 %
Ácido fólico durante el embarazo	Sí	11	100 %	19	95 %	129	96 %	159	96 %
	No	-	-	1	5 %	5	4 %	6	4 %
	Total	11	100 %	20	100 %	134	100 %	165	100 %

Nota: No hay diferencias estadísticamente significativas en chi cuadrado de independencia de proporciones.

En segundo lugar, respecto de los cuidados perinatales, se evaluaron variables como el tipo de parto, si existió llanto inmediato del recién nacido, si hubo presencia de hipoxia o convulsiones, sufrimiento fetal

o necesidad de incubadora. Estos indicadores no presentan diferencias significativas por fracción de clase.

En la TABLA 22 se observa que al menos el 18 % de las niñas no lloró inmediatamente al momento del parto; el 4 % presentó sufrimiento fetal; el 13 % de los NNA necesitó incubadora y el 16 % sufrió hipoxia después del parto, lo que podría determinar alteraciones del desarrollo psicocomadurativo.

TABLA 22
Antecedentes perinatales (parto) según la fracción de clase

INDICADORES DE ANTECEDENTES PERINATALES		FRACCIÓN DE CLASE							
		Empleada municipal		Clasificadora/ empleada de intermedia		Recolectora/ chambera/ criadora de animales		Total	
		Num.	%	Num.	%	Num.	%	Num.	%
Tipo de parto	Normal	8	73 %	9	45 %	64	48 %	81	49 %
	Cesárea	3	27 %	11	55 %	70	52 %	84	51 %
	Total	11	100 %	20	100 %	134	100 %	165	100 %
Llanto inmediato de la recién nacida	Sí	10	91 %	16	80 %	110	82 %	136	82 %
	No	1	9 %	4	20 %	24	18 %	29	18 %
	Total	11	100 %	20	100 %	134	100 %	165	100 %
Hipoxia	Sí	-	-	4	20 %	22	16 %	26	16 %
	No	11	100 %	16	80 %	112	84 %	139	84 %
	Total	11	100 %	20	100 %	134	100 %	165	100 %
Sufrimiento fetal	Sí	1	9 %	1	5 %	4	3 %	6	4 %
	No	10	91 %	19	95 %	130	97 %	159	96 %
	Total	11	100 %	20	100 %	134	100 %	165	100 %
Necesidad de incubadora	Sí	2	18 %	2	10 %	18	13 %	22	13 %
	No	9	82 %	18	90 %	116	87 %	143	87 %
	Total	11	100 %	20	100 %	134	100 %	165	100 %

Convulsiones	Sí	-	-	-	-	1	1 %	1	1 %
	No	11	100 %	20	100 %	133	99 %	164	99 %
	Total	11	100 %	20	100 %	134	100 %	165	100 %

Nota: No hay diferencias estadísticamente significativas en chi cuadrado de independencia de proporciones.

Finalmente, se realizó una correlación de los antecedentes prenatales y perinatales según la fracción de clase; los resultados se exponen en la TABLA 23. Se obtuvo un nivel leve de vulnerabilidad en la mayoría de los NNA. Así, no existen resultados con un nivel grave de vulnerabilidad, pero tampoco existen NNA exentos de presentar vulnerabilidad por estos antecedentes.

TABLA 23
Nivel de vulnerabilidad de los antecedentes prenatales y perinatales según la fracción de clase

INDICADOR DEL NIVEL DE VULNERABILIDAD DE LOS ANTECEDENTES PRENATALES Y PERINATALES	FRACCIÓN DE CLASE								
	Empleada municipal		Clasificadora/empleada de intermediaria		Recolectora/chambrera/criadora de animales		Total		
	Num.	%	Num.	%	Num.	%	Num.	%	
Nivel de vulnerabilidad en antecedentes prenatales y perinatales	Leve	11	100 %	19	95 %	111	83 %	141	85 %
	Moderado	-	-	1	5 %	23	17 %	24	15 %
	Total	11	100 %	20	100 %	134	100 %	165	100 %

Nota: No hay diferencias estadísticamente significativas en chi cuadrado de independencia de proporciones.

En la TABLA 24 se observan los antecedentes postnatales. Se tomaron como principales las siguientes variables: la necesidad de hospitalización desde los 28 días de vida hasta la actualidad, si en algún momento desde

los 28 días de vida ha recibido un diagnóstico de baja talla o bajo peso y, por último, si ha presentado caídas importantes.

En los porcentajes obtenidos se puede observar que alrededor del 13 % de los NNA registra el antecedente de haber presentado tallas más bajas que otros niños de su edad, en particular en NNA de familias de recolectoras, chamberas y criadoras de animales. Asimismo, el 16 % de toda la muestra presenta antecedentes de bajo peso, lo que se vincula directamente con el nivel nutricional de los NNA de esta investigación. Finalmente, el 11 % de los NNA ha sufrido caídas importantes, que en ocasiones requirieron hospitalización y que podrían repercutir en su desarrollo.

TABLA 24
Antecedentes postnatales según la fracción de clase

INDICADORES DE ANTECEDENTES POSNATALES		FRACCIÓN DE CLASE							
		Empleada municipal		Clasificadora/ empleada de intermediaria		Recolectora/ chambera/ criadora de animales		Total	
		Num.	%	Num.	%	Num.	%	Num.	%
Necesidad de hospitalización desde los 28 días de vida hasta la actualidad	Sí	2	18 %	3	15 %	20	15 %	25	15 %
	No	9	82 %	17	85 %	112	85 %	138	85 %
	Total	11	100 %	20	100 %	132	100 %	163	100 %
Talla baja desde los 28 días de vida hasta la actualidad	Sí	1	9 %	3	15 %	17	13 %	21	13 %
	No	10	91 %	17	85 %	109	87 %	136	87 %
	Total	11	100 %	20	100 %	126	100 %	157	100 %
Bajo peso desde los 28 días de vida hasta la actualidad	Sí	1	10 %	3	15 %	21	17 %	25	16 %
	No	9	90 %	17	85 %	106	83 %	132	84 %
	Total	10	100 %	20	100 %	127	100 %	157	100 %

Caídas importantes desde los 28 días de vida hasta la actualidad	Sí	2	18 %	4	20 %	12	9 %	18	11 %
	No	9	82 %	16	80 %	116	91 %	141	89 %
	Total	11	100 %	20	100 %	128	100 %	159	100 %

Nota: No hay diferencias estadísticamente significativas en chi cuadrado de independencia de proporciones.

Con respecto a la vulnerabilidad por los antecedentes posnatales según la fracción de clase, en la TABLA 25 se observan niveles de vulnerabilidad en un 35 % de los NNA. Específicamente, se presentan niveles graves en los NNA de hogares de clasificadoras, empleadas de intermediarias, recolectoras, chamberas y criadoras de animales.

TABLA 25
Nivel de vulnerabilidad de los antecedentes posnatales según la fracción de clase

INDICADOR DE NIVEL DE VULNERABILIDAD DE LOS ANTECEDENTES POSNATALES		FRACCIÓN DE CLASE							
		Empleada municipal		Clasificadora/ empleada de intermediaria		Recolectora/ chambera/ criadora de animales		Total	
		Num.	%	Num.	%	Num.	%	Num.	%
Nivel de vulnerabilidad en antecedentes posnatales del NNA	No presenta	6	55 %	11	55 %	91	68 %	108	65 %
	Leve	4	36 %	6	30 %	22	16 %	32	19 %
	Moderado	1	9 %	2	10 %	16	12 %	19	12 %
	Grave	-	-	1	5 %	5	4 %	6	4 %
	Total	11	100 %	20	100 %	134	100 %	165	100 %

Nota: No hay diferencias estadísticamente significativas en chi cuadrado de independencia de proporciones.

Por último, en la TABLA 26 se analiza el contexto de desarrollo de las familias recicladoras, a través del abordaje de la presencia de situaciones familiares a las que han estado expuestos los NNA o sus cuidadoras, vistas

como procesos perjudiciales tanto a nivel individual como familiar y colectivo. A pesar de que solo el 9 % afirma haber vivido alguna situación de alcoholismo en el núcleo familiar y el 4 % de drogadicción, la presencia de estas prácticas es evidente y así se ha expuesto en el «Informe del monitoreo psicosocial aplicado a las y los recicladores de la Asociación de Servicio de Reciclaje Asoserjebre» (Solíz Torres et al. 2021), que se correlaciona, a su vez, con los resultados del análisis del nivel de consumo de drogas abordado en la realidad general del presente capítulo y que evidencia la presencia de procesos psicosociales de habituación, familiarización y naturalización del consumo de drogas y alcohol.

De hecho, el impacto del consumo de estas sustancias en las vidas de las personas del barrio San Pablo ha sido interiorizado incluso en los juegos cotidianos infantiles, quienes han adaptado el juego popular «zapatito cochinito» a la siguiente letra: «Marihuana, cocaína, hierba italiana: ¿con quién te la fumarías tú?». Estos versos se utilizan para, en una especie de «sorteo», decidir quién debe cumplir una u otra actividad. El juego, realizado en su mayoría por niños varones, nos da cuenta de los niveles de naturalización colectiva del consumo de drogas, lo que permea su estado emocional y configura sus procesos psicosociales y psicomadurativos.

Estos procesos destructivos influyen directamente en la presencia de violencia intrafamiliar (18 %) y maltrato físico hacia los NNA (9 %), vistos como prácticas totalmente normalizadas, pues las formas de crianza en esta población se basan en gritos, insultos y castigos físicos hacia las niñas, temática que se analizará más adelante en el componente del test de Sacks.

TABLA 26
Situaciones familiares desde el embarazo hasta la actualidad según la fracción de clase

INDICADORES DE SITUACIONES FAMILIARES DESDE EL EMBARAZO HASTA LA ACTUALIDAD		FRACCIÓN DE CLASE							
		Empleada municipal		Clasificadora/ empleada de intermediaria		Recolectora/ chambera/ criadora de animales		Total	
		Num.	%	Num.	%	Num.	%	Num.	%
Alcoholismo	Sí	-	-	4	20 %	11	8 %	15	9 %
	No	11	100 %	16	80 %	123	92 %	150	91 %
	Total	11	100 %	20	100 %	134	100 %	165	100 %
Drogadicción	Sí	-	-	1	5 %	5	4 %	6	4 %
	No	11	100 %	19	95 %	129	96 %	159	96 %
	Total	11	100 %	20	100 %	134	100 %	165	100 %
Depresión	Sí	-	-	3	15 %	13	10 %	16	10 %
	No	11	100 %	17	85 %	121	90 %	149	90 %
	Total	11	100 %	20	100 %	134	100 %	165	100 %
Intentos de Suicidio	Sí	-	-	-	-	7	5 %	7	4 %
	No	11	100 %	20	100 %	127	95 %	158	96 %
	Total	11	100 %	20	100 %	134	100 %	165	100 %
Abandono de padre/ madre	Sí	2	18 %	3	15 %	29	22 %	34	21 %
	No	9	82 %	17	85 %	105	78 %	131	79 %
	Total	11	100 %	20	100 %	134	100 %	165	100 %
Discapacidad	Sí	-	-	1	5 %	3	2 %	4	2 %
	No	11	100 %	19	95 %	131	98 %	161	98 %
	Total	11	100 %	20	100 %	134	100 %	165	100 %
Violencia intrafamiliar	Sí	-	-	3	15 %	26	19 %	29	18 %
	No	11	100 %	17	85 %	108	81 %	136	82 %
	Total	11	100 %	20	100 %	134	100 %	165	100 %
Muertes recientes en la familia*	Sí	-	-	13	65 %	46	34 %	59	36 %
	No	11	100 %	7	35 %	88	66 %	106	64 %
	Total	11	100 %	20	100 %	134	100 %	165	100 %

Castigos físicos recurrentes hacia el NNA	Sí	1	9 %	3	15 %	11	8 %	15	9 %
	No	10	91 %	17	85 %	123	92 %	150	91 %
	Total	11	100 %	20	100 %	134	100 %	165	100 %
Nivel de vulnerabilidad en antecedentes familiares durante el embarazo hasta la actualidad	No presenta	8	73 %	5	25 %	62	46 %	75	45 %
	Leve	3	27 %	8	40 %	52	39 %	63	38 %
	Moderado	-	-	6	30 %	16	12 %	22	13 %
	Grave	-	-	1	5 %	4	3 %	5	3 %
	Total	11	100 %	20	100 %	134	100 %	165	100 %

* $p < 0,05$ (chi cuadrado de independencia de proporciones)

Adicionalmente, la variable que indica la presencia de muertes recientes en la familia presenta un valor estadísticamente significativo ($p < 0,05$) entre las fracciones de clase, que evidencia que han atravesado por este suceso un 36 % de NNA de hogares de clasificadoras, empleadas de intermediarias, recolectoras, chamberas y criadoras de animales.

El 21 % de NNA ha presenciado el abandono del padre o la madre por diversos motivos, entre los que se encuentran altos índices de infidelidad, búsqueda de mejores condiciones de vida, entre otros. Todo lo mencionado puede estar en directa relación con la depresión que se presenta en el 10 % de personas encuestadas, de las cuales, el 4 % ha llegado a tener un intento de suicidio. Estas estadísticas influyen en los altos niveles de ansiedad, temor y afectaciones tanto emocionales como psicológicas de los NNA, que se ejemplifican más adelante.

Además, en la TABLA 27 se analizan los resultados de esta categoría con respecto al género de los NNA. En particular, dos variables llaman la atención; por un lado, existe una diferencia estadísticamente significativa ($p < 0,05$) en el porcentaje de abandono del padre o de la madre al núcleo familiar: el 27 % de niños y adolescentes del género masculino ha atravesado por esta situación, en comparación al 14 % de niñas

y adolescentes del género femenino. Por otro lado, respecto a la variable de violencia intrafamiliar que perciben los NNA, los niños y adolescentes hombres refieren haber sufrido estas prácticas en mayor proporción.

TABLA 27
Antecedentes familiares durante el embarazo hasta la actualidad según el sexo

INDICADORES DE ANTECEDENTES FAMILIARES DURANTE EL EMBARAZO HASTA LA ACTUALIDAD		SEXO DEL NNA					
		Femenino		Masculino		Total	
		Num.	%	Num.	%	Num.	%
Alcoholismo	Sí	4	5 %	11	13 %	15	9 %
	No	76	95 %	75	87 %	151	91 %
	Total	80	100 %	86	100 %	165	100 %
Drogadicción	Sí	1	1 %	5	6 %	6	4 %
	No	79	99 %	81	94 %	160	96 %
	Total	80	100 %	86	100 %	165	100 %
Depresión	Sí	8	10 %	8	9 %	16	10 %
	No	72	90 %	78	91 %	150	90 %
	Total	80	100 %	86	100 %	165	100 %
Intentos de suicidio	Sí	4	5 %	3	3 %	7	4 %
	No	76	95 %	83	97 %	159	96 %
	Total	80	100 %	86	100 %	165	100 %
Abandono de padre/madre*	Sí	11	14 %	23	27 %	34	20 %
	No	69	86 %	63	73 %	132	80 %
	Total	80	100 %	86	100 %	165	100 %
Discapacidad	Sí	1	1 %	3	3 %	4	2 %
	No	79	99 %	83	97 %	162	98 %
	Total	80	100 %	86	100 %	165	100 %
Violencia intrafamiliar	Sí	12	15 %	18	21 %	30	18 %
	No	68	85 %	68	79 %	136	82 %
	Total	80	100 %	86	100 %	165	100 %

Muertes recientes en la familia	Sí	23	29 %	36	42 %	59	36 %
	No	57	71 %	50	58 %	107	64 %
	Total	80	100 %	86	100 %	165	100 %
Castigos físicos recurrentes hacia el NNA	Sí	6	8 %	9	10 %	15	9 %
	No	74	93 %	77	90 %	151	91 %
	Total	80	100 %	86	100 %	165	100 %

* $p < 0,05$ (chi cuadrado de independencia de proporciones)

MORBILIDAD DE LOS NNA

Dentro de este acápite, se toman en cuenta cuatro áreas: las afectaciones que han tenido los NNA en los últimos seis meses según la fracción de clase; su estado antropométrico con énfasis en la presencia de desnutrición crónica y grave; el nivel de desarrollo psicomadurativo; su estado psicoemocional y desarrollo psicosocial.

Con respecto a las afecciones de los NNA en los últimos seis meses, se toman en cuenta malestares respiratorios, digestivos, cutáneos, neurológicos, cardiovasculares, osteoarticulares, genitourinarias, auditivos, visuales y en el crecimiento.

Así, en la TABLA 28, se observa que el 22 % de los NNA refiere haber tenido una complicación respiratoria; el 10 %, afectaciones digestivas; el 11 %, afectaciones en la piel; el 5 %, afecciones neurológicas, indicador que presenta diferencias estadísticamente significativas ($p < 0,05$); un 7 %, problemas osteoarticulares; 6 %, afecciones genitourinarias; entre el 3 % al 6 %, problemas en la audición y la visión, y un 7 % con dificultades en el crecimiento.

La mayoría de estas afecciones relacionadas con los elementos de exposición/vulnerabilidad doméstica se evidencian en NNA de hogares de clasificadoras, empleadas de intermediarias, recolectoras, chamberas y criadoras de animales. Estos resultados exponen que los niveles graves

y moderados de vulnerabilidad se ubican específicamente en estas familias, mas no en la fracción de clase de empleadas municipales, quienes no presentan vulnerabilidad o esta es leve.

TABLA 28
Afectaciones de los NNA en los últimos seis meses según la fracción de clase

INDICADORES DE AFECTACIONES DE LOS NNA EN LOS ÚLTIMOS SEIS MESES		FRACCIÓN DE CLASE							
		Empleada municipal		Clasificadora/ empleada de intermediaria		Recolectora/ chambera/ criadora de animales		Total	
		Num.	%	Num.	%	Num.	%	Num.	%
Afectaciones respiratorias	Sí	1	9 %	8	40 %	27	20 %	36	22 %
	No	10	91 %	12	60 %	107	80 %	129	78 %
	Total	11	100 %	20	100 %	134	100 %	165	100 %
Afectaciones digestivas	Sí	-	-	3	15 %	14	10 %	17	10 %
	No	11	100 %	17	85 %	120	90 %	148	90 %
	Total	11	100 %	20	100 %	134	100 %	165	100 %
Afectaciones en la piel	Sí	-	-	5	25 %	13	10 %	18	11 %
	No	11	100 %	15	75 %	121	90 %	147	89 %
	Total	11	100 %	20	100 %	134	100 %	165	100 %
Afectaciones neurológicas*	Sí	-	-	4	20 %	4	3 %	8	5 %
	No	11	100 %	16	80 %	130	97 %	157	95 %
	Total	11	100 %	20	100 %	134	100 %	165	100 %
Afectaciones cardiovasculares	Sí	-	-	-	-	1	1 %	1	1 %
	No	11	100 %	20	100 %	133	99 %	164	99 %
	Total	11	100 %	20	100 %	134	100 %	165	100 %
Afectaciones osteoarticulares	Sí	-	-	2	10 %	10	7 %	12	7 %
	No	11	100 %	18	90 %	124	93 %	153	93 %
	Total	11	100 %	20	100 %	134	100 %	165	100 %
Afectaciones genitourinarias	Sí	1	9 %	-	-	9	7 %	10	6 %
	No	10	91 %	20	100 %	125	93 %	155	94 %
	Total	11	100 %	20	100 %	134	100 %	165	100 %

Afectaciones en la audición	Sí	-	-	-	-	5	4 %	5	3 %
	No	11	100 %	20	100 %	129	96 %	160	97 %
	Total	11	100 %	20	100 %	134	100 %	165	100 %
Afectaciones en la visión	Sí	2	18 %	1	5 %	7	5 %	10	6 %
	No	9	82 %	19	95 %	127	95 %	155	94 %
	Total	11	100 %	20	100 %	134	100 %	165	100 %
Afectaciones en el crecimiento	Sí	-	-	2	10 %	9	7 %	11	7 %
	No	11	100 %	18	90 %	125	93 %	154	93 %
	Total	11	100 %	20	100 %	134	100 %	165	100 %
Nivel de vulnerabilidad por presencia de afectaciones en los últimos seis meses	No presenta	7	64 %	10	50 %	78	58 %	95	58 %
	Leve	4	36 %	7	35 %	44	33 %	55	33 %
	Moderado	-	-	1	5 %	10	7 %	11	7 %
	Grave	-	-	2	10 %	2	1 %	4	2 %
	Total	11	100 %	20	100 %	134	100 %	165	100 %

* $p < 0,05$ (chi cuadrado de independencia de proporciones)

Con respecto a la antropometría, que permite acercarse al estado físico-nutricional actual de los NNA, los resultados expuestos en la TABLA 29 evidencian que el 10 % de las niñas hasta los 10 años atraviesa por un estado de desnutrición crónica (talla baja para la edad); el 9 % presenta una condición de desnutrición global (bajo peso para la edad); y el 5 %, obesidad, cuyos casos se encuentran únicamente en la fracción de clase de recolectoras, chamberas y criadoras de animales.

En los NNA de 10 años en adelante se midió el índice de masa corporal (IMC); se encontró que todos los casos de desnutrición global se encuentran en las hijas de recolectoras, chamberas y criadoras de animales, y el porcentaje más alto de obesidad (38 %) en la fracción de clase de clasificadoras y empleadas de intermediarias.

TABLA 29
Antropometría (nivel nutricional) según la fracción de clase

INDICADORES DE ANTROPOMETRÍA		FRACCIÓN DE CLASE							
		Empleada municipal		Clasificadora/empleada de intermediaria		Recolectora/chambara/criadora de animales		Total	
		Num.	%	Num.	%	Num.	%	Num.	%
Estado de la talla en relación con la edad	Talla normal para la edad	9	82 %	14	70 %	93	69 %	116	70 %
	Talla alta para la edad	-	-	2	10 %	9	7 %	11	7 %
	Talla baja para la edad	1	9 %	2	10 %	19	14 %	22	13 %
	Desnutrición crónica	1	9 %	2	10 %	13	10 %	16	10 %
	Total	11	100 %	20	100 %	134	100 %	165	100 %
Estado del peso con relación a la edad (0 a 10 años)	Obesidad	-	-	-	-	4	6 %	4	5 %
	Peso normal alto	-	-	-	-	2	3 %	2	3 %
	Peso normal	4	80 %	6	50 %	38	60 %	48	60 %
	Peso normal bajo	1	20 %	4	33 %	14	22 %	19	24 %
	Desnutrición global	-	-	2	17 %	5	8 %	7	9 %
	Total	5	100 %	12	100 %	63	100 %	80	100 %
Estado del peso con relación a la edad (IMC; 10 a 18 años)	Obesidad	1	17 %	3	38 %	5	7 %	9	11 %
	Peso normal alto	1	17 %	1	13 %	5	7 %	7	8 %
	Peso normal	4	67 %	3	38 %	48	68 %	55	65 %
	Peso normal bajo	-	-	1	13 %	10	14 %	11	13 %
	Desnutrición global	-	-	-	-	3	4 %	3	4 %
	Total	6	100 %	8	100 %	71	100 %	85	100 %

Nota: No hay diferencias estadísticamente significativas en chi cuadrado de independencia de proporciones.

En la siguiente sección, expuesta en la TABLA 30, se analizan los resultados obtenidos con respecto al desarrollo madurativo de niñas desde el primer mes de vida hasta los 11 años, 11 meses.

TABLA 30
Desarrollo psicomadurativo (Denver y Bender) según la fracción de clase

INDICADORES DEL DESARROLLO PSICOMADURATIVO		FRACCIÓN DE CLASE							
		Empleada municipal		Clasificadora/ empleada de intermediaria		Recolectora/ chambera/ criadora de animales		Total	
		Num	%	Num	%	Num	%	Num	%
Estado del desarrollo madurativo (test de Denver)	Normal	3	100 %	3	60 %	29	69 %	35	70 %
	Dudoso	-	-	1	20 %	5	12 %	6	12 %
	Anormal	-	-	1	20 %	6	14 %	7	14 %
	Irrealizable	-	-	-	-	2	5 %	2	4 %
	Total	3	100 %	5	100 %	42	100 %	50	100 %
Estado del desarrollo madurativo (test de Bender)	Desarrollo madurativo normal	1	25 %	2	22 %	6	20 %	9	21 %
	Inmadurez leve	1	25 %	2	22 %	5	17 %	8	19 %
	Inmadurez moderada	-	-	1	11 %	10	33 %	11	26 %
	Inmadurez severa	2	50 %	4	44 %	9	30 %	15	35 %
	Total	4	100 %	9	100 %	30	100 %	43	100 %
Indicadores de posible afección neurológica (test de Bender)	Normalidad	-	-	2	22 %	9	31 %	11	26 %
	Afección Leve	1	25 %	2	22 %	10	34 %	13	31 %
	Afección Moderada	1	25 %	2	22 %	5	17 %	8	19 %
	Afección Significativa	2	50 %	3	33 %	5	17 %	10	24 %
	Total	4	100 %	9	100 %	29	100 %	42	100 %

Nota: No hay diferencias estadísticamente significativas en chi cuadrado de independencia de proporciones.

Para el grupo de edad de 1 mes a 5 años, 11 meses, se utilizó la prueba de tamizaje del desarrollo de Denver, con la que se recogieron los datos de 50 niñas en este rango de edad. Los resultados, recogidos en la TABLA 32, indican que el 100 % de los NNA de familias de empleadas municipales tienen un desarrollo madurativo normal, en contraste con el 60 % de hijas de clasificadoras y empleadas de intermediarias y el 69 % de NNA de la fracción de clase de recolectoras, chamberas y criadoras de animales.

Se registra el 12 % de niñas con resultados dudosos, de los cuales casi todos se encuentran en la fracción de clase de recolectoras, chamberas y criadoras de animales. Además, 6 de 7 niñas con diagnósticos anormales también se encuentran en la misma fracción de clase.

Entre las áreas con diagnóstico anormal en el test de Denver, el 50 % corresponde al lenguaje y el otro 50 % a motor fino, motor grueso, personal-social y/o de forma combinada, como se observa en la figura 9:

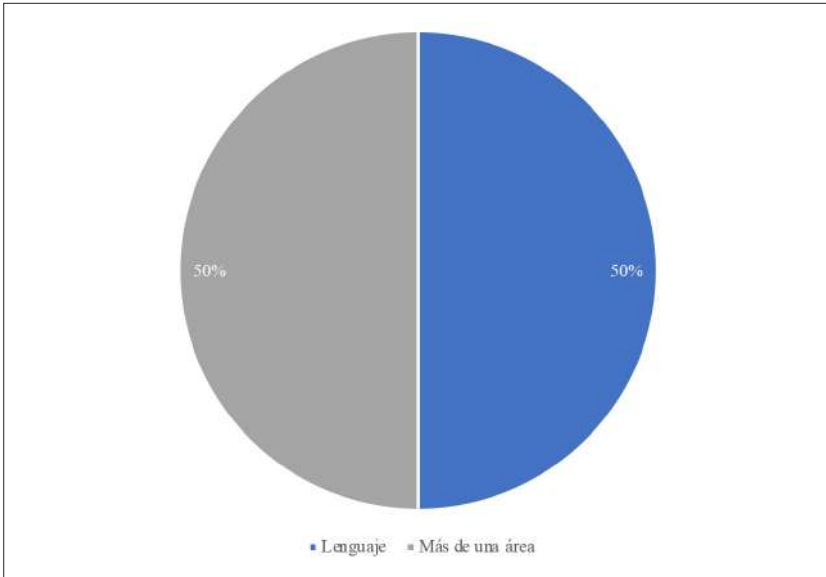


FIGURA 9. Áreas anormales en el test de Denver de niñas.

En los casos de diagnóstico dudoso, la prevalencia se ubica mayoritariamente en el área personal-social y de lenguaje, seguida del área motor fino adaptativa y motor gruesa, como se observa en la FIGURA 10:

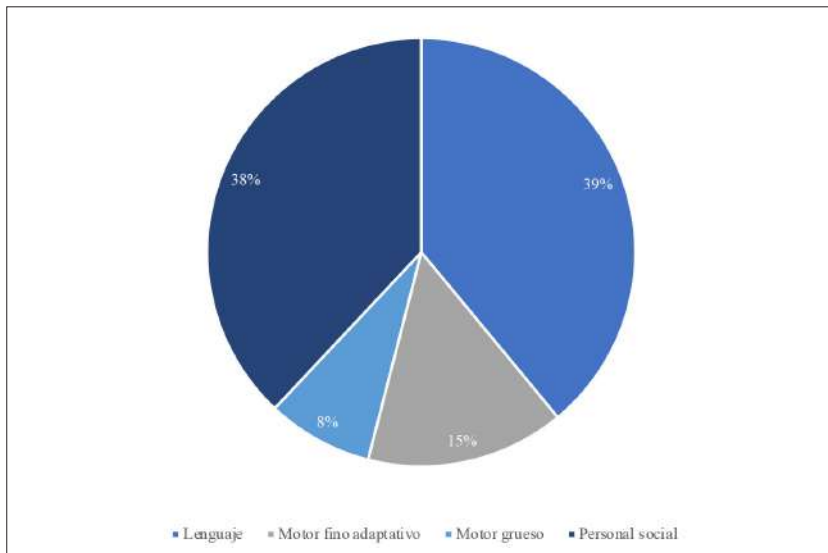


FIGURA 10. Áreas del test de Denver de niñas con diagnóstico dudoso.

Para el análisis del desarrollo madurativo de niñas de 6 a 11 años con 11 meses, se utilizó el test gestáltico visomotor de Bender, una prueba no verbal que permite evidenciar la función gestáltica y posibles alteraciones orgánico-funcionales, nerviosas y mentales. El test se aplicó a 43 niñas, de las cuales el 21 % presenta un desarrollo madurativo normal; el 19 %, inmadurez leve; el 26 %, inmadurez moderada, y el 35 %, inmadurez severa. Así, el 80 % de niñas evaluadas con este instrumento presenta algún tipo de inmadurez en su desarrollo, independientemente del nivel de inmadurez y de la fracción de clase.

Además, los datos relacionados con los indicadores de posible afección neurológica son alarmantes: el 74 % de niñas con inmadurez

en el desarrollo también presenta una posible afección neurológica, independientemente del nivel de afectación, lo que podría dar respuesta a la inmadurez presentada.

En otro ámbito, para abordar el estado emocional, se aplicó el test de Sacks a 110 NNA de 6 a 18 años. Esta prueba permite conocer la presencia de conflictos emocionales en el área personal, social, familiar y comunitaria; así, los resultados generales cuantitativos de esta prueba se presentan en la TABLA 31:

TABLA 31
Estado emocional según la fracción de clase

INDICADORES DEL ESTADO PSICOEMOCIONAL/SOCIAL		FRACCIÓN DE CLASE							
		Empleada municipal		Clasificadora/empleada de intermediaria		Recolectora/chambera/criadora de animales		Total	
		Num.	%	Num.	%	Num.	%	Num.	%
Estado emocional (test de Sacks)	Estabilidad emocional	5	71 %	13	87 %	75	86 %	93	85 %
	Desajuste emocional leve	2	29 %	1	7 %	12	14 %	15	14 %
	Desajuste emocional moderado	-	-	1	7 %	-	-	1	1 %
	Desajuste emocional grave	-	-	-	-	-	-	-	-

Nota: No hay diferencias estadísticamente significativas en chi cuadrado de independencia de proporciones.

Como se observa, el 85 % de NNA presenta estabilidad emocional y un 15 % atraviesa un desajuste emocional leve y moderado. Para profundizar en los datos, se analizó el test por áreas (personal, social,

comunitaria y familiar);²⁴ junto con el análisis cualitativo de los resultados de la prueba, se refleja una realidad más profunda por considerar. En las niñas, el área de mayor conflictividad o afectación es la personal, indistintamente de sus niveles; aquí se ubica el 44 % de niñas. Luego, está el área social, con un 17 %; posteriormente, el área comunitaria, con un 15 %, y, por último, un 6 % con afecciones en el área familiar. Así se muestra en la FIGURA 11:

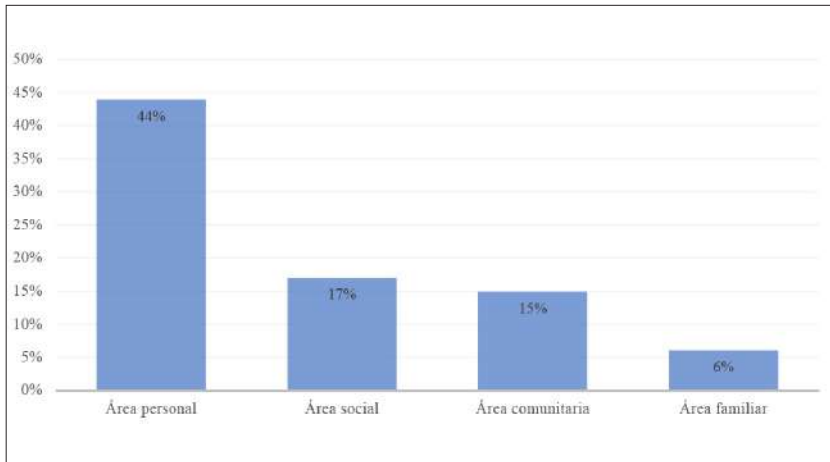


FIGURA 11. Áreas de afectación o conflictividad en el test de Sacks de niñas.

En cambio, en la FIGURA 12 se puede observar que, a diferencia de la población infantil, en las adolescentes el área con mayor conflictividad es la comunitaria, en la que se ubican más de la mitad de adolescentes; luego, un 32 % que presenta conflictos en el área personal; un 28 % en el área familiar y, por último, un 18 % en el área social:

24 Dirigirse a los anexos 8 y 9.

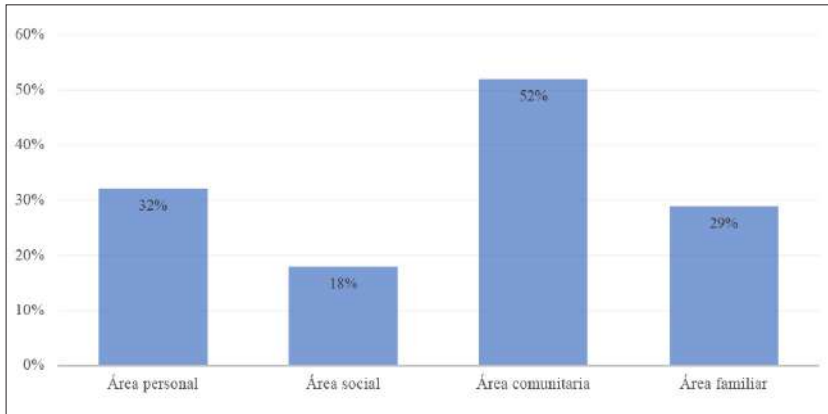


FIGURA 12. Áreas de afectación o conflictividad en el test de Sacks de adolescentes de 12 a 18 años.

El test de frases incompletas de Sacks tiene cualidades psicométricas y proyectivas. Por tanto, se realizó un análisis cualitativo de las respuestas encontradas en todos los test de Sacks de los NNA por área.

Área personal

El ideal más grande de mi vida es sacar adelante a mi familia.

—TESTIMONIO DE NNA, 2022

Por una parte, se encontró que las niñas se preocupan por la satisfacción de sus necesidades básicas (alimentación, higiene y salud), de seguridad, afiliación y autorrealización. Sin embargo, se resalta la dificultad para cubrirlas, debido a tres constantes: los problemas económicos de sus familias (falta de dinero, recursos básicos, viviendas en malas condiciones), la infraestructura deficiente del barrio (calles polvorosas, ausencia de espacios de recreación, pocas obras públicas y escuelas) y la situación social (violencia, drogadicción, delincuencia

y alcoholismo) que atenta contra sus derechos al esparcimiento, seguridad, libertad de expresión, etc. Todo esto frente a la carente realidad de que su barrio ni siquiera cuenta con servicios básicos como agua, electricidad, sistema de recolección de desechos o centros médicos.

Esta realidad, a nivel personal, la expresan los NNA en frases como: «Siento que a mí y a mi familia nos hace falta la comida y el agua»; «en mi barrio, yo cambiaría que hubiera una cancha, un centro de salud y una piscina»; «en mi barrio, me da miedo todo, cosas malas como drogas y robos» (testimonios de niñas 2022).

En esta misma línea, se resalta que, más allá de lo fisiológico, para las niñas es importante cubrir sus necesidades sociales o de afiliación, lo cual incluye crecer en un ambiente familiar unido, recibir demostraciones de afecto de sus progenitores y establecer contacto con otras niñas de su entorno, por lo que expresan frases como: «Quisiera que mis padres estén orgullosos de mí» o «sería feliz si mi papá me quisiera por siempre». Estas preocupaciones se ven permeadas por la normalización de la violencia intrafamiliar y los modos de crianza basada en el maltrato físico, como se lee en la frase de una niña: «Nunca tengo tanta angustia como cuando me maltratan».

Por otra parte, encontramos a las adolescentes, un grupo etario que cursa por una situación similar a la de las niñas pero que, a su vez, está centrado en alcanzar metas futuras en relación con su desarrollo académico y personal; algunas expresiones en esta área que lo indican son: «El ideal más grande de mi vida es estudiar en la universidad y ser abogada»; «el ideal más grande de mi vida es terminar el cole y seguir» (testimonios de adolescentes 2022). En dicho sentido, las adolescentes sueñan con culminar el colegio, ingresar a la universidad y obtener un título profesional. Aunque no ven al reciclaje como una mala alternativa laboral, sí optarían por emprender carreras como enfermería, medicina, pedagogía, mecánica, abogacía, milicia, marina y fútbol, con

la esperanza de mejorar su actual condición de vida. A su vez, se halló una clara diferencia en cuanto a la selección de carrera entre mujeres (carreras de servicio) y hombres (carreras de contacto y uso de armas).

Respecto de la pandemia por COVID-19, se observa que esta ha desencadenado una triple crisis (sanitaria, psicoafectiva y económica), que afectó principalmente a los sectores más precarizados, como el barrio San Pablo. Por ello, en las expresiones de los NNA se encuentran frases como: «Cuando llegó el COVID, la gente de mi barrio *se moría*»; «en mi familia creen que el COVID es una enfermedad peligrosa».

Los habitantes del barrio optaron por implementar medidas de protección frente al avance sin tregua del coronavirus, por lo que resultó común el uso de mascarillas y alcohol, así como el cumplimiento del confinamiento. A pesar de ello, se observó que varios NNA o sus familiares contrajeron la enfermedad, con la cual presentaron molestias físicas tales como tos, fiebre y dolor estomacal; incluso hubo fallecimientos. Este panorama se refleja en frases como: «En mi familia, con el COVID todos se enfermaron, pero a mí me dio más fuerte» (testimonio de NNA 2022).

Frente a este escenario, los NNA o sus familias experimentaron miedo, preocupación, tristeza, enojo y un profundo temor a perder la vida o a que algún miembro de la familia falleciera. Sumado a esta crisis sanitaria y psicoafectiva, se halló que las dificultades económicas preexistentes a la pandemia se exacerbaban en especial en las familias recicladoras, tal situación se expresa en la siguiente frase: «Cuando llegó el COVID, la gente de mi barrio *hubieron problemas de dinero*» (testimonio de NNA 2022).

Aunque los resultados de este test no proyectan más datos sobre el alcance del impacto económico en esta población, no cabe duda de que el confinamiento, en su intento por proteger la vida de las personas, resultó ser una medida perjudicial para el bolsillo de las recicladoras, como ya se ha constatado en investigaciones previas a nivel latinoamericano.

Área social

A veces me siento triste porque mis compañeros no juegan conmigo y a veces me pegan en la escuela.

—TESTIMONIO DE NNA 2022

El barrio San Pablo cuenta con una escuela a la que acuden los NNA para adquirir aprendizajes, pero que también funciona como un lugar de encuentro entre pares. Sin embargo, al tratarse de un lugar social, no es extraño que se presenten ciertos desacuerdos o riñas entre los distintos grupos —a saber, estudiantes y docentes—.

Ahora bien, llama la atención que dichos problemas rozan los límites de la violencia. En particular, en los salones de los alumnos entre 6 y 11 años, se reportan algunos casos de *bullying*, racismo y discriminación entre estudiantes, como se menciona en una de las frases: «Mis amigos creen que *me hacen bullying, que soy negra, soy flacuchenta*» (testimonio de una niña 2022). A este panorama se suma una particular dinámica relacional entre el alumnado y el profesorado, ya que, si bien estas últimas suelen ser consideradas como modelos ejemplares y fuentes vivas de aprendizaje, a su vez son protagonistas de malos tratos ocasionales hacia los estudiantes, en especial gritos, que han desembocado en un miedo permanente en el espacio escolar, que se refleja en expresiones como: «En la clase mis profesores me gritan»; «cuando veo al profesor, me da miedo» (testimonios de NNA 2022).

Los resultados de este análisis también muestran que las niñas presentan dificultades en el aprendizaje de ciertas competencias: lectura, escritura, matemáticas y se sospecha de casos de deserción escolar, como se evidencia en las expresiones de los NNA: «Mis compañeras/os no saben leer y escribir». Tales retrasos no estarían netamente relacionados con una falta de capacidad intelectual de las estudiantes, sino con las

condiciones sociales en las cuales se ven inmersas, intensificadas por el contexto de pandemia que ha permeado su desarrollo.

Entre otros aspectos en el área social, los NNA reconocen que su barrio se enfrenta a peligros importantes como la drogadicción, el alcoholismo, la delincuencia, el sicariato, el microtráfico, los enfrentamientos entre bandas armadas y la policía, las balaceras, los asesinatos, la violencia y las riñas entre vecinas, lo cual moviliza sentimientos de tristeza y miedo en NNA: «En mi barrio, me da miedo la gente que vende sustancias o carga armas». Frente a esto, también se halló que las leyendas urbanas como «la llorona», «la roba niños» o el «payaso violador de niñas», parte del discurso popular de sus habitantes, se utilizan para generar miedo en los NNA y evitar que salgan de casa para enfrentar los peligros reales del barrio previamente citados; así se evidencia en la siguiente frase: «En mi barrio, me da miedo los monstruos y los payasos que violan a las niñas» (testimonio de NNA 2022).

A pesar de esta cruda realidad, San Pablo es un barrio que también se caracteriza por tener fortalezas, tales como la unión entre vecinas, la solidaridad, la colaboración y la actitud alegre y amigable de sus habitantes. Además, las actividades recreativas como el deporte y el reciclaje fomentan la unión entre la gente del sector. Esta realidad se encuentra en frases como: «Lo que más me gusta de mi barrio *es que estamos unidos entre familias*»; «lo que más me gusta de mi barrio *cuando juegan pelota*» (testimonios de NNA 2022).

Área comunitaria

*Lo que más me gusta de la Asociación de Reciclaje es
que nos ayuda a tener pan de cada día.*

—TESTIMONIO DE NNA 2022

Los NNA reportan que el barrio presenta dos problemáticas sociales bien marcadas. Por un lado, la violencia contra la mujer, quien recibe maltratos (especialmente físicos) por parte de los hombres; los NNA lo reportan en frases como: «Cuando veo a alguien tomar alcohol o consumir drogas yo los veo bien, porque a veces cuando consumen se van a desquitarse con la mujer»; «para mí la violencia cuando un hombre maltrata a una mujer».

Por otro lado, se evidencia un serio problema de consumo de drogas y alcohol en la comunidad. Se encontró que los NNA son testigos del uso de estas sustancias en sus entornos más cercanos: el barrio, la escuela e incluso en sus propios hogares; así lo mencionan en las siguientes frases: «Me da pena que las personas que viven en mi barrio consumen drogas»; «mi padre pasa tomando»; «quisiera que mis padres que ya dejen de tomar». Los comentarios apuntan a que los hombres (padres) son los que más consumen alcohol o droga. Frente a esta realidad, los NNA muestran una actitud de completo rechazo ante el consumo; por ejemplo: «cuando veo a alguien tomar alcohol o consumir drogas yo me pongo triste porque se están dañando la vida con eso».

Además, lo consideran como un agente dañino para la salud, el bienestar del barrio y el futuro de la juventud. Específicamente, las adolescentes creen que la juventud es la que más consume alcohol y droga; relatan que «la mayoría de los jóvenes se pierden en el vicio de drogas y alcohol»; critican que no se repare en que estos hábitos comprometen de forma directa en su desarrollo y fomenta su participación

en actos ilegales como la delincuencia: «la mayoría de los jóvenes hacen cosas ilegales».

En el área comunitaria, en cuanto a las percepciones de los NNA sobre el reciclaje, para ellos esta actividad va mucho más allá del proceso de recolección, selección y organización de materiales como cartones, botellas y plásticos, entre otros; al contrario, los NNA puntualizan que el reciclaje es un oficio digno y humilde que cuida el planeta: «Yo pienso que trabajar en el reciclaje es un trabajo digno»; «yo pienso que trabajar en el reciclaje es bueno porque entre más nos ayudamos y cuidamos el medio ambiente». Ahora bien, esta actividad también es vista como peligrosa, difícil y demandante, que pone en riesgo la salud e integridad de las recicladoras, al herirse o contraer una enfermedad por el contacto directo con la basura; frente a esto, los NNA afirman: «trabajar en el reciclaje es trabajar duro»; «yo pienso que trabajar en el reciclaje es bonito, pero que a veces mi hermano se corta». A pesar de ello, se constata que, para los NNA, el reciclaje representa la principal fuente de ingresos para sus familias: «Trabajar en el reciclaje es importante para llevar el pan a nuestra mesa», pues, gracias a esta actividad, las personas obtienen recursos para sobrevivir y cubrir necesidades básicas como la alimentación, la vestimenta y la vivienda.

Si bien años atrás las recicladoras carecían de una organización formal, en la actualidad cuentan con la presencia de la Asoserjebre en su barrio. Esta es un punto de apoyo y un proceso protector para las familias recicladoras que, a pesar de presentar ocasionales desacuerdos o riñas internas, no ha dejado de ser una pieza fundamental para la consolidación de lazos entre la comunidad, sobre todo, a través de actividades como las reuniones, las dinámicas, los programas y los donativos que esta organiza. Esta percepción se refleja en las siguientes frases: «Lo que menos me gusta de la Asociación de reciclaje que a veces pelean porque no están de acuerdo»; «lo que más me gusta de la Asociación de reciclaje

la estructura que ha construido y también es bonito porque ayuda a las personas con útiles escolares».

Área familiar

En comparación con otras familias, la mía es triste porque se separan.

—TESTIMONIO DE NNA 2022

La familia es el escenario más relevante en el desarrollo integral de los seres humanos. Respecto a este ámbito, se halló que los NNA consideran que su familia es el eje central de su vida, pues simboliza un lugar de apoyo, realización y seguridad. Además, los abuelos, los hermanos, los tíos, pero especialmente la madre y el padre representan figuras ejemplares, proveedoras de protección y guía: «Mi mamá y mi papá son maravillosos porque me apoyan en mis estudios»; «mi mamá y mi papá son los mejores compañeros que tengo» (testimonios de NNA 2022).

No obstante, dentro de los hogares de los NNA se observan ciertas carencias afectivas (falta de demostraciones físicas de cariño), falencias en la comunicación, la confianza y la atención provistas de padres a hijos, en especial durante la adolescencia. Además, la crianza suele basarse en el castigo corporal y gritos, lo cual deja a los NNA a merced de la violencia física y verbal que ejercen sus progenitores o cuidadores primarios.

En suma, los NNA no solo son víctimas silenciosas de la violencia, sino que incluso la testifican, pues en sus casas se observa la presencia de discusiones y peleas entre la pareja, así como otros problemas tales como la infidelidad y la separación. Frente a estos escenarios, el hogar no solo es un lugar de alegría y protección, sino de tristeza y angustia. La caracterización de las preocupaciones a nivel familiar se evidencia en las siguientes expresiones: «Sería feliz si tuviera el apoyo de mi papá»; «cuando cometo un error, mis padres me regañan o me pegan con cable»;

«mi padre a veces busca bronca o pelea»; «quisiera que mis padres sigan juntos y no se separen» (testimonios de NNA 2022).

ANÁLISIS PSICOSOCIAL, PSICOEMOCIONAL Y MADURATIVO DEL DIBUJO

En el primer capítulo, se aborda al dibujo como la manifestación subjetiva de la concepción del mundo. En dicho sentido, el dibujo como mapa del cuerpo-territorio representa un registro individual, pero también da a conocer la historia familiar, colectiva y del territorio sacionatural. Por ello, para la presente investigación se recolectaron dibujos de sí mismos, la familia y la comunidad de algunos de los NNA que participaron en el diagnóstico psicomadurativo. Esta técnica aporta cualitativamente a los resultados encontrados en la realidad general del territorio, la realidad particular de los modos de vida del grupo social y la realidad individual en términos del desarrollo madurativo, emocional y psicosocial de los NNA de familias de la Asoserjebre.

Se recolectaron más de 56 dibujos indistintamente de la edad, el género y la fracción de clase. Para analizarlos, se empleó el protocolo de interpretación de dibujos «El niño/la niña en su comunidad» (Colectivo Psicosocial 2023) y el *Protocolo de diagnóstico e intervención psicopedagógica: Guía n.º 2 de diagnóstico rápido* (Solíz Torres y Valverde 2012), a partir de los cuales se construyó una tabla con puntos de análisis generales, psicoemocionales, madurativos y psicosociales (anexo 11).

Dibujo de la comunidad

Para la población del estudio, ubicada en la Costa, se identificó que están más familiarizados con el término *barrio* que *comunidad*, por lo que se trató como *dibujo del barrio*.

En general, los dibujos realizados por los NNA pueden compararse con el mundo físico real que enmarca lo representado en la imagen sobre los barrios en los que habitan las familias de la Asoserjebre. En la mayoría de los dibujos, el uso del espacio es adecuado, no obstante, hay elementos faltantes, como personas, puertas y ventanas en las casas, lo que evidencia problemas en el contacto social y falta de rutas de acceso a las viviendas. Además, los NNA no se dibujan en estos escenarios. La mayoría de los dibujos carecen de color, a pesar de que se les proporcionaron pinturas.

En la FIGURA 13 se representa la vía hacia El Rodeo que es la que conduce al vertedero; este gráfico se asocia a frases expresadas durante el dibujo y encontradas en el test de Sacks como «en la calle de arriba pasan muchos carros y eso me da miedo cuando paso en mi bici»; «quisiera perder el miedo a ser atropellada»; «me da pena que las personas que viven en mi barrio salgan a la calle y sean atropelladas»; «tengo miedo de que algo me atropelle» (testimonios de NNA 2022). Esto ejemplifica el temor permanente que sienten al habitar su barrio.

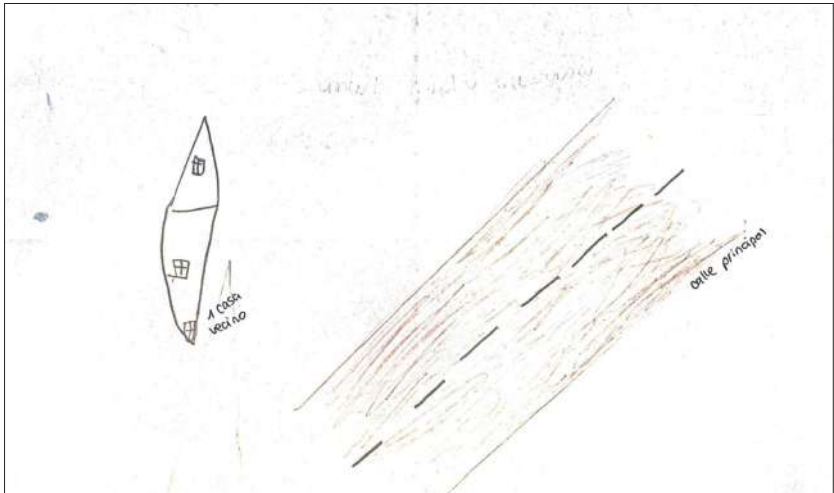


FIGURA 13. Vía hacia El Rodeo, dibujo de un niño de 8 años.

A su vez, en la FIGURA 14, se pueden encontrar claras representaciones de la aglomeración y el hacinamiento en el que viven las familias recicladoras de la Asoserjebre.

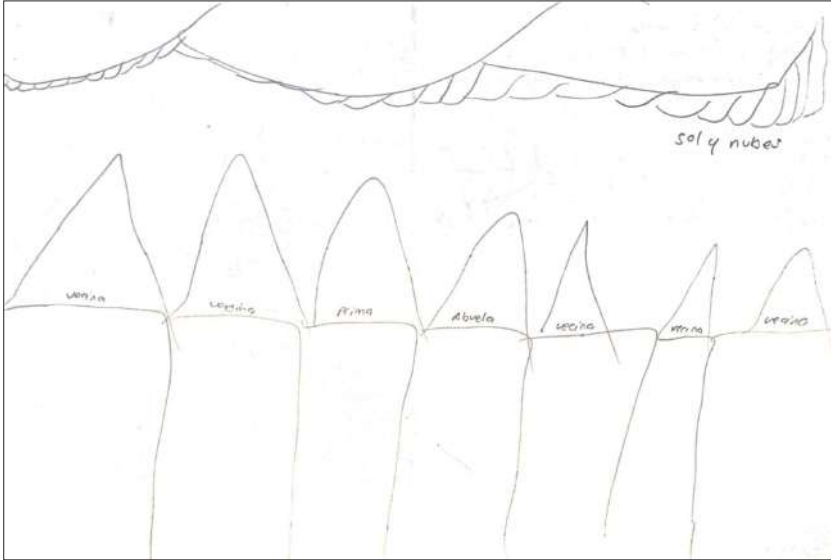


FIGURA 14. Dibujo de un niño de 11 años.

El dibujo de la FIGURA 15 es colorido, a diferencia de los otros gráficos. En este se puede apreciar la ausencia de personas, a pesar de que su autora mencionaba que lo que más le gustaba es estar afuera en su bici. También, en este dibujo se hace referencia a los niveles excesivos de ruido, que no permiten el descanso de los NNA, y la presencia de muchas piedras en el lugar, pues en el barrio no todas las vías están pavimentadas y las casas se ubican en laderas de tierra de difícil acceso.

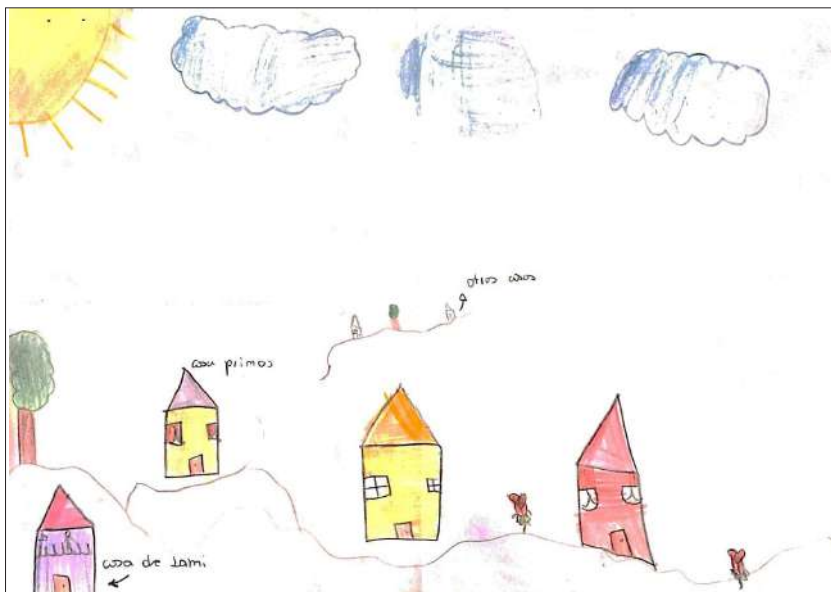


FIGURA 15. Dibujo de una niña de 8 años.

En general, de acuerdo con la mayoría de los dibujos, lo que más les gusta del barrio a los NNA son las fiestas en las que invitan a sus familias, jugar pelota y pasear con sus bicicletas, aunque refieran el deseo de construir rampas para poder transitar. Por su parte, lo que menos les gusta son las peleas y cuando los adultos están borrachos. Uno de las adolescentes menciona que «el barrio es muy peligroso porque matan, roban y violan»; uno de los niños refiere que este «año en navidad no saldrán a pedir dulces como en otras navidades, porque están robando y matando». Estos comentarios ponen en evidencia cómo permea la situación de violencia actual y el consumo de sustancias a nivel psicosocial en los NNA.

Dibujo de la familia

En la mayoría de los dibujos, se representa a los miembros de la familia separados por algún objeto o distanciados uno de otro. Los NNA no se dibujan a sí mismos dentro de la familia, en ocasiones lo hacen después u omiten a otros miembros. A través de estos dibujos, se observan expresiones de temor, rasgos de agresividad, pero sobre todo inseguridad.

En algunos casos, como los de las FIGURAS 16 y 17, los rostros de las personas se muestran con caras vacías o bocas abiertas (no necesariamente sonrientes); además, es evidente la ausencia de manos y pies, lo que podría estar asociado con conflictos en la interacción social, en especial con el maltrato que se ejerce sobre los niños. En este sentido, al responder a preguntas sobre el dibujo, se menciona que en su familia las pegan y gritan o que se ponen tristes cuando las *retan*, aspectos bien detallados en el test de Sacks.

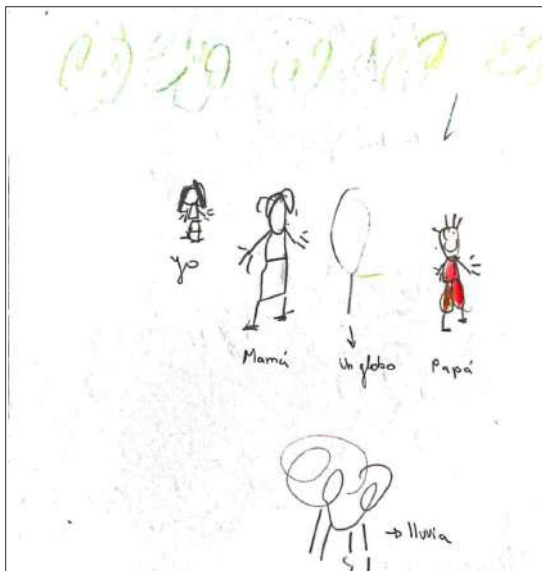


FIGURA 16. Dibujo de una niña de 6 años.



FIGURA 17. Dibujo de un niño de 11 años.

En añadidura, el consumo de drogas en la familia es otro elemento de gran importancia a considerar en esta área. Este es uno de los elementos que se manifiesta con fuerza en la cotidianidad de los NNA, como ya ha podido observarse a detalle en el análisis del test de Sacks.



En las FIGURAS 18 y 19 se representa a las figuras masculinas (padre de familia) consumiendo algún tipo de sustancia psicotrópica. Estos dibujos denuncian el consumo de drogas que se da frecuentemente en casa por parte de los progenitores varones y que marca la vida de sus hijas.

FIGURA 18. Dibujo de un niño de 11 años.

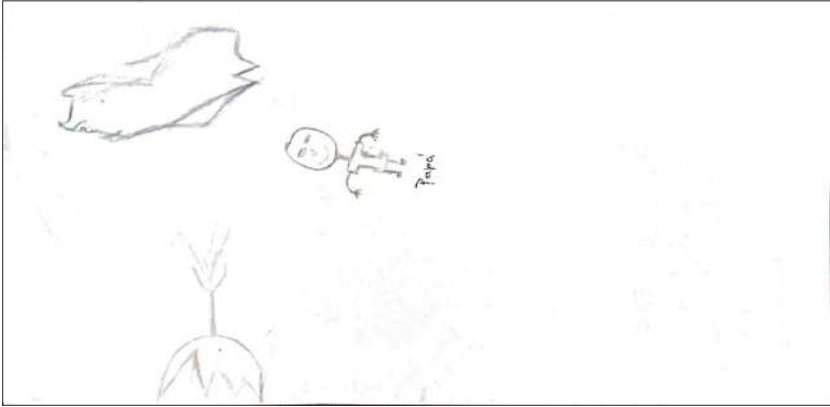


FIGURA 19. Dibujo de un adolescente de 14 años.

Dibujo de sí misma

A diferencia del dibujo del barrio, y así como los de la familia, los dibujos de sí mismas (FIGURAS 20 y 21) en su mayoría están llenos de color. No obstante, los NNA se representan a sí mismos mediante dibujos pequeños que despiertan sensaciones de inseguridad, temor, timidez, soledad y necesidad de protección.

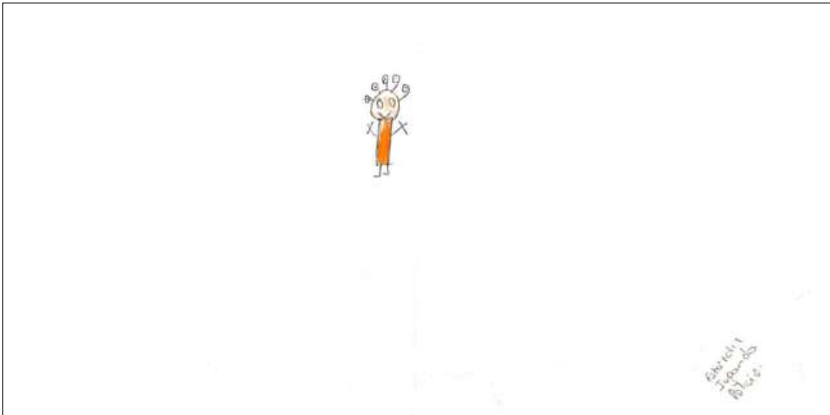


FIGURA 20. Dibujo de un niño de 8 años.



FIGURA 21. Dibujo de un niño de 7 años.

A su vez, existe presencia de manos pequeñas o ausentes, brazos pequeños y dedos en forma de púa, lo cual indica agresividad. Esto va de acuerdo con los niveles de violencia que viven internamente en sus hogares y que se extiende hacia las escuelas, como ha sido detallado también en el Sacks. Además, durante las preguntas sobre los dibujos, se ha encontrado un repetido temor en torno a la muerte y preocupación de que maten a sus familias.

Para finalizar, cabe mencionar que el dibujo también se convierte en un reflejo del desarrollo madurativo, pues permite analizar si se está avanzando según la edad, si se ha tenido la estimulación social adecuada y si existen o no alteraciones biológicas para el normal crecimiento y consolidación de habilidades motoras, cognitivas, lingüísticas, afectivas y sociales. Para ello, se han determinado cinco etapas evolutivas del dibujo de acuerdo con la edad: garabateo (entre 1,5 y los 4 años), preesquémica

(entre los 7 y 9 años), esquémica (entre los 9 y 12 años), realismo (entre los 9 y 12 años) y pseudonaturalismo (de 13 años en adelante), cada una con sus características representativas (Solíz Torres y Valverde 2012).

En los dibujos recolectados, se ha encontrado que la mayoría de los NNA presentan características de retrasos en el desarrollo madurativo entre leve y moderado, es decir, se encuentran en la etapa que les corresponde, pero hay rasgos de inmadurez, o, en su defecto, se ubican una etapa anterior a la que realmente les corresponde. Existen pocos casos que presenten un nivel severo de retraso, en donde el NNA se ubica dos o más etapas anteriores a la que le atañe para su edad. Estos datos se relacionan, a su vez, con el análisis del desarrollo madurativo a partir del test de Denver y Bender.

CAPÍTULO SEXTO

Discusión y conclusiones

Reflexiones teórico-epistemológicas

LA SALUD COMO PROCESO HISTÓRICO, SOCIAL, ECOLÓGICO Y DIALÉCTICO

El estudio se reconoce como una investigación de salud colectiva y psicología comunitaria, que toma como punto de anclaje teórico e interpretativo la determinación social de la salud. Partiendo de ello, considera al proceso salud-enfermedad como una producción innegablemente histórica, social, ecológica y dialéctica que es determinada en el marco de las relaciones de poder, acumulación y propiedad, dentro de tres planos de la realidad: general (histórico-territorial), particular (modos de vida de los grupos sociales) e individual (estilos de vida).

Desde una perspectiva crítica, la investigación reivindica la importancia de los procesos sociales e históricos en la transformación dialéctica de la naturaleza, los modos de vida de los grupos sociales y los estilos de vida familiares. Reconoce la oposición dinámica de procesos protectores y deteriorantes en las tres dimensiones, así como los movimientos de subsunción-autonomía, producción-reproducción, exposición-vulnerabilidad que determinan la configuración de perfiles epidemiológicos físicos y psicosociales.

Metodológicamente, parte del reconocimiento del territorio como categoría explicativa de la configuración de los procesos de salud del universo de estudio: los NNA de las familias recicladoras del vertedero a cielo abierto de la ciudad de Portoviejo. Reconoce, pues, al territorio como una producción histórica en la que grupos sociales (con sus modos de producción y acumulación) se apropian, representan y dotan de sentidos (materiales y simbólicos) a un espacio geográfico. Esto, en medio de relaciones de poder y conflictividad, pero también de organización y resistencia.

Partiendo de la comprensión histórico-territorial de la salud, la investigación triangula metodologías cualitativas, cuantitativas y espaciales, para dejar atrás las explicaciones meramente cuantitativas, biomédicas, de causa-efecto que han dominado el campo científico-académico y marcando distancia con el limitado concepto de salud como un estado de bienestar físico, mental y social.

Así también, se fortalecen las tesis de la subsunción de lo *psico*—en lo social y la comprensión del daño psicosocial como un proceso dotado de historicidad-territorialidad, enmarcado en la conflictividad social y política. No hablamos, entonces, de una dimensión *psico*—sino de una dimensión psicosocial, en tanto reconocemos y reivindicamos que son las condiciones histórico-sociales y ecológicas las que determinan y producen las condiciones psicológicas (madurativas, emocionales, psicosomáticas y psicocognitivas) de los individuos, sus familias y sus grupos sociales.

Los sujetos están subsumidos en los modos y condiciones de vida impuestos por un todo social, lo que nos lleva a pensar en que no únicamente sus manifestaciones genotípicas y fenotípicas están subsumidas a lo social, sino también sus procesos psicológicos, ya que en la corporeidad no solo se encarnan los rasgos físicos y biológicos, sino también producciones culturales, lingüísticas y comportamentales, imprints

energéticas, espirituales, de desarrollo de tendencias, hábitos y costumbres (Coba Carrión 2022).

No existen, entonces, para nosotras, expresiones de salud o daño meramente psicológicas o psicobiológicas. Se tratan más bien de expresiones psicosociales que aparecen en las esferas individuales, familiares, de los grupos y de las sociedades. Reconocemos, además, que estas estructuras sociales complejas interactúan con unas naturalezas vivas con quienes también se desarrollan procesos de interafección e interinfluencia (Solíz Torres, Cepeda y Maldonado 2019).

En el paraguas de la salud psicosocial, se estudian las expresiones psicomadurativas, psicocognitivas, psicoemocionales y psicosociales encarnadas en las corporeidades infanto-juveniles. A su vez, se reivindica la importancia de la participación comunitaria desde la voz de sus protagonistas, quienes encarnan en sus territorios comunitarios y familiares, cuerpos y mentes, la opresión, la marginación y la expulsión de un sistema depredador capitalista.

La investigación resalta, además, dos categorías dialécticas: vulnerable-vulnerabilizado y precaridad-precariedad. Reconoce, por un lado, que los NNA de familias recicladoras constituyen un grupo vulnerable (por su edad, inmadurez psicobiológica, dependencia económica, falta de reconocimiento como sujetos de derecho y estereotipos) y, por otro lado, que son vulnerabilizados en tanto crecen en un entorno precarizado que los condena a la expulsión global y que reproduce la vulnerabilidad.

En relación con la precaridad y la precariedad, reconocemos a la primera como el estado de finitud, vulnerabilidad y dependencia del cuerpo hacia las otras. El segundo concepto señala la condición en la que los sujetos quedan al no poder satisfacer o cubrir un conjunto de necesidades (económicas, políticas, jurídicas y sociales) que permiten la supervivencia; esta posición está estrechamente ligada a la inequidad

social en un momento histórico dado (Butler 2006, citada en Cervio, Lisdero y D'hers 2020).

Así, las vidas precarias y los cuerpos enfermos que las encarnan no son mera casualidad ni dependen de la responsabilidad inherente al sujeto; al contrario, son el resultado de la existencia de una distribución diferencial de la vulnerabilidad en el capitalismo, así como de la exclusión y la selección perversa de la supervivencia de unas vidas sobre otras (48-9).

EL DESARROLLO NUTRICIONAL, MADURATIVO Y EMOCIONAL COMO PROCESO HISTÓRICO, SOCIAL, ECOLÓGICO Y DIALÉCTICO

La investigación se centró en el desarrollo nutricional, madurativo y emocional de NNA que pertenecen al núcleo familiar de personas recicladoras de la Asoserjebre en Portoviejo. El estudio reconoce que el desarrollo es un proceso de maduración biológica, social, cognitiva y psicológica organizado en diferentes etapas, las cuales tienen características que gradualmente se adquieren hasta conseguir una estructura aparentemente estable.

Varias teorías y autores han intentado definir o clasificar las conductas, las capacidades y los hitos que un ser humano debe cumplir según la edad cronológica, la etapa evolutiva y la estructura psíquica. Se destacan autores como Freud, Erikson, Piaget, Kohlberg, Bandura, Watson y Skinner, Bronfenbrenner y Vygotsky. Sin embargo, la mayoría de sus tesis se centran en los NNA como individuos aislados de sus contextos socioecológicos y carentes de historicidad.

Si bien desde una aproximación de salud colectiva y psicología comunitaria se reconoce que el desarrollo evolutivo entraña unas bases biológicas inherentes a la especie humana, y que las personas y las familias disponen de niveles importantes de libertad y autonomía para

la toma de decisiones, también se reconoce que estas condiciones están limitadas por procesos histórico-sociales que, en interacción, determinan sus expresiones finales. Así, existe una importante variabilidad respecto a la forma como se manifiesta el desarrollo de los NNA en una u otra familia, cultura, en un momento histórico determinado, en uno u otro territorio o dentro de un contexto social favorecido, frente a otro precarizado y vulnerabilizado.

El desarrollo evolutivo de NNA está, entonces, histórica, social y ecológicamente determinado. Como lo menciona Salinas (1994, 87), la presencia innegable del cuerpo biológicamente cambiante, una vez que entra en contacto con el entorno social y ecológico (incluso antes de nacer), se sujeta a significados diversos, importantes en su inmersión; es esta interacción la que finalmente determina las expresiones genofenotípicas.

El desarrollo nutricional, madurativo, psicosocial y psicoemocional de NNA de familias recicladoras de Portoviejo es prueba viva de estos enunciados. Sus cuerpos y corporeidades encarnan y dan cuenta del despojo, la basurización y la expulsión global. La basurización de sus territorios no solo altera los modos de vida de sus grupos sociales, sino que se traduce en daño psicosocial y alteraciones nutricionales, psico-madurativas y psicoemocionales.

A nivel latinoamericano y nacional, son pocos los estudios que han mostrado interés por estos temas (Blanco y Moncrieff 2012; Solíz Torres 2014, 2015a, 2016b) y la mayoría han seguido aproximaciones convencionales; por ello, los resultados de la presente investigación representan un aporte relevante en este campo.

EL COVID-19 Y LA HIPERPRECARIZACIÓN DE LA VIDA

La pandemia por COVID-19 conllevó una crisis múltiple (sanitaria, social, emocional y económica) que intensificó la precarización de la vida de muchas familias, sobre todo las que ya presentaban problemas económicos y de salud antes de la pandemia.

Según la OIT, América Latina y el Caribe marcaron un récord histórico de 41 millones de desempleados y Ecuador no fue la excepción. Entre junio de 2019 y junio de 2020, se perdieron alrededor de 1 270 180 puestos de trabajo (Esteves 2020). Además, el confinamiento representó un fuerte golpe a la economía familiar, aún mayor en el caso de las recicladoras.

La recuperación de residuos suele ser el único medio de ingresos de las familias recicladoras, por ello, debido a las restricciones de movilidad y el temor al contagio, se redujo drásticamente la cantidad de desechos a los que las recicladoras tenían acceso y se duplicó el tiempo y distancia que debían recorrer para encontrar los residuos.

Estas condiciones afectaron dramáticamente a las familias recicladoras, al tiempo que las convirtieron en uno de los grupos sociales de mayor nivel de exposición a material contaminado, en un contexto de limitadas vacunas y mínimo acceso a un sistema público de salud colapsado. En la mayoría de las asociaciones de recicladores, se reporta que más de un miembro de sus familias se contagió de COVID-19.

Esto, a su vez, representó una sobrecarga laboral para las mujeres, quienes no solo tenían que trabajar y cumplir con los quehaceres domésticos, sino que frente al COVID-19 se encargaron mayoritariamente del cuidado de las enfermas y de acompañar a NNA en los procesos escolares que fueron trasladados al escenario doméstico. Todo ello incrementó gravemente sus niveles de estrés, ansiedad y depresión, así como la vio-

lencia intrafamiliar. Así, durante la pandemia de COVID-19, las familias recicladoras enfrentaron una hiperprecarización de la vida.

Frente a las medidas de confinamiento, muchas escuelas, colegios y universidades optaron por la educación virtual en casa. Sin embargo, trasladar la educación al escenario doméstico conllevó una serie de dificultades: la imposibilidad de continuar con la formación escolar, especialmente para estudiantes rurales, debido a la aún marcada brecha tecnológica (falta de conexión a Internet y de otros recursos como teléfono o computador); la incorporación de NNA en las actividades de la economía familiar (cuidado de animales, agricultura, ventas informales, reciclaje o quehaceres domésticos); el incremento en la deserción escolar debido a problemas económicos para continuar pagando los estudios o por un creciente desinterés en el estudio; las dificultades en el aprendizaje y los retrasos en la adquisición de ciertas habilidades relacionadas con la lectura, la escritura y las matemáticas en las más pequeñas del hogar, etc.

Por otro lado, NNA fueron testigos y víctimas de la violencia intrafamiliar (normalizada) y doméstica en sus hogares, en especial durante el confinamiento. Las medidas de aislamiento físico invisibilizaron los casos de abuso sexual, explotación sexual, violencia física y verbal que muchos NNA sufrieron a manos de sus propios familiares o cuidadores primarios. Está bien documentado que recibir cualquier tipo de violencia deja graves daños en el bienestar mental y físico de las víctimas, como baja autoestima, inseguridad, retraso en el desarrollo, depresión, problemas para relacionarse en ámbitos escolares o laborales, transmisión intergeneracional de la violencia, etc. (Escudero Pino y Montiel Santamaría 2017; Maldonado Vicuña 2018).

Como consecuencia de la pandemia por COVID-19, múltiples investigaciones reportan que NNA experimentaron tristeza, apatía, agresividad, miedo, pesadillas, insomnio, desórdenes alimenticios y del sueño, falta

de apetito, dolor de cabeza, malestar estomacal, dificultades para aprender, aburrimiento, frustración y falta de interés por la vida (Palacio-Ortiz et al. 2020; Larraguibel et al. 2021; Rosero Bolaños y Ortega Enríquez 2022; Samatán-Ruiz y Ruiz-Lázaro 2021; Valero-Moreno et al. 2022). Desafortunadamente, son escasos los estudios que se han interesado por entender de forma diferencial la afección psicoemocional del COVID-19 en los NNA pertenecientes a la población recicladora.

El movimiento reciclador

DEL APARTHEID GLOBAL Y LOS GUETOS MODERNOS AL SUJETO COLECTIVO

En esta investigación ponemos en diálogo las tesis del *apartheid* global (Wenzel 2018) con las tesis de los guetos (Wacquant 2004) y, a partir de ello, proponemos como reflexión final la expresión *guetos modernos* para caracterizar las lógicas de segregación de las periferias basurizadas y transformadas en territorios en sacrificio, donde los expulsados globales habitan en calidad de cuerpos sacrificados y sacrificables.

Jennifer Wenzel (2018) propone una importante analogía entre el *apartheid* sudafricano y una suerte de *apartheid* global en el que las expulsadas-segregadas serían las recicladoras del mundo. Wenzel teje, entonces, una interesante conexión entre el régimen del *apartheid* que expulsó a la población negra fuera de las ciudades y las categorías *basura humana* o *humanidad residual*, propuestas por Bauman (2004) para referirse a la segregación global de las recicladoras.

Durante el *apartheid* sudafricano, las personas negras fueron expulsadas lo suficientemente lejos de las ciudades como para que los «amos blancos» no tengan que lidiar con el problema de sus personas y rostros, pero al mismo tiempo lo suficientemente cerca como para garantizar

el acceso a la mano de obra de los trabajadores negros, sin la cual la economía sudafricana blanca se hubiese paralizado (Wenzel 2018).

En esta línea, proponemos a las recicladoras del mundo como las *expulsadas globales*, como esa fracción de humanidad residual (Bauman 2004) que ha sido desechada y enviada a las periferias, expulsada de las ciudades, separada de los medios de producción y limitada en su ejercicio del derecho al trabajo. Su expulsión las ha ubicado tan cerca de las ciudades como para posibilitar la apropiación de su fuerza de trabajo *ad honorem*, pero tan lejos como para externalizar los costos de su reproducción y excluir su representación política.

Sabemos que los acelerados cambios económicos, políticos, sociales y tecnológicos, producto del avance imperante del capitalismo y la globalización, han generado un verdadero éxodo. Durante las dos últimas décadas, cientos de personas, comunidades y pueblos han sido expulsados de los órdenes sociales y económicos centrales (Sassen 2015).

Las nuevas lógicas de expulsión condenan a grupos humanos a las periferias de las ciudades. Ahí, en las fronteras olvidadas de la modernidad, se asientan los barrios excluidos, es decir, sectores sociales que han sido apartados de los beneficios de la globalización y, al contrario, se han convertido en el parque de residuos humanos y materiales que nacen de ella.

Por supuesto, este escenario no es nuevo, ya que desde la Antigüedad se ha fabricado una suerte de instrumento de encierro y control político de las poblaciones menos favorecidas conocido como *gueto*. Ahora bien, los guetos modernos ya no requieren muros ni barreras físicas, en tanto el control de la segregación territorial, racista y clasista, está dado por las lógicas de precarización de la vida y la imposición de la condición de sacrificabilidad.

Así, en los guetos modernos se reivindican territorialidades materiales desde la defensa de la posesión efectiva de la tierra que habitan

y que es considerada por el Estado como tierra de invasión, como topografías de riesgo y asentamientos ilegales. Su permanencia material es en sí misma un acto de resistencia y reivindicación de la propiedad colectiva y comunitaria. Es, más allá de cualquier legalidad, un acto de legitimidad y rebeldía colectiva.

De igual forma, los guetos modernos configuran unas lógicas simbólicas de territorialidad que sostienen no solo la reproducción social, sino ante todo la representación política, en este caso de las asociaciones locales y nacionales de recicladores. Es así como guetos modernos de familias recicladoras se extienden por todo el país junto a vertederos a cielo abierto.

Los guetos modernos se organizan, entonces, en relación de dependencia con los modos y medios de producción (vertederos, basurales y celdas emergentes). Por ello, los guetos modernos se mantienen en las periferias sin necesidad de represión policial – militar (estatal o privada), en tanto estos territorios sacrificados son al mismo tiempo aquellos en los que la fuerza de trabajo obrera y precarizada disputa la subsistencia.

El término *gueto* hace referencia a un espacio histórico, geográfico y simbólico (territorio) en el que se confina a un grupo o comunidad estigmatizada con el propósito de explotarla, pero a la vez aislarla del resto de la sociedad, por considerarla indeseable (Wacquant 2004), «seres humanos residuales» (Bauman 2004), cuya existencia está fuera de lugar en tanto desajusta el orden social.

Los guetos representan una forma de violencia colectiva concretizada en el espacio urbano, donde se incuba simbólicamente la identidad arruinada de un grupo humano. Por lo general, los guetos son lugares históricamente marcados por la miseria, la explotación económica y el maltrato de sus residentes; tanto la pobreza como la segregación espacial son características inherentes de los guetos.

No obstante, no todas las áreas segregadas y pobres podrían ser consideradas así, ya que, para que surja un gueto, es fundamental que el confinamiento espacial sea impuesto socialmente y abarque a todos (o a la mayoría del grupo social). También es necesario contar con la presencia de una organización social, religiosa o política distintiva que le permita al grupo aislado reproducirse dentro de su espacio asignado (Wacquant 2004). Tal es el caso del movimiento reciclador.

Ahora bien, es necesario estudiar cómo en el siglo XXI, con la vigencia de todas las convenciones internacionales en derechos humanos, las sociedades agencian, posibilitan o se mantienen cómplices de la guetización y la expulsión global. El psicólogo canadiense Albert Bandura (1999) propuso, dentro del marco de la teoría social cognitiva, el concepto de desconexión moral para explicar el conjunto de mecanismos socio-cognitivos que permiten a las personas justificar actos perjudiciales para los demás evitando dañar su autoimagen.

La conducta moral está motivada y regulada principalmente por el ejercicio continuo de una influencia reactiva, pero los mecanismos que la regulan no funcionan a menos que se los active y existen diferentes procesos psicológicos por los cuales nuestro control moral puede activarse selectivamente o desconectarse, lo que posibilita el ejercicio de una conducta inhumana (Bandura 1999, 27).

Estos mecanismos se han agrupado en cuatro dominios en función de donde ejercen su influencia. A partir de estos cuatro dominios (*locus*), se despliegan los ocho mecanismos de desconexión moral:

- En el *locus* de conducta se ubican la justificación moral, el etiquetado eufemístico y la comparación ventajosa.
- En el *locus* de acción están el desplazamiento y la difusión de la responsabilidad.

- Dentro del *locus* de resultado se encuentra a la distorsión de las consecuencias.
- Y, por último, dentro del *locus* del receptor de las acciones se sitúan la atribución de la culpa y la deshumanización (Bandura 1990).

La expulsión global de la población recicladora, entre otras minorías precarizadas y segregadas, ha sido posible en tanto la sociedad ha actuado en complicidad del sistema, desconectándose moralmente de sus responsabilidades éticas y políticas. Desde la justificación moral, la sociedad ha encontrado argumentos para aceptar la expulsión en defensa de la ciudad, el orden, la seguridad, la limpieza, el *status quo* y el patrimonio.

El etiquetado eufemístico ha disfrazado de lenguaje humanitario a los desplazamientos y despojos, los ha llamado *reubicaciones*, *compensaciones* u *ordenamiento territorial*. La comparación ventajosa se ha utilizado como una medida expiatoria: se ha recurrido a ejemplos funestos como las prácticas de limpieza social —asesinatos a recicladoras—, frecuentes hasta hace unas décadas, para sostener que la expulsión es una medida menor e incluso «apropiada».

El desplazamiento y la difusión de la responsabilidad han permitido que las ciudadanas de pie se desentiendan por completo y desplacen la responsabilidad al Estado y los gobiernos de turno o la difuminen como la consecuencia generalizada de la crisis civilizatoria.

La distorsión de las consecuencias ha minimizado permanentemente los saldos de convertir a las periferias en territorios en sacrificio, y, lejos de reconocer las responsabilidades de externalizar los impactos amortiguados por los expulsados globales, la sociedad se ha centrado en exaltar la importancia de estas prácticas para garantizar el bienestar de las grandes mayorías sociales.

Por último, los mecanismos más perversos: la atribución de la culpa y la deshumanización. Como sociedad se responsabiliza a las minorías empobrecidas de su condición de pobreza, su mala salud y la violencia hasta llegar al extremo de negarles su humanidad, de basurizarlos, de tratarlos como humanidad residual: *ñeros*, *carroñeros*, *cirujas*, *chamberos* y otros tantos nombres peyorativos transmiten los estigmas sociales y políticos de suciedad, violencia, delincuencia, callejización y drogadicción.

Todos estos mecanismos son cómplices de la reproducción histórica de la expulsión global; se los conoce también como *mecanismos o dinámicas de la crueldad* y, para perpetrarla, requieren destruir el tejido social, colectivo y solidario (por ello, la importancia y el poder de la organización y la asociación), sembrar privilegios (Levi 1989), intimidar a la población, sembrar el miedo e implantar un sistema de impunidad.

Frente a estos intentos de configurar a las comunidades recicladoras como guetos modernos, surge y se consolida el movimiento reciclador para trascender su condición de objeto pasivo, expulsado y precarizado, y configurarse como sujeto colectivo, sujeto social de derecho, con plena representación política y profunda capacidad de organización y rebeldía.

Es así que, como medida de reversión de las tres dimensiones de la acumulación originaria del capital, las recicladoras retornan, a través de su oficio, a reterritorializar las ciudades y exigir su derecho al territorio; recuperar sus medios de producción, y exigir el derecho al acceso cierto y seguro de la basura como bien común, como valor de uso no mercantilizable e inalienable del gremio reciclador. Exigen, además, el cese del trabajo obrero precarizado, *ad honorem*, y demandan la remuneración por el servicio prestado.

El oficio del reciclaje ha sido reivindicado como un oficio emancipado y emancipador: las recicladoras aman el reciclaje y no buscan

otro trabajo, se sienten orgullosas de su oficio. Ellas saben qué es el reciclaje, el que ha posibilitado y garantizado condiciones materiales dignificantes y saben, a su vez, que la organización les ha devuelto la voz, la participación y la representación política.

NACE EL MOVIMIENTO REICLADOR: EL SUJETO COLECTIVO

Tal como otros movimientos sociales, el movimiento reciclador no es una estructura homogénea, sino un conjunto heterogéneo de diversos actores que han confluído en el fin de dignificar el trabajo del reciclaje de base. Aunque para unos miembros la dignificación se limita a mejoras en las condiciones de trabajo, para otros implica una revolución estructural en el manejo de los residuos sólidos urbanos; este segundo grupo es el principal motor de la generación de pensamiento y la acción colectiva movilizadora.

Si bien el trabajo de recuperar materiales de entre otros residuos para manipularlos y alargar su vida útil es una práctica histórica, la aparición de una actividad económica centrada en el trabajo del reciclaje de base nace durante el capitalismo tardío y da lugar al movimiento reciclador.

El surgimiento de este movimiento no puede reducirse a la aparición de la idea de recuperar y comercializar basura, por lo que, en esta investigación, es analizado desde la integralidad del método del materialismo histórico. La generación, composición y disposición final de la basura están directamente ligadas a los procesos de extracción, producción, comercio y consumo de mercancías y capitales; por tanto, están directamente ligadas a la evolución de la relación entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción.

Cada revolución industrial desencadenó cambios trascendentales en la organización del trabajo, pero, en cuanto a la basura, se ha

mantenido la lógica de retirarla de las urbes y llevarla a las periferias (Torres Calderero 2021), en nombre de la higiene y el saneamiento. En esta lógica, la mezcla putrefacta de residuos de unos es la posibilidad de comer de otros; así nació una nueva actividad económica y, con ella, las trabajadoras más precarizadas, marginadas y vulnerables de la clase trabajadora: las recicladoras.

Alrededor del mundo, las poblaciones recicladoras han atravesado un camino durísimo. Ello ya que, por mucho tiempo, el imaginario dominante ha asociado a las familias recicladoras con la pereza, la suciedad, la criminalidad y la drogadicción, lo que, a su vez, las ha expuesto a crueles manifestaciones de exclusión y violencia, e incluso a prácticas de limpieza social.

A pesar de ello, estas poblaciones recicladoras rebasaron las fronteras de la exclusión y han llegado a consolidar organizaciones de trabajadoras, diciéndole al mundo que, aunque son las más precarizadas de la clase trabajadora, no son humanidad residual (Bauman 2004), sino seres humanos con nombres y derechos.

Esta reflexión surgió en el trabajo de reciclaje en vertederos, más que en aquel a pie de vereda. El vertedero se constituyó como el centro de los guetos modernos, que favoreció los espacios de reunión, organización y representación política. Ese simple hecho materializó un hito indispensable para el nacimiento del movimiento reciclador: el paso del individuo basurizado, raquítico, desechado, que vive al borde de la subsistencia, al sujeto colectivo, resiliente, con pensamiento propio y consciente de que es un ser humano que merece dignidad. El salto de la expulsión global y el gueto moderno a la consolidación del movimiento reciclador.

Las organizaciones pioneras en el reciclaje de base en Latinoamérica comparten la magnitud de ese paso, con las especificidades propias del contexto histórico de cada país y ciudad o región de las que reciben

la basura. En Ecuador, el paso del trabajador aislado y basurizado, al sujeto colectivo de trabajadoras del reciclaje tomó varias décadas. Apenas en diciembre de 2008 se creó la Renarec.

En el país, la población recicladora nació en las primeras grandes zonas urbano-marginales. En Guayaquil, se notaba su presencia en el vertedero a cielo abierto de San Eduardo y, en menor medida, en ciertos esteros y ríos (Solíz Torres et al. 2020b). En Quito, las recicladoras ocupaban varias quebradas de la ciudad, particularmente el vertedero a cielo abierto de Zámiza (Solíz Torres et al. 2020b). Aproximadamente desde 1990, las recicladoras empezaron a aparecer en otras poblaciones que se iban configurando como ciudades intermedias.

El análisis de la evolución de la condensación poblacional urbana, a la par de la reducción poblacional rural —inherentes a la descampesinización—, constituye un fenómeno importante en la aparición de las poblaciones recicladoras ecuatorianas, para las que el trabajo en el reciclaje de base ha permitido la subsistencia, pero no la vida digna.

A esto se suma que las poblaciones recicladoras ecuatorianas, latinoamericanas y globales han enfrentado y enfrentan la modernización de las medidas de expulsión y despojo de la década de los 80, que ahora se implementan con modelos privatizadores para la gestión de residuos sólidos urbanos, el cierre de vertederos para la habilitación de rellenos sanitarios y falsas soluciones a la crisis de la basura, como el coprocesamiento y la incineración.

REIVINDICACIÓN DEL OFICIO DEL RECICLAJE

Debido al crecimiento histórico de la población y al desarrollo elitista de las grandes ciudades, se ha generado una sobreproducción de residuos, los cuales son dispuestos arbitrariamente en las periferias. La falta de gestión responsable de los sistemas de disposición final

de residuos, así como de la misma basura, devienen en graves problemas medioambientales y sanitarios (Burga 2015).

En los sistemas de disposición final de residuos, los vertederos a cielo abierto, los botaderos controlados y las celdas emergentes, así como también a pie de vereda y en estaciones de transferencia, se lleva a cabo una importante pero infravalorada actividad: el reciclaje.

Si partimos de su definición clásica y más sencilla, podemos decir que esta es la actividad enfocada en recuperar, acopiar, clasificar y comercializar residuos sólidos (cartón, papel, vidrio y plástico) para que sus componentes puedan ser aprovechados nuevamente al ser reinsertados en la cadena de valor o reutilizados (Vásquez Salinas et al. 2023).

No obstante, para la población recicladora, expulsada del desarrollo moderno, el reciclaje representa la fuente de ingreso central de las economías familiares y barriales. Especialmente para los grupos sociales que habitan cerca o dentro de un vertedero, este se convierte en el territorio comunitario que garantiza la producción y la reproducción social. Entonces, la relación con la basura se transforma. Son las recicladoras quienes devuelven el valor de uso y valor de cambio a aquello que ha sido desechado por ser considerado inservible, y es su trabajo el que posibilita que los residuos reingresen al flujo de materiales y energía (Grinberg, Dafunchio y Mantiñán 2013; Solíz Torres et al. 2019; Solíz Torres 2022).

Este es el caso de la población recicladora de Portoviejo, la cual ha habitado-territorializado históricamente el vertedero de basura, así como los barrios colindantes. Se trata de uno de los más grandes y antiguos sistemas de disposición final de residuos de Ecuador y con mayor población de recicladoras viviendo y laborando en él.

Actualmente, la Asoserjebre cuenta con 110 asociadas, cuyas familias configuran una población recicladora de 436 personas, según el último censo interno. Por referencias del acompañamiento de la Fundación XICS y del Área de Salud de la UASB, se conoce que esta cifra representa

una parte importante de las familias recicladoras de Portoviejo, aunque no se puede dar una cifra precisa del número de familias recicladoras no organizadas, debido a que no existe un censo exclusivo para la población en el oficio del reciclaje en la región.

La organización de las lógicas de producción y reproducción social de las familias recicladoras de Portoviejo, en la mayoría de los casos, depende exclusivamente de la actividad del reciclaje a cielo abierto. De esta manera, las familias recicladoras han centrado su subsistencia en lo que el vertedero de basura puede proveerles y bajo esta dinámica de territorialización se han establecido sus modos y estilos de vida.

ASOSERJEBRE

Organizaciones locales como la Asoserjebre en Portoviejo han sido fundamentales para visibilizar las múltiples aristas de la crisis de la basura en el país y el mundo. La Asoserjebre, que nació en septiembre de 2007, ha logrado avanzar gracias a la tenacidad de sus familias recicladoras y al indispensable apoyo de equipos sensibles del Área de Salud de la UASB-E, la Fundación Alianza en el Desarrollo, Desarrollo y Autogestión, la Escuela Fe y Alegría y la Fundación XICS, principalmente.

La economía de las familias de la Asoserjebre gira en torno al vertedero a cielo abierto de Portoviejo, donde el trabajo es precario y extenuante; las largas jornadas de recuperación de material son la posibilidad de comer, pero también implican el sometimiento del cuerpo y la mente a procesos de deterioro agresivo de la salud, a cambio de una paga que apenas da lo mínimo para subsistir en la pobreza.

El Municipio de Portoviejo cerrará de manera definitiva el vertedero municipal, (en este momento, catalogado como *celda emergente*) y abrirá un relleno sanitario en la vía a Manta. Esto enfrentará a las familias recicladoras locales a retos gigantescos y no solucionará la grave crisis

de la basura, debido a que los rellenos sanitarios están diseñados para mantener un metabolismo social en el que no se altere la generación y la toxificación de la excreción, para no afectar a la reproducción y la acumulación de capital.

La gran mayoría de la población recicladora portovejense vive en la parroquia San Pablo, por la cercanía al vertedero municipal. Los barrios Las Cumbres, El Rocío, Los Cañonazos, dentro y frente al botadero son barrios en donde la totalidad de las familias sobreviven en actividades derivadas del oficio del reciclaje. Estos barrios se configuran como guetos modernos.

Los asentamientos no son nuevos, sino de los más antiguos de Portoviejo, pero de los más olvidados cuando de dotación de servicios básicos se trata. Desde una perspectiva topográfica, se encuentran en zonas catalogadas como de riesgo, que colindan con el Bosque Protector Municipal. Legalmente se consideran tierras de invasión. Esto es resultado de la política, consciente e inconsciente, de segregación territorial que a lo largo de la historia ha convertido a las periferias en suburbios marginales, guetos modernos.

Se observa la presencia de una tipología laboral organizada alrededor de la actividad del reciclaje. Como se concluye más adelante, cada tipología muestra un modo de vida distinto y expresiones de salud-enfermedad diferenciales, de acuerdo con su inserción en el aparato productivo.

Así, desde la perspectiva de la determinación social de la salud —en la que se inscribe esta investigación—, se concluye que la salud y los modos de enfermar de dichos grupos varía con base en la segregación histórico-territorial, sus modos de vida, el nivel de vulnerabilidad que presentan, el grado y la magnitud de la exposición.

Investigaciones previas realizadas en el vertedero muestran la tendencia de la población recicladora a desarrollar enfermedades

respiratorias, digestivas, dérmicas y oculares; accidentes por cercanía a material de reciclaje; micosis, alergias, neurotoxicidad, sufrimiento mental y estrés laboral severo. La presencia o ausencia de tales enfermedades varía según el grupo social (fracción de clase) al que una persona pertenece, tomando en cuenta otras condiciones como el género, la edad, la etnia, la condición migratoria y la condición de discapacidad (Solíz Torres 2016b; Solíz Torres et al. 2021).

Hallazgos del estudio

APUESTA METODOLÓGICA

La investigación se estructuró en cuatro fases: 1. un prediagnóstico participativo para definir el universo de estudio y las bases del protocolo de investigación; 2. la construcción del marco epistemológico, teórico y metodológico, del modelo analítico y las herramientas de diagnóstico así como su digitalización; 3. la capacitación del equipo técnico conformado por investigadoras, promotoras de salud, dirigentes de la asociación y estudiantes-pasantes de la UTM; 4. el levantamiento del diagnóstico, la sistematización, la devolución sistemática (individual y colectiva) de los hallazgos y la difusión de la investigación.

La pregunta central que guía el estudio propone comprender cómo se encuentra el desarrollo nutricional, madurativo, psicoemocional y psicosocial de los NNA miembros del núcleo familiar de personas recicladoras de la Asoserjebre de Portoviejo, en el marco de la limitación de derechos y las restricciones impuestas con la pandemia del COVID-19.

Para ello, la investigación trabaja con 67 familias, en las que se incluyen 165 NNA. El modelo analítico se organiza en tres dimensiones: general, particular y singular. En la primera, se estudia el territorio y los

procesos de segregación histórico-sociales. En la segunda, se construye la tipología de grupos sociales en función de la identificación de la fracción de clase y se estudian sus modos de vida. En la tercera, se analizan dos subcomponentes: la inserción social, la estructura, la dinámica y la funcionalidad de la familia, y los antecedentes, las consideraciones etiológicas, el desarrollo nutricional, psicomadurativo, psicoemocional y psicosocial de los NNA.

La triangulación de métodos cualitativos, cuantitativos y geoespaciales incluye una encuesta epidemiológica de territorio, modos de vida de los grupos sociales y familia, curvas de crecimiento por peso y talla de los NNA, test de Denver, test de Bender, test de Sacks para NNA y por último, el dibujo de la niña, su familia y su barrio.

Apostamos por la investigación-acción participativa como modelo metodológico, ético y político. Frente a las expresiones aberrantes que han mercado de la salud, negando su condición de derecho universal y gratuito, desde la academia crítica disputamos una epistemología de la praxis y de ruptura con la dicotomía teoría-práctica. Así, hemos entendido que la generación de conocimiento científico-popular es posible esencialmente en el proceso de transformar intencionalmente la realidad. Solo erradicando radicalmente las inequidades sociales, ecológicas, raciales y de género podremos romper con las profundas desigualdades en salud.

La acción contrahegemónica de una academia crítica y plural reivindica la necesidad de favorecer la participación amplia, plena y vinculante de los sujetos sociales y populares en la democratización y colectivización de la construcción de los saberes y las praxis en salud. Caminamos hacia una ciencia popular, autónoma y comprometida, disputa que se torna central no solo en las demandas metodológicas para trascender la ciencia positivista y objetivizante, sino que además

es la pieza central en la configuración de una academia contestataria, intercultural y emancipatoria.

TERRITORIO Y LOS PROCESOS DE SEGREGACIÓN HISTÓRICO-SOCIALES

Desde un punto de vista crítico, los territorios son entendidos como producciones sociales históricamente conformadas por las dinámicas de producción y reproducción; estas son el punto de partida para la comprensión de los procesos de salud-enfermedad, los cuales se abordan como procesos de orden social, configurados en el espacio y el tiempo, dotados de historicidad y territorialidad. Es desde esta noción que se conecta la tierra con las dinámicas de la vida, y desde las cuales se busca comprender las interconexiones entre las relaciones sociales, las relaciones de poder, los modos de producción, los ecosistemas y los procesos de salud-enfermedad (Barcellos 2008; Buzai y Villerías 2018; Borde y Torres-Tovar 2017 citados en Solíz Torres et al. 2020a).

Como se ha puntualizado, la presente investigación, enmarcada en esta perspectiva crítica, ha hallado similitudes en el territorio habitado por las familias recicladoras de Portoviejo con la configuración de guetos modernos. El área en la que residen se encuentra apartada del centro urbano; al vivir en forma de confinamiento, carecen de servicios municipales; sus lotes están asentados en zonas ecológicamente inadecuadas; son una población menos favorecida, estigmatizada y a la vez explotada por su fuerza de trabajo no reconocida y aislada del resto de la sociedad (Wacquant 2004; Davis 2007 citado en Grinberg, Dafuncho y Mantiñán 2013).

Los resultados del estudio corroboran estas nociones al demostrar que todos los hogares de las familias recicladoras de la Asoserjebre presentan elevados niveles de vulnerabilidad por ubicación en el territorio.

Las viviendas de este grupo social carecen de seguridad y legitimidad de la propiedad; sus lotes se han establecido como asentamientos ilegales en una zona susceptible a riesgos. A pesar de habitar esta área por más de cuatro décadas, solamente 14 hogares de los 67 participantes son propietarios legales de la tierra que habitan.

Estos hallazgos respaldan las conclusiones del estudio previo realizado por Solíz Torres (2013b), que ya advertía sobre la situación de las viviendas de la población recicladora. Después de ocho años, el monitoreo de salud realizado por la UASB en el 2021 ha denunciado que estas familias todavía carecen de cualquier registro legal o escritura que garantice su propiedad de la tierra (Solíz Torres et al. 2021). Desafortunadamente, esta situación persiste en la actualidad, ya que el 79 % de las familias sigue sin tener los documentos necesarios para legalizar su propiedad, mientras que el 21 % restante alquila o vive en un espacio prestado, lo que las expone a la posibilidad de tener que mudarse de forma circunstancial.

Lastimosamente, estos territorios son la única alternativa viable para que grupos populares, empobrecidos y expulsados del sistema — como lo es la población recicladora de Portoviejo— puedan satisfacer su necesidad de vivienda (Hernández Rejón 2014). Casos similares encontramos en otros asentamientos cercanos a vertederos de basura en todo Ecuador, pero también a nivel latinoamericano. En Buenos Aires, Argentina, el barrio la Reconquista (un barrio basurero) se encuentra ubicado sobre terrenos poco valuados, exentos de reclamos de propiedad. Lo mismo ocurre alrededor del basurero municipal al norte de Medellín, Colombia, donde tres barrios han tomado el lugar con base en la invasión o urbanización pirata (Alzate Quintero 2014); en Perú, el 100 % de las viviendas del barrio Primero de Mayo son autoconstruidas sobre el relleno sanitario considerado como una zona altamente vulnerable (Quino Bueno 2020).

Con estos resultados, se constata cómo se presentan los procesos de segregación histórico-social-territorial de guetización y expulsión global que ha vivido la población recicladora como minoría precarizada.

TIPOLOGÍA DEL GRUPO SOCIAL EN FUNCIÓN DE LA IDENTIFICACIÓN DE LA FRACCIÓN DE CLASE

Como se ha expuesto, en la población recicladora de Portoviejo existe una tipología laboral organizada alrededor de la actividad del reciclaje. En los resultados de la tesis doctoral de Solíz Torres (2014) se analizó esta división social del trabajo identificando a actores formales e informales en la cadena económica del reciclaje de acuerdo con la fase de gestión de los residuos: empleadas municipales formales, recolectoras urbanas informales, cámaras, recolectoras de residuos orgánicos para alimentación de animales menores (en particular, crianza de cerdos), recolectoras de residuos inorgánicos, clasificadoras de residuos, intermediarias, empleadas de intermediarias y comercializadoras. No obstante, de dicha tipología, la presente investigación solo tomó en cuenta a aquellos insertos en esta cadena del reciclaje de manera informal: recolectoras de residuos, criadoras de animales, cámaras, clasificadoras e intermediarias con sus empleadas.

Así, encontramos que la fracción de clase estaba determinada por la vulnerabilidad en función de la inserción laboral de la jefa de hogar. La vulnerabilidad se construyó a través del análisis de la inserción laboral de la jefa de hogar con relación a los modos de producción y, por tanto, con las dinámicas de propiedad de los medios de producción, el acceso a seguro social, el origen y el monto de los ingresos mensuales y los itinerarios de trabajo de la jefa de hogar. Se identificaron tres fracciones de clase bien diferenciadas: a) 4 hogares en los que la jefa de hogar es empleada municipal; b) 8 hogares en los que la jefa de hogar

es clasificadora o empleada de intermediaria; y c) 55 hogares en donde la jefa de hogar es recolectora, chambera o criadora de animales.

El estudio demostró que los niveles más elevados de vulnerabilidad se encuentran en la última fracción de clase de acuerdo con su inserción en el aparato productivo. Esta vulnerabilidad no solo se expresa en la inserción laboral, sino que también se evidencia en la inserción territorial, la reproducción material y social, la cuota de consumo, la exposición/vulnerabilidad en el territorio, en el trabajo y en el hogar. A partir de esta identificación de la fracción de clase, se observaron diferencias significativas en los modos de vida del grupo social y en la morbilidad de los NNA.

MODOS DE VIDA DEL GRUPO SOCIAL

Los modos de vida se refieren al conjunto de dinámicas que caracterizan a un grupo social en función de su reproducción material, reproducción social, organización y soporte colectivos, y la calidad y disfrute de bienes de consumo (Breilh 2010 citado en Allan Künzle 2021).

Al caracterizar los modos de vida de las familias recicladoras de la Asosejebre, se confirma, una vez más, que comparten características estructurales, sociales y subjetivas con la configuración de los guetos modernos, como el realizar un empleo no reconocido, la precarización salarial, las condiciones laborales insuficientes para asegurar su reproducción social y material; su pasividad, ausencia de expectativas y la existencia de pocos intentos de superación (Bell Adell 2002, citado en Leal Vargas 2016).

En consonancia, el presente estudio identificó en las familias recicladoras la presencia de procesos psicosociales comunitarios de habituación, naturalización y familiarización que reproducen y perpetúan las inequidades. Desde la psicología comunitaria, Montero (2004) establece

que los grupos sociales manejan un campo habitual de conocimiento compartido, entendido como una serie de procesos psicosociales comunitarios que permite a los grupos sociales transitar las adversidades en la vida y ejecutar formas de afrontamiento.

A través de la habituación, se comprende por qué en el grupo social ni se espera ni se piensa que se pueda actuar de otra manera, lo que lleva a producir y reproducir circunstancias de vida perjudiciales. Los procesos de naturalización y familiarización les permite conocer, relacionarse y asumir lo lesivo haciéndolo familiar e interiorizando que ese es el modo de ser del mundo; así se mantienen, reproducen o perpetúan las condiciones de inequidad.

Los resultados analizados para la caracterización de los modos de vida y la morbilidad de NNA de las familias recicladoras de la Asoserjebre de Portoviejo se exponen a la luz de estos procesos psicosociales, los cuales permiten comprender la realidad de la población en sus tres dimensiones: general, particular e individual, enmarcada en la caracterización de las tres fracciones de clase determinadas para el estudio.

Es importante destacar que estos resultados cobran importancia más allá de un análisis estadístico, ya que ofrecen un análisis cualitativo para una comprensión profunda de la realidad de la población.

HALLAZGOS EN LA REPRODUCCIÓN MATERIAL

Respecto de la propiedad de los medios de producción, es importante recordar que originalmente se hablaba del proceso de disociación entre el productor y los medios de producción como acumulación originaria del capital, aspecto que sería la base del modo de operación capitalista. Luego, se describieron a estos procesos como acumulación por desposesión, en donde el capital se reproduce mediante mecanis-

mos de desterritorialización de la naturaleza, desplazamiento de los trabajadores y su separación de los medios de producción (Marx 1975; Harvey 2003 citado en Solíz Torres 2021).

La población recicladora ha experimentado estas lógicas de producción y ha sido marginada y desplazada hacia las periferias, alejada de los centros urbanos y separada de los medios de producción en un oficio no reconocido, lo que limita su ejercicio del derecho al trabajo. Los resultados del estudio confirman estas tesis al examinar las condiciones materiales necesarias para que la población recicladora de Portoviejo desempeñe su oficio de forma plena,, tales como el acceso a los medios de producción, la implementación de medidas de protección laboral, así como la disponibilidad de medios de transporte de residuos, centros de acopio y bodegas, maquinaria para la clasificación, compactación y trituración (Solíz Torres 2020a), que no están garantizados para esta población.

Al examinar la propiedad de los medios de producción, no se encontraron diferencias significativas entre las fracciones de clase, pues el único medio de producción al que acceden las recicladoras de Portoviejo es una balanza y un medio de transporte, suele ser una moto o un transporte no motorizado (triciclo).

El 43 % de los hogares utiliza estas dos herramientas de trabajo, mientras que el 57 % solo posee una de ellas o ninguna, como es el caso de las familias donde la jefa de hogar es recolectora, chambera o criadora de animales. Se confirma, por tanto, que esta población dispone únicamente con su fuerza de trabajo para realizar su actividad económica.

Desde el año 2017, a través de varios proyectos de cooperación internacional, se donaron a las familias recicladoras de la Asoserjebre 120 triciclos para transportar el material reciclado. Este hecho, que puede parecer menor, constituyó un hito no solo en la mejora de las condiciones laborales y vitales de las recicladoras, sino en la reivindicación

del acceso a uno de los más elementales derechos: la propiedad de medios de producción y transporte. Asimismo, a través de esfuerzos de la academia, las organizaciones no gubernamentales y la cooperación internacional, así como de la lucha del movimiento reciclador y de la Asoserjebre, desde el año 2020 se construyó participativa y colectivamente el primer Centro de Acopio de la Asoserjebre. Finalmente, en 2022, se donó a la Asoserjebre una compactadora y se organizaron comités para definir los nuevos modelos de organización-asociación y gestión. Estos procesos han sido hitos trascendentales en la consecución de algunas de las demandas del movimiento reciclador: el derecho a la permanencia en el oficio, a los medios de producción y a condiciones que dignifiquen el ejercicio del reciclaje y la vida de las familias recicladoras.

En cuanto al acceso a la seguridad social, se ha documentado ampliamente que, durante décadas, el oficio del reciclaje se ha mantenido sin reconocimiento laboral, a pesar de la lucha creciente de las asociaciones. La población recicladora encuentra en las actividades del reciclaje ingresos para la supervivencia familiar, pero al ser una actividad económica no reconocida, no paga impuestos, no se licencia para su actividad y mucho menos se la incluye en programas de bienestar social o accede a algún régimen de seguridad social del Estado.

Desde estudios sobre los derechos a la salud en el oficio del reciclaje, se ha denunciado de forma reiterada que, por la forma en la que se realiza el oficio del reciclaje, las recicladoras se enfrentan a procesos de exposición a contaminación química y biológica, de exigencia laboral física, de jornadas extensivas continuas de trabajo y exposiciones por cercanía a equipos peligrosos, entre otros. Estas condiciones laborales, además de las dinámicas estructurales de segregación y exclusión, producen y reproducen vulnerabilidades específicas que intervienen directamente en el desarrollo de enfermedades por exposición laboral y enfermedades infecciosas. En este contexto, el Estado debería garantizar que las

recicladoras puedan acceder a sistemas de seguridad social como parte del derecho gratuito y universal a la salud (Solíz Torres et al. 2020a).

La investigación pone en evidencia que el 93 % de los hogares de familias recicladoras de la Asoserjebre no cuentan con ningún tipo de seguro social; quienes acceden a este beneficio son tres empleados municipales, que mantienen una relación formal con el municipio, y solo dos familias de las otras dos fracciones de clase.

La Ley de Economía Circular Inclusiva, aún sin reglamento, dispuso que, para garantizar el acceso universal a la seguridad social, el Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social cree la categoría de afiliación denominada *trabajador autónomo reciclador de base*, a efectos del cumplimiento de su derecho a la seguridad social (EC 2021). Asimismo, la OIT recomienda a los Estados partes—siendo Ecuador uno de ellos— extender la seguridad social a todas las trabajadoras de la economía informal, de forma progresiva, tanto en la legislación como en la práctica.

Respecto del origen y el monto de los ingresos de las jefas de hogar de familias recicladoras, en 2020, según datos compilados por la Renarec, ya se reportaba que en Ecuador existen más de 20 000 personas dedicadas a la actividad del reciclaje; de ellas, solo el 8 % estaban asociadas y sus ingresos mensuales promedio eran de 218 USD al estar asociadas y 188 USD cuando no pertenecían a ningún gremio (El Comercio 2018 citado en Solíz Torres et al. 2020a).

Bajo este contexto, el estudio evidencia de forma general que, de todas las familias recicladoras de la Asoserjebre, solo el 18 % registra un ingreso fijo mensual, mientras que el 82 % depende de un ingreso variable, no permanente y que está condicionado a las ventas del día del material recuperado, a lo que se suma que el valor por la venta del material depende de los precios impuestos por las intermediarias.

Asimismo, se encontró que el 84 % de los hogares perciben ingresos menores al salario básico unificado de 425 USD mensuales. Solo un 13 %

acceden al monto completo de este salario básico y apenas un 3 % de hogares logra sobrepasar este monto.

Estas categorías de origen y monto de los ingresos de la jefa de hogar presentaron diferencias significativas entre las tres fracciones de clase: se evidencia que únicamente las empleadas municipales cuentan con un ingreso fijo mensual que corresponde al salario básico unificado y, además, mantienen otro ingreso. Por su parte, el 63 % de clasificadoras y empleadas de intermediarias perciben un ingreso ocasional o dependen de las ventas del día, sin llegar al salario básico unificado. En el caso de las recolectoras, chamberas y criadoras de animales, el 91 % de jefas de hogar dependen de las ventas del día o en su defecto reportan no contar al momento con ingresos; la mayoría de familias de este grupo cuentan con menos de 425 USD al mes para cubrir sus necesidades.

Estas cifras confirman la situación de las recicladoras en Ecuador y América Latina, quienes atraviesan dinámicas de doble explotación: por un lado, el valor que se les entregada por el material recuperado los precariza con un pago de precios que se asignan en una cadena de intermediación y comercialización, y, por otro, no se reconoce su trabajo de limpieza de la basura generada por la industria nacional y multinacional (Solíz Torres et al. 2019). De allí que la lucha del movimiento reciclador incluya en sus demandas centrales el cese de su trabajo precarizado, *ad honorem* y la demanda de la remuneración por el servicio público prestado.

Para la Red LACRE, el pago por servicios a las recicladoras debe entenderse como la remuneración que deberían recibir por el servicio público que prestan de recolección, transporte, acopio, clasificación y reciclaje de residuos sólidos; no obstante, las recicladoras solo acceden a un pago del material recolectado que depende del valor del mercado, mas no por el servicio público que realmente prestan (Sánchez Pinto 2022).

Para esta red, el pago por los servicios al gremio reciclador permitiría reconocer a un actor que ha estado históricamente ligado a la gestión de residuos y de esta manera aplicar una lógica de distribución justa de los recursos que hasta la actualidad solo se distribuyen entre las empresas público-privadas de aseo y manejo de vertederos de basura y rellenos sanitarios (54).

En el caso de Ecuador, el BID se ha pronunciado al analizar uno de los impuestos «verdes» del país: el impuesto redimible botellas plásticas no retornables (IRBP), con el que se cobra un cargo adicional de 0,02 USD a las botellas de plástico no retornables. Este organismo ha apelado para que dicho impuesto sea reinvertido en la promoción de la inclusión social de las recicladoras informales.

Hasta el momento no se cuenta con datos oficiales que detallen el destino de este impuesto; pese a ello, existen testimonios que indican que quienes se han inscrito para recibir las devoluciones son las grandes empresas recicladoras, mas no las recicladoras. Sin embargo, se manifiesta que, por esta condición, las empresas recicladoras han valorado más el precio del PET. En cualquier caso, la transparencia del manejo del IRBP es esencial, además de la plena conciencia de que la presencia de este impuesto de forma aislada no permite abarcar las deficiencias estructurales del reciclaje informal (55).

Lograr una remuneración a la población recicladora para que el origen y el monto de sus ingresos se establezca en lógicas de justicia y reconocimiento al oficio del reciclaje no es imposible. El caso emblemático de Bogotá es un ejemplo. Los casi 13 000 recicladores en esta ciudad reciben bimensualmente el pago por el servicio de recolección que prestan, que no es lo mismo que el pago por el material reciclado al cual también acceden.

Esto fue posible gracias al establecimiento de una estructura tarifaria y la valorización del trabajo de las recicladoras. Para lograrlo,

se creó la figura legal de productores marginales de bienes y servicios públicos; contar con esta denominación permitió ejecutar el pago a las recicladoras a través de cargos a la tarifa de aseo por la que pagan todos los ciudadanos. Este pago se hizo con base en los kilos o las toneladas que las recicladoras recolectan. Se censó y registró a las recicladoras, se establecieron mecanismos de registro del material recolectado y se abrieron cuentas bancarias para las recicladoras, con lo cual muchas de ellas por primera vez fueron insertas en un sistema financiero (56).

Por último, en el análisis de la reproducción material, se estudiaron los itinerarios de trabajo de la jefa de hogar de las familias recicladoras de la Asoserjebre. Históricamente, la mayoría de relatos de la población recicladora revela el peso de la sobrecarga laboral en condiciones de precarización del empleo y de la vida, que requiere exhaustas jornadas de trabajo para alcanzar ingresos mínimos conseguidos a costa de la exposición a procesos deteriorantes de la salud y la vida (Solíz Torres et al. 2019).

Tal es el caso de las familias recicladoras de Portoviejo. En esta categoría no se presentaron diferencias estadísticamente significativas entre las tres fracciones de clase; no obstante, se halló que todas las empleadas municipales trabajan en una sola jornada, el 75 % labora en la mañana y un 25 %, en la noche; se observa, a su vez, que este grupo mantiene jornadas de hasta 12 horas de trabajo. Asimismo, el 63 % de las clasificadoras y empleadas de intermediarias trabajan en una sola jornada, la mayoría en horario diurno y un grupo pequeño en horario nocturno, pero existe un 38 % de jefas de hogar que trabajan en doble jornada, reciclando de 8 hasta 12 horas al día. Por su parte, existe un 9 % de aumento en el trabajo en doble jornada en el grupo de recolectoras, chamberas y criadoras de animales; se encontró que el 47 % de estas jefas de hogar trabajan en el día y en la noche. Asimismo, es el único grupo

que reporta actividades laborales de hasta 16 horas diarias, aspecto que remarca la vulnerabilidad marcada en esta fracción de clase.

HALLAZGOS EN LA REPRODUCCIÓN SOCIAL

En el reciclaje de base, las dimensiones de producción y reproducción social están entrelazadas, en tanto las recicladoras limpian el espacio público, posibilitan la provisión de materia prima que requiere la industria y, a su vez, con esta dinámica, garantizan la producción y reproducción social de sus familias y de todo el sistema económico (Solíz Torres 2021).

El reciclaje ha permitido la reproducción de la vida de estas familias, ha garantizado un sustento material y la posibilidad de organización social. La población recicladora se siente orgullosa de su oficio y sabe que es el reciclaje el que les ha posibilitado condiciones materiales mínimas para vivir. No obstante, para las mujeres recicladoras, se suma la complejidad de trabajar junto con el ejercicio de la maternidad y del trabajo no remunerado. En sus relatos, se evidencia cómo la crianza de las niñas coexiste con el oficio del reciclaje, que se transmite intergeneracionalmente como la opción de vida familiar y de persistencia de las inequidades sociales (Solíz Torres et al. 2019).

Para el presente estudio, la reproducción social fue analizada desde la configuración de territorios familiares, entendidos como un espacio doméstico activo, producto y reproductor de las prácticas y las relaciones sociales que surgen en él y que se expresan en los modos de vida del grupo social; por tanto, se analizó la organización de la vida familiar y comunitaria de los hogares de la Asoserjebre en términos de los patrones de crianza y cuidado de la vida.

Estos elementos fueron correlacionados con reportes previos en los que se señala que la reproducción social de este grupo se organiza en fun-

ción de una estructura patriarcal que sostiene una marcada diferencia entre los roles de género atribuidos a los hombres y mujeres dentro del hogar (Solíz Torres 2016b, 258-78; León Vega et al. 2023). Estas afirmaciones, además de ser confirmadas, se ampliaron con el análisis de la participación de los NNA en las actividades domésticas.

En reportes sobre el impacto del COVID-19 en los NNA de América Latina y el Caribe, se evidenció que, al permanecer más tiempo en casa por las medidas de confinamiento de la pandemia, a los NNA se les asignaron más tareas domésticas (Unicef 2021).

En esta investigación se encontró que en más de la mitad de los hogares estudiados las tareas domésticas las realizan las mujeres, seguidos de un 32 % de hogares que realizan las tareas de forma compartida y apenas un 4 % en donde los hombres son los que realizan actividades del hogar. En contraposición, respecto del género de los NNA que participan en las tareas del hogar, se encontró que son compartidas en su mayoría por los dos géneros, seguidos de un 20 % de hogares en los que las niñas y adolescentes mujeres son las que participan en las tareas domésticas, en oposición a un 6 % de niños y adolescentes varones. La mayoría de NNA participan en las tareas domésticas de 0 a 2 horas; únicamente en la fracción de recolectoras, chamberas y criadoras de animales los NNA dedican hasta más de 4 horas a las actividades domésticas.

Desde un análisis de la vulnerabilidad por género respecto de la distribución de las tareas domésticas y la carga de participación de los NNA en estas actividades, se encontró que el 57 % de hogares se encuentran en un nivel moderado de vulnerabilidad, de los cuales les corresponden los mayores porcentajes a los hogares de empleadas municipales y de recolectoras, chamberas y criadoras de animales. Un 38 % de familias de clasificadoras y empleadas de intermediarias se ubican en el nivel moderado y leve de vulnerabilidad. En las familias de la fracción de clase de recolectoras, chamberas y criadoras de animales, se presentan

niveles graves de vulnerabilidad en un 9 % de hogares. En este grupo, las tareas domésticas recaen sobre el género femenino y existe mayor tiempo de participación de los NNA en responsabilidades domésticas, con lo que se dejan de lado tiempos necesarios para el aprendizaje y el juego, imprescindibles en el desarrollo madurativo.

HALLAZGOS EN LA CUOTA DE CONSUMO

Los límites cuantitativos de la reproducción material están determinados por la subsunción formal del trabajo al capital. Bajo esta lógica, la trabajadora se reproduce a partir de un equivalente de su fuerza de trabajo, es decir, un salario. Por tanto, el consumo de la trabajadora está sometido a lo que el salario le permite acceder y, en consecuencia, la autonomía de consumo es relativa. Este hecho es una muestra concreta de las relaciones de subsunción-autonomía y producción-reproducción (Solíz Torres 2017a).

En otras palabras, los modos de producción y consumo están limitados tanto cuantitativa como cualitativamente: el primero por la capacidad adquisitiva del salario y el segundo, por los valores de uso de las mercancías producidas por el sistema económico-productivo. Esto determina la cuota de consumo en términos de vivienda, servicios básicos, agua, alimentación, drogas, salud y transporte de los individuos y de los grupos sociales.

Los hallazgos encontrados en relación con las viviendas de las familias recicladoras de la Asoserjebre se correlacionan con los procesos de segregación histórico-territorial. Además, se analizaron los materiales de construcción utilizados en estas viviendas y se reveló que la mayoría de ellos son precarios, lo que los hace vulnerables frente a las condiciones climáticas.

En las familias de las dos fracciones de clase de empleadas de intermediarias, clasificadoras, recolectoras, chamberas y criadoras de animales, el 58 % de los hogares son espacios construidos con paredes de caña picada, plástico o madera, suelos de tabla o tierra y techos de zinc. De este grupo, solo nueve familias han mejorado alguno de los materiales utilizados en su construcción. En cambio, las viviendas de todas las empleadas municipales están construidas con materiales más sólidos, como paredes de cemento o ladrillo, suelos de cerámica o baldosa y techos de teja o losa. A este tipo de construcción han accedido 24 familias.

En cuanto a los temas de vivienda, también se analizó la aglomeración o el hacinamiento; para ello, se recurrió al autorreporte por percepción de la encuestada. Se ha encontrado que el 39 % de los hogares reconocen estar en condiciones de aglomeración o hacinamiento, mientras que el 61 % restante no reconoce esta situación. Esta información se contrastó con un estudio previo que examinó (por constatación *in situ*) la cadena de reciclaje, las características y las contribuciones sociales, económicas y ambientales de la población recicladora de la Asoserjebre (León Vega et al. 2023).

De acuerdo con el mencionado estudio, que fue aplicado en tres períodos a lo largo de 11 años, el 70,80 % de la población recicladora de Portoviejo vive en condiciones de hacinamiento, con un promedio de cuatro miembros por hogar, que llegaba en algunos casos hasta diez miembros en una sola habitación destinada exclusivamente para dormir. En este sentido, tras analizar y contrastar la información, se confirma la vigencia de los procesos psicosociales de habituación, familiarización y normalización de la precarización de la vida. Las familias no reconocen las condiciones de precariedad de la vivienda, hacinamiento y aglomeración, lo que se ve reflejado en las respuestas y porcentajes obtenidos por autorreporte.

Finalmente, se ha obtenido información sobre la vulnerabilidad de la vivienda en el grupo social, que revela que el 97 % de los hogares presentan niveles de vulnerabilidad que oscilan entre leve, moderada y grave. Además, se han observado diferencias significativas entre las tres fracciones de clase. Todas las empleadas municipales se ubican en el nivel leve de vulnerabilidad o son las únicas que no presentan vulnerabilidad. Por su parte, el 88 % de las clasificadoras o empleadas de intermediarias se ubican en un nivel moderado de vulnerabilidad. El 55 % de los hogares de recolectoras, chamberas y criadoras de animales también se encuentran en niveles moderados y graves de vulnerabilidad por la vivienda.

Respecto de los servicios básicos, es conocido que su acceso favorece la calidad de vida de las personas; sobre todo el agua potable y los sistemas de saneamiento están vinculados de forma directa con la calidad de la salud de los individuos y sus colectivos (Zari Riofrío 2018). No obstante, los sectores históricamente expulsados y marginados a nivel global enfrentan mayores obstáculos para acceder a los bienes comunes y servicios básicos.

Los resultados del estudio indican que la ausencia de servicios básicos es un problema generalizado para las familias de la Asoserjebre. El 93 % de hogares presentan algún tipo de vulnerabilidad por acceso al agua, luz, Internet, alcantarillado, aseo y saneamiento.

En particular, se destaca que casi el 90 % de familias no acceden a la red pública de agua potable, lo que las obliga a obtener agua de tanqueros y cisternas, y almacenarla en tachos o tanques ubicados en los reducidos espacios con los que cuentan las viviendas o, en su defecto, en los callejones de los barrios. Para consumir agua segura, las familias compran botellones o la hierven, lo que implica un costo adicional promedio de 11,56 USD a la semana. Además, es preocupante

que en algunos casos se beba agua directamente del tanquero, sin tomar medidas adicionales de precaución.

Respecto a la electricidad, se observa que el 66 % de las familias realizan conexiones clandestinas al alumbrado eléctrico. Con relación al acceso a Internet, el 73 % de los hogares no cuentan con este servicio, lo que ha dificultado la continuidad educativa durante la pandemia y las medidas de confinamiento. En cuanto al saneamiento, por un lado, se evidencia que el 50 % de las familias eliminan sus excretas en letrinas, pozos sépticos o a campo abierto; por otro, el 50 % restante sí está conectado con la red de alcantarillado. En la actualidad, el 82 % de los hogares cuentan con el servicio municipal de recolección de basura; existe un 17 % que no lo tiene, por lo que transporta y dispone los residuos directamente en el vertedero o, en su defecto, los entierran o queman.

Frente a los datos presentados, resulta significativo destacar que las familias recicladoras de Portoviejo, a pesar de vivir en uno de los barrios más antiguos, han sido olvidadas por las autoridades locales en lo que respecta a la provisión de servicios básicos. Este hecho refleja la política, tanto consciente como inconsciente, de segregación territorial que ha convertido a las periferias en suburbios marginales o guetos modernos, tal y como se indica en este estudio. El discurso oficial ha profundizado en el argumento de que se trata de tierras de invasión para justificar la falta de atención gubernamental en cuanto a la dotación de servicios.

En cuando a la alimentación, se constata que también está determinada por la cuota de consumo a nivel cualitativo y cuantitativo. Se observa que las familias de la Asoserjebre mantienen una dieta alta en hidratos de carbono, con una escasez de proteínas y vitaminas; los alimentos más consumidos son el arroz, el verde, la yuca y los granos secos y, en menor cantidad, el pescado, el cerdo o el pollo. El consumo de frutas y verduras es mínimo. Además, un 13 % de los hogares repor-

tan que sus integrantes se acuestan con hambre, dato que evidencia las dificultades para asegurar la alimentación de la familia.

Dentro de la cuota de consumo, se consideró fundamental examinar el consumo de drogas en las familias de la Asoserjebre. En contextos de marginalización y desprotección extremos, donde la ausencia del Estado ha profundizado la precarización; la violencia, la delincuencia, el microtráfico y el consumo de drogas son fenómenos recurrentes. En particular, se pueden identificar procesos de violencia barrial como una consecuencia de la violencia estatal, social y laboral, que se refleja en patrones barriales de dependencia al alcohol y a las drogas, lo que a su vez genera condiciones de inseguridad: agresiones, robos, microtráfico y sicariato; todos muy cercanos a los barrios que habitan las familias recicladoras de la Asoserjebre.

Según se ha constatado, el 58 % de hogares de la Asoserjebre presentan niveles de consumo de drogas leves, moderados y graves, de los cuales la mayoría son recolectoras, chamberas y criadoras de animales, la fracción de clase más precarizada. Por otro lado, el 43 % de los hogares no consumen drogas; la mayoría de ellos son hogares de empleadas municipales. Estas cifras evidencian las vulnerabilidades diferenciadas por fracción de clase, pero también revelan los procesos psicosociales de habituación, familiarización y naturalización del consumo de drogas en la parroquia San Pablo.

En temas de salud, el estudio indica que el 87 % de los hogares dependen de la red pública de salud para recibir atención médica para sus miembros. Solo el 13 % de los hogares asisten a consultas privadas y la mayoría de ellos son de empleadas municipales. Cuando recurren a una atención privada, lo hacen principalmente para atender eventualidades específicas de alta complejidad o cuando requieren una atención urgente debido a la saturación del sistema público, pues el subcentro de salud más cercano está a un kilómetro del barrio, pero la demanda

de pacientes excede el personal médico y la cantidad de medicamentos disponibles (Solíz Torres 2016b).

Asimismo, en cuanto al transporte y la movilización, el 60 % de las familias se trasladan a las principales actividades en transporte público, mientras que un 40 % lo hacen en un medio de transporte propio, principalmente motocicletas.

En conclusión, con los elementos analizados, se encontró que todos los hogares del estudio presentan algún nivel de vulnerabilidad en la cuota de consumo. El 75 % de ellos se ubican en un nivel moderado de vulnerabilidad, mientras que el 15 %, en un nivel leve y el 10 % restante se encuentran en un nivel grave de vulnerabilidad.

En el análisis por fracción de clase, se destaca que ningún hogar de empleadas municipales se encuentra en un nivel grave de vulnerabilidad, pero sí entre niveles leves y moderados. Por otro lado, el 88 % de las familias de clasificadoras y empleadas de intermediarias se ubican en niveles de vulnerabilidad moderada o grave y el 13 % restante, en el nivel leve. Encontramos porcentajes similares en los hogares de recolectoras, chamberas y de criadoras de animales: el 87 % se ubica en el nivel moderado y grave, mientras que el 13 % en el nivel leve de vulnerabilidad por la cuota de consumo.

HALLAZGOS EN LA ORGANIZACIÓN SOCIAL Y COMUNITARIA

El estudio evidencia que ser parte de la asociación representa un proceso protector para todas las familias de la Asoserjebre, pues es una pieza fundamental para la consolidación de lazos entre la comunidad. La asociación de reciclaje no solo es el centro de acopio del material reciclable, sino también un lugar de encuentro, unión y apoyo mutuo entre las familias recicladoras; así también lo viven los NNA de los miembros de la Asoserjebre.

Las recicladoras reconocen que la organización no solo canaliza beneficios materiales (uniformes, triciclos, ayuda alimentaria e implementos de protección laboral), sino que favorece la participación, el reconocimiento y la representación política. La organización lucha por revertir los mecanismos de crueldad, de la expulsión global y de la precarización. Esta es el motor de la lucha por la reivindicación y la dignificación del oficio del reciclaje.

SOBRE LA EXPOSICIÓN/VULNERABILIDAD DOMÉSTICA

En Ecuador, se ha reportado reiteradamente que el ejercicio del reciclaje se lleva a cabo en condiciones extremadamente precarias. La población recicladora no solo trabaja con muy poco o nulo apoyo estatal, sino que en varios cantones del país deben trabajar por sobre el Estado, que criminaliza y restringe su presencia; este es el caso de las recicladoras de basurales a cielo abierto, quienes más expuestos se encuentran (Solíz 2020a).

La vulnerabilidad de la población recicladora a la exposición laboral es evidente: sufren accidentes; enfermedades infecciosas o por contaminantes; respiran permanentemente gases tóxicos emanados del propio proceso de descomposición o de quema de los residuos; ingieren alimentos contaminados, que provocan enfermedades del sistema digestivo, también por la falta de acceso a agua potable; están expuestos a elementos tóxicos irritantes que generan problemas dérmicos; presentan una pérdida gradual auditiva por el ruido fuerte de la maquinaria pesada en los botaderos a cielo abierto; presentan problemas músculo-esqueléticos por el manejo de objetos pesados o cortopunzantes, posiciones forzadas, transporte de cargas y movimientos repetitivos. Todo ello por la ausencia de condiciones materiales mínimas que favorezcan el ejercicio de su actividad en dignidad. A este

perfil epidemiológico se suma la presencia de coronavirus tipo 2 en los desechos domésticos que recuperan las recicladoras, lo que las convierte en uno de los grupos sociales con mayores niveles de exposición (Solíz Torres et al. 2020a).

A esto se suma la exposición en el escenario doméstico, la exposición ambiental y social nociva: vivir en geografías marginadas, exponerse en el escenario más íntimo (doméstico-privado) a la presencia permanente de químicos, ruido y vectores, violencia, microtráfico, sicariato y drogadicción. Las familias recicladoras enfrentan procesos de exposición/vulnerabilidad tangibles e intangibles, materiales e inmateriales.

Como se ha evidenciado en esta investigación, las familias recicladoras habitan en condición de hacinamiento, no acceden a los servicios básicos y, frente a la ausencia de espacios para almacenar los materiales, suelen convertir sus propias casas en centros de acopio y clasificación. Muchos envases y productos tóxicos se guardan dentro o alrededor de las viviendas; así también otros materiales que pueden convertirse en criaderos de vectores. Además, es frecuente que en las casas se realice la práctica de quema de alambre para la recuperación de cobre.

El estudio evidencia que el 51 % de familias de la Asoserjebre acopia el material en su casa; además, un 24 % acopia material peligroso; el 31 % realiza labores de lavado, limpieza y clasificación del material en el interior de sus viviendas. Se ha registrado que un 15 % de las familias lavan la ropa del reciclaje junto con la ropa de uso cotidiano del resto de la familia. Solo los hogares pertenecientes a empleadas municipales no acopian material peligroso en casa ni mezclan la ropa del reciclaje. Estos hábitos exponen al 60 % de los hogares en el ámbito doméstico.

LA REALIDAD INDIVIDUAL: LA INSERCIÓN SOCIAL, LA ESTRUCTURA, LA DINÁMICA Y LA FUNCIONALIDAD DE LAS FAMILIAS DE LA ASOSERJEBRE

Como última dimensión de análisis, el estudio abordó los estilos de vida de las familias y los individuos, desde la revisión de la salud familiar e individual y las expresiones de encarnación físicas y psicosociales en los NNA. Para analizar la inserción social, la estructura, la dinámica y la funcionalidad de las familias de la Asoserjebre, se caracterizó a las cuidadoras de los NNA, así como también se caracterizó su cuidado. Por último, se estudiaron los antecedentes personales y familiares, las consideraciones etiológicas y el estado nutricional, madurativo, psicoemocional y psicosocial de los NNA.

HALLAZGOS EN LA CARACTERIZACIÓN DE LAS CUIDADORAS

El estudio revela que el 96 % de las personas que cuidan a los NNA son mujeres que, en su mayoría, corresponden a la figura materna y se encuentran en el rango de edad de 18 a 40 años. Sin embargo, existe un 4 % de cuidadoras que presentan un nivel alto de vulnerabilidad, al ser menores de 18 años o mayores a 65 años.

En cuanto a la educación de las cuidadoras, solo el 2 % han accedido al sistema universitario, sin completarlo. Además, solo el 25 % han logrado completar sus estudios secundarios, mientras que el 72 % han dejado la secundaria incompleta o han estudiado solo la primaria y en ciertos casos nunca han estado insertas en el sistema educativo; este es el caso de hogares de recolectoras, chamberas o criadoras de animales.

El 94 % de las cuidadoras dedican más de dos horas al día al cuidado y la crianza de los NNA y al menos la mitad de ellas también se dedican a las actividades de reciclaje mientras los NNA asisten a la escuela.

El estudio destaca así las marcadas diferencias en los roles de género y la sobrecarga material, social y afectiva que asumen las mujeres recicladoras, quienes se convierten en las únicas responsables de la crianza y el cuidado de los NNA, pero también responden a actividades productivas para el hogar.

HALLAZGOS EN EL CUIDADO DE LOS NNA

Se estudió el cuidado de los NNA de familias de la Asoserjebre considerando su inserción educativa, alimentación, participación en actividades productivas y apoyo vespertino en tareas escolares. De acuerdo con los datos obtenidos, el 56 % de los NNA asisten a instituciones educativas públicas, mientras que el 28 % acuden a instituciones fiscomisionales y solo el 1 % acceden a educación privada.

En cuanto al apoyo en tareas escolares, el 60 % de los NNA reciben ayuda, mientras que el 40 % no la recibe. No obstante, este apoyo no siempre proviene de las figuras de cuidado en el hogar; por lo general es proporcionado por organizaciones no gubernamentales que operan en la zona e instalan proyectos educativos. Lamentablemente, estos proyectos no son permanentes, lo que interrumpe el proceso de acompañamiento y adquisición de habilidades para el desarrollo académico de los NNA. En consecuencia, la falta de asesoramiento y de una persona en casa que haya tenido una educación previa para acompañar las actividades escolares impacta de forma directa en el aprendizaje y el rendimiento académico de los NNA.

Respecto de la participación de los NNA en las actividades productivas de las familias recicladoras, en julio de 2009 en Ecuador inició un programa para eliminar el trabajo infantil peligroso en basurales a cielo abierto. El enfoque del programa se basó en el derecho individual y una visión limitada que priorizó las acciones de alto impacto como las

inmunizaciones, el control de vectores, las medidas de control externo y la sanción. También se puso un gran énfasis en la familia, en particular en las mujeres, como las principales responsables de la promoción y la prevención de estilos de vida saludables; se culpabilizó a las madres y las familias de irresponsabilidad e ignorancia por llevar a sus hijas a los vertederos de basura. Además, el programa deslegitimó la capacidad regulatoria de los gobiernos municipales y su institucionalidad (Solíz Torres 2013a).

Con este enfoque, el fracaso del programa era algo que se podía prever. Como resultado inmediato, se observaron las siguientes consecuencias: las niñas eran ocultadas en los centros de acopio, lo que implicaba que pasaban varias horas solas mientras sus madres trabajaban. Debido al ruido de los tractores, a menudo las niñas lloraban durante horas sin recibir atención ni ser escuchadas. Los varones en preadolescencia y adolescencia optaron por trabajos aún más peligrosos debido a las limitaciones del programa; por ejemplo, se los veía sobre las volquetas recolectoras durante los recorridos recuperando el material inorgánico (3).

Ahora bien, desde miradas más amplias, Solíz Torres (2013a) ha reportado que el reciclaje desde siempre ha constituido una labor transgeneracional importante para la economía familiar de la población recicladora y establece que los planes, los programas, las políticas públicas y los marcos normativos en materia de niñez y adolescencia deben partir por garantizar justicia social y ambiental para las comunidades, en lugar de acciones sancionadoras-punitivas.

En el caso de Portoviejo, en la actualidad el 85 % de NNA ya no participan en las actividades productivas del reciclaje, pero un 15 % sí lo hace, de los cuales la mayoría pertenece a hogares de recolectoras, chamberas y criadoras de animales, la fracción de clase con mayores niveles de precariedad por sus condiciones materiales y económicas.

En lo que respecta a la alimentación, se encontró que el 95 % de NNA accede a más de tres comidas diarias. Sin embargo, un 5 % de NNA solo accede a una o dos comidas al día; esta situación solo se observa en hogares de recolectoras, chamberas y criadoras de animales. Este dato evidencia las precarias condiciones tanto económicas, como sociales y nutricionales de este grupo social y las dificultades para cubrir las necesidades básicas de los miembros del hogar.

En este contexto, el estudio reveló que el 89 % de NNA presentan algún nivel de vulnerabilidad en cuanto a su cuidado; se observan niveles graves únicamente en las dos fracciones de clase de clasificadoras y empleadas de intermediarias, recolectoras, chamberas y criadoras de animales.

ANTECEDENTES Y CONSIDERACIONES ETIOLÓGICAS

La salud colectiva estudia las relaciones de subsunción, pero también las condiciones de autonomía o libertad que permiten disputar prácticas saludables familiares y comunitarias. Tal es el caso de los antecedentes prenatales de los NNA del estudio; en esta área, se evidencia que el 74 % de las madres tuvieron una buena alimentación durante el embarazo; el 87 % no necesitaron de cuidados especiales por riesgos y solo el 21 % reportaron haber necesitado de medicinas específicas durante la gestación; más del 96 % de madres refirieron haber tomado ácido fólico y haber asistido a todos los controles de salud.

Esto da cuenta, a su vez, de procesos protectores para el desarrollo de los NNA, independientemente de la fracción de clase. No obstante, se ha identificado que las mujeres con mejores condiciones durante el embarazo pertenecen a la fracción de clase de empleadas municipales y clasificadoras o empleadas de intermediarias.

En cuanto a los antecedentes perinatales, se encontró que el 51 % de NNA nació por cesárea y el 49 % por parto normal, con asistencia de profesionales de la salud en centros públicos. El 80 % de NNA no atravesaron por complicaciones durante el parto, pero al menos el 18 % no lloraron inmediatamente al momento de nacer, el 16 % sufrieron hipoxia; un 4 % padecieron de sufrimiento fetal; el 13 % necesitaron de incubadora al nacer y se reportó un caso con presencia de convulsiones; estas situaciones podrían determinar relaciones directas con alteraciones en el desarrollo psicomadurativo.

En cuanto a los antecedentes posnatales, el 80 % de NNA desde el nacimiento hasta la actualidad no han presentado condiciones graves de salud o caídas fuertes que requieran hospitalización. El 13 % recibieron un diagnóstico de talla baja para su edad en algún momento de su desarrollo, lo que se relaciona directamente con la presencia de desnutrición crónica, condición que tiene mayor prevalencia en los NNA de hogares de clasificadoras, empleadas de intermediarias, recolectoras, chamberas y criadoras de animales. Asimismo, el 16 % presentan antecedentes de bajo peso, lo que se vincula directamente con el nivel nutricional de los NNA.

Aunque se han reportado prácticas saludables durante la gestación y poca presencia de complicaciones en el parto, todos los NNA presentan niveles de vulnerabilidad debido a sus antecedentes prenatales y perinatales. Del total de NNA, el 85 % se encuentran en un nivel leve de vulnerabilidad, mientras que el 15 % están en un nivel moderado. Por su parte, el 35 % de los NNA presentan algún tipo de vulnerabilidad por sus antecedentes posnatales, de entre los cuales los únicos que presentan niveles graves de vulnerabilidad son los NNA de los hogares de clasificadoras, empleadas de intermediarias, recolectoras, chamberas y criadoras de animales.

Adicionalmente, se han analizado posibles antecedentes familiares a los que las madres o los NNA pudieron haber estado expuestos desde el embarazo hasta la actualidad. Se encontró que el 9 % ha vivido situaciones de alcoholismo en el hogar; el 4 % ha estado expuesto a drogadicción de algún miembro cercano; el 10 % considera que ha vivido depresión; el 4 % ha presenciado intentos de suicidio de algún familiar cercano; el 2 % refiere la presencia de personas con discapacidad en la familia, y el 9 % de NNA recibe castigos físicos recurrentes como medidas de corrección y educación.

A lo largo de más de una década de trabajo cercano con las familias de la Asoserjebre, hemos constatado que, aunque no se reporte, el maltrato físico hacia los NNA en Portoviejo es una forma generalizada de crianza, la cual está basada en gritos, insultos, golpes permanentes y castigos físicos extremos. Esta aumenta su vulnerabilidad a presentar sufrimiento emocional, especialmente en un contexto pospandémico.

Así también, los informes de los impactos globales del COVID-19 en los NNA de América Latina y el Caribe han puesto en evidencia que los NNA estuvieron más expuestos a sufrir violencia y maltrato debido a las medidas de confinamiento, por lo cual han desarrollado alteraciones significativas a nivel de su salud mental (Unicef 2021).

Además, se encontró que el 21 % de los NNA han vivido el abandono del padre o la madre, el 18 % ha vivido violencia intrafamiliar y el 36 % ha experimentado pérdidas en la familia (en ocasiones relacionadas con muertes violentas), la cual constituye la problemática con mayor prevalencia de todas las situaciones familiares analizadas y con diferencias significativas entre las tres fracciones de clase. Ningún hogar de las empleadas municipales ha experimentado recientemente muertes familiares, a diferencia de las otras dos fracciones de clase.

En resumen, existen procesos destructivos que han afectado a los NNA desde la gestación hasta la actualidad; en especial, podemos refe-

rinos a la violencia en sus múltiples formas. El estudio de Solíz Torres (2016b) reconoció que, en la población recicladora de San Pablo, se producen y reproducen diferentes tipos de violencias: estatal, social-laboral, barrial, familiar, escolar, de pares; reconoció, además, que todas estas expresiones han sido normalizadas, naturalizadas y habituadas. Casi siete años después, la presente investigación reconoce que la violencia intrafamiliar, social y de género son elementos compartidos por todas las familias de este grupo social, sin distinción de la fracción de clase.

MORBILIDAD DE LOS NNA: AFECCIONES EN LOS ÚLTIMOS MESES, ESTADO NUTRICIONAL, DESARROLLO PSICOMADURATIVO, PSICOEMOCIONAL Y PSICOSOCIAL DE LOS NNA

Desde la perspectiva de la determinación social de la salud, se establece que los procesos dialécticos de subsunción-autonomía, producción-reproducción, el metabolismo sociedad-naturaleza y los procesos críticos protectores-deteriorantes, que están concatenados en los diferentes ámbitos de la realidad, finalmente se manifiestan y se hacen evidentes clínica o psicosocialmente en los territorios comunitarios, familiares y especialmente en los cuerpos-territorios de los NNA. Debido a sus condiciones anatómicas, fisiológicas y psicológicas de vulnerabilidad, estos cuerpos-territorios se convierten en espacios de expresión y encarnación del malestar social, los procesos de segregación histórico-sociales-territoriales y de las conflictividades estructurales (Maldonado Maldonado 2016; Borde y Torres-Tovar 2017).

Sin embargo, para nosotras, la encarnación no se limita a estas manifestaciones físicas o enfermedades orgánicas, sino que también abarca el daño psicosocial en sus múltiples expresiones, como en el desarrollo madurativo, psicoafectivo, cognitivo y psicosocial, que también se reproduce en los cuerpos-territorio. Por tanto, es importante reivindicar

el concepto de cuerpo-territorio y su papel en los procesos de salud-enfermedad, ya que es el primer lugar de contacto con el mundo y donde tiene lugar el desarrollo madurativo, afectivo, cognitivo y psicosocial.

AFECCIONES ACTUALES

Investigaciones realizadas en Colombia y Perú en torno a centros de disposición final de residuos y salud han encontrado que las niñas expuestas al botadero de basura tenían una posibilidad más alta de desarrollar síntomas respiratorios, gastrointestinales, enfermedades neurológicas, cardiovasculares y dermatológicas, problemas osteomusculares y dermatitis (Girón, Mateus y Méndez 2009; Chulle Llenque 2017).

El estudio confirma estos reportes: el 22 % de los NNA de la Asoserjebre han presentado afecciones respiratorias en los últimos seis meses; el 10 %, afecciones digestivas; el 11 %, afecciones en la piel; el 5 %, afecciones neurológicas; el 7 %, osteoarticulares; el 6 %, genitourinarias; el 3 %, auditivas; el 6 %, oculares, y el 7 %, algún problema con su crecimiento. La prevalencia de estos indicadores no se reporta en hogares de empleadas municipales, pero sí casi en todos los hogares de clasificadoras, empleadas de intermediarias, recolectoras, chamberas y criadoras de animales.

En este sentido, el estudio encontró que el 42 % de NNA presentan grados de vulnerabilidad leve, moderada y grave por afecciones en su salud en los últimos seis meses, de los cuales únicamente los NNA de las dos últimas fracciones de clase se encuentran en niveles moderados y graves. Ello sugiere una relación directa con la exposición en el territorio y la exposición/vulnerabilidad doméstica, en donde se observan prácticas más perjudiciales, precisamente en las dos últimas fracciones de clase.

ESTADO NUTRICIONAL

Entre los efectos negativos de vivir cerca de botaderos de basura y rellenos sanitarios se ha encontrado que existe una relación directa con el bajo peso al nacer de las bebés y el menor tamaño de las niñas en comparación con otras de su edad. Estos hallazgos han sido confirmados por varios estudios, entre ellos uno realizado en familias que vivían cerca del relleno sanitario de New Jersey, donde se encontró un bajo peso en las niñas nacidas entre 1971 y 1975. Otro estudio llevado a cabo en familias que viven cerca del gran relleno sanitario de Montreal, Canadá, halló un incremento del 20 % en los nacimientos con bajo peso al nacer, especialmente en aquellos más expuestos a los gases emitidos por el relleno sanitario (Montagne 1981; Berry y Bove 1997; Goldberg et al. 1995a citados en Montenegro 2017).

En Portoviejo, por una parte, el 10 % de los NNA presentan desnutrición crónica (talla baja para la edad). Además, el 9 % de las niñas de 0 a 10 años y el 4 % de 10 a 18 años presentan un bajo peso para su edad. Por otra parte, se han identificado 13 casos de obesidad. Estos picos de desnutrición y obesidad son más frecuentes en poblaciones empobrecidas, ya que a menudo no logran cubrir sus necesidades básicas de alimentación y optan por comprar alimentos más baratos, ultraprocesados, hipercalóricos, ricos en sal, azúcar y grasas, lo cual está relacionado especialmente con sobrepeso y obesidad.

Estas condiciones son más prevalentes en los hogares de clasificadoras, empleadas de intermediarias, recolectoras, chamberas y criadoras de animales, lo que está relacionado a su vez con la cuota de consumo de la fracción de clase.

DESARROLLO MADURATIVO

Toda aproximación al desarrollo integral de los NNA implica abordar áreas madurativas para analizar si su desarrollo es adecuado para su edad cronológica o si existen desfases en el campo psicomotriz (desarrollo del sistema nervioso con los movimientos), de lenguaje, pensamiento o de procesos cognitivos, sociales y afectivos; interrelacionándolos con las dinámicas familiares, nivel de apoyo de la niña, condiciones socioeconómicas, problemas psicosociales de violencia, maltrato, negligencia, etc. (Solíz, Uriarte y Valverde 2013). A partir de estas aproximaciones se pueden identificar problemas específicos en el desarrollo, los procesos cognitivos, desfases madurativos o trastornos psicoemocionales y psicosociales en la población infantil y adolescente.

El estudio previo de Solíz Torres (2015b) ya reportaba que el 62,3 % de las hijas de recicladores presentan niveles de inmadurez severa, mientras que ninguna niña de familias no recicladoras alcanzó tal nivel de inmadurez. Concluyó, por tanto, que el modo de producción familiar es determinante en la afección neuropsicomotriz en las niñas.

A este escenario se sumó la pandemia por COVID-19; para 2021, América Latina y el Caribe era una de las regiones con mayor tiempo de interrupción de clases presenciales, equivalente a más de un año lectivo. Se estiman efectos negativos a nivel educativo con influencia directa en el desarrollo de habilidades cognitivas y de aprendizaje, en su salud mental y su bienestar integral de NNA (Cepal y Unicef 2020). Durante la segunda infancia, la inserción escolar cobra mayor relevancia para el desarrollo psicomadurativo.

En las niñas de la Asoserjebre, cuyas edades oscilan entre los 0 y 5 años y 11 meses, se aplicó el test de Denver para evaluar su desarrollo madurativo. Los resultados indican que aquellos que pertenecen a familias de empleadas municipales presentan un desarrollo madurativo

normal, lo que significa que su desarrollo en las áreas de lenguaje, motricidad fina, motricidad gruesa y desarrollo personal/social es adecuado para su edad. Sin embargo, el 26 % de los NNA de hogares de clasificadoras, empleadas de intermediarias, recolectoras, chamberas y criadoras de animales presentan un desarrollo madurativo anormal y dudoso, es decir, que al menos una de las áreas presenta retrasos para su edad. Específicamente, los resultados muestran que el lenguaje y la motricidad fina son las áreas más afectadas.

En cuanto a los NNA de 6 a 11 años y 11 meses, el 80 % presentan algún tipo de inmadurez en su desarrollo. De las 54 niñas evaluadas con el test de Bender, el 19 % presentaron inmadurez leve; el 26 %, inmadurez moderada, y el 35 %, inmadurez severa. Además, los resultados indican que el 74 % de las niñas podrían tener algún nivel de afección neurológica.

En el grupo de recolectoras, chamberas y criadoras de animales, el 34 % presenta una afección leve; el 17 %, una afección moderada, y otro 17 %, una afección significativa. En la fracción de clase de clasificadoras y empleadas de intermediarias, se encontraron dos niñas con afección leve, dos con afección moderada y tres con afección significativa. Por último, en el grupo de empleadas municipales, la mitad de los NNA presenta afección significativa y el resto afección moderada o leve. Estos resultados sugieren afecciones neurológicas en las niñas participantes del estudio, que requerirían análisis diagnósticos más profundos y especializados.

ESTADO EMOCIONAL

En un contexto de empobrecimiento, violencia, desigualdad social, de desestructuración de los ambientes familiares y del tejido social comunitario, los NNA atraviesan expresiones de daño psicosocial y psicoemocional. Estas, a su vez, pueden comprometer su desarrollo

emocional, personal y social, que estará íntimamente ligado a las experiencias infantiles, familiares, sociales y comunitarias en los que están insertos los NNA y que permeará la adopción de su autoconcepto, así como de un sistema de valores propios, ideales y metas (Solíz, Uriarte y Valverde 2013).

Para evaluar el estado emocional de los NNA en el área personal, social, familiar y comunitaria, se utilizó el test de Sacks infantil y de adolescentes. Cuantitativamente, de forma general, se encontró que el 85 % de los NNA presentan estabilidad emocional, mientras que el 14 % exhiben un desajuste emocional leve y solo el 1 %, un desajuste emocional moderado.²⁵

Al analizar el test por áreas, se encontró que, en las niñas, el área personal es la que presenta mayor conflictividad con un 44 %; seguida del área social, con un 17 %, y el área comunitaria, con un 15 %. Finalmente, solo un 6 % de niñas reporta mayores afecciones en el área familiar. Por su parte, en las adolescentes, el área con mayor conflictividad es la comunitaria, en la que se ubican más de la mitad de las adolescentes, seguida de un 32 % que presentan conflictos en el área personal, un 28 % en el área familiar y, por último, un 18 % en el área social.

25 Frente a los resultados encontrados en el análisis del estado psicoemocional de NNA, mediante la aplicación del test de Sacks, se ha decidido dejar enunciada la siguiente consideración. El equipo responsable del levantamiento y análisis de información estuvo conformado por estudiantes de la Facultad de Psicología de la Universidad de Técnica de Manabí. Este particular se considera determinante en la asignación de puntuaciones del test de Sacks. Se pudo observar que sus criterios para la puntuación de afección leve, moderada y severa de cada frase incompleta estaban atravesados por los mismos patrones culturales que normalizan la violencia patriarcal, social, intrafamiliar, de género y generacional. Muchas de las frases expresadas por los NNA y que eran alarmantes para el equipo de investigación no contaban con un puntaje que demuestre afectación emocional o se puntuaron en afectación emocional leve. Ello podría haber alterado los resultados del análisis cuantitativo del test de Sacks; sin embargo, el equipo de investigación consideró adecuado respetar las calificaciones asignadas y dejar únicamente esta nota descriptiva. El equipo de investigación analizó en qué medida podría haber sido adecuado o no que las calificaciones sean asignadas por estudiantes de psicología de un mismo entorno cultural.

Además, se realizó un análisis cualitativo de las respuestas al test, lo que permitió profundizar en el conocimiento del estado emocional de los NNA y sus expresiones de conflictividad en las cuatro áreas de análisis y así también correlacionarlo con el dibujo de sí mismos, de la familia y del barrio.

A nivel personal, las niñas enfrentan preocupaciones por cubrir sus necesidades básicas de alimentación, higiene, salud, seguridad y autorrealización debido a los problemas económicos de sus familias, la infraestructura deficiente del barrio, la violencia y la delincuencia. Asimismo, se destaca la importancia de cubrir las necesidades sociales o de afiliación, como crecer en un ambiente familiar unido y recibir demostraciones de afecto de los padres; pero esto se ve obstaculizado por la normalización de la violencia intrafamiliar y los modos de crianza basados en el maltrato físico. Por su parte, las adolescentes están enfocadas en alcanzar metas futuras en relación con su desarrollo académico y personal.

También se observa que la pandemia de COVID-19 ha generado una triple crisis (sanitaria, psicoafectiva y económica), que ha afectado principalmente a los sectores más empobrecidos, como el barrio San Pablo. En este sentido, los habitantes del barrio han implementado medidas de protección para evitar el avance del coronavirus, pero varios NNA o sus familiares han contraído la enfermedad y han presentado molestias físicas e incluso han fallecido, lo que ha generado miedo, preocupación, tristeza, enojo y un profundo temor a perder la vida o a que algún miembro de la familia fallezca.

En el área social, se evidencia la exposición de los NNA a diferentes formas de violencia, tales como el *bullying*, el racismo y la discriminación en el entorno escolar. Además, algunas docentes adoptan comportamientos agresivos hacia las estudiantes, lo que genera un ambiente de miedo y tensión. Los NNA también enfrentan peligros significativos

como la drogadicción, la delincuencia y la violencia, lo que les genera sentimientos de tristeza y miedo constantes. A pesar de esta situación, en el barrio que habitan existen procesos protectores, como la solidaridad, la colaboración y la unión entre vecinas. Además, se realizan actividades recreativas que fomentan la cohesión social.

A nivel comunitario, el barrio en el que viven los NNA presenta dos problemáticas sociales principales: la violencia contra la mujer y el consumo de drogas y alcohol. Los NNA son testigos de la violencia hacia la mujer (contra sus propias madres) dentro de sus hogares; esta problemática estaría ligada al consumo de drogas y alcohol por parte de los progenitores varones. Respecto al consumo de sustancias, esta se realiza habitualmente en sus hogares y escuela. Frente a esto, los NNA presentan una actitud de rechazo, ya que lo ven como un agente dañino para la salud, para el bienestar del barrio y para su futuro; además creen que ellos son quienes más consumen.

A nivel familiar, se destaca la importancia de la familia en el desarrollo de los NNA, quienes la perciben como el centro de sus vidas. Sin embargo, también se evidencian carencias afectivas, falta de comunicación y atención por parte de los padres, así como un enfoque en la disciplina punitiva, que incluye violencia física y verbal. Además, los NNA son testigos de conflictos familiares como discusiones, peleas, infidelidad y separaciones, lo que les genera tristeza y angustia en el hogar.

Finalmente, y como complemento, se analizó el estado emocional y psicosocial de los NNA a través de los dibujos de las niñas. Estos se convierten en una suerte de códigos que permiten interpretar la estructura psicológica de NNA (Solíz y Valverde 2012) y con los cuales se visibilizan las desigualdades encarnadas en todo su aparato psíquico. Además, los dibujos dan una perspectiva más amplia de las relaciones que se establecen entre la persona que dibuja, su familia y el entorno socioecológico.

Se trabajó con tres dibujos: el dibujo de sí misma, el de la familia y el del barrio. En los dibujos del sí mismas, se puede observar la presencia de manos y brazos pequeños o ausentes, así como dedos en forma de púa, lo que sugiere agresividad y refleja los niveles de violencia que los NNA experimentan en sus hogares y en las escuelas. También se puede notar el temor a la muerte y la profunda preocupación de que esto suceda en sus familias. En algunos dibujos, la problemática relacionada con el consumo de drogas es más que evidente.

La mayoría de los dibujos de las familias muestran a sus miembros separados unos de otros, lo que indica problemas en la interacción familiar. Los NNA manifiestan temor, agresividad e inseguridad a través del trazo de estos dibujos. En algunos casos, los rostros de los familiares están vacíos o contienen bocas muy grandes, lo cual es característico en las situaciones de violencia que sufren los NNA. También en estos dibujos se expresa el consumo de drogas en las familias.

En los dibujos del barrio, se refleja el entorno físico real en el que viven las familias de la comunidad. Algunos dibujos muestran la falta de elementos como personas, puertas y ventanas en las casas, lo que sugiere problemas en el contacto social. La mayoría de los dibujos carecen de color, a pesar de que se proporcionaron pinturas a los NNA. Varios representan repetidamente, y como aspecto central, la vía hacia el vertedero de basura y refieren un considerable temor a ella. En algunos dibujos, se refleja la aglomeración y el hacinamiento en que viven las familias recicladoras. Por su parte, los NNA destacaron que lo que más les gusta de su barrio es la cohesión social; en contraposición, manifestaron su desagrado hacia las peleas y el consumo de sustancias, lo que nuevamente refleja la problemática de violencia y consumo de drogas en su comunidad.

A través de los resultados presentados, se demuestra que los procesos de salud-enfermedad no existen en un vacío ecológico, social

ni histórico (Borde y Torres-Tovar 2017). Por tanto, es esencial la comprensión de que la vulnerabilidad se agrava cuando existen mecanismos de discriminación, estigmatización, marginalización y cuando ciertas condiciones sociales y políticas obstaculizan la justicia y la equidad, lo que puede llevar a la vulneración social, especialmente en el ámbito de la salud (Butler 2006, 55; Zaldúa et al. 2016).

El acceso a condiciones mínimas para vivir con dignidad, como el derecho a una naturaleza saludable, la propiedad de la tierra, la vivienda, los servicios básicos (con especial atención en el acceso al agua potable como un derecho humano), el consumo adecuado de alimentos y otros bienes esenciales, y el acceso universal y gratuito a sistemas de salud son elementos cruciales para garantizar el derecho a la salud de la población recicladora. Ahora bien, para que esto se dé es necesario exigir a los Estados el reconocimiento oficial y real del trabajo de reciclaje (con todas las ventajas sociales, económicas y ecológicas que implica), así como las condiciones mínimas para que este trabajo se realice en dignidad y en reconocimiento del servicio público que prestan. Así y solo así la reproducción social, material y las expresiones de salud-enfermedad de las familias recicladoras podrán transformarse.

Por último, debemos enfatizar en que, al apostar por un proceso de investigación acción participativa, el estudio garantizó la participación plena de la directiva de la Asoserjebre, así como de promotoras de salud designadas por la asociación, en las cuatro fases del proyecto. Así también, el proyecto garantizó la dialéctica teoría-práctica-teoría, pues se puso a disposición de las familias de la Asoserjebre los resultados de esta investigación para la toma de acciones a nivel individual, familiar y comunitario.

La cuarta fase, que incluyó el levantamiento del diagnóstico, la sistematización y el análisis, la devolución sistemática de los resultados de la investigación y su difusión, fue determinante para la organización

de acciones de recuperación. Según se menciona en el componente metodológico del informe de investigación, los hallazgos encontrados fueron devueltos a los participantes durante los meses de diciembre 2022, enero y febrero de 2023.

A nivel general, los resultados se presentaron en dos asambleas comunitarias con las familias de la Asoserjebre. A nivel individual, los resultados se entregaron mediante entrevistas personales de 40 minutos de duración con cada familia. Para la devolución individual, se generaron los siguientes insumos:

- Una ficha de síntesis de los resultados de la evaluación en los componentes familiar, antecedentes pre-, peri – y posnatales, desarrollos nutricional, madurativo, emocional y psicosocial. La ficha se entregó en físico a cada familia y su versión digital se encuentra en los archivos de respaldo del proyecto.
- Material pedagógico para ilustrar, en curvas de peso y talla, el estado nutricional de NNA.
- Guía e infografías para la promoción de la salud nutricional.
- Infografía sobre los protocolos de atención y derivación de violencia intrafamiliar y violencia basada en género.
- Guía para la prevención del maltrato infantil en el ámbito familiar.
- Guía Portage para la recuperación del desarrollo madurativo de niñas de 0 a 6 años, en las cinco áreas del desarrollo evaluadas.
- Protocolos para la recuperación del desarrollo madurativo y psicopedagógico de niñas de 6 a 10 años.
- Guías para el acompañamiento y consejería a padres de adolescentes y a adolescentes.

Las devoluciones individuales se dividieron en dos momentos. En un primer momento, se explicó detalladamente la situación de salud

nutricional, madurativa, emocional y psicosocial de cada NNA. En un segundo momento, se estableció un plan básico de acompañamiento y recuperación en función de las necesidades identificadas y de la edad del NNA.

A cada familia se le entregó una carpeta específica con los instrumentos que el NNA precisaba para la recuperación de las áreas débiles o problemáticas. Esto junto a una detallada explicación del sentido, utilidad y funcionamiento de las guías, manuales o protocolos entregados. Todos los instrumentos seleccionados siguen una lógica de promoción familiar y comunitaria, tienen lenguaje sencillo y recurren a muchos recursos gráficos.

Esta iniciativa se implementó para favorecer procesos de sensibilización, comprensión, estimulación y acompañamiento familiar a los NNA. Sabemos que ello no constituye un programa de recuperación y rehabilitación, pero abre puertas hacia el empoderamiento y la participación de las familias en la recuperación de la salud de sus hijas. Posteriormente, en febrero de 2023, se coordinaron reuniones con las escuelas y colegios que acogen a la mayoría de NNA que participaron en el estudio: la Escuela Fe y Alegría, la Escuela Eloy Alfaro, el proyecto XICS, el proyecto Desarrollo y Autogestión, y el Colegio Simón Bolívar.

Con relación a la difusión de la investigación, se presentó un informe con la sistematización, el análisis de los resultados y un plan de recomendaciones, tanto a la Asoserjebre como a las escuelas y colegios de la zona en junio de 2023. También, esta investigación orientará la formulación de nuevos proyectos para implementar programas secuenciados de acompañamiento, rehabilitación y recuperación individuales, familiares y comunitarios.

REFERENCIAS

- Acevedo, Ivonne, Francesca Castellani, Giulia Lotti y Miguel Székely. 2021. «Informalidad en los tiempos del COVID-19 en América Latina: Implicaciones y opciones de amortiguamiento». Documento de trabajo del BID n.º IDB-WP-01232. <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Informalidad-en-los-tiempos-del-COVID-19-en-America-Latina-Implicaciones-y-opciones-de-amortiguamiento.pdf>.
- Aguilar, Maya Gízel. 2017. «La dimensión psicosocial del derecho a la reparación integral de niños y niñas víctimas de desplazamiento forzado en Colombia: una aproximación a los daños a través de las percepciones de un grupo de niños y niñas de la ciudad de Pereira». Tesis de maestría, UASB-E. Dirigida por Zaida Betancourt. <http://hdl.handle.net/10644/5870>.
- Alarcón Ayala, Génesis y Belén Martínez Poblete. 2021. «Vivencia emocional de niños y niñas en contexto de pandemia por COVID-19». Tesis de pregrado, Universidad de Chile. Dirigida por Adriana Espinoza. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/184884>.
- Ali, Mansoor. 1999. «The Informal Sector: What Is It Worth?». *Waterlines* 17 (3): 10-2. doi:10.3362/0262-8104.1999.004.
- Allan Künzle, Luis. 2021. «Modelos conceptuales y representaciones gráficas en estudios de epidemiología crítica». Tesis posdoctoral, UASB-E. <http://hdl.handle.net/10644/8086>.
- Alpízar, Lydia, y Marina Bernal. 2003. «La construcción social de las juventudes». *Última Década* 11 (19): 105-23. doi:10.4067/S0718-22362003000200008.

- Álvarez Caballeros, Noemí. 2019. «Determinación socioespacial del desarrollo madurativo en niños y niñas de 0 a 5 años entre familias obreras de florícolas, obreras de bloque y familias campesinas de autoconsumo en la parroquia Eloy Alfaro en el año 2017». Tesis de maestría, UASB-E. Dirigida por María Fernanda Solíz. <http://hdl.handle.net/10644/7030>.
- Alzate Quintero, Gustavo. 2014. «Intervención urbana en el antiguo Basurero Municipal de Medellín: una respuesta ineficaz al abandono estatal (1977–1986)». *Estudios Políticos* 44: 191-217. <http://www.scielo.org.co/pdf/espo/n44/n44a10.pdf>.
- Araújo, Elaine Cristina dos Santos, Viviane Farias Silva, Wanessa Alves Martins y Sarah Kalley dos Santos Araújo. 2021. «Diagnóstico da situação dos catadores de materiais recicláveis em diferentes países durante a pandemia do COVID-19». *GeoGraphos* 12 (136): 96-120. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7910669>.
- Arciniegas, Yurany. 2020. «OIT: América Latina es la región con más empleos perdidos por cuenta de la pandemia». *France 24*. Última modificación el 2 de julio. <https://www.france24.com/es/20200701-oit-latinoamerica-desempleo-economia-pandemia-COVID19>.
- Arias Sinchi, Michelle, y Kelly Loaiza Sánchez. 2022. «Las consecuencias educativas de la pandemia». *Boletín Observa UNAE* 1 (mayo-agosto). <https://revistas.unae.edu.ec/index.php/observaUNAE/article/view/719>.
- Astudillo Muñoz, Jorge. 2015. *Derechos de personas en situación de vulnerabilidad social: Reflexiones desde la academia y la realidad*. Santiago de Chile: RIL Editores.
- Ayala Rengifo, Martha Leonor, Nestor Noreña, y Manuel Sanabria. 2015. «El cuerpo: Un saber pedagógico pendiente». *Tesis Psicológica* 10 (2): 174-88. <https://revistas.libertadores.edu.co/index.php/TesisPsicologica/article/view/636>.

- Ayllón Trujillo, María Teresa. 2003. «La intersección familia-identidad-territorio: estrategias familiares en un entorno rural de fuerte migración: Yucatán a finales del siglo XX». Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid. Dirigida por Eduardo Muscar. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/5163/>.
- Banco Mundial. 2021. *Actuemos ya para proteger el capital humano de nuestros niños: Los costos y la respuesta ante el impacto de la pandemia de COVID-19 en el sector educativo de América Latina y el Caribe*. Washington, DC: Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento / Banco Mundial. <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/35276>.
- . 2022. *Mi educación, nuestro futuro*. Washington, DC: Banco Mundial. <https://www.bancomundial.org/es/region/lac/brief/mi-educacion-nuestro-futuro>.
- Bandura, Albert. 1999. «Moral Disengagement in the Perpetration of Inhumanities». *Personality and Social Psychology Review* 3 (3): 193-209. doi:10.1207/s15327957pspr0303_3.
- Barcia, Manuel. 2018. «El patrimonio arquitectónico del centro histórico de Portoviejo (Ecuador). Estudio y análisis para la redacción del catálogo de protección del núcleo central tradicional». Tesis de maestría, Universidad Politécnica de Valencia. <http://hdl.handle.net/10251/114422>.
- Barra Almagiá, Enrique. 1987. «El desarrollo moral: una introducción a la teoría de Kohlberg». *Revista Latinoamericana de Psicología* 19 (1): 7-18. <https://www.redalyc.org/pdf/805/80519101.pdf>.
- Bauman, Zygmunt. 2004. *Vidas desperdiciadas: La modernidad y sus parias*. Buenos Aires: Paidós Ibérica.
- Bayón, María Cristina. 2006. «Precariedad social en México y Argentina: Tendencias, expresiones y trayectorias nacionales». *Revista de la CEPAL* 88: 133-52. doi:10.18356/96fffb99-es.

- BBC News Mundo. 2019. «Jiangcungou: el megabasurero en China que se llenó 25 años antes de lo previsto». *BBC News Mundo*. 15 de noviembre. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-50433815>.
- Berger, Kathleen Stassen. 2016. *Psicología del desarrollo: Infancia y adolescencia*. 9.^a ed. Traducido por Mariano Scolari, Liliana Mesher y María Cecilia Barni. Buenos Aires: Editorial Médica Panamericana.
- Beristain, Carlos M., y Amanda Romero. 2013. «Guía de ayuda a niños afectados por violencia y desastres». *Clínica Ambiental*. <https://www.clinicambiental.org/6-guia-de-ayuda-a-ninos-afectados-por-violencia-y-desastres/>.
- Blanco, Fernando, y Henry Moncrieff. 2012. *Los niños recuperadores de basura en Cambalache: Estudio etnográfico en un vertedero de Venezuela*. Caracas: Cisor / Fundación Telefónica.
- Blanco, Osvaldo, y Julián Dasten. 2019. «Una tipología de precariedad laboral para Chile: La precariedad como fenómeno transclasista». *Revista CEPAL* 2019 (129): 100-37. doi:10.18356/8f5ac9c8-es.
- Boeree, George. 2005. *Teorías de la personalidad*. Traducido por Rafael Gautier. Ed. UNIBE.
- Borde, Elis. 2017. «El territorio en la Salud Pública: Hacia una comprensión histórico-territorial de la determinación social de los procesos salud-enfermedad y las desigualdades en salud». Ensayo de calificación de doctorado, Universidad Nacional de Colombia. Dirigido por Mario Hernández.
- . 2019. «Determinación social de la violencia urbana en ciudades latinoamericanas: Una aproximación teórica, empírica y comparativa a partir de casos de Bogotá y Río de Janeiro». Tesis doctoral, Universidad Nacional de Colombia. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/76265>.

- Borde, Elis, y Mauricio Torres-Tovar. 2017. «El territorio como categoría fundamental para el campo de la salud pública». Número especial, *Saúde em Debate* 41: 264-75. doi:10.1590/0103-11042017S222.
- Bravo, Johanna. 2022. «Factores psicosociales que inciden en la permanencia de mujeres en relaciones sentimentales con violencia doméstica». *Revista Estudios Psicológicos* 2 (2): 116-27. doi:10.35622/j.rep.2022.02.007.
- Breilh, Jaime. 1989. Breve recopilación sobre operacionalización de la clase social para encuestas en la investigación social. Quito: CEAS. <http://hdl.handle.net/10644/3565>.
- . 2003. *Epidemiología Crítica: Ciencia emancipadora e interculturalidad*. 2.ª ed. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- . 2010a. «Las tres “S” de la determinación de la vida: 10 tesis hacia una visión crítica de la determinación social de la vida y la salud». En *Determinação Social da Saúde e Reforma Sanitária*, editado por Roberto Passos Nogueira, 87-125. Río de Janeiro: Centro Brasileiro de Estudos de Saúde.
- . 2010b. «La epidemiología crítica: una nueva forma de mirar la salud en el espacio urbano». *Salud Colectiva* 1 (6): 83-101. <http://hdl.handle.net/10644/3407>.
- . 2012a. «Hacia una recuperación del sentido emancipador de la determinación social de la salud: la epidemiología crítica de América Latina». Ponencia presentada en el Ministerio de Salud República del Salvador, San Salvador. 27 de noviembre. <http://hdl.handle.net/10644/3615>.
- . 2013a. «La determinación social de la salud como herramienta de ruptura hacia la nueva salud pública (salud colectiva). Epidemiología crítica latinoamericana: raíces, desarrollos recientes y ruptura metodológica». Ponencia presentada en el VIII Seminario Internacional

- de Salud Pública, Saberes en Epidemiología en el Siglo XXI, Universidad Nacional de Colombia.
- . 2013b. «La determinación social de la salud como herramienta de transformación hacia una nueva salud pública (salud colectiva)». *Revista Facultad Nacional de Salud Pública* 31 (sup. 1): 13-27. <http://www.scielo.org.co/pdf/rfnsp/v31s1/v31s1a02.pdf>.
- . 2014. «Epidemiología crítica latinoamericana: Raíces, desarrollos recientes y ruptura metodológica». En *Tras las huellas de la determinación: Memorias del Seminario InterUniversitario de Determinación Social de la Salud*, editado por Carolina Morales y Juan Carlos Eslava, 17-76. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá / Universidad de Antioquia.
- . 2018. «Clases 7 y 8». Clase dictada en Epidemiología Crítica del Desarrollo Integral Infantil, Maestría en Trastornos del Desarrollo Infantil, UASB-E. 26 de noviembre.
- Brignoni, Susana. 2013. *Pensar las adolescencias*. Barcelona: Editorial UOC.
- Brites, Walter F., Nadia Czeraniuk, Matías Denis, y Helmut Schaefer. 2021. «Barriadas desplazadas y programas de renovación urbana: Un análisis del nuevo frente costero de Encarnación, Paraguay». *Notas de Población* 112: 191-206. https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/47027/08_LDN_112_Brites.pdf.
- Bueno Lozano, María Gloria. 2021. «Obesidad infantil en tiempos de COVID-19». *Revista Española Endocrinología Pediátrica* 12 (1): 1-5. doi:10.3266/RevEspEndocrinolPediatr.pre2021.Jun.679.
- Burga, Gisella. 2015. «El reciclaje de residuos sólidos municipales para el desarrollo sostenible de Chiclayo». *Revista Científica TZHOECOEN* 7 (2): 203-24. <https://revistas.uss.edu.pe/index.php/tzh/article/view/282>.
- Bustos Arcón, Viana Ángela. 2019. «Infancia y vulnerabilidad en Colombia». En *Recuperación psicoafectiva: Una infancia resiliente*, editado por Ana

- Rita Ruso de Sánchez, Viana Ángela Bustos Alarcón y Leonardo Rafael Mass Torres, 5-25. Barranquilla: Editorial Universidad del Norte.
- Butler, Judith. 2006. *Vida precaria: El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Cabrera-Vintimilla, Johanna, Josue Paul Cale-Lituma y Carol Ivone Ullauri-Ullauri. 2022. «Desarrollo cognitivo y lingüístico en Educación Inicial: Análisis en el contexto de la pandemia COVID-19». *Educación y Sociedad* 20 (1): 210-29. <https://revistas.unica.cu/index.php/edusoc/article/view/2004>.
- Camargo Rojas, Diana Alexandra. 2012. «Caracterización del desarrollo infantil en la calera desde un enfoque de la determinación social». *Movimiento Científico* 6 (1): 48-57. doi:10.33881/2011-7191.%x.
- Campero, María Belén, y Cristián Favre. 2021. «Pensar la salud: Una reseña crítica de filosofía de la medicina». *Metatheoria: Revista de Filosofía e Historia de la Ciencia* 11 (2): 17-24. doi:10.48160/18532330me11.274.
- Campodónico, Nicolás. 2022. «Una revisión sistemática sobre el estatuto del cuerpo en el psicoanálisis». *Revista de Psicología de la Universidad Autónoma del Estado de México* 11 (27): 154-180. doi:10.36677/rpsicologia.v11i27.19870.
- Cantero Vicente, María Pilar, Nélida Pérez Pérez e Ignasi Navarro Soria. 2011. «Historia y conceptos de la psicología del desarrollo». En *Psicología del desarrollo humano: Del nacimiento a la vejez*, editado por Nélida Pérez Pérez e Ignasi Navarro Soria. San Vicente, Alicante: ECU.
- Cardona Arias, Jaiberth. 2016. «Determinantes y determinación social de la salud como confluencia de la salud pública, la epidemiología y la clínica». *Archivos de Medicina (Manizales)* 16 (1): 183-191. doi:10.30554/archmed.16.1.1090.2016.
- Carmona Fonseca, Jaime, y Adriana Correa. 2014. «Determinación social de la desnutrición y el retardo sicomotor en preescolares de

- Urabá (Colombia). Un análisis con la Epidemiología Crítica». *Revista Facultad Nacional de Salud Pública* 32 (1): 40-51. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8256968>.
- Carmona Moreno, Luz. 2020. «La determinación social, una visión epistemológica para comprender el proceso salud-enfermedad». *Revista Ciencias de la Salud* 18: 1-17. doi:10.12804/revistas.urosario.edu.co/revsalud/a.9135.
- Casallas Murillo, Ana Lucía. 2017. «La medicina social-salud colectiva latinoamericanas: una visión integradora frente a la salud pública tradicional». *Revista Ciencias de la Salud* 15 (3): 397-408. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=56253119009>.
- Castellanos Rincón, Aindel. 2022. «Efectos de la educación de la emergencia sanitaria por COVID 19: deserción escolar, afectación del logro educativo y de la salud de los estudiantes». *Ciencia Latina: Revista Científica Multidisciplinar* 6 (4): 3598-619. doi:10.37811/cl_rcm.v6i4.2863.
- Castillero Mimenza, Oscar. 2018. «Psicología evolutiva: qué es, y principales autores y teorías». *Psicología y Mente*. 19 de febrero. <https://psicologaiaymente.com/desarrollo/psicologia-evolutiva>.
- Castillo, Claudio, y María Luisa Marinho. 2022. *Los impactos de la pandemia sobre la salud y el bienestar de niños y niñas en América Latina y el Caribe: La urgencia de avanzar hacia sistemas de protección social sensibles a los derechos de la niñez*. Santiago: Cepal. LC/TS.2022/25.
- Castillo Ayón, Luz María. 2022. «COVID-19 y su impacto en la violencia contra la mujer en Ecuador». Tesis de pregrado, Universidad Estatal del Sur de Manabí. Dirigida por Gina Alonso Muñiz. <http://repositorio.unesum.edu.ec/handle/53000/3919>.
- Castillo Berthier, Héctor. 2003. «Garbage, Work and Society». *Resources, Conservation and Recycling* 39 (3): 193-210. doi:10.1016/S0921-3449(03)00027-2.

- Castro Herrera, María Pilar, y Humberto Miranda do Nascimento. 2021. «La urbanización en Ecuador y la importancia de la planificación estatal en la creación de una ciudad intermedia (2007-2017): El caso de Milagro». *Territorios* 44: 113-41. doi:10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.9202.
- Cedhu (Comisión Ecuménica de Derechos Humanos), Inredh (Fundación Regional de Asesoría en Derechos Humanos) y Clínica Ambiental. 2012. *Ocaso de la justicia: El Caso Sol Rojo; Informe Psicosocial y de Derechos Humanos*. Quito: Cedhu / Inredh / Clínica Ambiental, 2012.
- Cepal, y Unesco. 2020. «Protección social para familias con niños, niñas y adolescentes en América Latina y el Caribe: un imperativo frente a los impactos del COVID-19». Informe COVID-19 Cepal-Unicef. 11 de diciembre. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/46489>.
- Cepal, y Unicef. 2020. «La educación en tiempos de la pandemia de COVID-19». Informe COVID-19 Cepal-Unesco. 13 de agosto. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/45904>.
- Cervio, Ana Lucía, Pedro Lisdero y Victoria D'hers. 2020. «“Cuerpos precarios”: Habitar, respirar y trabajar en el sur global. Una mirada desde la sociología de los cuerpos/emociones». *Empiria: Revista de Metodología de Ciencias Sociales* 47: 43-63. doi:10.5944/empiria.47.2020.27424.
- Cevallos Altamirano, Andrés, y Gabriel Villalva Morales. 2020. «El impacto del COVID-19 en el Trabajo Infantil del cantón Ambato provincia de Tungurahua, Ecuador». *Revista Ruptura* 2: 401-30. doi:10.26807/rr.vi02.44.
- Chauca, Roberto. 2021. «La COVID-19 en Ecuador: fragilidad política y precariedad de la salud pública». *História, Ciências, Saúde-Manguinhos* 28 (2): 587-91.

- Chica, Marco Fidel, y Ana Lucía Rosero Prado. 2012. «La construcción social de la infancia y el reconocimiento de sus competencias». *Itinerario Educativo* 26 (60): 75-96. doi:10.21500/01212753.1401.
- Chulle Llenque, Wilfredo. 2017. «Contaminación por residuos de conchas de abanico y efectos en la salud de los pobladores de la zona noroeste de Sechura - Piura 2016». Tesis de pregrado, Universidad Alas Peruanas. <https://hdl.handle.net/20.500.12990/2327>.
- CITE (Centro de Investigación de Políticas Públicas y Territorio) Flacso Ecuador. 2015. «Ciudades, variables económicas y procesos migratorios». *Cuadernos del CITE* 3. https://www.flacso.edu.ec/flax15/_upload/cite/2CCCiudades.pdf.
- Coba Carrión, José Luis. 2022. «Epidemiología crítica y pensamiento chino en salud: Determinación social, subsunción y embodiment de la energía vital-qi». Tesis doctoral, UASB-E. Dirigida por Jaime Breilh. <http://hdl.handle.net/10644/8730>.
- Colectivo de Investigación y Acción Psicosocial Ecuador. 2015. *Íntag: Una sociedad que la violencia no puede minar; Informe psicosocial de las afectaciones en Íntag provocadas por las empresas mineras y el Estado en el proyecto Llurimagua*. Quito: Acción Ecológica / El Chasqui Ediciones.
- . 2017. *La herida abierta del Cóndor: Vulneración de derechos, impactos socioecológicos y afectaciones psicosociales provocados por la empresa minera china Ecuacorriente S.A. y el Estado ecuatoriano en el Proyecto Mirador*. Quito: Acción Ecológica / El Chasqui Ediciones.
- Colectivo Psicosocial. 2023. «Protocolo e información sobre técnica proyectiva: Interpretación de dibujos 'el niño/la niña en su comunidad' (Síntesis de trabajo conjunto del Colectivo Psicosocial basado en los aportes de la Guía de la Clínica Ambiental y el libro de interpretación de los dibujos)». SCRIBD. Accedido 3 de enero. <https://es.scribd.com/document/500197448/Protocolo-Informacion-tecnica-interpretacion-dibujos>.

- Coleman, John C., y Leo B. Hendry. 2003. *Psicología de la adolescencia*. 4.^a ed. Traducido por Tomás del Amo. Madrid: Ediciones Morata.
- Córdova Plaza, Rosío, y Alba González Reyes. 2020. *Resiliencias juveniles ante la violencia y la exclusión sociales en Poza Rica, Veracruz: Género, familia y sexualidad en contextos de interseccionalidad*. Buenos Aires: CLACSO.
- Cortés, Manuel E. 2021. «Sobre COVID-19, estrés y el cerebro de los adolescentes». *Revista Médica de Chile* 149 (4): 656-58. doi:10.4067/S0034-98872021000400656.
- Costa, Michelly Aragão Guimarães. 2022. «Cartografía social feminista: alternativas y (re)existencias de las quebradoras de coco babasú en la comunidad Ludovico, Maranhão-Brasil». *Intersticios de la Política y la Cultura: Intervenciones Latinoamericanas* 11 (21): 35-62. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/intersticios/article/view/37638>.
- Costa Machado, Juliana, Vanda Palmarella, Alba Benemérita Alves Vilela, Aline Vieira Simões, Roberta Laíse Gomes Leite Morais y Elisama Nascimento Rocha. 2014. «Intrafamily Violence and Actions Strategies of the Family Health Team». *Saúde e Sociedade* 23 (3): 828-40. doi:10.1590/S0104-12902014000300008.
- Craig, Grace J., y Don Baucum. 2009. *Desarrollo Psicológico*. 9.^a ed. Ciudad de México: Pearson Educación.
- CRM, Inerhi, Conade y OEA. 1991. «Plan integral de desarrollo de los recursos hídricos de la provincia de Manabí: Resumen ejecutivo». *Organización de los Estados Americanos*. <http://www.oas.org/usde/publications/Unit/oea40s/begin.htm>.
- Cruz, Delmy Tania. 2016. «Una mirada muy otra a los territorios-cuerpos femeninos». *Solar: Revista de Filosofía* 12 (1): 35-46.
- Cruz, Delmy Tania, Eva Vázquez, Gabriela Ruales, Manuel Bayón, Miriam García-Torres. 2017. *Mapeando el cuerpo-territorio: Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios*. Quito: Colectivo Miradas

Críticas del Territorio desde el Feminismo / Instituto de Ecologistas del Tercer Mundo / CLACSO.

- Daros, William. 2002. «¿Qué es un marco teórico?». *Enfoques* 14 (1): 73-112. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=25914108>.
- Delval, Juan. 2019. «El significado del desarrollo en los seres humanos». En *Psicología del desarrollo I*, 2.ª ed., coordinado por Juan Antonio García Madruga y Juan Delval, 19-48. Madrid: UNED.
- Díaz M., Diana Carolina, Asiri Cuyay Nino P., Luisa Ramírez N. y Jessica Gómez J. 2016. «Salud mental infantil: Una mirada desde la salud mental comunitaria». *Carta Comunitaria* 24 (140): 33-50. <https://doi.org/10.26752/ccomunitaria.v24.n140.5>.
- Diez, Mariana, y Lucía de Pena. 2022. «La escuela ante el fracaso escolar en contextos de inequidad: Entre mandatos sociales y respuestas medicalizadas». *Praxis Educativa* 26 (1): 1-18. doi:10.19137/praxis-educativa-2022-260116.
- Dolto, Françoise. 1990. *La causa de los adolescentes*. Barcelona: Editorial Seix Barral.
- Dussel, Inés. 2020. «La escuela en la pandemia. Reflexiones sobre lo escolar en tiempos dislocados». *Praxis Educativa* 15: 1-16. doi:10.5212/PraxEduc.v.15.16482.090.
- EC. 2003. *Código de la Niñez y Adolescencia*. Registro Oficial 737, 3 de enero.
- . 2021. *Ley Orgánica de Economía Circular Inclusiva*. Registro Oficial 488, 6 de julio.
- Echeverri Ochoa, Liliana. 2017. «Cuerpo, baile e identidad en Manrique (Medellín-Colombia), 2006-2016». Tesis de maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Dirigida por Alex Schlenker. <http://hdl.handle.net/10644/5508>.
- El Diario. 2022. «31.751 Toneladas de basura se recogen cada mes en Manabí». *El Diario*. 2 de enero. <https://www.pressreader.com/ecuador/el-diario-ecuador/20220102/281526524393913>.

- El Universo. 2020. «Violencia intrafamiliar se incrementó durante confinamiento por la emergencia sanitaria de COVID-19». *El Universo*. 22 de julio. <https://www.eluniverso.com/noticias/2020/07/22/nota/7915293/violencia-intrafamiliar-se-incremento-durante-confinamiento>.
- Emiliozzi, María. 2013. «El territorio hecho cuerpo: Del espacio material al espacio simbólico». *Revista ABRA* 33 (47): 17-25. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/abra/article/view/5579>.
- Escudero, Consuelo. 2012. «Las etapas del desarrollo madurativo». *Formación Activa Pediatría de Atención Primaria* 5 (2): 65-72.
- Escudero Pino, Laura, y Ana Montiel Santamaría. 2017. «Consecuencias de la exposición a situaciones de violencia intrafamiliar durante la infancia». Tesis de pregrado, Universidad Autónoma de Madrid. Dirigida por Juana Robledo Martín. <http://hdl.handle.net/10486/680449>.
- Eslava, Luis, Jahanna del Pilar Cortés, Enrique Prieto, Natalia Briceño, Leonardo Briceño, Ivan Jaramillo, Donatella Alessandrini, Carolina Alonso, Tara Van Ho, Celine Tan, Anil Yilmaz, Diana Londoño, Andres Garcia, Nohora Sierra, Clara Vasquéz, Jesús Suárez, Jhony Pinzón, Dora Suárez y Andrés Rodríguez, Claire Simmons. 2021. «Rebusque y reproducción social: “nosotros somos la familia orquesta”». *Universidad del Rosario*. doi:10.48713/10336_31459.
- Espinoza-Tapia, Ricardo, y Jimena Silva. 2016. «Emociones, corporeidad y socialización de género en la subjetivación de la masculinidad de jóvenes chilenos: Una aproximación intertextual desde el modelo de mapas corporales». *Salud & Sociedad* 5 (3): 300-317. doi:10.22199/S07187475.2014.0003.00005.
- Esteves, Ana. 2020. «El impacto del COVID-19 en el mercado de trabajo de Ecuador». *Mundos Plurales* 7 (2): 35-41. doi:10.17141/mundosplurales.2.2020.4875.

- Faas, Ana. 2018. *Psicología del desarrollo de la niñez*. 2.^a ed. Córdoba: Editorial Brujas. Edición de Elibro.
- Favieri, Francisco Nicolás, y Verónica Orellano. 2022. «Aproximaciones al trabajo precario en Argentina (2016-2019)». *Ciencia, docencia y tecnología* 33 (64): 33-35. 10.33255/3263/1046.
- Filgueira, Fernando, Luis Miguel Galindo, Cecilia Giambruno y Merike Blofield. 2020. «América Latina ante la crisis del COVID-19: Vulnerabilidad socioeconómica y respuesta social». Serie Políticas Sociales 238. Cepal. LC/TS.2020/149.
- Fomin. 2013. «Caracterización del sector informal del reciclaje en América Latina y el Caribe». *Banco Interamericano de Desarrollo*. <https://latitudr.org/wp-content/uploads/2014/08/reciclajeinclusivo-inf-0411-13102112548-phpapp01.pdf>.
- Freud, Sigmund. (1905) 1992. *Tres ensayos para una teoría sexual*. En *Obras completas*, vol. 7, 1901-1905. Traducido por José L. Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- GAD Municipal de Portoviejo. 2016. «El vertedero municipal ya no envenenará a los Portovejenses». Video de YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=ZMtZ4HQklHw>.
- Gallegos de Dios, Osbaldo Amauri. 2022. «Ausentismo, deserción escolar y rezago educativo en secundarias públicas en México durante la pandemia del COVID-19». *Sincronía* 81: 725-45. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8291603>.
- Garavito, María Clara. 2011. «Cognición corporizada y Embodiment». *Polisemia* 7 (11): 96-102. doi:10.26620/uniminuto.polisemia.7.11.2011.96-102.
- Garrido, Gabriela, y Gabriel González. 2020. «¿La pandemia de COVID-19 y las medidas de confinamiento aumentan el riesgo de violencia hacia niños/as y adolescentes?». *Archivos de Pediatría del Uruguay* 91 (4): 194-195. 10.31134/ap.91.4.1.

- Gervacio Jiménez, Herlinda, y Benjamín Castillo Elías. 2021. «Impactos de la pandemia COVID-19 en el rendimiento escolar durante la transición a la educación virtual». *Revista Pedagógica* 23: 1-29. doi:10.22196/rp.v22i0.6153.
- Girón, Sandra Lorena, Julio César Mateus, y Fabián Méndez. 2009. «Impacto de un botadero a cielo abierto en el desarrollo de síntomas respiratorios y en costos familiares de atención en salud de niños entre 1 y 5 años en Cali, Colombia». *Biomédica* 29 (3): 392-402. <https://pesquisa.bvsalud.org/portal/resource/pt/lil-544536>.
- Gobierno Provincial de Manabí. 2023. «Portoviejo “Ciudad florida de arrabales lindos”». *Gobierno de Manabí: Desarrollo y Equidad*. <https://www.manabi.gob.ec/sitio2020/cantones/portoviejo>.
- Gómez Espino, Juan Miguel, y Juan Blanco. 2005. «Los niños en la publicidad. Una propuesta de categorización de las representaciones sociales sobre la infancia en los anuncios televisivos». *Revista de Estudios de Comunicación* 10 (19): 53-76. <http://hdl.handle.net/10810/40889>.
- González Correa, Aída María, y Clara González. 2010. «Educación física desde la corporeidad y la motricidad». *Hacia la Promoción de la Salud* 15 (2): 173-187.
- González-Soto, Cinthia, Tânia Maria de Oliva Menezes y Raúl Guerrero-Castañeda. 2021. «Reflexión sobre la fenomenología de Merleau-Ponty y sus aportes a la investigación de enfermería». *Revista Gaúcha de Enfermagem* 42: 1-5. <https://doi.org/10.1590/1983-1447.2021.20190439>.
- Greenpeace. 2010. «Lavado de cara verde... ¿Qué es el greenwashing?». *Archivo Greenpeace*. <https://archivo-es.greenpeace.org/espana/es/Blog/lavado-de-cara-verdequ-es-el-greenwashing/blog/29122/>.
- Grinberg, Silvia, Soia Dafunchio, y Luciano Martín Mantiñán. 2013. «Biopolítica y ambiente en cuestión: lugares de la basura». *Horizontes*

- Sociológicos* 1 (1): 115-42. <http://aass.org.elsevier.com/ojs/index.php/hs/article/view/65>.
- Grullón Disla, Jenny. 2017. «Desigualdad urbana en el área metropolitana de Santo Domingo, caso El Manguito y su entorno». Tesis de maestría, Universidad de Sevilla. <https://idus.us.es/handle/11441/65064>.
- Gutiérrez Cevallos, Óscar Eduardo. 2018. «Propuesta de remediación del suelo circundante al antiguo vertedero a cielo abierto del cantón Portoviejo, provincia de Manabí». Tesis de maestría, ESPE. <http://repositorio.espe.edu.ec/handle/21000/14363>.
- Gutiérrez-Martínez, Francisco, y Juan Antonio García-Madruga. 2021. «Las teorías evolutivas de Piaget y Vygotski». En *Psicología del Desarrollo II*, 2.ª ed., coordinado por Francisco Gutiérrez Martínez y José Óscar Vila Chaves, 21-54. Madrid: UNED - Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Hernández, Luis Jorge. 2009. «Qué critica la epidemiología crítica: Una aproximación a la mirada de Naomar Almeida Filho». *Boletín del Observatorio en Salud* 2 (4): 18-28. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/bos/article/view/10453>.
- Hernández Rejón, Elda. 2014. «Sustentabilidad y calidad de vida urbana». Número especial, *Revista de la SEECI*: 159-69. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4995143>.
- Hincapié, Diana, Florencia López Boo y Marta Rubio-Codina. 2020. «El alto costo del COVID-19 para los niños: Estrategias para mitigar su impacto en América Latina y el Caribe». Documento para discusión IDB-DP-00782. *Banco Interamericano de Desarrollo*. doi: 10.18235/0002413.
- Huyhua Gutiérrez, Sonia, Sonia Tejada Muñoz y Rosa Díaz Manchay. 2020. «Sentimientos de los adolescentes frente al aislamiento social por la COVID-19 desde la metodología fenomenológica». *Revista Cubana*

- de Enfermería* 36. Artículo e4176. <http://www.revenfermeria.sld.cu/index.php/enf/article/view/4176>.
- Ibarra Güell, Pedro, Richard Goma Carmona y Salvador Martí Puig. 2022. «Los nuevos movimientos sociales: El estado de la cuestión». En *Creadores de democracia radical: Movimientos sociales y redes de políticas públicas*, editado por Pedro Ibarra Güell, Salvador Martí Puig y Richard Goma Carmona, 23-56. Barcelona: Icaria.
- Inec. 2016. «Ficha metodológica: Índice de pobreza multidimensional». https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Sitios/Pobreza_Multidimensional/assets/ipm-ficha-del-indicador.pdf.
- Intriago Mendoza, Karen. 2019. «Segregación Urbana como causa de la desigualdad social en América Latina: Caso de estudio San Pablo-Ecuador». Tesis de maestría, Universidad de Sevilla. <https://idus.us.es/handle/11441/100862>.
- Intriago Párraga, Jéssica, Noris Muñoz Macías y Ana Gabriela Vélez Santana. 2020. «Medidas de prevención social en el sector Las Cumbres de la parroquia San Pablo del cantón Portoviejo». *Revista Caribeña de Ciencias Sociales* 9 (2). <https://ojs.southfloridapublishing.com/ojs/index.php/rccs/article/view/2139>.
- Invanep (Instituto Valenciano de Neurología Pediátrica). 2020. «Desarrollo cognitivo del ser humano». *INVANEP*. 30 de diciembre. https://invanep.com/blog_invanep/desarrollo-cognitivo-del-ser-humano.
- Lacasa Díaz, M. Pilar. 2013. «Concepciones teóricas en psicología evolutiva (I): contexto y desarrollo». En *Psicología evolutiva I*, vol. 1, *Introducción al desarrollo*, coordinado por Antonio Corral Íñigo y Pilar Pardo de León, 25-54. Madrid: UNED. Edición de Elibro.
- Landaez Rosero, Darling. 2022. «Desarrollo de procesos de socialización escolar de niños de inicial II en tiempos de pandemia». Tesis de pregrado, Universidad Técnica de Ambato. <https://repositorio.uta.edu.ec/jspui/handle/123456789/34649>.

- Larraguibel, Marcela, Rodrigo Rojas-Andrade, Muriel Halpern, y María Elena Montt. 2021. «Impacto de la Pandemia por COVID-19 en la Salud Mental de Preescolares y Escolares en Chile». *Revista Chilena de Psiquiatría y Neurología de la Infancia y Adolescencia* 32 (1): 12-22. <https://pesquisa.bvsalud.org/portal/resource/pt/biblio-1377551>.
- Leal Vargas, Javiera Paz. 2016. «Recuperación, apropiación y protección de espacios públicos -para y por- niños, niñas y adolescentes en contexto de exclusión social: el caso particular de los niños, niñas y adolescentes pertenecientes a la villa Carlos V de Maipú». Tesis de pregrado, Universidad Alberto Hurtado. Dirigida por Iván Torres. <http://repositorio.uahurtado.cl/handle/11242/10685>.
- León Vega, Xavier, María Fernanda Solíz Torres, Claudia Rodríguez y Milena Alía Yépez. 2023. «La cadena del reciclaje, características y aportes sociales, económicos y ambientales. El caso de la asociación de recicladores 17 de septiembre en Portoviejo». Documento de trabajo no publicado.
- Lessa, Sergio, e Ivo Tonet. 2011. *Introducción a la filosofía de Marx*. 2.ª ed. Sao Paulo: Editorial Expresión Popular.
- Levi, Primo. 1989. *Los hundidos y los salvados*. Barcelona: Muchnik Editores.
- Losada, Analía Verónica, y Alejandro Lanuque. 2021. «Tecnoestrés en ambientes universitarios y su impacto en la ansiedad adolescente». *Actualidad Psicológica* 46 (507): 1-10.
- Luna Carmona, María Teresa. 2012. «Narrando el cuerpo: una alternativa para resignificar las experiencias de los niños y niñas en el contexto del conflicto armado colombiano». Tesis de maestría, Universidad de Manizales. <https://ridum.umanizales.edu.co/handle/20.500.12746/325?show=full>.
- Luque Macedo, Katherine Ana Lucía, Catalinna Suárez Echeverría. 2021. «Recicladores en los Programas de segregación de residuos sólidos y su impacto socio ambiental a causa del COVID-19

- Arequipa – 2021». Tesis de pregrado, Universidad César Vallejo. Dirigida por Rubén Munive. <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/84750>.
- MAATE (Ministerio del Ambiente, Agua y Transición Ecológica). 2022. «Programa PNGIDS Ecuador». *Ministerio del Ambiente, Agua y Transición Ecológica*. Accedido 2 de diciembre. <https://www.ambiente.gob.ec/programa-pngids-ecuador/>.
- Maldonado Maldonado, Lorena. 2016. «Aproximación a la determinación social del labio y paladar hendido no sindrómico, en los pacientes que asisten a la Fundación Niños que Ríen (Moca-República Dominicana)». Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/57478>.
- Maldonado Vicuña, Nicole Nathhaly. 2018. «Causas y consecuencias de la violencia intrafamiliar y la aparición de trastornos de conducta». Tesis de pregrado, Universidad de Especialidades Espíritu Santo. Dirigida por Patricia Marcial. <http://repositorio.uees.edu.ec/123456789/2360>.
- Maritan, Grisel Galiano, Claudia Morffi y Vanessa Escobar. 2022. «La violencia intrafamiliar en el Ecuador como resultado de la emergencia sanitaria derivada del COVID-19». *Revista UNIANDES Episteme* 9 (3): 427-43. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8591154>.
- Martínez Sierra, Pedro Daniel, y Fabiola Olea Uribe. 2021. «Voces desde Latinoamérica: Adolescentes ante la pandemia por COVID19». *Revista sobre la Infancia y la Adolescencia* 20: 78-95. doi:10.4995/reinad.2021.14192.
- Marx, Karl. 1975. *El capital: Crítica de la economía política*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Medina Alva, María del Pilar, Inés Kahn, Pamela Muñoz, Janette Sánchez, José Moreno, y Sarah Vega. 2015. «Neurodesarrollo infantil:

- Características normales y signos de alarma en el niño menor de cinco años». *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública* 32 (3): 565-73. <https://pesquisa.bvsalud.org/portal/resource/pt/lil-790745>.
- Mejía Hernández, María Cristina. 2021. «Confinamiento y Violencia de Género en el Contexto de la Pandemia COVID-19». *JUEES* 1 (1): 19-41. <https://revistas.uees.edu.ec/index.php/rjuees/article/view/740>.
- Melucci, Alberto. 1986. «Las teorías de los movimientos sociales». *Estudios Políticos* 5 (2): 67-77. doi:10.22201/fcpys.24484903e.1986.2.60047.
- Mendieta-Izquierdo, Giovane, Juan C. Ramírez-Rodríguez y José A. Fuerte. 2015. «La fenomenología desde la perspectiva hermenéutica de Heidegger: Una propuesta metodológica para la salud». *Revista Facultad Nacional de Salud Pública* 33 (3): 435-43. doi:10.17533/udea.rfnsp.v33n3a14.
- Méndiz Noguero, Alfonso. 2018. «La representación del menor en la publicidad infantil. De la inocencia a la sexualización». *Methados: Revista de ciencias sociales* 6 (1): 125-137. 10.17502/m.rcs.v6i1.231.
- Montenegro, Raúl. 2017. «Impacto ambiental y remediación de vertederos de basura: La zona de sacrificio de Bouwer en Argentina». En *Ecología política de la basura: Pensando los residuos desde el Sur*, editado por María Fernanda Solíz Torres, 189-242. Quito: Ediciones Abya-Yala / Instituto de Estudios Ecologistas del Tercer Mundo.
- Montero, Maritza. 2004. *Introducción a la psicología comunitaria: Desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Montiel, Carlos Urani, y Shiddarta Vásquez. 2012. «La mente encarnada o el cuerpo como depósito». *Cuadernos Fronterizos* 24 (8): 45-7. <http://revistas.uacj.mx/ojs/index.php/cuadfront/article/view/2021>.
- Morais, Jandira, Glen Corder, Artem Golev, Lynda Lawson y Saleem Ali. 2022. «Global Review of Human Waste-Picking and its Contribution to

- Poverty Alleviation and a Circular Economy». *Environmental Research Letters* 17. Artículo 063002. doi:10.1088/1748-9326/ac6b49.
- Morales Borrero, Carolina, Elis Borde, Juan Eslava y Sonia Concha. 2013. «¿Determinación social o determinantes sociales? Diferencias conceptuales e implicaciones praxiológicas». *Revista de Salud Pública* 15 (6): 797-808. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/48900>.
- Morán, Susana. 2020. "Imágenes exclusivas revelan el colapso del relleno de El Inga". *Plan V*. 19 de junio. <https://www.planv.com.ec/historias/sociedad/imagenes-exclusivas-revelan-el-colapso-del-relleno-el-inga>.
- Moreno, Marien. 2012. «Vulnerabilidad del derecho a la salud de niños Waraos en Cambalache, Ciudad Guayana». Tesis de pregrado, Universidad Católica Andrés Bello. Dirigida por Omar Hernández. <http://catalogo-gy.ucab.edu.ve/documentos/tesis/aab3548.pdf>.
- Moreno Fernández, Amparo. 2015. *La adolescencia*. Barcelona: Editorial UOC.
- Moriña Díez, Anabel. 2007. *La exclusión social: análisis y propuestas para su prevención*. Madrid: Fundación Alternativas.
- Naharro, Norma. 2019. «Vulnerabilidad». En *La pobreza en la prensa: Palabras clave en los diarios de Argentina, Brasil, Colombia y México*, coordinado por Ana Beatriz Chiquito y Elena Rojas Mayer, 143-47. Buenos Aires: CLACSO.
- Naranjo Pinto, Jorge. 2007. «Exposición # 2. Adolescencia: inclusión y exclusión. La mirada del adulto». Clase dictada en el Módulo 1: Adolescencia-Generalidades, Maestría en Salud Integral del/la Adolescente, Universidad de Cuenca. 10 de octubre.
- NNEDV (National Network to End Domestic Violence). 2022. «Hoja informativa sobre la Violencia Doméstica». NNEDV. <https://nnedv.org/wp-content/uploads/2022/06/DV-Fact-Sheet-SPA-1.pdf>.

- Nóbrega, Magaly, Cecilia Thorne, Betty Peña y Paula Moreyra. 2009. «Imágenes de la niñez desde la perspectiva de las madres peruanas». *Revista de Psicología* 27 (2): 213-41. doi:10.18800/psico.200902.003.
- Observatorio Social del Ecuador. 2018. *Situación de la niñez y adolescencia en el Ecuador: Una mirada a través de los ODS*. OSE. https://www.unicef.org/ecuador/media/496/file/SITAN_2019.pdf.
- Ochoa Quispe, Flor, y Melquíades Barragán Condori. 2022. «El uso en exceso de las redes sociales en medio de la pandemia». *Academo: Revista de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades* 9 (1): 85-92. doi:10.30545/academo.2022.ene-jun.8.
- ODS Territorio Ecuador. 2016. «Manabí: 1 Fin de la pobreza». *ODS Territorio Ecuador*. <https://web.archive.org/web/20230226140342/https://ods-territorioecuador.ec/wp-content/uploads/2019/04/ODS-1-MANABI.pdf>.
- Ogando, Ana Carolina, Michael Rogan y Rachel Moussié. 2022. «Repercusiones de la pandemia de COVID-19 y del trabajo de cuidados no remunerado en los medios de vida de las trabajadoras y trabajadores informales». *Revista Internacional del Trabajo* 141 (2): 191-218. doi:10.1111/ilrs.12240.
- ONU. 2020. «Informe de políticas: La COVID-19 y la necesidad de actuar en relación con la salud mental». *Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo*. 13 de mayo. <https://unsdg.un.org/es/resources/informe-de-politicas-covid-19-y-la-necesidad-de-actuar-en-relacion-con-la-salud-mental>.
- Osendarp, Saskia, Jonathan Kweku Akuoku, Robert E. Black, Derek Headey, Marie Ruel, Nick Scott, Meera Shekar, Neff Walker, Augustin Flory, Lawrence Haddad, David Laborde, Angela Stegmuller, Milan Thomas y Rebecca Heidkamp. 2021. «The COVID-19 Crisis Will Exacerbate Maternal and Child Undernutrition and Child Mortality in Low- and

- Middle-Income Countries». *Nature Food* 2 (7): 476–84. doi:10.1038/s43016-021-00319-4.
- Ovejero Hernández, María. 2013. *Desarrollo cognitivo y motor*. Madrid: Macmillan Iberia.
- Palacio-Ortiz, Juan, Juan Pablo Londoño-Herrera, Alejandro Nanclares-Márquez, Paula Robledo-Rengifo y Claudia Quintero-Cadavid. 2020. «Trastornos psiquiátricos en los niños y adolescentes en tiempo de la pandemia por COVID-19». *Revista Colombiana de Psiquiatría* 9 (4): 279-88. doi:10.1016/j.rcp.2020.05.006.
- Palacios Haugestad, Ana Camila, y Jenny Quinde Merchan. 2021. «Imaginario social de las mujeres recicladoras informales de la ciudad de Cuenca respecto a su doble presencia en su contexto laboral y familiar, durante el 2021». Tesis de pregrado, Universidad de Cuenca. Dirigida por Washington Luzuriaga. <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/37230>.
- Papalia, Diane E, Ruth Duskin Feldman, y Gabriela Martorell. 2012. *Desarrollo humano*. 12.ª ed. Ciudad de México: McGraw-Hill Interamericana.
- Paredes Ortiz, Jesús. 2002. «El deporte como juego: un análisis cultural». Tesis doctoral, Universidad de Alicante. Dirigida por Manuel Oliver. <https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/10115/1/Paredes-Ortiz-Jesus.pdf>.
- Paricio Del Castillo, R., y M. Pando Velasco. 2020. «Salud mental infanto-juvenil y pandemia de COVID-19 en España: Cuestiones y retos». *Revista de Psiquiatría Infanto-Juvenil* 37 (2): 30-44. doi:10.31766/revpsij.v37n2a4.
- Parra Abaunza, Noemí. 2021. «Experiencias y desafíos de la adolescencia trans. Una interpretación biográfica narrativa de la construcción social del género y la edad». Tesis doctoral, Universitat de Vic, Universitat Central de Catalunya. Dirigida por Gerard Coll Planas

- y María Eugenia Cardenal De la Nuez. <http://www.tdx.cat/handle/10803/672280>.
- Parra Hinojosa, Federico. 2015. «Reciclaje Sí, pero con Recicladores. Gestión pública del aprovechamiento con inclusión de recicladores: Un nuevo paradigma en el manejo de los residuos en Bogotá, Colombia». Nota técnica de Wiego (Políticas urbanas) n.º 9. <https://www.wiego.org/es/publications/reciclaje-si-pero-con-recicladores-gestion-publica-aprovechamiento-con-inclusion>.
- . 2016. «De la dominación a la inclusión: La población recicladora organizada como sujeto político». Tesis doctoral, Universidad Nacional de Colombia. Dirigida por Andre Roth Deubel. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/59612>.
- Parra Meza, Carmen Isabel, y Cristian Pazmiño Salazar. 2022. «Factores que inciden en la deserción escolar de niños, niñas y adolescentes durante la pandemia COVID-19, desde la percepción de los docentes, de la parroquia Cangahua en el cantón Cayambe en el año 2021». Tesis de pregrado, Universidad Católica de Santiago de Guayaquil. Dirigida por Vilma Omer Navarro. <http://repositorio.ucsg.edu.ec/handle/3317/18378>.
- Parreño Carriel, Iralda. 2022. «Consecuencias psicológicas en adolescentes de 12 a 15 años debido al COVID-19 y su repercusión en el ámbito académico en una institución educativa de la ciudad de Guayaquil». Tesis de maestría, Universidad Católica de Santiago de Guayaquil. <http://repositorio.ucsg.edu.ec/handle/3317/18556>.
- Patiño Torres, José Fernando. 2009. «La juventud: Una construcción social-histórica de Occidente». *Revista Guillermo de Ockham* 7 (2): 75-90.
- Peña Forero, Nesly Constanza. 2017. «Los niños y las niñas, ¿sujetos políticos? Construcciones posibles desde la escuela y el aula». *Infancias Imágenes* 16 (2): 228-41. doi:10.14483/16579089.12268.

- Pérez-Álvarez, Marino. 2018. «Para pensar la psicología más allá de la mente y el cerebro: un enfoque transteórico». *Papeles del Psicólogo* 39 (3): 161-73. doi:10.23923/pap.psicol2018.2875.
- Pérez Ruiz, Abel. 2022. «Educación, desigualdad sociodigital y pandemia. Un recuento latinoamericano». *El Cotidiano* 37 (233): 69-76.
- Pfefferbaum, Betty, y Carol North. 2020. «Mental Health and the COVID-19 Pandemic». *New England Journal of Medicine* 383 (6): 510-512. doi:10.1056/NEJMp2008017.
- Phillips, Abril. 2021. «La historia de la humanidad contada a través de la basura». *La Vanguardia*. 20 de febrero. <https://www.lavanguardia.com/historiayvida/20210220/6255806/historia-humanidad-contada-traves-basura.html#foto-6>.
- Pineda Caicedo, Andrea. 2020. «Nutrición en niños y niñas afrodescendientes de Colón Eloy del María, provincia de Esmeraldas: un enfoque desde la epidemiología crítica». Tesis de maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Dirigida por Silvia López. <http://hdl.handle.net/10644/8064>.
- Pinto-Cortez, Cristián, Valeria Arrendondo Ossandón, Gonzalo Lira, Paula Lobos Sucarrat, Carolina Saavedra y Cristóbal Guerra. 2021. «Intervención especializada en maltrato infantil en Chile en contexto de crisis por COVID-19: significados de los profesionales intervinientes». *Límite* 16 (5): 1-16. doi:10.4067/s0718-50652021000100205.
- Pizarro, Roberto. 2001. *La vulnerabilidad social y sus desafíos: Una mirada desde América Latina*. Santiago de Chile: Naciones Unidas / CEPAL.
- Portellano, José Antonio. 2005. *Introducción a la neuropsicología*. Madrid: McGraw-Hill España.
- Prefectura de Manabí. 2021. «Manabí: Actualización del Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial: Manabí 2030». *Prefectura de Manabí, desarrollo y equidad*. <https://www.manabi.gob.ec/index.php/pdot-2021-2030/>.

- Quino Bueno, Ronald. 2020. «Evaluación estructural de viviendas auto-construidas sobre relleno sanitario, Barrio Primero de Mayo, Lima 2020». Tesis de pregrado, Universidad César Vallejo. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/73297>.
- Quiroz Molinares, Nathalia, y Wendy Medina Sarmiento. 2021. «Violencia de pareja: propuestas de atención en aislamiento por COVID-19». *Psicología desde el Caribe* 38 (2). <https://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/psicologia/article/view/14049>.
- Quizhpe, Arturo, y María Fernanda Solíz Torres. 2011. «Informe del estado de salud de los compañeros criminalizados en la parroquia Cochapata, Cantón Nabón». Documento de trabajo. 12 de julio. <http://hdl.handle.net/10644/9029>.
- Ramos Mejía, Rosita Alessandra, y Sayra Lisbeth Huamán Ramos. 2022. «Estrés académico durante la crisis por COVID-19 en estudiantes del nivel secundario de una institución educativa de Bambamarca 2021». Tesis de pregrado, Universidad Privada Antonio Guillermo Urrelo. Dirigida por Lucía Milagros. <http://repositorio.upagu.edu.pe/handle/UPAGU/2348>.
- Recicladores Sin Fronteras. 2008. «Primer Congreso Mundial y Tercer Congreso Latinoamericano de Recicladores: Reporte de la Conferencia». WIEGO. 2 de diciembre. <https://www.wiego.org/sites/default/files/reports/files/WIEGO-WastePickers-Conf-Report-2008-espanol.pdf>.
- Renarec. 2017. «Red Nacional de Recicladores del Ecuador». Ponencia presentada en el 7.º Congreso Interamericano de Residuos Sólidos, Cuenca.
- Restrepo Ochoa, Diego, y Juan Carlos Jaramillo Estrada. 2012. «Concepciones de salud mental en el campo de la salud pública». *Revista Facultad Nacional de Salud Pública* 30 (2): 202-11. <https://hdl.handle.net/10495/8562>.

- Reyes Sánchez, Jessica. 2022. «Cuerpa-territorio y sensorialidad: una nueva forma de comprender el espacio». *Revista Memória em Rede* 14 (26): 206-233. doi:10.15210/rmr.v14i26.21939.
- Rodríguez, Daysi, y Lennys Tejada. 2020. *Desarrollo Humano*. Santiago de los Caballeros: Ediciones UAPA.
- Rodríguez Barraza, Adriana, y Diego Pacheco Turcios. 2022. «Violencia doméstica durante la pandemia por COVID-19». *Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores* 9 (3): 1-23. doi:10.46377/dilemas.v9i3.3209.
- Rodríguez Garrido, Pía. 2022. «Geografías para un buen nacer: Una aproximación geo(corpo)gráfica del parto en domicilio en Chile». *Salud Colectiva* 18 (0): 1-17. doi:10.18294/sc.2022.3848.
- Rodríguez López, Justo, y Barbarita Rodríguez González. 2014. «Epidemiología: El cambio de paradigmas». *Medicentro* 18 (3): 93-99. <https://medicentro.sld.cu/index.php/medicentro/article/view/1310>.
- Rodríguez Vignoli, Jorge. 2001. *Vulnerabilidad y grupos vulnerables: Un marco de referencia conceptual mirando a los jóvenes*. Santiago de Chile: ONU / Cepal / Proyecto Regional de Población Celade-FNUAP.
- Rojas Campos, Roli Reifor, Maida Leove Santos Campos. 2021. «Gasto de bolsillo en salud de pacientes con COVID-19 atendidos en el hospital Cayetano Heredia 2020-2021». Tesis de pregrado, Universidad San Ignacio de Loyola. Dirigida por Felipe León Ignacio Cconchoy. <https://hdl.handle.net/20.500.14005/12125>.
- Royo-Gutiérrez, Marco Antonio, y Diego Bonilla. 2020. «COVID-19: La necesidad de un cambio de paradigma económico y social». *CienciaAmérica* 9 (2): 77-88. doi:10.33210/ca.v9i2.288.
- Rosero Bolaños, Aldayr, y Germán Ortega Enríquez. 2022. «Hábitos de sueño en el confinamiento por COVID-19 en una muestra de niños

- colombianos». *Psicología y Salud* 32 (1): 125-35. doi:10.25009/pys.v32i1.2719.
- Rosselli, Mónica, Esmeralda Matute y Alfredo Ardila. 2013. *Neuropsicología del desarrollo infantil*. Ciudad de México: Editorial El Manual Moderno.
- Rubio Acuña, Miriam, y Marisol Arias Burgos. 2013. «Fenomenología y conocimiento disciplinar de enfermería». *Revista Cubana de Enfermería* 29 (3):191-198. <https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=53432>.
- Salinas, Lola. 1994. «La construcción social del cuerpo». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (68): 85-96. <https://doi.org/10.2307/40183758>.
- Samatán-Ruiz, Eva María, y Pedro Ruiz-Lázaro. 2021. «Trastornos de la conducta alimentaria en adolescentes durante pandemia COVID-19: estudio transversal». *Revista de Psiquiatría Infanto-Juvenil* 38 (1): 40-52. doi:10.31766/revpsij.v38n1a6.
- Sánchez Boris, Isabel María. 2021. «Impacto psicológico de la COVID-19 en niños y adolescentes». *Medisan* 25 (1): 123-41. <https://pesquisa.bvsalud.org/portal/resource/pt/biblio-1154852>.
- Sánchez Pinto, Silvana. 2022. «Estudio sobre marcos legislativos, proyectos de ley y regulaciones a nivel local, nacional, regional e internacional que reconocen los derechos de las personas recicladoras al reciclaje inclusivo, a la remuneración, al sistema de incentivos y al mercado justo de materiales reciclables; y la situación de la iniciativa basura cero». Documento de trabajo no publicado.
- Sánchez Sánchez, Sandra. 2017. «Deporte, alimentación y salud estudio intergeneracional sobre la construcción del cuerpo». Tesis doctoral, Universidad de Oviedo. Dirigida por Cecilia Díaz y José Manuel Parrilla Fernández. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=157590>.

- Sánchez Vélez, Hernán, y Rodrigo Moreta-Herrera. 2022. «Fear and Anxiety of COVID-19, Stress and Health Perception. A Predictive Model in Ecuadorian Hospital Patients». *Annals of Psychology* 38 (3): 439-47. doi:10.6018/analesps.489761.
- Sanmartín Arévalo, Diego Paúl. 2018. «Corporalidad, corporeidad, corpófera». *Revista de Investigación y Pedagogía del Arte*, 3: 1-9. <https://publicaciones.ucuenca.edu.ec/ojs/index.php/revpos/article/view/1634>.
- Santiso Rodríguez, Carmen María. 2021. «COVID 19 y las repercusiones en la educación en Guatemala». *Revista Docencia Universitaria* 2 (1): 51–61. doi:10.46954/revistadusac.v2i1.24.
- Sañudo Vélez, Luis. 2013. «La casa como territorio. Una nueva epistemología sobre el hábitat humano y su lugar doméstico». *Iconofacto* 9 (12): 214-31. <http://hdl.handle.net/20.500.11912/7349>.
- Sassen, Saskia. 2015. *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Schaefer, Fred K. 1953. «Sus cimientos geográficos cuantitativos: Geografía científica». En *Pensando los sistemas de información geográfica desde Iberoamérica*, compilado por Gustavo D. Buzai y Eloy Montes Galbán, 365-69. Buenos Aires: INIGEO.
- Sena, Angélica de, comp. 2020. *Vulnerabilidad, pobreza y políticas sociales*. Buenos Aires: CLACSO. Edición de Libro.
- Sibalde Vanderley, Isabel Cristina, Merenciana de Albuquerque Sibalde Vanderley, Alef Diôgo da Silva Santana, Fabio Scorsolini-Comin, Waldemar Brandão Neto, y Estela Maria Leite Meirelles Monteiro. 2020. «Factores relacionados con la resiliencia de adolescentes en contextos de vulnerabilidad social: Revisión integradora». *Enfermería Global* 19 (59): 582-625. doi:10.6018/eglobal.411311.
- Silva, Jimena, Jaime Barrientos y Ricardo Espinoza-Tapia. 2013. «Un modelo metodológico para el estudio del cuerpo en investigaciones

biográficas: los mapas corporales». *Revista de Artes, Letras y Filosofía* 1 (37): 163-82. doi:10.4067/S0718-22012013000200012.

- Solíz Torres, María Fernanda. 2011a. «Análisis socio-ecosistémico del impacto en salud ocasionado por el botadero municipal de Portoviejo en los recolectores, recolectoras y habitantes de la parroquia San Pablo». Clínica Ambiental, Asoserjebre, Proyecto XICS, Universidad de Cuenca, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Documento inédito.
- . 2011b. «Informe del estado de salud mental de las comunidades montubias de Río Grande potencialmente afectadas por el proyecto multipropósito». Movimiento por la Salud de los Pueblos Latinoamérica y Acción Ecológica. <http://hdl.handle.net/10644/9030>.
- . 2013a. «¿Erradicación del trabajo infantil peligroso en el Ecuador?». Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. <http://hdl.handle.net/10644/4961>.
- . 2013b. «Procesos psicosociales en recicladores(as) del basural a cielo abierto de Portoviejo». *Revista Latinoamericana de Psicología Social Ignacio Martín-Baró* 2 (2): 91-123. <http://www.rimb.cl/soliz.html>.
- . 2014. «Metabolismo del desecho en la determinación social de la salud: Economía política y geografía crítica de la basura en el Ecuador 2009-2013». Tesis doctoral, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Dirigida por Jaime Breilh. <http://hdl.handle.net/10644/3986>.
- . 2015a. «Estudio comparativo del desarrollo neuropsicomotriz en niños/as de familias recicladoras y no recicladoras del barrio urbano marginal Los Cañonazos, cantón Portoviejo». Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Accedido 10 de diciembre. <http://hdl.handle.net/10644/9020>.

- . 2015b. «Exposición, vulnerabilidad y perfil epidemiológico de trabajadores informales en el botadero a cielo abierto del cantón Portoviejo, Ecuador». *Maskana* 5 (1): 1-25. <http://hdl.handle.net/10644/4615>.
- . 2016a. «Informe psicosocial y de violaciones de derechos humanos: Caso Saraguro». Colectivo Investigación Acción Psicosocial y Movimiento para la Salud de los Pueblos. <http://hdl.handle.net/10644/4977>.
- . 2016b. *Salud colectiva y ecología política: La basura en Ecuador*. Quito: UASB-E / Ediciones La Tierra.
- . 2017a. «¿Por qué un ecologismo popular de la basura?». En *Ecología política de la basura: Pensando los residuos desde el Sur*, editado por María Fernanda Solíz Torres, 19-50. Quito: Ediciones Abya-Yala / Instituto de Estudios Ecologistas del Tercer Mundo.
- . 2017b. *Salud Colectiva y daño psicosocial en las familias de la comunidad de Tsuntsuim*. Quito: Acción Ecológica / Asociación Latinoamericana de Medicina Social / Conaie / Confenaie / Luna Creciente / Plataforma Nacional por los Derechos de las Mujeres / Pueblo Shuar Arutam / Movimiento para la Salud de los Pueblos-Latinoamérica.
- . 2022. «Repensar la universidad y la salud en tiempos de pandemia». *Revista Andina* 5: 33-40.
- Solíz Torres, María Fernanda, y Adolfo Maldonado. 2012. *Guía de metodologías comunitarias participativas: Guía n.° 5*. Quito: Clínica Ambiental. <http://hdl.handle.net/10644/3997>.
- Solíz Torres, María Fernanda, y Soledad Valverde. 2012. *Protocolo de diagnóstico e intervención psicopedagógica: Guía n.° 2 de diagnóstico rápido; 6-11 años*. Quito: Clínica Ambiental.
- Solíz Torres, María Fernanda, Rosina Uriarte y Soledad Valverde. 2013. *Protocolo de diagnóstico e intervención psicopedagógica: Guía n.° 1 de diagnóstico rápido; 0-5 años*. Quito: Clínica Ambiental. <https://www>.

clinicambiental.org/protocolo-de-diagnostico-e-intervencion-psi-copedagogica/.

Solíz Torres, María Fernanda, Milena Alía Yépez Fuentes y William Sacher.

2018. *Fruta del Norte, la manzana de la discordia: Monitoreo comunitario participativo y memoria colectiva en la comunidad de El Zarza*. Quito: UASB-E / Ediciones La Tierra.

Solíz Torres, María Fernanda, Milena Alía Yépez Fuentes, Melanie Dominick

Valencia Velasco y Rubén Solíz. 2019. *Reciclaje sin recicladorAs es basura: El retorno de las brujas*. Quito: UASB-E / Ediciones La Tierra.

Solíz Torres, María Fernanda, Pamela Cepeda y Adolfo Maldonado. 2019.

En tiempos de petróleo: Salud psicosocial en niños, niñas y adolescentes de las comunidades en las que operó Texaco. Quito: UASB-E / Clínica Ambiental / UDAPT / Centrale Sanitaire Suisse Romande. <http://hdl.handle.net/10644/6940>.

Solíz Torres, María Fernanda, Juan Sebastián Durango Cordero, Milena Alía

Yépez Fuentes y José Luis Solano Peláez. 2020a. *El derecho a la salud en el oficio del reciclaje: Acciones comunitarias frente al COVID-19*. Quito: UASB-E / VLIR-UOS / Campaña Basura Cero, Acción Ecológica / Alianza Global para Alternativas a la Incineración de Residuos.

Solíz Torres, María Fernanda, Juan Sebastián Durango Cordero, José Luis

Solano Peláez y Milena Alía Yépez Fuentes. 2020b. *Cartografía de los residuos sólidos en Ecuador 2020*. Quito: UASB-E. <https://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/7773>.

Solíz Torres, María Fernanda, María Elena Sandoval, Carlos Reyes y Milena

Alía Yépez Fuentes. 2020c. «Guía: ¿Cómo prevenir, enfrentar y acompañar las afecciones psicosociales en el contexto del COVID-19?». Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. <http://hdl.handle.net/10644/8693>.

Solíz Torres, María Fernanda, Paola Ortiz, Magali Briones, Daniel Ruiz,

Xavier León y Milena Alía Yépez Fuentes. 2021. «Informe del mo-

- nitoreo psicosocial aplicado a las y los recicladores de la Asociación de Servicio de Reciclaje ASOSERJEBRE – Portoviejo, entre junio de 2021 y diciembre de 2021. Portoviejo». Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. <http://hdl.handle.net/10644/9008>.
- Solovieva, Yulia, y Susanne Garvis. 2018. «La idea de Vygotsky sobre el desarrollo en preescolar: jugar con la orientación y el relato». En *Las investigaciones actuales sobre las teorías de Vygotsky en educación infantil: Los enfoques ruso y occidental*, editado por Nikolay Veraksa y Sonja Sheridan, 145-62. Madrid: Ediciones Morata.
- Soto Núñez, Claudia, y Ivonne Vargas Celis. 2017. «La fenomenología de Husserl y Heidegger». *Cultura de los Cuidados* 21 (48): 43-50. doi:10.14198/cuid.2017.48.05.
- Tacca Huamán, Daniel Rubén, Luis Junior Tirado Castro y Renzo Cuarez Cordero. 2022. «La educación virtual durante la pandemia desde la perspectiva de los profesores peruanos de secundaria en escuelas rurales». *Apuntes* 49 (92): 215-42. doi:10.21678/apuntes.92.1744.
- Tacca Huamán, Daniel Rubén, Miguel Ángel Alva Rodríguez y Ana Luisa Tacca Huamán. 2022. «Estrés, afrontamiento y rendimiento académico en estudiantes adolescentes peruanos durante tiempos de COVID-19». *Revista de Investigación Psicológica* 27: 15-32.
- Tagliafico, Juan Pablo. 2022. «Las fronteras de los residuos: Tres movimientos para comprender la actualidad de los cartoneros en la ciudad de Buenos Aires». *Revista de Estudios Sociales* 80: 97-112. doi:10.7440/res80.2022.06.
- Tomasi, Jorge Miguel Eduardo. 2010. «Geografías del pastoreo: Territorios, movilidades y espacio doméstico en Susques (provincia de Jujuy)». Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires. Dirigida por y Perla Zusman. <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/843>.
- Toro A., Sergio, y Angela Niebles. 2013. «Corporeidad y aprendizaje en el contexto de la Enseñanza General Básica: comprensión y descrip-

- ción de los procesos de construcción de conocimiento desde la acción relacional de los actores». *Estudios Pedagógicos* 39 (1): 269-284. doi:10.4067/S0718-07052013000100016.
- Torre Ortega, Tanya Magali de la. 2018. «Estudio de caso sobre trabajo infantil: caracterización de niños, niñas y adolescentes recicladores y sus familias del barrio Lucha de los Pobres, período 2015/2016». Tesis de pregrado, Universidad Central del Ecuador. Dirigida por y María Soledad Varea. <http://www.dspace.uce.edu.ec/handle/25000/16180>.
- Torres Calderero, Mariángel. 2021. «Cumplimiento del derecho a la salud: Caso Ecuador durante la pandemia del COVID-19». *Juees* 1 (1): 109-22. <https://revistas.uees.edu.ec/index.php/rjuees/article/view/728>.
- Unesco. 2021. «UNESCO revela una pérdida aproximada de 2/3 de un año escolar en todo el mundo debido a la COVID-19». 25 de enero. <https://www.buenosaires.iiep.unesco.org/index.php/es/portal/unesco-revela-una-perdida-aproximada-de-23-de-un-ano-escolar-en-todo-el-mundo-debido-la>.
- Unicef. 2014. «10 derechos fundamentales de los niños, niñas y adolescentes». Accedido 4 de diciembre. <https://www.unicef.org/nicaragua/media/831/file/10%20derechos%20de%20la%20ni%C3%B1ez.pdf>.
- . 2021. «Impacto del COVID-19 en las niñas de América Latina y el Caribe». UNICEF. <https://www.unicef.org/lac/impacto-del-covid-19-en-las-ninas-de-america-latina-y-el-caribe>.
- Urriola U., Rafael. 2022. «Secuelas sanitario-epidemiológicas y económicas de la COVID-19». *Cuadernos Médico Sociales* 61 (2): 43-50. doi:10.56116/cms.v61.n2.2021.43.
- Valero-Moreno, Selene, Laura Lacomba-Trejo, María Fernanda Coello, Juan Sebastián Herrera Puente, Ángela Chocho Orellana, Paula Samper García, Marián Pérez-Martín e Inmaculada Montoya-Castilla. 2022. «Impacto emocional y resiliencia en adolescentes de España y

- Ecuador durante la COVID-19: Estudio transcultural». *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes* 9 (1): 29-36. doi: 10.21134/rpcna.2022.09.1.3.
- Vallejo, Ivette, Giannina Zamora y William Sacher. 2019. «Despojo(s), segregación social del espacio y territorios de resistencia en América Latina: Presentación del dossier». *Íconos: Revista de Ciencias Sociales*, 64: 11-32. doi:10.17141/iconos.64.2019.3695.
- Vásquez-Salinas, Bernarda, Andrés Martínez-Moscoso, Dolores Sucozhanay y Paúl Vanegas. 2023. «El reciclaje inclusivo y el COVID-19. Respuesta regulatoria durante el primer confinamiento en el Ecuador». *Revista Economía y Política* 37: 1-17. <https://doi.org/10.18537/rep.n37.2023.01>.
- Villagómez Guadalupe, Jazmín. 2022. «Violencia doméstica y desempleo en Quito durante la pandemia COVID19». Tesis de pregrado, Universidad Técnica de Ambato. Dirigida por y Elsy Jiménez. <https://repositorio.uta.edu.ec/jspui/handle/123456789/36714>.
- Villalobos Dintrans, Pablo, Matilde Maddaleno, Yamileth Granizo Román, Paula Valenzuela Delpiano, Arachu Castro, Carina Vance y Claudio A. Castillo. 2021. «Interrupción de servicios de salud para embarazadas, recién nacidos, niños y niñas, adolescentes y mujeres durante la pandemia de COVID-19: proyecto ISLAC 2020». *Revista Panamericana de Salud Pública* 45. Artículo e140. doi:10.26633/RPSP.2021.140.
- Wacquant, Loïc. 2004. «Las dos caras de un gueto: La construcción de un concepto sociológico». *Renglones* 56: 72-80.
- Wenzel, Jennifer. 2018. «“We Have Been Thrown Away”: Surplus People Projects and the Logics of Waste». *Social Dynamics* 44 (2): 184-97 doi:10.1080/02533952.2018.1481687.
- Wilson, David, Velis Costas y Chris Cheeseman. 2006. «Role of Informal Sector Recycling in Waste Management in Developing Countries».

- Habitat International, Solid Waste Management as if People Matter* 30 (4): 797–808. doi:10.1016/j.habitatint.2005.09.005.
- Winchester, Lucy. 2008. «La dimensión económica de la pobreza y precariedad urbana en las ciudades latinoamericanas: Implicaciones para las políticas del hábitat». *EURE (Santiago)* 34 (103): 27-47. doi:10.4067/S0250-71612008000300002.
- Yuni, José Alberto, y Claudio Urbano. 2016. *Psicología y cultura de los adolescentes*. Córdoba: Editorial Brujas. Edición de Elibro.
- Zaldúa, Graciela, María Pía Pawlowicz, Roxana Longo, María Belén Sopransi y María Malena Lenta. 2016. «Vulneración de derechos y alternativas de exigibilidad en salud comunitaria». En *Intervenciones en psicología social comunitaria: Territorios, actores y políticas sociales*, coordinado por Graciela Zaldúa, 55- 8. Buenos Aires: Teseo.
- Zapata Gutiérrez, Margarita María. 2019. «Tras las huellas del arte infantil». *Revista de la Escuela de Ciencias de la Educación* 2 (14): 71-80.
- Zaragocin, Sofía. 2020. «La geopolítica del útero: Hacia una geopolítica feminista decolonial en espacios de muerte lenta». En *Cuerpos, territorios y feminismos: Compilación latinoamericana de teorías, metodologías y prácticas política*, coordinado por Delmy Tania Cruz y Manuel Bayón. Quito: Ediciones Abya-Yala / Libertad bajo palabra / Bajo Tierra Ediciones.
- Zaragocin, Sofia, y Martina Ángela Caretta. 2020. «Cuerpo-Territorio: A Decolonial Feminist Geographical Method for the Study of Embodiment». *Annals of the American Association of Geographers* 11 (5): 1503-18. doi:10.1080/24694452.2020.1812370.
- Zari Riofrío, Cristina. 2018. «Análisis del acceso a servicios básicos y la incidencia de la parasitosis en niños de 1 a 5 años de edad en el Ecuador para el periodo 2006 y 2014». Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Dirigida por Tatiana Villacres. <http://repositorio.puce.edu.ec/handle/22000/15042>.

LAS INVESTIGADORAS

María Fernanda Solíz Torres. Psicóloga con Especialidad en Investigación por la Universidad de Cuenca, magíster en Salud y doctora (Ph. D.) en Salud Colectiva por la UASB-E. Docente, investigadora y directora del Área Académica de Salud de la UASB-E. Docente en la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE). Autora de más de 40 obras entre libros, artículos científicos y publicaciones populares en los campos de salud colectiva, ecología política y psicología comunitaria. Militante del Movimiento por la Salud de los Pueblos y de la organización Acción Ecológica.

Carol Caldas Hidalgo. Psicóloga clínica por la PUCE. Magíster en Trastornos del Desarrollo Infantil, mención Autismo, por la UASB-E. Docente de posgrado en el campo de la Neurociencia en la Enseñanza-Aprendizaje. Investigadora en salud colectiva y psicosocial en niños, niñas y adolescentes.

Doménica Enríquez Cárdenas. Psicóloga general por la PUCE y asistente de investigación en la UASB-E. Militante feminista y activista por los derechos humanos y de la naturaleza

Melissa Carolina Monge Chiguano. Psicóloga clínica por la PUCE y asistente de investigación en la UASB-E.

Paola Ortiz Jaramillo. Mujer amazónica de clase trabajadora. Integrante del Colectivo YASUNIDXS Cuenca y de la Escuela Popular Agustín Cueva Dávila, integrante del Cabildo Popular por el Agua de Cuenca y del Frente Nacional Antiminero. Estudiante de Ingeniería Civil; experiencia en investigación de materiales de construcción.

EQUIPO TÉCNICO DE APOYO

Magali Briones. Presidenta de la Asoserjebre. Trabajó en la coordinación con las familias.

Jaritza Ponce. Miembro de la Asoserjebre. Trabajó en la coordinación con las familias y estudiantes, y colaboró en el levantamiento de la información.

Antonella Andrade, Victoria Alcívar, Ángel Toapanta, René Vásquez y José Fabián Cobeña. Practicantes de psicología de la UTM. Colaboraron en el levantamiento de la información, así como en la aplicación y evaluación de tests psicológicos.

ANEXOS

Anexo 1	Consentimiento informado
Anexo 2	Curvas de crecimiento peso y talla para niños, niñas y adolescentes (0 a 18 años)
Anexo 3	Encuesta epidemiológica: Territorio, modos de vida de los grupos sociales, familia
Anexo 4	Test de Denver
Anexo 5	Test de Bender (láminas y protocolo de registro)
Anexo 6	Test de Sacks para niños/as (6 a 12 años)
Anexo 7	Test de Sacks para adolescentes (12 a 18 años)
Anexo 8	Análisis cuantitativo por áreas de Test Sacks para niños/niñas
Anexo 9	Análisis cuantitativo por áreas del Test Sacks para adolescentes
Anexo 10	Análisis cualitativo de categorías y nodos críticos en Excel del Test Sacks
Anexo 11	Tabla de análisis cualitativo y cuantitativo del dibujo de sí mismo, de la familia y la comunidad

Anexo 1: Consentimiento informado

Fecha DD/MM/AA: ____/____/____

Consentimiento informado

La Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador (UASB-E), en coordinación con la Fundación Alianza en el Desarrollo (FAD) y miembros de la Asociación de Recicladores 17 de septiembre han acordado iniciar un proceso de diagnóstico del estado nutricional, desarrollo madurativo, emocional y psicosocial en niños/as y adolescentes (NNA) de 0 a 18 años que pertenecen al núcleo familiar de personas recicladoras de la Asociación.

Para lograr este objetivo es necesaria la participación de los NNA y sus cuidadores con quienes se completarán historias familiares e individuales y se usarán instrumentos de evaluación como curvas de crecimiento para peso y talla de acuerdo a la edad, el test de Denver que permite conocer el desarrollo madurativo, test de Bender para conocer sus procesos cognitivos, y test de Sacks infantil y de adolescentes para conocer el desarrollo en el área personal, social, familiar y comunitaria.

La UASB-E y la FAD **aseguran la confidencialidad de los datos proporcionados**, los cuales no serán divulgados y podrán ser utilizados únicamente por el grupo investigador a fin de conocer la problemática y plantear acciones en beneficio de la comunidad.

Su participación y la de los NNA es voluntaria por lo cual podrán retirarse en cualquier momento si así lo desean.

Una vez finalizada la investigación, se presentarán los resultados de manera general e individual a los cuidadores de los NNA (especialmente en los casos en los que se identifiquen afecciones moderadas o severas para definir acciones a seguir), a su vez se informará a los centros educativos a los que asisten los NNA para que puedan generar acciones de apoyo y acompañamiento. El informe final será entregado a los miembros de la Asociación de Recicladores 17 de Septiembre para que puedan utilizarlo en las acciones políticas, organizativas, legales o de derechos a la salud y educación que consideren pertinentes en beneficio de sus miembros.

Por medio del presente documento dejo constancia que conozco el objetivo del proyecto de investigación, así como mi forma de participar y la de mi familia.

¿Acepto participar dentro de la investigación? _____

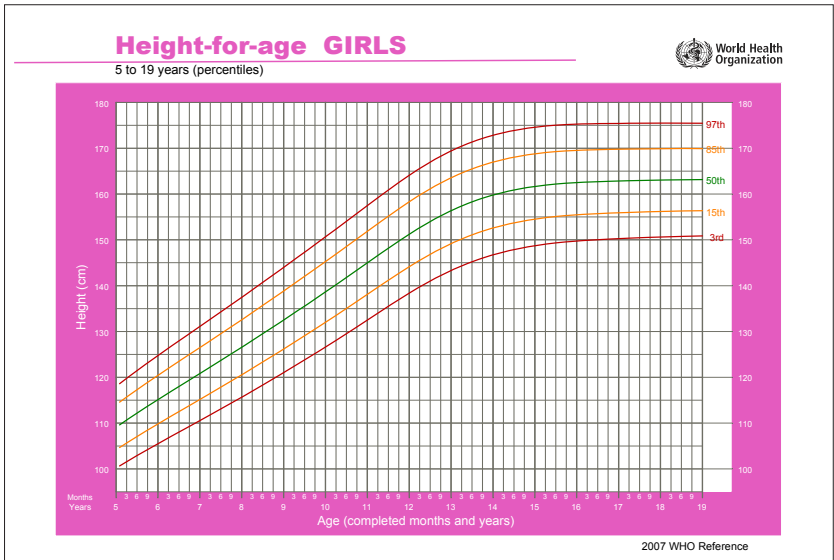
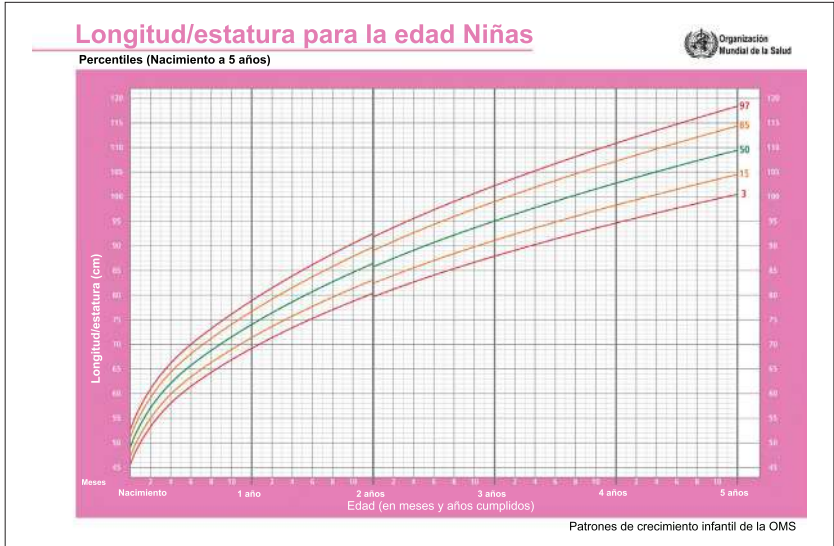
Nombres y apellidos _____

Firma

Número de cédula:

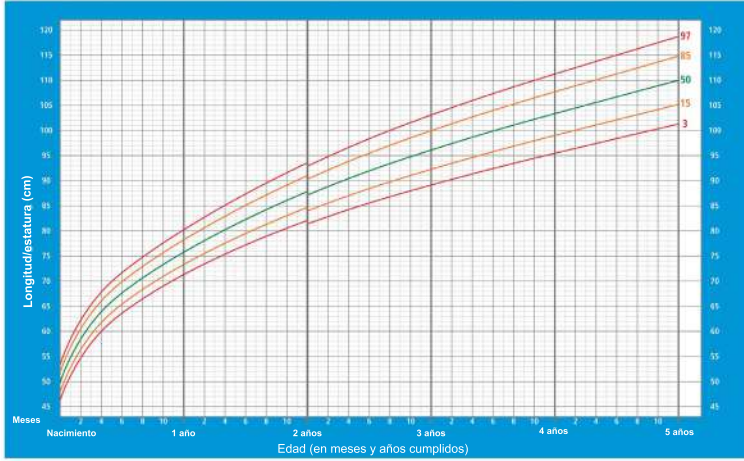
Anexo 2: Curvas de peso y talla

Talla para niñas de 0 a 18 años



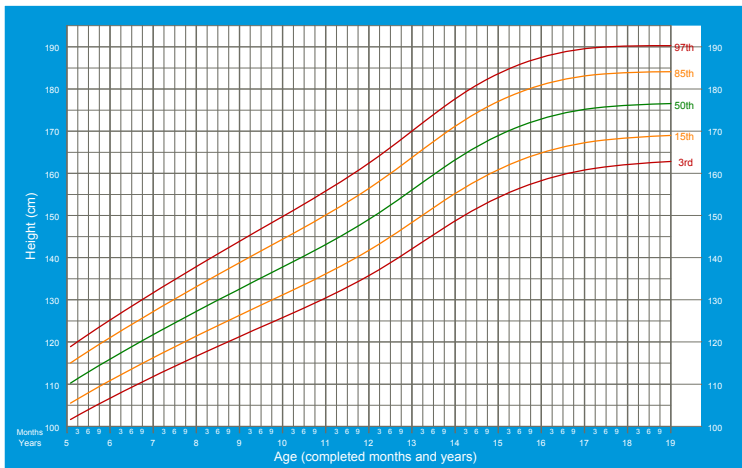
Longitud/estatura para la edad Niños

Percentiles (Nacimiento a 5 años)



Height-for-age BOYS

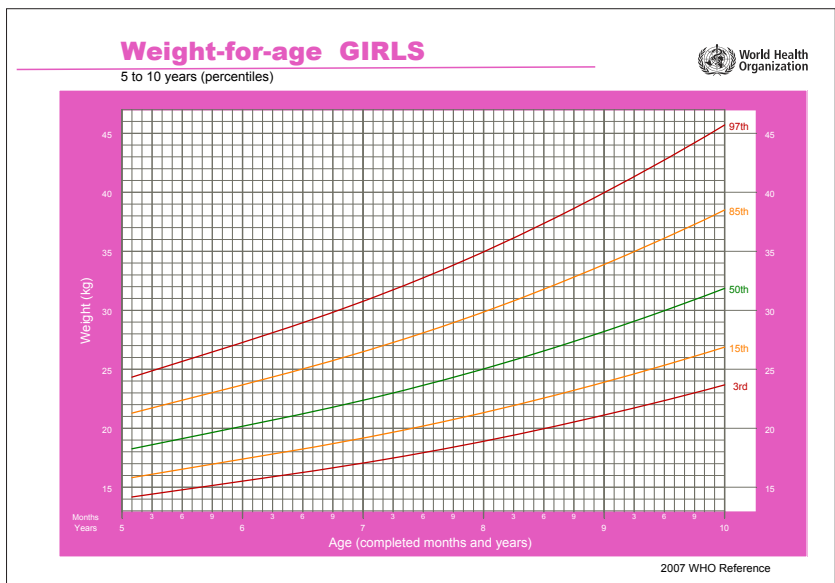
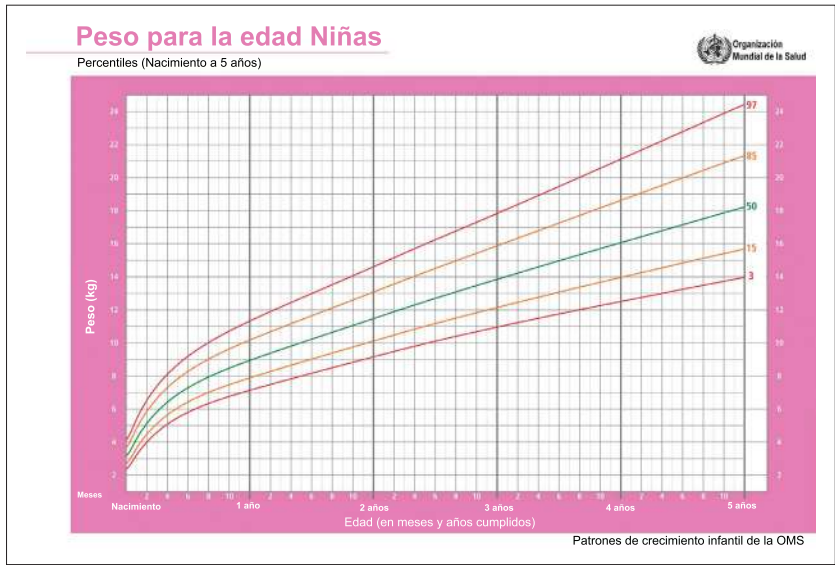
5 to 19 years (percentiles)

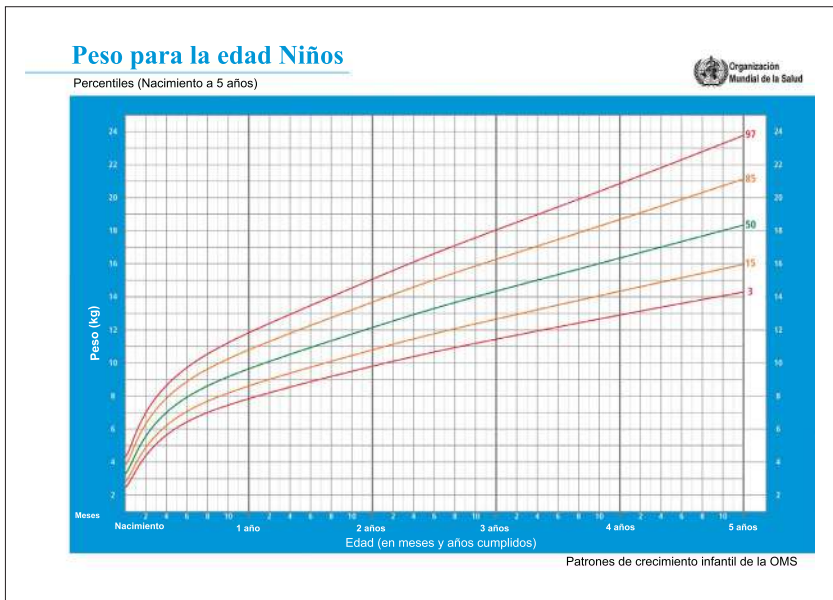
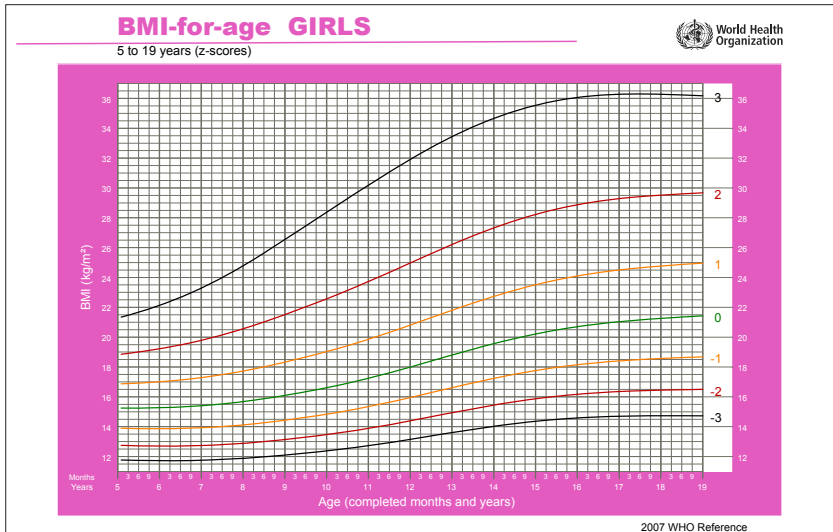


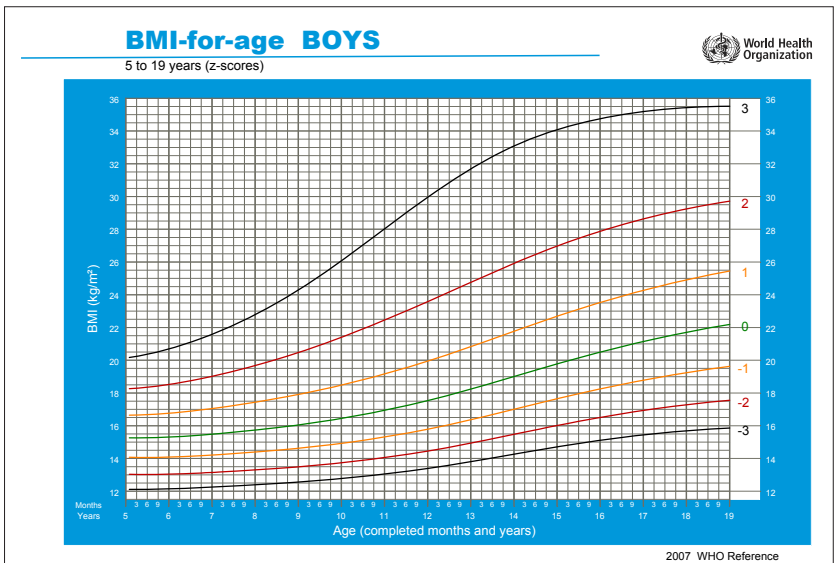
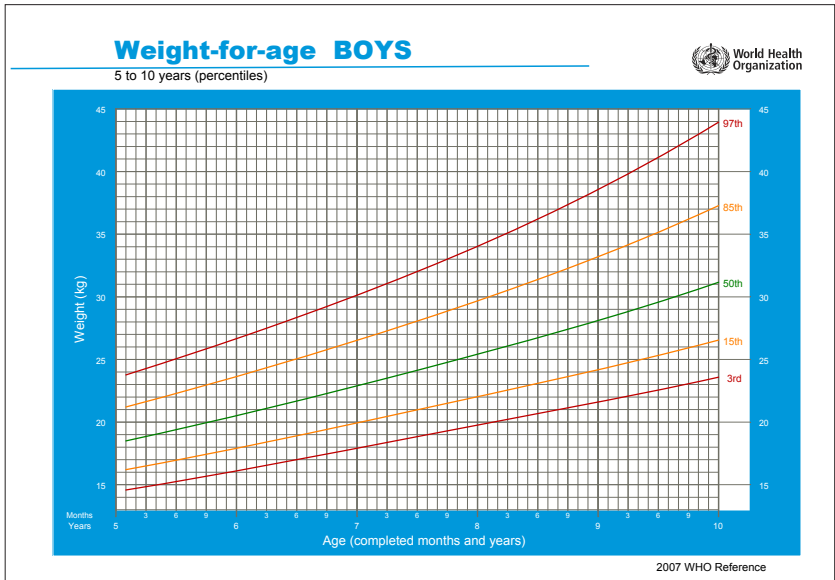
CRECER A CIELO ABIERTO

Salud colectiva y psicosocial de infantes, escolares y adolescentes de familias recicladoras

Peso para niñas de 0 a 10 años e IMC de 10 a 18 años







Anexo 3: Encuesta epidemiológica

DATOS INICIALES

Fecha:

Apellidos de la familia:

Código familiar:

REALIDAD GENERAL: TERRITORIO

Ubicación de la vivienda

¿En dónde se encuentra su vivienda?

- En el botadero
- Frente al botadero
- Cañonazos/El Rocío
- Las Cumbres/San Pablo

Tiempo de vida en el lugar

¿Hace cuánto tiempo vive en el lugar?

- Menos de 1 año
- Entre 1 año y 5 años
- Entre 5 años y 10 años
- Más de 10 años

Exposición en el territorio

En el lugar en el que vive, ustedes están expuestos a:

- Biogás

- Lixiviados
- Microorganismos
- Vectores (ratas, moscos, pulgas)
- Ninguno

REALIDAD PARTICULAR: TIPOLOGIA MODOS DE VIDA

Tenencia de la tierra

- Es propia con escritura.
- Es propia con carta de venta.
- Es propia, pero sin documentos legales de respaldo.
- Es prestada.
- Es alquilada.
- Otro.

Medios de producción

Para el trabajo, el jefe de hogar cuenta con:

- Balanza
- Trituradora
- Compactadora
- Otro
- Ninguno

Transporte

Para movilizarse al trabajo y transportar el material, la jefa de hogar cuenta con:

- Carro

- Moto
- Triciclo
- Bicicleta
- Ninguno

Vivienda

¿Cuántas habitaciones para dormir tiene en su vivienda?

¿Cuántas personas viven en la vivienda?

Tipo de techo:

- Zinc
- Eternit
- Teja/losa

Tipo de paredes:

- Tierra
- Madera
- Cemento/ladrillo

Tipo de suelo:

- Cerámica/baldosa
- Caña
- Cemento/ladrillo
- Tabla/tablón no tratado

Inserción laboral (jefa de hogar)

Empleo

¿A qué actividad laboral se dedica la jefa de hogar?

- No trabaja
- Recolectora/chambera
- Clasificadora/empleada de intermediaria
- Crianza de animales
- Empleada municipal

Seguridad social

¿El jefe de hogar cuenta con alguna seguridad social?

- Ningún seguro de salud
- Seguro campesino
- Seguro social
- Privado

Salario

Origen de los ingresos

¿De qué fuente provienen los ingresos de la jefa de hogar?

- No tiene ingresos
- Ventas del día
- Bonos
- Jornal ocasional
- Jornal fijo

Monto de los ingresos mensuales

- No percibe ningún ingreso.
- Percibe menos de 425 USD.
- Percibe 425 USD.
- Percibe entre 425 y 772 USD.
- Gana 772 USD o más.

Itinerarios de trabajo de la jefa de hogar

Horario de trabajo

¿Cuál es el horario de trabajo de la jefa de hogar?

- Trabaja en la noche y en el día.
- Trabaja en la noche.
- Trabaja en el día.
- Ninguno.

Horas de trabajo

¿Cuántas horas al día dedica al trabajo la jefa de hogar?

- 8 horas en promedio
- Menos de 8 horas
- 8 a 12 horas
- 12 a 16 horas
- Más de 16 horas
- Ninguna

Patrones de crianza y cuidado de la vida

En casa, ¿quién realiza las tareas del hogar?

- Hombre
- Mujer
- Compartido

¿Los NNA participan en las tareas domésticas?

- Sí
- No

¿Cuántas horas participan los NNA en las tareas domésticas?

- 0 a 2 horas
- De 2 a 4 horas
- Más de 4 horas

En casa, ¿qué NNA participa en las tareas del hogar?

- Hombre
- Mujer
- Compartido
- Ninguno

¿Quién está a cargo de cuidar a los NNA?

- Papá/mamá
- Se cuidan entre hermanas/os

- Otros familiares

Servicios básicos

¿Cuántos servicios básicos dispone en su hogar?

- Cuenta con 0-1 servicios básicos.
- Cuenta con 2-3 servicios básicos.
- Cuenta con 4 servicios básicos.
- Cuenta con 5 servicios básicos.

¿De dónde proviene el agua que usted usa en la vivienda?

- Tanquero
- Tanque o cisterna
- Otra fuente por tubería
- Red pública

El agua que consume en su casa es:

- Hervida/botellón
- Potable
- Agua no segura (de tanquero sin hervir)

La luz de su casa proviene de:

- Vela/candil/mechero
- Toma de luz del poste
- De la empresa eléctrica

En casa, ¿cuentan con teléfono convencional o al menos un miembro del hogar cuenta con celular?

- Sí
- No

¿Cuentan con acceso a Internet?

- Sí
- No

¿Cómo es la recolección de basura en la vivienda?

- La queman
- Servicio municipal
- Otro

¿Cómo eliminan las excretas en su vivienda?

- Alcantarillado
- Letrina/pozo séptico
- Campo abierto

Consumo alimentario

¿Alguno de los miembros del hogar duerme con hambre?

- Sí
- No

¿Cuánto dinero gastan en comida a la semana?

¿Cuánto dinero gastan en agua a la semana?

Salud

Cuando necesitan ir al médico, ¿en dónde se hacen atender?

- Centros de salud público
- Centro de salud privado
- ISFA

Transporte

La mayoría del tiempo, ¿cómo se movilizan ustedes a las principales actividades?

- Auto propio
- Moto propia
- Transporte público

¿Cuánto gasta el núcleo familiar en transporte a la semana?

Organización social y comunitaria, recreación y cultura

Pertenece a la Asoserjebre

- Sí
- No

Exposición/vulnerabilidad

¿Acopian el material que recuperan del botadero en la casa?

- Sí
- No

¿Acopian material peligroso en la casa? (pilas, baterías, frascos de tóxicos, dispositivos electrónicos, aceites y otros)

- Sí
- No

¿Lavan, limpian y clasifican el material en la casa?

- Sí
- No

¿Lava la ropa del reciclaje con la ropa del resto de la familia?

- Sí
- No

REALIDAD INDIVIDUAL

Caracterización de quien cuida al NNA

Sexo

- Masculino
- Femenino

Parentesco

- Padre
- Madre
- Abuelo/a
- Hermano/a
- Tío/tía
- Otro

Edad

- Menos 18 años
- De 18 a 40 años
- De 40 a 65 años
- Más de 65 años

Nivel de educación

- Sin educación
- Primaria incompleta
- Primaria completa
- Secundaria incompleta
- Secundaria completa
- Superior incompleta
- Superior completa

Tiempo que le dedica a la crianza de las hijas

- Menos de 1 hora al día
- De 1 hora a 2 horas al día
- Más de 2 horas al día

Inserción laboral

- A qué se dedica
- No trabaja
- Trabaja como recolectora/chambera
- Trabaja como clasificadora/empleada de intermediaria
- Crianza de animales

Caracterización del NNA y su cuidado

Nombres y apellidos del NNA:

Código del NNA:

Sexo

- Masculino
- Femenino

Fecha de nacimiento:

Edad cronológica

Años:

Meses:

Días:

Acude a un centro infantil/escuela/colegio

- Público
- Fiscomisional
- Privado
- No acude

Nombre del centro infantil/escuela/colegio:

Edad de inicio de la escuela:

Grado de educación

- No acude
- Educación inicial
- 1.º grado de EGB
- 2.º grado de EGB
- 3.º grado de EGB
- 4.º grado de EGB
- 5.º grado de EGB
- 6.º grado de EGB
- 7.º grado de EGB
- 8.º grado de EGB
- 9.º grado de EGB
- 10.º grado de EGB
- 1.º Bachillerato General Unificado
- 2.º Bachillerato General Unificado

- 3.º Bachillerato General Unificado

El NNA ayuda en las actividades de producción:

- Sí
- No

¿Recibe apoyo vespertino en las tareas escolares?

- Sí
- No

¿Cuántas veces come el NNA al día?

- De 1 a 2
- De 3 a 4
- 5 o más

Antecedentes del NNA (embarazo y parto)

¿La madre necesitó cuidados especiales antes del nacimiento del NNA?

- Sí
- No

Considera que la alimentación de la madre durante el embarazo fue:

- Buena
- Regular
- Mala

¿Consumió medicinas específicas por riesgos durante el embarazo?

- Sí
- No

¿Asistió a controles de salud durante el embarazo?

- Sí
- No

¿La madre tomó ácido fólico durante el embarazo?

- Sí
- No

Tipo de parto:

- Normal
- Cesárea

Atención del parto por:

- Médico
- Partera
- Familiar
- Sola

¿Llanto inmediato del recién nacido?

- Sí

- No

¿Hubo algún tipo de complicación en el nacimiento hasta los 28 días de vida?

Hipoxia

- Sí
- No

Sufrimiento fetal

- Sí
- No

Necesidad de incubadora

- Sí
- No

Convulsiones

- Sí
- No
- Otras:

Antecedentes de la niña (desde los 28 días hasta la actualidad)

¿Hubo necesidad de hospitalización?

- Sí
- No
- No se sabe

¿Le han dicho alguna vez que el NNA tiene talla baja?

- Sí
- No
- No se sabe

¿Le han dicho alguna vez que el NNA tiene bajo peso?

- Sí
- No
- No se sabe

¿El NNA ha sufrido alguna caída importante o grave?

- Sí
- No
- No se sabe

Durante el embarazo hasta la actualidad, ¿usted ha vivido alguna de las siguientes situaciones en la familia?

Alcoholismo

- Sí
- No

Drogadicción

- Sí
- No

Depresión

- Sí
- No

Intentos de suicidio

- Sí
- No

Abandono de padre/madre

- Sí
- No

Discapacidad

- Sí
- No

Violencia intrafamiliar

- Sí
- No

Muertes recientes en la familia

- Sí
- No

Castigos físicos recurrentes hacia el NNA

Para corregir al NNA, ¿usted usa castigos físicos?

- Sí
- No

Morbilidad

¿El NNA tuvo presencia de algún tipo de afectación en los últimos seis meses?

Respiratorias

- Sí
- No

Digestivas

- Sí
- No

Piel

- Sí
- No

Neurológicas

- Sí
- No

Cardiovasculares

- Sí
- No

Osteoarticulares

- Sí
- No

Genitourinarias

- Sí
- No

Audición

- Sí
- No

Visión

- Sí
- No

Crecimiento

- Sí
- No

Herramientas de evaluación

TALLA (1 mes a 18 años)

Talla-edad*

Aplica para NNA entre 0-18 años

Percentil en el que se ubica

- Sobre 97
- Entre 97 y 85
- Entre 85 y 15
- Entre 15 y 3
- Bajo 3

Diagnóstico de la talla para la edad

- Talla normal alta
- Talla normal
- Talla normal baja
- Desnutrición crónica

PESO (1 mes a 9 años, 11 meses)

Peso-edad

Aplica para NNA entre 0-10 años

Percentil en el que se ubica

- Sobre 85
- Entre 97 y 85
- Entre 85 y 15
- Entre 15 y 3
- Bajo 3

Diagnóstico peso para la edad

- Obesidad
- Peso normal alto
- Peso normal
- Peso normal bajo
- Desnutrición global

IMC

Aplica para NNA entre 10-18 años

Puntaje Z

- Sobre 2
- De 2 a 1
- De 1 a -1
- De -1 a -2
- Bajo -2

Diagnóstico IMC

- Obesidad

- Alto IMC/sobrepeso
- Peso normal
- Riesgo de desnutrición
- Desnutrición

Desarrollo madurativo Denver (1 mes a 5 años, 11 meses)

Diagnóstico presuntivo

- Normal
- Dudoso
- Anormal
- Irrealizable

En qué áreas el diagnóstico es dudoso:

En qué áreas el diagnóstico es anormal:

Desarrollo Bender (6 años a 11 años, 11 meses)

- Diagnóstico presuntivo
- Desarrollo madurativo superior
- Desarrollo madurativo normal
- Inmadurez leve
- Inmadurez moderada
- Inmadurez severa

Posible afección neurológica

- Normalidad
- Afección leve

- Afección moderada
- Afección significativa

Estado emocional test de Sacks (6 años a 18 años)

- Estabilidad emocional
- Desajuste emocional leve
- Desajuste emocional moderado
- Desajuste emocional grave

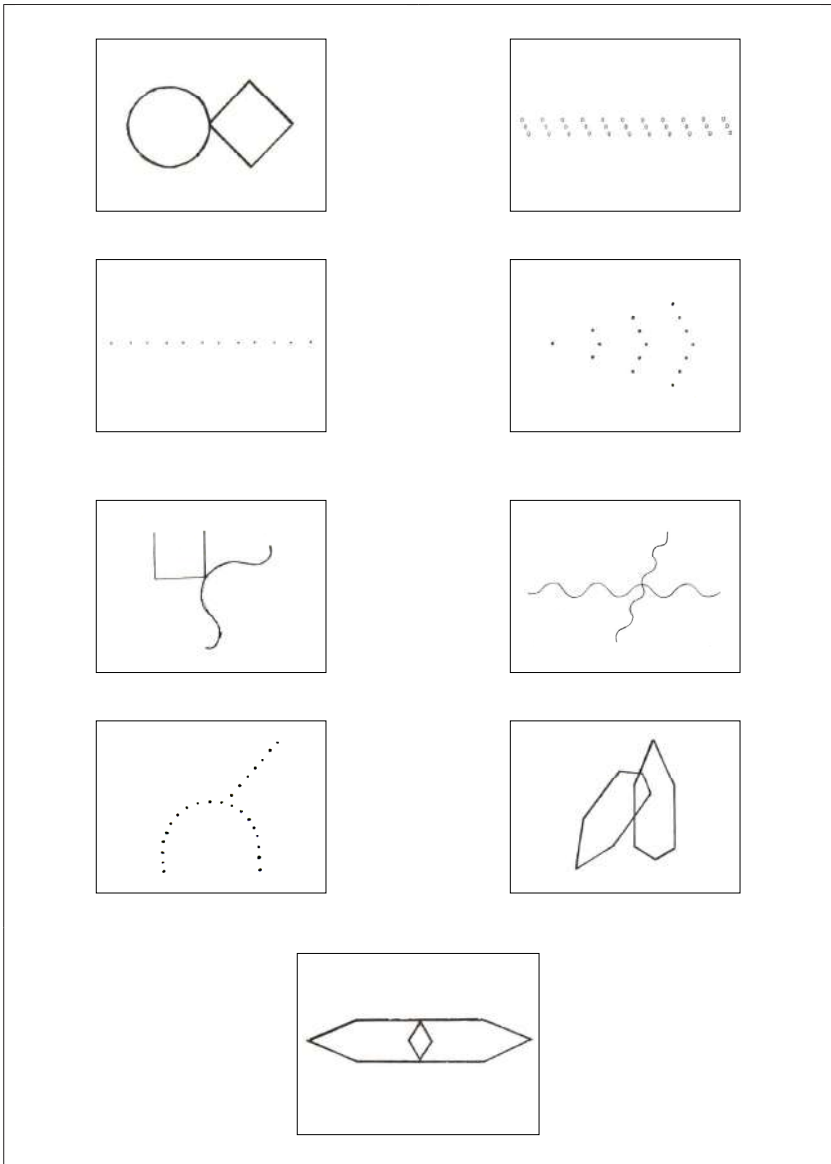
CALIFICACIÓN

1. **P** (pasó) si la niña realiza la tarea.
2. **F** (falló) si la niña no realiza una tarea que la hace el 90 % de la población de referencia.
3. **NO** (nueva oportunidad) si la niña no realiza la prueba, pero aún tiene tiempo para desarrollarla (la línea de edad queda por detrás del 90 % de la población de referencia).
4. **R** (rehusó) si la niña por alguna situación no colaboró para la evaluación, lo que automáticamente se convierte en un «no» porque hay que evaluar en la siguiente visita.

DIAGNÓSTICO

- **Diagnóstico normal:** no hay fallos (F)
- **Diagnóstico dudoso:** dos o más sectores con un solo fallo
- **Diagnóstico anormal:** uno o más sectores con dos o más fallos

Anexo 5: Test de Bender (láminas y protocolo de registro)





TEST PERCEPTIVO VISO-MOTRIZ de BENDER-KOPPITZ

Nombre y apellidos _____ F. Nacimiento _____ Edad cronológica: ___ años ___ meses

Colegio: _____ Nivel escolar: _____ Fecha de aplicación: _____

Tiempo empleado para completar el test. (significativo sólo cuando termina fuera de los límites críticos.)		Límite Crítico	
		Edad	Intervalo
Comienza:	Largo: Lento, perfeccionista, esfuerzo para compensar dificultades perceptivo motoras.	5 años	3 a 10 min.
Termina:		5 ½	4 a 10 min.
TOTAL, minutos	Corto: Impulsividad, falta de concentración, bajo rendimiento escolar. (o Alta capacidad)	6 a 8 ½	4 a 9 min.
		9 a 10 años	4 a 8 min.

FIGURA	ITEM (puntuados como presente/ausente: 1 o 0). En caso de duda, no se computa.	P.D.	INDICADORES DISFUNCIÓN (* Común. Inmadurez funcional (**) Casi exclusivo de DCM	
	1. Distorsión forma 1a. Uno o ambos muy achataado o deformado..... 2b. Desproporción (uno es el doble)		* Adicción u omisión ángulos	
	2. Rotación parcial/total 45° o + de tarjeta o dibujo.		* (a partir de 6 años)	
	3. Integración (separ/solapam. >3mm en la unión).		**	
	4. Distorsión forma (5 o + puntos son círculos)		**	
	5. Rotación (45° o más en tarjeta/dibujo)		** (>7 años)	
	6. Perseveración. (> 15 puntos por fila)		** (> 8 años)	
	7. Rotación.....		** (> 6 años)	
	8. Integr.: Omisión/adicción filas. 4 o + círculos en mayoría de columnas. Fusión con Fig. 1.....		** (> 6 años)	
	9. Perseveración (>14 columnas)		** (>5 años)	
	10. Dist. Forma (5 o + puntos convert. en círculos).		**	
	11. Rotación del eje 45° o + en dibujo (o la tarjeta).		** (>7 años)	
	12. Integración (forma no conseguida): 12a. Desintegración del diseño..... 12b. Línea continua en vez de hileras de puntos.		**	
	13. Rotación (de la figura o parte 45°, o de tarjeta).		**	
	14. Integración (separación o superpos. > 3 mm.) ...		** (>8 años)	
	15. Dist. Forma (5 o + puntos convert. en círculos).		**	
	16. Rotación 45° o más (total o parcial) .		**	
	17. Integración. 17a Desinteg.: recta o círculo puntos (no arco), la extensión atraviesa el arco. 17b. Línea continua en vez de puntos.....		** En todas las edades	
	18. Distorsión de la forma: 18 a. Tres o más ángulos en vez de curvas..... 18 b. Líneas rectas.....		* Sustitución de curvas por ángulos ** Sust. curvas X líneas rectas	
	19. Integración (cruzan mal)		** (> 7 años)	
	20. Perseveración (6 o + sinusoides completas en cualquiera de las dos líneas)		**	
	21. Distorsión forma: 21 a. Desproporción tamaño (El doble) 21 b. Deformación hexágonos (> n° < ángulos)		* Adicción/omisión ángulos (>8 años) * (>7 años)	
	22. Rotación parcial/total figura o tarjeta (45°o +)		** (>6 años)	
	23. Integración (no se superponen o lo hacen demasiado, un hexágono penetra totalmente) ...		* (>6 años)	
	24. Distorsión forma (deformada, > < n° ángulos)		* Adicción/omisión ángulos (>6 años)	
	25. Rotación eje en 45° o más.....		**	
	P.D. TOTAL (máx. 30):			
Edad de maduración		Nivele de madurez diferencia entre la edad cronológica y la edad madurativa	Nro. de indicadores de DC o LC	Nivel de afectación neurológica
De	a			

CALIFICACIÓN

De acuerdo con el número de errores, se ubica la edad madurativa.

Seleccionar el número que más se acerque e incluya el número de errores y a partir de eso se conoce la edad madurativa.

A partir de estos valores, se obtienen los niveles de madurez y se realiza la diferencia entre la edad cronológica y la edad madurativa. Esta diferencia se categoriza con el siguiente criterio:

5. **Desarrollo madurativo superior:** Diferencia de +7 meses en adelante entre la edad cronológica y madurativa.
6. **Desarrollo madurativo normal:** Diferencia de +/- 6 meses entre la edad cronológica y madurativa.
7. **Inmadurez leve:** Diferencia de -7 meses a -12 meses entre la edad cronológica y madurativa.
8. **Inmadurez moderada:** Diferencia de -13 meses a -24 meses entre la edad cronológica y madurativa.
9. **Inmadurez severa:** Diferencia de -25 meses en adelante entre la edad cronológica y madurativa.

Para los indicadores de posible afección neurológica, se puntúan los dos asteriscos de acuerdo con la edad, siguiendo el protocolo de calificación. La escala utilizada para el análisis es:

- 3 o más indicadores de afección neurológica: **afección significativa.**
- 2 indicadores de afección neurológica: **afección moderada.**
- 1 indicador de afección neurológica: **afección leve.**
- Ningún indicador: **normalidad.**

Anexo 6: Test de Sacks para niñas (6 a 12 años)

Test de frases incompletas para niñas (6 a 12 años)

Nombre: _____ Edad: _____

Fecha de aplicación: _____

INSTRUCCIONES: A continuación, hay 24 frases incompletas. Lea cada una y complétela con lo primero que venga a su mente. Trabaje tan a prisa como sea posible. En caso de que no pueda completar una, encierre el número correspondiente en un círculo y termine después.

1. Mi madre es...
2. En mi familia, el COVID...
3. Mis amigos creen que...
4. Mi mamá y mi papá...
5. Yo siempre he querido y he deseado...
6. Mis compañeras/os no saben que...
7. Lo que me enoja de la gente de mi barrio...
8. Yo pienso que el COVID...
9. Tengo miedo de...
10. En mi barrio, yo cambiaría...
11. Sería feliz si...
12. A veces me siento triste porque...
13. En mi barrio, me da miedo...
14. Trabajar en el reciclaje es...
15. Cuando llegó el COVID, la gente de mi barrio...
16. Lo que me enoja es...
17. Mi padre...
18. Otra gente piensa que soy...

19. Cuando cometo un error, mis padres...
20. En la clase, mis profesores...
21. En comparación con otras familias, la mía...
22. Cuando veo a alguien tomar alcohol o consumir drogas, yo...
23. Los que me mandan y me ordenan son...
24. Lo que más me gusta de mi barrio...

CALIFICACIÓN

ANÁLISIS CUANTITATIVO

Total preguntas	24
Baremo total	0 a 48
Baremos específicos	Normalidad: 0/8 Grado leve: 9/21 Grado moderado: 22/35 Grado severo: 36/48
	<p>Normalidad (0-8 pts.): Equivale a estabilidad emocional.</p> <p>Grado leve (9-21 pts.): Hace referencia a conflictos específicos (en un área o campo determinado) de fácil tratamiento que no necesariamente implican intervención terapéutica. Para ello, es suficiente la asesoría a los padres, enfocando la reversibilidad de la condición: mayor comunicación, estímulos y refuerzo afectivo y social.</p> <p>Afección moderada (22-35 pts.): Aquí hablamos de un trastorno del ánimo.</p> <p>Afección severa (36-48 pts.): Corresponde a un trastorno depresivo, que requiere tratamiento psicológico y en ocasiones será necesario tratamiento farmacológico paralelo.</p>
Criterio de calificación de cada frase	<p>2 pts.: Inestabilidad emocional (posible depresión); es muy probable que necesite ayuda terapéutica para manejar los conflictos emocionales en esta área.</p> <p>1 pt.: Desajuste emocional leve; tiene conflictos emocionales en esta área, pero parece capaz de manifestarlo sin ayuda terapéutica.</p> <p>0 pts.: Ningún trastorno significativo observado en esta área.</p>

ANÁLISIS CUALITATIVO Y CUANTITATIVO POR ÁREA

Interpretación (áreas a las que corresponde cada ítem)	
Personal	5-8-9-11-12-16
Social	3-6-18-20-22-23
Comunidad	7-10-13-14-15-24
Familiar	1-2-4-17-19-21

CALIFICACIÓN POR ÁREA

- Normalidad (0-2 pts.)
- Afección leve (3-5 pts.)
- Afección moderada (6-8 pts.)
- Afección severa (9-12 pts.)

PROCEDIMIENTO

1. Se leen por bloque todas las preguntas correspondientes a un eje o área.
2. Se extraen textualmente las frases problemáticas para ilustración de los informes.
3. Se emite una impresión diagnóstica cualitativa por cada área.

Anexo 7: Test de Sacks para adolescentes (12 a 18 años)

Test de frases incompletas para adolescentes (12 a 18 años)

Nombre: _____

Edad: _____

Fecha de aplicación: _____

INSTRUCCIONES: A continuación, hay 40 frases incompletas. Lea cada una y complétela con lo primero que venga a su mente. Trabaje tan a prisa como sea posible. En caso de que no pueda completar una, encierre el número correspondiente en un círculo y termine después.

1. El ideal más grande de mi vida...
2. Mi madre...
3. Mis compañeros...
4. Yo pienso que trabajar en el reciclaje...
5. Cuando yo era niña, mi familia...
6. Nunca tengo tanta angustia como cuando...
7. En mi barrio, la violencia...
8. En mi familia creen que el COVID...
9. En mi barrio, me da miedo...
10. Sé que tengo derecho a...
11. Quisiera perder el miedo...
12. La mayor parte de mis compañeros no saben que yo...
13. Me da pena que las personas que viven en mi barrio...
14. Sería feliz si...
15. En comparación con otras familias, la mía...
16. Cuando veo al profesor, ...
17. Un amigo sincero...
18. Para mí, la mujer ideal/el hombre ideal...
19. En mi barrio, el consumo de drogas y alcohol...

20. Cuando veo a un hombre y una mujer juntos, ...
21. Mi mamá y mi papá...
22. Para mí, la violencia...
23. Lo que más me gusta de mi barrio...
24. Quisiera que mis padres...
25. Cuando veo a alguien tomar alcohol o consumir drogas, yo...
26. Lo que más me gusta de la Asociación de Reciclaje...
27. Cuando cometo un error, mis padres...
28. La gente piensa que yo...
29. Pienso que consumir alcohol y drogas...
30. En mi barrio, yo cambiaría...
31. Cuando no estoy presente, mis amigos...
32. Mi padre...
33. Lo menos que me gusta de los hombres/mujeres...
34. Lo que menos me gusta de la Asociación de Reciclaje...
35. Siento que a mí y a mi familia nos hace falta...
36. La mayoría de los jóvenes...
37. Yo pienso que el COVID...
38. Mi familia me trata como...
39. Cuando llegó el COVID, la gente de mi barrio...
40. Considero a mis superiores...

CALIFICACIÓN

ANÁLISIS CUANTITATIVO GLOBAL

Total de preguntas	40
Baremo total	0 a 80
Baremos específicos	Normalidad: 0 a 13 Grado leve: 14 a 35 Grado moderado: 36 a 58 Grado severo: 59 a 80

Normalidad (0-13 pts.): Esto equivale a estabilidad emocional.

Grado leve (14-35 pts.): Hace referencia a conflictos específicos (en un área o campo determinado) de fácil tratamiento que no necesariamente implican intervención terapéutica.

Para ello, es suficiente la asesoría a padres, enfocada en la reversibilidad de la condición: mayor comunicación, estímulos y refuerzo afectivo y social.

Afección moderada (36-58 pts.): Aquí hablamos de un trastorno del ánimo.

Afección severa (59-80 pts.): Corresponde a un trastorno depresivo que requiere tratamiento psicológico y en ocasiones será necesario tratamiento farmacológico paralelo.

Criterio de calificación de cada frase	<p>Ningún trastorno significativo en esta área (0 pts.).</p> <p>Desajuste emocional leve (1 pt.): Tiene conflictos emocionales en esta área, pero parece capaz de manifestarlos sin ayuda terapéutica.</p> <p>Inestabilidad emocional (posible depresión) (2 pts.): Es muy probable que necesite ayuda terapéutica para manejar los conflictos emocionales en esta área.</p>
---	---

INTERPRETACIÓN (ÁREAS A LAS QUE CORRESPONDE CADA ÍTEM)

Personal	1-6-10-11-14-18-22-29-33-37
Social	3-12-16-17-20-25-28-31-36-40
Comunidad	4-7-9-13-19-23-26-30-34-39
Familiar	2-5-8-15-21-24-27-32-35-38

CALIFICACIÓN POR ÁREA

- Normalidad (0-3 pts.)

- Afección leve (4-9 pts.)
- Afección moderada (10-15 pts.)
- Afección severa (16-20 pts.)

PROCEDIMIENTO:

1. Se leen por bloque todas las preguntas correspondientes a un eje o área.
2. Se extraen textualmente las frases problemáticas, para ilustración de los informes.
3. Se emite una impresión diagnóstica cualitativa por cada área.

Anexo 8: Análisis cuantitativo por áreas del test Sacks para niñas

No.	CÓDIGO	PERSONAL	SOCIAL	COMUNITARIO	FAMILIAR	TOTAL
1	FA2.3	0	0	0	0	0
2	FA2.4	1	0	1	3	5
3	FA7.3	2	3	3	2	10
4	FA8.3	4	2	2	0	8
5	FA10.5	1	0	2	1	4
6	FA11.3	5	1	3	0	9
7	FA17.4	1	1	1	1	4
8	FA19.6	4	0	0	0	4
9	FA24.5	3	2	2	1	8
10	FA27.4	3	0	2	2	7
11	FA27.3	3	3	3	1	10
12	FA33.3	2	3	4	0	9
13	FA39.4	0	0	1	1	2
14	FA39.5	1	1	1	0	3
15	FA41.5	0	0	0	0	0
16	FA41.6	1	1	1	1	4
17	FA45.3	4	0	1	0	5
18	FA46.3	2	2	1	0	5
19	FA49.4	3	4	1	0	8
20	FA50.4	1	0	0	0	1
21	FA55.5	1	0	1	0	2
22	FA63.4	3	0	1	0	4
23	FA77.4	3	1	2	0	6
24	FA89.4	2	3	2	2	9
25	FA89.3	1	0	1	0	2
26	FA95.2	2	0	3	0	5
27	FA96.3	3	0	1	2	6

CRECER A CIELO ABIERTO

Salud colectiva y psicosocial de infantes, escolares y adolescentes de familias recicladoras

28	FA96.4	1	1	1	3	6
29	FA97.1	3	0	2	0	5
30	FA99.4	7	3	1	1	12
31	FA100.3	0	0	2	0	2
32	FA04.4	6	6	2	3	17
33	FA30.13	0	1	3	0	4
34	FA42.4	1	0	1	0	2
35	FA44.4	1	0	0	0	1
36	FA52.3	4	1	2	1	8
37	FA52.5	5	3	0	2	10
38	FA47.3	5	1	1	2	9
39	FA47.4	3	0	2	0	5
40	FA90.3	3	0	2	2	7
41	FA106.3	2	0	2	0	4
42	FA23.6	2	0	2	0	4
43	FA38.5	2	1	1	2	6
44	FA38.3	3	1	3	1	8
45	FA38.4	4	2	2	1	9
46	FA51.3	1	0	1	1	3
47	FA18.5	2	0	1	1	4
48	FA18.4	2	2	0	0	4

Clasificación por área (rangos)	Valor máximo del intervalo	PERSONAL		
		Frecuencia absoluta	Frecuencia relativa	Porcentaje
Normalidad (0-2 pts.)	2	27	0,56	56,25 %
Afección leve (3-5 pts.)	5	19	0,40	39,58 %
Afección moderada (6-8 pts.)	8	2	0,04	4,17 %
Afección severa (9-12 pts.)	12	0	0,00	0,00 %
TOTAL		48	1,00	100,00 %

		SOCIAL		
Clasificación por área (rangos)	Valor máximo del intervalo	Frecuencia absoluta	Frecuencia relativa	Porcentaje
Normalidad (0-2 pts.)	2	40	0,83	83 %
Afección leve (3-5 pts.)	5	7	0,15	15 %
Afección moderada (6-8 pts.)	8	1	0,02	2 %
Afección severa (9-12 pts.)	12	0	0,00	0 %
TOTAL		48	1	100 %

		COMUNITARIO		
Clasificación por área (rangos)	Valor máximo del intervalo	Frecuencia absoluta	Frecuencia relativa	Porcentaje
Normalidad (0-2 pts.)	2	41	0,85	85 %
Afección leve (3-5 pts.)	5	7	0,15	15 %
Afección moderada (6-8 pts.)	8	0	0,00	0 %
Afección severa (9-12 pts.)	12	0	0,00	0 %
TOTAL		48	1,00	100 %

		FAMILIAR		
Clasificación por área (rangos)	Valor máximo del intervalo	Frecuencia absoluta	Frecuencia relativa	Porcentaje
Normalidad (0-2 pts.)	2	45	0,94	94 %
Afección leve (3-5 pts.)	5	3	0,06	6 %
Afección moderada (6-8 pts.)	8	0	0,00	0 %
Afección severa (9-12 pts.)	12	0	0,00	0 %
TOTAL		48	1,00	100 %

Anexo 9: Análisis cuantitativo por áreas del test Sacks para adolescentes

No.	CÓDIGO	PERSONAL	SOCIAL	COMUNITARIO	FAMILIAR	TOTAL
1	FA5.4	3	7	4	4	18
2	FA5.5	3	3	6	2	14
3	FA5.3	1	1	3	1	6
4	FA10.3	2	1	1	1	5
5	FA10.4	1	2	2	1	6
6	FA11.5	4	2	4	4	14
7	FA14.6	2	1	2	2	7
8	FA20.3	2	2	4	2	10
9	FA17.3	2	1	5	1	9
10	Fa19.5	1	1	3	2	7
11	FA19.3	4	3	4	1	12
12	FA24.4	3	1	3	4	11
13	FA39.2	3	3	6	1	13
14	FA39.3	4	1	3	3	11
15	FA41.3	1	4	2	1	8
16	FA41.4	0	1	3	3	7
17	FA43.5	2	2	4	2	10
18	FA43.4	5	2	7	5	19
19	FA45.2	1	4	1	0	6
20	FA49.3	1	0	2	0	3
21	FA50.3	1	1	0	0	2
22	FA55.4	1	1	2	0	4
23	FA55.3	2	2	1	2	7
24	FA56.6	1	1	3	1	6
25	FA56.5	0	0	1	1	2
26	FA63.2	3	0	3	2	8
27	FA63.3	1	0	2	1	4

28	FA64.5	0	0	1	2	3
29	FA64.4	1	2	1	0	4
30	FA64.3	0	1	2	1	4
31	FA92.3	1	0	0	1	2
32	FA94	0	0	0	1	1
33	FA95.1	5	2	4	1	12
34	FA95.4	2	2	3	2	9
35	FA95.5	0	0	1	1	2
36	FA99.3	3	5	1	4	13
37	FA103.1	1	0	0	1	2
38	FA103.2	0	2	0	2	4
39	FA104.2	0	1	0	0	1
40	FA104.3	0	0	1	3	4
41	FA104.4	0	1	0	1	2
42	FA35.4	1	0	2	3	6
43	FA35.5	3	2	3	1	9
44	FA04.3	6	3	4	5	18
45	FA04.2	6	1	5	2	14
46	FA30.11	0	6	1	2	9
47	FA30.10	1	0	1	0	2
48	FA30.12	2	1	3	2	8
49	FA42.1	0	1	4	0	5
50	FA42.3	1	1	5	0	7
51	FA44.3	1	3	0	7	11
52	FA52.6	6	4	6	4	20
53	FA60.4	1	1	1	4	7
54	FA60.5	2	1	3	1	7
55	FA60.3	3	0	4	4	11
56	FA18.3	0	0	7	2	9
57	FA23.5	4	1	5	3	13

58	FA38.2	3	1	3	5	12
59	FA32.7	5	2	3	5	15

		PERSONAL		
Clasificación por área (rangos)	Valor máximo del intervalo	Frecuencia absoluta	Frecuencia relativa	Porcentaje
Normalidad (0-2 pts.)	2	40	0,68	67,80 %
Afección leve (3-5 pts.)	5	16	0,27	27,12 %
Afección moderada (6-8 pts.)	8	3	0,05	5,08 %
Afección severa (9-12 pts.)	12	0	0,00	0,00 %
TOTAL		59	1,00	100,00 %

		SOCIAL		
Clasificación por área (rangos)	Valor máximo del intervalo	Frecuencia absoluta	Frecuencia relativa	Porcentaje
Normalidad (0-2 pts.)	2	48	0,81	81 %
Afección leve (3-5 pts.)	5	9	0,15	15 %
Afección moderada (6-8 pts.)	8	2	0,03	3 %
Afección severa (9-12 pts.)	12	0	0,00	0 %
TOTAL		59	1,00	100 %

		COMUNITARIO		
Clasificación por área (rangos)	Valor máximo del intervalo	Frecuencia absoluta	Frecuencia relativa	Porcentaje
Normalidad (0-2 pts.)	2	28	0,47	47 %
Afección leve (3-5 pts.)	5	26	0,44	44 %
Afección moderada (6-8 pts.)	8	5	0,08	8 %
Afección severa (9-12 pts.)	12	0	0,00	0 %

TOTAL		59	1,00	100 %
		FAMILIAR		
Clasificación por área (rangos)	Valor máximo del intervalo	Frecuencia absoluta	Frecuencia relativa	Porcentaje
Normalidad (0-2 pts.)	2	42	0,71	71 %
Afección leve (3-5 pts.)	5	16	0,27	27 %
Afección moderada (6-8 pts.)	8	1	0,02	2 %
Afección severa (9-12 pts.)	12	0	0,00	0 %
TOTAL		59	1,00	100 %

Anexo 10: Análisis cualitativo de categorías y nodos críticos en Excel de los tests de Sacks

TEST DE SACKS PARA NIÑAS

Población 6 -11 años

NIÑAS: ÁMBITO PERSONAL

No.	CÓDIGOS	5. YO SIEMPRE HE QUERIDO Y HE DESEADO	8. YO PIENSO QUE EL COVID	9. TENGO MIEDO DE	11. SERÍA FELIZ SI	12. A VECES ME SIENTO TRISTE PORQUE	16. LO QUE ME ENOJA ES
1	FA2.4	una bicicleta	enferma la gente	el coco-drilo	una vida feliz	-	nada
2	FA7.3	un teléfono	que te hace morir	los muertos	bailara	no me dejan a veces salir a jugar	que mis amigos pelean conmigo
3	FA8.3	irme a la playa	es malo	que mi mamá se muera, tiene una vesícula	mis padres me quisieran	mi mami me pega y ella antes de siente triste porque me pega	el COVID ya quiero que se vaya
4	FA10.5	tener muchos amigos	pronto se irá	la obscuridad	todos fueran amables	mis amigos me ignoran	el egoísmo
5	FA11.3	que mi papá me compre muñecas	que es malo para las personas	la obscuridad	que mis padres estén conmigo	mi papá me pega	cuando alguien me molesta
6	FA17.4	tener otro hermano	nos enferma	la obscuridad	tener a mis papás por siempre	paso sola en mi casa	levantarme de mañana

7	FA19.6	estar siempre con mi familia	es malo, me da miedo	los vivos	si mi papá esté con nosotros	mi mamá me reta	cuando me dicen fea o le pegan a mis hermanos
8	FA24.5	portarme bien	sigue	perder a mis padres y familia	mi familia estuviera conmigo todos los días	me retan	que me molesten o que hablen a mis espaldas
9	FA33.3	jugar con mi hermano	es malo porque se enferman los niños	las películas de zombis	salir a jugar con mis amigos	mis amigos no están aquí	que me paso sola
10	FA41.6	ir al parque	ponerse alcohol cuando vaya a coger las cosas	los perros ladran cuando veo al diablo	que llegue mi hermana que está lejos	que mis amigos no juegan conmigo	que me molesten
11	FA46.3	a la escuela	es malo porque enferma a la gente	mis hermanos porque me pegan	estuviera en la escuela	no tengo compañeros	la tristeza porque me quitan las cosas
12	FA50.4	un conejo	es malo	las ratas	tuviera un perro	no sé	que me molesten
13	FA63.4	llegar a ser alguien en la vida	nos cambió la vida a todos	alejarme de mi familia	no hubiera tanto crimen	siento que me alejo de los seres que más quiero	que hay tanta maldad en el mundo
14	FA77.4	amigos, porque 4 niños me perseguían a la escuela	que hay que ponerse mascarilla	a las cucarachas	ir a la escuela	-	mis amigos

15	FA89.4	bañarme, porque a veces pasa un día y no me baño	que puedo caer enferma	cuando hablas cosas de terror porque no puedo dormir	jugando con mis compañeros y amigos en la escuela	porque mis compañeros no juegan conmigo y a veces me pegan en la escuela	que mis compañeros no quieren jugar conmigo
16	FA89.3	que me regalen un teléfono	nada	que andan robando	la gente	me retan	nada
17	FA95.2	que mi papá me visite	es malo para la gente	que me venga el coronavirus	que pueda estudiar mucho para ser una profesional	me retan	porque no me hacen caso
18	FA04.4	que estén juntos mi papá y mi mamá	es malo porque tenemos que usar mascarilla	las cosas malas como la cuca de la película	con mi papá y mi mamá	mis hermanitos se van	mi hermano porque me reta
19	FA18.4	nada	enferma a las personas	queme peguen	veo a mi prima	me gritan	que me griten
20	FA44.4	un muñeco	que es malo	las arañas	estuviera con toda mi familia	porque a veces pienso en mi abuelo	-
21	FA52.3	la escuela	no hay	la noche	estudiar	mi mami no me da comida	que siempre me pegan
22	FA52.5	ir al parque	nada	las enfermedades	estar con la mamá, abuela y hermano	por sus hermanitos y su mamá	cuando pelean los hermanos

23	FA90.3	una sorpresa	tiene gripe	monstruo	juego con mis compañeros	yo no tengo compañeros	cuando alguien me pega
24	FA38.5	a mi familia	en el COVID se mueren las personas	los monstruos	saliera a jugar	mis amigos me descolan	me molesten mis amigos y primos
25	Fa38.4	a mi madre	es andar con mascarilla	que me peguen	mi madre estuviera bien	mi madre no está junto a mi	que me peguen

Población 6-11 años **NIÑAS: ÁMBITO SOCIAL**

No.	CÓDIGOS	3. MIS AMIGOS CREEN QUE	6. MIS COMPAÑERAS/OS NO SABEN QUE	18. OTRA GENTE PIENSA QUE SOY	20. EN LA CLASE MIS PROFESORES	22. CUANDO VEO A ALGUIEN TOMAR ALCOHOL O CONSUMIR DROGAS, YO	23. LOS QUE ME MANDAN Y ME ORDENAN SON
1	FA2.4	nada	leer las vocales	no sé	me pasan a la pizarra	yo no hago nada	mi familia
2	FA7.3	me hacen bullying, que soy negra, soy flacucha	yo no tengo mamá	bonita	me explican	digo que no consuman	mi papá y mi mamá

3	FA8.3	yo soy mala	un compañero me dio un beso en la frente	mala	con ellos hacemos tareas	llamo a la policía	nadie
4	FA10.5	soy inteligente	ellos también son inteligentes	hija única	enseña mucho matemáticas	me alejo	mis padres
5	FA11.3	soy divertida	no saben que tengo un hermanito	buena	gritan	que no haga eso	mi papá y mi papá
6	FA17.4	peleo (en mi curso son así)	me saqué mala nota en el examen	mala	se van y hacemos bulla	es mi papá y me dan ganas de botarle ese trago	mis papás y mi hermano
7	FA19.6	es bonito estudiar	leer	alegre	son felices	pienso que son controlados de las drogas	mis papás
8	FA24.5	mi mami es chiquita, se siente mal a veces	hacer bullying está mal porque son racistas	unos piensan que soy burra y otros que soy enojona	son muy buenos pero cuando uno no presta atención se enojan	lo ignoro, pero si es en la escuela le voy a avisar a los profesores	mi mami me manda que sea educada y que ponga esfuerzos en mis estudios
9	FA33.3	soy mala	hacer	mala	me gritan	me asustó	mi mamá
10	FA41.6	jugar siempre	tengo hermana	malo	son bien	me asustan	mi papá

11	FA46.3	no sé leer pero sí sé leer	cuantos años tengo	loca porque a veces me río sola	nos retan	le digo que no porque eso hace daño	los profesores
12	FA50.4	estudio	estudio	estudio-sa	explican	me voy	papá y mamá
13	FA63.4	soy buena amiga	no saben mucho de mí	callada	bien, porque me ayudan cuando me siento triste	cuando es mi familia le digo a veces que no hagan eso, pero si es alguien que no conozco, me alejo	mi mamá y mi papá
14	FA77.4	eres feliz	escribir	amiga	escribir	te vas	mis padres
15	FA89.4	soy peleona pero no	es leer	peleona pero no, soy peleona porque cuando me jalan el cabello no me voy a dejar	son felices porque yo hago lo que ellos me ponen	dejas que lo haga, yo no me voy a meter, eso es de grandes	mi mamá, papá, profesora, Abigail y Dora
16	FA89.3	nada	no saben nada de mí	nada	nada, solo nos pone a la pizarra	nada	mis padres

17	FA95.2	nada	nada	nada	tengo que prestar atención	le digo a mi familia que apesta a drogas y alcohol	mi mamá y mi papá
18	FA04.4	soy fea	tengo mucho miedo de la llorona	fea	ponen muchas tareas	me escondo	mi papá
19	FA18.4	soy agresiva	nada	agresiva	son bravos	me voy	mis padres
20	FA44.4	la profesora es brava	que me he portado bien	-	son buenos	es malo	mi papá y mi mamá
21	FA52.3	jugar	escribir	el pensar	siempre me ayudan	voy a comprar	mis padres
22	FA52.5	nada	ellos si van al parque	no la quieren, la molestan, le pegan	le ayudan	que los policías le cojan	mamá, abuela, tío
23	FA90.3	soy bonita	estudiar	bonita	son bonitos	corro	los padres
24	FA38.5	me quieren mucho	estudiar en la escuela	bonita	me enseñan la tarea	mi papi fuma todos los días	mi familia
25	Fa38.4	soy buena	no sé leer	mala	me ayudan a leer	llamo a la policía	mi padre y madre

Población 6 -11 años
NIÑAS: ÁMBITO COMUNITARIO

No.	CÓDIGOS	7. LO QUE ME ENOJA DE LA GENTE DE MI BARRIO	10. EN MI BARRIO YO CAMBIARÍA	13. EN MI BARRIO, ME DA MIEDO	14. TRABAJAR EN EL RECICLAJE ES	15. CUANDO LLEGÓ EL COVID, LA GENTE DE MI BARRIO	24. LO QUE MÁS ME GUSTA DE MI BARRIO
1	FA2.4	nada	mi casa	nada	no sé	no sé	las calles y casas
2	FA7.3	una balacera, no deja dormir	que no tiren balaceras	las balaceras	que trabajan mucho	estaban tristes, no sabían que hacer	jugar
3	FA8.3	es que toman	que no tomen más	que se me pase el COVID	recoger cartones	se muere	es que no le ha pasado nada
4	FA10.5	que son egoístas	el egoísmo	que me roben	cuidar el planeta	se preocupó	la gente amable
5	FA11.3	que hablen de mí	que el COVID-19 ya no esté aquí	que maten gente	bonito parece	se quedaron en las casas	que las personas estén bien
6	FA17.4	nada	las cosas	que a veces roban niños	importante para llevar el pan a nuestra mesa	usaron mascarilla	somos muy unidos
7	FA19.6	que te digan que tienen COVID	las lomas	las serpientes	bueno	se quedaron en sus casas	mis amigos

8	FA24.5	hablan mucho	insultos por parte de los vecinos	que pase una bala perdida	muy bueno	todos encerrados, pero a algunos no les importaba, les daba igual	que juego fútbol con los niños
9	FA33.3	mi abuelita, la mamá de mi papá siempre me maltrata	mi casa por una casa buena	los roba niños	bueno porque mi abuelita siempre me trae cosas	no se enfermaron porque pasamos adentro siempre	jugar con mis amigos
10	FA41.6	que gritan	mi casa	los perros	se hace plata para la comida	nos pusimos mascarilla	jugar
11	FA46.3	es que no hacen silencio, no dejan dormir	el mundo	del virus porque no salgo tampoco	bonito	se enferman	el planeta, es lindo, no se arroja basura
12	FA50.4	los patos	las montañas	el cuco	algo bueno	ponerse mascarilla	los perritos
13	FA63.4	que no comparten mucho	nada	que me pase algo	reciclar	cada uno se quedó en su casa	que es tranquilo
14	FA77.4	los niños	las amigas	los ratones	bien	se pusieron mascarilla	escribir

15	FA89.4	muy bravas	estar hecha la malcriada con mi papá y mamá	cuando alguien se pone una máscara de chuky «mi primo»	bien	se enfer- maron	jugar
16	FA89.3	bravas	yo sí hago bulla	que pelean y matan	feo	se ponía masca- rilla	la gente
17	FA95.2	porque pelean mucho	que la gente deje de pelear	porque hay muchos ladrones y fumo- nes	para que la gente pueda encontrar ropa	no salían	que siempre jugamos
18	FA04.4	mi prima porque me mo- lesta	a mi perro por mi gato	las cosas como los perros piwi	bacán	no usan masca- rilla	es jugar con mis amigas
19	FA18.4	la bulla	nada, todo me gusta	nada	bueno	no hicie- ron nada	que se divierten
20	FA44.4	que botan basura	a mi familia	los pe- rros	que se trabaja mucho	usaron masca- rilla	a mi familia
21	FA52.3	los chi- queros y chanchos	a comer	los chan- chos que siempre están suelos	pintar	se puso masca- rilla	los perros
22	FA52.5	nada	-	nada	está bien	comprar alcohol y mascari- llas	nada
23	FA90.3	un niño que me pega	otros compa- ñeros	la llorona	más difícil	corrió	comer

24	FA38.5	todito porque yo no les molesto y ellos me molestan	una tienda	los monstruos y los payasos que violan a las niñas	bonito	se muere	ablonchar con mis amigos
25	Fa38.4	mis vecinos	que ya no peleen	que peleen	bueno	hubieron problemas de dinero	que son buenos

Población 6-11 años

NIÑAS: ÁMBITO FAMILIAR

No.	CÓDIGOS	1. MI MADRES	2. EN MI FAMILIA, EL COVID	4. MI MAMÁ Y MI PAPÁ	17. MI PADRE	19. CUANDO COMETO UN ERROR, MIS PADRES	21. EN COMPARACIÓN CON OTRAS FAMILIAS, LA MÍA
1	FA2.4	mi familia	se enferma	son una familia feliz	está enfermo	me pe- gan	-
2	FA7.3	buena	bien	que se amen otra vez, porque mi ma- drastra me trata mal	cariñoso conmigo	me casti- gan	amable
3	FA8.3	cocinera	mata a la gente	me llevan a pasear	yo lo amo	se ponen tristes	es buena
4	FA10.5	bonita	es fre- cuente	se aman mucho	es muy amable	me ayu- dan a corregirlo	es muy cariñosa

5	FA11.3	buena	no había	son pareja	es el mejor papá del mundo	nada	es la mejor familia
6	FA17.4	bonita	nos dio a todos	se quieren mucho	trabaja	me pegan	todos somos iguales
7	FA19.6	brava	separado	se aman	nos ama	me dicen que eso no se hace	nada
8	FA24.5	bonita	está muy mal	están separados	trabaja en cerrajería	me castigan o me dejan sin celular	la mejor, estoy orgullosa de tener a mi familia
9	FA33.3	buena	nadie de mi familia está enfermo porque pasamos encerrados	son buenos conmigo	a trabajar	mi papi se va a un lado	es buena
10	FA41.6	inteligente	se enfermaron	son fuertes	viene del trabajo y no está conmigo	me retan	nada
11	FA46.3	linda	es fuerte	me quieren	es trabajador	me ayudan	es linda
12	FA50.4	linda	se pone mascarilla	se quieren	es lindo	me castigan	es buena
13	FA63.4	Jessenia	en casa	se separaron	Geovanny, bueno	que no lo vuelvas a hacer	me gusta porque hay comunicación
14	FA77.4	mi mamá	nos dio gripe	feliz	es feliz	-	-

15	FA89.4	mamá	andaban con tos, al lado donde mi abuela tenían COVID	se quieren	es el que trabajaba en el botadero	mis padres me pegan	son felices
16	FA89.3	me quiere	nadie tuvo	me quieren mucho	nada	no hacen nada	no estaban
17	FA95.2	buena	no salían	como familia	a veces bueno, a veces no	me retan	nada
18	FA04.4	bonita	no hay COVID	son bonitos	es trabajador	me retan	es triste porque se separan
19	FA18.4	linda	nada, todo me gusta	son buenos	es trabajador	me retan	es diferente a todas
20	FA44.4	Sara	-	trabajan	trabajan	me retan	-
21	FA52.3	bonita	da gripe	hacen la comida	me ayuda en las tareas	me pegan	siempre sale de paseo
22	FA52.5	buena	no afecto	el papá no le pasa nada	no le pasa nada	te retan	son unidos
23	FA90.3	bonita	hizo correr	son bonitos	es bonito	me pegan	es bonita
24	FA38.5	cocina todos los días	se muere todas las personas	me quieren bastante	me quiere mucho	me pegan	me quiere bastante con el corazón
25	FA38.4	buena	la pasaron bien	me quieren	es mi adoración	me pegan	es buena

Población 6 -11 años
NIÑOS: ÁMBITO PERSONAL

No.	CÓDIGOS	5. YO SIEMPRE HE QUERIDO Y HE DESEADO	8. YO PIENSO QUE EL COVID	9. TENGO MIEDO DE	11. SERÍA FELIZ SI	12. A VECES ME SIENTO TRISTE PORQUE	16. LO QUE ME ENOJA ES
1	FA2.3	un teléfono	no sé	temblor	irme al parque	nada	no sé
2	FA27.4	le perdonen	lavarse las manos y la cara	los amigos que le pegan	jugar	cuando se enfermo	un compañero que molesta
3	FA27.3	un teléfono	ha hecho daño	algo me atropelle	me diera un teléfono	piensa que mi mamá y papá se pueden morir	que mis papás no me compren algo
4	FA39.4	tener un teléfono	nada	a nada	estar con mi familia	me retan	nada
5	FA39.5	ser militar	es malo	COVID	jugaría pelota siempre	no quieren jugar contigo	que me hagan goles
6	FA41.5	una bicicleta	es malo	a nada	jugar siempre	no quieren jugar	nada
7	FA45.3	ser humilidad	que está por el mundo, ya que muchas personas están muriendo sobre eso	perder a mis amigos	tienen una Play Station	no tengo con quien hablar, me siento aburrido	perder cuando estoy jugando, ya sea en el celular o cuando estoy con mis amigos

8	FA49.4	juguetes	es malo	a nada	estar en la casa	no me siento triste	nada
9	FA55.5	a mi papá, hermano y mamá	enferma a la gente	la oscuridad	mi papá me queda por siempre	me reta mi mamá	que te molesten
10	FA96.3	jugar	es malo	me pega mi papá	jugaría siempre	no me dejan jugar	no te prestan atención
11	FA96.4	comer	mata	a la llorona	paseara	no me dejan salir	no ayudar a nadie porque estoy cansado
12	FA97.1	un helado	es malo	morirme	no sería feliz	se murió mi papá	muy feo
13	FA99.4	que mi papi ya no fume	es muy malo	a que mi familia se enferme del COVID	tuviera a mi mami	mi papi me pega	que mi hermano me pegue
14	FA100.3	ser futbolista	no	alturas	mi mamá y mi papá esté conmigo	me saque mala nota	cuando me cogen algo
15	FA30.13	tener un carro a control remoto	no existe	que un perro me muerda	se pudiera jugar todo el día con mis amigos	a veces no puedo jugar con mis amigos	que a veces se me arruina lo que estoy haciendo
16	FA42.4	jugar	hay que usar mascarillas	ver una araña	me dan un abrazo	mi familia no me deja jugar	que mis compañeros, no me dejan jugar
17	FA47.3	jugar	enferma	los perros	jugara en el teléfono	me dejan con mi familia	que me pegan por portarme mal

18	FA47.4	ser mi- litar	es malo	que le pase algo a mi familia	compar- to con amigos	mis amigos no quie- ren jugar conmigo	que a mí no me quieran
19	FA106.3	juguetes	encerrar- me	la noche	me llevan al parque	paso en- cerrado	que me molesten cuando juego
20	FA23.6	estudiar mucho para aprender	es malo	que me roben	me die- ran lo que yo les pido	no me dejan jugar	que no me hacen caso
21	FA38.3	un telé- fono	que no afecta a mi fami- lia	que mi mamá me deje solo	mi barrio no pe- leara	cuando me pe- gan	cuando me pegan mis amigos
22	FA51.3	ayudar	mata personas	la policía	jugara	peleo	ayudar
23	FA18.5	a mi perro	es malo	nadie	con mi familia a la playa	no juegan conmigo	que no quie- ren jugar conmigo

Población 6-11 años

NIÑOS: ÁMBITO SOCIAL

No.	CÓDIGOS	3. MIS AMIGOS CREEN QUE	6. MIS COMPAÑERAS/OS NO SABEN QUE	18. OTRA GENTE PIENSA QUE SOY	20. EN LA CLASE, MIS PROFESORES	22. CUANDO VEO A ALGUIEN TOMAR ALCOHOL O CONSUMIR DROGAS, YO	23. LOS QUE ME MANDAN Y ME ORDENAN SON
1	FA2.3	no sé	no sé	nada	me ayudan a sumar, multiplicar, dividir	no sé	mi mamá y mi papá
2	FA27.4	juegan y comen	no hacen las tareas	ordenado	ponen la tarea	que es malo	mamá y papá
3	FA27.3	soy buen alumno y comparto con ellos	no sé leer bien	malo	me ayudan	me voy	mis papás
4	FA39.4	nada	nada	malo	me enseñan	nada	mi mamá y mi papá
5	FA39.5	yo tengo COVID	sumar	malo	me enseñan	los quiero encerrar en una clínica porque hace daño en los pulmones	mis padres
6	FA41.5	nada	nada	no sé	son buenos	nada	mi mami

7	FA45.3	soy su mejor amigo, me tienen confianza	juego Clash Royale	maravilloso y cariñoso	cuando me equivoco en algo me ayudan	le diría a un mayor de edad	mis padres
8	FA49.4	bien	nada de mí	nada	ponen las tareas para que las haga	me voy	mi mamá y mi papá
9	FA55.5	soy amable	-	bueno	se enfadan	le digo que no tome	mis padres
10	FA96.3	no sé leer	tengo 8 años	bueno	me enseñan a estudiar	le digo que no lo haga	mi mamá
11	FA96.4	Maximiliano, Mathew y Michael son mis amigos	no voy a la escuela	estoy en la casa solo	me retan y a veces son buenos	le digo que no tome	mi mamá
12	FA97.1	soy chanchito	matemática	feísimo	dan lindas clases	me pongo bravo	muy mandones
13	FA99.4	soy bueno	yo me porto malcriado	malo	no sabe	que no lo hagan	mi papi y mi abuela
14	FA100.3	nada	nada	nada	son bravos	llamo a la policía	mis padres
15	FA30.13	yo no soy divertido	soy soy buen estudiante	malo porque un día le pegue un pelotazo a un gato	ponen matemáticas	me aparto	mis padres
16	FA42.4	nada	escribir	vago	son bonitos	no hago nada	mi papá y mi mamá
17	FA47.3	jugamos	leer	medio bruto	me ponen tareas	le digo a mi mamá	mis padres

18	FA47.4	jugar conmigo	me voy	muy bonito	me ponen tareas	los ayudo	mis papás
19	FA106.3	hay que estudiar	leer y escribir	alegre	estudiar	decirle a mi mamá	mi mamá
20	FA23.6	soy cariñoso	piensan que yo no estudio, pero sí estudio	feliz	me educan	yo me aparto	mis padres y mi hermano
21	FA38.3	soy buen amigo	soy muy malo	bueno	me enseñan	me alejo	comprar comida
22	FA51.3	ayudar	ayudar es bueno	ayudante	dan tarea	le digo que es malo	mis hermanos
23	FA18.5	jugar conmigo al parque	mi perro se murió	guapo	me comporto muy bien	llamo a la ambulancia	trabajar

Población 6-11 años

NIÑOS: ÁMBITO COMUNITARIO

No.	CÓDIGOS	7. LO QUE ME ENOJA DE LA GENTE DE MI BARRIO	10. EN MI BARRIO, YO CAMBIARÍA	13. EN MI BARRIO, ME DA MIEDO	14. TRABAJAR EN EL RECICLAJE ES	15. CUANDO LLEGÓ EL COVID, LA GENTE DE MI BARRIO	24. LO QUE MÁS ME GUSTA DE MI BARRIO
1	FA2.3	nada	no sé	no	bien	usar mascarillas	jugar pelota
2	FA27.4	que te peguen	otros amigos	la oscuridad	bueno porque hay trabajo	ponerse la mascarilla	jugar pelota

3	FA27.3	que hayan problemas	que ya no estén peleando y tomando	nada	malo	no salía	salir a jugar con mis amigos
4	FA39.4	es chismosa	mi vida	nada	bien	usar mascarilla	estar con mi familia reunida
5	FA39.5	cuando digo algo y no hacen caso	nada	el alcohol	bueno	se asustó	comer
6	FA41.5	nada	nada	todo está bien	bueno	usaron mascarilla	es jugar
7	FA45.3	que ponen música muy subida	que reciclamos la basura	la gente que vende sustancias o carga armas	ayudar al planeta	se empezó a proteger porque es una nueva enfermedad	es que tengo con quienes jugar
8	FA49.4	nada de mí	lo limpiaría	no	no pienso nada	estar en la casa	que limpia
9	FA55.5	es que me molesten	la ayuda a la gente	los fantasmas	para ayudar	se enfermaron	es que juego con mis amigos
10	FA96.3	no me dejan jugar	no	me hagan asustar	bueno	todos tenían mascarillas	jugar
11	FA96.4	si me molestan les pego un puñete	la casa	nada	ayudar	corrieron	mi casa
12	FA97.1	que habla mal de mi	de vestir	muchísimo, la gente	muy bueno	se contagiaron	ir a la tienda

13	FA99.4	peleas	nada	dañarme en la droga	bueno	triste	la cancha
14	FA100.3	que son peleones	las calles	que puedan matar	ganar plata	salían con mascarillas	el parque
15	FA30.13	que me anden molestando	la loma por una carretera	a mí no me da miedo nada en mi barrio	no es muy agradable	se pone mascarilla	jugar pelota
16	FA42.4	es que me retan	que mi familia fuera feliz	el COVID	bonito	usa mascarilla	la naturaleza
17	FA47.3	que me molestan	canchas	las culebras	ayudar	se enfermaron	jugar pelota con mis amigos
18	FA47.4	que miren mal	que se porten bien	que pase algo	portarme bien	se pusieron mascarilla	compartir con mis amigos
19	FA106.3	no renieguen	las montañas	la llorona	recoger botellas	se encerraron	son las motos
20	FA23.6	que andan diciendo malas palabras	las malas palabras	no	peligroso	se cuidaba	nada
21	FA38.3	que peleen	que la gente de mi barrio ya no peleen	cuando disparan	mejor para dar dinero a mis hermanos	estaban encerrados	que hay buenas personas
22	FA51.3	que no quieran amar	nada	los guardias	ayudar	se moría	jugar pelota
23	FA18.5	a jugar	a mi familia	nada	trabajar duro	se ponían mascarillas	lo trabajador

Población 6 -11 años
NIÑOS: ÁMBITO FAMILIAR

No.	CÓDIGOS	1. MI MADRE ES	2. EN MI FAMILIA, EL COVID	4. MI MAMÁ Y MI PAPÁ	17. MI PADRE	19. CUANDO COMETO UN ERROR, MIS PADRES	21. EN COMPARACIÓN CON OTRAS FAMILIAS, LA MÍA
1	FA2.3	linda	nada	no sé	que sea feliz	me castigan	bien
2	FA27.4	me pega y lloro, me acuesto a dormir	dolió la pancita	los llevo un parque	le da plata	le pegan	es buena
3	FA27.3	querida	bien	se quieren	bueno	pegarme	no se llevan con otras personas
4	FA39.4	bonita	nada	me aman	alegría	me pegan	bien
5	FA39.5	lo mejor	no le hizo nada	te hacen despertar	es lo mejor	me retan	es mejor
6	FA41.5	nada	no hubo	se quieren	es bien	que no haga nada	es bonita
7	FA45.3	una persona maravillosa	muy mal	son maravillosos porque me apoyan en mis estudios	él se esfuerza mucho para dar-nos de comer y estudiar	me regañan	es la mejor porque me apoyan en todo
8	FA49.4	Rosa	que hay que estar en la casa	-	grande	me retan	bien

9	FA55.5	cariñosa	se enfermaron	me quieren	es bueno	me retan	no es triste
10	FA96.3	bueno	no tiene nadie	son buenos	son malo porque me pega	me pegan	están juntos
11	FA96.4	buena	le digo que se pongan mascarillas y alcohol	me pegan	tiene novia	me pegan	me pegan
12	FA97.1	guapa	no hay	son hermosos	es lindo	se ponen bravos	es linda
13	FA99.4	Patricia	es malo	mi familia	fuma	que no lo hagan	es feliz
14	FA100.3	trabajadora	nada	buenos	es muy trabajador	me retan	es la mejor
15	FA30.13	alegre	no hay	me quieren mucho	me quiere mucho	me mandan a repetirlo	es la mejor
16	FA42.4	bonita	no hay	son bonitos	es bonito	me dice que está mal	son bonitos
17	FA47.3	cocinar	nos enfermamos	me llevan a la escuela	me lleva a la escuela	me pegan	preparan comida
18	FA47.4	bonita	ponerse mascarilla	los quiero	me quiere	me retan	la quiero
19	FA106.3	buena	tuvieron fiebre y tos	quiero que me compren cuaderno	-	me castigan	conversa
20	FA23.6	cariñosa	todos se enfermaron, pero a mí me dio más fuerte	me quieren mucho	es cariñoso	me corrigen	es cariñosa

21	FA38.3	buena	bien no hubo problema	lo quiere mucho	es muy bueno	me pe- gan	es buena
22	FA51.3	amar	se muere	me aman	borracho	me rega- ñan	hace comida
23	FA18.5	Jenny	me en- fermó	se van a trabajar	me lleva a la playa	se van	chiquita

TEST SACKS PARA ADOLESCENTES

Población 12 - 18 años
ADOLESCENTES MUJERES: ÁMBITO PERSONAL

No.	CÓDIGO	1. EL IDEAL MÁS GRANDE DE MI VIDA	6. NUNCA TENGO TANTA ANGSTIA COMO CUANDO	10. SÉ QUE TENGO DERECHO A	11. QUISIERA PERDER EL MIEDO	14. SERÍA FELIZ SI	18. PARA MÍ LA MUJER IDEAL/EL HOMBRE IDEAL	22. PARA MÍ LA VIOLENCIA	29. PIENSO QUE CONSUMIR ALCOHOL Y DROGAS	33. LO QUE ME NOS ME GUSTA DE LOS HOMBRERES (MUJERES)	37. YO PIENSO QUE EL COVID
1	FA5.5	mi madre	estoy asustada	seguir cumpliendo, viviendo, yendo al colegio	de las cosas malas y drogas	con mi familia	es mi mamá y mi papá	es feo, no me gusta que estén peleando	que no está bien	que no peleen	es fuerte y hay que ponerse mascarilla
2	FA11.5	ser enfermera	cuando mi papá toma	ayudar en mi casa y estudiar	mis primas tenían el demonio metido	que mi papi y hermanitos vivieron conmigo	respetuoso	es demasiado mala	no	las groserias	nada

3	FA19.5	familia	me ayudan	hacerle caso a mi mamá	ratones	papá	la mujer	es mala	es malo	las mujeres	es malo
4	FA19.3	ser abogada	le pasa algo a mi familia	divertirme	de salir a la calle por los robos	tuviera mi padre vivo	no existe	es mala	no es correcto para la sociedad	su inseguridad	es algo mortal
5	FA24.4	es una moto	era pequeño	obedecer a mis padres	-	si siempre estuviera con mis padres	hermosa	es mala	es malo para la salud	que los hombres sean problemáticos (mujeres)	mata gente
6	FA39.3	es ser militar	me pongo triste con el recuerdo de mis tíos	salir a la calle con mis amigos	a las alturas	que mis tíos vuelvan a la tierra (fallecieron tío y primo)	es cuan- do uno se ama a sí mismo, sin inte- rés, sin nada	es cuan- do un hombre maltrata mucho a una mujer, cuando acosan a una persona	no digo que no porque tal vez cuando vaya a una fiesta lo puedo hacer	como tratan a una mujer	es una enfermedad que mata a muchas personas
7	FA41.3	profesor	cuando pelean	no sé	a la culebra	con un peluche	debe ser feliz	es mala	no	nada	es malo

8	FA41.4	ser doctora	los problemas en familia	no sé	a nada	un regalo	no sé	es mala	no	nada	nada
9	FA43.5	estudiar en la U y ser abogada	juego fútbol	ser alguien en la vida	a exponer	mi familia está junta	que me respete y confíe en ti	es mala no me gusta	no está nada bien	que sean machistas	es un virus fuerte
10	FA49.3	ser veterinaria	tengo que exponer	estudiar	de la vergüenza	cumplíra mis sueños	no sé	es mala	es malo	toman alcohol	es una enfermedad mortal
11	FA55.4	veterinaria	con el doctor	opinar	a la obscuridad	estudiará más	respeto	es maltrato	nunca	el carácter de los hombres	es muy contagioso
12	FA64.3	ser doctora	tengo muchos deberes que hacer	la libertad	a mis notas	conocíra a Idol favorita	dejar de ser machista	es una canallada	no	lo irresponsable	nunca se va a ir
13	FA95.4	amar a toda mi familia	mi prima está jugando sola	estudiar	hablando	ser malcriada	es bonito	es mala	es malo	lo que consume y el alcohol	no es bueno

14	FA103.1	es mi fiña	me retan	que me respeten	no tiene miedo	mi fa- milia estaría junta	bonito, detaillista	que está mal	que está mal	no me gusta que los hombres le pe- guen a la mujer	es feo
15	FA104.2	ser doc- tora	tengo que dar una ex- posición y sacan cero	cumplir mis metas	a la obs- curidad	cumplir mis metas	que sea respe- tuosa	que no debe- ríamos hacer	que es algo que nos afecta mucho	que sean molesto- sos	afecto a mucha gente
16	FA104.4	es estar siempre con mis padres	tengo que ex- poner en clases	vivir y hacer todo que hacen los demás	de estar al fren- te de muchas personas	mis padres y mis her- manos siempre están conmigo	son mis padres	es muy feo a las que le hacen eso	es muy malo	nada porque todos somos iguales	es una enfer- medad grave
17	FA35.4	llegar a la univer- sidad	me enojo	respetar	a las ser- pientes	vivo mi vida	que sea feliz	es malo	es malo y peligroso	sus ojos, que te sean infiel	es malo para el mundo

18	FA30.10	terminar el colegio	tengo tantas tareas	terminar los estudios	a no terminar los estudios	darle una buena vida a mi mamá	es una persona que apoye ya a una mujer y no la haga sentir mal	es algo que no debe suceder entre nosotros	es algo malo	son machistas	que es una enfermedad mortal
19	FA30.12	hacer el bien	cuando me toca un examen	ser feliz	mi mamá	jugar pelota	-	es algo malo	es malo para la salud	que sean rebeldes, que sean machistas	es malo para la sociedad
20	FA42.1	veterinaria	ninguna	respetada	a los cu-lebreras	estar con mi familia	respetuoso	es mala	no	los hombres no respetan a las mujeres	es infeccioso
21	FA42.3	veterinaria	le pasa algo a mi familia	que me dejen salir a veces	a las exposiciones	ver a toda mi familia completa	que trabajen, no tenga vicios y no maltrate	no es buena porque le hace daño a muchas personas	no	los hombres son muy grillos	es muy contagioso

22	FA44.3	sacar adelante a mi familia	cuando alguien tiene COVID	estudiar y ser alguien mejor	a mi papá	el cariño de todos	fiel, cariñoso	es un abuso más en las mujeres	drogas nunca	que se critiquen	es peligroso
23	FA60.3	seguir la universidad	tengo problemas familiares	estudiar	a las alturas	tuviera el apoyo de mi papá	no existe	es maltrato físico y verbal	drogas nunca	en las mujeres	es muy contagioso
24	FA18.3	graduarme y viajar	mal y le decía a papá y pensaba que me iba a pegar	seguir adelante	sí porque soy demasiado tímida	estando con mis hermanas y familia soy feliz	depende de sus sentimientos, no el físico	es muy mala porque somos personas que no debemos tratarnos así	el alcohol es pasable, pero las drogas hacen daño	que no sean sinceros	no es bueno, nos causaría demasiada enfermedad
25	FA23.5	es jugar con amigos	hago mis tareas	jugar, divertirme o estudiar	a ser atropellada	jugaría todos los días	que quiera a los demás	es maltrato	no es bueno	la forma de ser	es una enfermedad fuerte

Población 12 - 18 años
ADOLESCENTES MUJERES: ÁMBITO SOCIAL

No.	CÓDIGOS	3. MIS COMPAÑEROS	12. LA MAYOR PARTE DE MIS COMPAÑEROS NO SABEN QUE YO	16. CUANDO VEO AL PROFESOR	17. UN AMIGO SINCERO	20. CUANDO VEO A UN HOMBRE Y UNA MUJER JUNTOS	25. CUANDO VEO A ALGUIEN TOMAR ALCOHOL O CONSUMIR DROGAS, YO	28. LA GENTE PIENSA QUE YO	31. CUANDO NO ESTOY PRESENTE, MIS AMIGOS	36. LA MAYORÍA DE LOS JÓVENES	40. CONSIDERO A MIS SUPERIORES
1	FA5.5	intelligentes	estoy enfermo, por el COVID se ponen a estar molestos, tando, uno no va y comienza a decir todo eso	saca cuadros y toma lista	es bonito	que hacen bonita pareja	pienso que está mal	yo estoy enferma porque a veces no voy al colegio	comienzan a hablar de mí, en la escuela hay una niña que es peleonísima	algunos ayudan a las personas y algunos son malos	que son bonitos y cariñosos
2	FA11.5	son muy unidos	no tengo nada	me da miedo	deben ser respetuosos	que se aman	mi papá se pone bien mal	tengo novio y no	son tontos	son jóvenes	ejemplos

3	FA19.5	compar- ten	soy inte- ligente	los sa- ludo	mi amiga	los veo felices	me voy de hay	soy fea	se ponen tristes	todo	tratarlo bien
4	FA19.3	son fatales	soy muy miedosa	es diver- tido	me hace sentir bien	hacen bonita pareja	me alejo	soy re- servada	me ex- trañan	se han vuelto droga- dictos	como un ejemplo
5	FA24.4	son di- vertidos	soy tran- quilo	nada	con el que cuentas todo	nada	pienso que es malo	no sé	no sé	son alco- hólicos	como los mayores
6	FA39.3	son buenas personas y me hacen sentir muy bien cuando voy al colegio	soy muy amarga- da	me da como pereza	es cuan- do dice la verdad y uno cree en ellos y les puede contar las cosas	es por- que esas personas quieren estar juntos y se quie- ren	los quedo viendo y a veces me da ganas de decirles que no hagan eso porque es malo para la salud	soy como creída, amar- gada y peleona pero no	me ex- trañan mucho, los rela- jos que hago	son muy buenos y ellos planean para salir	somos iguales casi todos
7	FA41.3	son malos	mis papás pelean	es malo	debe ser bueno	son ca- chudos	me alejo	soy mala	jugar	son di- vertidos	son bue- nos

8	FA41.4	malos	nada	siento miedo	no regañarlo	son felices	que deje de tomar	nada	grita	no sé	buenos
9	FA43.5	son car- gosos	nada, saben todo	pienso que son buen dato y me expli- can	dice la verdad y que confie	es nor- mal, están conver- sando	me alejo	puedo ser al- guien en la vida	me ex- trañan	son ma- chistas y andan en malos pasos	son buenas personas y me corri- gen
10	FA49.3	me caen bien	tengo 14 años	es res- ponsable	expresa lo que siente	son pareja	nada, solo me voy	soy buena	me hacen pregun- tas	no les gusta estudiar	trabaja- dores y responsa- bles
11	FA55.4	amigos	que tuve una enferme- dad muy conta- giosa	es ejem- plar	leal	se aman	lo hacen por daño familiar	soy divertida	me pre- guntan si no puedo ir con ellos	son estu- diosos	ejemplos a seguir
12	FA64.3	amigos	soy bisexual	me es- treso	el que dice la verdad	que se ven bonitos	pienso que no tiene futuro	soy maledu- cada	me es- criben y llaman	no pen- samos en el futuro	como un ejemplo

13	FA95.4	son lindos	que soy inteligente	nos enseña cosas a la profesora para que me ayude	que le dice las cosas a la profesora para que me ayude	son felices	pienso que eso es malo	ando en la calle	me ayudan	que tienen vicio y piensa que eso es bueno	los considero como familia
14	FA103.1	bonitos	inteligente	nada	que me quiera	que son novios	no! eso es malo	soy buena	que soy bonita	no sé	buena gente
15	FA104.2	que son muy apenados a mí	los quiero mucho	explico mejor la clase	que nunca se separe de mí	que son felices	digo que eso no se hace	que soy mala persona	que los he dejado abandonados	que pelean por mujeres	personas que nos acompañan en momentos malos y buenos
16	FA104.4	son mis amigos	soy tímida	me siento y le hago caso	te dice todo en tu cara	digo son pareja	pienso porque lo harán	soy una mala amiga	preguntan por qué no vino	somos sanos	como algo muy importante en mi vida
17	FA35.4	son buenos amigos	paso mal embarazo	me pongo a hacer tareas retrasadas	me cuentan las cosas su vida	pienso que son bonitos	llamo a la policia	soy tranquila	piensan que paso mal embarazo	son solitarios	se respetan y no pelean

18	FA30.10	buenos compañeros	saben todo	sé que va a dar más tareas	una buena amiga	que son pareja	que deben de dejarlo	no sé	a veces pregun- tan por mí, a veces no	algunos estudian y algunos están en las dro- gas	a unas personas que tengo que res- petar
19	FA30.12	son buenos	nada	hago silencio	es buena gente	que son felices	me alejo	no hago nada	pregun- tan por mí	con- sumen drogas	que sean más inte- ligentes que yo
20	FA42.1	son amables	soy amable	explica bien y es buen profesor	que me dice la verdad	que hacen bonita pareja	le digo que eso es malo	soy una persona malcria- da	me ex- trañan	se ponen a fumar	buenos
21	FA42.3	son amables y respe- tuosos	soy muy vergon- zosa	que es muy bue- no y nos ayuda en los exá- menes	que sea discreto y leal	que se están dando cariño	cuando es de mi familia digo que no haga eso	soy muy creída	son niños	toman, salen a fiestas	son muy tacaños
22	FA44.3	son buenos y algunos malos	hay que fingir una sonrisa	es bueno y nos respeta	confian- za	cuál de los dos será infiel	es mal	me juz- gan	hablan mal de uno	con- sumen mucho alcohol	son bue- nos

23	FA60.3	son buenos compañeros	mi personalidad	es cara de perro	no existe	son felices	cuando son amigos trato de darle consejo	soy una mala persona	no sé	unos son inmaduros y otros mente abierta	que es un ejemplo
24	FA18.3	son buenos, nos ayudamos entre todos, nos reímos y son divertidos	soy demasiado tímida	saludo y ya	yo me llevo bien con todos porque soy una persona que no le gustan los problemas	se ven bonitos	trato de alejarme	no le ayudo en nada en casa a mi mamá	me preguntan el por qué no estoy ahí	estudian y otros trabajan	a las personas no pueden
25	FA23.5	alegres, divertidos	de mi vida	siento felicidad porque tendría nuevas clases	cuenta las cosas	pienso que están enamorados	le digo que no	no sé que piensen de mí	no sé que piensen	juegan, son estudiosos	bondadosos, responsables y colaboradores

Población 12 - 18 años
ADOLESCENTES MUJERES: ÁMBITO COMUNITARIO

No.	CÓDIGOS	4. YO PIENSO QUE TRABAJAR EN EL RECI-CLAJE	7. EN MI BARRIO, LA VIO-LENCIA	9. EN MI BARRIO, ME DA MIEDO	13. ME DA PENA QUE LAS PERSONAS QUE VIVEN EN MI BARRIO	19. EN MI BARRIO, EL CON-SUMO DE DROGAS Y ALCO-HOL	23. LO QUE MÁS ME GUSTA DE MI BARRIO	26. LO QUE MÁS ME GUSTA DE LA ASOCIACIÓN DE RECI-CLAJE	30. EN MI BARRIO, YO CAM-BIARÍA	34. LO QUE MENOS ME GUSTA DE LA ASOCIACIÓN DE RECI-CLAJE	39. CUANDO LLEGÓ EL COVID, LA GENTE DE MI BARRIO
1	FA5.5	bonito, pero que a veces mi her-mano se corta	es muy fuerte	todo, cosas malas como drogas y robos	con-sumen drogas	sí, con-sumen y toman y pelean	el parque y mi familia	la estruc-tura que ha cons-truido y también es bonito porque ayuda a las per-sonas con útiles escolares	mi vida y crecer	los mon-tes	bus-caban ayuda y usaban mas-carilla y todos estaban asusta-dos
2	FA11.5	sí	no he visto	los ca-rrros se plantan	sí, las pobres ayudan	es mu-cho	es tran-quilo	las reu-niones	los bo-rrachos	no sé	se prote-gía
3	Fa19.5	bien	es mala	los ladro-nes	ayudan	las dro-gas	verlos felices	el reci-claje	la felici-dad	-	se ponían masca-rilla

4	FA19.3	es bueno	es algo dañino	los ladrones	no son muy sociales	es dañino para las personas	parques y canchales	que todos son amistosos	las casas y cuestras	su vocabulario	no creía
5	FA24.4	es bueno	es abundante	nada	no me dan pena	abundante	hablar con todos	hay eventos	que ya no se drogran	todo me gusta	se asustaron y no salían
6	FA39.3	es un buen trabajo	es mi barrio no hay mucha violencia	cuando hay asenatos y robos	nada, ellos hacen el esfuerzo para vivir	hay mucho consumo	su alegría y como se llevan	es cómo reciclan las cosas	no cambiaría nada porque es un barrio simple	nada	fueron haciendo muchas cosas para porque era una enfermedad muy contagiosa
7	FA41.3	sí	muy poca	los policias	sí	es mucho	nada	nada	el consumo de drogas	nada	usaron tapaboca
8	FA41.4	sí	es mucha	andan muchos fumones	sí	es mucho	jugar	la cancha	que no tomen o fumen	la basura	nada

9	FA43.5	es algo humilde	no existe nada	no tienen para comer	es malo y causa la muerte	es lindo y solidarios	las personas chéveres	el consumo de drogas y alcohol	todo me gusta	se asustaron, vivieron con miedo
10	FA49.3	es difícil	no existe nada	nada	no	que no hay problemas	hay ayuda	nada	nada	usar mascarilla
11	FA55.4	no	no hay el barranco	sí	es malo, daña el ambiente	son colaboradores	ayudan al ambiente	el agua no llega	la basura	usaban mascarillas
12	FA64.3	no	no se ve con las personas	piensan que soy perezosa	sí hay frecuentemente	nada me llama la atención	el mando que hay	el mal estado y olor	la contaminación	nos escondimos
13	FA95.4	es bonito	es pelea, el maltrato y tocar nuestro cuerpo	están enfermas	no es bueno	que sea lindo y limpio	ya que ayudan	que tenga más flores	que son desordenados	se pusieron mal
14	FA103.1	oportunidad	es malo	peleas	que es malo	que la gente es alegre	que me regalen cosas	las peleas	me gusta todo	no sé

15	FA104.2	es muy bueno porque nos ayuda en cualquier cosa	no nada	sean muy malcriadas	no hay	es que estamos unidos entre familias	nos ayuda a tener pan de cada día	que fuera un mejor barrio y limpiarían	que hacen muchas reuniones	tenía mucho miedo porque murió mucha gente
16	FA104.4	es algo que no le hace daño a nadie	no hay	que haya algo malo	se vayan	no hay	es que son muy alegres y buenos	es que son muy buenos	no me gusta que hay gente que nos menosprecian	se asustaron
17	FA35.4	es bueno	es mala	salir de noche	no tienen cocina, nada	está mal, es muy recurrente	mi casa	las reuniones	el consumo de drogas	estaban asustados
18	FA30.10	es una buena opción	es por parte intermedia	a veces salir de noche	que a veces maltratan mujeres	es intermedio, hay unos que fuman y otros que toman	es que a veces la gente es unida	es que apoyan a todos los recicladores	nada	hicieron cuarentena

19	FA30.12	que es bueno	es mala	nada	son malas, porque son mezquinas	normal, porque hay gente que fuma y gente que no	las casas porque son bonitas	que son amistosos	el callejón, está feo el camino	que alguna gente sea mentirosa porque algunos mienten	se protegen
20	FA42.1	sí	no hay	los ladrones	no tengan nada que comer	fuman y pasan robando	la gente se apoya	el compañero	no tomen, ni fumen ni roben (se refería a que roben personas)	nada	se preocuparon
21	FA42.3	sí, pero no me dejan	a veces hay y a veces no	me da miedo los drogadictos	fumen, tomen, roben	es poco, pero hay más drogas que alcohol	algunas personas son amables	que apoyan a las familias con útiles escolares	las drogas y el alcohol	nada	cuando le dio a mi familia, todos le ayudaron
22	FA44.3	no	que hayan campañitas contra la violencia	los robos y accidentes	como cuando hay enfermos	es demasiado	las actividades recreativas	la inauguración	no más drogas	los problemas	se protegen

23	FA60.3	sí, pero mi mamá no me deja	fatal	la delincuencia	se peleen entre familia	en cada esquina	-	nada	las drogas y los que las venden	las reuniones	que nadie se les acercara
24	FA18.3	es bueno porque entre más nos ayuda- mos y cuida- mos el medio ambiente	es muy mala porque hay grupos de sicarios	cuando hay matanzas	cuando hay problemas de familia, hablan cosas que no saben	hay algunas personas que dro- gan a los niños y no saben que eso no hace demasia- do daño	que le gusta colaborar	es que todos se apoyen, sean unidos	se unan y se ayuden el uno al otro	que a veces pelean porque no están de acuerdo	no le importaba
25	FA23.5	es bueno	no existe	la calle por los carros	salgan a la calle y sean atropelladas	es malo y es seguido	es alegre	es la bondad	que la gente deje de consumir drogas	que no hay unión	se encerraron en casa

**Población 12 - 18 años
ADOLESCENTES MUJERES: ÁMBITO FAMILIAR**

No.	CÓDIGOS	2. MI MADRE	5. CUANDO YO ERA NIÑO, MI FAMILIA	8. EN MI FAMILIA, CREEN QUE EL COVID	15. EN COMPARACIÓN CON OTRAS FAMILIAS, LA MÍA	21. MI MAMÁ Y MI PAPÁ	24. QUISIERA QUE MIS PADRES	27. CUANDO COMETO UN ERROR, MIS PADRES	32. MI PADRE	35. SIENTO QUE A MÍ Y A MI FAMILIA NOS HACE FALTA	38. MI FAMILIA ME TRATA COMO
1	FA5.5	carifosa	me cuidaba	es muy fuerte y hay que ponerse mascarilla	más cariñosa	son bonita y cariñosos	sigan juntos y no se separen	se enojan	es mi vida	apoyo en la comida	me trata bien
2	FA11.5	extraño sus abrazos	buenas, siempre me daban cariño	que me cuida mucho	-	le quería mucho	viva conmigo mi papi	me retan	es bueno pero no está conmigo	recursos	bien
3	Fa19.5	honestas	me ayudaba	nadie	mi tía	se quieren mucho	no peleen	me retan	es bonito	sí, mi hermano	bien
4	FA19.3	un ser querido	era divertida	es algo grave	es la mejor	son buenos	jugaran conmigo fútbol	conversan conmigo	es maravilloso	mis abuelos	una buena persona

5	FA24.4	es buena	siempre me retaban	es malo	es divertida	se separaron	estuvieran juntos de nuevo	se van	es bueno	estar juntos	una persona normal
6	FA39.3	es muy brava	ma daba mucho cariño	es muy contagioso y que todavía existe como el año anterior	es muy diferente, a veces es alegre y otras amargas pero es más alegre	son muy sinceros y los amo mucho	me duran toda la vida	nos dan consejos	es muy buena persona	nada porque en mi casa están todos completos	si me tratan bien pero a veces no
7	FA41.3	es buena	era buena	es aburrido	es muy unida	son buenos	me hacen una fiesta	me corrige	bueno	dinero	bueno
8	FA41.4	es amor	buena	nada	es bonita	no sé	que me escuchan	que no haga lo que otro hace	a veces toma	amor	bien
9	FA43.5	es la que me apoya y está siempre conmigo	me daba mucho cariño y apoyo	es algo peligroso y causa muerte	única, mejor	son mi apoyo	sean eternos	me aconsejen	no apoya	nada, somos unidos	una reina

10	FA49.3	me ayuda en todo	te cuidaban	es malo	es única	me cuidan	nada	me castigan	es bueno	nada	normal
11	FA55.4	amorosa	es un hogar	que tenemos que cuidar-nos	es amorosa	son trabajadores	cumplan sus sueños	me corri-gen	un amigo	una mascota	cansadita
12	FA64.3	mi vida	vivía en el botadero	que ya se habia ido	es reservada	luchadores	me entriendan más	me retan	mi amor	dinero	bien
13	FA95.4	es bonita	me querían	es malo	es bonita	son hermosos	que estén hermosos	me dice las cosas que es-tán mal	es bonito	amor	bien
14	FA103.1	bonita	no sé	no se enferman-ron	que no pelean	pareja	que estén juntos	retan	es bonito	ser feliz	bien
15	FA104.2	que es la mejor madre	me querían mucho	que es una epidemia mala	nada	que han sido las personas que me trajeron al mundo	que me sigan apo-yando en mis estudios	me dan consejos	que nos ayuda a mejorar	casi no nos hace falta nada	una mujer buena
16	FA104.4	es mi vida	me quería mucho	si es una enfermedad grave	es muy bonita	son mi vida	me com-pren todo lo que les pidiera	me per-donan	es muy buena gente	imos de viaje	bien

17	FA35.4	es maravillosa	eran unidos	es peli-groso	es pobre	son maravillosos, son los mejores del mundo	sean felices para siempre	me retan	es bravo y maravilloso	la comida, pero nos ayudamos	reina, con atención y bien
18	FA30.10	una persona que me acompaña en todo	bien	es una enfermedad que mató a bastantes	es una buena familia	son muy buenos padres	nada	me dan consejos para mejorarlo	me apoya en todo	nada	bien
19	FA30.12	es buena madre	me cuidaba	es malo	atenta	son buenos	cumplir sueños, siento que no los han cumplido	me retan	es buena gente	nada	bien
20	FA42.1	es hermosa	me cuidaba	que es infieccionosa	es más amable	son respetuosos	estén orgullosos de mí	se decepcionan	es hermoso	nada	a una princesa
21	FA42.3	es cariñosa y renegona	era cariñosa	que es muy contagioso	es única	son muy cariñosos, amables y renegones	saquen al parque	me corrigen	amable, a veces da plata, a veces no	una buena salida y plata	bien, pero a veces me retan

22	FA44.3	buena persona	muy cariñosa	que es una enfermedad muy peligrosa	otros son más felices	no hay atención	me apoyan	se ponen bravos y me pe- gan	se des- quita conmigo	más ayuda	-
23	FA60.3	lo mejor que tengo en la vida	era unida	mata a las per- sonas	es ché- vere	están separa- dos	que regresa- ran	me insul- tan	antes sentía rencor hacia él	recursos	bien
24	FA18.3	es buena amiga, me ayuda en todo y nos llevamos super-bien	yo me siento niña todavía porque soy la consen- tida de toda la familia	no sabe- mos si ha termina- do pero nos se- guimos cuidando	casi no les gusta ayudar	a pesar de todo, se llevan super-bien	ya se unan y no estén separados como ahorita	me hablan, nunca les ha gustado pegarme	lo amo mucho a pesar de todo me sigue apo- yando y puedo dar lo mejor de mí	ir de viaje	bonito porque no les ha gustado pegarme y nos ayu- damos entre todos
25	FA23.5	es alegre y feliz	conver- saba conmigo	es una enfermedad de riesgo	unida y feliz	viven juntos	sean alegres porque lo son por momentos	me co- rri- gen conver- sando	es tra- bajador, bueno conmigo	la comi- da y el agua	respeto

Población 12 -18 años
ADOLESCENTES VARONES: ÁMBITO PERSONAL

No.	CÓDIGOS	1. EL IDEAL MÁS GRANDE DE MI VIDA	6. NUNCA TENGO TANTA ANGUSTIA COMO CUANDO	10. SÉ QUE TENGO DERECHO A	11. QUISIERA PERDER EL MIEDO	14. SERÍA FELIZ SI	18. PARA MÍ LA MUJER IDEAL/EL HOMBRE IDEAL	22. PARA MÍ LA VIOLENCIA	29. PIENSO QUE CONSUMIR ALCOHOL Y DROGAS	33. LO QUE ME GUSTA DE LOS HOMBRERES (MUJERES)	37. YO PIENSO QUE EL COVID
1	FA5.4	mi madre, padre y mis hermanos	mi mami sale y no llega o no llama	divertirme me	a alguien de mi familia	que me dejen jugar pelota o salir a divertirme	tienes que conocerlo	yo la vivo bien	alcohol	que no digan mentiras	que es peligroso
2	FA5.3	jugar fútbol	estoy estudiando	a hacer muchas cosas	a las drogas	estuviera en un equipo de fútbol	que sea buena y humilde	es fea	hace daño	que son creídos	es contagioso
3	FA10.3	convirtirme en músico profesional	no sé cómo está tu madre	tomar mis propias decisiones	de morir joven	tuviera a mi madre cerca	debe ser fiel	es mala	no lleva a nada bueno	que mienten algunos	es una enfermedad

4	FA10.4	jugar pelota	quieres ir a jugar	salir	nada	mi mami estuviera cerca	es mi mamá	es fea	es malo	son creídos	enfermedad muy grave
5	FA14.6	una familia feliz	me buscan problemas	todo	comunicarme con las personas	nada, ya soy feliz	que sea buena persona	es mala	es malo	que sean arrogantes	virus malo del que hay que protegerse
6	FA20.3	ser grande	va a exponer	lugar	a salir	jugara siempre	no existe	es mala	es dañino	que no mientan	es dañino
7	FA17.3	llegar a la marina	nunca me ha pasado	ser feliz	a la muerte	yo soy feliz	todas son bonitas	no es buena	alcohol a veces	no sé	que es una enfermedad que afectó a todos
8	FA39.2	es el fútbol, me gusta mucho	me enojó por cosas que hacen a veces	ser feliz	yo no tengo miedo a nada	mis tíos estuvieran conmigo	es mi madre y mi padre	es fea porque es mucho maltrato	es malo porque no es una buena cosa	que sean groseras	es una enfermedad
9	FA43.4	quiero ser YouTube	me hacen bromas, se me burlan de lo flaco	vivir	de perder la vida	mi padre esté a mi lado	que tenga buenos sentimientos	es mala	no está bien	que sean infieles	si tiene cura

10	FA45.2	graduarme	estoy solo	la libertad	a las alturas	si todos mis compañeros de nuevo estaríamos juntos	tiene que ser detallista igual que yo	no lleva a nada	es malo para la salud	que juegan con el amor	una desgracia
11	FA50.3	terminar el colegio	mi mamá se desmayó	estudiar	no sé	la familia	que sea alegre	es mala	está mal	que se enojen	es peligroso
12	FA55.3	tener un carro	una exposición en la escuela	ser una mejor persona	perder el año	saliera de noche	buenos sentimientos	es un acoso de una persona hacia otra	drogas no	la infidelidad	es malo
13	FA56.6	es mi familia	va a pasar algo malo o bueno	salir	a salir de noche	salir con mis amigos	que sea sincera	es mala	es malo	su forma de ser	que es una enfermedad mala
14	FA56.5	es mi familia	me voy a dormir	la vida	a la oscuridad	cumpliría mi sueño	es como mi madre	es mala	que está mal	que inquietan (infeles)	es una enfermedad que nos puede contagiar a todos

15	FA63.2	poder salir adelante	alguien de mi familia	expresar mis pensamientos	de perder a mi madre	todos fuéramos felices	que sepa entender los sentimientos que tiene un hombre, sea divertida	no le gusta como se ve la violencia	es algo que no está bien, que puede llevar a algo malo	que por todo se ponen bravas	es una enfermedad fuerte pero hay que saber prevenirla
16	FA63.3	ser futbolista	nunca he tenido	jugar, salir con mis amigos	dormir con el foco apagado	yo soy feliz toda mi vida	ser sincero	es fea	no	nada	que es una enfermedad grave que ha matado muchas personas
17	FA64.5	entrar a la universidad y ser militar	quiero hacer algo y no puedo	dar una opinión	a las alturas	tuviera mas comunicación con mi familia	que apoye en todo	no es buena porque afecta a otras personas	es malo para la salud	que peleen	es mortal
18	FA64.4	ser profesional	estoy preocupado por algo	ser feliz	a enfrentarme a otras personas	estar junto a mi mami	que sea alegre, no sea interesante	es mala	es malo	que son interesados	es malo

19	FA92.3	mi mamá	voy perdiendo jugando fútbol	salir con mis amigos	de perder a un ser querido	hubiese ganado la final de las olimpiadas	tener bonitos sentimientos	es algo malo	es algo dañino	que se crean mucho	es una enfermedad contagiosa
20	FA94	ser futbolista	salen a ladrar los perros	jugar	los perros	me dieran un regalo	es mamá	es mala	no	que peleen	es malo
21	FA95.1	ser profesional	hay un problema	estar solo cuando estoy estresado	andar solo en mi barrio	no hubiera peligro alrededor mío	decente, respetuoso	golpe, maltrato	es malo, daña logros	que no saben hacer nada	es una enfermedad peligrosa
22	FA95.5	no sé	no he tenido	ser feliz	nada le tiene miedo	tuviera una moto	una persona que me valore, me respete	es mala	es malo	no sé	es una pandemia inesperada
23	FA99.3	ser militar	me maltratan	denunciar	a mi abuelo	mi mamá estuviera conmigo	es mi mamá	es mala	que es malo para la salud	que no sea malcriado	todavía está

24	FA103.2	irme al cuartel	me retan	estudiar	a nada	con mi familia	simpática	que es mala	cuando consumo drogas me da hambre	los hombres morbosos	que es una enfermedad de muerte
25	FA104.3	tener un carro	me van a tomar una lección	estudiar	dar lecciones	ser grande y millones	como mi madre	la violencia es mala	no	son mandonas	matagente
26	FA35.5	no sé	tengo examen	ir al colegio	a las chicas	no hay COVID	sea sincera y buena	está mal	está mal y te mata	son peleonas	es malo
27	FA04.3	tener una moto	veo policías	obedecer a mis padres	a los policías	estoy con mi familia	trabajador para mantener a su familia	cuando un hombre maltrata a una mujer	no es bueno	el maltrato	debemos cuidar-nos
28	FA04.2	salir adelante	me siento feliz	salir a jugar con mis amigos	porque así no tendría que salir sin miedo	estuviera mi familia juntos	la mujer ideal es la mujer comprensiva y amorosa	no es bueno porque llega a causar la muerte	es malo para nuestra vida	que no sea alcohólico	es una enfermedad que puede causar la muerte

29	FA30.11	tener familia	tengo que caminar	salir	nada, no tengo miedo	no se murieran mis seres queridos	la que se queda a su lado pase lo que pase	es mala	daña a la salud	nada	es una enfermedad
30	FA52.6	terminar el cole y seguir	cuando no salgo rápido de la escuela	hacer una nueva vida	a los disparos	me cuida mi mamá	es mi mamá	es el respeto	es malo	que son celosas	es una enfermedad sin cura
31	FA60.4	ser futbolista	no sé	estudiar	los pe- rros	salir a divertirme	cariñosa y pacien- te	es malo y está mal	drogas no	como engañan las muje- res	es malo
32	FA60.5	fútbol	mi abue- lita se murió	jugar	dormir solo	cumplir mi sueño de ser futbolista	bonita	es mala	es malo	que se pongan mucha base	-
33	FA38.2	hacer buenos amigos	maltra- tan	estudiar	tu abuela	maltrato	bonita y ayudar en los oficios	no pelear, no mal- tratar	es feo	que no maltra- ten a las mujeres	usar las medidas
34	FA32.7	detener la violen- cia	me mal- tratan	estudiar	al mal- trato	no hay peleas	sin mal- trato	es feo	es feo	que maltrate	es feo

Población 12 - 18 años
ADOLESCENTES VARONES: ÁMBITO SOCIAL

No.	CÓDIGOS	3. MIS COMPAÑEROS NO SABEN QUE YO	12. LA MAYOR PARTE DE MIS COMPAÑEROS NO SABEN QUE YO	16. CUANDO VEO AL PROFESOR,	17. UN AMIGO SINCERO	20. CUANDO VEO A UN HOMBRE Y UNA MUJER JUNTOS,	25. CUANDO VEO A ALGUIEN TOMAR ALCOHOL O CONSUMIR DROGAS, YO	28. LA GENTE PIENSA QUE YO	31. CUANDO NO ESTOY PRESENTE, MIS AMIGOS	36. LA MAYORÍA DE LOS JOVENES	40. CONSIDERO A MIS SUPERIORES
1	FA5.4	son bacanes	que yo trabajo	si odio a una profesora, porque me culpa de todo	que sí puede haber, pero a veces te traiciona	que sean feliz	si lo puedo ayudar, lo ayudo	soy malcriado	hablan mal de uno	son cargosos	a veces cuando no respetan
2	FA5.3	aburridos	me gusta el fútbol	es aburrido	puedo confiar en él	es bonito	les aconsejo que no lo hagan	soy malcriado	juegan	pasan en drogas	se creen mejor
3	FA10.3	Jonyer Cevallos	tuvo un accidente de niño	me caen bien	vale la pena	me siento solo	pienso en no hacerlo	soy malo	no sé qué hacen	van por el mal camino	no sé
4	FA10.4	son 3	sé estudiantar	da coraje	es bueno	se quieren	me alejo	busco pelea	no hacen nada	pasan en el celular	más o menos

5	FA14.6	muy relativos, la mayoría	no ven todo de mí	nada, si yo soy profesor también sería buen profesor	una persona que se pueda confiar y que le confíe las cosas	nada	es malo	soy bueno	no sé	hacen cosas ilegales	no sé
6	FA20.3	son buenos	vivo por acá	me pongo nervioso	dice la verdad	pienso que son parejas	me alejo	soy feo	se burlan	son pilas	son mis protectores
7	FA17.3	nada	no hablo con nadie	el profesor de matemática me tiene con coraje	no sé	nada	me alejo	no se me viene nada a la mente	no sé	tienen que seguir sus estudios	tengo que respetar los
8	FA39.2	son graciosos	no salgo de mi casa	me da coraje porque son fastidiosos	es el que ayuda	los veo no más, los veo felices	me alejo	tomo y fumo, pero yo no hago nada de eso porque mi madre me enseñó	nunca he sabido lo que ellos sienten cuando no voy	son grupos	con respeto
9	FA43.4	son buenos amigos	estoy trayendo	lo saludo	es bueno con las cosas	son felices	me alejo	consumo droga	me salen a buscar	se están perdiendo	como amigos

10	FA45.2	son muy buenos conmigo	que soy un grillo	me dan ganas de darle un puñete	que es muy leal conmigo	que son felices	me alejo	me meto con una y me voy por otra	me buscan	que tienen que mejorar	respetables
11	FA50.3	son buenos	no sé	nada	es al que le puedes contar todos tus problemas	que está bien	pienso que no tienen futuro	no sé porque yo no soy la gente	nada	que fuman o toman drogas	son buenos
12	FA55.3	siempre están ahí	soy relajosa	es buen dato	confianza	se quieren	me alejo	algo bueno o malo	se divierten	molestan	como un ejemplo a seguir
13	FA56.6	son mis amigos	que yo paso en mi casa	que viene a dar clase	es mi novia	que así quisiera estar yo	pienso que es feo	soy malo	que me vaya a otro lugar	se van a las drogas	respeto
14	FA56.5	son muy buenos	tengo novia	que viene a enseñarnos	es cuando confías en ti mismo	que se ven bien	me hecho a un lado	soy muy bueno	pregunta por mí	son buenas personas	como grandes personas

15	FA63.2	nos apo- yamos en las bue- nas y las malas	todos saben de mí	nos rei- mos	un ami- go que pueda confiar, que pue- da contar mis cosas y guardar un se- creto	a veces me alegro, porque a veces no sabe lo que uno pasa, lo juzgan sin saber	me alejo	muy serio	se ponen más tran- quilos	se pier- den en el vicio de drogas y alcohol	con res- peto
16	FA63.3	son buenas personas	nada	estudiar	es lo mejor	que son pareja	me pongo triste porque se están dañando la vida con eso	no sé	que todos tenemos un futuro	que tienen más expe- riencia en lo que ha- cen porque ellos ya pasaron	
17	FA64.5	com- parten conmigo	tengo nervios al exponer	que no nos dé clase	le puedo contar todo lo que pasa	son pa- reja	paso no más	soy malo	se divier- ten	son mal educados	con mucho respeto
18	FA64.4	mis ami- gos	que soy un poco amargado	da clases	como un hermano	que hay amor	me alejo	que soy impru- dente	hablan mal de mí	son adic- tos a las drogas	como una autoridad
19	FA92.3	son bue- nos	me enojo rápido	tareas	es una persona buena	pienso que son pareja	me alejo de allí	que soy bueno	se quedan hablando	son ché- veres	con res- peto

20	FA94	son buenos	hago dibujos	corro a mi asiento	son mejores amigos	se quieren	me alejo	soy un buen amigo	no sé, supongo que juegan	se divierten	como buenos ejemplos
21	FA95.1	son como hermanos para mí	vivo en un barrio peligroso	siempre nos enseñan algo	forma parte de mi familia	emoción porque se aman	ignorarlos	ando en malos pasos	no sé	van por mal camino	con respeto
22	FA95.5	son buenas personas	no sé	nada	es un amigo leal	son una pareja feliz	los veo bien, porque a veces cuando consumo me se van a desquitar con la mujer	nada	no sé	son drogados	los respeto
23	FA99.3	malos	tomo alcohol	me alegro	que no haga daño	que son amigos	me aparto	soy malo	que les voy a pegar	consume drogas	con voluntad
24	FA103.2	son mis amigos	nada	mal	que no me traicione	que son pareja	que yo también quiero	no sé	nada	consumen marihuana	que son respetables
25	FA104.3	son amigables	vivo en casa de ladrillo	es muy bravo	que digo la verdad	nada	es mala	soy malcriada	me llaman	son tonos	sí

26	FA35.5	son rela- josos	soy rela- joso	me aburro	está bien	son feli- ces	tiro pie- dras	soy tran- quilo	no sé	juegan pelota y Free Fire	son malos
27	FA04.3	son buenos amigos	tuve un problema donde mi abuela	debo estar sentado en mi banca	dice la verdad	se ve bonito	solo veo	solo ando en el teléfono	se ponen a jugar	trabajan	con res- peto
28	FA04.2	son mis mejores amigos	estoy enojado	le digo «buenas tardes, profe»	es el mejor amigo	veo una linda pareja	le digo que no consume droga ni alcohol	soy muy malo pero lo que ellos no saben es que yo soy bueno	ellos me preguntan por qué no fui al cole	son estu- diosos y que otros no son responsa- bles de su deber	a los mayores respetar- los
29	FA30.11	son bue- nos	trabajo	me enojo	no tengo	-	me alejo	que yo soy malo	juegan	con- sumen droga	buenos
30	FA52.6	son mis amigos	soy espe- cial en la mente	me alegro porque aprendo	es el que anda en las buenas y malas	que son felices	le digo que no	soy tan bobo	se sienten tristes	son lo mejor para mí	todo ba- cano
31	FA60.4	mis her- manos	juego con mi familia	que la profe está buena	siempre está en las buenas y malas	que se aman	es adicto	no sé leer mentes	hacen relajo	son pen- dejos	ejemplos

32	FA60.5	relajosos	nada	a veces no se entiende	es un mejor amigo	amor de ellos	me alejo	bien	no hablan mal de mí	son malos y comienzan a robar y se meten en drogas y alcohol	bien, como una persona normal
33	FA38.2	buenos amigos	soy buena persona	le tiene miedo	no	nada	que le da pena	soy buena persona	nada	nada	sí
34	FA32.7	son buenas personas	soy buena persona	me da miedo	me cae bien	que no hay maltrato	me pongo triste	soy buena persona	me extrañan	no sumen drogas o alcohol	que debo tratarlos bien

Población 12 - 18 años
ADOLESCENTES VARONES: ÁMBITO COMUNITARIO

No.	CÓDIGOS	4. YO PIENSO QUE TRABAJAR EN EL RECLAJE	7. EN MI BARRIO, LA VIOLENCIA	9. EN MI BARRIO, ME DA MIEDO	13. ME DA PENA QUE LAS PERSONAS VIVEN EN MI BARRIO	19. EN MI BARRIO, EL CONSUMO DE DROGAS Y ALCOHOL	23. LO QUE MÁS ME GUSTA DE MI BARRIO	26. LO QUE MÁS ME GUSTA DE LA ASOCIACIÓN DE RECLAJE	30. EN MI BARRIO, YO CAMBIARÍA	34. LO QUE MENOS ME GUSTA DE LA ASOCIACIÓN DE RECLAJE	39. CUANDO LLEGO EL COVID, LA GENTE DE MI BARRIO
-----	---------	---	-------------------------------	------------------------------	--	--	--------------------------------------	---	--------------------------------	---	--

1	FA5.4	está bien	hay mucha pelea	que a veces vienen robando y los policías disparan	algunos sí, cuando andan vendiendo y no les compran	toman casi todos los días	cuando juegan pelota	es bueno	ya no fumen drogas	que no haya sombra	protegerse
2	FA5.3	está bien	de repente	la droga	que fuman	es feo	que la gente juega	que hay cancha para jugar	pondría agua potable	nada	se cuidó
3	FA10.3	es honrado	es poca	nada	sean drogadictos	es malo	es la gente amigable	nada	nada	no sé	se quedó en su casa
4	FA10.4	es bueno	es poca	nada	no tienen qué comer	sí hay	jugamos pelota	compartir con los demás	la delincuencia	ensucia mucho	se enojó
5	FA14.6	está bien	no es mucha	la gente que roba y la droga	hagan muchas cosas ilícitas	sí hay bastante, que es algo que se lleva al nacer	que hay mucha gente buena	que la gente es chevere	las drogas	no sé	no creo que era tan fuerte
6	FA20.3	no es bueno	es mucha	las drogas	no	es mucho	nada	nada	todo	nada	se guardó

7	FA17.3	no	no he visto	se dé una matanza	que hay muchas peleas	drogas sí hay bastante	la cancha	todos son compañeros	que no haya mucho consumo de drogas	que trabaje en el reciclaje	se encerraron todos
8	FA39.2	no es nada malo	es muy fea, hay muchas muertes	no me da miedo a nada	sean groseras	hay bastante alcohol y drogas	es cuando hay fiestas	todo, cuando hay cursos, fiesta	no puedo cambiar nada	cuando hay cursos y pelean	no salía
9	FA43.4	es difícil	es mala	la delincuencia	pasan en la calle con droga	es mucha	las fiestas	me ayudan	los alcohólicos, la violencia y drogadicitos	son agresivos	no salían de casa
10	FA45.2	a veces	casi no hay	que te lleven preso	me vean solo	más o menos	mis amigos	ver como las personas trabajan	que no haya drogas	que me ensucio	se cuidaba
11	FA50.3	está bien	no hay	nada	nada	que está mal porque no lleva a nada bueno	no sé	sus dinámicas	nada	no sé	se alar mó

12	FA55.3	sí	no hay	nada	no	es leve	nada	el centro de acopio	el agua potable	los caños, puertas como rejás	se protegió
13	FA56.6	que gana plata y compro lo que yo necesito	que está mal	salir de noche	cuando pelean	malo	que se sintiera orgulloso de mí	El centro de acopio porque nos proteje en el sol	que no haya droga, nada de eso	la cancha	nadie salía
14	FA56.5	es un trabajo digno	no hay	las sombras de noche (fantasmas)	nada	es abundante	los vecinos	la cancha	la gente chismosa	todo me gusta	se asustaron
15	FA63.2	tienen sus ventajitas como también sus desventajas	se ve pero no mucho	salir de noche solo	se pierden en las drogas	sí se ve bastante	es que todos son unidos	es que se apoyan unos a otros	el consumo de drogas	no sé	la mayoría se asustó
16	FA63.3	es bueno	hay a veces	cuando pasan problemas	no me da pena	no	que todos nos llevamos todos jugamos	que todos son humildes	no	no sé	se resguardaban, no salían

17	FA64.5	es algo bueno	no hay	que hayan peleas	nada	muy pocas	cuando jugamos pelota	-	que hablan mucho	que sean relajosos	usaban mascarilla
18	FA64.4	es bueno	no es tan fuerte	las per-sonas malas	son un poco mezcui-nas	sí, pero no mu-cho	jugamos pelota	que ayu-dan a las personas	que no consume mucho la gente	que solo ayuden a unas pocas personas	se cui-daban mucho
19	FA92.3	es bueno porque ayuda al planeta	es mala	salir de noche	a veces se pelean	es algo muy malo	que son todos muy buenos	es que ayudan mucho	que no se pelean a veces	nada, todo es bueno	no salía tanto
20	FA94	sí	no sé	los pe-rrros	a veces	es malo	la cancha	nada	los fu-mones	el polvo	se prote-gieron
21	FA95.1	es un trabajo digno, honrado	sí hay	las malas crianzas	que hay violencia y mal-trato	en cada esquina	nada	que son amables	alcohol y drogas	que no respeten lo ajeno	tuvo pre-vección
22	FA95.5	no es nada malo, es una cosa honrada	de re-pente, no son buenas que son malas	no me da miedo	la vio-lencia, el maltrato	si hay bastante, es malo	nada	la cancha	lo que es la droga, el con-sumo de alcohol	no sé	no salió casi

23	FA99.3	bueno	es malo	que maten	lo que están metido en el alcohol	es mucho	jugar andar fútbol	la cancha	nada	nada	se mueren
24	FA103.2	no sé	es mala la violencia	nada	que fuman	que es mala	andar con la gente	ayuda a los lectores	la marihuana	cuando hay fiesta	se murieron algunas personas
25	FA104.3	sí	mala	en la noche es feo	sí	a dios no le gusta	la cancha	hacen cosas buenas	nada	es feo	se escondió
26	FA35.5	es bueno	es mala	nada	fuman	es mucho	jugar pelota	es reciclar	que fuman y roban	el grupo	nada
27	FA04.3	es reciclar y vender	es bastante	las pe-leas	cuando andan en la calle	es malo	cuando juegan pelota	la cancha	las drogas y el alcohol	los montes	se cuidaron
28	FA04.2	no es bueno porque a veces no hay reciclaje	no es buena la violencia	porque es muy peligroso	son muy pobres	es un peligro para la sociedad	-	me gusta porque a veces hay bastante reciclaje	lo que es alcohol y pondría una farmacia	no me gusta por que para navidad vayan los...	no usaban mascarilla
29	FA30.11	es bueno	no existe	los pe-rrros	insulten	es malo	mis amigos	el trabajo	las entradas	gallinazos	se asustó

30	FA52.6	ayuda en la economía	no existe	los disparos	que sufren por comida	es mucho	-	ayudan con útiles escolares	no haya matanza	nada	se encerraron
31	FA60.4	sí	no hay	los perros	no	es demasado	la cancha	los ayuda	el corte de agua y luz	que hay muchos fumones	se escondieron
32	FA60.5	bien	malo	los sicarios	que le pegan a sus hijos	que hace daño	la cancha	que ayudan a los recicladores	que hiciera una cancha y un centro de salud de área, la piscina	las montañas que hay, por- que puede haber un terremoto y se derrumba	se encerraron en sus casas
33	FA38.2	importante	es feo	las peleas	no hay dónde vivir	es mucho	jugar pelota	reciclar	el maltrato y el alcohol	que no sean malcriados	quedarse en casa
34	FA32.7	es bueno	es peligrosa porque pelean	la pelea	no tienen en dónde vivir	es muy feo y mucho	el fútbol	es recoger botellas	el maltrato	que no llegue material de reciclaje	se encierra

Población 12 - 18 años
ADOLESCENTES VARONES: ÁMBITO FAMILIAR

No.	CÓDIGOS	2. MI MADRE	5. CUANDO YO ERA NIÑO, MI FAMILIA	8. EN MI FAMILIA, CREEN QUE EL COVID	15. EN COMPARACIÓN CON OTRAS FAMILIAS, LA MÍA	21. MI MAMÁ Y MI PAPÁ	24. QUISIERA QUE MIS PADRES	27. CUANDO COMETO UN ERROR, MIS PADRES	32. MI PADRE	35. SIENTO QUE A MÍ Y A MI FAMILIA NOS HACE FALTA	38. MI FAMILIA ME TRATA COMO
1	FA5.4	es hermosa	me cuidaba	que es una enfermedad peligrosa	puede ser feliz o a veces infeliz	son lindos con uno	que ya dejen de tomar	me corrigen	a veces busca bronca o pelea	mi papá no nos da para el colegio	bien
2	FA5.3	me reta de la nada	me compraba cosas	es peligroso	es dis tinta	son buenos y se quieren	no discutan	me hablan y aconsejan	pasa tomando	confianza	una persona buena
3	FA10.3	Jeimy Johana Allauca	sufrió un accidente	es una enfermedad	es diferente	son lo más importante	me den más libertad	me corrigen	es chévere	comunicación	un hijo
4	FA10.4	tengo dos	viajaban de paseo	es una enfermedad mundial	es muy bueno	son muy buenos	saliéramos a pasear más	me dan consejos	es muy bueno	salir un rato	engreído

5	FA14.6	muy buena gente	me trata bien	es algo que tiene que pre-venirse	es buena familia	se llevan bien	que me entienden	me enseñan a no cometer el error	es muy buena persona	más comunicación	bien
6	FA20.3	me ama	me mimaba	es malo	es feliz	se aman	sean más felices	me castigan	es bueno	todo	rey
7	FA17.3	muy buena	no me acuerdo	afecto a toda la familia	no se compara	son muy buenos conmigo	nunca se le vaya el amor que me tienen	me corrigen	es muy bueno	tenemos todo	bien
8	FA39.2	la quiero mucho	jugaba conmigo	es una muerte	es más importante porque es primera	son los mejores compañeros que tengo	estén conmigo para siempre	me retan	es inteligente	nada	con amor
9	FA43.4	es buena	me cuidaban y me hacía comida	es una enfermedad mala	es muy buena	están separados	sean felices como antes	me regañan o me pegan con cable o curro	trabaja mucho	la felicidad, somos felices, vivo con mis tíos	si me amaran

10	FA45.2	que es una mujer especial	sonreía mucho	es muy letal	es especial	son felices juntos	que siempre me apoyan en todo	me dicen que lo resuelva	un ejemplo a seguir	una mascota	niño
11	FA50.3	es muy buena persona	bien	que es peligroso	está bien	que son buenos padres	está bien así	le pido perdón	que es buen padre	no sé	bien
12	FA55.3	una persona que está siempre a mi lado	está unida	es contagioso	más feliz	me han apoyado	tener salidas con ellos	me corrigen	un compañero	tiempo	bien
13	FA56.6	es mi todo	no sé	es una enfermedad grave	es que casi no salen	son felices	que sepan lo que me pasa	que no sabes lo que haces	es mi todo	nada	bien
14	FA56.5	es muy hermosa	me tratan bien	es una enfermedad	es buena	son buenos padres	se sientan orgullosos de mí	me corrigen (consejos)	es buena persona	estar más unidos	un buen hijo

15	FA63.2	siempre está cuando más se necesita	siempre ha sido unida	es como cualquier otra enfermedad	que somos diferentes y cada familia tiene su forma de ser	mi mamá siempre ha estado en los momentos difíciles al igual mi papá en dar-nos lo necesario	estén alegres cuando pueda cumplir un sueño	me enseñan para no volver a comerlo	siempre se ha esforzado en lo que necesitamos	más diálogo	niño pequeño
16	FA63.3	es la mejor, buena persona y siempre está con nosotros	bien	que es una enfermedad grave, que hay que cuidarse	es la mejor	son lo mejor	nunca se mueran	me enseñan a no volver a hacerlo y a ser mejor	es feliz, es divertido	nada	bien
17	FA64.5	me quiere	trabajaba	mata a la gente	no llegan a un acuerdo cuando discuten	son buenos padres	se pongan de acuerdo en las discusiones	me regañan	es bueno	el dinero	alguien normal

18	FA64.4	mi vida	me que- ría	era malo	es alegre	es mi vida	que no se preo- cuparan tanto porque no tene- mos	me retan	mi vida	el dinero	todos mis her- manos
19	FA92.3	es per- fecta	me tratan bien	es una enferme- dad muy mala	es muy buena	son buenos conmigo	siempre estén juntos	me retan	es buena persona	una reu- nión para hablar	bien
20	FA94	buena	me que- rían	se desa- pareció	es feliz	son buenos	me die- ran un regalo	me pe- gan con el cintu- rón	es bueno	un pascó	un niño consen- tido
21	FA95.1	es guapa, es la mejor del mundo	me cuidaba mucho	es una enferme- dad muy peligrosa	no hay maltrato	son los mejores y me dan consejos	se sigan quieren- do	dan con- sejos	es mi guía para mis sueños	unión	bien
22	FA95.5	que es buena	me que- ría	que es una pan- demia	que son muy buenas	-	que ya no puedan volver otra vez	me corri- gen	falleció	nada	los demás, bien
23	FA99.3	es brava	me cui- daba	es dañino	es mejor	no están juntos	dejen la droga	me pe- gan	toma drogas	mi abue- lo	mal

24	FA103.2	es sagrada	trabajaba	es la muerte	importante	nada	que me pusieran atención	me dan consejo	no pienso nada de él	amor	bien
25	FA104.3	es buena	más joven	es malo	dicen malas palabras	se quieren	no peleen	no lo haga de nuevo	es malo	nada	bien
26	FA35.5	es buena	trabajaba en reciclaje	es malo	es normal	están bien	sean buena onda	me retan	está bien	dinero a Internet	bien
27	FA04.3	bien	me acogían	eso mata	vamos al parque	son buenos	estén juntos otra vez	me retan	trabaja para darnos dinero	mi mamá	bien
28	FA04.2	es una mujer hermosa	me cuidaba mucho	nos afecta a todos	es comprensiva y respetuosa	son comprensibles conmigo	estuvieran juntos de nuevo	me retan por cometer error	es un hombre luchador, trabajador y comprensivo	la presencia de mi tía	el mejor hijo de la casa
29	FA30.11	es lo mejor	la amo	es malo	es amable	las amo	no se separen	se enojan	es bueno	dinero	bien
30	FA52.6	es la mejor estudiante	era lo mejor para mí	todos están vacunados	tan respetuosa	son lo mejor	sean felices	pelean	es lo mejor	el plato de comida	bonito

31	FA60.4	una señora	no sé	no hay	somos más cari- ñosos	están separa- dos	volvieran	me corri- gen	un irres- ponsable hijo de puta	nada	bueno
32	FA60.5	que nos cuida	me cui- daba	es malo	bien	que son amables	no se murieran	me ha- blan	es ama- ble	nada	una persona normal
33	FA38.2	buena persona	me quería mucho	feo	triste	son buenas personas	que no peleen	le mal- tratan	todo bien	comida	bien
34	FA32.7	es buena persona	me quería mucho	es feo	la mía es mala	se quieren mucho	no me maltratan	no hacen nada	es buena persona	la comi- da	bien

LIBRO DE CÓDIGOS

LIBRO DE CÓDIGOS		Referencia
Código	Definición	
1	Las niñas y sus necesidades del presente	<p>FA7.3: Yo siempre he querido y he deseado un teléfono.</p> <p>FA19.6: Yo siempre he querido y he deseado estar siempre con mi familia.</p> <p>FA106.3: Yo siempre he querido y he deseado juguetes.</p> <p>FA89.4: Yo pienso que el COVID que puedo caer enferma.</p> <p>FA89.4: Yo siempre he querido y he deseado bañarme, porque a veces pasa un día y no me baño.</p> <p>FA8.3: Tengo miedo de que mi mamá se muera, tiene una vesícula.</p> <p>FA8.3: En mi barrio yo cambiaría que no tomen más.</p> <p>FA52.5: Tengo miedo de las enfermedades.</p> <p>FA99.4: Tengo miedo de a que mi familia se enferme del COVID.</p> <p>FA55.5: Sería feliz si mi papá me quiera por siempre.</p> <p>FA63.4: Sería feliz si no hubiera tanto crimen.</p> <p>FA96.4: En mi barrio yo cambiaría la casa.</p> <p>FA38.3: Lo que me enoja de la gente de mi barrio que peleen.</p> <p>FA17.4: En mi barrio, me da miedo que a veces roban niños.</p> <p>FA90.3: Sería feliz si juego con mis compañeros.</p>
2	El reciclaje desde los ojos de las más jóvenes	<p>FA19.6: Trabajar en el reciclaje es bueno.</p> <p>FA27.4: Trabajar en el reciclaje es bueno porque hay trabajo.</p> <p>FA11.5: Yo pienso que trabajar en el reciclaje sí.</p> <p>FA39.3: Yo pienso que trabajar en el reciclaje es buen trabajo, sí.</p> <p>FA42.3: Yo pienso que trabajar en el reciclaje sí, pero no me dejan de emplear a futuro.</p>

3	<p>¡Hay que hacerlo por la familia!</p> <p>Los NNA muestran cierta comodidad frente a la realidad en la que se desarrollan, pero a su vez desean contribuir de alguna manera para mejorar las condiciones de vida propias y de sus familias; especialmente estas últimas son consideradas como el motor de sus esfuerzos y motivación.</p>	<p>FA63.4: El ideal más grande de mi vida amar a toda mi familia. FA44.3: El ideal más grande de mi vida sacar adelante a mi familia. FA56.5: El ideal más grande de mi vida es mi familia. FA04.3: Para mí la mujer ideal/el hombre ideal trabajador para mantener a su familia.</p>
4	<p>Las adolescentes y la expectativa de un futuro mejor</p> <p>Las adolescentes se preocupan por la satisfacción de sus necesidades básicas, de seguridad y sociales. Pero en particular, las adolescentes expresan expectativas futuras sobre su desarrollo académico, tales como culminar el colegio, ingresar a la universidad y obtener un título profesional; las carreras de mayor interés para las adolescentes son la enfermería, la medicina, la pedagogía, la abogacía, la mecánica, la milicia, la marina y el fútbol. Se encontró una diferencia entre géneros, ya que las mujeres adolescentes se orientan hacia carreras de servicio, mientras que los hombres prefieren profesiones en las que prima el contacto físico o el uso de armas.</p>	<p>FA43.5: Me da pena que las personas que viven en mi barrio no tienen para comer. FA35.5: Siento que a mí y a mi familia nos hace falta dinero a internet. FA23.5: Siento que a mí y a mi familia nos hace falta la comida y el agua. FA5.5: En mi barrio, me da miedo todo, cosas malas como drogas y robos. FA11.5: El ideal más grande de mi vida ser enfermera. FA41.4: El ideal más grande de mi vida ser doctora. FA43.5: El ideal más grande de mi vida estudiar en la U y ser abogada. FA10.3: El ideal más grande de mi vida convertirme en mecánico profesional. FA64.5: El ideal más grande de mi vida entrar a la universidad y ser militar. FA52.6: El ideal más grande de mi vida terminar el cole y seguir. FA5.3: El ideal más grande de mi vida jugar fútbol. FA60.3: Nunca tengo tanta angustia como cuando tengo problemas familiares. FA42.1: Quisiera que mis padres estén orgullosos de mí. FA39.2: Quisiera que mis padres estén conmigo para siempre.</p>

5	<p>Medidas de protección frente al COVID-19</p> <p>La gente utilizó medidas de protección frente al coronavirus, tales como mascarillas y alcohol. Así también, muchas familias se confinaron en sus hogares para evitar contraer la enfermedad.</p>	<p>FA24.5: Cuando llegó el COVID, la gente de mi barrio todos encerrados, pero a algunos no les importaba, les daba igual. FA52.5: Cuando llegó el COVID, la gente de mi barrio comprar alcohol y mascarillas. FA5.5: Cuando llegó el COVID, la gente de mi barrio buscaban ayuda y usaban mascarilla y todos estaban asustados.</p>
6	<p>Síntomas y consecuencias del coronavirus</p> <p>A pesar de las medidas de protección contra el coronavirus, se encontró que los NNA o algún miembro de sus familias enfermaron y presentaron molestias como tos, fiebre, dolor estomacal e incluso algunos fallecieron.</p>	<p>FA23.6: En mi familia el COVID todos se enfermaron, pero a mí me dio más fuerte. FA55.5: Cuando llegó el COVID, la gente de mi barrio se enfermaron. FA8.3: Cuando llegó el COVID, la gente de mi barrio se muere. FA106.3: En mi familia el COVID tuvieron fiebre y tos. FA27.4: En mi familia el COVID dolió la pancita. FA24.4: Yo pienso que el COVID mata gente.</p>

7	<p>El COVID-19 y las secuelas emocionales</p> <p>Los NNA consideran al COVID como una enfermedad peligrosa, contagiosa y mortal. Por ello, se evidenció que los NNA o sus familiares cercanos experimentaron miedo, preocupación, tristeza, enojo y un profundo temor a morir.</p>	<p>FA19.6: Yo pienso que el COVID es malo, me da miedo. FA63.4: Yo pienso que el COVID nos cambió la vida a todos. FA95.2: Tengo miedo de que me venga el coronavirus. FA99.4: Tengo miedo de a que mi familia se enferme del COVID. FA8.3: Lo que me enoja es el COVID ya quiero que se vaya. FA7.3: Cuando llegó el COVID, la gente de mi barrio estaban tristes, no sabían qué hacer. FA10.5: Cuando llegó el COVID, la gente de mi barrio se preocupó. FA44.3: Nunca tengo tanta angustia como cuando alguien tiene COVID. FA24.4: Cuando llegó el COVID, la gente de mi barrio se asustaron y no salían. FA104.2: Cuando llegó el COVID, la gente de mi barrio tenía mucho miedo porque murió mucha gente. FA95.4: En mi familia creen que el COVID es malo. FA5.4: En mi familia creen que el COVID que es una enfermedad peligrosa. FA5.3: Yo pienso que el COVID es contagioso.</p>
8	<p>Estragos económicos y COVID-19</p> <p>La pandemia acarreo otras consecuencias como las dificultades económicas.</p>	<p>Fa38.4: Cuando llegó el COVID, la gente de mi barrio hubieron problemas de dinero.</p>
9	<p>Dificultades en el aprendizaje</p> <p>A nivel académico, se encontró que los NNA presentan dificultades en el aprendizaje de ciertas competencias, especialmente la lectura, la escritura y la matemática. Se sospecha de casos de deserción escolar.</p>	<p>FA2.4: Mis compañeras/os no saben que leer las vocales. FA19.6: Mis compañeras/os no saben que leer. FA77.4: Mis compañeras/os no saben que escribir. FA27.3: Mis compañeras/os no saben que no sé leer bien. FA97.1: Mis compañeras/os no saben que matemática. FA106.3: Mis compañeras/os no saben que leer y escribir. FA96.4: Mis compañeras/os no saben que no voy a la escuela. FA77.4: Sería feliz si ir a la escuela.</p>

<p>10</p>	<p>El salón de clase: zona de guerra y aprendizaje</p> <p>Las aulas de clases son percibidas como lugares de aprendizaje y encuentro con los pares. No obstante, también son escenarios de tensión, confrontación, racismo y bullying entre el alumnado. Este último se destaca en los salones de clase de niños entre 6 a 11 años. En cambio, en los salones de alumnos adolescentes, prima el compañerismo y camaradería.</p> <p>FA89.4: Sería feliz si jugando con mis compañeros y amigos en la escuela. FA39.3: Mis compañeros son buenas personas y me hacen sentir muy bien cuando voy al colegio. FA64.5: Mis compañeros comparten conmigo. FA7.3: Mis amigos creen que me hacen bullying, que soy negra, soy flacuchenta. FA24.5: Mis compañeras/os no saben qué hacer bullying está mal porque son racistas. FA89.4: Otra gente piensa que soy peleona pero no, soy peleona porque cuando me jalan el cabello no me voy a dejar. FA5.5: Cuando no estoy presente, mis amigos comienzan a hablar de mí, en la escuela hay una niña que es peleonísima FA89.4: A veces me siento triste porque mis compañeros no juegan conmigo y a veces me pegan en la escuela. FA52.6: Nunca tengo tanta angustia como cuando no salgo rápido de la escuela.</p>
<p>11</p>	<p>Profesoras: ¿guías o verdugos?</p> <p>Las profesoras son percibidas como modelos ejemplares y fuentes de aprendizaje. Sin embargo, los NNA también reportan recibir malos tratos ocasionales de parte de las maestras, en especial gritos, lo cual les genera miedo y tensión.</p> <p>FA55.4: Cuando veo al profesor es ejemplar. FA56.5: Cuando veo al profesor que viene a enseñarnos. FA38.3: En la clase mis profesores me enseñan. FA2.3: En la clase mis profesores me ayudan a sumar, multiplicar, dividir. FA32.7: Cuando veo al profesor me da miedo. FA33.3: En la clase mis profesores me gritan. FA100.3: En la clase mis profesores son bravos. FA5.4: Cuando veo al profesor si odio a una profesora, porque me culpa de todo.</p>

12	<p>El consumo de alcohol y droga</p> <p>Los NNA son testigos del consumo de drogas y alcohol en sus entornos más cercanos: barrio, escuela y dentro de sus propios hogares. En este último, los hombres (padres) son quienes más consumen alcohol o droga.</p> <p>FA5.5: Me da pena que las personas que viven en mi barrio consumen drogas. FA39.2: En mi barrio el consumo de drogas y alcohol hay bastante alcohol y drogas. FA24.5: Cuando veo a alguien tomar alcohol o consumir drogas yo lo ignoro, pero si es en la escuela le voy a avisar a los profesores. FA11.5: Nunca tengo tanta angustia como cuando mi papá toma. FA5.3: Mi padre pasa tomando. FA99.4: Mi padre fuma. FA38.5: Cuando veo a alguien tomar alcohol o consumir drogas yo mi papi fuma todos los días. FA5.4: Quisiera que mis padres que ya dejen de tomar. FA17.4: Cuando veo a alguien tomar alcohol o consumir drogas yo es mi papá y me dan ganas de botarle ese trago.</p>
13	<p>¡No más drogas!</p> <p>Los NNA muestran una actitud negativa y de completo rechazo ante el consumo de drogas y alcohol. Además, consideran este acto como un agente dañino para la salud, el bienestar del barrio y el futuro de la juventud.</p> <p>FA95.1: Pienso que consumir alcohol y drogas es malo, daña lo-gros. FA99.3: Pienso que consumir alcohol y drogas que es malo para la salud. FA63.3: Cuando veo a alguien tomar alcohol o consumir drogas yo me pongo triste porque se están dañando la vida con eso. FA55.4: En mi barrio el consumo de drogas y alcohol es malo, daña el ambiente. FA23.6: Cuando veo a alguien tomar alcohol o consumir drogas yo me aparto. FA04.2: En mi barrio el consumo de drogas y alcohol es un peligro para la sociedad.</p>

14	Los peligros del barrio	El barrio se enfrenta a problemáticas sociales importantes como la drogadicción, el alcoholismo, la delincuencia, el sicariato, el microtráfico, los enfrentamientos entre bandas armadas y la Policía, las balaceras, los asesinatos, la violencia y las riñas entre vecinos. Esta situación desencadena sentimientos de tristeza y miedo en NNA.	<p>FA27.3: En mi barrio, yo cambiaría que ya no estén peleando y tomando.</p> <p>FA24.5: En mi barrio, yo cambiaría insultos por parte de los vecinos.</p> <p>FA7.3: En mi barrio, me da miedo las balaceras.</p> <p>FA5.4: En mi barrio, me da miedo que a veces vienen robando y los policías disparan.</p> <p>FA39.5: En mi barrio, me da miedo el alcohol.</p> <p>FA39.3: En mi barrio, me da miedo cuando hay asesinatos y robos.</p> <p>FA45.3: En mi barrio, me da miedo la gente que vende sustancias o carga armas.</p> <p>FA60.3: En mi barrio, yo cambiaría las drogas y los que las venden.</p> <p>FA18.3: En mi barrio, la violencia es muy mala porque hay grupos de sicarios.</p> <p>FA32.7: Cuando veo a alguien tomar alcohol o consumir drogas, yo me pongo triste.</p>
15	La juventud a merced de las drogas y otros delitos	Los adolescentes consideran que la juventud está comprometiendo su futuro debido al consumo excesivo de drogas, alcohol y su participación en actos ilegales como la delincuencia.	<p>FA60.5: La mayoría de los jóvenes son malos y comienzan a robar y se meten en drogas y alcohol.</p> <p>FA10.3: La mayoría de los jóvenes van por mal camino.</p> <p>FA103.2: La mayoría de los jóvenes consumen marihuana.</p> <p>FA63.2: La mayoría de los jóvenes se pierden en el vicio de drogas y alcohol.</p> <p>FA14.6: La mayoría de los jóvenes hacen cosas ilegales.</p> <p>FA95.4: La mayoría de los jóvenes que tienen vicio y piensa que eso es bueno.</p>

16	Figuras de autoridad y los NNA	Los NNA consideran a sus familiares cercanos, especialmente su madre y padre, como aquellas figuras ejemplares, proveedoras, de protección y guía en sus vidas. Entre otros, también se destaca la presencia de abuelas, hermanas mayores, tías y docentes.	<p>FA45.3: Mi mamá y mi papá son maravillosos porque me apoyan en mis estudios.</p> <p>FA49.3: Mi mamá y mi papá me cuidan.</p> <p>FA39.2: Mi mamá y mi papá son los mejores compañeros que tengo.</p> <p>FA63.2: Mi mamá y mi papá tengo mi mamá siempre ha estado en los momentos difíciles al igual mi papá en darnos lo necesario.</p> <p>FA20.3: Considero a mis superiores son mis protectores.</p> <p>FA11.5: Considero a mis superiores ejemplos.</p> <p>FA99.4: Los que me mandan y me ordenan son mi papi y mi abuela.</p> <p>FA7.3: Los que me mandan y me ordenan son mi papá y mi mamá.</p> <p>FA46.3: Los que me mandan y me ordenan son los profesores.</p> <p>FA23.6: Los que me mandan y me ordenan mis padres y mi hermana.</p> <p>FA52.5: Los que me mandan y me ordenan mamá, abuela, tío.</p>
17	El hogar, un refugio en medio de la tormenta	La familia es percibida como el eje central de la vida de los NNA, pues simboliza un lugar de apoyo, realización y seguridad.	<p>FA35.4: Mi familia me trata como reina, con atención y bien.</p> <p>FA18.3: Mi familia me trata como bonito porque no les ha gustado pegarme y nos ayudamos entre todos.</p> <p>FA39.4: Lo que más me gusta de mi barrio estar con mi familia reunida.</p> <p>FA24.5: En comparación con otras familias la mía la mejor, estoy orgullosa de tener a mi familia.</p> <p>FA45.3: En comparación con otras familias la mía es la mejor porque me apoyan en todo.</p> <p>FA04.2: En comparación con otras familias la mía es comprensiva y respetuosa.</p> <p>FA41.3: En comparación con otras familias la mía es muy unida.</p>

18	<p>Lo que falta en el hogar</p> <p>Los NNA reportan que les gustaría recibir más demostraciones de afecto por parte de sus progenitores o cuidadores primarios, así como reforzar la comunicación, confianza y atención, en especial durante la adolescencia.</p>	<p>FA42:4: Sería feliz si me dan un abrazo.</p> <p>FA11:5: Mi madre extraño sus abrazos.</p> <p>FA5:3: Siento que a mí y a mi familia nos hace falta confianza.</p> <p>FA41:4: Siento que a mí y a mi familia nos hace falta amor.</p> <p>FA10:3: Siento que a mí y a mi familia nos hace falta comunicación.</p> <p>FA63:2: Siento que a mí y a mi familia nos hace falta más diálogo.</p> <p>FA64:5: Sería feliz si tuviera más comunicación con mi familia.</p> <p>FA60:5: Cuando yo era niño, mi familia me cuidaba.</p> <p>FA104:4: Cuando yo era niño, mi familia me quería mucho.</p> <p>FA60:3: Sería feliz si tuviera el apoyo de mi papá.</p> <p>FA43:5: Cuando yo era niño, mi familia me daba cariño y apoyo.</p> <p>FA104:2: Quisiera que mis padres que me sigan apoyando en mis estudios.</p> <p>FA44:3: Quisiera que mis padres me apoyen.</p> <p>FA103:2: Quisiera que mis padres que me pusieran atención.</p> <p>FA96:3: Lo que me enoja es no te prestan atención.</p> <p>FA44:3: Mi mamá y mi papá no hay atención.</p>
----	---	--

19	<p>Un barrio olvidado y sin servicios</p> <p>El barrio no cuenta con servicios básicos como agua, electricidad, sistema de recolección de desechos, elaboración y mantenimiento de vías y calzadas, servicios médicos (centro de salud), centros de esparcimiento como parques y canchas en buen estado. Además, destaca la ausencia de puentes, que facilitarían el traslado de los habitantes de un barrio a otro, y se destaca la infraestructura desgastada de las viviendas.</p>	<p>FA55.4: En mi barrio, yo cambiaría el agua no ilegal.</p> <p>FA64.3: En mi barrio, yo cambiaría el mal estado y olor.</p> <p>FA5.3: En mi barrio, yo cambiaría pondría agua potable.</p> <p>FA55.3: En mi barrio, yo cambiaría el agua potable.</p> <p>FA60.4: En mi barrio, yo cambiaría el corte de agua y luz.</p> <p>FA44.4: Lo que me enoja de la gente de mi barrio que botan basura.</p> <p>FA100.3: En mi barrio, yo cambiaría las calles.</p> <p>FA19.3: En mi barrio, yo cambiaría las casas y cuestras.</p> <p>FA30.12: En mi barrio, yo cambiaría el callejón, está feo el camino.</p> <p>FA60.5: En mi barrio, yo cambiaría que hiciera una cancha y un centro de salud de área, la piscina.</p> <p>FA41.6: En mi barrio, yo cambiaría mi casa.</p> <p>FA33.3: En mi barrio, yo cambiaría mi casa por una casa buena.</p> <p>FA56.6: Lo que menos me gusta de la Asociación de Reciclaje la cancha.</p> <p>FA94: Lo que menos me gusta de la Asociación de Reciclaje el polvo.</p> <p>FA23.5: Quisiera perder el miedo a ser atropellada.</p> <p>FA23.5: Me da pena que las personas que viven en mi barrio salgan a la calle y sean atropelladas.</p> <p>FA27.3: Tengo miedo de algo me atropelle.</p>
----	---	---

20	Las fortalezas de un barrio en crisis	Los NNA reconocen que los puntos fuertes de su barrio son la unión entre vecinos, la solidaridad, la colaboración y la actitud alegre y amigable de sus habitantes. Además, las actividades recreativas como el deporte y el reciclaje fomentan la unión entre los vecinos del barrio.	<p>FA43.5: Lo que más me gusta de mi barrio es lindo, solidarios.</p> <p>FA55.4: Lo que más me gusta de mi barrio son colaboradores.</p> <p>FA103.1: Lo que más me gusta de mi barrio que la gente es alegre.</p> <p>FA104.2: Lo que más me gusta de mi barrio es que estamos unidos entre familias.</p> <p>FA42.1: Lo que más me gusta de mi barrio la gente se apoya.</p> <p>FA44.3: Lo que más me gusta de mi barrio las actividades recreativas.</p> <p>FA10.3: Lo que más me gusta de mi barrio es la gente amigable.</p> <p>FA04.3: Lo que más me gusta de mi barrio cuando juegan pelota.</p> <p>FA17.4: Lo que más me gusta de mi barrio somos muy unidos.</p> <p>FA38.3: Lo que más me gusta de mi barrio que hay buenas personas.</p>
21	La violencia y los NNA	Los NNA no solo son testigos de la violencia en el barrio, sino que también la experimentan en sus hogares, especialmente violencia física y verbal por parte de sus progenitores o cuidadores primarios (abuelos y madrastras), quienes utilizan el castigo corporal a modo de correctivo.	<p>Fa38.4: Cuando cometo un error, mis padres me pegan.</p> <p>FA96.3: Cuando cometo un error, mis padres me pegan.</p> <p>FA27.4: Mi madre es me pega y lloro, me acuerdo a dormir.</p> <p>FA96.4: Mi mamá y mi papá me pegan.</p> <p>FA33.3: Lo que me enoja de la gente de mi barrio mi abuelita, la mamá de mi papá siempre me maltrata.</p> <p>FA43.4: Cuando cometo un error, mis padres me regañan o me pegan con cable o curro.</p> <p>FA99.3: Nunca tengo tanta angustia como cuando me maltratan.</p> <p>FA60.5: Cuando cometo un error, mis padres me hablan.</p> <p>FA18.4: A veces, me siento triste porque me gritan.</p> <p>FA96.3: Mi padre son malos porque me pega.</p> <p>FA47.3: Lo que me enoja es que me pegan por portarme mal.</p>

22	Mujeres, principales víctimas de la violencia	Los NNA reportan que las mujeres reciben malos tratos (especialmente físicos) por parte de los hombres, quienes presentan una postura machista e irrespetuosa hacia el género femenino.	<p>FA39.3: Para mí la violencia es cuando un hombre maltrata mucho a una mujer, cuando acosan a una persona.</p> <p>FA04.3: Para mí la violencia cuando un hombre maltrata a una mujer.</p> <p>FA30.10: Para mí la mujer ideal/el hombre ideal es una persona que apoya a una mujer y no la haga sentir mal.</p> <p>FA95.5: Cuando veo a alguien tomar alcohol o consumir drogas yo los veo bien, porque a veces cuando consumen se van a desquitarse con la mujer.</p> <p>FA64.3: Para mí la mujer ideal/el hombre ideal dejar de ser machista.</p> <p>FA43.5: Lo menos que me gusta de los hombres (mujeres) que sean machistas.</p> <p>FA42.1: Lo menos que me gusta de los hombres (mujeres) los hombres no respetan a las mujeres.</p> <p>FA30.12: Lo menos que me gusta de los hombres (mujeres) que sean rebeldes, que sean machistas.</p> <p>FA43.5: La mayoría de los jóvenes son machistas y andan en malos pasos.</p> <p>FA95.1: Para mí la violencia golpe maltrato.</p>
----	---	---	--

<p>23 Violencia doméstica</p>	<p>En los hogares de los NNA pertenecientes a las familias recicladoras en Portoviejo, se observa la presencia de discusiones y peleas entre la pareja, así como otros problemas tales como la infidelidad y la separación. Esta situación genera tristeza y angustia en los NNA.</p>	<p>FA04.4: En comparación con otras familias, la mía es triste porque se separan. FA19.5: Quisiera que mis padres no peleen. FA24.4: Quisiera que mis padres estuvieran juntos de nuevo. FA5.5: Quisiera que mis padres sigan juntos y no se separen. FA55.3: Lo menos que me gusta de los hombres (mujeres) la infidelidad. FA44.3: Cuando veo a un hombre y una mujer juntos cuál de los dos será infiel. FA24.4: Mi mamá y mi papá se separaron. FA64.5: Lo que menos me gusta de los hombres (mujeres) que peleen. FA64.5: En comparación con otras familias, la mía no llegan a un acuerdo cuando discuten. FA5.3: Quisiera que mis padres no discutan. FA64.5: Quisiera que mis padres se pongan de acuerdo en las discusiones. FA5.4: Mi padre a veces busca bronca o pelea. FA103.1: En comparación con otras familias, la mía que no pelean. FA23.5: Lo que menos me gusta de la Asociación de Reciclaje que no hay unión. FA18.3: Lo que menos me gusta de la Asociación de Reciclaje que a veces pelean porque no están de acuerdo.</p>
-------------------------------	---	--

24	El reciclaje como un medio para sobrevivir	El reciclaje es considerado un oficio digno y humilde que representa el principal sostén económico para las familias del barrio San Pablo, ya que permite obtener recursos para sobrevivir y cubrir necesidades básicas como la alimentación, la vestimenta y la vivienda.	<p>FA56.5: Yo pienso que trabajar en el reciclaje es un trabajo digno.</p> <p>FA10.3: Yo pienso que trabajar en el reciclaje es honrado.</p> <p>FA38.2: Yo pienso que trabajar en el reciclaje importante.</p> <p>FA43.5: Yo pienso que trabajar en el reciclaje es algo humilde.</p> <p>FA63.3: Lo que más me gusta de la Asociación de Reciclaje que todos son humildes.</p> <p>FA41.6: Trabajar en el reciclaje es se hace plata para la comida.</p> <p>FA95.2: Trabajar en el reciclaje es para que la gente pueda encontrar ropa.</p> <p>FA52.6: Yo pienso que trabajar en el reciclaje ayuda en la economía.</p> <p>FA17.4: Trabajar en el reciclaje es importante para llevar el pan a nuestra mesa.</p> <p>FA100.3: Trabajar en el reciclaje es ganar plata.</p> <p>FA56.6: Yo pienso que trabajar en el reciclaje que gana plata y compro lo que yo necesito.</p> <p>FA95.1: Yo pienso que trabajar en el reciclaje es un trabajo digno, honrado.</p>
25	El reciclaje como oficio peligroso	El reciclaje también es considerado como un trabajo peligroso, difícil y duro, durante el cual las personas pueden herirse o contraer una enfermedad.	<p>FA5.5: Yo pienso que trabajar en el reciclaje bonito, pero que a veces mi hermano se corta.</p> <p>FA90.3: Trabajar en el reciclaje es más difícil.</p> <p>FA18.5: Trabajar en el reciclaje es trabajar duro.</p> <p>FA23.6: Trabajar en el reciclaje es peligroso.</p>
26	Los recicladores como guardianes del planeta	Reciclar refiere al proceso de recolección, selección y organización de materiales como cartones, botellas, plásticos, entre otros más; pero además, es una acción que cuida el ambiente y el planeta.	<p>FA18.3: Yo pienso que trabajar en el reciclaje es bueno porque entre más nos ayudamos y cuidamos el medio ambiente.</p> <p>FA45.3: Trabajar en el reciclaje es ayudar al planeta.</p> <p>FA106.3: Trabajar en el reciclaje es recoger botellas.</p> <p>FA8.3: Trabajar en el reciclaje es recoger cartones.</p>

27	<p>La Asosjerjebre como lugar de encuentro y apoyo</p>	<p>La Asosjerjebre no solo representa el centro de acopio del material reciclable, sino un lugar de encuentro, unión y apoyo mutuo entre las familias recicladoras. Los lazos de la comunidad se refuerzan a través de actividades como las reuniones, las dinámicas, los programas y los donativos (útiles escolares).</p>	<p>FA30.10: Lo que más me gusta de la Asociación de Reciclaje es que apoyan a todos los recicladores. FA42.1: Lo que más me gusta de la Asociación de Reciclaje el compañerismo. FA42.3: Lo que más me gusta de la Asociación de Reciclaje que apoyan a las familias con útiles escolares. FA35.5: Lo que más me gusta de la Asociación de Reciclaje es reciclar. FA10.4: Lo que más me gusta de la Asociación de Reciclaje partir con los demás. FA5.5: Lo que más me gusta de la Asociación de Reciclaje la estructura que ha construido y también es bonito porque ayuda a las personas con útiles escolares. FA24.4: Lo que más me gusta de la Asociación de Reciclaje hay eventos. FA55.4: Lo que más me gusta de la Asociación de Reciclaje ayudan al ambiente. FA35.4: Lo que más me gusta de la Asociación de Reciclaje las reuniones. FA104.4: Lo que más me gusta de la Asociación de Reciclaje nos ayuda a tener pan de cada día. FA30.10: Lo que más me gusta de la Asociación de Reciclaje es que apoyan a todos los recicladores. FA42.1: Lo que más me gusta de la Asociación de Reciclaje el compañerismo. FA42.3: Lo que más me gusta de la Asociación de Reciclaje que apoyan a las familias con útiles escolares. FA10.4: Lo que más me gusta de la Asociación de Reciclaje partir con los demás. FA56.6: Lo que más me gusta de la Asociación de Reciclaje el centro de acopio porque nos protege en el sol.</p>
----	--	---	--

28	La Asoerjebre y sus puntos de inflexión	Los NNA reportan que en la Asoerjebre a veces se dan discusiones, riñas, egoísmo, mentiras e incluso discriminación entre los propios recicladores.	<p>FA19.3: Lo que menos me gusta de la Asociación de Reciclaje su vocabulario.</p> <p>FA30.12: Lo que menos me gusta de la Asociación de Reciclaje que alguna gente sea mentirosa porque algunos mienten.</p> <p>FA18.3: Lo que menos me gusta de la Asociación de Reciclaje que a veces pelean porque no están de acuerdo.</p> <p>FA39.2: Lo que menos me gusta de la Asociación de Reciclaje cuando hay concursos y pelean.</p> <p>FA60.4: Lo que menos me gusta de la Asociación de Reciclaje que hay muchos fumones.</p> <p>FA104.4: Lo que menos me gusta de la Asociación de Reciclaje no me gusta que hay gente que nos menosprecian.</p>
29	Los derechos de los NNA	Los NNA reconocen que tienen derecho a la educación, esparcimiento, seguridad y libertad de expresión.	<p>FA10.3: Sé que tengo derecho a tomar mis propias decisiones.</p> <p>FA55.4: Sé que tengo derecho a opinar.</p> <p>FA5.4: Sé que tengo derecho a divertirme.</p> <p>FA5.5: Sé que tengo derecho a seguir cumpliendo, viviendo, yendo al colegio.</p> <p>FA23.5: Sé que tengo derecho a jugar, divertirme o estudiar.</p> <p>FA35.5: Sé que tengo derecho a ir al colegio.</p> <p>FA96.4: A veces me siento triste porque no me dejan salir.</p> <p>FA56.6: Quisiera perder el miedo a salir de noche.</p> <p>FA52.5: Cuando veo a alguien tomar alcohol o consumir drogas yo que los policías le cojan.</p>

<p>30 Creciendo entre el miedo y las leyendas</p>	<p>Se halló que en el barrio se cuentan leyendas urbanas como «la llorona», «roba niños» o el «payaso violador de niñas». Estas historias forman parte del discurso popular de sus habitantes y generan miedo entre las niñas. Las adultas utilizan estas leyendas para evitar que sus hijas salgan de casa y enfrenten los peligros reales del barrio.</p>	<p>FA33.3: En mi barrio, me da miedo los roba niños. FA38.5: En mi barrio, me da miedo los monstruos y los payasos que violan a las niñas. FA42.1: En mi barrio yo cambiaría no tomen, ni fumen ni roben [se refería a que roben personas]. FA96.4: Tengo miedo de a la llorona. FA04.4: Mis compañeras/os no saben que tengo mucho miedo de la llorona. FA90.3: En mi barrio, me da miedo la llorona. FA50.4: En mi barrio, me da miedo el cuco. FA30.10: En mi barrio, me da miedo a veces salir de noche. FA7.3: A veces me siento triste porque no me dejan a veces salir a jugar.</p>
---	---	--

CATEGORÍAS

CATEGORÍAS FINALES		CÓD.
Área	Categorías	Definición

Personal	Categoría 1 Sobreviviendo entre necesidades, sueños y obstáculos	Se encontró que los NMA se preocupan por la satisfacción de sus necesidades básicas, de seguridad, afiliación y autorrealización. Sin embargo, se resalta la dificultad para cubrirías, debido a tres cons- tantes: los problemas económicos de sus familias (falta de dinero, recursos y viviendas en malas condiciones), la infraestructura deficiente del barrio (calles polvorosas, ausencia de espacios de re- creación, pocas obras públicas y escuelas) y la situación social (violencia, drogadicción, delincuencia, alcoholismo) que se ha tomado el barrio y atenta contra sus derechos al esparcimiento, la seguridad, la libertad de expresión, etc. En particular, las niñas centran su atención en el cumplimiento de sus nece- sidades más básicas como la alimentación, la higiene y la salud. Esto frente a la carente realidad de que su barrio ni siquiera cuenta con servicios básicos como agua, electricidad, sistema de recolección de desechos o centros médicos. En esta misma línea, se resalta que más allá de lo fisiológico, para las niñas es importante cubrir sus necesidades sociales o de afiliación, lo cual incluye crecer en un ambiente familiar unido, recibir demostraciones de afecto de sus progenitores y establecer contacto con otras niñas de su entorno. No obstante, esto se ve obstaculizado por la normalización de la vio- lencia intrafamiliar y los modos de crianza basada en el maltrato físico. Por otro lado, encontramos a las adolescentes, un grupo etario que cursa por una situación similar a la de las niñas, pero que, a su vez, está mayormente centrado en alcanzar metas futuras en relación con su desarrollo académico y personal. En dicho sentido, las adolescentes sueñan con culminar el colegio, ingresar a la universidad y obtener un título profesional. Aunque no ven al reciclaje como una mala alternativa laboral, las ado- lescentes optarían por emprender carreras como enfermería, medicina, pedagogía, abogacía, mecánica, milicia, marina y fútbol. Esto con la esperanza de mejor su actual condición de vida. Por último, se halló una clara diferencia en cuanto a la selección de carrera entre mujeres (carreras de servicio) y hombres (carreras de contacto y uso de armas).
----------	---	---

5, 6,
7, 8

La pandemia por COVID-19 ha desencadenado una triple crisis (sanitaria, psicoafectiva y económica), que ha afectado principalmente a los sectores más precarizados, como es el caso del barrio San Pablo. Los NNA consideraron al SARS-CoV-2 como un virus mortal, peligroso y muy contagioso. Se reporta que los habitantes del barrio optaron por implementar medidas de protección frente al avance sin tregua del coronavirus; por ello, resultó común el uso de mascarillas y alcohol, así como el cumplimiento del confinamiento. A pesar de ello, se observó que varios NNA o sus familiares contrajeron la enfermedad, por lo cual presentaron molestias físicas tales como tos, fiebre, dolor estomacal e incluso la muerte. Frente a este escenario, los NNA o sus familias experimentaron miedo, preocupación, tristeza, enojo y un profundo temor a perder la vida o a que algún miembro de la familia falleciera. Añadida a esta crisis sanitaria y psicoafectiva, se halló que las dificultades económicas preexistentes a la pandemia se exacerbaban de manera especial en las familias recicladoras. Aunque los resultados de este test no proyectan más datos sobre el alcance del impacto económico en esta población, no cabe duda de que el confinamiento, en su intento por proteger la vida de las personas, resultó ser una medida perjudicial para el bolsillo de las recicladoras, como ya se ha constatado en investigaciones previas a nivel latinoamericano.

Personal

9, 10,
11

El barrio San Pablo cuenta con una escuela a la cual acuden los NNA con el objetivo de adquirir nuevos aprendizajes. Además, es considerada como un lugar de encuentro entre pares. Sin embargo, al tratarse de un lugar social, no es extraño que se presenten ciertos desacuerdos o riñas entre los distintos grupos (alumnas y docentes). Sin embargo, lo que llama la atención es que dichos problemas rozan los límites de la violencia. Específicamente, en los salones de las estudiantes entre 6 y 11 años, se reportan algunos casos de bullying, racismo y discriminación. Lo contrario ocurre en los salones de adolescentes, donde prima la camaradería y el compañerismo. A esto se suma una particular dinámica relacional entre el alumnado y el profesorado, ya que, si bien este último suele ser considerado como modelo ejemplar y fuente viva de aprendizaje, a su vez es protagonista de malos tratos ocasionales hacia las estudiantes, en particular, gritos. Dicha situación genera miedo y tensión entre los NNA. Por último, los resultados de este análisis muestran que las niñas presentan dificultades en el aprendizaje de ciertas competencias: lectura, escritura y matemáticas; se sospecha de casos de deserción escolar. Se considera que tales retrasos no estarían relacionados con una falta de capacidad intelectual de las estudiantes, sino con las condiciones sociales en las cuales se ven inmersas y que han sido descritas a detalle en estos resultados.

Social

<p>Categoría 4 San Pablo entre sus matices</p>	<p>Los NNA reconocen que su barrio se enfrenta a peligros importantes como la drogadicción, el alcoholismo, la delincuencia, el sicariato, el microtráfico, los enfrentamientos entre las bandas armadas y la Policía, las balaceras, los asesinatos, la violencia y las riñas entre vecinas. Estas situaciones movilizan sentimientos de tristeza y miedo en NNA. Frente a esto, se halló que las leyendas urbanas como «la llorona», «roba niños» o el «payaso violador de niñas» forman parte del discurso popular de sus habitantes y son utilizadas para generar miedo en los NNA y así evitar que estos salgan de casa y enfrenten los peligros reales del barrio. A pesar de esta cruda realidad, San Pablo es un barrio que también se caracteriza por tener fortalezas, tales como la unión entre vecinos, la solidaridad, la colaboración y la actitud alegre y amigable de sus habitantes. Además, las actividades recreativas como el deporte y el reciclaje fomentan la unión entre la gente del sector.</p>	<p>14, 20, 30</p>
<p>Categoría 5 ¡Alto a las drogas, el consumo de alcohol y la violencia!</p>	<p>Los NNA reportan que el barrio presenta dos problemáticas sociales bien marcadas. Por un lado, la violencia contra la mujer, quien recibe maltratos (especialmente físicos) por parte de los hombres, los cuales mantienen una postura machista e irrespetuosa hacia el género femenino. Por otro lado, se evidencia un serio problema de consumo de drogas y alcohol en la comunidad. Con respecto a esto, se encontró que los NNA son testigos del uso de estas sustancias en sus entornos más cercanos: barrio, escuela e incluso en sus propios hogares. En estos últimos, los hombres (padres) son quienes más consumen alcohol o droga. Frente a esta realidad, los NNA muestran una actitud negativa y un completo rechazo ante el consumo. Además, lo consideran un agente dañino para la salud, el bienestar del barrio y el futuro de los jóvenes. Con respecto a estos hábitos, las adolescentes creen que la juventud es la que más consume alcohol y droga, sin reparar en que esto compromete de forma directa en su desarrollo y fomenta su participación en actos ilegales como la delincuencia.</p>	<p>12, 13, 15, 22</p>

Comentario

<p>Categoría 6 Los guardianes del planeta y su asociación: una realidad contada desde los ojos de NNA</p>	<p>Para los NNA, el reciclaje va mucho más allá del proceso de recolección, selección y organización de materiales como cartones, botellas, plásticos, entre otros más; al contrario, los NNA puntualizan que el reciclaje es un oficio digno y humilde que cuida el planeta. Ahora bien, también es visto como una labor peligrosa, difícil y demandante, cuya realización pone en riesgo la salud e integridad de las recicladoras, al herirse o contraer una enfermedad por el contacto directo con la basura. A pesar de ello, para los NNA, el reciclaje representa la principal fuente de ingresos para sus familias. Gracias al reciclaje, las personas pueden obtener recursos para sobrevivir y cubrir sus necesidades básicas como la alimentación, la vestimenta y la vivienda. Y, si bien años atrás las recicladoras carecían de una organización formal, en la actualidad cuentan con la presencia de la Asosejebre en su barrio. Esta es un punto de apoyo para las familias recicladoras que, a pesar de presentar ocasionales desacuerdos o riñas inter-nas, no ha dejado de ser una pieza fundamental para la consolidación de lazos entre la comunidad, sobre todo a través de actividades como las reuniones, las dinámicas, los programas y los donativos (útiles escolares) que organiza la asociación.</p>	<p>24, 25, 26, 27, 28</p>
<p>Categoría 7 El hogar, un refugio y tor-mento</p>	<p>La familia es el escenario más relevante en el desarrollo integral de los seres humanos. Respecto a esto, se halló que los NNA consideran que su familia es el eje central de su vida, pues simboliza un lugar de apoyo, realización y seguridad. Además, los abuelos, los hermanos y los tíos, pero especialmente la madre y el padre, representan figuras ejemplares, proveedoras de protección y guía. Dentro de los hogares de los NNA, se observan ciertas carencias afectivas (falta de demostraciones físicas de cariño), falencias en la comunicación, la confianza y la atención provistas de padres a hijas, en especial durante la adolescencia. Además, la crianza suele basarse en el castigo corporal y los gritos, lo cual deja a los NNA a merced de la violencia física y verbal por parte de sus progenitores o cuidadores primarios. No obstante, los NNA no solo son víctimas silenciosas de la violencia, sino que también la testifican, pues en sus casas han presenciado discusiones y peleas entre la pareja, así como otros problemas tales como la infidelidad y la separación. Frente a estos escenarios, el hogar no solo es un lugar de alegría y protección, sino de tristeza y angustia.</p>	<p>16, 17, 18, 21, 23</p>

Familiar

Anexo 11: Tabla de análisis cualitativo y cuantitativo del dibujo de sí misma, de la familia y la comunidad

REFERENCIAS GENERALES

Cód. Sexo (F/M) Edad (a/m/d)

Fración de clase

Impresión que despierta inicialmente el dibujo	Formas desfiguradas	Época del año equivocada	Línea a lo ancho de la página en el borde superior
<p>Puntos de análisis generales</p> <p>A menudo se dibujan figuras u objetos desproporcionados. Simbólicamente, esto puede representar áreas conflictivas, pero si una se concentra más en ellos y los comprende mejor, es posible que la distorsión desaparezca y vuelvan a la normalidad.</p>	<p>Cuando vemos que alguien dibuja un árbol de navidad en julio, nos preguntamos si la persona necesita que esa época del año se adelante o qué le sucedió en esa época que debe repetirse ahora. Los dibujos suelen corresponder a la época del año en que se vive, caso contrario hay que averiguar qué sucede.</p>	<p>Ya sea el cielo o simplemente una raya, puede ser un reflejo de «algo» que está suspendido sobre la cabeza de la persona. Ese «algo» suele ser una situación agobiante para la persona, que teme a la carga que representa. El temor surge ante la necesidad de controlar la situación o ante la sensación de que tal vez sea imposible hacerlo.</p>	

Describir materiales que se emplearon en el dibujo	Objetos que se repiten	Aislamiento	Transparencia
Puntos de análisis generales	Si en los dibujos aparecen objetos que se repiten, conviene contar cuántos objetos hay. Por lo general, el número de objetos es muy importante, porque se refiere a unidades de tiempo o a hechos importantes en el pasado.	Supone límites, la necesidad de rodearse de barreras, de alejarse o apartarse de los demás. Como el individuo que se aísla está protegido por algo que lo envuelve, una se pregunta qué lo atemoriza, por qué debe encerrarse o qué sucede a su alrededor que lo está limitando.	Normal en el caso de niñas pequeñas. En el caso de adolescentes o adultos, la transparencia es poco común y limitada. Cuando empiezan a aparecer transparencias cada vez con más frecuencia (primero se ve algo a través de una pared, luego a través de una persona, luego a través de prendas de la piel) y esto acompañado de una observación más profunda de un tema tabú (por ejemplo, la sexualidad), nos encontramos ante una frecuencia y una intensidad mayores. Esto puede deberse a un problema relacionado con la orientación práctica o a una negación de la realidad.

¿Qué detalles curiosos tiene?	Perspectiva	Extensiones	Movimiento- trayectoria
<p>Descubrir por qué la representación de ciertos objetos es curiosa o anormal. Los detalles curiosos suelen señalar la existencia de un área con- flicta que la persona puede o no reconocer, pero que se debe poner en evidencia.</p>	<p>Observar la perspectiva del dibujo. ¿ Toda la imagen está dibujada desde un mismo plano? Si se representa una imagen observa- da desde distintos planos, esto puede indicar una incoherencia que tal vez se relacione con la falta de coherencia en la vida de la persona.</p>	<p>Nos referimos a cualquier objeto que la figura tenga en la mano; cualquier objeto que permita a la persona ejercer una mayor influencia en su entorno. Esta ex- tensión significa que la persona considera que domina la situa- ción o que desea dominarla aún más (complementación- compen- sación) y puede o no lograr lo que se propone</p>	<p>Seguir la trayectoria de los objetos, las armas o las personas; observar en qué dirección se mueven y determinar qué consecuencia puede ocasionar ese des- plazamiento. En los dibujos abstractos, es importante observar la trayectoria de los colores o las líneas, para determinar cómo pueden « salirse de su curso » y determinar en qué dirección se despla- zan.</p>

Puntos de análisis generales

Obstáculos	Meterse en el dibujo	El dorso de un dibujo	Trazo
<p>Observar la ubicación de los obstáculos. Pueden ser personas, plantas, árboles u objetos inanimados. Se puede observar quién le impide a quién comunicarse o comenzar a descubrir otros obstáculos, conscientes o inconscientes, que pueden interponerse entre los individuos.</p>	<p>La analista del dibujo debe tratar de convertirse en ciertas figuras que aparecen representadas para sentir, oír y ver lo que hacen, y para comprender mejor su relación con el conjunto.</p>	<p>Observar qué figuras u objetos ha dibujado allí, porque esto puede reflejar un conflicto. ¿Por qué no dibujó a esa persona o ese objeto en el anverso, con el resto del dibujo?</p>	<p>Un trazo firme y claro es indicativo de seguridad y autoestima en la niña. Un trazo tenue, casi imperceptible, refleja una niña insegura. Un trazo demasiado fuerte, que incluso puede perforar la hoja, es señal de agresividad, impulsividad o falta de control.</p>

Elementos que faltan	Sombras	Líneas que subrayan	Forma
<p>Observar qué elementos faltan en un dibujo. Esos elementos pueden ser muy importantes para el individuo. Lo que representan o simbolizan puede ser algo que falta en la vida de la persona.</p>	<p>En las siluetas y los objetos sombreados se invierte más tiempo y energía que en los objetos o siluetas sin sombras. La energía invertida en el sombreado puede ser un reflejo de una fijación o una ansiedad con respecto a lo que representa simbólicamente el objeto o la silueta.</p>	<p>Cuando una figura aparece subrayada, esto suele indicar que no tiene una base sólida; sin embargo, si se dibuja una línea debajo de todos los personajes que aparecen en el dibujo a excepción de uno, este último es el que tiene una estabilidad.</p>	<p>Líneas rectas, con puntas marcadas como triángulos pueden ser una señal de agresividad hacia el mundo exterior o falta de control de impulsos. Como contraparte, el predominio de líneas onduladas indicará buen apego y vínculos de la niña con su familia, autocontrol y seguridad.</p>

<p>¿Qué hay en el centro?</p>	<p>Dibujos en el borde del papel</p>	<p>Borraduras</p>	<p>Espacio que ocupa (centro, derecha, izquierda arriba, abajo)</p>
<p>Lo que hay en el centro del dibujo puede indicar cuál es la esencia del problema o qué es lo importante para su autora.</p>	<p>Vemos solo una parte de las figuras o los objetos que aparecen en el borde del papel y que por lo general «se escapan» de la hoja. Dibujar en el borde del papel es comparable a «rodearse de barreras». Es una manera de entregarse solo en parte, sin comprometerse del todo. Una manera de estar presente y apartada a la vez.</p>	<p>Fijarse en lo que se ha borrado en un dibujo y compararlo con lo que se dibujó encima. Suele reflejar un conflicto o cierto desarrollo posterior de lo que el símbolo representa. Si en el segundo dibujo se perfecciona el original, lo más probable es que ocurra lo mismo en la vida del individuo. Por el contrario, si lo que se dibujó encima es menos claro que lo dibujado originalmente, quiere decir que lo que se representa en él ha sufrido un deterioro. Si se borra algo y no se lo vuelve a dibujar, es posible que subsista el conflicto que se relaciona con el material representado.</p>	<p>En los cuadrantes inferiores los niños pintan la realidad. En los cuadrantes superiores se pinta la fantasía, el imaginario; en los cuadrantes de la izquierda se representa el pasado y en los de la derecha, el futuro.</p>

Tamaño	Comparación con el mundo exterior	Palabras en un dibujo
<p>La proporción de objetos y las personas que aparecen en un dibujo es importante. Si los objetos son desproporcionados, trataremos de descubrir qué es lo que destacan las figuras demasiado grandes y a qué parecen restarle valor las que son demasiado pequeñas.</p>	<p>Todo dibujo debe compararse con el mundo físico real que enmarca lo representado en la imagen. Ese mundo abarca el país, la cultura, la raza, la religión y la estación del año. Lo que puede ser extraño o peculiar en el mundo en que uno vive, puede no ser tan extraño en otra cultura. Cuando encontramos diferencias entre el mundo circundante y lo que se representa en el dibujo, esa diferencia puede ser importante en la psicología de la persona.</p>	<p>Quien ha hecho el dibujo teme no haber expresado con claridad lo que pretendía expresar, de modo que sus palabras aclaran el mensaje y, por tanto, hay menos posibilidades de que se lo interprete erróneamente. ¿Qué se ha interpretado y qué se está interpretando erróneamente en la vida de la paciente? ¿La inclusión de palabras se relaciona con la confianza, en qué medida confía la paciente en la comunicación no verbal?</p>
<p>Elementos comunes comunitarios/culturales/psicoeducativos/psicoemocionales en los dibujos de sí misma, la familia y el barrio.</p>		

<p>Agresividad, desobediencia</p>	<p>Dientes muy destacados. Brazos largos con manos cerradas. Garras en lugar de dedos. Formas con trazos rectos muy alargados y en sentido ascendente. Marcada asimetría de las extremidades en las personas. Dibujos de números, letras, signos u objetos repetidos siguiendo una progresión ascendente en su tamaño.</p>	<p>Comportamientos y pensamientos obsesivos</p> <p>El dibujo se realiza siempre con un método muy similar, siguiendo una misma rutina, un mismo tema o colores. Dibujo elaborado que crea mucha ansiedad a la niña si se equivoca o cree que no le ha quedado bien. Necesidad de borrar con frecuencia. Trazos simples muy repetitivos pueden estar asociados a discapacidad mental.</p>	<p>Déficit atencional; impulsividad</p> <p>Dibujo desorganizado. A mayor déficit atencional, menor capacidad para estructurar un dibujo global. Preferirá dibujar pequeños objetos inconexos de diferentes temáticas y formas. Poca definición y pobreza de detalles. Objetos irreales o muy distorsionados. Cuando coinciden el déficit atencional y la impulsividad, el dibujo pasa a ser más una descarga tensional que una actividad placentera. Dibujará solo elementos de su interés y tenderá a ocupar todo el espacio del papel con pocas formas mal dispuestas.</p>
<p>Ansiedad, temor</p>	<p>Grafismo reducido, indeciso, pequeño y simple en su forma. Puede preferir dibujarse dentro de una casa, vehículo, etc. que le proporcione cobijo frente al mundo externo y sus fantasmas. Poca expresividad en las caras. Si el temor es hacia alguna persona en concreto, la representará con brazos cortos o sin ellos. La ansiedad se refleja también en el sombreado de la cara (parcial o total), lo cual es muy significativo entre los 5 y 12 años.</p>	<p>Autoestima</p> <p>Buena organización del espacio. Brazos y manos abiertos. Tamaño de la figura grande. El dibujo suele ocupar casi todo el espacio del papel con una distribución adecuada. Expresión positiva en las caras cuando aparecen varias figuras.</p>	<p>Lateralidad cruzada</p> <p>Presencia de figuras, letras o números en forma invertida (como reflejadas en espejo). El trazo del dibujo será irregular con formas distorsionadas.</p>

Puntos de análisis para el área Psicoemocional

Puntos de análisis para el área Psicoemocional	Motivación para el aprendizaje y la escuela	Inseguridad	Autocontrol
	<p>Dibujos bien proporcionados, enriquecidos con algunos detalles. Caras con grandes ojos, sonrientes, expresivos; el cuello suele estar presente. Dibujo bastante centrado y ocupa buena parte del papel. Brazos abiertos y piernas bien definidas. Elementos extra como pequeños animales.</p>	<p>Brazos y manos pequeñas o pegados al cuerpo. Piernas delgadas o inestables. Trazo irregular, inseguro; fallos con rectificaciones frecuentes. Figuras comprimidas o pequeñas. Inclinación de la figura en 15 grados o más.</p>	<p>Simetría en el dibujo. Formas onduladas, bien proporcionadas. Si el dibujo está coloreado, no se traspasan los límites del contorno.</p>
	<p>Egocentrismo</p> <p>Cabeza grande, formas exageradas. Si se trata de un dibujo de familia o de varias personas, la niña se dibuja primera y aparece notablemente más grande que los demás.</p>	<p>Perseverancia</p> <p>Figuras bien contorneadas. Riqueza de detalles. Los personajes aparecen con el rostro expresivo y con todos los elementos. Cabello bien definido. Si se utiliza el color, se ha rellenado gran parte del dibujo. Trazo pausado poco impulsivo. Buena atención.</p>	<p>Problemas de relación social o con sus iguales</p> <p>Brazos pegados al cuerpo, expresión neutra o triste. La figura puede mostrarse indistintamente grande o pequeña (según como lo vive la niña); grande cuando se vive la situación como agresión hacia una misma y hay que responder o plantar cara; pequeña cuando el sentimiento es de indefensión, temor o incapacidad.</p>
	<p>Discapacidad mental</p> <p>Pobreza y poca variabilidad de los detalles. Dependiendo del nivel cognitivo, puede efectuarse el dibujo de una figura humana, pero será incapaz de introducir variaciones significativas para distinguir, por ejemplo, un hombre de una mujer. Asimetría en las extremidades o poca integración de las partes.</p>		

PSICOMADURATIVO			
Etapa evolutiva	Características del dibujo según la edad cronológica		
ETAPA 1. GARABATEO (entre el año y medio y los cuatro años)	Garabato	1,5 años	Los trazos suelen ser líneas sueltas (verticales) en distintos lugares del papel.
	Del garabato a las primeras formas	2 años	Se empieza a desarrollar la representación gráfica, es decir, la capacidad de representar un objeto o acción en papel, de tal forma que se asume que la niña ubica un concepto gráfico. Ahora, debemos saber que en este momento las formas serán inexactas y más bien imprecisas, será necesario preguntarle a la niña qué es el dibujo que hizo; ella sabrá decirnos de qué se trata. Lo importante en esta etapa no es la calidad del dibujo, la figura, la exactitud en el coloreado, etc.; más bien, el hecho de la representación (dibuja las líneas horizontales y círculos).
	Las líneas empiezan a tomar forma	2,5 años	La niña gozará de las habilidades psicomotrices necesarias para empezar a combinar formas, especialmente círculos con líneas, que guardarán ciertas semejanzas con objetos, animales y figuras humanas. En este momento, va siendo posible identificar a qué corresponden los dibujos sin necesidad de consultar a las niñas.
	El detalle aumenta	3 años	La niña intencionalmente representa objetos y acciones con mayor precisión y detalles. La figura humana suele ser en este punto bastante clara, con un núcleo definido y extremidades, aunque es normal si solo se grafican las piernas o los brazos (dibuja cruces o equis).

La figura humana se perfila	Finales del 3.er año e inicio del 4.º año	Hacia el final de los tres años y durante el cuarto año, la niña va perfeccionando sus dibujos. En este punto, la figura humana suele ser mucho más detallada, incluso cuando las proporciones aún pueden ser bastante inexactas (cabeza y ojos muy grandes, por ejemplo). El dibujo humano presentará un cuerpo bien definido e inclusive adoptará detalles de vestimenta (dibuja cuadrados a los cuatro)
Se consolida la forma	Niñas en etapa escolar (4-5 años)	Debemos recordar que, en este momento, las niñas inician la educación básica, por lo que experimentarán un proceso de estimulación importante a nivel visomotor. La escuela promueve la realización de ejercicios gráficos de preescritura, que pretenden preparar a la niña a través de dibujos, líneas, bucles, círculos y otras figuras para luego iniciar el aprendizaje de las letras. En relación con la figura humana, en este punto ya existe un nivel de precisión importante; la niña suele dibujar todos los órganos de los sentidos e incluso detalles como pestañas, cejas, uñas, cabello, etc. Además, la niña adquiere la capacidad de dibujar diferencialmente a distintas personas, más grandes, más pequeñas, más gordas, más delgadas, con el cabello de cierta forma, etc.
El personaje en situación	Niñas en etapa escolar (5-6 años)	A esta edad, el dibujo ya está consolidado, por lo que puede utilizarse para analizar el estado emocional, las necesidades, deseos y temores de la niña. El dibujo es, sin lugar a dudas, una de las formas más importantes que encuentra la niña para comunicar emociones, sensaciones y pensamientos. En esta etapa, la niña ya es capaz de dibujar acciones, es decir, ella saltando, jugando, en la escuela o con la familia. Además, puede graficar estados de ánimo: tristeza, felicidad, miedo, etc.
ETAPA 2. PRE ESQUÉMICA (entre los 4 y 7 años)	Es entonces cuando empieza a existir correspondencia entre el significado atribuido y la forma graficada. Es decir, en este momento empieza a ser posible reconocer en la forma la representación que la niña hizo. La niña empieza a dibujar los objetos más comunes y familiares: un automóvil, una casa, el perro, una pelota, etc, pero también puede graficar situaciones y acciones	

<p>ETAPA 3. ESQUÉMICA (entre los 7 y 9 años)</p>	<p>En esta etapa, los dibujos adquirirán mayores detalles y precisión. Los dibujos en general expresan relaciones entre objetos y situaciones; ya no se trata de objetos sueltos, sino que son parte de una totalidad que expresa más que la suma de sus partes. En este período, es normal que se dé un fenómeno conocido como transparencia y es que las niñas pueden dibujar las cosas como si pudieran ver a través de ellas; por ejemplo, un cuerpo humano con los órganos internos, una casa en la que desde fuera se ven los muebles, una escuela en la que desde el exterior se aprecia lo que hacen las niñas dentro del aula, etc. Es en este momento en donde los dibujos ya no se realizarán sueltos en el espacio, sino que la niña dibuja una línea base que orienta todos los trazos y luego incluirá la representación del cielo.</p>
<p>ETAPA 4. REALISMO (entre los 9 y 12 años)</p>	<p>Las niñas intentan reproducir de la forma más fiel posible la realidad. En este momento, para ellas pierde importancia la acción de las situaciones y se centran más bien en la reproducción exacta. Tanto la línea de la base como la del cielo han desaparecido, pues se adquiere la noción de la tercera dimensión y se las concibe en relación con la composición dibujada.</p>
<p>ETAPA 5. PSEUDONATURALISMO (13 en adelante)</p>	<p>Es hacia los 13 años cuando el dibujo se ha consolidado, la figura humana se diferencia perfectamente de acuerdo con el género y el nivel de detalle en las producciones se complejiza de manera importante. En este momento, las niñas atribuyen mucha importancia a la producción final, la valoran y les gusta que los demás también lo hagan. A nivel general, es importante insistir que el dibujo es una actividad fundamental para favorecer el adecuado desarrollo de las niñas así como para evaluar su desarrollo madurativo y estado emocional. Los padres y las madres, las maestras y las cuidadoras deben favorecer esta actividad, preguntar a la niña sobre sus dibujos y felicitarla por las creaciones.</p>

NIVEL PSICOMADURATIVO

Leve	Moderado	Severo	Sin retraso Se encuentra en la etapa que le corresponde
Se encuentra en la etapa que le corresponde, pero hay rasgos de inmadurez.	Se ubica una etapa anterior a la que realmente le corresponde.	Se ubica dos o más etapas anteriores a la que realmente le corresponde.	

PUNTOS DE ANÁLISIS PARA ÁREA PSICOSOCIAL

Descripción con base en la observación del dibujo y el discurso de la participante acerca de relaciones sociales entre pares, comunidad y familia.

MEMORIA FOTOGRÁFICA, 2022-2023

Portoviejo, Ecuador



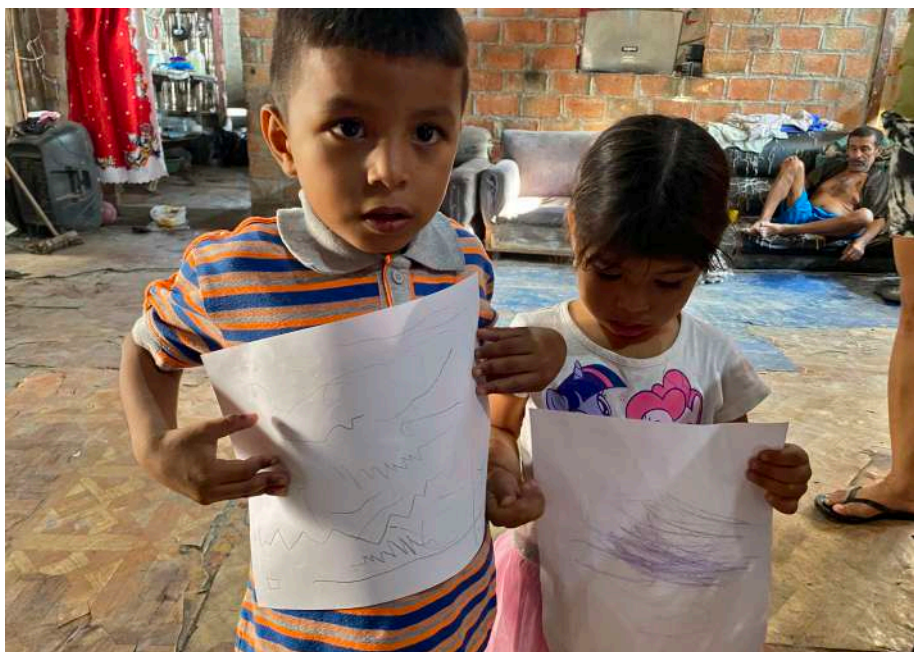
Niños realizando la técnica proyectiva del dibujo de la niña, su familia y su barrio.



Niña de seis años dibujando a su familia.



Visita domiciliaria de la investigadora para aplicar instrumentos psicológicos.



Niño y niña del barrio San Pablo.



Celebración del Día del Niño en el centro de acopio de la Asoserjebre.



Investigadora del estudio con niños y niñas.



Adolescente de 17 años con su hija recién nacida en brazos.



Recicladora trasladándose en moto con sus tres hijos y sobrino.



Investigadora, niños y niña jugando "Zapatito cochinito".



Niños trasladando el coche para el reciclaje.



Entrega de útiles escolares para el período escolar 2022-2023.



Visita domiciliaria para la aplicación de instrumentos psicológicos.



Niña realizando el dibujo de sí misma.



Investigadora evaluando la talla y el peso de un niño.



Niños en el barrio, jugando con cometa fabricada de material reciclado.



Investigadora con niñas en el cierre del diagnóstico psicomaturo.



Investigadora después de la evaluación con una adolescente.



Niño de 10 años con su dibujo.



Padres adolescentes e investigadora cargando a recién nacida.



Diagnóstico del estado nutricional, psicomadurativo, psicoemocional y psicosocial de niños y niñas que pertenecen al núcleo familiar de personas recicladoras vinculadas a la Asoserjebre en Portoviejo.



Niño realizando el test de Sacks infantil.



Investigadora con niños y niñas en la asamblea comunitaria en el centro de acopio.



Madre adolescente sonríe a su bebé que sostiene en brazos.



Reciclador de la Asoserjebre con su nieta recién nacida.



Capacitación presencial en las herramientas de diagnóstico al equipo de estudiantes de la Universidad Técnica de Manabí y a las promotoras de salud.



Análisis psicosocial, psicoemocional y madurativo del dibujo.



Botadero a cielo abierto en funcionamiento en el cantón Portoviejo.



Círculo de mujeres sobre sexualidad y género en el barrio San Pablo.



Reciclador en el botadero a cielo abierto del cantón Portoviejo.



Material reciclable recuperado por las recicladoras en los márgenes de la vía de acceso al basural.



Visita de recicladores de base de la Renarec al botadero de Portoviejo



Investigadora y recicladores de la Asoserjebre.



Celebración de cumpleaños de hijos e hijas de recicladoras de base.



Llegada del camión de basura al botadero del cantón Portoviejo.



Socias de la Asoserjebre.



Reciclatoras trabajando a cielo abierto en el botadero de Portoviejo.



Entrada del centro de acopio de la Asoserjebre.



Investigadora y recicladores clasifican el material reciclable.



Asamblea comunitaria para entrega de útiles escolares.



Reciclador de base sostiene en su mano a gallinazo en el botadero de Portoviejo.



La Universidad Andina Simón Bolívar (UASB) es una institución académica creada para afrontar los desafíos del siglo XXI. Como centro de excelencia, se dedica a la investigación, la enseñanza y la prestación de servicios para la transmisión de conocimientos científicos y tecnológicos. Es un centro académico abierto a la cooperación internacional. Tiene como eje fundamental de trabajo la reflexión sobre América Andina, su historia, su cultura, su desarrollo científico y tecnológico, su proceso de integración y el papel de la subregión en Sudamérica, América Latina y el mundo.

La UASB fue creada en 1985. Es una institución de la Comunidad Andina (CAN). Como tal, forma parte del Sistema Andino de Integración. Además de su carácter de centro académico autónomo, goza del estatus de organismo de derecho público internacional. Tiene sedes académicas en Sucre (Bolivia) y Quito (Ecuador).

La UASB se estableció en Ecuador en 1992. En ese año, suscribió con el Ministerio de Relaciones Exteriores, en representación del Gobierno de Ecuador, un convenio que ratifica su carácter de organismo académico internacional. En 1997, el Congreso de la República del Ecuador la incorporó mediante ley al sistema de educación superior de Ecuador. Es la primera universidad en el país que logró, desde 2010, una acreditación internacional de calidad y excelencia.

La Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador (UASB-E), realiza actividades de docencia, investigación y vinculación con la colectividad de alcance nacional e internacional, dirigidas a la Comunidad Andina, América Latina y otros espacios del mundo. Para ello, se organiza en las áreas académicas de Ambiente y Sustentabilidad, Comunicación, Derecho, Educación, Estudios Sociales y Globales, Gestión, Letras y Estudios Culturales, Historia y Salud. Tiene también programas, cátedras y centros especializados en relaciones internacionales, integración y comercio, estudios latinoamericanos, estudios sobre democracia, derechos humanos, migraciones, medicinas tradicionales, gestión pública, dirección de empresas, economía y finanzas, patrimonio cultural, estudios interculturales, indígenas y afroecuatorianos.

En Ecuador, 30 000 familias se dedican al oficio del reciclaje. De estas, aproximadamente el 60 % trabaja o vive en basurales —botaderos o vertederos— a cielo abierto. Estos espacios estatales son transformados en espacios comunitarios de los que se obtienen inicialmente recursos para la autosuficiencia (valor de uso) y gradualmente, con la venta del material reciclable, un valor de cambio (mínimo, en la mayoría de los casos ni siquiera llega a la mitad de un salario básico).

El botadero de Portoviejo es —como en muchas otras ciudades del país y del Sur global— el territorio comunitario que garantiza la reproducción social y material de más de cuatrocientas familias recicladoras. En ese retazo de bosque seco basurizado y escondido en el liliputense país de la mitad del mundo, están, cual paradoja de Epicuro, los olvidados de Dios y del Estado. Ahí comienza y termina el mundo.

En el basural se pare, se nace y se muere. Ahí te enamoras, haces vida, amigos e historia. Ahí *crecen a cielo abierto* cientos de niñas y adolescentes. El botadero es en muchos casos lo primero y lo único que conocen. Sin derechos, se encuentran confinados en guetos modernos, apartados de los beneficios de la globalización y, por el contrario, convertidos en los residuos humanos que nacen de ella. Sus cuerpos encarnan sacrificialmente los resultados de la segregación territorial, racista y clasista, impuesta por las lógicas de precarización de la vida y de contaminación metastásica de la naturaleza.

El botadero responde a la paradoja de Epicuro con la frase de Paulo Freire: “Nadie se salva solo, nadie salva a nadie, todos nos salvamos en comunidad”. El vertedero, en tanto centro de los guetos modernos, ha favorecido los espacios de organización y resistencia, materializando un hito indispensable para el nacimiento del movimiento reciclador: el paso del individuo basurizado, raquíptico, expulsado y guetizado, al sujeto colectivo, resiliente, con capacidad de organización y representación política.

El basural es, ante todo, un territorio habitado, el espacio social de recreación, organización y comunitarismo, la base de un oficio que transgeneracionalmente ha contribuido a reparar el metabolismo sociedad-naturaleza.

